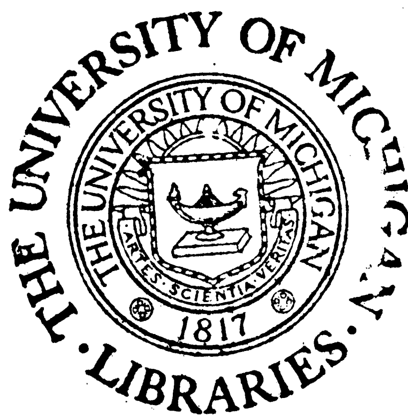
CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGON

AÑO 1918

BARCELONA

1918


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817

CARTAS Y NOTICIAS
EDIFICANTES

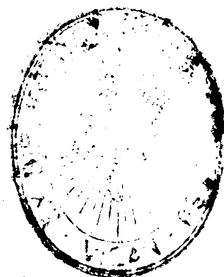
DE LA

PROVINCIA DE ARAGÓN

AÑO 1918

AD USUM PRIVATUM NOSTRORUM





BARCELONA
IMPRENTA DE FRANCISCO J. ALTÉS Y ALABART
CALLE DE LOS ÁNGELES, 22 Y 24
1919

ESPAÑA

LAS MISIONES ENTRE INFIELES Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

I

HISTORIA DE UNA CONFERENCIA SOBRE LAS MISIONES

ESTABA yo (1) leyendo en una revista de misiones la extrema indigencia en que éstas se encuentran en las presentes circunstancias, cuando brotó en mi mente la idea de hacer una conferencia sobre nuestras misiones de Mindanao, tan necesitadas después de la pérdida de la colonia, y cuya indigencia ha subido de punto con las terribles consecuencias acarreadas por la cruel guerra europea. Comuniqué mi idea con el R. P. Provincial, quien, con sus palabras de aliento y algunos recursos pecuniarios, me animó a ponerla en práctica con lo cual, me dijo, contribuiría a satisfacer los deseos de N. M. R. P. General, el cual, en carta al R. P. Hilarión Gil, se expresaba en estos términos: *Utilísimas son y muy de mi agrado las conferencias sobre misiones extranjeras que en varias ciudades, pueblos y colegios de España habéis dado con los medios modernos de proyecciones, etc., que tanto atraen a los oyentes y ayudan a la sólida explicación de la materia.*

Mientras trabajaba en recoger datos, preparé una velada sobre misiones con los niños del Colegio del Salvador de Zaragoza, donde entonces residía, los cuales la tomaron tan a pechos, que dejaron plenamente satisfechos a sus oyentes, como se deduce del siguiente elogio que les fué tributado en las columnas de *El Noticiero,* periódico de aquella localidad:

(1) El Conferenciante H. Demetrio Pradas.

COLEGIO DEL SALVADOR.—*Solemne velada.*—Saturados de dulcísimas emociones salimos anoche de la amena e instructiva velada literaria que los alumnos del Colegio del Salvador ofrecieron al selecto auditorio que llenaba el salón de actos.

El sugestivo título *Las misiones de infieles,* tema de la velada, atrajo multitud de oyentes que, con su benévola atención, y entusiastas aplausos manifestaron bien a las claras la complacencia con que oían los elocuentes discursos, amenas narraciones y declamaciones poéticas que distinguidos alumnos iban presentando al público antes de partir al seno de sus familias para celebrar con ellas la fiesta del Nacimiento del Salvador.

Dió comienzo a tan solemne acto don Manuel Ordás con su elocuente discurso preliminar, quien dedicó ardientes párrafos «a esa legión de valientes misioneros que, con la sonrisa en los labios y el corazón abrasado en celo de las almas, parten a sepultarse entre gentes extrañas, incultas y aun bárbaras, para llevar una vida de continuo sacrificio pero con la esperanza de resucitar de entre la espesura de las selvas do se encuentran sus tumbas solitarias, amparadas por los brazos de una tosca cruz de madera, y presentarse delante de Dios, ceñidas las sienes de gloria inmortal!».

Siguiéronse luego algunas proyecciones, que fueron aplaudidas por la nitidez de su presentación y clara interpretación, que daban idea exacta de algunos hechos notables y de actualidad de las diferentes misiones católicas.

Intercaláronse varias piezas poéticas, unas declamadas, otras con recitado, y una cantada que conmovió al auditorio, la «Agonía de Javier.»

El sexteto, dirigido por don Aurelio Alonso, cumplió bien su cometido y las diversas piezas fueron acogidas con salvas de aplausos.

Muchos aplausos cosecharon los señores Royo Luis, Murillo, Escudero y Sivatte en sus respectivas declamaciones: pero quienes se llevaron anoche la palma, fueron los del diálogo final señores Cardús, Blanco y Hernández, este último sobre todo, que llamó la atención por la espontaneidad de su decir y dominio que mostró de las tablas.

Felicitamos de veras tanto a los alumnos, que con tanta elegancia nos dieron una idea de las actuales misiones de infieles, como a los reverendos Padres que tan sólida y humanitaria doctrina inculcan a la juventud católica de nuestra amada Zaragoza.—X.

Fácilmente se colige el fruto que con tales actos se reporta no sólo de los asistentes, pero mucho más de los mismos niños que en ellos intervienen.

La materia que iba recogiendo sobre nuestras misiones de Mindanao era abundante y excelente, de suerte que me decidí a enviar, como precursores de la conferencia, los dos siguientes artículos a *El Siglo de las Misiones* y *Las Misiones Católicas,* respectivamente.

En *El Siglo de las Misiones*, decía:

Una Misión genuinamente española

Dios, que con su divina providencia todo lo rige y gobierna, a cada necesidad nueva contrapone un nuevo remedio. Y ¿quién no ve que la terrible guerra europea ha creado grandes necesidades en el glorioso campo del misionero católico? Necesario es, pues, que suscite nuevos y grandes remedios.

Yo tengo para mí, caro lector, que este ambiente, que comienza a extenderse por toda España, de favorecer a las misiones católicas, es un indicio manifiesto de que Dios va despertando en los corazones españoles esos rasgos de generosidad, tan propios de nuestra raza, capaces de levantar la misión más decaída.

Y como la caridad bien ordenada debe comenzar por sí mismo, ¿no es lógico que, si España favorece a las misiones, deba favorecer, si no *exclusivamente*, al menos *principalmente* a las suyas?

He ahí la causa que me ha determinado a tomar la pluma y escribir cuatro líneas sobre una Misión genuinamente española, quizás no muy conocida y bien necesitada por cierto.

MINDANAO.—(Fig. 1). ¿Quién dudará dar el título de' Misión

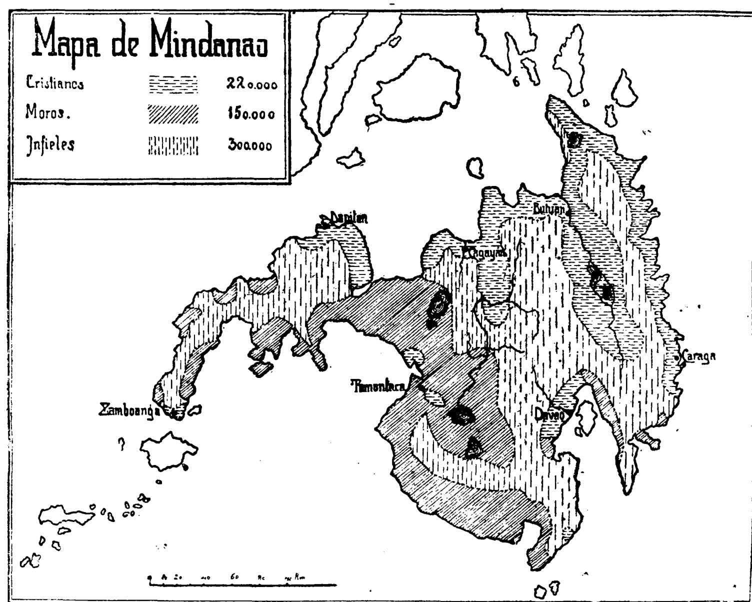




Fig. 2.—Iglesia provisional de una reducción de Mandayas.

española, a una Misión fundada por españoles; en la que han sucumbido multitud de misioneros españoles trabajando como héroes entre los indígenas del país; a una Misión, en fin, a la que España, antes por subvención del Estado, ahora con las limosnas salidas no pocas veces de recursos adquiridos por el trabajo del honrado jornalero de Fe robusta cual se estila en nuestra raza, ha contribuído y contribuye a su bienestar material?

Descubierto el Archipiélago Filipino por Magallanes, exploradas aquellas islas, no tanto por el poder de las armas cuanto por el apostólico celo de los misioneros agustinos que Legazpi llevó en su compañía al hacer sus famosas correrías; encontróse con una isla meridional, la segunda en importancia del Archipiélago, situada entre los paralelos 5° 31' y 9° 42' 30" de latitud boreal y entre los 125° 30', 129° 44' de longitud oriental del meridiano de Madrid, con una superficie total de 94.400 km^2: Mindanao, que significa *país de lagunas*.

No tardó en ondear airoso el pabellón español en las partes principales de la isla y nuestros celosos misioneros comenzaron su ruda labor; edificaron pueblos o visitas en las costas del mar, en las orillas de los ríos y en las laderas de los montes en donde reunían a los infieles que salían de sus rancherías, los instruían en la Fe de Cristo y a costa de no pocos sacrificios iban consiguiendo implantar entre ellos una vida cristiana y culta. (Fig. 2).

En la actualidad, por no detenerme en cosas pasadas, la provincia jesuítica de Aragón, bajo cuyo amparo está Mindanao, tiene allí empleados 108 sujetos, repartidos en 7 residencias o casas matrices, de las cuales dependen otras en número de 25, los cuales, con un celo rayano en heroísmo, se dedican a reducir a los *infieles*, entre los cuales se cuentan más de 25 denominaciones paganas con sus respectivos idiomas, usos, costumbres y religión; a mantener la Fe entre los *cristianos* nuevos y viejos; a convertir a los *moros* (Fig. 3), piratas de profesión, raza la más numerosa y cuya civilización actual difiere muy poco de la que tenía siglos atrás.

Como no es mi intento, por ahora, hacer una minuciosa reseña de las diferentes razas, usos y costumbres del país; para que te formes al menos una idea generalísima de lo que es esta Misión, voy a describirte, caro lector, aunque sea a vuela pluma, una de las 7 residencias de que dije se componía.



Fig. 3.—Raza mora.

Pueblo antiguo
Reducción de infieles convertidos
Ranchería

Fig. 4 - Seno de Dávao.

DÁVAO. — (Fig. 4). La misión de Dávao, que es una de las que están peor, comprende todo el seno de su nombre; el misionero tiene un recorrido que no bajará de 100 leguas, ha de visitar 100.000 almas diseminadas por la costa del mar, vertientes, cañadas y laderas de los montes que la rodean al N.E. y O., los cuales son de tan asombrosa vegetación, tan ásperos, fragosos y elevados que casi se hacen inaccesibles a toda huella de hombre que no se haya criado allí. Por consiguiente muchos de los viajes se hacen dificilísimos, sobre todo cuando se ha de pasar por senderos llenos de barrizales, o atravesar ríos con agua a la cintura, a lo más en *banca* (Fig. 5) o sobre un *carabao* o caballo que lleva altar, cocina y cama.

Cierto que hay también esparcidas por su seno y parte del monte, varias y extensas *haciendas* por donde los viajes se hacen con relativa facilidad. Dificulta también, dice el P. Peruga, S. J., misionero actual de Dávao, esta misión, la gran diversidad de razas que la pueblan, las cuales llegan hasta 18, con notables diferencias de dialectos, tradiciones, costumbres y supersticiones, sobresaliendo en ellas un odio profundo por haber vivido siempre en guerras perpetuas con los vecinos.

Y ¿cuántos misioneros, preguntarás quizá, recorren esta comarca, que por su grande extensión más bien merece el nombre de obispado o patriarcado? Dos Padres, de los cuales el uno frisa ya en los 80 años, y dos Hermanos. ¿Recursos? Muy pocos. ¿Apoyo? La más descarada persecución de los pastorcillos protestantes, quienes, bien subvencionados por el Estado Norteamericano, cuentan con muy buenos recursos para poder mantener 16 escuelas neutras y mixtas con maestros abiertamente ateos y racionalistas, mientras que el pobre misionero católico sólo cuenta con 2, una de niños cuyo maestro es uno de los Padres, y otra de niñas a cargo de una religiosa. Tal es el estado actual de esta misión.

Mas no se vaya a creer que el fruto obtenido por los misioneros en Mindanao es nulo, no; pues sin pretender generalizar, se ha dado distrito en el que en pocos años se han formado 42 pueblecitos de cristianos nuevos; 17.000 indios bajaron de los montes, los cuales dejando su vida salvaje, se fueron, poco a poco y con no escasos sacrificios de los Padres misioneros, amoldando a una vida civilizada: y, renunciando a sus sectas y creencias, abrazaron la religión única verdadera, la Religión de Cristo. (Fig. 6).

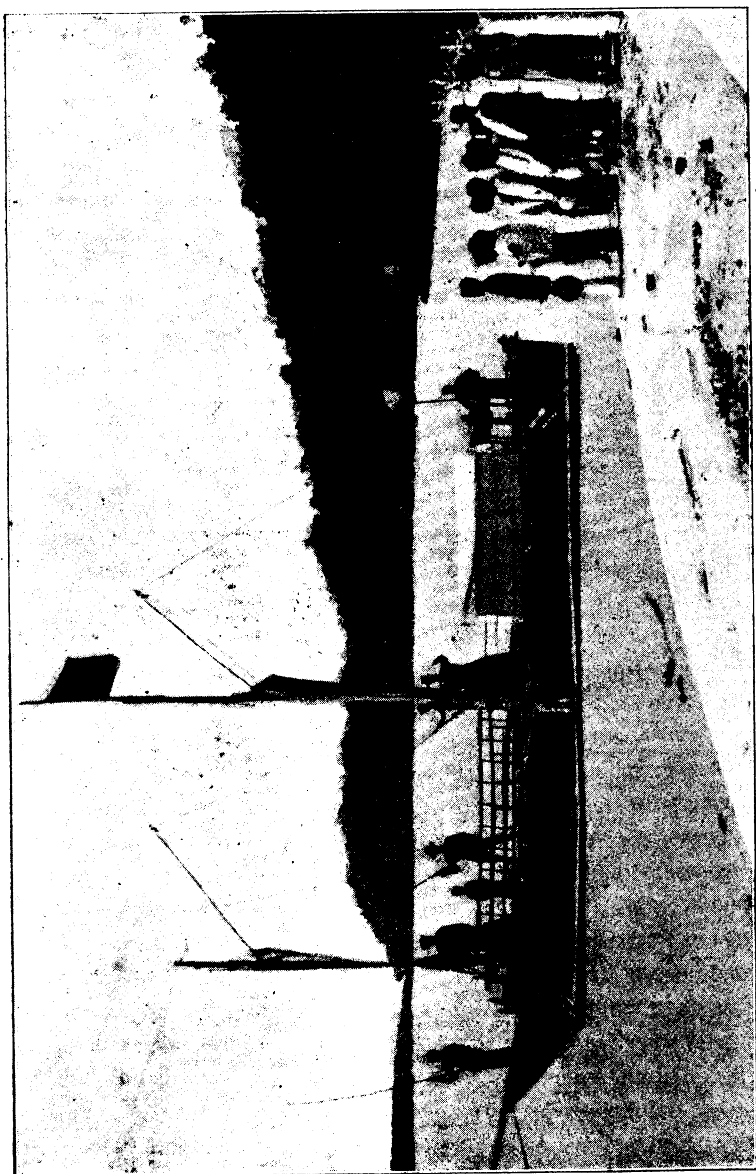


Fig. 5.—Misioneros en su barca.

¡Oh! exclaman los actuales misioneros, si tuviéramos *hombres* y *recursos*, ¡cuántas almas podríamos sacar de la esclavitud del demonio!

En *Las Misiones Católicas*, escribí:

EN LEJANAS TIERRAS.—En todo tiempo, a partir desde su mismo nacimiento, ha tenido la Iglesia, nuestra Madre, hombres heroi-

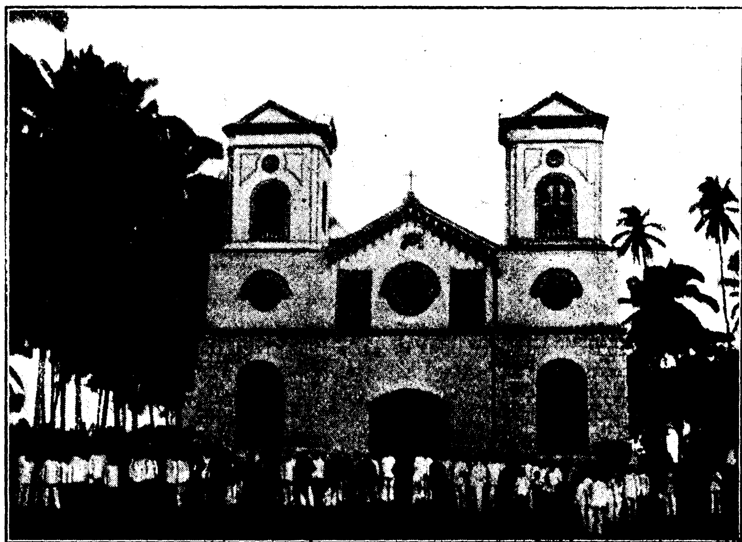


Fig. 6.

cos, llenos del espíritu de Dios, que no contentos con procurar la salvación propia, han corrido presurosos, arrostrando toda clase de peligros, a proporcionar a otros los medios de su eterna salvación.

Yo quisiera trasladaros, en estos momentos, con los acentos ardientes del apostólico celo, a las remotas y cálidas playas de uno de esos campos de acción, Mindanao, en donde han luchado como valientes, han sucumbido como héroes, multitud de hijos de nuestra Madre la Santa Iglesia, de nuestra patria la católica España, y que todavía están cumpliendo como buenos, ora en el seno de sus bosques exuberantes, ora en las riberas de sus caudalosos ríos, los misioneros jesuítas de la Provincia de Aragón (1).

(1) La Compañía de Jesús está dividida para mejor régimen, en *Asistencias*, v. g. *Asistencia* de España, de Francia, etc. La de España, comprende España, Portugal y América latina en parte. Cada *Asistencia* comprende varias provincias, v. g. En la de España están las provincias de Aragón, Castilla, Toledo y León. A su vez cada Provincia abarca varias regiones, p. e., la Prov. de Aragón, comprende Aragón, Cataluña y Valencia con las Baleares.

Real decreto en el que se confía a la Compañía de Jesús la Misión de Mindanao.

Con fecha 30 de Julio de 1860, expidió S. M. la Reina D.ª Isabel II un Real decreto, sobre la creación de un Gobierno político-militar para la isla de Mindanao y sus adyacentes. Contenía 27 artículos, de los cuales el artículo 13 y artículo 14 dicen así:

Artículo 13. «La Misión de la Compañía de Jesús, enviada ya a Mindanao, *se encargará* del pasto espiritual de la Isla...»

Artículo 14. «La Misión se ocupará principalmente y desde luego, en la conversión de las razas no reducidas, y así, después de cubiertos los curatos de la Isla, mantendrá el número suficiente de misioneros que se dediquen a aquel objeto: los misioneros serán socorridos por la Real Hacienda con 800 pesos anuales cada uno.»

Había llegado, pues, la hora para los religiosos de la Compañía de Jesús, dice el R. P. Pablo Pastélls, S. J., de traer a la luz de la Fe y de la civilización cristianas las numerosas tribus de idólatras y mahometanos, que yacían aletargadas en la sombra de la muerte a lo largo de las costas, en las márgenes de los ríos y lagunas, en la espesura de las selvas vírgenes y en las más empinadas cumbres de los ásperos montes de Mindanao.

El 7 de Febrero de 1860, el R. P. José Fernández Cuevas, Superior de la Misión, partió para Mindanao, con el fin de enterarse del estado de aquellas tierras.

Mindanao (Filipinas).—Mindanao, región brava y ardiente, en cuyos bosques se ocultan *boas* de más de 16 varas y que alimenta enormes caimanes en las orillas de sus caudalosos ríos, país exuberante por naturaleza, abundante en aguas, pues cuenta con más de trescientos ríos, 20 de ellos navegables; es la mayor de las islas meridionales del Archipiélago filipino.

Significa país de lagunas; su extensión es de 94.400 kilómetros cuadrados, y su población de 670.000 habitantes. Su clima caluroso en general, pero hay temporadas verdaderamente agradables.

Sus habitantes pertenecen a tres razas principales, Malaya, Indonesiana y Negrita, y están diseminados por toda la isla, en los bosques, montes y parajes escondidos, excepto los ya reducidos y hechos cristianos, que no son pocos.

Las tribus más conocidas son: Los Mamánuas, Manobos, Bagobos, Mandayas, Monteses, Atás, Guiangas, Tirurayes, etc.

De entre los Moros, los Yacales, Sámales, Bilanes, Subanos, Lutangas, etc., etc. (1).

El trato con esta gente es peligroso, pues tienen, en general, cierto instinto de fiereza, aun las tribus más pacíficas; por vía de ejemplo voy a transcribir algo de lo que el R. P. Pablo Pastélls escribía de los *baganis*.

«Siempre serán negrísimas las páginas escritas en la historia con sangre de cristianos e infieles reducidos, asesinados de una manera horrible por aquellos *baganis*, cuya única ambición es la de hacerse célebres matando a semejantes. Estoy certísimo de que si se sacase la estadística de las víctimas caídas al golpe del *balarao* (Fig. 7) o de la lanza, del *sundan*, del *criz* o de las flechas de los *baganis* en Mindanao, ascenderían éstas por término medio a 200 todos los años, a más de los muchos niños y mujeres esclavizados en semejantes ocasiones. De mi Misión sé decir que ascienden por término medio a unas 60 las víctimas asesinadas todos los años, y a un centenar los esclavos arrebatados al hogar y a la libertad doméstica.»

Triple empresa de los jesuitas en Mindanao: apostólica, patriótica, civilizadora

Tal ha sido la empresa de la Compañía de Jesús en Mindanao, así como en todo el Archipiélago filipino. Consultad la historia.

Cincuenta y nueve años lleva ya la novel Compañía trabajando de nuevo en Filipinas, 20 de dominación de los EE. UU. La católica Metrópoli, que conquistó las islas para Cristo, empleó más de 300 años para civilizarlas, de los cuales, durante 187 puso, en evangelizarlas, la antigua Compañía de Jesús su celo, sudores y sangre.

«El número total de sujetos de la Misión (Padres, Hermanos Escolares y Hermanos Coadjutores), escribía el R. P. Pío Pí, S. J., ha sido muy vario, casi en constante aumento, desde el de 10, que formaron la primera expedición venida de España, hasta el de 167, cuando en 1889 ocurrió el desamparo de las Misiones de Mindanao». (Fig. 8).

(1) De varias de estas tribus se describen los usos y costumbres en una Conferencia que sobre este asunto compuse. Se envía gratis el resumen de la misma a cuantos lo pidan.—Colegio de S. Ignacio, Sarriá, Barcelona.

Hoy cuenta la Misión de Mindanao con un total de 108 jesuítas distri-

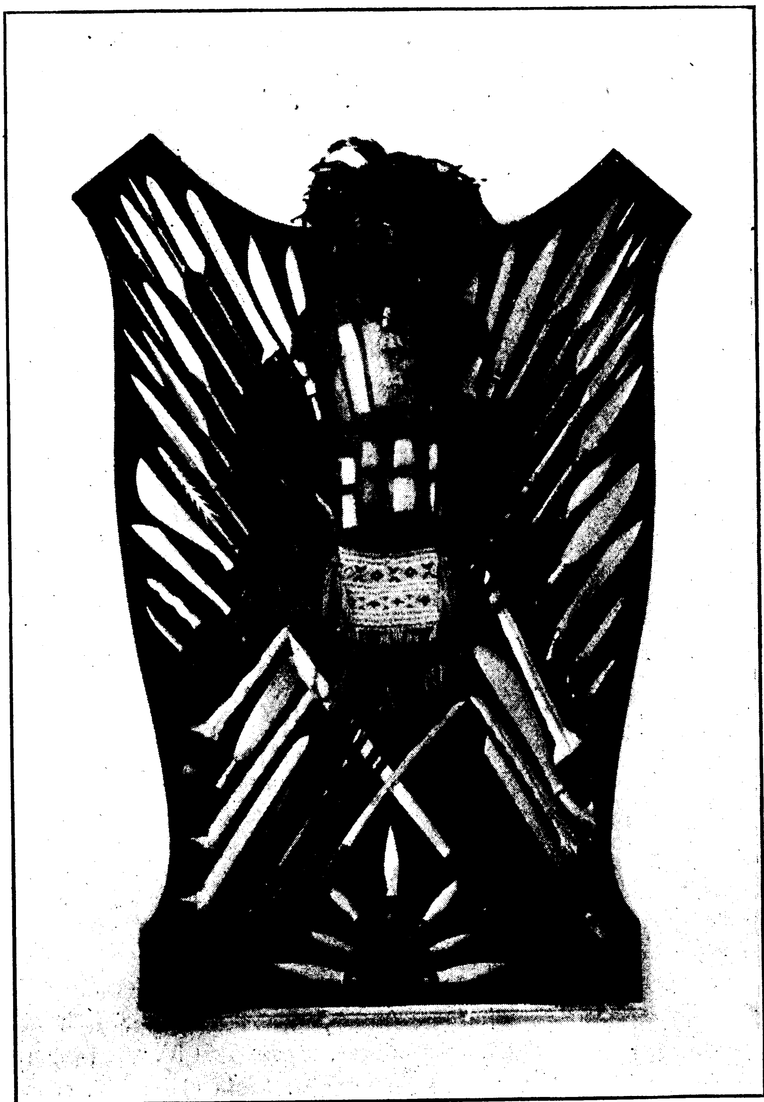


Fig. 7.—Armas de los moros e infieles.

buídos en 7 residencias o casas matrices, de las cuales dependen otras en número de 25.

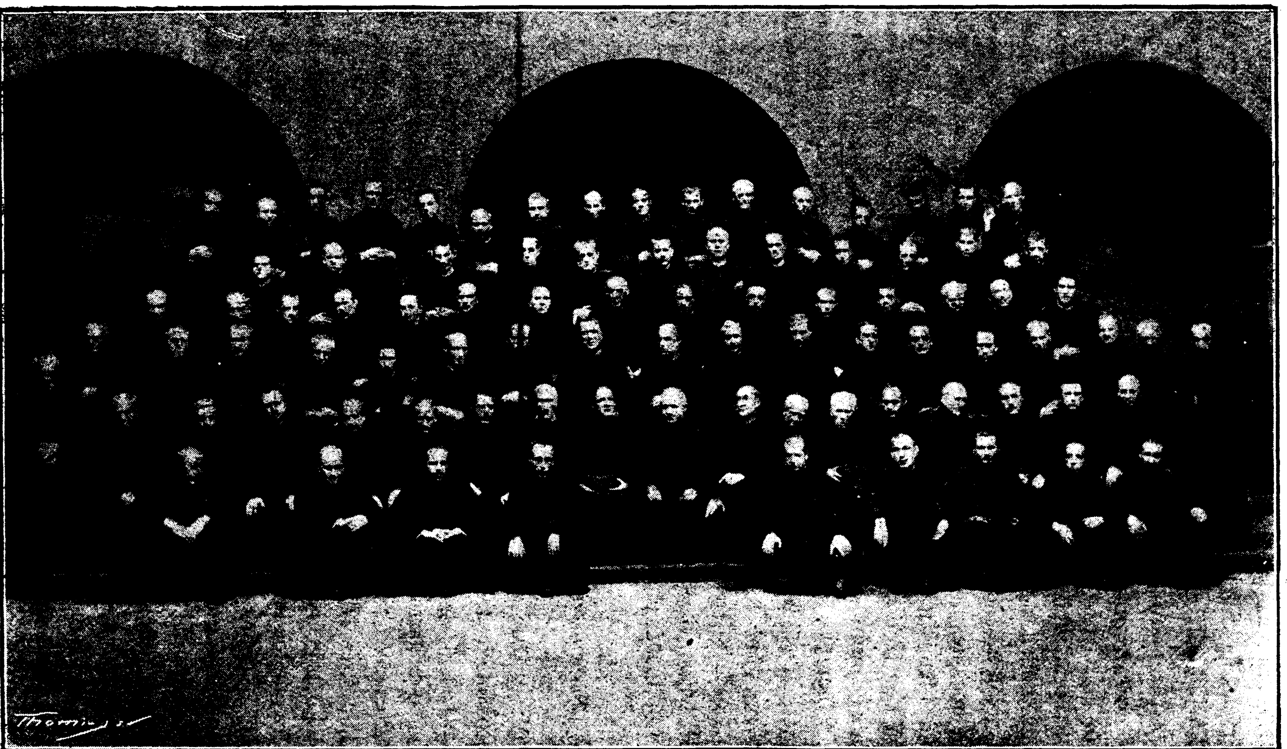


Fig 8.—PP. y HH. misioneros de Mindanao concentrados en Manila en 1900.

La obra más propiamente apostólica de la nueva Compañía en Filipinas es Mindanao, donde tiene misiones vivas, por la mucha población infiel de varias razas y tribus que habitan aquellas tierras.

Fruto que los jesuitas han reportado en esta Misión.

Prescindiendo de las naturales oscilaciones de padrones y censos, parece podría señalarse, dice el Padre antes citado, a toda aquella población cristiana unas 200.000 almas, el número de pueblos, visitas y reducciones de cristianos viejos, neófitos o catecúmenos 290, y los infieles bautizados en todo nuestro tiempo bastante más de 150.000.

Ya en 1892 escribía el R. P. Pablo Pastélls, S. J.: «Constituyen sólida esperanza y garantía de buen éxito para los adelantos futuros de Mindanao, más de 30.000 nuevos reducidos arrancados en quince años de las tinieblas de la gentilidad para ser vivificados con la esplendorosa luz del Evangelio.»

Año hubo en que se bautizaron 8.200 infieles, y un solo misionero, el P. Urios, S. J., en *medio año* bautizó 5.000

Omito más pormenores por no hacerme demasiado pesado.

Sistema de los misioneros para reducir a los infieles.

Y... ¿cómo se las arreglan los misioneros para reducir y bautizar tantos infieles? Con sumo gusto voy a ceder la palabra al R. P. Juan Ricart, S. J., peritísimo en este arte, que ha venido ejerciendo por espacio de muchos años, quien en su *Relación de las Reducciones de infieles del Distrito de Surigao,* presentada al Gobierno General de Filipinas, en 27 de Enero de 1885, dice así:

«Lo primero que procuran los Misioneros antes de penetrar en las tierras de los infieles que pretenden reducir, es el conocimiento de las razas o tribus que habitan; sus costumbres y supersticiones, sus discordias o guerras, quiénes son sus enemigos y quiénes sus aliados, los nombres de los principales datos o caciques y sus condiciones de carácter, y finalmente su dialecto particular hasta donde sea posible. Luego envían emisarios escogidos y en quien se pueda fiar, si los hallan en los pueblos cristianos que tienen relaciones de comercio con los infieles, a fin de que les anuncien la visita que les quiere hacer el Misionero y se preparen y dispongan a recibirle. Señalado el día de

la entrevista, se presenta el Misionero armado con toda afabilidad y mansedumbre, hablándoles al mismo tiempo con imperio y dignidad; les dice que es su amigo, que les quiere bien, que ha sabido tales y tales desgracias y que apiadado de ellos acude a socorrerlos. Invoca el nombre del Rey y del Gobernador del Distrito, autoridades que por el trato con los cristianos han aprendido a temer y a respetar; les recuerda algún agravio, que nunca falta, de ellos o de sus vecinos, pequeño o grande, hecho a los cristianos, y el propósito del Gobernador de enviar soldados para castigarles; pero que él, por lo que les quiere, ha intervenido alcanzando del Sr. Gobernador la promesa de que si se reunen y forman pueblo, no sólo les perdonará la ofensa, sino que además los tomará bajo su protección y los defenderá de sus enemigos. Se extiende en ponderar las ventajas de la vida civilizada, según alcanzan a comprenderla, y la benignidad de la dominación española; deshace sus prevenciones, responde a sus reparos, desvanece sus temores: y con dádivas y agasajos, especialmente a los pequeñuelos, procura ablandar aquellos corazones. Estas entrevistas y pensados razonamientos se repiten conforme a la necesidad y oportunidad que se va ofreciendo, procurando mientras tanto ganar y convencer a los caciques y ancianos, cuyo resultado se apresura, si se logra componer sus diferencias, o pacificarles con algún enemigo temible, o ayudarles en el logro de alguna pretensión justa que tengan. Todo esto no suele pasar sin grandes penalidades y amarguras del Misionero. Por fin, determinados a hacer pueblo, se escoge el lugar, que ha de ser muchas veces conforme a sus querencias y aun a sus supersticiones, y no siempre el más a propósito, y se señala día para el roce y limpia del terreno; el cual llegado, se procede al trazado de plazas y calles y empieza luego la tarea de levantar casas, siendo la primera la que ha de servir de tribunal.

»Este es el período que más constancia y firmeza requiere en el Misionero, para ir venciendo la inconcebible pereza del salvaje y para deshacer los fútiles y cotidianos pretextos, que inventan para desistir de lo prometido y volverse a la espesura de los bosques. Mucho ayuda el poder disponer de abundantes provisiones para mantenerlos por unos días, sin que tengan necesidad de ir al monte por alimentos. Al mismo tiempo se les apremia para que abran sus sementeras en las cercanías del nuevo pueblo, empezando por sembrar camote y otras plantas de inmediato fruto. Viene finalmente la elección de justicias,

cuyo acto se reviste de mucha solemnidad, siendo necesario muchas veces multiplicar los cargos para contentar a los datos y ancianos; se hace entrega a los elegidos del bastón de mando en nombre del Gobernador y se les viste con la tradicional chaqueta; quedando con esto constituído el nuevo pueblo, y puesto bajo la dependencia y tutela del Gobernadorcillo del pueblo cristiano más próximo, para el obedecimiento de las órdenes que emanen del Jefe de la provincia. El Misionero mantiene su acción y su influencia por medio del Inspector, que suele ser algún indio de confianza y arraigo entre los cristianos viejos, y del maestro y de la maestra, que se eligen entre los matrimonios de mejores costumbres, los cuales se establecen desde luego en el nuevo pueblo y empiezan su magisterio.

»En cuanto la nueva reducción va tomando alguna consistencia y se ve perseverancia en la mayoría, se procura que sea visitada por el Sr. Gobernador del Distrito, a fin de que, depuesto el miedo, cobren confianza los nuevos reducidos y se aficionen a la Autoridad. También hace al caso en este tiempo, la presencia de alguna fuerza armada en ocasiones oportunas, así para reprimir a los díscolos y cavilosos, que no han de faltar, como para infundir miedo a los enemigos de fuera, que podrían molestar a la nueva fundación, o por no mirarla con buenos ojos, o lo que es más frecuente, por antiguos resentimientos con sus moradores. Hasta entonces no han tenido, aquellos infelices, más ley que el capricho de sus *datos,* ni más justicia que la opresión del más fuerte, ni más costumbres que un conjunto informe de prácticas, repugnantes las más de ellas y opuestas a la ley natural: sus guías y maestros han sido algunos taimados agoreros o algunas mujeres visionarias, que en connivencia siempre con el dato, ya les hacen abandonar el territorio en que viven por miedo a alguna deidad invisible, ya les lanzan sobre alguna tribu vecina en venganza de supuestos agravios, o bien les inducen a sacrificar algún esclavo para aplacar el enojo de sus dioses. Mientras duren tales influencias no hay firmeza, no hay seguridad posible para la nueva reducción: el día menos pensado aparecería desierta y hasta incendiada. Por otra parte es preciso dar a estas gentes, salidas del interior de las selvas, un código sencillo que contenga los principales deberes del hombre, que establezca las relaciones de unos con otros, que enseñe a los súbditos a obedecer a sus superiores, a los poderosos a amparar a los desvalidos, a los padres a educar a sus hijos, y a todos a trabajar y a respetarse mutuamente; es preciso

satisfacer el deseo innato, por decirlo así, de un culto, el sentimiento natural de una religión que aquellas gentes como todas tienen; es preciso substituir sus bárbaras e inhumanas prácticas con otras que los ennoblezcan y que levanten sus ánimos apocados y rastreros; es preciso que en el nuevo pueblo haya algo que les atraiga y que les retenga agrupados con encanto irresistible; en una palabra, es necesario que se les evangelice y se les bautice, es necesario el culto y la iglesia. Hasta que una gran parte de los habitantes de la nueva reducción no esté bautizada, hasta que no estén entabladas con júbilo de la mayor parte la fiesta del Patrón y demás ceremonias religiosas, no hay que confiar en la permanencia del nuevo pueblo. La Religión Católica es el medio más sencillo y poderoso que transforma aquellos, salvajes en buenos súbditos españoles; es el molde en donde dejan sus bárbaras costumbres y se adaptan perfectamente a las nuestras.

»Los Misioneros no hablan de Bautismo ni de Religión hasta tener ganada la voluntad de los infieles, hasta que ven que les escuchan con gusto y que tienen fe en sus palabras; cuando empiezan los infieles a amar a los españoles y a tener en estima sus costumbres y sus cosas, entonces se insinúan suavemente los Misioneros, y comienzan a enseñarles las verdades de nuestra santa Fe y a mostrarles las prácticas y ceremonias de nuestra Religión. Primero se bautiza alguno que otro enfermo, y después cuando hay ya alguna seguridad se bautizan los niños, más tarde los adultos, instruyéndolos antes como se puede y ellos son capaces. Ninguna dificultad seria encuentra el Misionero con este prudente modo de proceder. Su evangélica elocuencia persuade fácilmente a aquellas sencillas gentes unas verdades tan en armonía con la razón y unas prácticas tan conformes con las buenas inclinaciones de la naturaleza humana. El apego que podrían conservar a sus antiguas supersticiones, se desvanece ante el prestigio que en ellos ejerce aquel hombre superior de quien tantos beneficios han recibido. La dificultad la tuvieron en dejar la vida libre de las selvas y en reducirse a vivir en poblado con la sujeción consiguiente, en especial los datos y caciques y cuantos ejercían algún señorío; pero una vez reducidos, nada les cuesta el Bautismo. Alguno que otro dato se encuentra que, por tener varias mujeres, se resiste al principio a bautizarse, al cual se le tolera y se le halaga mientras no moleste a los demás ni perturbe la reducción; pero generalmente entre avergonzados y arrepentidos todos acaban por rendirse y seguir el ejemplo

de los demás. La gracia de Dios obra poderosamente en estas transformaciones. El salvaje mientras se mantiene infiel, aun después de reducido, se gobierna en todos sus actos por sus antiguas prácticas inspiradas en la superstición y el fanatismo; solamente cuando se bautiza entiende que ha de mudar de vida y de costumbres; entonces deja de ser manobo o mandaya para ser cristiano; ni se apellida más con aquellos nombres, y en el transcurso de poco tiempo apenas si se distingue de los demás indios de los antiguos pueblos. Hasta los mamánuas, especie de negritos tenidos por irreducibles, viven ahora sumisos y alegres en sus reducciones.» (1).

¿Con qué medios?

En tiempo de la dominación española cada misionero recibía del Gobierno 800 pesos, 400 los Hermanos Coadjutores; para el culto de cada Misión 400 pesos y para la atracción de infieles 4.000 todos los años.

¡Todo esto desapareció con la pérdida de la colonia! De ahí la extrema indigencia que padecen las misiones, sobre todo los recién convertidos, a los cuales tiene que vestir y alimentar el Padre misionero, para lo cual, no pocas veces ha tenido que quitarse el pan de la boca, como suele decirse. Confesemos, con todo, que siempre hay almas generosas que enteradas de tales aprietos, envían algunas limosnas...

Preparado así el terreno, me decidí a presentar al público mi trabajo que resumía en un folleto redactado en los términos siguientes:

LAS MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
LA MISIÓN DE MINDANAO (FILIPINAS)

CONFERENCIA CIENTÍFICO-RELIGIOSA
POR EL P. DEMETRIO PRADAS, S. J.
Se ilustrará con 65 proyecciones foto-eléctricas en colores

PROGRAMA

INTRODUCCIÓN

El misionero católico, portaestandarte de la verdadera cultura.—El mundo religioso. *(Proy. 1-7)*

(1) Nótese que el P escribía esto en tiempo de la dominación española, ahora se hace más difícil la reducción de los infieles.

PRIMERA PARTE

I.—Misiones de la Compañía de Jesús. (*Proy. 7-10*)
II.—Mindanao.—Naturaleza de la isla.—Misioneros —Habitantes. (*Proy. 10-24*)
III.—Cristianos.—Infieles.—Moros —Sus usos, costumbres y religión. (*Proy. 24-58*)

SEGUNDA PARTE

IV.—Sistema de los misioneros para formar reducciones. (*Proy. 58-64*)
V.—Modernas dificultades de la Misión.—Conclusión. (*Proy 65*)

ORDEN DE LAS PROYECCIONES

1 San Francisco Javier.
2 Su muerte.
3 El misionero moderno.
4 De visita.
5 Mundo religioso.
6 Religiosas misioneras.
7 San Ignacio.
8 Javier parte para las Indias.
9 Pío VII restablece la Compañía de Jesús.
10 Mapa de Mindanao.
11 Paisajes de Mindanao.
12 » » »
13 » » »
14 » » »
15 Volcán.
16 Arrozales.
17 »
18 Caña dulce.
19 Coco
20 Serpientes.
21 »
22 Serpientes.
23 Monos.
24 »
25 Caimanes.
26 Infieles.
27 Moros.
28 Casas de indios.
29 » » »
30 » » »
31 Niño a la escuela
32 Baganis.
33 Trajes.
34 Negritos.
35 Mamánuas.
36 Atás.
37 Mandayas.
38 El misionero entre los Mandayas
39 Casa en la copa de un árbol.
40 Idolos.
41 Manobos.
42 Ranchería manoba.
43 Bagobos.
44 El P. Gisbert con los bagobos.
45 Asesino bagobo.
46 Músicos
47 Tirurayes.
48 Armas.
49 El Herrero de la Selva.
50 » » » »
51 Adornos.
52 »
53 »
54 Guiangas.
55 Moros.
56 Pescando.
57 Moro dato.
58 Sepulcros.
59 Moro juramentado.
60 Misionero entre caciques.
61 Pueblo recién construído.
62 Iglesia y campanario.
63 Misionero catequizando.
64 Misionero en su barca.
65 Benedicto XV.

CARO LECTOR

El 29 de Septiembre del año 1917 celebróse con gran solemnidad en Nimega (Holanda) el primer *Congreso católico de misiones*. Eminentes tratadistas tomaron parte en él; las conclusiones fueron atinadas y provechosas. Una de ellas, muy práctica por cierto, y unánimemente acordada por el Congreso, fué que se diesen por doquiera conferencias sobre Misiones; porque tales Conferencias, dadas unas veces por experimentados misioneros con el acento vibrante y sencillo del celo apostólico, y otras veces por sabios especialistas con el reposado estilo de la ciencia, despertarían al pueblo católico, haciéndole volver sus ojos y su corazón con entusiasmo y desinterés hacia las Misiones. ¿A qué causa más noble, más santa y más atractiva para el mundo científico y religioso puede contribuir mejor la generosidad de los pueblos en que florece la civilización y reina Jesucristo?

La íntima persuasión que tengo del bien que con esas Conferencias se hace, tanto a los que oyen como a las misiones en cuyo favor se dan, me decidió a componer un modesto trabajo sobre la Misión de Mindanao; y aunque no me acompañan ni la experiencia del misionero ni la erudición del especialista, lo presento al cristiano e ilustrado pueblo español, con el ánimo de corresponder así a las instancias de mis amigos, de seguir las indicaciones de mis Superiores y de hacer oir en medio de esta noble y rica sociedad los tristes lamentos y apremiantes peticiones de una Misión gloriosísima para la Iglesia, para España y para la Compañía de Jesús.

No hallarás aquí, caro lector, la Conferencia integra; pero sí un breve resumen de ella, que te ayudará a recordarla.

Con estas páginas ante la vista, piensa en Mindanao; con ellas en la mano, haz participantes a otros de lo que has oído y del entusiasmo que en tí se ha despertado.

Al fin encontrarás también, medio escondida de vergüenza, una pequeña enumeración de las necesidades más urgentes de la Misión, que está como invitando a las almas generosas a que contribuyan, según sus fuerzas, al bienestar material y prosperidad moral de los pobres indios de Mindanao.

RESUMEN DE LA CONFERENCIA

INTRODUCCIÓN

La verdadera cultura debe estar fundada sobre los principios del Cristianismo; así lo demuestra la Historia del mundo. El misionero católico, cuya vida está consagrada a difundir esos principios y arraigarlos en las tierras vírgenes de la gentilidad, es con toda razón el *portaestandarte de la verdadera cultura.*

Su campo de acción es inmenso: ¡¡¡Mil millones de almas que no conocen a Cristo!!!—¡¡¡1,000,000,000!!!

En esta dilatadísima región de sombras de muerte trabajan 13.000 sacerdotes católicos de entre los 370.000 que se calculan hay en todo el orbe cristiano. - 5.000 religiosos no sacerdotes, y 18,000 religiosas misioneras les ayudan.

MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Actualmente ocupan una extensión de 4 millones de Km². (unas ocho veces la superficie de España), con una población total de 160 millones.

De los 17,121 jesuitas que hay en el mundo, 3.711 viven entre infieles, y están repartidos en el Indostán, Africa, China, Japón, Imperio Turco, Persia, Egipto, Australia, América y Filipinas.

La provincia de Aragón (que abarca el territorio de Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares) tiene a su cargo la misión de Filipinas; misión *genuinamente española.*

MINDANAO

Es la mayor de las islas meridionales del archipiélago filipino. Isla exuberante por naturaleza; abundantísima en aguas, pues se cuentan más de 300 ríos, algunos de ellos navegables, país de lagunas y volcanes; región brava y ardiente en cuyos bosques se ocultan *boas* de más de 16 varas, y que alimenta enormes caimanes en las orillas de sus caudalosos ríos: tal es Mindanao, porción querida de la heredad del Señor, regada con el sudor y aun con la sangre de Misioneros españoles.

Los jesuítas misioneros que actualmente hay en Mindanao son 108, distribuidos en 7 residencias o casas matrices, de las cuales dependen otras estaciones en número de 25.

NATURALES DE LA ISLA

Los podemos clasificar en tres grandes agrupaciones, según su religión: Cristianos, Infieles y Moros.

1) CRISTIANOS: los hay nuevos y viejos, y de unos y otros se describen los usos y costumbres.

2) INFIELES: Caracteres generales.—Desidia, fiereza. Sus tribus o denominaciones paganas son más de 25, cada una con sus usos, religión y dialecto propio. Recorramos algunas de ellas:

a) *Mamánuas:* verdaderos aborígenes del país; viven como las fieras.

b) *Manobos:* deidades ridículas.

c) *Mandayas:* se guarecen en las copas de los árboles; se adornan con esmero; son fieros.

d) *Atás:* tribu guerrera

e) *Bagobos:* ofrecen sacrificios humanos.

f) *Tiruráyes;* sus trajes vistosos

Entre los mandayas y bagobos es un honor y dignidad el ser *bagani* (asesino). Uno de estos *baganis*, en testimonio de que no mataría más cristianos, regaló al R. P. Pablo Pastélls su rodela que tenía 108 mechones de pelo prendidos, signo de sus ¡108 asesinatos!

3) MOROS: Su religión, usos y costumbres. Moros juramentados. Entierros.

REDUCCIÓN DE LOS INFIELES

Reseñados los habitantes paganos, cumple explicar el sistema de los misioneros para reducirlos a vida cristiana y social.—Instrucción; Bautismo; vestido.—Conversión de un cacique.—Acta de la construcción de un pueblo.

Inmenso fruto que los Padres Misioneros han reportado con sus apostólicos esfuerzos.

MODERNAS DIFICULTADES DE LA MISIÓN

a) Falta de recursos materiales. En tiempo de la dominación española, los Misioneros tenían subvención del Estado; ahora carecen de ella.

b) Los protestantes, que son los mayores enemigos del misionero católico.

c) Los *aglipayanos*, cismáticos y sectarios solapados, que se esfuerzan en deshacer la obra de cristianización, hecha por los Padres a costa de tantos trabajos y sacrificios.

Te he puesto ante la vista, caro lector, para ayuda de tu memoria un esquema o sumario de la Conferencia sobre la Misión de Mindanao.

Tendré mucho gusto en que me des el sabroso trabajo de repetirla en los centros donde parezca conveniente.

Ahora dignate leer la siguiente lista que te ofrezco como incentivo y estimulo de tu buena voluntad.

Necesidades más urgentes de la Misión:

1.ª Recursos en metálico. Los protestantes abundan en dinero para sus depravados fines...

2.ª Trajes, piezas de paño o tela para vestir a los que se bautizan.

3.ª Postales religiosas; colecciones de sellos; juguetes, espejos, relojes, etc., etc.

No ha mucho un celoso sacerdote regaló un aparato de proyecciones; ¡hermoso donativo!

¡Cuántas víctimas se han arrancado a la miseria y aun al crimen con limosnas!... escribía el P. Pastélls. Hoy mismo, dice, he podido romper una larga cadena de asesinatos entre dos rancherías con solo *¡una pieza de tela!*

¡A qué poco precio, con lo que cuesta una pieza de tela... se han salvado numerosas víctimas.

¡Y ya se sabe el pueblo cristiano que a la limosna hecha para las misiones sigue el cien doblado. . y el reino de los cielos!

N. B. Por si alguien quisiere consultar al Autor o invitarle a dar la Conferencia en algún centro, su residencia actual es: Colegio de San Ignacio.—Sarriá.—Barcelona.

Para limosnas al Procurador de las Misiones, P. Ignacio Torra: Lauria, 13.—Barcelona.

Repartióse este folleto con profusión, el cual fué recibido con aplauso en todas partes. El Excmo. e Ilmo Sr. Obispo de Barcelona se dignó enviarme la siguiente felicitación:

EL OBISPO DE BARCELONA, saluda afectuosamente y bendice al R. P. Demetrio Pradas, S. J. y le agradece el envío de un ejemplar del Resumen de la Conferencia sobre las Misiones de la Compañía de Jesús «La Misión de Mindanao en Filipinas», que he leído con gusto, y le felicita por su trabajo tan bien dispuesto y presentado.—Enrique Reig y Casanova, aprovecha esta ocasión para reiterarle la seguridad de su más distinguida consideración.—Barcelona, 9 de Octubre de 1918.

La primera sesión tuvo lugar en el Colegio Máximo de Sarriá. A la amabilidad de uno de los oyentes, se debe la siguiente narración del acto publicada en *Las Misiones Católicas* con el título de «Interesante conferencia», dice así:

«INTERESANTE CONFERENCIA.—(Fig. 9). Lo fué indudablemente la que el día primero de Diciembre dió en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Sarriá (Barcelona), el P. Demetrio Pradas,

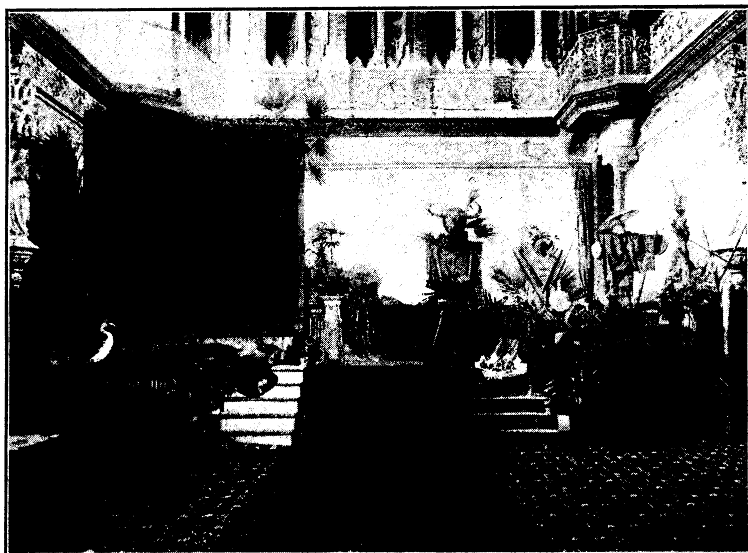


Fig. 9.—El salón de actos del colegio, adornado con variados objetos de Mindanao, durante la conferencia.

S. J., sobre las misiones que los hijos de San Ignacio tienen en la isla de Mindanao (Filipinas).

»Bajo la presidencia del Excmo. e Ilmo. Prelado de la diócesis, Dr. D. Enrique Reig y Casanova, del Rector del Seminario diocesano, del R. P. Provincial, del P. Rector de dicho Colegio y de buen número de profesores y alumnos del Seminario, de la Universidad y de otros Centros de enseñanza, además de una selecta y numerosa concurrencia, comenzó el Padre Pradas a exponer su aplaudida conferencia científico-religiosa, que fué para el conferenciante un verdadero y franco éxito.

»—Yo quisiera, señores (decía el P. Pradas al comenzar su disertación), estar lleno del espíritu de Dios para trasladaros con los acentos ardientes del celo apostólico, a las remotas y cálidas playas de Mindanao, a sus bosques exuberantes, a las riberas de sus temerosos ríos, para que pudieseis contemplar en esa partecita del mundo infiel, a nuestra España, mejor dicho, a una porción de valientes españoles que luchan como buenos, no pocos sucumben gloriosamente para llevar la luz del Evangelio a multitud de pobrecitos infieles... Allí están luchando las más de las veces con la más extrema miseria algunos religiosos españoles, 108 jesuítas, hijos, la mayor parte de ellos, de Cataluña, Aragón, Valencia y Baleares...—

»Comenzó el P. Pradas por exponer la extensión del terreno confiado a los hijos de Ignacio de Loyola en las Misiones esparcidas por todo el mundo; terreno que ocupa una extensión de cuatro millones de kilómetros cuadrados (unas ocho veces la superficie de España), con una población total de 160 millones. De los 17.121 jesuítas que hay en el mundo, 3.711 viven entre infieles, y están repartidos en el Indostán, Africa, China, Japón, América, Filipinas, etc. ¡Solemne mentís para aquellos que dicen que los Jesuítas solamente queremos tratar con los ricos y nobles de Europa!...

»Los naturales de la isla de Mindanao se dividen en dos grandes grupos: Cristianos e infieles; los primeros llegan a unos 220.000; en cambio, los infieles pasan de 450.000 si se suman los moros que allí residen. El P. Pradas hizo luego una viva y pintoresca descripción de los usos, religiones y dialectos de las 25 tribus de aquellos desgraciados; para ello recorrió la tribu de los *mamánuas*, raza originaria que vive como fieras; la de los *mandayas*, que se guarece en las copas de los árboles y de costumbres casi irracionales; la de los *atás*, tribu guerrera y supersticiosa; la de los *bagobos*, que ofrece sacrificios humanos a sus dioses. Describió con vivos colores el tipo sanguinario del *bagani* (asesino), y refirió que uno de los *baganis* en testimonio de que no mataría más cristianos, regaló al P. Pablo Pastélls, S. J., su rodela que tenía 108 mechones de pelo prendidos, testimonio de haber cometido ¡108 asesinatos!

»Estas y otras muchas interesantes descripciones las ilustró el conferenciante con preciosas proyecciones foto-eléctricas en colores; mostrando además multitud de los objetos empleados por los infieles en sus usos ordinarios, como utensilios domésticos, armas, trajes,

animales feroces y material para la fabricación de sus misérrimas y rudimentarias viviendas; objetos traídos de Filipinas por nuestros misioneros y que se conservan en el museo de este Colegio Máximo. Todo ello pasó por las manos de la numerosa concurrencia, que así se daba exacta cuenta de lo que el P. Pradas iba describiendo referente a aquellas pobres gentes.

»Como muestra algo más concreta de esta sucinta descripción, podemos citar la tribu de los *manobos*, una de las más numerosas de la isla de Mindanao, que vive en sus rancherías, cerca de los ríos, bajo el amparo de su *bagáni;* sus divinidades son: *Tumángup,* dios de la siembra; *Busáo*, dios de las enfermedades; *Tamá*, dios de la caza. Los PP. Plana, Llobera, Alaix, Nebot y el infatigable P. Urios con otros varios, llevaban hace años reducidos unos 20.000 infieles *manobos*. ¡Cuánta gloria para Dios nuestro Señor!

»Gloria imperecedera alcanzaron las Misiones de raza malaya, llegando a contar, a fines del siglo XIX, unos 7 millones de cristianos. Sólo los Jesuítas teníamos en Mindanao unos 200.000; pero ¡a cuántos de ellos separó del seno de la Iglesia el vendaval de la revolución, luego el *aglipaísmo*, y otras causas de todos conocidas! El fruto que dieron fué la decadencia de las Misiones hasta la mayor miseria. A este propósito citó el Padre Pradas el ejemplo admirable del Obispo de Cebú (Filipinas), religioso franciscano, que entregó al P. Pastélls uno de sus hábitos para el alivio de tanta pobreza. No puedo resistir a la tentación de copiar aquí la carta que el P. Pastélls escribió al P. Juan Heras, S. J., y que leída por el P. Pradas, fué una de las notas más vibrantes de su conferencia. Dice así:

»—Mi amado en Cristo Padre: En uno de sus más bellos pensamientos decía Aparisi que la limosna bien hecha acá en el suelo, era letra de primera de cambio pagadera a la vista allá en el Cielo. Apoyado en la misma idea, añado, que un trapo sucio dado con buena intención para un pobre de Mindanao es papel moneda, o mejor, es título de nobleza para el Cielo... ¡Cuántas víctimas se han arrancado a la miseria y aun al crimen con semejantes desprendimientos!... Dios sólo lo sabe. Hoy mismo por no sacar el agua de más lejano manantial, he podido detener una cadena de asesinatos entre dos rancherías con sólo una pieza de ropa.

»Cuarenta o cincuenta asesinos habían ya circunvalado por dos veces seis casas habitadas por unos 50 individuos. En casa los tengo

ya desarmados y amigos. Iban a exterminarse de veras. Los *balaraos* que tengo en mi aposento son de acero y sus dos filos como navajas de afeitar. ¿Quién dará por mal empleados los 5 pesos que costó la pieza de ropa?.

»Rara coincidencia, terrible y consoladora asociación de ideas. Hoy se cumple el primer aniversario de la muerte de mi madre... Yo dejé a mis padres y hermanos y hallo ahora en Filipinas el cien doblado. Mis hermanos son millares de pobres salvajes que pueblan estos bosques vírgenes de Mindanao, y mis padres son... los que han sustentado y vestido con sus limosnas a mis hermanos. ¡Dios se lo pague!—

»El P. Pradas terminó su instructiva, amena e interesante conferencia, proyectando en la pantalla la venerable figura de S. S. Benedicto XV, y con estas palabras:—Voy a terminar, señores; más no lo haré sin llamar la atención a la simpática figura de nuestro Padre común, jefe supremo de la Iglesia, quien tanto se interesa por el bien material y espiritual de los misioneros católicos. El recuerdo de España, señores, es para el Padre Santo una fuente de gozo y alegría espiritual en medio de los horrores que se ven en nuestros tiempos, pues ve en nuestra raza la Fe vigorosa de nuestros abuelos, sabe que España ha sido y continúa siendo la elegida del Señor para llevar en alas del apostólico celo de sus hijos el nombre de Cristo a los países más remotos, sabe, por fin, señores, que España desdeñando esas civilizaciones exóticas que nunca han sabido mirar al Cielo, es aquella España que sabe inculcar en sus civilizados ese valor e indomable fiereza, que solamente se concibe cuando han penetrado en un pueblo esas ideas, que traspasando las fronteras de lo caduco y movible, se remontan a las alturas de lo duradero y eterno.—

»Al terminar el P. Pradas, una salva de aplausos coronó su meritoria labor; tal ha sido el éxito obtenido por el joven jesuíta, que está invitado por varios centros católicos de Cataluña, Aragón y Valencia para repetir su interesante conferencia (1).

»Antes de poner fin a esta reseña, deseo hacer dos reflexiones sobre el particular: Sabido es que nuestra raza ibero-americana es

(1) Hasta el presente la he repetido, más o menos modificada, en el Asilo Durán, Centro de San Pedro Claver, Centro de San Andrés; y fuera de Barcelona, en La Bisbal, San Feliu de Guíxols, Manresa y Tortosa, en tres centros.

He mandado las proyecciones con una narración a Málaga, Puerto de Santa María y Badajoz. Gracias a Dios en todas partes se recoje abundante fruto espiritual; no dejan, también, de venir algunas limosnas para el alivio de las misiones.

eminentemente católica y misionera, y que los hijos del gran Ignacio de Loyola somos los más numerosos entre los misioneros de infieles. A nosotros, pues, toca esgrimir esta poderosa arma de las conferencias sobre nuestras misiones de infieles en los colegios, en nuestros círculos de jóvenes estudiantes, en nuestros centros católicos de obreros, en todas partes, en fin, donde lo pida la mayor gloria de Dios. Con ello ¡cuántas vocaciones se despertarían entre la juventud, y cuántos recursos se allegarían para aliviar la precaria situación de nuestros misioneros! Este ministerio es muy propio de nuestro espíritu apostólico y de los ardientes deseos de nuestro muy reverendo Padre General. Esta forma de dar a conocer al misionero católico y a las misiones de infieles, colmaría los anhelos del Pastor de la Iglesia, del inmortal Pontífice Benedicto XV!

»JUAN BLARDONY, *S. J.*

»Sarriá-Barcelona 4-12-918».

No tardaron en venir peticiones de distintas partes suplicando les fuera a dar la conferencia. Uno de los primeros fué el R. P. Superior del Asilo Durán (1), quien me remitió la carta siguiente por medio del P. Rector: «Muy Reverendo Padre: El P. Pradas según he leído en un folleto sobre las misiones se ha ofrecido a los centros y sociedades para dar a conocer el trabajo de los misioneros y los resultados obtenidos. ¡Qué hermosa lección práctica sobre los beneficios de la Religión recibirían nuestros alumnos si este buen Padre pudiese venir a darles esta conferencia! ¡Qué sano alimento se ofrecería al corazón y a la imaginación de los mismos tan fácilmente inclinados al mal, oyendo relatar las cosas interesantes que constituyen ¡la vida de los misioneros!

»Para esta conferencia, el Padre puede venir cualquier día de la semana, desde las 6 de la tarde, o bien un día festivo a la hora que desee y si tiene vistas puede traerlas, pues tenemos aparatos para proyecciones.

»Los jóvenes pagarán al Padre con sus oraciones y aplausos, y, aunque pobres, recogerán alguna limonista para las misiones.

»Remito este deseo entre las manos de V. R. cuya caridad es tan grande para todos y particularmente para el Asilo y este su afmo. ss.

»EL SUPERIOR».

---

(1) Es el Asilo Durán, una Casa de Corrección dirigida por los Padres franceses de San Pedro *Ad vincula*.

Accedí gustoso a los deseos de tan digna persona y para que a los niños no se les hiciera demasiado pesada la conferencia, convenimos en darle cierto tinte atractivo, vistiendo a uno de ellos con traje de indio.

Que la conferencia agradó a los niños me lo hace notar el R. P. Superior en carta escrita poco después que es del tenor siguiente:

Muy estimado Padre:

Ya hace 8 días que disfrutamos toda una tarde, escuchando su interesante conferencia.

Los niños continúan hablando de las misiones de Mindanao cuya prosperidad encomiendan a Dios en sus oraciones.

Adjunto V. R. encontrará el modesto obsequio del Asilo, producto de los donativos espontáneos de los alumnos, que hemos completado.

Mil gracias, querido Padre en Cristo, y que Nuestro Señor bendiga el Apostolado que le ha inspirado en favor de los misioneros; se lo pedimos muy encarecidamente.

Me encomiendo en las oraciones de V. R. y me ofrezco afmo. ss. y c.

El Superior.

Menudeaban las peticiones, no sólo de los de Barcelona, pero aun de los de fuera, y con el fin de satisfacer los deseos, de unos y otros, aproveché las vacaciones de Navidad e hice una correría apostólica, cuyo resumen exponía en carta al R. P. Provincial.

Barcelona (Sarriá) 28-1-19

R. P. Provincial.

P. C.

Nuestro P. Rector nos comunicó la mejora de la salud de V. R.: gracias sean dadas a Dios.

Como le indicaba en la postal que le mandé, deseaba decirle algo sobre el entusiasmo que ha despertado la Conferencia de Mindanao, no sólo entre la gente ilustrada, como V. R. pudo ver aquí en Sarriá, pero aun entre la gente del pueblo, entre los obreros, como he tenido ocasión de experimentar en la correría que hice durante las vacaciones de Navidad y en la última sesión que dí el pasado Domingo, día 26, en el gran salón de actos del centro obrero de San Pedro Claver.

La víspera de Navidad por la tarde salí para La Bisbal, en donde tenía la primera sesión el 25 a las 6 p. m. Pasé la noche de Navidad con los NN. en Gerona, a quienes dí algunos resúmenes de la Conferencia y querían a todo trance que la diese allí; como el tiempo me escaseaba no pudo ser, quizá se presente alguna ocasión oportuna.

Llegué a La Bisbal el 25, a las nueve y media, me dirígí a la iglesia, oí la misa mayor (ya en Gerona había oído las tres misas y comulgado) y de allí, junto con los Sres. Curas, nos dirigimos a la casa parroquial.

Inmediatamente después de comer fuimos al Centro, en donde se había de dar la Conferencia, vi el salón, instalamos la máquina y me retiré a preparar alguna cosa, pues ví que la Conferencia había de ser enteramente popular.

Llegada la hora de la Conferencia, me vino a buscar el Sr. Cura Párroco, celoso sacerdote que había hecho imprimir unos 1.000 programas, invitando a todos los católicos de La Bisbal a la Conferencia que tendría lugar en el salón del Centro por el *sabio* jesuita.

FOMENT CATÓLIC (1)

Es convida a tots els catòlics de La Bisbal a la Conferència Científic-Religiosa il·lustrada amb projeccions foto-elèctriques en colors, que donarà el sabi jesuita P. Demetri Pradas, avui, Festivitat de Nadal, en el saló d'espectacles del Foment Catòlic.

Comensarà a les sis i mitja del vespre.—Entrada lliure.

Notes.—No s'admeten els menors de 15 anys.—Es col·lectarà per a l'Obra de les Missions.

Comencé la Conferencia: la gente, en su mayoria obrera, oía las sencillas explicaciones de las proyecciones con un silencio absoluto, no se oía más que aquel... ¡ah! tan propio del pueblo, al aparecer las proyecciones en la pantalla.

Al llegar a explicarles la miseria en que viven los misioneros y leerles la hermosa carta del R. P. Pablo Pastélls, el mismo Sr. Cura, casi sin darme yo cuenta, sale con una bandeja y comienza a pedir al público una limosna para las misiones.

¡Pobrecitos! Cada uno daba lo que podía. Terminada la colecta,

---

(1) Versión castellana: FOMENTO CATÓLICO.—Se invita a todos los católicos de La Bisbal, a la Conferencia Científico-Religiosa ilustrada con proyecciones foto-eléctricas en colores, que dará el sabio jesuíta P. Demetrio Pradas, hoy, Festividad del Nacimiento del Señor, en el salón de espectáculos del Fomento Católico.—Comenzará a las seis y media de la tarde.—Entrada libre.—Advertencia: No se admiten a los menores de 15 años.—Habrá colecta para la Obra de las Misiones.

echó en un pañuelo lo que había recogido, lo ató y con él en la mano me lo vino a dar rebosando satisfacción.

Después me decía el Sr. Cura y los dos vicarios que viven con él: «Padre, yo creía que los Jesuítas no se ocupaban en esas cosas, sólo sabía que son muy sabios, y que (una frase que le va a llamar a V. la atención) *Jesuitae nec cantant nec jejunant nec rubricant*. También los Curas saben sacar provecho de estas Conferencias.

Al día siguiente, a San Felíu de Guíxols: dí la Conferencia en el magnífico salón del Ateneo social.

Pero donde la Conferencia había de llegar al colmo del éxito, digámoslo así, había de ser en Manresa.

No hay para qué decir que el R. P. Fidel Mir, lo tenía todo muy bien dispuesto.

Hizo unos programas elegantísimos, y era tal el número de personas que deseaban asistir a la Conferencia, que nos vimos obligados a tener dos sesiones, una para la gente culta, el 28 a las cinco y media, y otra para el pueblo, el 29, Domingo, a las 11. a. m.

En las dos sesiones hubo un lleno absoluto; prueba de que les gustó; es que varios de los que estuvieron en la primera asistieron también a la segunda.

Cierto que toqué puntos muy del agrado de los manresanos, pues varios de los misioneros que citaba eran de allí, y había alguno de sus parientes que me escuchaba. Al día siguiente que salí para ver un poco Manresa, los chicos venían corriendo a besarme la mano, los mayores me daban muestras de cariño y agradecimiento. (1)

El P. Instructor me suplicó no privase a los tercerones de tan grande fiesta y les diese también a ellos la Conferencia.

La verdad, este público a pesar de ser el más benévolo, era el que más me imponía; pero como no se trataba de lucirse, sino de dar a conocer las misiones de Mindanao, con la mayor sencillez que pude les expliqué la Conferencia; a juzgar por las manifestaciones de gratitud que recibí y los comentarios que entre ellos hacían y por lo que después me dijo el P. Instructor, creo que no fué pequeño el fruto.

---

(1) Una anciana que encontré en la calle me decía: Ay, Padre, ¿sabe V. lo que pensaba yo cuando V. daba la conferencia? Pues decía, si ese P. que ahora es tan joven, es tan sabio ¿qué será cuando tenga 60 años? Ciertamente que una de las cosas que más les llama la atención es el ver al conferenciante tan joven cuando esperaban ver a un anciano de largas y blancas barbas.

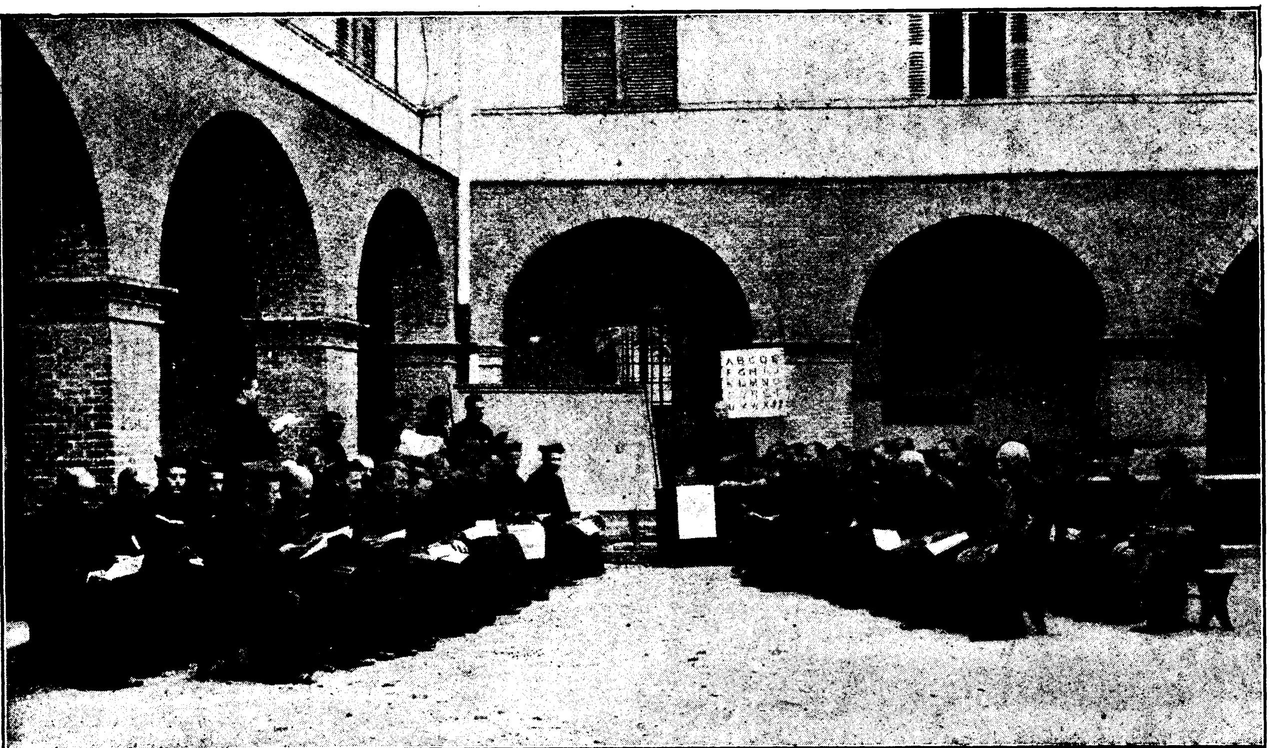


Fig 10.—Padres Misioneros de la Compañía de Jesús, de Mindanao, concentrados en el Ateneo de Manila, estudiando inglès Año 1900

Gracias a Dios por todo, que de las cosas más sencillas sabe sacar grandes provechos.

Voy a terminar esta desgalichada narración con el acto que di en S. Pedro Claver, cuyo programa le remito. Calculamos que acudirían unos 1.500, la mayor parte obreros, a pesar de que las algazaras ocurridas por la mañana nos restaron bastante gente.

Oían con una atención pasmosa, ¡cuánta verdad es que el pueblo está hambriento de instrucción religiosa! toda la dificultad estriba en sabérsela presentar de un modo agradable.

Como ve V. R., mi Rdo. P. Provincial, la Conferencia de misiones ha sido acogida con suma benevolencia tanto por el pueblo como por la gente culta. Sólo resta probar, cómo será acogida en nuestros Colegios. Quiera el Señor depararme una ocasión oportuna para hacer tal experiencia, pues a mi modo de ver es donde se puede coger más fruto y más inmediato».

Tal es, en resumen, la historia de esta Conferencia sobre las misiones de Mindanao.

Una observación: A pesar de la poca experiencia que tengo, me atrevo a afirmar que, esta clase de conferencias, producen en todas partes muy buenos efectos. ¡Ojalá que los operarios, directores de congregaciones, Rectores de colegios, etc., etc., siembren en sus respectivos campos la semillita que va encerrada en tales conferencias! Tarde o temprano recogerán gozosos, con la gracia de Dios, el fruto.

II

Tres conferencias en Veruela

La semilla había caído en terreno feraz y bien preparado, como abiertamente lo dieron a entender su rápida germinación y una espléndida y consoladora cosecha. Un día, una breve indicación del P. Rector, otro día un esbozo de programa hecho por el P. Mundó en familiar conversación tenida durante el recreo, y no fué menester más para poner bien manifiesto el entusiasmo juvenil y el celo más que en germen que arraiga en los corazones de los que se están preparando y formando para ser mañana los obreros de la viña del Señor.

Con las vacaciones menores empezaron varios días de actividad indecible. Se revolvía el *Siglo de las Misiones,* se estudiaban las historias de nuestros misioneros antiguos y modernos, sus vidas, sus obras, sus trabajos y sus frutos; se consultaban geografías y diccionarios, y se acudía, en fin, a todas partes donde se creía poder hallar un dato, un pormenor, un nombre, algo que pudiera hacer los trabajos más útiles, más amenos, más interesantes, más fructíferos, hasta más eruditos. Pero ¿de qué se trataba? Sencillamente: el R. P. Provincial había manifestado deseos de que en Veruela hubiera alguna conferencia acerca de las misiones de la Compañía entre los infieles, y los Juniores se disponían a colmar con exceso los deseos de su amado Padre.

No fué tarea difícil el reparto de la materia, pues obraron de consuno el fervor en el desear y la abnegación en el desistir, y, por lo mismo, bien pronto quedó trazado el plan de las conferencias.

Pensóse primero en repartir las misiones en dos grandes grupos, que fueran objeto de cuatro Academias. Un grupo lo habían de formar aquellas misiones que piden en el misionero un gran caudal de ciencia, aparte de aquel grado de virtud y santidad, sin el cual el celo más ardiente y mejor ayudado, es estéril o poco menos, tanto en los países cultos como en los salvajes; otro grupo lo constituirían aquellas otras misiones cuyos operarios necesitan no sólo la ciencia necesaria para refutar los errores y sofismas infiltrados por doquier, sino, de un modo principal, un gran espíritu de mortificación y abnegación que haga del misionero un instrumento puesto en manos de la divina

Providencia y un valeroso soldado dispuesto a hacer frente, mediante la gracia de Dios, a todos los peligros, a soportar todas las injurias del tiempo, toda la ingratitud de los hombres y toda suerte de privaciones y contratiempos.

Aunque sin desechar por completo este plan, pareció después mejor no llevarlo a la práctica con todo su rigor, y por tanto, y ya que no se disponía de tiempo para cuatro Academias, sino sólo para tres, se optó por organizarlas de este modo: en la primera se darían a conocer las misiones de Méjico, por los trabajos de los HH. que pertenecen a aquella Provincia: de la segunda se encargarían los HH. pertenecientes a la Misión Filipina: y la tercera, por fin, se dedicaría a China y Japón. No había tiempo ni espacio para tratar de todas las misiones, y por esto se dejaron las norteamericanas de Alaska y las francesas, inglesas, alemanas, etc. de Africa, India, Asia Menor, Palestina, etc.

Estos pormenores de organización eran pronto conocidos de todos, pues nadie creía ser ajeno de tan sabrosos trabajos. Ya se deja entender que en recreos y paseos eran las Misiones tema obligado de la conversación. «¿Ha tomado Vd. a su cuenta algún trabajo para las conferencias de Misiones?...» Y esta pregunta u otra semejante, tan sencilla, tan natural y tan espontánea, era principio de un buen rato de amena conversación acerca de aquellos bosques y selvas, de aquellas ciudades, civilizaciones y costumbres tan extrañas y hoy tan lejanas, que han de ser el campo confiado a la actividad de aquellos de nosotros a quienes el Señor de la mies se digne escoger para confiarles su cuidado.

Vengamos ya a la ejecución de estos hermosos proyectos y veamos qué suceso haya tenido tan halagüeñas esperanzas.

1

Las Misiones Mejicanas

Un tapiz rojo colgado del techo encubría los estantes de la biblioteca de Juniores, que quedaban al fondo, y servía de modesto dosel a la imagen de la idolatrada Reina de los Mejicanos *Santa Maria de Guadalupe*. A sus pies dos escudos ostentaban los colores naciona-

les de España y Méjico. A un lado una pizarra. En ella la hábil mano del H. Herrera había dibujado, con toda solicitud, el Mapa de Méjico y América Central, y señalado con tiza de distintos colores, las diferentes misiones que en aquellas tierras ha tenido o tiene la Compañía y las razas y nombres de los pueblos que las constituyen. Para completar la decoración, en el lado opuesto a esta pizarra, había sobre una columna, un gran jarrón con un pobre ramo de flores. Y la sala carecía de otro adorno que éste, que habían procurado de consuno la pobreza, la sobriedad y el buen gusto.



Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de Méjico y Patrona de la América Latina.

Las conferencias van a empezar. Como introducción se anuncia el Himno a Nuestra Señora de Guadalupe, himno de suave cadencia rítmica y deliciosa armonía, que cantan el H. Herrera y el coro de cantores. Como prólogo a todas las Academias debe reputarse la composición del H. Coyne acerca de *La conveniencia de fomentar el espíritu de misiones.* Empieza proponiendo el fin de estas conferencias, que «es, dice, reanimar en nosotros el espíritu apostólico, que es tan propio de los hijos de la Compañía» y añade que en ellas «es necesario calentar el corazón

para que arraiguen y sean pronto fecundadas las semillas que el Sembrador divino quiera echar en él.» Y ora citando textos de los PP. Generales o de las Constituciones, ora por comparaciones o ejemplos, ora por medio de la exhortación vehemente y sentida, concreta los elementos esenciales del espíritu de la Compañía, y los medios indispensables para alcanzarlo, y hace patente no sólo la conveniencia, más aún la necesidad de fomentar en nosotros el celo, que tan alto grado de expansión alcanza en las misiones. Previa advertencia, hace un conciso resumen de la Carta de N. M. R. P. General a las Provincias de Estados Unidos, *De missionibus exteris adiuvandis* (1) y termina con el inimitable párrafo final de tan hermosa epístola, que traslada íntegro. De pasada ha ido mezclando algunas ideas propias que acomodaban la materia al auditorio, y así, después de tratar de la necesidad de conocer tanto las misiones como las condiciones que piden en el misionero y de exponer el grado de virtud que necesariamente ha de tener el que pretenda las misiones, hablando del celo, dice: «cómo y de qué manera debe ejecutarse ahora; el amor, que es ingenioso, se lo sugerirá a cada cual».

Acabado este prólogo a las Academias, empieza la primera. Son su introducción unas pocas palabras del H. Martínez, que vienen a ser como la contestación a esta pregunta que formula en mitad del exordio: «¿por qué, pues, nos encariñamos tanto también con estas misiones y sentimos dentro de nosotros no sé qué singular consuelo cuando hablamos de ellas y no sé qué consoladora satisfacción cuando las estudiamos?» Y con las razones sólidas brotan a borbotones la sinceridad y el sentimiento: y en una de esas oleadas, sobrenada esta expansión del alma: «¿quién de vosotros hay que, si viera que en algún rincón de su provincia no había lucido aún la luz resplandeciente y vivificadora del Evangelio, no sintiera abrasársele el corazón en celo santo y no deseara que cuanto antes se desvanecieran aquellas tinieblas y se derrocara para siempre el imperio del demonio y se implantara el reinado de nuestro divino Capitán?» El asentimiento surge espontáneamente.

El H. Bravo lee una bellísima poesía llena de inspiración. Toma por motivo la piadosa tradición mejicana de que Santo Tomás fué

(1) *Acta Romana Societatis Jesu*, anno 1916, pág. 173.—Puede también verse traducida al castellano en *El Siglo de las Misiones*, 1917, págs. 5-15, 41-49, 81-90.
Zizers (Suiza), 30 de Junio de 1916.

el *Quetzacoatl* (como si dijera en azteca lo que *Dídimo* en griego, o en romance, *gemelo*) que llevó la luz del Evangelio a Méjico en los tiempos Apostólicos. Nos hace ver al apóstol corriendo el Asia, y cómo después, desde una empinada cima del frondoso Anáhuac, presencia dolorido entre las sombras de la noche una misteriosa procesión, que termina en un atroz sacrificio humano, en el que el sacerdote ofrece al dios Huitzilopoxtli el corazón palpitante de la víctima, que ha acabado su vida con un gemido desgarrador. Y cuando el sacrificio ha terminado, todo en silencio reposa, *el dia nace*, el suelo se tapiza de azucenas, y, entre ellas, purísima, María con plácida sonrisa, presenta al afligido Apóstol el Anáhuac que adora a Cristo como a Dios y soberano.

Cómo el Señor hizo germinar la semilla sembrada por el Apóstol, se pone ante los ojos con el trabajo del H. Terrazas, que nos lee acto seguido. Versa sobre la misión de Cinaloa y dice que es «una breve idea de los trabajos apostólicos de los misioneros de la Compañía de Jesús, antes de la Extinción, en la Provincia de Méjico». La copia de datos y noticias que contiene, y el arte con que va presentando a la consideración los obstáculos y las victorias, las rémoras y los progresos, el adelanto, en fin, de variadísimas instituciones que crean los misioneros como medio de propagar la nueva buena y de alumbrar las tinieblas de aquellos bosques seculares con la luz que brota del Evangelio; convierten el trabajo leído por el H. Terrazas en un verdadero alarde de la labor ejecutada en la misión de que se trata, desde su fundación hasta el día en que, cuando estaba en el apogeo de su esplendor, fué echado a tierra por el vendaval furioso de la extinción. Al pintar paisajes, costumbres, tipos y escenas ha presentado cuadros llenos de animación y realismo. Mientras el H. Terrazas leía su trabajo, otro H. señalaba en el mapa los puntos en que se iba sucediendo la historia, que se hizo así agradable y amena de todo punto.

Los sentimientos de aquellos santos misioneros cuando eran arrojados de su amada misión, están expresados en unos Alejandrinos del H. Terrazas, que lee el H. Herrera. El misionero ve en lontananza la ruina que amenaza al fruto de tantos trabajos y a aquellos sus amados cristianos expuestos a sumergirse de nuevo en la noche de la infidelidad y en el abismo de la idolatría, y de su corazón angustiado brota en abundancia la dolorida expansión de sus afanes. Acto seguido el H. Alcaina recita, acompañado de piano, una plegaria, que lleva por

título *la Aparición del Tepeyac*. Es una delicada melopea, que un mejicanito, al vislumbrar los males de una revolución que amaga, canta a la Virgen de Guadalupe, pidiéndole, con acentos de añoranza del bien perdido, que le cobije bajo su amparo, pues que hasta su amor del alma le quieren arrancar. Por entre los delicados versos, se vislubran los suaves destellos de la aurora que anuncia el nuevo día.

Antaño la tormenta fué también recia, pero tras luchas y porfías y esfuerzos inauditos volvió la Compañía a Méjico y sus misioneros buscaron otra vez a los antiguos neófitos. ¡Qué bien nos hace sentir el H. Martínez la emoción de los restauradores de la provincia y de los fundadores o reorganizadores de la Misión de la Tarahumara! El 10 de Junio de 1816 llegan a Méjico los PP. Castañiza y Cantón y la Compañía vive abrumada de trabajos; mas, ora perseguida ora tolerada, crece sin cesar, hasta que en 1879 es reconocida por las autoridades. Imposible sería seguir paso a paso la labor del H. Martínez, mas es fuerza intentar una somera referencia.

Bajo el Gobierno del famoso General Porfirio Díaz, la Compañía, tolerada, crece incesantemente, y, fortalecida con la lucha y animada por la contradicción, busca nuevo campo donde dar ancha expansión a su celo. Y a la Tarahumara se dirigen en 1900 tres Padres y un Hermano Coadjutor, que no pueden cumplir sus anhelos por la guerra que sostienen aquellas tribus con el gobierno federal. Media con denuedo y acierto el Sr. Obispo de Chihuahua, Dr. Ortiz, y llegan por fin a aquellas deseadas tierras los misioneros el día de S. Francisco de Borja, fundador de la primitiva provincia de Méjico. Cómo hallaron la antigua Misión, es objeto de una hermosa descripción que llena el alma de pena y de esperanza. ¡Aún había cristianos! Después de un siglo sin sacerdotes, todavía algunos, más firmes que las ingentes rocas de sus montes, se reunían, ante la vetusta cruz cubierta de hiedra, que señala el sitio del antiguo atrio de las pobres iglesias, para rezar el Santo Rosario.

Las dificultades son varias y grandes.

La casa y la vida del misionero las pone el conferenciante a la vista de todos, y particularmente presenta un jovencito que después de haber logrado *(pa tener mucho bonito yo)* hacer su primera Comunión, cada vez que se acercaba a la Sagrada Mesa estrechaba entre las suyas la mano del Hermano y saltando de placer le decía: *Ah tú, mano, ah mano, garajuco (estoy contento).*

Al mismo tiempo que las contrariedades se multiplican, llegan en abundancia los consuelos al alma del misionero, como exhalaciones del candor, inocencia y sencillez de aquella gente y como beneficio liberal del Señor cuya gracia fortalece al misionero.

El fruto aumenta continuamente. Aunque la actual revolución haya hecho sentir el trastorno, allá permanecen quince jesuítas: siete Padres y ocho Hermanos Coadjutores.

Al fin de su trabajo, entona el H. Martínez un canto a la Virgen de Guadalupe y a la Compañía, y termina pidiendo oraciones por aquella Provincia, visitada actualmente por la tribulación.

Para terminar, lee el H. Arnalot una sonora y hermosa poesía propia titulada *El huracán revolucionario*. Después de presentarnos a un neófito que perdido en la frondosidad del bosque durante una tempestad, huyendo de tantos peligros que le rodean, se acoge en refugio en el santuario de la Virgen de Guadalupe; nos le hace ver triste y desamparado cuando por falta de Misioneros no tendrá quien le dirija al asilo de su Madre amorosa.

Y al acabar tan bien la primera Academia, suenan abundantes y llenos de plácemes, nutridos aplausos que son eco de los que se han dejado oir al fin de cada uno de los trabajos y a veces durante la lectura de los mismos.

2

Misiones de Mindanao

La sala aparece con la misma sencilla ornamentación de la anterior Academia, aunque se ha variado ligeramente su disposición. Ya se deja entender que hoy preside la Virgen de Antipolo y que la pizarra ostenta el mapa de la isla de Mindanao, con las islas complementarias de Joló y Basilan. Está indicada gráficamente la extensión superficial de Mindanao con relación a España: falta poco para la quinta parte. La división administrativa se ve muy bien a primera vista: Zamboanga, Misámis, Surigao, Dávao y Cotabato. No se ha omitido el curso de los ríos ni las principales cordilleras de montañas, el volcán Apo, ni otros curiosos pormenores.

Es que este mapa había de ser un buen auxiliar de un curioso trabajo que como introducción iba a leer el H. Pacquing presentando

«Nuestro palenque futuro», como reza el título. Sin embargo, poco antes de la Academia se ha visto que no había tiempo para leer todos los trabajos y por esta causa el H. Pacquing hace una somera indicación de los principales accidentes geográficos de Mindanao, y anuncia que dará cuenta de su trabajo a los Hermanos Estudiantes cuando se hayan recibido más proyecciones que se esperan de Zaragoza. (1)



Verdadero retrato de la Imagen de Ntra. Sra. de Antipolo

La Academia de hoy tiene dos partes bien deslindadas: *Sinsabores* y *Dulzuras*, y así estos títulos como los de cada trabajo dan bien a entender su contenido.

Empieza la primera parte una muy hermosa poesía del H. Paredes que lleva por título *Luchando con la selva brava,* y a la verdad que sólo falta que tengamos a la vista al misionero, pues, realmente nos hace sentir sus alientos, sus esperanzas, pero sobre

(1) Llevóse a feliz término lo anunciado el domingo día 15. Las proyecciones fueron hermosas y escogidas, y añadieron amenidad al esmerado trabajo del H. Pacquing. El H. Encarnación leyó también una bien compuesta producción acerca de las «Molestias naturales de nuestros Misioneros de Mindanao». Su lugar propio hubiera sido la primera parte de la Academia, para la cual se compuso. «No se nos vaya todo en sueños dorados y fantasías»—dijo el Hermano, y acotó—«aunque a vuestra edad también los Misioneros soñaban y sueñan ahora todavía en largas conquistas». Añadiéronse a estas composiciones literarias algunas piezas de música muy propias y muy bien ejecutadas, y con esto tuvimos los Juniores una agradabilísima sesión fuera de programa.

todo sus desalientos y sus penas cuando sus trabajos en la misión parecen el fatigoso caminar por el fondo ignorado de un barranco pedregoso. Mas, en el ánimo del misionero no asoman el desaliento ni el hastío porque tiene un confortante en el sagrario y la vista del Crucifijo que oprime contra su pecho le hincha el corazón de esperanza y da vigor a su desmayado cuerpo.

El trabajo del H. Guzmán titulado *La naturaleza indómita y la maldad enfrente del misionero* es una pintura enérgica y realista de la vida del misionero, en la que se muestra patente el vigoroso contraste de la ilusión y la realidad. No faltan matices suaves, pero estos contribuyen a dar más realce a los tonos fuertes. Trata primero de aquellos por quienes se trabaja, y, con los testimonios de los PP. Andueza y Vallés (Jaime), nos habla de los cristianos que sólo lo son de nombre,y de los que no se atreven a manifestarse por tales, o católicos vergonzantes. Y como muestra de la «rudeza y dureza de mente» de algunas de aquellas pobres gentes, cita los matrimonios con infieles y lo que se podría llamar idolatría terapéutica o supersticioso empleo de medios paganos para curar sus enfermedades, de los que no les han podido apartar los incesantes esfuerzos de los misioneros. Además, dice que, si el misionero los deja, los pueblos se remontan, es decir, que vuelven a las andadas, a sus montes y selvas. Dicho por quienes trabaja el misionero, pasa a decirnos contra quienes: moros e indígenas influyentes que no quieren el progreso del Catolicismo porque implica la destrucción de sus más caros ídolos, que son sus vicios y malas costumbres. La materia que trata le lleva como de la mano a hablar de los «juramentados», citando el caso del P. Roselló y algunos otros lances semejantes, que son objeto de descripciones hermosísimas. Hay también otro grupo de enemigos: los que debiendo ser agradecidos son ingratos, los que habían de participar en más alto grado de las ventajas de la civilización cristiana y se oponen a su avance por no sacrificar pequeñas miserias y pasioncillas. Son los presidiarios, los mercaderes y otros.

Las espinas que punzan el corazón del misionero son fuertes y agudas: de una parte la pérdida de la Fe entre los cristianos de Mindanao, y sus entusiasmos pasajeros y retrocesos inexplicables ponen al misionero en un mar agitado en el que navega siempre sujeto al vaivén de consuelos y desconsuelos; de otra parte está el Aglipayanismo, cuyos secuaces se llaman católicos, viven en la anarquía que

significa el hecho de cambiar de *Pare-pare* cinco veces en cuatro años; pero, esto no obstante, si a mano viene, hacen una sangrienta parodia de la semana trágica, incendiando las misiones y asesinando a mansalva. Añádanse a estas espinas el Protestantismo, con su nefasta y tenaz propaganda, y el daño inmenso que por su organización, medios y fin causan las escuelas laicas, y se tendrá la corona de espinas del misionero.

Dirige una invocación a los Misioneros para que envíen sus enseñanzas, fruto práctico de su experiencia, y lee varios trozos de cartas de los Jesuítas que en Mindanao ejercen o han ejercido el apostolado. Termina presentando a Nuestro Señor Jesucristo como prototipo y ejemplar del misionero, cuya imitación hay que buscar por el espíritu de abnegación y sacrificio.

Como fin de la primera parte, canta una «balada» el H. Laguía, acompañado del mudo coro de cantores. Ora semeja el vuelo de las aves y el trisar de la golondrina, el mugido del viento en el bosque y el susurro de las auras en la selva; ora parece el eco de la angustiada voz del misionero cuando arranca de su pecho ayes de dolor que penetran hasta lo hondo del alma.

Empieza la segunda parte con una hermosa poesía del H. Maluenda, llena de entusiasmo, vigor y energía, tanto la composición como la declamación; con los cuales forman el mejor contraste algunos momentos muy suaves. Es su título *Del mar al Cielo*. Cuando los náufragos, sobre la cubierta del buque, que desaparece entre dos inmensidades hundiéndose en el abismo, se abrazan al Crucifijo de votos, brota de sus labios un coloquio henchido de delicados sentimientos.

Con las primeras palabras del H. Aniceto llega una ráfaga de optimismo que sigue sin interrupción durante su hermoso trabajo. Presenta algunas escenas agrestes, y luego muestra cómo la llama de la Fe prende en los corazones de los indígenas y se propaga rápidamente. Y pasa revista a los pueblos, y cita estadísticas de asociaciones e instituciones diversas, y da el número de misas y comuniones, y cuenta y describe las variadas devociones de neófitos y catequistas, y pone bien patente el entusiasmo y fervor de los que hace poco abrazaron la Fe y de los que la heredaron de sus padres y con desvelo la cuidan y fomentan.

Hace ver la servicialidad de los indígenas con el misionero y cómo no rehuyen las asociaciones piadosas, como lo muestran los 3,000

socios del Apostolado de la Oración que juntó el P. Alaix. Evoca el recuerdo de San Pedro Claver, cuya fiesta hoy celebramos, y establece un sostenido parangón entre el Apóstol de los negros y el Apóstol de los mamánuas.

Uno tras otro va haciendo, en confirmación de sus alentadores asertos, relatos cada vez más interesantes, que se oyen con fruición y se escuchan con avidez. De pronto, con acento lleno de entusiasmo, exclama: «si la ingratitud amarga, la gratitud prodiga a manos llenas la dulzura», y lee párrafos de una carta que en 1899 escribió desde Valencia el P. Alaix al R. P. Provincial, dándole cuenta de su despedida de la isla de Mindanao, que tuvo que abandonar expulsado por las nuevas autoridades. «Nosotros no tenemos la menor parte en ese mal tratamiento», decían los cristianos al P. Alaix, mezclando las súplicas y alabanzas con los sollozos, mientras el misionero con el corazón desgarrado les dejaba, y al levar anclas les bendecía desde abordo, con el Crucifijo, ante el cual tantas veces les había dicho lo que ahora les repetía... *Dios nunca os desamparará, sedle fieles y que jamás al acostaros afee vuestra alma la mancha del pecado.*

El *Mercader afortunado* se titula una inspirada poesía del H. Soller, que la lee con todo entusiasmo. Presenta el viaje del joven misionero que deja las costas de Europa, y a través de mares y civilizaciones llega por fin a ver la espléndida bahía de Manila y después las inexploradas selvas que cubren los altos montes de Mindanao a cuyo pie están los pueblos que él ha de educar, cristianizar y santificar para gloria de Dios, que allá le quiere.

Aún llenan el ambiente de la sala los sentimientos despertados por tan acertada composición, cuando el coro de cantores empieza una barcarola, que cantan con exquisito gusto. *Bogando por el ancho mar* es su título, y así la música como la letra son muy acomodadas para el punto y momento escogido. Y con esto termina la segunda Academia. Del mismo modo que en la anterior, en ésta no ha sido posible leer íntegros los trabajos. Ha durado cada una de ellas hora y media, pero el entusiasmo de los HH. no tuvo límites y algunas composiciones ocupaban alrededor de sesenta cuartillas. Dato éste que por sí solo muestra la fruición con que se ha trabajado. Y cuenta que de estos datos se podrían citar varios.

Huelga decir que los aplausos no se han regateado.

3

Misiones de China y Japón

Tenemos ante los ojos una muestra de que pocos medios son mucho si hay buen gusto. Los mismos elementos decorativos que sirvieron para anteriores Academias han sido empleados en ésta y, sin embargo, parecen nuevos tan sólo por pequeños cambios de pormenor.

Si no supiéramos por el programa la materia sobre que habían de versar los trabajos de hoy, no nos sería difícil adivinarlo. En la pizarra está delineado el mapa del archipiélago japonés. Más claramente nos habla el cuadro que preside: San Francisco Javier, teniendo en su mano el crucifijo, muere en la inhospitalaria playa de Sanchón, ante la pobre cabaña que presta al cuerpo del Apóstol el apoyo que le niegan sus exhaustas fuerzas.

El título general de los trabajos de hoy es: *La Ciencia al servicio de las Misiones*. Es fuerza, pues, que haya una introducción en que se nos hable de ello, por lo cual el H. Conget lee un esmeradísimo trabajo en que trata de *la doctrina de San Javier sobre la ciencia de las Misiones*. No escribió el Apóstol de las Indias ningún tratado de esta materia, pero esto no obsta para que se pueda reunir entresacando de lo que dice en sus cartas: tarea que se ha llevado a cabo con gran acierto. Primeramente, el H. Conget ofrece la definición de las que se pueden llamar misiones científicas, y estudia el carácter de San Javier como Apóstol, el fuego de la caridad que le enciende en el deseo de conquistar todo el mundo para el amor de Jesucristo y el espíritu de celo y sacrificio que le lleva a evangelizar realmente al Japón y a la China en el deseo. Las causas de haber tomado este derrotero, el ansia apostólica de Javier, son dos principalmente: el ser los japoneses gente que se guía por impulsos racionales, por lo que es fácil entrarles con razones y mostrarles la superioridad de la Religión católica sobre las supersticiones paganas, y la esperanza que esto da de que, mediante la divina gracia, las conquistas que se lleven a cabo serán duraderas, pues no se deja fácilmente lo que se ha abrazado tras madura reflexión

Mas ¿cómo ha llegado Javier a ser un apto instrumento para esta

difícil empresa? He aquí la acción de la Divina Providencia. El joven navarro marcha a París para subir a la cumbre de los estudios filosóficos, mas Dios le quiere algo más que flamante profesor de la Sorbona. La ciencia que Javier ha buscado con tanto afán y que el Señor, liberalísimo, le ha concedido con tanta esplendidez, servirá para confundir en el Japón a los hinchados corifeos de las supersticiones gentiles. Por esto el Apóstol de las Indias escribe desde allá que quiere ir a las Universidades europeas para convencer a los jóvenes, que albergan en su pecho nobles sentimientos, a que consagren su ciencia a la conversión de los infieles; por eso envía cartas llenas de entusiasta celo que prende en no pocos corazones que se enardecen con la lectura de lo que el Apóstol cuenta. Y por efecto de este ardor de proselitismo, entran en la Compañía tantos y tantos hombres eminentes, que son después un P. Nadal, un P. Olave y otros. El voraz deseo de la salvación de las almas que abrasa a Javier, crece cada día. Sus cartas son de ello el más elocuente testimonio.

Las citas que una tras otra apoyan estas afirmaciones, son cortas y escogidas con tino: mas no es posible reproducirlas so pena de alargar con exceso esta crónica.

Si tanto encarecía la importancia de la ciencia el Apóstol del Japón en aquellos tiempos ¿qué haría en los nuestros? Ahora las citas se refieren a las cartas de los PP. Generales. ¡Qué bien nos dicen la importancia y necesidad de la ciencia para llevar la luz radiante de la Fe al *Imperio del Sol Naciente!*

Después de esto el H. Lacruz recita una poesía que ha compuesto con el título de *La mies blanquea*. Aunque es larga, se oye con entero agrado por su belleza. Es una serie de décimas en las cuales hablan sucesivamente el mártir, el neófito y el infiel, y se expresa el impulso que ejercen la juventud, el amor a la vocación, el deseo del apostolado y el llamamiento de la misión. El tono de arenga con que ha empezado la declamación, alcanza su apogeo cuando evoca el recuerdo de Nuestro Santo Padre, que quería en cada hijo un Apóstol, y está lleno de vigor cuando expresa la abundancia de la mies y la alegría del segador que hiende la hoz en la espesura del sembrado. Termina con un hermoso canto a la Compañía, cuyo trabajo cultiva el mundo entero, cuya sangre riega y fecundiza los campos cultivados y cuya bendición maternal es augurio de la bendición del Omnipotente.

Antes de que se empiece a tratar de la misión del Japón el

H. Conget se acerca a la pizarra y en un momento, como si tratara de explicar un paseo dado la víspera por los alrededores de Borja (1), señala las ciudades y poblaciones principales que están indicadas en el mapa y dice de pasada las casas, colegios y noviciado que allí tuvo la Compañía y los mártires que las esclarecieron.

Luego el H. Balaguer da lectura a su interesante trabajo acerca de la misión del Japón. Abarca en su conjunto todo lo referente a la antigua y nueva Compañía. Presenta primero los particulares títulos que tiene esta misión para sernos amada con predilección: la sangre de los mártires, los sudores de San Javier, la abundancia del fruto que el Señor se digna conceder al trabajo que en ella se emplea. Tras esto señala los tres períodos que hay que distinguir; o sea, creación, persecución y renacimiento, y pasa al estudio de cada uno de ellos. Sigue a San Francisco Javier en sus viajes: de Roma a Portugal, de Portugal al Japón, del Japón a la India, y da cuenta de interesantes y curiosos pormenores. Estudia las luchas entre los bonzos y jesuítas, en que aquellos quedan vergonzosamente confundidos, y hace ver el rápido crecimiento de la fe: en 1581 hay en el Japón 150,000 cristianos, 200 iglesias y 45 Jesuítas. Mas la moral católica no puede aprobar los excesos de Taicosama, quien, contrariado por esto, se convierte en enemigo del Cristianismo y desencadena contra él la persecución que da a la Iglesia del Japón gran número de Santos.

El trabajo es interesante y el H. Balaguer lo declama con mucho gusto, por lo que la monotonía y sequedad inherente a todo trabajo histórico, no asoma por ninguna parte. Pero el tiempo es escaso y no permite que la lectura de la narración llegue hasta el tiempo de la extinción de la Compañía, y en consecuencia pasa el H. a leer lo referente al renacimiento del Catolicismo en el Japón. Lo estudia con tanta brevedad como acierto, cita las palabras del P. Guasch, de que es preciso atraer a todas las aristocracias, y termina dando una sumaria noticia de los trabajos, organización y marcha de la Universidad católica de Tokio.

Apenas termina el H. Balaguer la lectura de su composición, el coro de cantores canta una hermosa barcarola titulada *La Estrella del mar,* que compuso el H. Massana.

Luego el H. Alcayna lee una bella poesía cuyo tema es *La Ciencia*

(1) Borja, población muy cercana al colegio de Veruela, donde tenían lugar estas Academias.

al servicio de Jesucristo. Describe la grandeza del hombre dotado de sabiduría y poder: esta grandeza se acrecienta sobre manera cuando el varón sabio y poderoso dobla su rodilla en pleito homenaje ante el supremo Rey de cielos y tierra, y llega a una elevación indescriptible cuando la sabiduría y el poder han nacido del amor a Cristo Jesús y del deseo de propagar su reinado por el mundo. Este es el acicate poderoso del estudiante de la Compañía.

La Ciencia al servicio de los Misioneros en China es objeto del estudio del H. Clarasó. En una hermosísima sustentación presenta a un pobre mendigo, según las trazas, al pie de las murallas de Nankín durante una noche de primeros de Febrero de 1599. Es el P. Mateo Ricci, cuyos pasos sigue el H. Clarasó en su trabajo, haciendo ver que el fundador de la misión China vence el arduo obstáculo que le opone el orgullo innato del Celeste Imperio y llega a introducirse en el Palacio Imperial por medio de sus vastos conocimientos matemáticos y mecánicos. De pasada hace algunas observaciones acerca de la importancia de las ciencias teológicas, filosóficas, históricas, apologéticas, etc., en China, y afirma que no será menor bien pronto en todas las demás misiones. Entra en el estudio de la historia de la misión y cita la meritísima obra del H. Heras (1). Dar pormenores de la composición del H. Clarasó sería largo. Baste, pues, indicar con la mayor brevedad posible lo que nos refiere del P. Juan Adam Schall. La Divina Providencia le tomó como medio para poner sobre el candelero al catolicismo en China. Llegó dicho Padre, sabio astrónomo, al Celeste Imperio en momento en que los sabios astrólogos, los de más prestigio del país, no podían acertar en sus cálculos por insuficiencia y defecto de sus tablas, que vanamente trataron de corregir con el auxilio de las árabes. El Jesuíta da sus previsiones contra los dictámenes del tribunal o consejo de los calendarios chinos. Acierta el misionero, le ponen asechanzas sus enemigos; pero al fin es nombrado Director del Observatorio Imperial y *Maestro de las doctrinas sutiles.* Esta narración dura largo rato y se escucha con vivísima atención. Cita el H. otros casos y después da noticia de la actual misión china, con sus Universidades, Colegios, Observatorios,

(1) La Dinastía Manchú en China. Historia de la última Dinastía Imperial y en particular de sus relaciones con el Cristianismo y la Civilización europea, Tomo I, Los Fundadores. (Barcelona, Miguel Casals, Caspe, 108, 1918).

Museo de Historia Natural, escuelas primarias, revistas, publicaciones, etc. En la última parte trata de la ocasión que ofrece la actual crisis social que hondamente experimenta China para orientar su civilización por el derrotero que señala la Fe Católica, encarece la importancia de la oración y acaba diciendo que si para dar ciencia es necesario tenerla, para sostener la competencia con los propagadores del error se necesita gran ciencia, por lo que no pueden parecer sino insignificantes los trabajos que por adquirirla se pasen, trabajos que aún han de ser muy apetecidos, ya que con la bendición de Dios han de ser tan fecundos.

Terminan esta Academia los cantores con el precioso coral *Patria nova*.

El P. Rector hace algunas consideraciones resumiendo las tres Academias y cerrando este ciclo de conferencias acerca de las misiones, que parece que no será único. El Señor se digne bendecir y aceptar estos trabajos que para mayor gloria suya se emprendieron y llevaron a tan feliz término.

COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO, DE SARRIÁ

CLAUSURA DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO DEL P. SUÁREZ, EN BARCELONA

Carta del P. Fernando Fuster al R. P. Provincial

Sarriá, 13 de Mayo de 1918.

R. P. Ramón Lloberola.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. R. P. Provincial: Ayer se celebró en el paraninfo de la Universidad el solemne acto de clausura de los actos conmemorativos del centenario del P. Suárez. El éxito ha superado en mucho nuestras esperanzas. Laus Deo.

El salón del paraninfo, que ya sabe V. R. cuán grande es, estaba lleno; los jóvenes universitarios se portaron bien, tanto por su concurrencia como por la corrección e interés que mostraron en el acto; hubo dominicos, escolapios, mercedarios, HH. de la doctrina cristiana y otros que ahora no tengo presentes, y conocerá V. R. por las reseñas de los periódicos.

El estrado muy concurrido; en él estaban las representaciones de todas las autoridades de Barcelona, excepto de la Diputación y Mancomunidad (la Diputación fué el mismo día a dar sus excusas); además estaban representados los centros culturales de algún valer de Barcelona. Presidieron el acto el Rector de la Universidad, el Sr. Obispo de la diócesis, el de Urgel y el Sr. Daurella, y por ambos lados de éstos llenando toda la línea presidencial se sentaron los representantes de las autoridades y con ellos el P. Rector como Viceprovincial. Ante el Sr. Daurella y Sr. Parpal, que me preguntaron con mucho interés por VR., le excusé diciéndoles que por razón del tiempo que había empleado en su visita a América, iba reco-

rriendo nuestras casas para tener el gusto de abrazar a todos los PP. y HH. después de tan larga ausencia.

El Sr. Parpal estuvo feliz en la memoria que leyó como Secretario de la Junta y del Jurado, terminando con una alocución a la juventud universitaria induciéndoles a cultivar la lengua latina, por ser llave que les ha de abrir el tesoro de ciencia, que posee España en los autores clásicos antiguos. A continuación abrió las plicas de los sobres que contenían los nombres de los autores premiados. Resultaron ser éstos un joven universitario, que está terminando la carrera de leyes, para el tema de Derecho; un sacerdote joven, que cursa en la Universidad la carrera de Filosofía y Letras, para el tema de Filosofía; y un subdiácono, discípulo del Seminario de Barcelona, por cierto muy pobre, para el tema de Teología. Con grandes aplausos de la concurrencia subieron al estrado presidencial los premiados a recibir de manos del Rector de la Universidad un sobre con las 500 pesetas, y al bajar, de nuevo los recibían con grandes aplausos.

Entregados los premios, el presidente cedió la palabra al Sr. Daurella, quien estuvo acertadísimo en su discurso. Después de hacer breve historia de cómo se había desarrollado la celebración del centenario en toda España, notando especialmente la intervención en él de S. M. el Rey de España y de su Gobierno, de lo más saliente de la ciencia española, de la concurrencia del extranjero a pesar de las dificultades presentes, notó con mucha delicadeza y maestría la participación del Sumo Pontífice, quien no sólo bendijo y aprobó la celebración de las fiestas centenarias y especialmente el Congreso internacional, sino que mandó su representante en la persona del Sr. Nuncio, y se dignó además tomarse el cuidado de orientar con normas peculiares los actos del centenario, para que en las anormales circunstancias presentes fuese más eficaz en determinados resultados prácticos. Hizo luego una breve pero exacta y atinada síntesis de todas y cada una de las conferencias, y se extendió a continuación con elocuencia y entusiasmo, que comunicó al auditorio, en hacer resaltar el mérito científico de Suárez, que iluminó en su tiempo al mundo entero y sigue iluminando en los tiempos actuales, más aún en el extranjero que en España, como lo prueban los tratadistas modernos, quienes, o citándole o sin citarle, copian la ciencia de Suárez, mientras los españoles, por efecto de la leyenda negra, hemos desdeñado ese mismo tesoro científico español, para ir a beber en fuentes

extranjeras y engalanarnos con sus nombres. Terminó abogando calurosamente por que resucitemos nuestras glorias y con ellas la doctrina verdaderamente española, que es doctrina sana y segura.

En medio de su discurso hizo un cotejo de la doctrina de Suárez en Filosofía con la doctrina tomista, y estuvo muy exacto y atinado; creo que gustará mucho a V. R. y a N. P., pues al par que enaltece la genialidad de Suárez, defiende su tomismo del mismo modo que consta en la carta de N. P.

El Sr. Obispo de la diócesis habló breves momentos al fin y estuvo también muy acertado, conmovido y entusiasta.

Como teníamos tres taquígrafos, todo lo dicho en el acto lo tendremos luego escrito para imprimirlo. Como concurrieron periodistas, nosotros no hemos mandado nada a los periódicos, así es que las reseñas de éstos son más imparciales.

Al entrar la comitiva en la sala rectoral, después del acto, el Rector de la Universidad habló ante los representantes de las autoridades y corporaciones, en contestación a las alusiones que habían hecho los oradores a su persona como representante de la Universidad y especialmente al Sr. Obispo, y dijo entre otras cosas, que no era la Universidad la que debía recibir las gracias por los actos del centenario sino que ella debía darlas por haber sido elegida para que en ella y con la cooperación de sus miembros se realizasen con tanto esplendor, como se habían verificado, y que supiesen que la Universidad tendría siempre sus puertas abiertas para actos de esa especie. Es de notar que el Sr. Obispo en su discurso, hizo votos por que el estrecho consorcio que en estos actos se había realizado entre la Universidad y la Iglesia, no cesase con ellos, sino que continuase en adelante, con la repetición de actos semejantes.

Una banda de música, la de la Casa de Caridad, entretuvo a los concurrentes mientras se llenaba el paraninfo antes del acto, y a la salida.

Al salir era unánime el contento por lo bien que había resultado todo el acto. Duró desde las 11,15 a las 12,30, a. m.

La inmensa mayoría de la concurrencia era seglar, de suerte que los del Seminario, que asistieron todos, y los nuestros que llegarían a unos 80, no llamaban la atención.

Voy a escribir a nuestra curia y luego mandaremos una reseña a *Razón y Fe* y a la *Civaltá*.

Recuerdos al P. Socio y V. R. no se olvide en sus SS. SS. y OO. de su afmo. s. en Cto.,

FERNANDO FUSTER, S. J.

LABORATORIOS DEL MISMO COLEGIO MÁXIMO

Cartas del H. Ignacio Puig al H. Fernando Sacasa

I

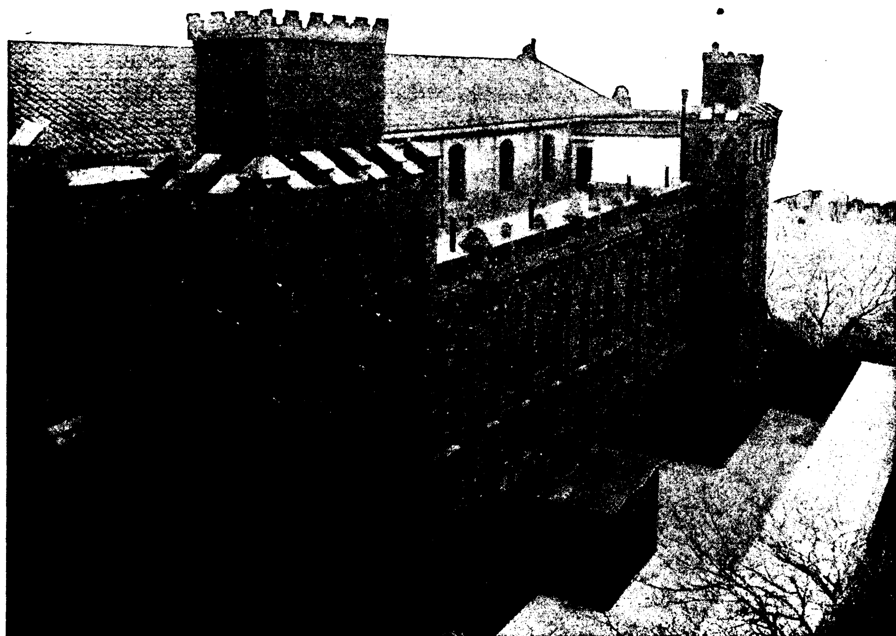
Sarriá, 25 de Diciembre de 1918.

Muy amado en Cristo H. Sacasa: Le supongo perfectamente enterado de que los Laboratorios de Química y Biología en los que V. se formó para poder enseñar estas asignaturas en Manila, sin cambiar de dueño, han mudado de domicilio; quiero decir que han sido trasladados a Sarriá juntamente con el Colegio Máximo, conservando los mismos Directores de antes, a saber, los PP. Vitoria y Pujiula, respectivamente.

Como aficionado que es V. a los estudios científicos, juzgo que será de su agrado conocer en sus pormenores los progresos introducidos en las nuevas instalaciones y los trabajos llevados a cabo en ellas por nuestros Padres. En esta carta sólo pretendo darle una idea general de los Laboratorios, reservándome el descender a más pormenores para otras cartas ulteriores que, con la ayuda de Dios, me propongo escribir.

Al igual que en Tortosa, ocupan aquí en Sarriá los dos laboratorios un edificio común, que no es otro sino el colegio interino que apresuradamente se levantó mientras se construía a su lado con más calma el monumental edificio que hoy todos admiramos. Acabada esta obra se conservó no obstante el colegio interino que prestó excelentes servicios, ya para cobijar en tiempo de lluvia a los niños durante el recreo, ya también para dormitorio de los criados y para otras mil cosas más. Ahora, aunque exteriormente conserva las líneas generales de antes, en lo interior aparece completamente

Fig. 1.—Vista exterior antigua del edificio.



modificado; de suerte que ni huellas apenas quedan de lo que en otro tiempo fué.

La planta baja está ocupada por el Laboratorio de Química, llamado en su nuevo local *Instituto Químico de Sarriá,* que se bendijo y comenzó a funcionar a mediados de Octubre de 1916. Fué un éxito, debido a la incansable actividad del P. Vitoria, su Director, el que se lograra inaugurar el curso en aquella fecha. Porque hay que ver las dificultades de todo género con que tropezó el Padre durante la instalación, y aun antes de ella, siendo indudablemente la más grave una importuna huelga de albañiles que duró por espacio de varios meses e impidió comenzar las obras al tiempo prefijado. Por fin, el 23 de Mayo de 1916, consiguió el P. Vitoria un albañil que entendiese, por de pronto, en el derribo de tabiques: no fué posible por entonces obtener otra cosa, pues los demás obreros andaban ocupados en la reforma y ampliación del edificio grande que urgía habilitar lo antes posible para todos los estudiantes del Colegio Máximo. No se le pasó al P. Vitoria que el 23 de Mayo coincidía con la fiesta de Nuestra Señora de la Estrada; señal manifiesta de la protección que la Reina de los cielos había de dispensar a esta obra, como después la experiencia nos lo ha demostrado.

En el primer piso se halla instalado el *Laboratorio Biológico,* dirigido por los PP. Pujiula y Barnola: es el sucesor del que a partir del año 1908 existía ya en Tortosa. Las obras se iniciaron algo más tarde que en el *Instituto Químico,* y así no pudo inaugurarse hasta el día primero de Abril de 1917, en que se bendijo.

Finalmente, el piso superior encierra el *Museo de Antigüedades,* en el que se han reunido los objetos arqueológicos y prehistóricos del Museo comenzado algunos años antes en este mismo Colegio de Sarriá. Fué lo último que se terminó; pero a mediados de 1917 se había ya habilitado. Al frente de él se encuentra nuestro P. José M. Valls, muy entendido en estos estudios.

No vaya V. a imaginarse que el edificio de los Laboratorios y Museo sea de las proporciones del de Tortosa: su capacidad es bastante mayor; como que su planta, que es de forma rectangular, mide 36 metros de largo por 20 de ancho. Dos puentes de madera, superpuestos, algo así como el existente en el *Observatorio del Ebro,* establecen fácil comunicación entre el edificio principal y la casa-laboratorios.

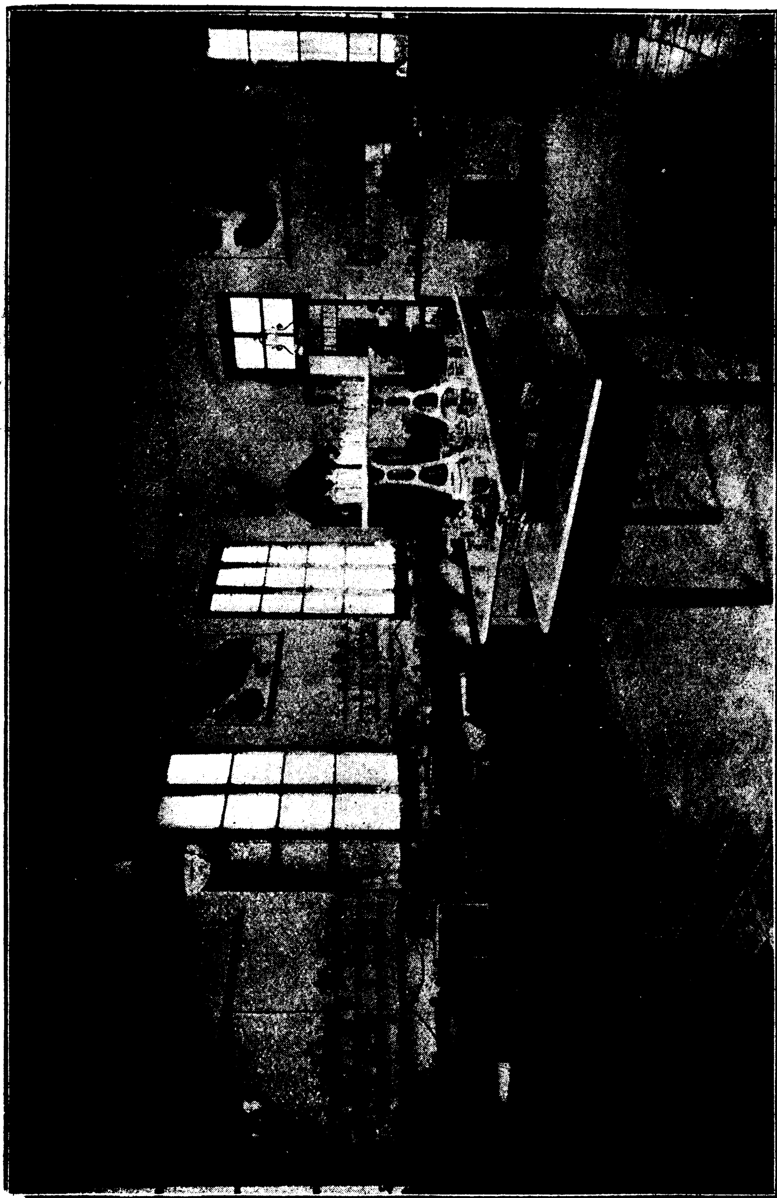


Fig. 3.—Laboratorio Biológico del Ebro.

Aquí pondría punto final a esta mi primera carta, si no creyese del caso hacerle dar a V. una mirada en torno nuestro, y ponerle en autos del medio ambiente en que se encuentran emplazadas estas instalaciones de nuestro Colegio Máximo a fin de que V. por sí mismo, desde esas lejanas regiones de Oriente, las pueda convenientemente contemplar. No será apartarme del asunto principal de estas cartas, porque lo considero como un requisito indispensable para la perfecta inteligencia de muchas de las alusiones que en el transcurso de las mismas me veré forzado a hacer.

Sabido es que en Cataluña, desde unos 30 años acá, se viene desarrollando una era de vigoroso resurgimiento en todos los órdenes de la vida, gracias al amor regional, jamás aquí extinguido, pero que en estos últimos tiempos se ha exteriorizado como nunca lleno de iniciativas y entusiasmo. La manifestación más ruidosa de este movimiento ante el resto de España, se ha dejado sentir en el orden político, del cual nosotros nos hemos mantenido y debemos mantenernos alejados.

Pero al lado de esa efervescencia política y tan pujante o más que ella, se desenvuelve un intenso movimiento literario y científico, poco conocido por desgracia fuera del Principado: la causa de esto debe atribuirse en gran parte a la prevención con que los extraños suelen mirar las cosas salidas de Cataluña y a que se haya manifestado casi toda su producción en publicaciones redactadas en idioma catalán. Estos dos movimientos, político por una parte y literario y científico por otra, conviene saberlos bien distinguir para no medirlos por el mismo rasero al tratar de juzgarlos, puesto que son separables, y de ordinario caminan con independencia el uno del otro: son como dos árboles distintos nacidos al calor de un impulso común, el patriotismo regional. Del primero no he de decir una palabra más; pero sí me he de alargar algún tanto en este segundo, porque se relaciona con nuestros Laboratorios de Sarriá.

La corporación científica más importante del Principado, cabeza y origen de otras muchas iniciativas, es el llamado *Institut d'Estudis Catalans:* su objeto, pasando más allá de lo que su nombre significa, abarca así los estudios generales de ciencia y de historia como otros muchos relacionados más directamente con Cataluña. Comenzó a funcionar en 1907, pero hasta el año 1912 no se constituyó definitivamente en su organización actual. Está dividido el *Institut* en tres

secciones, a saber: sección histórico-arqueológica, que publica anualmente un voluminoso *Anuari,* en el que figuran trabajos de los PP. José M. March y Zacarías García Villada; la sección filológica encargada de redactar la llamada *Revista de Dialectologia Catalana,* y, por fin, la sección de ciencias con sus *Arxius,* hermosa publicación mensual en la que también han colaborado algunos de los nuestros, como los PP. Longinos Navás, Jaime Pujiula y Enrique de Rafael. Fuera de estas producciones de carácter periódico, ha dado a luz el *Institut* numerosas obras, varias de ellas verdaderamente monumentales por su extensión y elegante presentación.

Imposible pasar en silencio en esta rápida enumeración la *Escola Industrial,* verdadera universidad de enseñanza gradual e intensiva, desde los estudios elementales para obreros, hasta los superiores para la obtención del título de ingeniero industrial. Según el amplio proyecto de sus fundadores, esta escuela ha de comprender la enseñanza de la industria fabril y manufacturera, la de las industrias de construcción, mecánica y metálica, la de transportes, la química, las eléctricas, las fermentaciones y todas las demás incluídas dentro la tecnología en sus órdenes mecánico, químico y eléctrico. La creación de esta institución data del año 1904, si bien el verdadero desarrollo no comenzó hasta el año 1906, en que se adquirió la inmensa finca, de seis hectáreas, donde de antiguo funcionaba la fábrica Batlló, situada en el ensanche de la Ciudad Condal.

El plan general de organización completa de la *Escola Industrial* que va llevándose a la práctica, comprende cuatro órdenes de enseñanza: 1.º, enseñanza elemental de obreros, lo que se efectúa en la *Escola Elemental del Treball;* 2.º, enseñanza secundaria especial en las escuelas de industrias textiles, de blanqueo y de tenería; 3.º, enseñanza superior que comprende las escuelas de ingenieros industriales y arquitectura; el 4.º orden, en fin, pertenece a los estudios superiores, investigaciones y estudios especiales. Merece aquí particular mención la enseñanza de directores de industrias químicas, cuyo objeto, como ya lo indica el título, es la formación de personal apto para la implantación de nuevas industrias químicas en Cataluña, así como para el desarrollo de las ya existentes. El local-laboratorio de que puede disponer, es sobre toda ponderación espacioso, como que mide 102 metros de largo por 70 de ancho.

Dentro del solar de la *Escola Industrial* existe la *Escola Supe-*

rior d'Agricultura, con edificio propio de reciente construcción: sus principios datan del año 1911, y sus intentos se dirigen a formar los elementos directores de la Agricultura del país. Esta escuela confiere a los alumnos un grado elemental llamado técnico agrícola; un grado superior, de ingeniero agrícola, y otro complementario del anterior denominado profesor en Agricultura.

Rebosando vida y animado de grandes iniciativas, a pesar de los pocos años que cuenta de existencia, nos sale al encuentro en la misma *Escola Industrial* el organismo fundado en 1913 con el nombre de *Consell de Pedagogia*. Su propósito consiste en investigar los progresos de la pedagogía, aplicarlos y adaptarlos a las escuelas sostenidas o subvencionadas por la Diputación provincial y Mancomunidad de Cataluña, inspeccionar estos centros y averiguar cómo se aplican en ellos los progresos pedagógicos, asesorar a la Diputación sobre la creación de nuevas escuelas, proponer la reforma de las actuales, así como la implantación de todas aquellas instituciones complementarias que considere convenientes y el estudio de todos aquellos problemas, sin solución aún en Cataluña, comprendidos en el vastísimo campo de la pedagogía. Últimamente, el *Consell* se dividió en cuatro departamentos: 1.º, departamento de enseñanza superior, academias y bibliotecas; 2.º, departamento de escuelas normales, edificios escolares y enseñanza general; 3.º, departamento de enseñanza técnica; 4.º, departamento de enseñanza artística y bellas artes. En el ramo editorial, viene publicando, desde 1916, la colección popular de conocimientos indispensables llamada *Minerva,* y desde 1915 los *Quaderns d'Estudi,* revista exclusivamente dedicada a maestros y profesores a quienes se envía gratuitamente si la solicitan: salen al año, nueve cuadernos de más de cien páginas cada uno. Los servicios del *Consell* establecidos para maestros, son: la biblioteca pedagógica, la escuela de verano y cursos de noche, las oficinas de información y organización y la Bolsa de Trabajo.

Dos otras entidades científicas, dependientes sólo en parte del *Institut d'Estudis Catalans,* existen en la Ciudad Condal, de las que no me es posible prescindir en esta rápida enumeración: la *Societat de Biologia,* que desde 1913 publica anualmente un magnífico tomo de *Treballs,* y la *Institució Catalana d'Història Natural,* que a partir de 1901 edita un *Butlletí* mensual, y además, desde 1915, un tomo anual de *Treballs.* Fuera de esto, lleva publicadas esta

institución gran número de Memorias sobre diversas materias de las ciencias naturales y varios manuales de Historia Natural catalana. Las instalaciones y servicios puestos al cuidado de la misma, son los siguientes: museo Martorell, museo de Cataluña, jardín botánico experimental, invernáculo, umbráculo, terrarium, diversos laboratorios de investigación y estudio, acuarios fluvial y marino, y colección zoológica del Parque.

Desde muy antiguo e independientemente de este renacimiento del espíritu regional, tiene su asiento en Barcelona una *Real Academia de Ciencias y Artes,* fundada en 1764 y reconocida oficialmente por Carlos III en 1766, a quien debe el título de Real. Está dividida en cinco secciones: ciencias matemáticas, físico-químicas, geología y física del globo, ciencias naturales, y artes; cada una de las cuales, a su vez, se subdivide en cuatro subsecciones. Esta *Academia* goza de vida exuberante, y a ella han pertenecido y pertenecen todavía verdaderas eminencias en varios ramos de las ciencias.

Ahí tiene, carísimo H. Sacasa, cuanto me proponía desarrollar en esta primera carta, que servirá de introducción a las demás.

En sus SS. OO. mucho me encomiendo.

Suyo afmo. en Cristo Jesús,

IGNACIO PUIG, S. J.

II

Sarriá, 28 de Diciembre de 1918.

Amadísimo en Cristo H. Sacasa: En esta segunda carta me propongo darle a conocer, por menudo, nuestro *Instituto Químico de Sarriá.* Para ello comenzaré por la descripción de las instalaciones, me detendré luego en la labor pedagógica del *Instituto,* y finalmente le expondré los trabajos científicos llevados a cabo por nuestros Padres. Comencemos.

Al entrar por la puerta del *Instituto,* que mira al NE., nos encontramos frente a un largo corredor que va de parte a parte del edificio, y lo divide en dos porciones próximamente iguales. La de mano derecha hállase ocupada exclusivamente por las salas-laboratorios; y

la de mano izquierda, por numerosas dependencias. Son éstas, ante todo, dos salas para las clases orales, una de ellas, capaz para 36 alumnos, con gradería de obra semejante a la de Tortosa. Entre

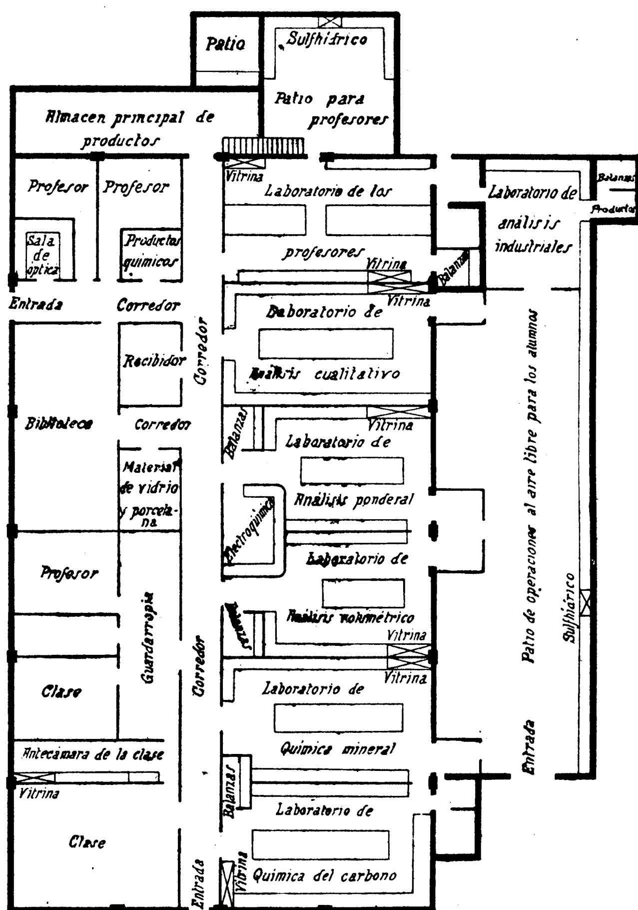


Fig. 4.—Plano del Laboratorio Quimico

las dos aulas existe un pequeño local que se utiliza para preparar los experimentos de clase y en el que se encuentran instalados dos aparatos de destilación continua de agua, sistema P. Vitoria. Siguen cuatro habitaciones para los Nuestros que trabajan en el *Instituto;* diversos departamentos destinados, uno para guardar la ropa, dos para

depósito de material y productos químicos; un pequeño laboratorio de óptica-química; una salita de visitas, muy bien amueblada por cierto,



Fig. 5.—Una de las clases.

y finalmente, la biblioteca, en la que, si no lo lleva V. a mal, vamos a descansar un rato.



Fig. 6.—Biblioteca y sala de revistas.

Es un rectángulo de seis metros de ancho por diez de largo, con estantería, suficiente para más de 3,000 volúmenes. Actualmente pasan

de 2,000 los que encierra, casi todos de Química: así, hay enciclopedias, libros de texto, monografías, obras y trabajos de investigación, y revistas de asuntos químicos o de otros afines. Contiene, además, un revistero, donde se colocan los últimos números de las revistas que se van recibiendo, y en la parte baja del mismo se almacenan los números atrasados del año en cajones dispuestos al efecto: al principio de cada año se encuadernan para incorporarlos en las colecciones respectivas. Esta biblioteca está a disposición de los alumnos, los cuales pueden consultar las numerosas y escogidas obras y revistas que acabo de mencionar. A este fin, se han colocado en el centro del local varios pupitres que hagan cómodo el estudio y la consulta de libros, pues por razones fáciles de adivinar, se ha creído conveniente el prohibir llevarlos a los laboratorios y mucho más a los domicilios particulares.

Pasemos ya a la parte derecha del edificio, en donde nos será dado admirar las salas de trabajo. Son siete en total: de ellas, cinco destinadas a los alumnos, una a los profesores y otra, añadida este año, a los análisis industriales.



Fig 7.—Laboratorio de Profesores

Todos los laboratorios están dotados de una instalación completa, acomodada a los servicios que han de prestar. Por de pronto, tienen mesas en el centro y alrededor, así como vitrinas para evaporaciones: todo lo cual es de madera de melis, hermosamente labrada y barnizada. Las mesas se hallan recubiertas de mosaico procedente de la casa Nolla, de Valencia, resistente cual ningún otro al calor, a los ácidos y a los álcalis: su color es en general rojo, por ser el más sufrido, excepto en la sala de análisis volumétrico, que es blanco, con el fin de que sobre este color resalten mejor los cambios de coloración de los líquidos indicadores. El piso de los seis primeros laboratorios

es también de mosaico Nolla. Para conservar la limpieza en las paredes, hanse revestido éstas, hasta la altura de dos metros, de azulejos esmaltados, muy bellos y variados, procedentes de las fábricas de Manises y Onda (Valencia). Del mismo material se han recubierto las paredes de los corredores, de la guardarropía y del recibidor, aunque su piso es de baldosas hidráulicas.

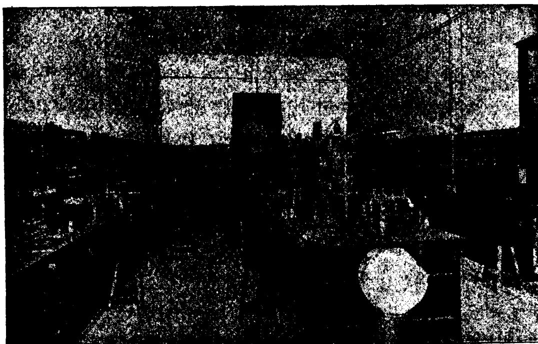


Fig. 8.–Laboratorio de análisis cualitativo.

En todas las salas se han instalado tuberías de ventilación que, partiendo de la superficie de las mesas de trabajo, se enlazan por conductos subterráneos con otros tubos gruesos, esmaltados, que, subiendo arrimados a la pared, terminan en el tejado: de suerte, que no sólo las vitrinas poseen tiro propio, sino también los tubos de ventilación de cada sala. Por este artificio, se canalizan bien y cómodamente los gases que se desprenden de las operaciones; y si la atmósfera de alguna sala se impurifica por gases mal olientes o corrosivos, se han provisto los tubos gruesos de ventilación de unas ventanas giratorias que permiten su fácil salida hasta el tejado.



Fig. 9 —Laboratorio de análisis ponderal.

Vense por todas partes conchas y pilas de porcelana y gres. Muchas de estas pilas están dotadas de trompas de agua, de diferente

presión, para filtraciones al vacío: el agua de las trompas de gran presión baja directamente de los depósitos instalados en lo más alto de dos torrecillas que sobresalen en el edificio. Los grifos de agua y de gas de hulla, distribuidos por las mesas, son incontables. La iluminación de las salas, que es eléctrica, resulta de verdad espléndida, gracias a las muchas lámparas de 50 y 100 bujías, debidamente repartidas. Eléctrica es también la calefacción, la cual se logra, no por estufas, sino por calientapiés de que cada alumno dispone en su plaza de trabajo, con enchufe para cerrar o abrir la corriente, a la medida de sus deseos. Toda la conducción eléctrica de los laboratorios va incluida en tubos que la ponen al abrigo de la acción corrosiva de los gases que forzosamente se desprenden con frecuencia. Con esto se tienen tres tuberías diversas, que para distinguirlas se han pintado de otros tantos colores diferentes, a saber: la de agua, de azul; la de gas, de rojo, y la de electricidad, de color rosado.

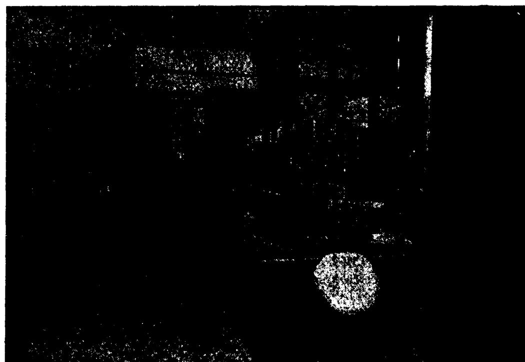


Fig. 10.—Laboratorio de análisis volumétrico.



Fig. 11.—Laboratorio de Química mineral.

Casi cada laboratorio comunica con un pequeño departamento, que generalmente es un kiosco acristalado, en donde se contienen las balanzas de precisión: en el interior de estas garitas pueden los

alumnos y profesores determinar cómoda y tranquilamente el peso de las substancias sobre mesas de mármol, aisladas, sin que los movimientos del aire ni las trepidaciones de los tabiques falseen la exactitud de las pesadas.

El espacio de que disponen los alumnos es verdaderamente notable: a cada uno se le conceden dos metros de mesa, con tres cajones y otros tantos armarios. Tanta holgura no la ha visto el P. Vitoria en ninguno de los muchos laboratorios por él visitados. El material químico de todo género está a la orden del día: balanzas, matraces, buretas, probetas, soportes, estufas de desecación, eléctricas y de gas, sopletes, frascos en número incalculable, etc., etc. V., que por lo de Tortosa conoce bien la solicitud del Padre por que nada falte, rastreará sin duda el alcance de estas afirmaciones.



Fig. 12.—Laboratorio de Química del carbono.

Prescindiendo de varios cambios introducidos durante los dos primeros años de funcionamiento, le indicaré la distribución de las salas tal como ahora se presenta (1). El primer laboratorio que se encuentra al entrar está destinado a los especialistas o investigadores, y el que inmediatamente le sucede, a la Química mineral. Siguen a continuación los dos laboratorios de análisis y otro de Química orgánica, dando fin a la serie un sexto laboratorio, el mejor instalado de todos, que el P. Vitoria reserva al profesorado. El de análisis industriales va a parte, aunque dispone de comunicación con este último.

Omito las particularidades de cada sala para no alargar demasiado esta carta. Lo que no puedo pasar en silencio es lo referente a la

(1) Los grabados representan los laboratorios según se encontraban antes de comenzar el curso de 1918-1919.

instalación electrolítica que no cesan de encomiar cuantos entendidos la han visitado. Se halla en el interior de un gran kiosco situado entre las dos salas de análisis. Encuéntranse en él mesas para 10 plazas de trabajo, dispuestas de suerte que cada operador puede ejecutar sus ensayos con entera independencia de los demás. Como en el *Instituto* no existe otra corriente eléctrica que la trifásica, ha habido necesidad de instalar un grupo electrógeno formado por motor trifásico y una dinamo. Con la corriente continua de ésta se carga una pequeña batería de cinco acumuladores Tudor, que son los que se aplican a los análisis electrolíticos, a la vez que permiten proporcionar energía para otros ensayos, para los experimentos de curso y para poner en actividad una lámpara de cuarzo, de vapor de mercurio, con el fin de utilizar los rayos ultraviolados. Cada dos plazas de trabajo tienen sobre la mesa una placa de pizarra pulimentada donde hay montados un amperímetro de cuadro móvil, dos resistencias de corredera y un enchufe de porcelana con clavija. En el cuadro de distribución, que es una placa de mármol gris, sobresalen tres interruptores unipolares, uno tripolar, un voltímetro y un amperímetro electromagnéticos, una resistencia de hilo *mailechort*, cinco reductores de elementos con siete contactos cada uno, un milivoltímetro de cuadro móvil y otras varias piezas de menor importancia que no vale la pena de especificar. Este cuadro fué de difícil elaboración, principalmente por la circunstancia de tener que incluir en tubos todos los hilos.

Recientemente se ha hecho construir el P. Vitoria un interesante aparato productor de hidrógeno electrolítico, que le sirve para la obtención de una corriente continua de este gas, que, como V. no ignora, se presta a tantas aplicaciones en Química orgánica. Compónese esencialmente el aparato de un grupo de transformación eléctrica con todos sus accesorios y de una cuba electrolítica debidamente acomodada para que salga canalizado el gas. Todo el conjunto es de pequeñas dimensiones, lo cual permite que pueda ser trasladado con facilidad a donde más convenga.

Después de esta larga detención, hora es ya de que prosigamos la visita comenzada por el *Instituto Químico*. A lo largo de los laboratorios, por la parte de fuera, corre un espacioso patio llamado de operaciones, pues sirve para trabajar al aire libre. Desde los laboratorios se pasa a él con comodidad mediante tres marquesinas cerradas con cristaleras que defienden de las corrientes de aire las puertas de

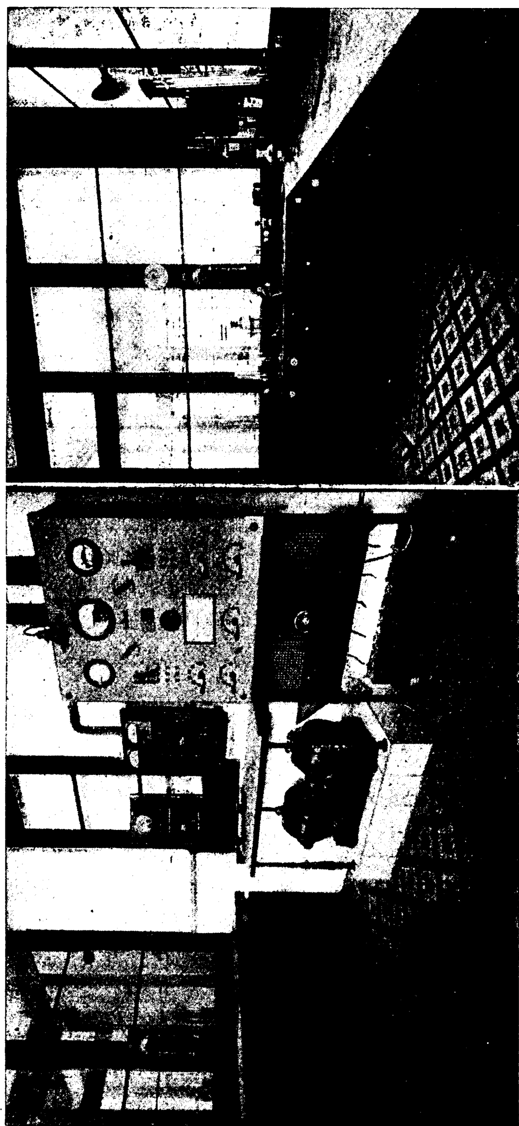


Fig. 13. Laboratorio de Electroquímica: I. Cuadro de distribución y grupo electrógeno.—II. Vista lateral.

los laboratorios y reemplazan al mismo tiempo las dobles cristaleras de que están provistas las ventanas. En la pared opuesta al edificio se ha construido un largo cobertizo de uralita que protege de la lluvia a las mesas de trabajo, que son de mampostería revestidas de baldosas esmaltadas, rojas, lo mismo que un zócalo de 0'40 m. sobre ellas. El suelo es de cemento portland.

La sala destinada a los profesores goza también de su correspondiente patio de operaciones, con independencia del de los alumnos, y a su lado hase levantado este año una nueva habitación para uno de los Nuestros. Debajo del mencionado patio se hallan una amplia cámara fotográfica, el taller de reparación y construcción de aparatos, y un gran depósito de productos químicos.

En 1918, como llevo ya indicado, ha sido necesario ampliar las instalaciones, debido al creciente concurso de alumnos, y particularmente al incremento que ha tomado la sección de análisis industriales. Pues es de saber, que no mucho después de inaugurado el *Instituto,* accediendo a las instancias de numerosas personas interesadas en el asunto, se abrió al público una sección de análisis para ensayos de minerales, tierras, abonos, combustibles, aguas y productos agrícolas e industriales. Los análisis son exclusivamente químicos y ejecutados con todo esmero y diligencia. Para ello invitó el P. Vitoria a un joven, doctor en ciencias químicas, por nombre Francisco Triviño, bien conocido ya del Padre por haber preparado con él su doctorado en Tortosa. Accedió gustoso nuestro joven a la invitación, y desde entonces desempeña, con la correspondiente gratificación, los numerosos análisis industriales que sin cesar se presentan. Por las recientes demandas de estos análisis se ha visto el Padre obligado a darle un ayudante. La ampliación de que poco ha hablaba, consiste en un nuevo laboratorio, casi cuadrado, de 6 × 6'60 m., con luz cenital, que es la más recomendable para los trabajos químicos. Este laboratorio se halla dotado, como los demás del *Instituto,* de todo el material necesario para su buen funcionamiento, y junto a él se han instalado dos dependencias, una para productos y otra para las balanzas de análisis.

Y vengamos ya a la enseñanza que aquí se proporciona.

Dadas las excelentes condiciones del local y su proximidad a Barcelona, se resolvió desde un principio abrir clases públicas, cosa que apenas se había podido conseguir en Tortosa. Por lo mismo se instalaron los laboratorios de manera cómoda y amplia, según acaba

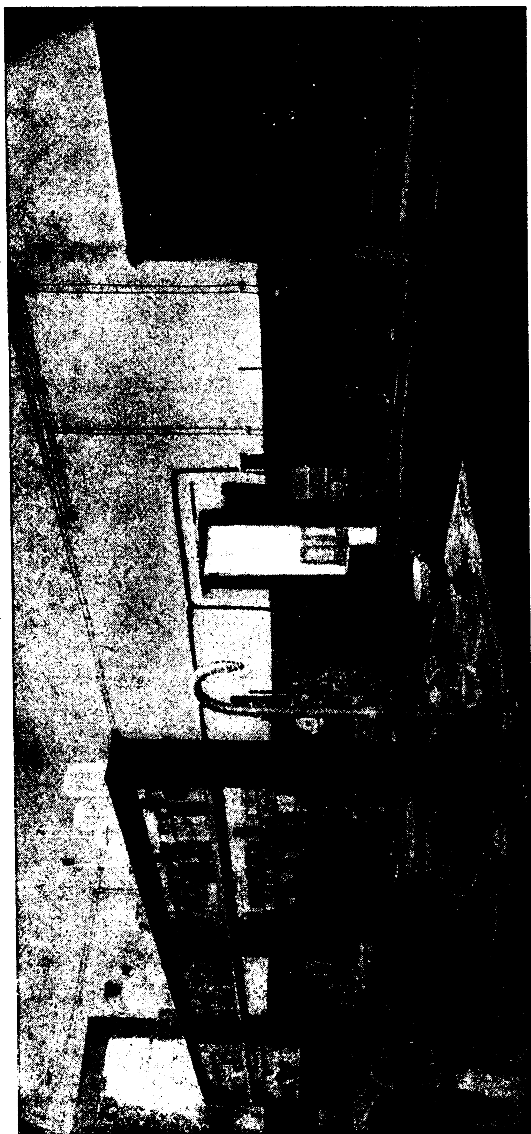


Fig. 14.—Nuevo laboratorio de análisis industriales, recientemente abierto al público.

V. de ver, proveyéndolos de material abundante y moderno para que pudieran aprovechar todas las ventajas los alumnos seglares deseosos de dedicarse de veras a los estudios químicos; estudios que cada día van resultando uno de los manantiales más fecundos de prosperidad y riqueza nacionales. Con esto se pudo realizar con toda su amplitud el primitivo plan del nuevo *Instituto Químico*, a saber, el facilitar a las personas dedicadas a carreras de ciencias, así como a los industriales, un nuevo centro científico, donde les sea dado adquirir o ampliar los conocimientos químicos, no sólo desde un punto de vista teórico moderno, sino muy particularmente de una manera práctica.

Al propio tiempo, como deja ya entreverse, se convierte el nuevo *Instituto* en un poderoso auxiliar de formación científica para los Nuestros, que a la vez les facilita la adquisición de la cultura química que la Compañía exige de todos en el curso ordinario de los estudios y hace factible la ampliación hasta donde se quiera de estos mismos conocimientos en clases extraordinarias, teóricas y prácticas, que los habiliten para desempeñar decorosamente la cátedra de Química en nuestros colegios: cosas ambas, como V. bien sabe, que ha tenido siempre muy en cuenta el P. Vitoria desde que se estableció en Tortosa; y así han pasado por este *Instituto*, o antes por el Laboratorio del Ebro, gran número de los Nuestros, lo mismo de la Provincia de Aragón que de otras muchas Provincias de la Compañía, los cuales se reconocen deudores de sus conocimientos de Química a la actividad y celo desplegados por el P. Vitoria.

Siguiendo, pues, el orden ya establecido en Tortosa y que nuestro P. Director aprendió prácticamente en las universidades extranjeras, se conceden a los alumnos seis horas diarias, de las cuales una, o algo más, se dedica a cursos orales, destinándose las restantes a trabajos de laboratorio. Durante las horas de trabajo los profesores dirigen y visitan las prácticas de sus respectivos alumnos. El curso comienza el 1.° de Octubre y se termina el 20 de Junio. Al final se tienen exámenes de la parte teórica, que son dobles, por escrito y orales. Los resultados correspondientes a los trabajos prácticos proceden del promedio de las notas merecidas en los ejercicios diarios de laboratorio. De ello se expide el correspondiente certificado, que, si bien de carácter puramente académico, puede servir no obstante a los interesados para acreditar sus estudios llevados a cabo en nuestro *Instituto*

Químico. Y, dicho sea de paso, nuestros alumnos han podido comprobar prácticamente la grandísima utilidad de tales certificados que les han servido para obtener rápidamente muy lucrativas colocaciones.

La materia que se cursa es por ahora la llamada Química pura, aunque con vistas muy particulares a la práctica de laboratorio, base fundamental de toda clase de industrias. Se desarrolla en tres cursos: 1.º Química mineral, que corre a cargo del P. Pascasio Galar y del H. Salvador Gil (los dos primeros años la enseñó el H. Antonio Castro que ahora es teólogo); 2.º Análisis químico mineral, cualitativo y cuantitativo, cuyo profesor es el P. Eugenio Saz; 3.º Química del carbono u orgánica (análisis y síntesis), que la enseña el propio Director, P. Vitoria. En cada una de estas secciones, después de estudiadas las ramas generales, se permite a cada alumno detenerse con especialidad en las prácticas que dicen relación más directa con el asunto a que piensa dedicarse después. Para la formación de los Nuestros, el P. Saz explica la Química general a los HH. Filósofos de primer año y el P. Vitoria cuida de los cursos de ampliación. Además del personal docente ya indicado, dispone el *Instituto* de dos coadjutores, los HH. Dionisio Azcue y David Riera, aplicados constantemente al servicio del mismo.

Se admiten personas debidamente formadas en la Química que deseen practicar alguna investigación personal, siempre que no requieran asistencia asidua del profesor, ni mucho menos conferencias particulares. Se les orienta en sus trabajos prácticos y en la resolución de las dificultades que las investigaciones vayan presentando. Con todo, la experiencia ha demostrado al P. Vitoria que semejantes personas no pueden admitirse sino raras veces, porque en general absorben demasiado su atención.

La matrícula de cada curso completo fué durante los dos primeros años de 600 ptas. Pero al tercer curso ha sido indispensable subirla 100 ptas., dado el gran encarecimiento de los productos y material de laboratorio. Los que pretenden solamente hacer estudios de investigación deben abonar 100 ptas. mensuales.

Con los honorarios indicados el *Instituto Químico* proporciona, fuera de la enseñanza, el agua, el gas, la electricidad, el material corriente de vidrio y de porcelana, y además todos los productos y reactivos de uso ordinario en esta clase de estudios. De suerte que los alumnos sólo quedan obligados a traer el material precioso, a

saber, los objetos de platino, oro, plata y cuarzo que necesiten para sus trabajos e investigaciones, así como también aquellos aparatos que por ser de aplicación muy restringida no se hallen ordinariamente en los laboratorios. Si alguna investigación exige productos de coste subido en cantidad no exigua, semejante gasto corre a cuenta del investigador.

Teniendo en cuenta lo bien acondicionado de las instalaciones y lo acabado de su organización, no es de maravillar que de día en día aumente su reputación y que con frecuencia visiten el nuevo *Instituto* numerosas personas de lo más selecto de la intelectualidad científica de Barcelona y de otras partes de España al venir a la capital del Principado. El mismo incremento anual de alumnos es otra prueba no despreciable del florecimiento cada día más pujante del *Instituto*. El primer año fueron 24 los alumnos; el segundo, 33, y el tercero, 44: y lo que más alientos y esperanzas da, es ver la afición de éstos al estudio de la Química y el entusiasmo con que emprenden los trabajos de laboratorio; afición y entusiasmo que sin poderlos contener los exteriorizan inconscientemente en las conversaciones con sus parientes y amigos, convirtiéndose de esta suerte en los más activos panegiristas de la labor que viene realizando nuestro *Instituto*, según hemos tenido ocasión de comprobarlo repetidas veces. Y no vaya V. a imaginarse que se trata solamente de jóvenes imberbes; pues entre los alumnos del *Instituto* los hay y ha habido de carrera, como médicos, farmacéuticos, ingenieros industriales, etc.

Incompleto quedaría el cuadro por mí esbozado, si pasara en silencio los otros trabajos del P. Vitoria fuera de los llevados a cabo en la cátedra, por los que tan ventajosamente se ha dado a conocer así en España como en el extranjero. Me refiero, como quizás adivina ya V., a las publicaciones del P. Vitoria. Muchas son, y algunas bien conocidas de todos. Pero dejando aparte la memoria de su tesis doctoral sobre el isopropanol 1. 1. 1., los numerosos artículos suyos publicados en *Razón* y *Fe*, en la *Revista Agrícola*, de Madrid, y en *Ibérica*, y las varias notas presentadas en *todos* los congresos de la *Asociación española para el Progreso de las Ciencias;* sólo quiero ahora prestar especial atención a sus libros.

El primero, cronológicamente considerado, es un tomo de *Conferencias de Química moderna* sobre la molécula y el átomo: esta edición que salió en 1907 se halla ya agotada, y aunque el P. Vitoria

abriga el proyecto de reeditarla, completamente refundida y muy ampliada, la falta de tiempo le impide poner manos a la obra.

Muy bien recibidos también del público fueron otros dos libros de Conferencias, en los que se han reunido las dos series de ellas dadas por el Padre ante numerosísimo auditorio: unas en Barcelona el año 1912 sobre *El Acetileno y sus Aplicaciones*, y las otras el año 1915 en el Paraninfo de la Universidad de Valencia sobre *La Ciencia química y la Vida social.*

Notabilísima bajo todos conceptos es la obra intitulada *La Catálisis química.* Sobre ella la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona formuló un dictamen por demás favorable, del que tomo las siguientes expresiones: «Aparte del método usado por el autor para exponer aquel interesante tema en las 37 conferencias que constituyen el libro, avalora singularmente su mérito la paciente labor bibliográfica que supone el celoso rebuscamiento de los numerosos y dispersos trabajos, que publicados en una u otra revista, encuentran en la obra del P. Vitoria una exposición metódica acompañada en muchos casos de juiciosas e imparciales observaciones». Hasta aquí aquella docta corporación. Desde luego llama poderosamente la atención y dice no poco en favor de la *Catálisis* la circunstancia de haber sido este tratado el segundo tal vez que sobre la materia se ha publicado en el mundo, disputándole tan sólo la prioridad otro libro sobre lo mismo aparecido muy poco antes en Alemania. Un argumento que demuestra palpablemente la buena acogida que se ha dispensado a la *Catálisis* es el hecho de que habiéndose impreso por primera vez en 1912, este año de 1918 ha sido menester reeditarla de nuevo: lo cual constituye un verdadero éxito, si se tienen en cuenta la índole de la obra y la lengua en que está escrita. Por algo Hemmelmayr, profesor de la Universidad de Graz, en Austria, escribió lo siguiente: «Lo único de lamentar es que la obra se haya escrito en una lengua poco conocida entre nosotros. Por este motivo será muy deseable una traducción alemana, porque no poseemos hasta ahora una obra semejante que trate tan detalladamente esta materia».

Otro libro de efectiva utilidad para cuantos se dedican al estudio de la Química es el intitulado *Prácticas químicas para Cátedras y Laboratorios,* libro en el que, después de 200 páginas dedicadas al manejo y aplicación del material químico y a la manera de ejercitar las operaciones, se suceden, metódicamente expuestos, centenares y

centenares de ejercicios que sirven a maravilla para habituar al químico en la práctica de laboratorio.

Al aparecer este libro decía de él la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, de Madrid: «Es enorme la producción de este sabio...: a sus muchos trabajos sigue ahora esta obra considerable... En la bibliografía química de nuestro país no existe un tratado de prácticas de laboratorio tan amplio y detallado como éste». No quiero yo ahora dejar de transcribirle algunos párrafos de una carta dirigida al que suscribe por cierto catedrático de Química de un Instituto oficial de España: «Recibí a su tiempo las *Prácticas químicas* del P. Vitoria, libro hermosísimo, particularmente para mí el más útil de todos los publicados hasta ahora. En él he encontrado un acabado trabajo que redondea, perfila y acaba los hechos por mí en mi cátedra y me sirven de año en año para mi experimentación. Pude acusarle recibo inmediato de ese amigo que en forma de libro me ha proporcionado. He preferido tratar página a página la obra, y ahora — hace unos días — escribirle expresándole mi reconocimiento, mi enhorabuena y admiración. Es una obra preciosa, preciosa de verdad. La he colocado, no en el estante de mi casa, sino en la mesa del laboratorio para que me acompañe siempre».

Todavía me queda por decir algo sobre otro libro, indudablemente el de más divulgación de cuantos el Padre lleva escritos: me refiero al *Manual de Química moderna*. Al hacer su primera aparición, el Dr. Vila Vendrell, catedrático de Química de la Universidad de Barcelona, se expresó en los siguientes términos: «El *Manual* proporciona experimentos muy sencillos, apropiados y de mucha visualidad. Estimo muy acertado el plan en el desarrollo de las materias que contiene». Y a vuelta de otras frases laudatorias, concluía: «Y si se añade la sencillez y precisión del lenguaje empleado por el autor, resulta que el *Manual hará época* en la pedagogía química y seguramente señalará orientación en la enseñanza de la misma». Cuán exacto cumplimiento hayan tenido las precedentes expresiones, lo atestiguan estos datos: la primera edición vió la luz pública por Septiembre de 1910 con 2,200 ejemplares; la segunda, en Mayo de 1912 con 3,200 ejemplares; la tercera, en Mayo también de 1914 con 5,200 ejemplares, y la cuarta, en Diciembre de 1917 con 5,000 ejemplares. En resumen: se han editado 15,600 ejemplares en poco más de siete años. El libro ha sido adoptado de texto en varios seminarios,

escuelas normales y academias oficiales, así como en innumerables centros docentes de la Compañía y de fuera de ella, en España, en casi todas las repúblicas ibero-americanas y en Filipinas. ¿Podía esperarse éxito más lisonjero?

Estos son los libros. Pero además se deben al P. Vitoria varios aparatos utilísimos, como son, entre otros, el *farmagilífero*, el *crióforo de laboratorio*, el *termoinyector*, y particularmente el *destilador continuo de aguas*, que tanto se ha difundido y que constituye una verdadera originalidad. Fuera de esto el P. Vitoria ha conseguido, tras laboriosas pruebas, adaptar el gas acetileno a todos los trabajos de laboratorio, facilitando de este modo la instalación de semejantes centros aun en parajes desprovistos de gas del alumbrado.

Voy a terminar esta ya demasiado larga relación dándole cuenta de una honorífica distinción de que ha sido objeto nuestro P. Director. Ya en 1908 había sido nombrado el Padre académico correspondiente de la *Real Academia de Ciencias y Artes*, de Barcelona; pero al fijar el P. Vitoria su residencia en Sarriá trató pronto aquella corporación de elegirle como académico numerario, acto que realizó el 28 de Abril de 1917. La entrada en la *Real Academia*, según los estatutos de la misma, debe efectuarse en sesión pública y solemne después de la lectura, por parte del nuevo académico, de una memoria original sobre algún punto de la ciencia que con especial preferencia cultiva. Hízose así el 25 de Marzo de este año de 1918. La concurrencia fué nutrida y selecta, más que otras veces. Entre otras muchas personalidades acudieron el Sr. Obispo de la diócesis y nuestro Padre Provincial. La memoria del P. Vitoria versó sobre la *Importancia de los Coloides en la Química contemporánea*. Contestóle el profesor de Química de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Eugenio Mascareñas, quien tuvo para el P. Vitoria y para nuestra Compañía que tan decididamente ha protegido los trabajos del Padre, frases de verdadero cariño y admiración, como puede verse en el opúsculo que se repartió a la salida, donde se encuentran impresos ambos discursos.

Ya ve, carísimo H. Sacasa, cuánto se ha dignado el cielo favorecer al P. Vitoria y al *Instituto Químico*. Ayúdenos, pues, a dar gracias al Señor por ello.

Suyo afmo. en Cristo Jesús,

IGNACIO PUIG, S. J.

III

Sarriá, 30 de Diciembre de 1918.

Amadísimo en Cristo H. Sacasa: Cumpliendo lo prometido en mis anteriores cartas, voy a referirle en ésta lo más culminante de cuanto se relaciona con nuestro *Laboratorio Biológico de Sarriá.* El orden que pienso seguir será el mismo que el inaugurado por mí al darle a V. cuenta del Instituto Químico; o sea, describiré ante todo sumariamente las instalaciones; luego expondré el plan de estudios aquí establecido, y en último lugar intentaré reseñar la labor científica de nuestros Padres.

El local del Laboratorio es sumamente espacioso, como que cuenta con las mismas dimensiones que el de la Química. Sin embargo ofrece interiormente mucha menos complejidad. Dos grandes salas, destinada una a *Museo* de Historia Natural y la otra a *Laboratorio* propiamente dicho integran la mayor y principal parte del recinto total.

Es el Museo un rectángulo de 20 metros de largo por 18 de ancho, en el que se guardan dentro de esbeltas vitrinas las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas del antiguo Colegio de Sarriá y del de San José de Tortosa. Muchos de los ejemplares de Zoología presentan ciertas particularidades dignas de ser aquí consignadas; pues vense unas veces los animales reunidos en grupos artísticos y otras adoptando variadas actitudes que dan al conjunto la sensación de que en su preparación ha presidido el buen gusto. Entre distintas vitrinas se encuentran distribuídos numerosos modelos de material de enseñanza, así de Cristalografía como de Botánica y Zoología. Merecen especial mención la colección de plantas elásticas y algunas preparaciones zoológicas de las diversas fases de desarrollo del polluelo, de la rana, abeja, mosquito, etc. No faltan preparaciones de éstas de procedencia española, a saber, de la casa Soler Pujol, de Barcelona.

Pero penetremos ya en el mismo Laboratorio. La impresión que se experimenta al entrar es gratísima. La iluminación natural, por

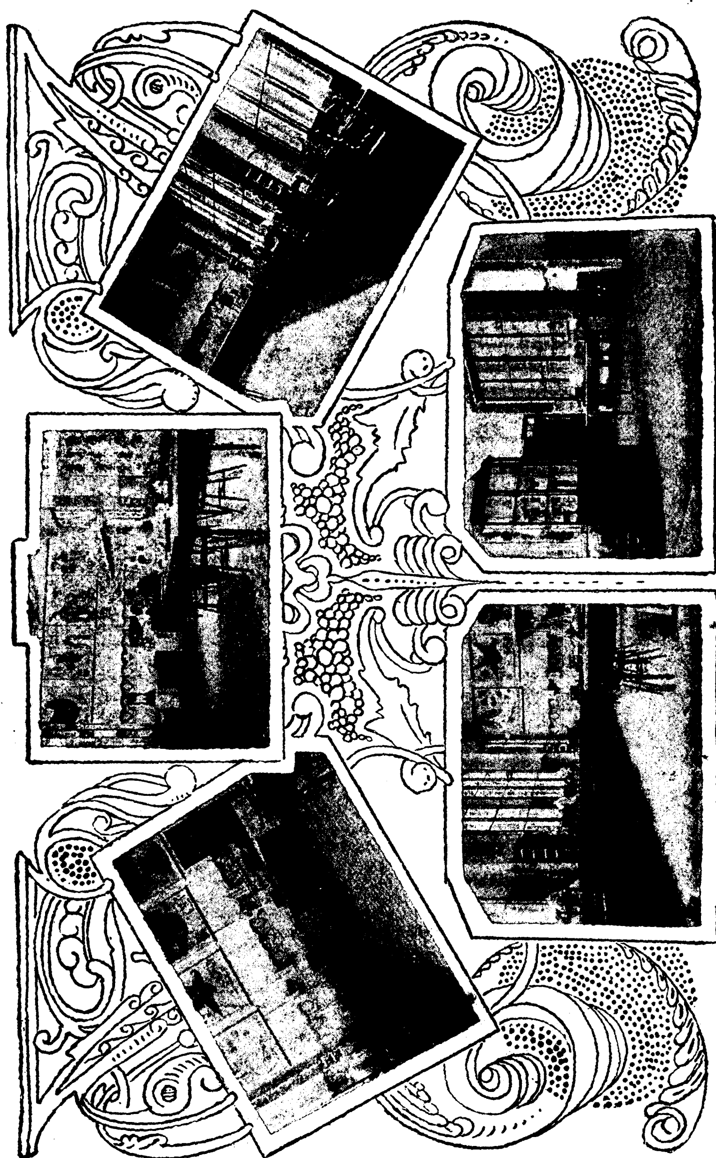


Fig. 15. -Vistas parciales del Laboratorio Biológico.

requerirlo así los trabajos de microscopio, es sobremanera abundante; como que la proporcionan seis grandes ventanales abiertos expresamente al efecto. Un zócalo de ladrillo valenciano, primorosamente decorado, que recorre en torno todo el local, y el hermoso mosaico del suelo acaban de prestar bello realce al conjunto. Añádanse a esto diez grandes y vistosas láminas zoológicas de Pablo Pfurtscheller, editadas en Viena, que colgando de lo alto quitan la monotonía a las paredes pintadas de blanco.

Descuella en el centro de la sala una elegante vitrina de forma prismática, que contiene multitud de utensilios necesarios a los trabajos biológicos, y arrimados a la pared vense tres armarios, dos de ellos acristalados, en los que se conservan incontables frascos de los más variados reactivos, mientras que el tercero encierra el material de estudio fijado ya y que no se puede trabajar momentáneamente, esperando allí paciente le toque su turno para ser objeto de la penetrante mirada del microscopio.

Junto a las ventanas se extiende una larga mesa de madera, sobre la cual se hallan constantemente en disposición de prestar servicio la mayor parte de los ocho microscopios compuestos que posee el Laboratorio; de ellos, uno es binocular y dos son también petrográficos o mineralógicos. A los lados sobresalen varias mesas de obra, en las que llaman la atención, entre otras muchas cosas, dos acuariums, otros tantos pequeños terrariums, estufas para fundir la parafina, la estufa del Dr. d'Arsonval para incubaciones y cultivos, el aparato microfotográfico del P. Valderrábano y otro de la casa Reichert. Repartidas por la sala obsérvanse, además, varias mesas que sostienen seis micrótomos para la obtención de secciones delgadísimas. Innecesario se hace añadir que el Laboratorio dispone con abundancia de agua, gas y electricidad, así como de toda clase de utensilios metálicos, córneos, de hueso y de cristal y demás material de laboratorio para la perfecta consecución de preparaciones microscópicas.

En comunicación directa con el local del Laboratorio, existen a un lado dos aposentos destinados a los especialistas: en ellos figuran toda suerte de comodidades para facilitar el trabajo serio y reposado, como son dos mesas adosadas a la pared, pila de agua, estufa con aparato termo-regulador, etc. Por el otro lado, comunican también con la Sala-laboratorio otras dos habitaciones, que sirven de cámaras de estudio a los Padres Directores del Establecimiento, y una terce-

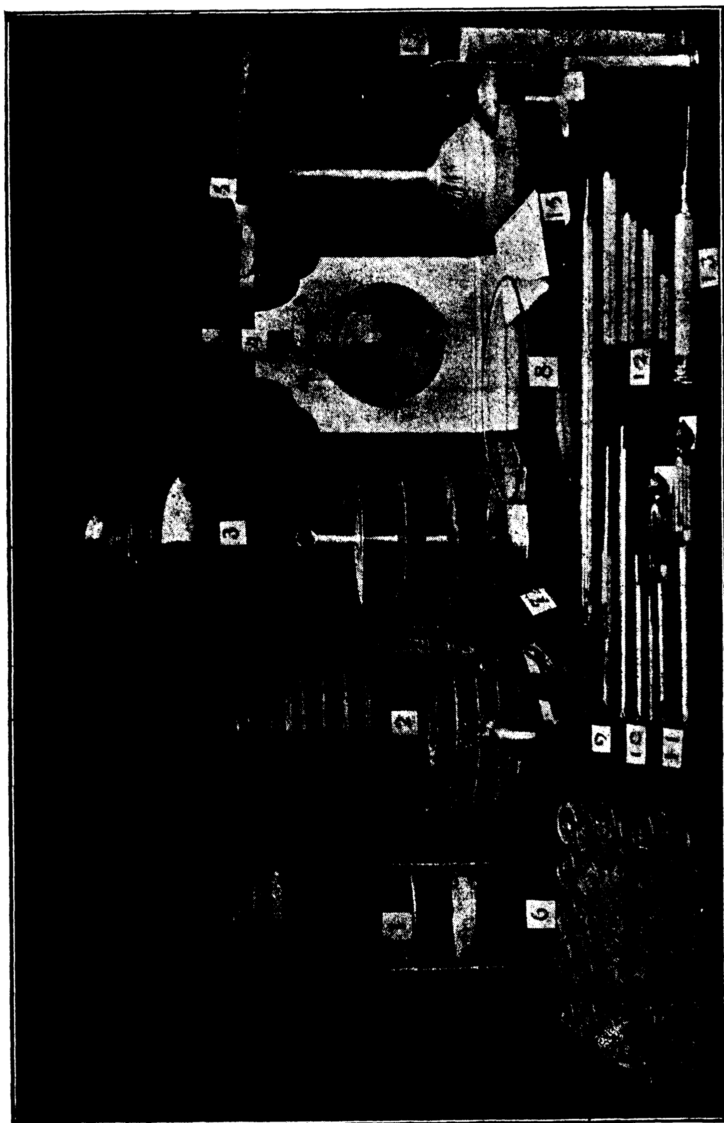


Fig. 16.—Algunos de los aparatos y utensilios del Laboratorio Biológico.

ra, asimismo muy bien acondicionada, para el Hermano Coadjutor, que ayuda a nuestros Padres en sus tareas, y lo es ahora el Hermano Frasno. Finalmente, se halla junto al Laboratorio, un regular aposento, reservado exclusivamente para prestar el servicio de cámara fotográfica y que, como se deja entender, posee lo más moderno de cuanto el arte de la fotografía ha aportado.

Une al Museo con el Laboratorio un corto corredor que da paso a dos locales muy importantes: uno es la *clase,* con su gradería de obra, con su pantalla para proyecciones fotoeléctricas, y con armarios, donde se custodian numerosas piezas de anatomía, principalmente humana; el otro, es la *biblioteca,* espaciosa habitación cuya estantería ofrece a los Padres y estudiantes multitud de obras, folletos, monografías y revistas pertenecientes a todos los ramos de las ciencias naturales.

No puedo pasar en silencio otras dos dependencias del Laboratorio, a saber: una pequeña *galería,* con su correspondiente cobertizo, para protección de los animales, objeto de las investigaciones biológicas, que allí se crían, tales como conejillos de indias y ratas blancas; y además un *jardín botánico* con su invernadero, con el fin de obtener fácilmente las plantas necesarias para el estudio y observación biológica.

Una vez recorridas las instalaciones, paso ya a explicarle, carísimo Hermano Sacasa, la organización de los estudios del Laboratorio Biológico, para lo cual me valdré de los prospectos que regularmente han ido apareciendo en estos últimos años.

El fin de nuestra institución, se reduce a proporcionar a los que por razón de su carrera o profesión o por otras causas, se sienten llamados al estudio de la Biología, un medio fácil y cómodo de adquirir base sólida para los trabajos de investigación, especialmente microscópicos, y de ampliar sus conocimientos. Los estudios son siempre de carácter teórico-práctico, y para mejor lograrlo, ha iniciado su Director, P. Pujiula, la publicación de una obra de Biología que lleva el título general de *Cursos teórico-prácticos de Biologia,* de la cual me ocuparé más adelante.

Los ramos de la Biología que por ahora se enseñan son: Citología general, abarcando en un solo curso ambos reinos, el vegetal y animal; Histología vegetal y animal; Embriología de vertebrados, y Botánica descriptiva. Las horas diarias de trabajo para los cursos

teórico-prácticos, son cinco: dos por la mañana y tres por la tarde. Cada día, excepto el jueves, se destina de este tiempo una hora a explicación oral, y las restantes, a la práctica. A cargo del P. Pujiula corren los cuatro cursillos en que se divide la Biología, y el total de los honorarios asciende a 450 pesetas. El curso de Botánica descriptiva va aparte y se le dedica mucho menos tiempo: lo enseña el P. Barnola, Subdirector del Laboratorio, y la matrícula es sólo de 25 pesetas.

Dase en verano, desde el 10 de Agosto al 10 de Septiembre, un curso general de técnica y observación microscópica, de seis horas diarias. La matrícula se eleva a 100 pesetas.

El Laboratorio Biológico admite, además, durante todo el año, alumnos externos, en calidad de *especialistas*. Se entienden por tales los que poseyendo algunos conocimientos, pueden prescindir de la continua presencia del Director. A estos especialistas se les dirige y ayuda con todo interés, ora vengan para imponerse y perfeccionarse en la técnica microscópica, ora para estudiar algún punto particular o llevar a cabo alguna investigación personal con interés de publicarla, con tal que el tema caiga dentro del dominio de la Citología, Histología o Embriología, tanto animal como vegetal. A los especialistas se les concede siete horas diarias de laboratorio: los honorarios son de 75 pesetas cada mes.

A los alumnos que lo desean se les expide su correspondiente certificado que acredite los estudios verificados en este Laboratorio.

Como habrá podido V. advertir, la organización de que hasta ahora he venido hablando, se refiere a los alumnos seglares que pretenden cursar en nuestro Laboratorio. Pero además ha de saber Usted que el mismo Laboratorio se interesa muy especialmente en la formación de los Nuestros, a quienes los Superiores encargan se apliquen al estudio de las ciencias naturales. A este fin, el P. Barnola, tres veces por semana, da clase de Biología general a los HH. Filósofos de segundo año, y dos veces, también por semana, explica Astronomía y Geología a los HH. Filósofos de tercero. Fuera de ésto, el mismo P. Barnola dirige a varios de los HH. Filósofos de tercero en el llamado *Curso libre de Biologia general,* y el P. Pujiula lleva a cabo labor parecida con otros HH., también de tercero, en el *Curso libre de Biologia microscópica.* No debe olvidarse que por el Laboratorio Biológico, ya aquí en Sarriá, ya antes en Tortosa,

han pasado muchos profesores de Historia Natural de nuestros colegios, así de Aragón como de otras varias Provincias de la Compañía, que deben su formación biológica a los desvelos del P. Pujiula.

La actividad literaria de este Padre en los 11 años transcurridos desde la fundación de su primer Laboratorio en Tortosa es verdaderamente notable. La enumeración de sus publicaciones se lo pondrá de manifiesto.

La primera obra que salió de la pluma del P. Pujiula se dió a conocer en 1910 con el título de *Conferencias biológicas.—Estudios críticos sobre la teoría de la Evolución.* Reunió su autor en este libro las seis conferencias dadas por el mismo en el mes de Abril de 1910 a los Congregantes de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, de Barcelona. Las proyecciones que ilustraron algunas de las conferencias se suplen en el libro por medio de figuras o láminas, originales unas y tomadas otras de los mejores autores alemanes.

Otra de las obras del Padre consiste en una segunda serie de Conferencias sobre *La Vida y su Evolución filogenética*. Pronunciáronse por Noviembre de 1914 en el Paraninfo de la Universidad de Valencia a petición del Instituto médico valentino. Seis son aquí también las conferencias, y al igual que en las anteriores, se suplen las proyecciones con grabados. El libro se imprimió en 1915.

Con esto llegamos ya a la obra principal del P. Pujiula, a lo que él intitula *Cursos teórico-prácticos de Biología*. Es obra en curso de publicación, pero por los tomos ya aparecidos podemos barruntar el grandísimo esfuerzo que su redacción significa. Dos son los volúmenes dados hasta el presente a la estampa; ambos de Citología: el primero contiene la parte teórica e hizo su aparición en 1914; el segundo, la parte práctica, y se imprimió en 1918. Mucho podría decir sobre estos tratados, pero prefiero dejar hablar a personas de más competencia que yo.

Cuando se mostró en público el volumen primero escribió de él la *Semana médica*, de Buenos Aires: «La obra que tenemos a la vista y que sirve de introducción a los *Cursos teórico-prácticos de Biología,* hace honor no sólo a su autor, sino a la ciencia española; que hemos de decirlo francamente, no conocemos obra alguna que pueda igualársele ni que llene tan cumplidamente el objeto que se propuso el autor, al propio tiempo científico y didáctico. No dudamos de que la obra del reputado biólogo P. Pujiula, a quien ya conocíamos por

sus valiosas contribuciones al conocimiento de algunos difíciles problemas biológicos, cuales son la sensibilidad en el mundo de las plantas y la finalidad que informa todo el *devenir* de la naturaleza organizada, desde el grumo protoplasmático hasta el hombre, será recibida con justiciero aplauso por todos aquellos que de la ciencia se ocupan, mereciendo el autor el beneplácito de los estudiosos de todos los países que hablan la divina lengua de Cervantes, por haber puesto a su alcance el instrumento de estudio y aprendizaje que hasta ahora les faltara».

Del Dr. Juan Iranzo, catedrático que fué de Clínica médica en la Facultad de Zaragoza, copio las siguientes expresiones en extremo laudatorias: «Esa obra, dice hablando de la Citología, hecha con la seriedad y constancia que en su autor conocemos y por quien vive de continuo en la materia, está impregnada de tal modo del aire personalísimo que da el haber verificado y palpado los centenares de procesos que allí se describen, que atrae el interés del lector, hállase el alumno seguro y confiado, y vese iluminado constantemente por las luces de una sabia experiencia».

D. Federico Gredilla, Director del Jardín botánico de Madrid, al acusar recibo del segundo tomo de la Citología escribía entre otras cosas lo siguiente: «Felicito a V. cordialmente por la nueva obra, pues veo con agrado que, a la vez que camina V. viento en popa a la cabeza de la ciencia, hace V. que persevere y se conserve el buen nombre literario de la respetabilísima Compañía».

No menos entusiasta de la Citología del P. Pujiula se manifiesta el Director del Instituto de Pontevedra, D. Ernesto Caballero: «Le he pasado, dice refiriéndose al nuevo libro, un primer vistazo, y tanto me ha interesado, que pienso consagrarle detenida lectura, de la que espero sacar delectación y provecho. Le felicito cordialmente, continúa, por la publicación de tan meritorio trabajo, que añade una piedra más a la obra de resurgimiento científico de que empieza a dar pruebas nuestra injuriada y desconocida patria».

El eminente naturalista D. Joaquín M.ª Castellarnáu se muestra más explícito todavía y dice entre otras cosas: «El libro de V. es un verdadero arsenal, pero no un arsenal común en donde se han ido acumulando toda clase de noticias, viejas y nuevas, servibles e inútiles, sino un arsenal de cosas seleccionadas, en donde se encuentra en seguida lo que se busca, expresado con claridad, revelando alta inteli-

gencia en el que lo ha dispuesto, y sobre todo, conociéndose desde el primer momento que *sabe lo que trae entre manos.* Esa es la impresión que me ha hecho su libro de V. Se lo digo con toda sinceridad: me ha parecido *muy bien en todos sentidos;* y creo que será utilísimo el que todos los que se dediquen a la Citología lo tengan siempre sobre la mesa de trabajo».

Oiga V. ahora lo que en elogio de la obra del P. Pujiula dice el profesor de ciencias del Seminario de Palma, Rdo. D. Emilio Sagristá: «Yo que al leer la *parte teórica*, son sus palabras, sentí vivos deseos de al menos fisgonear en estos campos y lo tuve por imposible, dado mi aislamiento y carencia de maestro que me guiara; hoy me parece el camino tan trillado y llano que no he de tardar en dar unos pasos por él, seguro de no tener ninguna caída de importancia. Es verdaderamente sugestiva la lectura de esos capítulos».

También en el extranjero han resonado voces de simpatía y admiración por las publicaciones del P. Pujiula. Vea cómo se expresa el Sr. Mori, Director de la estación experimental para enfermedades infecciosas del ganado, perteneciente al Real Instituto de Nápoles: «Le agradezco de corazón, exclama, su volumen de *Citología*, que he comenzado a leer con gran interés y que encuentro muy bien hecho, ya por la disposición de la materia, ya por la claridad sintética con que está expuesta, ya también por el discernimiento crítico con que han sido seleccionados los varios hechos de entre el fárrago de trabajos de Biología».

Fácil me sería multiplicar testimonios: porque las felicitaciones y encomios de los libros del P. Pujiula menudean de veras. Pero los hasta aquí transcritos creo que son lo sobradamente laudatorios y autorizados para no dejar duda ninguna acerca del valor intrínseco de la Citología.

No se ha limitado a estos cuatro libros la labor literaria del P. Pujiula. Puesto que en torno de ellos figuran multitud de artículos, notas, comunicaciones y memorias, publicados principalmente en revistas: citar sólo sus títulos es pretender insertar aquí un largo catálogo. impropio de una carta. Me contentaré con enumerar las revistas en que el Padre ha colaborado. Son éstas: *Razón y Fe; Ibérica; Estudios,* de Buenos Aires; *Broteria; Boletin de la Sociedad aragonesa de Ciencias naturales; Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural; Boletin de la Sociedad española de Biolo-*

gía; Memorias de la *Asociación española para el Progreso de las Ciencias; Revista española de Medicina; Treballs de l'Institució Catalana d'Història Natural; Treballs de la Societat de Biologia*, de Barcelona, y *Arxius de l'Institut de Ciències.*

Para completar el cuadro de la actuación científica del P. Pujiula permítame que le enumere las sociedades de las cuales es socio: *Association internationale des Botanistes; Asociación española para el Progreso de las Ciencias; Sociedad aragonesa* (ahora *ibérica) de Ciencias naturales; Real Sociedad española de Historia Natural; Sociedad española de Biología*, de Madrid; *Societat de Biologia,* de Barcelona; *Institució Catalana d'Història Natural.*

Activísimo se ha mostrado también el P. Barnola en la publicación de libros y artículos. En 1908 dió a luz el *Manual práctico del Botánico herborizador,* obra utilísima, para cuantos desean iniciarse en los estudios prácticos de Botánica. En 1913 publicó el mismo Padre su *Autodidaxis de Química práctica:* en este libro ha reunido 326 experimentos al alcance de todos, acompañados de 41 dibujos originales: actualmente prepara la segunda edición. En 1915 imprimió otro libro, gemelo del *Manual del Botánico,* intitulado *¡Recoged minerales!,* donde compendia las instrucciones prácticas para la recolección, preparación y conservación de minerales y fósiles. Recientemente, o sea este mismo año de 1918, se ha editado el llamado *Resum de Botànica* del P. Barnola: es el número 26 de la colección *Minerva* que, como le decía yo a V. en mi primera carta, viene publicando con verdadero éxito el *Consell de Pedagogia,* de la Diputación de Barcelona. En esta obrita se comprende la Morfología y Fisiología de las plantas. El mismo P. Barnola está preparando un tratado de *Cosmografía,* que no ha de tardar en publicarse, pedido por el P. Vilariño para una serie de obras que sirvan de textos en las Escuelas normales de Maestros.

Es además el P. Barnola asiduo colaborador del *Boletín de la Sociedad aragonesa de Ciencias naturales*, de la revista *Ibérica,* de *La Educación Hispano-americana* y de los *Quaderns d'Estudi;* fuera de que mensualmente suele publicar alguna comunicación en el *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural,* sobre ejemplares notables o nuevos recogidos en las excursiones que realiza con los Nuestros y con sus discípulos de fuera, particularmente jóvenes universitarios y maestros. Entre las Memorias de la *Asociación*

española para el Progreso de las Ciencias figuran no pocos trabajos suyos: algunos han visto la luz pública en *Razón* y *Fe* y en *Broteria*. Pertenece el Padre a la *Sociedad aragonesa* (que en adelante se llamará *ibérica*) *de Ciencias naturales*, a la *Asociación española para el Progreso de las Ciencias*, a la *Academia de Ciencias de Zaragoza*, a la *Academie internationale de Botanique* y a la *Institució Catalana d'Història Natural*, en la que por muchos años ha ocupado altos cargos de la misma y es ahora su actual Presidente. Además forma parte del llamado *Grup d'Amics dels Aquaris*, de Barcelona, cuya primera expedición tuvo lugar el 25 de Noviembre de 1917.

Importantísima es la actuación del P. Barnola en el *Consell de Pedagogia:* a él debe el *Consell* varias de sus iniciativas; así como éste ha encontrado siempre en el Padre uno de los mejores auxiliares para la realización de muchos de sus proyectos. Para no alargarme demasiado me limitaré sólo a citar algunas de las cosas llevadas por él a cabo durante el año 1918.

En la primavera de dicho año dió el P. Barnola uno de los cursos monográficos de altos estudios y de intercambio, como dicen; el perteneciente a las ciencias biológicas. Versó sobre Bionomía de las plantas, y en particular sobre los excitadores biológicos del reino vegetal. El mismo Padre fué nombrado Director del grupo de Ciencias naturales en los cursos llamados *Escola d'istiu*. Distintos naturalistas se encargaron de la Zoología, de la Botánica y de la Mineralogía, mientras que el P. Barnola tomó por su cuenta el tratar sobre la técnica del microscopio. A este fin desarrolló primero la técnica general del microscopio, a continuación la técnica de los reactivos más usuales hasta la consecución de preparaciones definitivas, y en último término, la técnica citológica e histológica elementales, así del reino vegetal como del animal.

Al P. Barnola se debe el haberse inaugurado este año, bajo los auspicios e iniciativa del *Consell de Pedagogia*, el primer cursillo de estudios de la naturaleza mediante las excursiones. El programa de invitación se expresaba en estos términos: «El P. Barnola, profesor del Colegio Máximo de Sarriá y Presidente de la Institució Catalana d'Història Natural, está ya acostumbrado desde muchos años a acompañar colegiales y maestros y toda clase de aficionados, por los alrededores de Barcelona y otras comarcas de Cataluña, ejerciendo,

por decirlo así, un apostolado de las ciencias naturales; razón por la cual su solo nombre representa una absoluta garantía de éxito y acierto». El cursillo iba dirigido a los maestros de escuela primaria, y la localidad escogida fué Canet de Mar, en la provincia de Barcelona. Seis días duraron las faenas. Cada excursión constaba de una parte preparatoria, exclusiva para los maestros inscritos; de la excursión propiamente dicha con asistencia de los mismos, y de una tercera parte destinada a la preparación y estudio del material recogido. El primer día el secretario del *Concell de Pedagogia* tuvo una conferencia introductoria, el segundo se estudió la naturaleza en el llano y huerta, el tercero en las montañas, el cuarto en la playa, el quinto se dedicó al examen histórico natural de los alrededores, y en el sexto pronunció una conferencia uno de los consejeros técnicos del *Concell* y se expusieron en forma de concurso las colecciones recogidas.

El Laboratorio Biológico de Sarriá tomó parte en la exposición general escolar de 1918, promovida por la Diputación de Barcelona, que se celebró en los locales de la *Escola industrial.* La lista de los objetos presentados por el Laboratorio es la siguiente: Figuras o grabados aparecidos en libros y trabajos de investigación científica, una colección de preparaciones microscópicas, una serie de publicaciones científicas, un dispositivo para observar con el microscopio la *fototaxis* en los microorganismos, una estufa para fundir parafina, placas resaltadoras de cristal, placas cobertoras para defender del polvo, una mesa metálica de calefacción, un frasco lavador imitación del de Kornhauser, un cuaderno con explicaciones del curso de Embriología copiadas en catalán: esto último es de uno de los discípulos del Laboratorio. Por cierto que los PP. Pujiula y Barnola tuvieron la satisfacción de enseñar personalmente su sección a los Sres. D. Francisco Cambó y D. Juan Ventosa, siendo a la sazón el primero Ministro de Fomento y el segundo Comisario de Abastecimientos. El P. Pujiula, que es paisano del Sr. Cambó, remitió a éste la colección de sus publicaciones, y el Ministro le escribió en catalán una carta llena de reconocimiento, que copio aquí traducida al castellano: «Recibí, dice, oportunamente la carta de V., y han llegado a mi poder los tomos y folletos que representan la copiosísima labor realizada por V. Yo le agradezco muchísimo la atención que ha tenido al enviármelos, y a la vez quiero expresarle mi felicitación más cordial por la admirable obra por V. realizada».

El Laboratorio se ha adherido a la *Sociedad entomológica*, fundada recientemente en Zaragoza, de la que es y ha sido alma el P. Navás. En el curso inmediato de 1919-1920 piensa el Laboratorio enseñar también Bacteriología; y más adelante, Bionomía y los grandes problemas generales de la Biología.

No quiero terminar esta carta sin hacer constar las muestras de simpatía en favor del Laboratorio, de que dan abundantes pruebas cuantos lo visitan, y esto que en la cuenta figuran muchas personas entendidas en la materia, como médicos, catedráticos de universidades e institutos, etc., etc.

Demos, pues, gracias al Señor por la protección que dispensa a esta obra, y V. no se olvide de encomendarme a Dios en sus SS. OO.

Suyo afmo. en Cristo Jesús,

IGNACIO PUIG, S. J.

COLEGIO Y CASA DE PROBACIÓN, DE GANDÍA

Carta del P. Ramón M.ª Mensa al P. Rafael Múller

5 de Febrero de 1918.

Rdo. P. Rafael Múller, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. Padre: Le escribo ésta para explicarle la fiesta que hicimos al consagrar este pueblo de Lahuar al Sagrado Corazón y estrenar la hermosa capillita del mismo divino Corazón que V. R. nos procuró.

Vino el P. Recolóns y predicó un triduo de preparación, al que asistió todo el pueblo. El día de la Purificación tuvo lugar la Comunión general, diciendo la Misa y la plática el mismo Padre. De los que comulgan, muy pocos quedarían sin hacerlo; fué una comunión lucidísima a la que casi todos los hombres del pueblo asistieron. Yo celebré la Misa en otro lugar llamado Lahuar del Medio; pero que aun cuando se le apellida de diferente manera es el mismo pueblo, con el mismo Ayuntamiento. Hubo pocas comuniones; pero les animé para el día siguiente.

Todos esos días arreglamos o engalanamos la fachada y plaza de la iglesia con banderas, gallardetes, etc., y todo el pueblo adornó las calles tan bien que, arrancando pinos enteros del bosque, enramaron las calles, y con paños, pañuelos, cubrecamas y banderitas convirtieron todo el pueblo en un jardín y un salón al mismo tiempo. Quedó en verdad hermosísimo y el entusiasmo de todos era muy grande.

Por la tarde se formó en Fontilles la comitiva para llevar la capilla del Sagrado Corazón al pueblo. Iban delante doce o catorce jóvenes muy bien vestidos montados en caballerías hermosamente enjaezadas con cintas, plumeros, llevando los jóvenes que las montaban unas como mazas de flores y cintas en las manos; seguían otros tantos jóvenes con unos estandartes o banderas: la de Valencia o Catalana,

(las 4 barras), la del Papa, otra con una cruz, la del Sagrado Corazón y una con esta letra: *Lahuar al Sagrado Corazón,* y otra que decía: *Ahí tenéis a vuestro Rey:* es decir una serie larga de banderas. A continuación venía una porción de niños muy bien vestiditos con trajes especiales llevando los unos unas banderolas en que se leía: *Bendícenos, Sálvanos, Purifícanos*, etc., y los otros unos faroles. Seguía luego el Sagrado Corazón, con la capillita abierta, sobre unas andas cubiertas de flores y cobijadas por una palmera. Al mismo tiempo los niños del pueblo con banderitas en las manos. Los hombres y mujeres, de entre los cuales los congregantes, que incluso los que iban en la cabalgata, vestían todos las cintas, salieron al encuentro con el Sr. Cura, revestido de capa pluvial, y detrás todo el Ayuntamiento.

Al encontrarse la comitiva con la banda de música, que habíamos hecho venir, tocó ésta la marcha real. Luego de bendecidas las imágenes, se dirigieron todos en la misma forma, pero acompañados del pueblo en masa y de la música que no cesaba de tocar; resultando verdaderamente triunfal la entrada en el pueblo, al pasar por aquellas calles tan engalanadas y por debajo de multitud de arcos de triunfo que habían levantado. En la plaza de la iglesia y colocadas convenientemente en el umbral de la misma las andas con la capillita, el P. Recolóns hizo una arenga muy entusiasta, que escucharon entusiasmados así los que cupieron dentro de la iglesia como los demás en la plaza. Una cieguecita, que es la organista del Sanatorio, cantó un himno al Sagrado Corazón, muy hermoso.

Acudió muchísima gente no sólo de los tres lugares que integran a Lahuar, sino de siete u ocho pueblos cercanos; parecía increíble que pudieran reunirse tal muchedumbre de gentes. Después la música recorió las calles.

El domingo celebramos la comunión general del otro lugar y fué muy numerosa y sobre todo de hombres y jóvenes. A las 9 hubo Misa solemne en la que se cantó y tocó la música. El P. Recolóns predicó también como suele un magnífico sermón.

Por la tarde se hizo una procesión como la del día de la Virgen, con la misma comitiva, que en verdad ofrecía un aspecto muy vistoso. Se llevó la imagen del Sagrado Corazón en andas, del mismo modo, al lugar llamado Lahuar del Medio hasta la casa del Ayuntamiento, que en sesión había acordado celebrar estas fiestas y consagrarse y hacer la Consagración en el Municipio y en el pueblo. La calle estaba

tan adornada que ofrecía un aspecto hermosísimo. Allí se hizo la consagración, poniendo un cuadro del Sagrado Corazón en la sala del Ayuntamiento para que presida las sesiones. Un niño dirigió un saludo al Sagrado Corazón y luego otros cinco recitaron un diálogo adecuado al acto. El P. Recolóns desde el balcón de la casa del Ayuntamiento, teniendo a su lado el Alcalde, dijo un discurso muy entusiasta que enardeció a todos, consagrando el Ayuntamiento y todo el pueblo al Sagrado Corazón. El Sr. Cura Párroco, que estaba muy emocionado, habló también con mucha unción, mostrando su gratitud y la del pueblo a los Padres de la Compañía. Hubo *vivas* sin cuento, tocó la banda de música varias piezas y después se elevaron aquellos globos que V. R. nos envió, desfilando la cabalgata o procesión y volviendo al lugar de abajo, en donde se repitieron los *vivas* y los cantos de la música a la luz de bengalas y al estampido de cohetes atronadores.

El domingo comenzará el sorteo de la casa que ha de recibir la primera, por turno, la Capillita del Sagrado Corazón. En la casa que lo tenga deberán rezar el Santo Rosario en familia ante la imagen todos los días, honrar u obsequiar al Sagrado Corazón y confesar y comulgar toda la familia.

Yo espero que el Sagrado Corazón renovará todo el pueblo por este medio; pues estas fiestas han dejado mucho fuego o fervor, el cual no dudo que se mantendrá y aun acrecentará con la gracia de Dios, teniendo este altarcito.

Creo yo que V. R. se complacerá y quedará satisfecho con el relato que le he hecho de las fiestas que hemos celebrado; pues a V. R. principalmente le debemos el que hayamos podido hacerlas, ya que cuidó se nos proporcionase la hermosa capilla objeto principal de tanta solemnidad. A todos cuantos ven las imágenes y la capilla, les gusta muchísimo y en verdad que es primorosa y de mucho gusto, y la imagen del Sagrado Corazón de las mejores que se hacen.

Dios Nuestro Señor le pague y premie a V. R. el bien que nos proporciona hacer y lo mucho que contribuye con su trabajo y cooperación a lo poco que puedo intentar aquí. En nombre del Sr. Cura, del Alcalde y de todo el pueblo le doy las más expresivas gracias.

Y le queda una vez más agradecido, a su bondad, su afmo. h. y S. S.

RAMÓN M.ª MENSA, S. J.

SEMINARIO MENOR DE SAN JOSÉ, DE ROQUETAS

I

Carta del H. Cristóbal Chiva al P. Francisco M. de Alós, S. J.

Tortosa, 2 de Julio de 1918.

R. P. Francisco M.ª de Alós, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Alós: Creo que V. R. recibirá con gusto estas mal trazadas líneas, sobre la fiesta de consagración que el domingo hicimos al Sagrado Corazón de Jesús.

Le remito el programa y una relación. Aquí, yo, sólo apuntaré algún pormenor que tal vez se ha pasado por alto en el documento adjunto.

Durante la comida, uno de los alumnos hizo el panegírico de consagración al Sagrado Corazón. El P. Superior y los cuatro profesores comieron con ellos.

Por la tarde, a las cinco y media, reunida la Comunidad de manteo en la Capilla, con asistencia de todos los alumnos, el P. Superior bendijo la imagen. Como ésta ya estaba colocada sobre andas, terminada la bendición, empezó la procesión; llevaban la imagen un alumno de cada clase.

Los niños iban delante cantando el himno *Ven Corazón Sagrado, etc.*, a continuación venía la imagen y al final toda la Comunidad.

La procesión recorrió los dos patios, salió por la puerta de carros, entró por donde suben los coches al Observatorio, y terminó en el salón de estudio, en donde se había de hacer la consagración.

En el punto donde se había de colocar al divino Rey, se formó una escalinata, cubierta de alfombras y adornada con macetas y flores.

Al llegar al salón, se quitó la imagen de las andas y se colocó encima de una mesa. La oración-saludo, ofrecimiento, etc., la hizo el bedel de los alumnos.

La plática que hizo el P. Cirera duró media hora y gustó mucho: iba dirigida especialmente para los alumnos, pero para nosotros también había materia.

La consagración la hizo el P. Superior.

Terminada la adoración, el P. Superior tomó la imagen y ayudado del P. Ministro, la colocó en el trono preparado, para que presida los estudios, y sobre todo para que desde ahora, el divino Corazón les comunique ya aquel fuego divino, de que Él desea estemos abrasados todos los hijos de la Compañía.

Terminó la función a las siete y diez.

Luego en el comedor nos sirvieron la merienda-refresco.

Crea, Padre mío, que resultó una fiesta simpática y devota.

Que el divino Corazón bendiga a esta santa casa y todas sus empresas.

En los SS. SS. y oraciones de V. R. mucho me encomiendo.

Infimo Siervo en Cristo,

Jhs.

CRISTÓBAL CHIVA, S. J.

II

RELACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN DEL SEMINARIO MENOR DE S. JOSÉ AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Si siempre llena el alma de alegría el hablar del Sagrado Corazón de Jesús, es cierto que al tener que hablar de la Consagración del Seminario Menor de San José al Sagrado Corazón, de la consagración de una porción de jóvenes que aspiran a ser apóstoles del dulcísimo Corazón de Jesús, se aumenta la alegría y siéntense vivos deseos de prorrumpir en afectos de entusiasmo, más que de hacer una narración ordenada de la fiesta.

El día de San Luis Gonzaga, 21 de Junio de 1918, cuando los seminaristas llegamos de paseo, nos hicieron entrar en una sala, y en

ella nos encontramos con una artística y devota estatua del Corazón dulcísimo de Jesús. No teníamos noticia de la imagen y así nos causó maravillosa sorpresa. Porque en verdad es hermosísima y a todos gustó sobremanera. No nos cansábamos de mirarla, y mirándola bien, parecía decirnos con sus brazos extendidos: Venid, seminaristas, entrad en mi Corazón y yo os defenderé en todos vuestros peligros. Después de contemplarla largo tiempo, nos expusieron el plan, según el cual, debíamos hacer nuestra solemne consagración al Divino Corazón y dejar colocada tan bella imagen en nuestro salón de estudio. La fiesta debía celebrarse el último día del mes de Junio. El tríduo que la precedió, consistió en esmerarnos particularmente en el estudio, modestia, silencio, obediencia y caridad. Tuvimos dos veces al día puntos para la meditación: además hicimos muchos obsequios ejercitando las virtudes citadas para ofrecerlos al Sagrado Corazón de Jesús el día de la consagración. Durante los recreos de estos días, unos ensayaban sus cantos, otros se ocupaban en los demás preparativos y todo esto iba encendiendo en nuestros corazones las ansias y deseos, con que se suspira por una cosa que mucho se ama y se espera con santa impaciencia.

Fiesta del domingo. — Por la mañana hubo misa de Comunión con cantos al Sagrado Corazón. Fueron estos: el *Dueño de mi vida*, el *Ven Corazón sagrado* y el *O Cor voluptas caelitum*. Con qué afectos recibiríamos aquel día al Rey de los corazones, a nuestro Padre amantísimo, que quería darnos una prueba tan regalada de su amor, quedándose con nosotros por medio de su imagen, no se puede declarar.

Hechos los últimos preparativos para la fiesta de la tarde, nos fuimos a comer, y, al comienzo de la comida, nos entusiasmó un alumno con una fervorosa arenga, alusiva a la fiesta, llena de fervor y de aliento. Declarónos cómo había puesto el Sagrado Corazón sus ojos en este Seminario, para venir a él y quedarse en él, donde sería nuestro refugio y fortaleza.

Que venía aquella imagen, no sólo para adornar los muros de nuestro salón, no para recrear nuestra vista, no para que admiráramos en ella los primores del arte, sino para que nos acordáramos de Jesús, para que entendiéramos que Él quiere estar con nosotros.

Al objeto de prepararnos a recibir al Señor, nos recordaba el novel orador las palabras que dijo Jesucristo a Zaqueo y que hoy nos

repetía a cada uno de nosotros: *Hodie in domo tua oportet me manere.* Hoy me conviene estar en tu casa, y tomar posesión de ella. Se nos dijo que el reinado de Jesús entre nosotros había de ser no de fuerza, sino de amor. Por fin acabó el discurso exhortándonos a recibir al Señor con fervor y a repetir para ello las palabras que por la tarde habíamos de cantar: *Ven, Corazón Sagrado — De nuestro Redentor! — Comience ya el reinado — De tu divino amor.*

Ya era llegada la tarde tan esperada. El hermoso salón estaba ya adornado con variedad de plantas, perfumado con flores olorosas, con cuyos colores competían en vano las flores de las ricas alfombras, y las que acababan de pintarnos en las paredes los artistas que habían decorado el salón. Campeaba en el testero un severo dosel, al que daba acceso ancha escalinata que subía entre grupos de plantas y flores vistosas.

A los pies de la regia escalera se hallaban los sillones de la presidencia y detrás la Comunidad; los alumnos y los cantores detrás del piano. Y ¡qué digna inauguración tuvieron en este sitio 100 magníficas sillas que la tarde anterior nos habían regalado unos generosos bienhechores!

Había sonado la hora de la función y estábamos presenciando en la capilla la bendición de la imagen, verificada por nuestro Reverendo Padre Superior.

En seguida se organizó la comitiva, para acompañarla al trono preparado. Iba primero un coro de *apostólicos,* a continuación la peana, donde la imagen del Sagrado Corazón era llevada por cuatro alumnos, uno de cada clase, y al fin presidía el P. Superior, con los demás PP. y HH. En el trayecto que media de la Capilla al salón de estudio, la huerta fué testigo de nuestros entusiastas himnos, con los cuales nos acercábamos al lugar de los festejos.

¡Qué entrada tan triunfal la del Sagrado Corazón en el sitio elegido para su definitiva morada! Si ha sido oportuno siempre el himno nacional al Sagrado Corazón, su oportunidad resaltó sobre todo aquel día, *Ven, Corazón Sagrado,—De nuestro Redentor.* Estando todavía en la peana la imagen del Sagrado Corazón, comenzó la fiesta con la oración-saludo, leída con entonación y entusiasmo por el bedel. Siguió a continuación el ofrecimiento de los obsequios que habíamos hecho durante el tríduo, los cuales ofreció el mismo alumno en nombre de todos. Vino después la coronilla del Sagrado Corazón,

en parte cantada y en parte rezada, y el rezo de las tres alabanzas, después de lo cual, se nos dirigió una sentida plática. Sobre ella ¿qué puedo yo decir, sino que tan sabrosa maleria como es la devoción al Sagrado Corazón, fué tratada por el Rdo. P. Cirera, devotísimo del Sagrado Corazón, a quien tiene consagrado el Observatorio del Ebro?

En la plática, tomando el P. Cirera aquel tema *Ignem veni mittere in terram*, habló del fuego del amor divino que el Corazón de Jesús ha venido a prender en el mundo. — Para esto nos ha hecho el Señor patente su infinito amor, mostrándonos su Corazón herido y queriendo fuese honrado como símbolo de amor y fuente de todos los beneficios divinos. Para atraer a todos a este amor, se dignó hacer doce promesas en las que se encierran todas las gracias espirituales y temporales que podemos desear, y en particular promete tener perpetuamente grabados en su Corazón santísimo los nombres de los propagadores de su devoción. De aquí el espíritu apostólico que ha animado a los devotos del Sagrado Corazón de Jesús desde la B. Margarita hasta nuestros días. Buena prueba es de ello el celo que ahora se observa en promover la consagración de las familias y de los pueblos al Corazón de Jesús; y como si esto fuese poco, el Papa Benedicto XV ha querido excitar más a esta obra apostólica, indicando que la canonización de la B. Margarita parece depender, según los designios de la Providencia, de la mayor difusión de la honra y gloria del Corazón Santísimo. Por lo cual terminó el Padre la plática, exhortando a los jóvenes seminaristas a ser apóstoles de esta devoción con la esperanza de ver grandes cosas por su medio.

A muchos les conmovieron y a algunos les hicieron derramar lágrimas de ternura las emocionantes frases que dicho Padre se dignó dirigirnos por espacio de más de media hora.

Comenzaron luego las letanías del Corazón de Jesús, a las que siguió la Consagración, el acto principal de aquella fiesta, que fué leída por el P. Superior; y mientas todos los presentes adorábamos la sagrada imagen, y henchíamos con tiernos cantos el espacioso salón, el P. Superior, ayudado por los PP. Ministro y Prefecto, colocaba en el trono preparado la imagen de nuestros amores, para presidir en lo sucesivo nuestras tareas literarias, invitarnos amorosamente al recogimiento y a ser cada día más exactos en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones.

Aun considerados sólo estéticamente el dosel y la estatua, ¡cuánto realce le han proporcionado al salón! La misma imagen bajo su dosel ¡qué hermosa es! más, mucho más aún que antes, porque allí se ven más proporcionados sus brazos extendidos, se contemplan sus ojos, que miran hacia nosotros como padre amoroso; resalta más su corazón encendido, con la cruz y corona de espinas, que lo rodea. Y de este bello espectáculo, ¿quién no ve la infinidad de consideraciones espirituales que sacarán cada día los alumnos del Seminario, que están contemplándolo contínuamente y se distinguen por su vida espiritual?

Parece que nos dice con mirada muy tierna: *Ya me tenéis aqui, aqui estoy en medio de vosotros para ser vuestro Rey, vuestro Padre, vuestro consolador, vuestra ayuda en las tareas escolares y vuestro aliento en el camino de las virtudes sólidas y perfectas.* Yo creo que todos los presentes estaban deseosos de cantar himnos de acción de gracias, de adoración y de alabanzas.

Entonces el coro del Seminario, interpretando estos sentimientos, rompió henchido de entusiasmo y fervor en aquel *Cantemos al amor de los amores*, en aquel himno del Congreso Eucarístico, que respira Fe española, y amor a Cristo Sacramentado. Se cantó con mucho ánimo y este canto fué el final de la fiesta de aquella tarde. Terminada la función, era de ver aquella imagen tan hermosa y dignos eran de oirse los sabrosos comentarios sobre ella.

Para conmemorar el éxito de la Consagración, fuímos todos a tomar un refresco, durante el cual, claro está, no hubo otro tema de conversación que la fiesta íntima tan fervorosamente celebrada. ¡Oh, qué alientos dejó en nuestras almas, para proseguir la práctica de la virtud!

Quiera el Sagrado Corazón bendecir este plantel florido de animosos jóvenes, que a su benéfica sombra ha congregado.

III

Observatorio de Física Cósmica del Ebro

1

Su descripción

Sobre una esbelta colina dominando a vista de pájaro una extensa y fertilísima vega, cerrado en anfiteatro su lejano horizonte por las montañas del Caro, Monsiá, Coll del Alba y Cardó se halla el Observatorio del Ebro a unos 25 Kms. de la desembocadura del mismo nombre, a dos de la ciudad de Tortosa y a unos 600 metros de la vecina ciudad de Roquetas.

La completa ausencia de tranvías eléctricos y de grandes fábricas que empleen este fluido hacen su situación a propósito para ser una especie de laboratorio científico de la naturaleza, no perturbada por influencias de origen industrial.

El Observatorio del Ebro observa simultáneamente la actividad solar y terrestre en variadas y múltiples manifestaciones, presentándolas todas en un cuadro único bajo una sola dirección y con un plan determinado y fijo, enderezado a deducir la relación que entre aquellas existe; estudia la mutua dependencia entre los fenómenos heliofísicos, meteorológicos y geofísicos, especialmente magnéticos y eléctricos, sin excluir los movimientos sísmicos; o como expresa muy bien Deslandre, de la Academia de Ciencias de París: «compara los elementos variables del Sol y de la superficie y atmósfera terrestres.» Aunque se había perfectamente notado una relación entre las perturbaciones solares y las variaciones magnéticas, no se había aún emprendido sobre las mismas una observación sistemática, cual se hace en este Observatorio.

Por eso Nordman, astrónomo del Observatorio de París, llama al Observatorio del Ebro «establecimiento en cierta manera único por la idea general que ha presidido en su fundación, y por la organización de los diversos servicios». Y el señor Lánderer, sabio astrónomo español, le apellida «Observatorio de idea original, cual no existe otro

en el mundo». Y Pernter, el malogrado director del servicio meteorológico en Viena, dijo: «será el primero en su género.»

Esta institución es de origen privado, pero participa del carácter oficial. Inauguróse el Observatorio el 8 de Septiembre de 1904, y fué agregado al Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de la Provincia de Aragón, la cual le proveyó del personal y de los medios necesarios para su existencia. Por su parte el Gobierno de S. M., conociendo las cualidades de la nueva institución y viendo el aplauso con que era recibida, la declaró de utilidad pública por R. O. de 18 de Octubre de 1904. En 1907 le concedió una subvención para la publicación de las Memorias; y en 1909 se aumentó lo necesario para que el Observatorio diese a conocer sus múltiples observaciones en un Boletín mensual, que por medio de un minucioso gráfico, pone ante los ojos y en una misma ordenada los valores de los fenómenos solares, meteorológicos, magnéticos y de las corrientes telúricas.

Para la recta instalación de los aparatos necesarios a tan variadas observaciones se ha tenido que recurrir al moderno sistema de diversos pabellones, dedicándose unos a la heliofísica, otros a la meteorología y electricidad atmosférica, y otros al magnetismo terrestre y a la sismología; como puede observarse, ya en la vista general de los pabellones del Observatorio, ya en la particular de la sección heliofísica y de un pabellón de la sección eléctrica y de la instalación meteorológica al aire libre. Los aparatos más curiosos de estas instalaciones son: en la parte heliofísica, el espectroheliógrafo, sistema Evershed; en la meteorológico-eléctrica el aparato de Gerdien para la ionización atmosférica y el registrador del potencial eléctrico del aire y de las corrientes telúricas, y en la parte geofísica, los aparatos magnéticos de variación, tanto directos, como registradores: la sala subterránea que contiene dichos aparatos directos.

El año 1914 comenzó también a publicarse en el Observatorio una Revista semanal ilustrada de vulgarización científica denominada *Ibérica.* El campo de esta Revista es mucho más extenso que el del Observatorio; pues abarca no sólo las ciencias astronómicas, sino también las matemáticas, físicas, químicas y naturales, y además todas las ciencias aplicadas a los diversos usos de la vida, y que influyen constantemente en el progreso de la humanidad.

Como se ve, el plan de esta Revista no nace de suyo de la idea del Observatorio, ha sido un complemento circunstancial encaminado a

divulgar la ciencia y a contribuir al progreso científico de España.

La situación geográfica del Observatorio es Lat. N. 40° 49' 14". Long. E. de Greenwich 0^h 1^m 58.5^s. Su altura sobre el nivel del mar, contada desde la cubeta del barómetro de mercurio, es de 51 metros.

2

Juicio que han formado del Observatorio algunos varones eminentes

Carta del H.° Coad. Carlos Ubach al H.° teólogo, Ignacio Puig

Roquetas (Tortosa), 14 de Abril de 1918.

C.° H.° Ignacio Puig, S. J. — Sarriá.

P. C.

Mi muy amado en Cto., H.° Puig: Tomo la pluma para contestar, aunque muy indebidamente, a su hermosa y consoladora carta del 28 del pasado Marzo. Mas, ¿cómo hacerlo dignamente y según V. se merece, atendida su mucha caridad en comunicarnos tan gratas noticias, que fueron leídas en público refectorio de San José y del Jesús, con gran alegría y consuelo de todos?

Desde que se trasladó el Filosofado a Sarriá, el modo de ser de esta casa es muy otro: aparte nuestros jóvenes Apostólicos que dan algo de vida a ella, aunque separados, bien puede decirse que la Comunidad hace vida como la de una Residencia de PP. escritores, donde se pasan los días muy tranquilamente. Cierto que nada sabríamos lo que ocurre en nuestra Provincia, si no fuera por la caridad de V., en relatarnos de vez en cuando las cosas más salientes que por ella pasan, o les cuentan a ustedes los Superiores mayores; así es, que, verdaderamente agradezco sus noticias, y en justa correspondencia, envío a V. algunas otras que he entresacado de cartas recién recibidas, que a la par que sirvan para saldar la deuda contraída, quizás no

carezcan de interés para V. como tan amante de las cosas de nuestro Observatorio. Hélas aquí:

El Sr. D. José Galbis, Director del Servicio Meteorológico de España, ha escrito que cuenta con este Observatorio para la reorganización del servicio meteorológico de España. Por de pronto, él, con un Teniente de navío, delegado por el Ministro de Marina, ha escrito un proyecto de unificación de señales de temporal para todos los puertos de la Península, y en este proyecto, ya impreso y presentado al Ministerio, dice que el Observatorio Central, unido telegráficamente con los Observatorios de Machichaco y Coruña (cuya construcción está aprobada), con el Observatorio Fabra, *Observatorio del Ebro,* Asociación meteorológica de Levante y Observatorio de San Fernando, comunicaría las previsiones del tiempo a estos Observatorios, los cuales las modificarían o ampliarían, para transmitirlas luego a la zona confiada a su vigilancia. Como V. comprenderá mejor que yo, esto no deja de tener sus dificultades, aunque daría mucha importancia, sobre todo práctica, a este Observatorio, que, al fin y al cabo, vendría a tomar parte en la predicción del tiempo, viéndose obligado a una constante vigilancia y a ensanchar sus medios de comunicación con las costas y puertos de la zona mediterránea que se le señalasen. ¡Qué bien vendría para esto un sujeto que no hay para qué nombrar, insigne meteorologista!!!

Mr. Leopoldo Reverschon, redactor en Jefe de la *Croix du Jura,* redactor de la revista *Hora,* colaborador de la *Nature* y de la revista *Revue Gral. des Sciencies,* nos ha pedido algunas fotografías y documentos para hacer una nota ilustrada en la *Nature.* Se le han enviado seis fotografías, entre las cuales figuran los aparatos sísmicos que dicho señor no conocía, y los resúmenes del *Boletín,* porque quiere sacar de ellos algunos datos de interés general.

Asimismo, el doctor D. Tomás G. Perrín, Director del Laboratorio de Microbiología, Bacterioterapia, Histología y Bioquimia de Méjico, y además, excatedrático de la Facultad de Medicina y exconsejero de la Universidad Nacional, ha pedido (y se le han enviado) 24 diapositivas de pabellones, aparatos, etc., para poder dar una conferencia.

Además, D. José Obradors Pascual, Director de la revista *Las Maravillas de España,* residente en Sabadell, ha pedido algunos datos para hacer una nota ilustrada y dar a conocer en su Revista el Observatorio. Se le han enviado las adjuntas cuartillas: quiere publi-

car cuatro grabados: dos vistas y dos fotografías interiores: a) registrador eléctrico; b) registrador magnético.

Hace poco ha llegado un folleto en inglés, publicado por la *Institution Smithsonian,* sobre el efecto de las variaciones de corto período de la radiación solar en la atmósfera terrestre. Es trabajo original de un tal Clayton, de la Oficina meteorológica argentina, y para llevarlo a cabo se ha servido de las publicaciones mundiales que más hacían a su propósito: cita once boletines o publicaciones de diversas naciones y colonias, y entre estas once figuran el *Bulletin of the Philippine Weather Bureau* y el *Boletín mensual del Observatorio del Ebro;* de modo que sólo utiliza de España los datos de este Observatorio. Ya ve V. cómo de todas partes se despiertan los sabios para dar a conocer a sus respectivos países éste mínimo Observatorio, indicio del aprecio en que le tienen. Sea ello a mayor gloria de Dios y honra de nuestra Madre la Compañía.

Para terminar, ahí van dos o tres noticias más.

En el puerto de Beceite se han denunciado una o varias minas de carbón, y lo mismo en el término de Godall. Todo el carbón que van extrayendo está comprado ya por una casa de Barcelona, que comercia con ese mineral. Usted, como tan buen geólogo, procure venir durante las próximas vacaciones de fin de curso, para buscarnos, con sus conocimientos en la materia, algún yacimiento en nuestro monte, que podamos explotar, pues estamos desde hace dos meses sin carbón, y no hay manera de hacerlo venir.

En la finida Cuaresma, predicó el novenario de la Virgen de los Dolores, en Tortosa, el P. Valdepares, dominico. Fuí con el P. Cirera al Colegio de San José, (vocaciones eclesiásticas), donde se hospedaba, para invitarle a visitar el Observatorio. Se complació mucho de nuestra visita y al día siguiente vino al Observatorio, visitándolo algo detenidamente por espacio de dos horas y media. Por la tarde, regresó a su residencia de Barcelona calle Ausias-March, 52.

Adiós, mi buen Hermano Puig; sírvase saludar a todos esos buenos PP. y HH. teólogos, en cuyos SS. SS. y OO. me encomiendo.

Affmo. H. y siervo en Cto.,

CARLOS UBACH, S. J.

Mi querido H. Puig: Acepto la invitación del H.º Ubach de ponerle dos líneas.

Puedo añadir que el Dr. Perrín, de Méjico, al pedir las dispositivas, envió un cheque, pagándolas generosamente por anticipado.

El P. Valdepares se nos portó como un buen amigo, con el P. Rubio y conmigo, en Cardó el verano pasado, y nos decía un verso, que he olvidado, sobre la devoción que los Dominicos han de tener a San Ignacio, por haber sido éste su huésped después de su conversión.

Aquí vamos a seguir la hora oficial; pero en el Observatorio tendrá que regir, para el momento de las observaciones, la hora actual.

Saludos al P. Rector y demás PP. y HH., en cuyas SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

De V. affmo. H.º y siervo en Cto.,

RICARDO CIRERA, S. J.

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN, DE BARCELONA

I

Carta del P. Francisco Ferrer al P. Luis Puiggrós

Barcelona, 29 de Agosto de 1918.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Puiggrós: Se me figura que va a ser del agrado de V. R. tener alguna noticia de lo que realiza este Centro del Apostolado, del que un tiempo fué V. R. celoso y activo director. Voy, pues, a referir a V. R. lo que durante el año ha llevado a feliz término, toda vez que de su estado se enteraría ya V. R. por la carta que con fecha 31 de Diciembre ppdo. escribí al P. Alós, publicada en CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, en el tomo último correspondiente al año del Señor de 1917, págs. 79-82.

Consta actualmente este Centro de 150 coros de caballeros con unos 2.140 socios, y de 367 de señoras, con 7.830 socias.

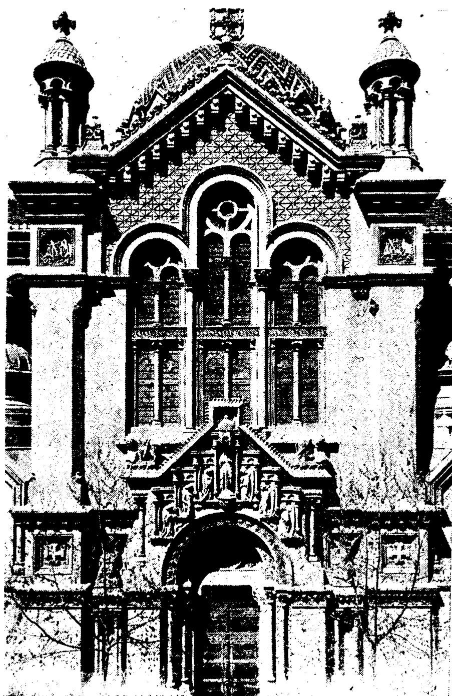
La concurrencia a los cultos dedicados al Sagrado Corazón ha sido por regla general satisfactoria.

A la Comunión general de los primeros viernes de mes han acudido por lo regular unas 600 personas, siendo de 500 el número de las que comulgaban los primeros domingos de cada mes. En los primeros viernes se distribuían a los comulgantes preciosas estampas con texto comentario de las doce promesas del Sagrado Corazón a la Bta. Margarita, escritas por uno de nuestros Padres, el P. Daniel Vives, y editadas por la Tipografía Católica, al paso que en la comunión de los primeros domingos se repartían las hojitas intituladas *Rayos de Sol*. En los dos días de comunión mensuales, los caballeros acuden en buen número: los primeros viernes suelen ser siempre como unos 150, y en los primeros domingos pasan de un centenar.

Hora Santa. A este piadoso ejercicio que se practica cada primer

viernes a las 6 de la tarde, y a la función correspondiente del primer domingo, el concurso ha sido tal que ocupaban todas las sillas de la iglesia, que, como V. R. recordará, pasan de 600.

En las *funciones extraordinarias,* como lo es la del día de Reyes, aniversario de la erección de este Centro, y la del Sagrado Corazón titular de nuestra iglesia, no hay que decirlo, lo sabe perfectamente V. R. de cada año, la iglesia resultó por completo incapaz para contener la multitud de fieles que pugnaba por entrar.


Fachada de la Iglesia del Sagrado Corazón

Mes del Sagrado Corazón. Continuando con lo que ya es tradicional, hemos tenido durante Junio Misa con exposición de S. D. M. todos los días.

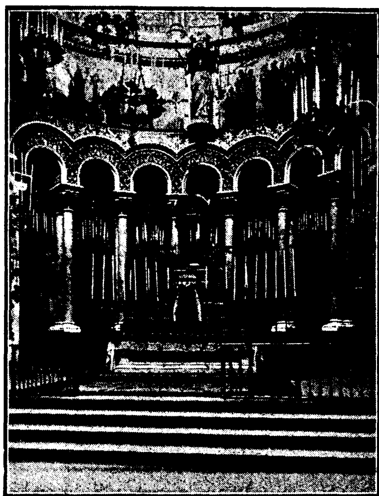
Para tener datos ciertos en punto a la asistencia de fieles, se tuvo cuidado de contar los que acudían, arrojando por término medio un número de 500 los asistentes. Otro tanto se practicó con los que comulgaban, pues todos los días parecían de Comunión general. A 80 llegaba frecuencia el número de caballeros que se acercaban a la Sagrada Mesa, notándose con gran consuelo de todos que de año en año va aumentando el número de los que acuden para ganar el jubileo concedido por S. S. Pío X de feliz recordación.

Novena al Sagrado Corazón. Comenzó este año el día primero de Junio con muy buen concurso de gente, ávida de escuchar al orador que lo fué el P. Esteban Moréu.

Fiesta del Sagrado Corazón. Como siempre, fué este año también día verdaderamente y bajo todos conceptos, lleno el de esta fiesta.

En la Misa de Comunión de las 6, se distribuyeron 366 Formas, y 1.454 en la de las 7 y media.

Todos los que se acercaron a la Sagrada Mesa recibieron el folletín que publicamos el año ppdo. con el título de *Una institución notable*, en el que dimos a conocer lo que es y lo que hace este Centro. En la Misa solemne tuvo el sermón el M. I. Sr. Doctor D. Miguel Hospital, Canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Catedral Basílica.



Altar mayor de la Iglesia del Sagrado Corazón.

En la vela de este día, al Santísimo Sacramento, tomaron parte unos 200 caballeros distribuídos en turnos de a 12, y otros tantas señoras. El turno de las 6, corrió a cargo de militares de graduación que pertenecen al Apostolado.

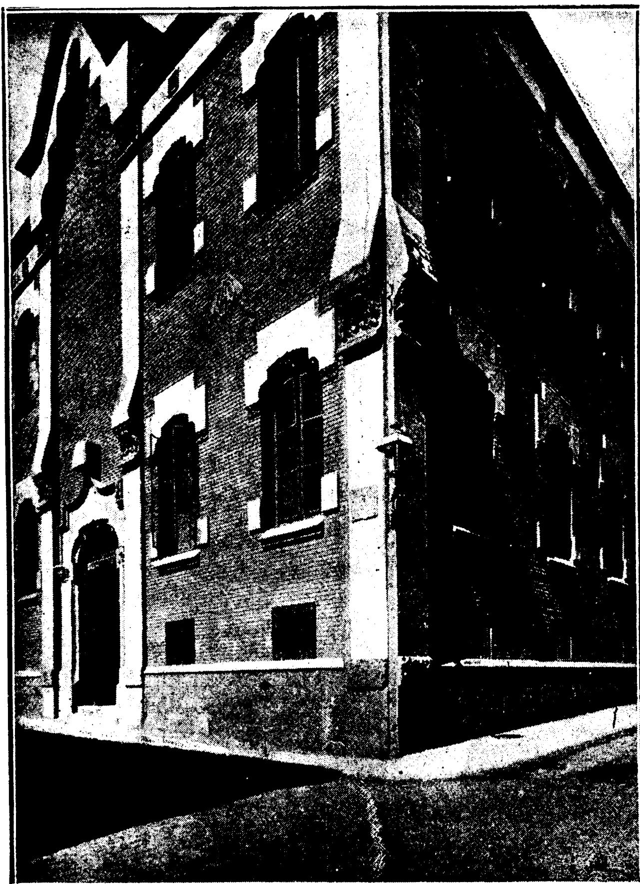
En la función religiosa de la tarde siguióse el orden acostumbrado, con Trisagio solemne, sermón, procesión por el interior del templo terminando tan solemnes cultos con el canto, por todos los concurren, tes, del Himno Eucarístico que hemos adoptado para acto final de las funciones del Apostolado.

Llevaron el palio dos congregantes de Nuestra Señora y los Sres. Celadores siguientes: Excmo. Sr. Duque de Solferino, D. Eugenio Sagnier, Sr. Teniente Coronel de Ingenieros D. José Jané y el Auditor de Guerra en esta plaza Sr. Sentmenat. Fué *pendonista* don Isidro Valls, Senador del Reino, acompañado de los Celadores Dr. Salvador Roca y D Eugenio Salvadó.

Una innovación he introducido en el dar las Insignias de Celadores para mayor solemnidad, y consiste en haber elegido como día fijo para ello el primer domingo de Enero y el 1.º de Junio.

El día 2 de Junio, además de los nuevos celadores y celadoras, recibieron la Medalla del Apostolado unos 60 socios, con no poca edificación y consuelo de la concurrencia de fieles que llenaba el templo.

Por lo que toca a la vida exterior del Apostolado, gracias a Dios, me cabe la satisfacción de decir a V. R. que va siguiendo siendo por la Divina Misericordia muy próspera y vigorosa.



Colegio gratuito para obreras en Gracia, sostenido por este Centro del Apostolado.

Escuelas del Apostolado.—Cinco son las clases que sostiene el Apostolado de nuestra iglesia.

Dos en la escuela que tiene en la calle de Gerona, *diurna para niños* la una, dirigida por las Hijas de San Vicente de Paúl, con 94

alumnos por término medio: la otra, *nocturna para obreros*, corre a cargo de tres profesores. Esta clase ha recibido nuevo impulso gracias al celo del capitán de Artillería D. Federico de Miquel, celador del Apostolado, el cual, desde Enero, cuatro veces por semana ha dado clase de Geografía, Geometría y Francés a los alumnos más aventajados. La matrícula contaba 180 obreros y la asistencia ha oscilado entre 90 y 115.

En el colegio que el Apostolado tiene abierto en Gracia, para obreras, las clases diarias están bajo la dirección de cinco Hijas de San Vicente de Paúl. La asistencia ha sido de 350 niñas. Hay para alabar a Dios por el buen espíritu que se nota en él y por los adelantos que de sus discípulas saben sacar aquellas dignas Hijas de San Vicente de Paúl: buena prueba de ello han sido los actos literarios que durante el año han dado las alumnas por vía de obsequio a las señoras bienhechoras, las cuales salieron muy bien impresionadas de la excelente formación que las alumnas reciben.

Escuelas dominicales para obreras.—Son dos: la de la calle de Gerona, con 120 obreras por regla general, y la de Gracia, cuyo número de alumnas ha excedido en mucho al de 300, habiendo sido preciso habilitar para que cupieran, a más de las tres espaciosas salas del Colegio, los corredores y pasadizos. Una y otras escuelas para obreras tienen por instructoras a varias señoritas que pertenecen al Apostolado.

Frutos del Apostolado.—Como en los demás años, han tenido lugar a fin de curso y en diferentes días tres Comuniones generales para los alumnos y alumnas de nuestras escuelas. En estas ocasiones han recibido la primera comunión no pocas de los de ellas.

El Colegio de Gracia tuvo su Comunión general el 20 de Mayo en la parroquia de San Juan, donde radica el citado Colegio del Apostolado. Además de la instrucción catequística, se les dió una semana de Ejercicios Espirituales de preparación.

Ciento veinte obreras pertenecientes a las escuelas diaria y dominical, acompañadas por las señoritas instructoras, hicieron su primera Comunión, siendo el total de Comuniones, 425. Se obsequió a todas las comulgantes con un modesto desayuno en el local del Colegio: y a las de 1.ª Comunión se les dió, además, un corte de vestido, un cuadro del Sagrado Corazón, un rosario y un devocionario.

Por la tarde, terminado el Ejercicio del Mes de María seguido de la plática de perseverancia, en el patio del Colegio se sacaron fotografías de las alumnas que habían hecho la 1.ª Comunión con idea de publicar más adelante un catálogo ilustrado.

El día 2 de Junio y en nuestra iglesia, se celebró la Comunión general de los alumnos que concurren a las escuelas diurna y nocturna de la calle de Gerona. Se acercaron a la Sagrada Mesa 124 obreros. De ellos treinta lo hicieron por primera vez. Como preparación para tan solemne acto había precedido un semana de Ejercicios. Después de la Misa, los comulgantes, en el local de las escuelas, tomaron el desayuno y recibieron los de primera Comunión un regalito como recuerdo de tan fausto día.

Finalmente tuvieron su Comunión general en nuestra iglesia también, el día de San Pedro, las obreras de la escuela dominical de la calle de Gerona. Como en su mayor parte son muchachas de servicio, no puede ser tan concurrida la Comunión. Fueron no obstante 105 las que asistieron. De ellas 20 comulgaron por vez primera. A éstas por la tarde se les regaló los mismos objetos que a las del Colegio de Gracia; y a todas las que concurren a la escuela dominical, se les repartió el premio merecido durante el curso, según el número de *asistencias*. Los premios repartidos fueron 215.

El día 30 hubo la distribución de premios a las obreras de la dominical de Gracia. Premios repartidos, 380.

Siempre ha mirado con particular interés este Centro la propagación de buenas lecturas; y así en el espacio de un año, poco más o menos, ha repartido 7,000 libritos, 10,000 hojitas piadosas y 10,000 estampas del Sagrado Corazón, de diversos tamaños.

No tengo datos bien exactos sobre el número de familias que, gracias a este Centro, se han consagrado al Sagrado Corazón. Puedo no obstante afirmar que asciende a no pocos centenares el de las que, merced al celo y actividad de mis amados celadores y celadoras, han realizado un acto tan grato al Sagrado Corazón y tan recomendado por el Papa.

Que el Sagrado Corazón prosiga favoreciendo nuestras obras y bendiga copiosamente a tantos devotos suyos, que con sus limosnas y oraciones las apoyan y fomentan.

De V. R. Siervo en Cristo,

FRANCISCO FERRER, S. J.

II

SANTA MISIÓN EN FLOREJACHS (1)

Carta del P. José M.ª Pijoán al P. Celestino Moner

Florejachs-27-X-28.

P. C.

Muy amado en Cto. P.: Llegué a Florejachs a las 6 p. m., sin novedad gracias a Dios. Salieron a recibirme en procesión, y el Sr. Cura *coram omni populo* y al raso, me endilgó un sermón de bienvenida, panegírico del Misionero, de San Ignacio, de la Compañía, etc. Yo les saludé con el *Pax vobis* y nos fuimos a la iglesia donde anuncié el orden de la Misión después de explicarles su objeto, eficacia, disposiciones para aprovecharse, etc.

Hoy ha habido Misa explicada y conferencia para hombres solos, doctrina para niños, punto doctrinal y sermón para todos; los actos muy concurridos. El Señor lo bendiga.

No hay enfermos; pero como la epidemia, aunque benigna, asoma ya por los pueblos vecinos, esta mañana les he explicado todo lo que sé del «Agua de San Ignacio»; les he bendecido, en la plaza, un cubo grande de agua y no creo que falte ya familia del pueblo que no esté provista de la milagrosa agua. El Sr. Cura está empeñado en que le bendiga la cisterna. Es gente sencilla, buena, aunque fría y algo desunida.

Ruegue por mí.

De V. R. afmo. s. s. e ínf. h. en Cto., Jhs.

JOSÉ M.ª PIJOÁN, S. J.

(1) *Florejachs,* lugar distante de Cervera, 16 Km.; pertenece en lo eclesiástico al Obispado de Urgel y en lo civil a la provincia de Lérida.

COLEGIO DE SANTO DOMINGO, DE ORIHUELA

MINISTERIOS PARROQUIALES DE LOS NN. DURANTE LA EPIDEMIA GRIPAL

Otoño de 1918.

A petición del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Plaza Blanco, Obispo de la diócesis, cuatro Padres del Colegio fueron destinados a otros tantos pueblos para sustituir a los párrocos enfermos o fallecidos durante el atroz contagio que azotó casi todos los de la diócesis. A continuación publicamos las cartas en que dichos Padres comunicaban sus ministerios al P. Rector del Colegio.

I

CARTAS DEL P. FRANCISCO MUEDRA

1

San Fulgencio, 21 de Octubre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

Muy amado en Cto. P. Rector: Después de feliz viaje llegamos a ésta a las 10 de la noche; encontré al Sr. Cura mejorado y con buen ánimo, pues el médico ya le permite que mañana tome algún alimento.

Aquí la epidemia aunque muy extendída, pues apenas habrá casa libre de ella y algunas con varios atacados, en general es de carácter benigno y hasta ahora, gracias a Dios, sólo ha habido una defunción por ella, la de un niño de 12 años que todavía convaleciente salió por el pueblo, recayó y le costó la vida. No pasen pues ningún cuidado por mí, pues humanamente hablando no tengo peligro por ahora. Esta

mañana he salido a visitar algunos enfermos, de los cuales el más grave parece ser el Sr. Alcalde, que tiene una pulmonía doble; le he animado a recurrir a San Ignacio y le he bendecido una botella de agua del Santo.

Mi vida de párroco la estrené anoche con administrar la Extremaunción a un joven que ya está dos días sin conocimiento, también por recaída, y hoy la he seguido, administrando un bautismo a un Antonio Hilarión. No sería muy dificil que hoy o mañana tuviera también que asistir a un entierro, pues la madre del recién nacido está muy grave y la criatura por ahí se anda. ¡Ya ven que buen comienzo! Animos, gracias a Dios, no faltan y si ahí me encomiendan mucho al Señor, los tendré de sobra. Y bien se necesitan, pues la gente está muy desalentada con tanto enfermo, y hay que animarles. Con todo están agradecidos a la Santísima Virgen del Remedio, patrona del pueblo, y con razón, pues en los pueblos colindantes hay una de enfermos y de defunciones, que espanta. En Rojales parece que hay días de 7 u 8 muertos; en Almoradí se han muerto, según me ha dicho el Juez esta mañana, 220 personas (y aquí se acaba de morir el oleado de anoche), y así por los demás pueblos, ¡Ojalá el chaparrón de hoy, que ha sido algo más que regular, se lleve todos los microbios!

Y nada más por hoy, sino que salude V. R. a esos mis buenos PP. y HH. y que no me olviden en los SS. SS. y OO.

De V. R. affmo. en Cto.

FRANCISCO MUEDRA, S. J.

2

San Fulgencio, 23 de Octubre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Rector: Supongo habrán recibido mi carta del 21, en que les contaba mi feliz viaje y mis primeros ministerios en esta parroquia; voy ahora a darle cuenta de lo sucedido hasta ahora, o sea la tarde del 23.

Y sea lo primero, que mi salud, g. a D., es inmejorable y la del Sr. Cura va viento en popa; hoy se ha levantado y ha comido con buen apetito, y si su celo no le hace recaer (pues ya quería esta tarde ir a visitar un enfermo, aunque no se lo he permitido), espero que dentro de poco habrá terminado mi tarea en este pueblo.

Voy ahora a contarle mis trabajos del dia de ayer, que fué de los bien ocupados. A las 6 y media de la mañana vino un hombre para que uera a administrar a un enfermo de la huerta. Engancharon un carrito y hete aquí al novel Cura párroco llevando en una bolsa todo lo necesario para dar los Santos Sacramentos, subir en el vehículo y emprender el camino, si es que camino puede llamarse aquello y no más bien una serie de balsas y fangales. El pobre viejo a quien iba a visitar había estado toda la noche llamando al Cura; como no podía confesarse, le absolví, le dí el Viático y la Extremaunción, le leí la Recomendación del alma y le apliqué la indulgencia plenaria del crucifijo de los votos, dejándole con todo esto bien arregladito para ir a dar cuenta a Dios N. S., como lo hizo poco después de haberme marchado. De regreso, nos cruzamos con otro carro en el cual trasbordé para ir a administrar los Sacramentos a otros tres enfermos. A todos los encontré con muy buenas disposiciones y después de confesarlos, les dí el Santo Viático, la Santa Unción y apliqué la indulgencia plenaria. El primero de estos tres me han dicho hoy que ha fallecido; de los otros dos, que eran hermanos, uno ha muerto ya. Era bastante joven, quizás de unos 18 años y me decía que su mayor deseo y lo que pedía al Señor, era irse pronto al Cielo. ¡Dios le haya escuchado!

Y llegamos a casa a las 10 y $^1/_2$. A las 11 dije Mísa, recé horas, y a las 12, desayuno comida, que no siempre ha de ser merienda-cena. Para la tarde me anunciaron un bautizo, por lo cual estuve en casa hasta que vinieron a llamarme para ir a confesar al Sr. Alcalde, que lo deseaba. Se confesó muy a gusto suyo y mío y le dí el Santo Viático. Al volver ya me esperaban para bautizar un nene de 15 días a quien pusieron por nombre José y yo le añadí Ignacio, poniéndolo bajo la protección de N. S. Padre. Tomo el sombrero y el manteo y a visitar varios enfermos más graves. A una mujer pareció conveniente confesarla y darle el Santo Víático, como lo hice; recé luego en la iglesia el santo Rosario y a cenar (creo ya tenía ganada la cena). En esto, me dicen que hay otro enfermo de cuidado, voy a visitarlo y como no parecía urgir el caso, me contenté con visita de amigo. Esta mañana lo he

confesado y veremos de administrarle los Sacramentos esta tarde. Este es el más grave que hay por ahora, pues los demás visitados esta mañana estaban mejor. ¿Será que la lluvia del otro día y la torrencial de anoche van ahogando los microbios? ¡Dios lo quiera!

Me llaman para confesar a una enferma.

Adiós y recuerdos a todos.

¡Qué bien me vendrían unas estampas! Y si algunas fueran de San Ignacio, mejor.

De V. R. affmo. en Cto.

FRANCISCO MUEDRA, S. J.

Carta de un vecino de San Fulgencio al P. Francisco Muedra

San Fulgencio, 31 Octubre 1918.

Rdo. P. Francisco Muedra.

Mi distinguido Padre en Cristo Jesús: Con mil amores he recibido su carta; con impaciencia la esperaba. Temía que se encontraría enfermo; como se marchó de ésta algo delicado y como se pasó un día sin recibir carta de V., recelaba que V. se encontraría enfermo. Pero al enterarme por su carta que se encontraba mejor, me tranquilicé y quiera el Señor que venga sobre V. pronto su restablecimiento tal como yo deseo y deseamos todo el pueblo.

He de notarle que todos los enfermos que V. se dignó visitar, se encuentran mejor y dicen todos unánimes que el agua de San Ignacio los pone buenos, y lo más que es particular, que acota por completo la enfermedad contagiosa que tantos estragos ha causado por todos los pueblos.

Ya comprenderá el afecto que tendrá y tiene todo el pueblo al agua de San Ignacio, diciendo todos a viva voz: al agua de San Ignacio se nos debe este grande bien que nos ha sobrevenido al pueblo.

El muchacho del Sr. Cores el cojo, dentro de la gravedad todavía: y dice el médico que tiene mucha confianza en que pueda vencer el mal; el otro, mayor, se encuentra mucho mejor y fuera de peligro.

El hijo de la tía Gila se encuentra también mejor, como igualmente el tío Pitorro. Por las cercanías del Sr. Cores se ha desarro-

llado algo y he tenido que hacer algunas administraciones y han fallecido dos cuerpos mayores y tres niños.

Pero en el pueblo no han caído de nuevo enfermos, y de los que había todos se encuentran bien.

El Sr. Alcalde se ha alegrado muchísimo de su carta, pues se la he leído, me encargó en su nombre un abrazo afectuoso, y que le participe que a pasos agigantados marcha en dirección a la salud.

Jesús marcha bien, ya le ha ordenado el médico que vaya comiendo alguna cosa, y, finalmente, todos marchan a la perfección.

Sobre la estampa de San Ignacio, ya veremos cuando pase por esa.

He sentido mucho la muerte del Padre Costeriero, a quien le aprecio, y quiera al Señor que lo haya acogido en sus brazos.

Recuerdos al Padre Rector y V. se mantenga: hago votos al Señor por el pronto restablecimiento de V.

Mi madre y mi hermano se han alegrado mucho y me dan recuerdos afectuosos, como también el Sr. Alcalde, Juez y todos los que le han conocido sintiendo y lamentando todos el que se marchase de ésta enfermo.

Y sabe como siempre se ofrece incondicional este su más afecto amigo en Cristo Jesús,

José Ortuño.

II

Cartas del P. Miguel Pardo, desde Albatera

1

Albatera, 26 Octubre 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Llegué sin novedad; en la estación me esperaba el sacristán, y en tartana entramos en el pueblo, y

nos dirigimos enseguida a la casa del Cura difunto (q. e. p. d.). En ella me hospedaré yo; estaré solo, naturalmente, pero iré a comer a casa del sacristán, hombre de 50 años. Por cierto que no sé de cuenta de quién correrá mi manutención.

He ido a ver al Vicario enfermo — que es cuñado del sacristán — y no lo he encontrado tan mal como me figuraba.

Hasta ahora — acabo de comer — no han avisado de enfermo alguno grave; dicen que los hay, y con el favor del Señor veré si puedo ser recibido en sus casas.

Mañana diré dos misas.

En los SS. SS. y OO. de todos y en los de V. R. muy de veras me encomiendo. Infimo. H. y S. en Cristo,

MIGUEL PARDO, S J.

2

27 de Octubre.

R. P. Mauricio Jiménez.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Son las cuatro, se va el correo; dos letras para que sepa de mí.

Hoy, vida *parroquial* intensa: ayer me acosté a las once, después de viaticar a dos. Esta mañana antes de la 1.ª Misa confesé al Vicario; Misa con plática, confesiones, dos viáticos y extremaunciones; uno al coadjutor. Vuelta a la iglesia, confesiones; 2.ª Misa con su plática. Son las once y media.

A las dos y media otro viático; ah! por la mañana un entierro, y ayer otro. Después un poco de Catecismo a la gente menuda, Rosario, y son las cuatro. El coche espera.

Yo, bien, g. a D.

En los SS. SS. y OO. de todos y de V. R. me encomiendo.

Siervo y H. en Cristo Jesús,

MIGUEL PARDO, S. J.

3

Albatera, 28 de Octubre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Supongo recibiría V. R. mis cartas de ayer y anteayer.

De los viaticados, han muerto dos, que enterraremos esta tarde. El Vicario sigue muy mal, y creen no saldrá; otros dos viaticados seguían mejor ayer tarde cuando fuí a visitar a todos.

Esto de los muertos y casi-muertos; pero ¿y de los vivos? ¡Ah, Padre, qué desolación la situación en que está la Religión de los vivos en este pueblo! Ayer, día de precepto, asistirían entre las dos misas, poco más de 100 personas... y el pueblo tiene cerca de 6,000! En las dos pláticas, desde el púlpito, les hablé fuerte sobre la costumbre de no llamar al sacerdote hasta que ya casi no está el enfermo en esta vida; ¡infelices! dicen que para no asustarle... en fin, procucaré deshacer tamaña falsedad o equivocación — incomprensible para gente que tenga Fe — de tan terribles consecuencias.

Por supuesto, confesarían y comulgarían hasta 30 personas — la mayoría viejas rezadoras, sordas algunas — un par de hombres, tres o cuatro niños y dos seminaristas... ¡y me dijeron que había sido un gran día! como que por Cuaresma no llegaron a 20 hombres los que cumplieron con el precepto pascual.

Esta tarde comenzamos un cuatríduo — hasta fin de mes —; llevaremos una imagen de la Virgen del Rosario a la Parroquia, expondremos al Señor, y les haré un sermoncito para pedir remedio en este azote, y para ver si se aviva un poco el espíritu religioso de la gente; el día de Todos los Santos — si corresponden a la gracia — pienso sea de Comunión general, y volveremos en procesión la imagen a su Santuario.

Esto es lo que hago por el bien espiritual de este pobre pueblo.

Ahora, otro asunto que se refiere a mi estancia en él. Como creo

le dije, duermo en la casa del cura difunto — que está tal como él la dejó —; (y no sé quién se encargará de poner en orden todo esto, ni sé si el Sr. Obispo lo sabe — el Sacristán no sabe nada). — Pero, hasta ahora comía y cenaba en casa del Sacristán — que tampoco sabe quien es el que abonará mi gasto. Pero me ha parecido que no debía seguir así, por dos razones: 1.ª, porque no creo que haga buen efecto en el pueblo ver al Cura comiendo siempre en casa del Sacristán. 2.ª — y más urgente ahora — que la mujer del Sacristán es hermana del Vicario enfermo, con lo cual no puede atender a su casa; ni la comida está apunto, etc., ni ella puede tener libertad para ir, como es natural, y estar en casa de su hermano. Por todo lo cual — como nadie se me ofrecía para nada de esto — me fuí esta mañana a ver al Alcalde — a quien ayer había ya visitado — a pedirle me buscase una persona que me hiciese la comida, me trajese agua — que no la hay potable en la casa — luz, etc.; el Alcalde no estaba, pues se había ido a Alicante, pero el Secretario quedó encargado de hacerlo.

Así estamos; ahora acaba de irse un maestro que, en cuanto se ha enterado de mi situación, me ha buscado una sirvienta, que, efectivamente, ha venido acompañada de la mujer del maestro; pero que he tenido que decirles que no — aunque agradeciéndolo mucho — por no parecerme de edad bastante — la quiero vieja — para estar en esta casa, aunque no sea más que el poco tiempo de hacerme la comida y cena.

Veremos si encuentro otra de esas condiciones, y entonces — hasta que V. R. me diga otra cosa — echaré mano de las pesetas que la liberalidad de nuestro P. Ministro tuvo a bien darme, para pagar mi ración y el salario. ¿Qué le parece?

Ruegue V. R. por este pueblo y por mí, a fin de que pueda hacerles algún bien.

En los SS. SS. y OO. de todos y en los de V. R., muy de veras, se encomienda su afmo. h. y s. en Cristo,

MIGUEL PARDO, S. J.

4

Albatera, 29 de Octubre.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Ha muerto esta noche el Coadjutor de esta parroquia; le enterraremos esta tarde, juntamente con otro buen hombre que también ha muerto con todos los auxilios de nuestra Religión; con un entierro de un pequeñito que he hecho esta mañana, serán tres los entierros de hoy; ayer fueron dos.

¿Y la función de rogativas? Jesucristo N. S. hizo más de lo que creí. Vino la imagen de la Virgen del Rosario muy acompañada de hombres (unos 40) y con cánticos y saetillas de un buen seminarista — que ha movido todo esto —; en el Rosario y sermón más gente qne en las dos misas del domingo juntas. Haga el Señor y la Virgen sean mis actuales feligreses, dóciles a la gracia.

¡Ah! ya tengo una buena mujer, vieja, muy vieja, que viene a hacerme las comidas; me río viéndome *párroco tan al propio;* dando dinero para comprar comida, diciendo lo que ha de hacerme de comer, etc., etc.

Ahora — son las doce y media — comeré y en seguida tomaré una tartana para ir a llevar el Viático a la Huerta (dos horas largas, ida y vuelta).

Recibo hoy su carta, la de mi madre y tarjeta de mi hermano, todo junto.

Encomiéndenme a San Alonso: que él les dé un feliz día, y en los SS. SS. y OO. de todos y de V. R. se encomienda su afmo. h. y s. en Cristo,

MIGUEL PARDO, S. J.

P. D.—Ya he escrito al Sr. Obispo participándole la muerte del Coadjutor.

5

30 Octubre 1918

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Recibo hoy la de V. R. de ayer, y otra del Sr. Obispo—*Et unde hoc mihi!*—mandándome las indulgencias para los sufragios del Coadjutor difunto; anunciándome la próxima venida del Cura nombrado Regente de esta Parroquia, del cual aún no sé nada, y agradeciéndome lo que por el pueblo hago. Pluguiera al Señor no pusiera yo obstáculos, y la gracia entrase a manos llenas en las almas de estos pobrecitos que tanto la necesitan, más por ignorancia, que por malicia!

Anoche aumentó el concurso al sermón, les propuse la Comunión general para el día 1.º. Hoy les hablaré de la Confesión, y Jesucristo ponga a mis palabras «*la pelota*» del P. Rodríguez, a fin de que no sean tiros de salvas, sino que den en el blanco.

Viene a Misa bastante más gente; pero ¡cuánto falta! ¡Señor, si se cultivase su viña con lo que J. C. nos enseñó a cultivarla!

Ayer tres entierros; hoy ya van tres defunciones; por cierto que una de ellas sólo pudo recibir la Extremaunción; los demás que han muerto estando aquí habían recibido el Viático también.

Cuando salía de casa de la extremaunciada me encontré la tartanita en la que iba ese buen P. Espiritual a Crevillente, sólo pude hablar con él medio minuto, pues urgían los santos óleos.

He recibido todas las cartas que V. R. me dice. En los santos sacrificios y oraciones de todos y de V. R. me encomiendo de veras. S. y H. en Cristo,

MIGUEL PARDO, S. J.

6

31 Octubre 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: El día de hoy ha sido bien lleno, gracias al Señor. Ya anoche fuí a ver varios enfermos, en todas partes me recibieron y dejaron verlos, menos en una casa—de las más acomodadas del pueblo—en donde el padre no quiso viese a su hija—por no asustarla; me prometió, con todo, que si la veía peor no la dejaría morir sin Sacramentos. En cambio administré el Viático y Extremaunción a una buena viejecita que no hacía más que llamar al Sr. Cura.

Esta mañana tempranito he administrado el primer bautismo. La nueva cristiana se llama Carmela, y de su madre, me han dicho los padrinos, que no está nada bien; iré a verla. Inmediatamente después del Bautismo, un entierro—¡contrastes de la vida!—Por cierto que en acto tan grave no he podido menos de reirme—aunque de dientes adentro,—pues en este pueblo la manifestación del sentimiento por los difuntos es *estrepitosa* de veras: lágrimas, lloros, gritos estridentes y algunas veces comentarios en voz alta de los más allegados: *¡ay hermanica mía!* gritaba la de esta mañana, *ahí está la cruz que viene por tí;* y el *frailecico* (era yo); *sí, el frailecico te hizo visitas, pero no pudo...!* y cosas semejantes.

Luego algunas confesiones, y Misa. Un rato que me ha quedado por la mañana lo he dedicado a ver la iglesia, que es muy hermosa, edificada por los antiguos Condes de Albatera, Señores del lugar;—en ella existe una reliquia muy grande—una costilla del B. P. S. Francisco de Borja, regalada por el P. Gonzalo de Albornoz, S. J., a su deudo D. Gaspar de Rocafull, Conde de Albatera, el año 1628 (1); puede V. R. imaginarse mi consuelo al encontrarme con una reliquia tan importante de un Santo a quien tanto quiero; he copiado el acta

(1) Al tiempo de imprimir estas líneas, obra ya en poder de la Compañía reliquia tan estimable: en el próximo tomo de Cartas y Noticias edificantes, se dará, Dios mediante, cumplida noticia de ella.

de entrega de la reliquia, sellada y firmada por nuestro P. Albornoz, que se encuentra entre los papeles de la Parroquia.

A mediodía se llevan los muebles del Cura difunto, y traen los del nuevo; éste llegará por la tarde.

Voy a ver a la madre de la primera criatura que he hecho cristiana; no está tan mal como dijeron; les he dejado a todos medallitas, etc., como recuerdo. Estando allí viene corriendo el seminarista que me ayuda en mis pesquisas de enfermos; una mujer se muere; llego a la casa ¡qué cuadro!: un cuartucho sin más comunicación externa que la puerta; hay dos camas, en ellas agoniza la enferma, y su marido con el chiquito, enfermos también, en la otra. Ya no habla, pero entiende; la confieso, como el caso pide, y a la iglesia corriendo; pongo dos Formas: una para ella, otra para una chiquita de 14 años que había hecho su primera confesión por la mañana, y ahora recibiría su primera comunión como Viático. Al llegar a la enferma dudo si podrá tragar la Forma, y la parto; le doy una partícula. Hubo un momento en que creí que tendría que hacer lo que hizo aquel varón ilustre que nos leen en el Menologio; le pedí a Jesucristo que quisiera entrar en aquella alma antes de morir, y dándole un poco de agua, me hizo la enferma un movimiento de cabeza... ¡gracias al Señor, ya ha pasado! Extremaunción, etc., y a dar la primera comunión a la enfermita. Dudé si darle la Forma y media que llevaba, pero por temor de causar admiración en los circunstantes no lo hice; y después quiso el Señor sirviese para otra enferma: *la tía Guitarra*. De vuelta a la iglesia nos avisan que esta vieja estaba muy mal: vivía en una casa medio caída, una estera cubría el hueco, allí sobre unas cosas que fueron colchón o jergón estaba un manojo de huesos: *la tía Guitarra,* muy vieja, buena mujer, cristiana; se alegró mucho de mi visita, la confesé y dí la media Forma que llevaba, la Extremaunción, y quedó dispuesta para que el Señor se la lleve cuando quiera.

Por la tarde entierro de dos individuos, creo que de 10 años el uno y de 12 el otro, pero a ninguno de los dos asistí, pues ni se sabía estaban enfermos, ni me lo avisaron. ¡El Señor los tengaconsigo!

A la vuelta de los entierros se toca a confesiones y me siento en el confesonario hasta las 7, en que me levanto para la función y sermón. El Cura ya había llegado.

Predico insistiendo en lo dicho estos días, sobre todo la confesión; y les dejo como recuerdo algunos consejos prácticos para vivir cristia-

namente. En seguida del púlpito—después de reservar y dar la bendición con el Santísimo—al confesonario para confesar hombres; estaría hasta las 10.

Tengo que rezar todavía, lo hago... y ¡como ayuda el Señor, no me siento cansado, como creo debiera estarlo!

Mañana tendremos dos misas, y en las dos se dará la Comunión. Jesucristo y su Santísima Madre toquen los corazones para que se acerquen a ella muchos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. y de todos se encomienda su infº. h. y s. en Cristo,

MIGUEL PARDO, S. J.

7

1 Noviembre 1918.

R. P. Mauricio Jiménez, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: He terminado mis trabajos en este pueblo, y esta tarde tomaré, D. m., mi camino para esa.

Esta mañana a las 5 y poco más ya estaba en la iglesia y en el confesonario; se había determinado que yo dijese la primera Misa, pero como había mucha gente para confesar, la dijo el Sr. Cura; yo estuve confesando hasta las 10, en que me levanté para decir la segunda Misa. Resumen de comuniones unas 200; no creí yo hubiese tantas: ¡gracias al Señor! ¡Ah, Padre Rector, cuántas gracias le doy por haberme mandado a este ministerio!; en él se *palpa*, se toca con las manos la gracia que Jesucristo derrama sobre los pobrecitos que se acercan al confesonario, y sobre el que ha puesto allí en su lugar. ¡Bendito sea Él, y nosotros seamos agradecidos!

Acabada la mañana comemos en casa del Sr. Cura; después voy a despedirme de algunas familias que he conocido y me han obsequiado; y también de los enfermos que he visitado; he dejado, contando con el beneplácito de V. R., algunas limosnitas en las casas más necesitadas; y a las 4 y media salía en tartana para tomar el tren en la estación de Albatera. El pueblo quedaba en la iglesia, en la función de

ánimas, y más tarde tendrían la procesión para devolver la Virgen a su Santuario; yo por la mañana había conseguido el permíso del Alcalde, pues con la epidemia ni quieren campanas, ni cementerios, ni cantos en las calles... ni nada que les recuerde la calamidad presente. Jesucristo y la Virgen bendigan a este pueblo, que bien lo necesita; den perseverancia a los que en estos días se han puesto bien con Ellos, y abran los ojos a los que todavía los tienen cerrados para verlos.

Y a V. R. y a todos agradezco con toda mi alma las oraciones que han ofrecido al Cielo por los trabajos de este pobre y efímero *párroco de Albatera*, como V. R. me escribe. Affmo. h. y s. en Cristo.

MIGUEL PARDO, S. J.

Carta del Seminarista Pascual Cánovas al Padre Miguel Pardo

Rdo. P. Miguel Pardo.

Mi muy estimado en Cristo: Le escribo la presente para dar a usted cuenta del resultado de la procesión de rogativas, que resultó más solemne de cuanto todos podíamos imaginar. Todo el pueblo fué a acompañar a la Santísima Virgen, cantando el Rosario y el *Aplaca, Señor, tu enojo...;* cuando llegó la imagen a su Santuario subió el señor Cura a un balcón y desde allí habló al pueblo, que se encontraba emocionadísimo, terminando las rogativas con entusiastas *vivas* a la Virgen del Rosario y al Padre Jesuíta que tanto bien ha hecho a este pueblo y a quien los hijos de Albatera deben su bienestar.

Reverendo Padre: hoy las comuniones han subido hasta ciento cincuenta, y son muchísimos los hombres que en muchísimos años no se habían confesado.

Yo le escribo todo esto porque sé recibirá mucho consuelo.

Yo estoy contentísimo, y me acuerdo a cada momento de V. que tan bueno ha sido para con éste, su servidor, y el pueblo; éste mucho le quiere y mucho ha sentido que tan pronto se nos haya marchado.

Padre, ruegue V. a Dios Nuestro Señor mucho por mí, pues tengo mucha necesidad.

El Sr. Cura, mis padres y el otro seminarista me encargan le salude en sus nombres, y V. mande a S. S. S. Q. B. S. M.

PASCUAL CÁNOVAS.

III

CARTAS DEL P. MOISÉS VIGO. DESDE REBATE

1

31 de Octubre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Acabo de llegar a Rebate a las cinco y media, de noche ya. He preguntado si había algún enfermo grave que administrar y me han dicho que no.

En casa del Cura hay tres enfermos bastante atropellados; en lo restante hay unos veinte.

Aquí todo hace falta: no hay médico, sólo ha venido una vez un practicante de Torremendo.

Mañana diré una Misa a las seis, y otra a las nueve; después iré con el Alcalde que, según dicen, es una bella persona, a visitar a todos los enfermos.

Rueguen al Señor que me dé gracia de estado para consolar a esas pobres gentes que están muy desalentadas.

Ahora escribo otra carta a D. Matías, que ha tenido la amabilidad de despedirme en la posada de Buena-Vista, y cumplir los encargos que me ha dado.

Saludos a todos. Siervo en Cristo,

MOISÉS VIGO, S. J.

Ayer murieron dos personas sin Sacramentos.

Hágannos una limosna de aquellas píldoras que sacan la solitaria, que el H. Alberich sabe lo que son, y digan cómo se propinan. Hay aquí un individuo que la está echando a trozos.

2

1.º de Noviembre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Hoy he visitado entre enfermos y convalecientes, 24; mañana iré a Villa-María (D. José Germán) y a todas las casas de aquella región.

Hoy he administrado el Santo Viático y la Santa Unción a uno; mañana, Dios mediante, administraré a dos, si no vemos mejoría.

He escrito al Sr. Obispo y a D. Matías, que se porta muy bien con estas pobres gentes, y yo procuro que sepan de dónde les vienen estos auxilios. Parte el corazón ver a enfermos graves sin médico ni medicinas.

La iglesia de aquí está muy aseada, y lo mismo los ornamentos. Todos se portan muy bien conmigo.

Ayer escribí a V. R. pidiendo unas píldoras para echar una tenia. El H. Alberich sabe cuáles son: creo que haríamos una obra buena.

Mándenme sin falta hostias grandes, pues mañana gastaré las tres únicas que hay, y el domingo nos quedaríamos sin Misa. Por Dios no se olviden. Envien también un puñado de las pequeñas.

Voy bendiciendo agua de San Ignacio y el domingo haré dos bendiciones en las misas y empezaremos una novena.

La ropa y demás que me manden, llévenlo con tiempo a casa de D. Matías, para que el mandadero me lo traiga.

Estoy escribiendo muy entrada la noche, estoy cansado y me caigo de sueño, pero sigo muy bien, gracias a Dios.

Díganme cómo están los enfermos de casa.

Saludos a todos.

De V. R. afmo. siervo en Cto.,

MOISÉS VIGO, S. J.

3

3 de Noviembre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Esta noche he recibido la carta de V. R. Dios le pague las noticias que me da. Le agradecería una visita al P. Muedra; dígale que le encomiendo a Dios en la santa Misa con *memento* especial.

Sigo sin novedad, gr. a Dios, y muy contento de trabajar algo.

Aquí no hay nuevas invasiones: la enfermedad ha pasado por todas las casas menos cuatro: sólo quedan dos graves, que probablemente fallecerán esta noche. Ayer administré a la cuñada del señor Cura; hoy está mejor, pero su enfermedad es larga; no es de *grippe:* entre otras enfermedades que tiene, una es que lleva una regular tenia en el cuerpo, de la cual ha echado más de dos metros.

Mi estancia creo que se alarga porque ha recaído el Sr. Cura.

Mi *Hotel Simón* es como sigue: fondista, el tío Vicente; cocinera, la tía Nicolasa con dos *mozallonas* y una nena, que aún arrastran la *grippe;* ¡pero no hay cuidado! porque nos propinamos todos las *cinco gotas*, como buenos hermanos, todos a una misma mesa tamaña como el puño. Yo me saco mi ración del puchero en mi plato; ellos ¿para qué quieren el plato...? Padre, mañana le hago chocolate y una *miajica* de café para almorzar. De ninguna manera; una sardina encima del pan, ¿le parece a V. poco? ¡Esta es la mía! No crea V. R. qué me muero de hambre, nada de eso. Continuamente he de ir a la mano a la tía Nicolasa, porque con los encargos de D. Matías, no sabe qué hacerse para obsequiarme. — Mi habitación no llega a la de la Sunamitis: una cama, una silla, un candil, pero no hay mesa; digo mal, de noche tomo la de la comida, tan chiquita (la mesa) que sentado también en silla chiquita, toco con las rodillas el tablero. Pero, eso sí, todo muy limpio, lo mismo la comida que la habitación. No hay como la tía Nicolasa y el tío Vicente: son aseadísimos. Cenamos a las seis y media y a las siete a dormir ellos, yo a las ocho y media; no hay

más despertador que las mulas a las dos de la madrugada, cuando les dan el pienso, y luego al alba el gallo que me despierta, junto a la ventana.

Esta tarde he querido hacer una visita a los labradores de D. José Germán, que distan una hora: al salir con mi *espolique* (el tío Vicente), el tiempo amenazaba. En Villa-María sólo hemos hallado dos chiquitos: uno en cama y otro que cuidaba del enfermito; la madre cuida, muy lejos, a otro hijo enfermo grave, el *Madraco* (pongo estos nombres para cuando vea V. R. a D. José). Luego hemos llegado a *Los Cerezos,* que está en lo más alto de un monte; hemos hallado un matrimonio con 12 hijos y sólo 4 enfermos leves (nos dijeron que había 12 enfermos). Al rato estalló la tempestad de viento, lluvia y truenos. Al oir tronar, pregunté si caía en aquellas cumbres algún rayo, y me contestó el padre: «este verano cayó uno por la *chimenera*, y ésta (mostróme una chicarrona) se quedó tumbada en el suelo *pasmaa*, y todos *consentíos* y estropeó esto (y me señaló un desconchado)». Yo me levanté muy aprisa con mucho disimulo, porque estaba sentado debajo del mismísimo embudo de la *chimenera*, para ver si menguaba la tempestad, y volví a sentarme algo más lejos que de antes.

Ayer escribí al Sr. Obispo sobre la mejoría del Sr. Cura, mañana le escribiré otra vez.

Saludos a todos.

De V. R. afmo. h. y s. en Cristo,

MOISÉS VIGO, S. J.

IV

CARTA DEL P. JUAN OLIVA DESDE LAS HEREDADES

1.° de Noviembre de 1918.

R. P. Mauricio Jiménez.

P. C.

Mi amado en Cristo P. Rector: No quiero que pregunten por ahí si ha habido carta de los ausentes, y tenga que contestarles V. R. que no.

Salí de Orihuela en una regular tartana de Rojales, en compañía de un buen huertano de Rafal, y en el primer ventorrillo que encontramos se bajó a tomar una copa, porque «con esto que corre» decía él, hay que prevenirse. Después me dijo que en su casa eran once, y que todos habían estado malos; que no llamó al médico, ni compró medicinas y que todos estaban ya buenos. Que ¿cómo se curaron? Pues el buen hombre, que se ve que tiene ojo médico, no les dió durante la enfermedad más que café con unas gotas de aguardiente.

No eché en saco roto el medicamento y lo recomiendo como fruto de la experiencia.

Pasé por la casa de D.ª María Martínez, pero no pude verla; me dijeron que estaba en cama con fiebre y Torres andaba por la huerta.

Vivo en casa de una viuda muy requetebuena, que me da más de lo que yo necesito.

Esta mañana confesé un rato, y me entró un frío que me duró hasta después del desayuno; durante la Misa estaba temblando, y como ví que había bastante gente dije al Señor: «hay que calentar el cuerpo y el espíritu»; me volví al pueblo y prediqué lo mejor que supe.

Esta tarde comienzan la novena de las almas; les diré cuatro palabras y confesaré para que mañana puedan ganar la indulgencia plenaria. Creo que habrá buena comunión.

Ha muerto el Cura de Formentera; hace días que le ayudaba un P. Capuchino.

Aquí en Las Heredades ha hecho también riza la enfermedad; quedan algunos convalecientes, pero parece que ya pasó.

Salude a todos y cada uno de los PP. y HH. sin olvidar al decano P. Balaguer. Su ínfimo in Domino,

JUAN OLIVA, S. J.

RESIDENCIA DE HUESCA

Misiones en el Valle de Broto

I

Carta del P. Enrique Biel al P. Francisco M. de Alós, S. J.

Huesca, 2 Marzo de 1918

R. P. Francisco M. de Alós, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. Padre.

Poco tiempo ha tuve el gusto de dar algunas misiones, en compañía del P. Santolaria, por los pueblos del Valle de Broto, las cuales el Señor se dignó bendecir con abundantes frutos espirituales.

En la prensa local se publicó una narración de la misión realizada en Linás, uno de los pueblos del Valle, bastante ajustada a la verdad, la cual, sin duda, V. R. leerá con interés.

«No me ocuparé, dice el corresponsal, en esta carta de la trascendencia de la Misión, tan sólo intento detallar los actos celebrados, los frutos de la Misión, y el reconocimiento de las autoridades y del pueblo, que han dado muestra de la nobleza de su corazón.

»Dadas las Misiones en todos los pueblos del Valle, con gran fruto y esplendor, se comenzó el día 26 la Misión en este pueblo de Linás.

»A las cinco de la tarde anuncian las campanas la llegada de los Misioneros. Sale de la iglesia el señor Párroco con autoridades, elemento militar, niños con su maestro, y el pueblo: en las afueras, reverentes adoran los Misioneros la Santa Cruz, y todos nos dirigimos a la iglesia, donde, terminadas las preces, se rezó el santo Rosario y se dió principio con un cristiano saludo al numeroso auditorio.

»Se anunciaron los actos de los días siguientes. Por la mañana, a las siete, Misa rezada con su explicación y plática doctrinal; a las

diez, instrucción catequística a los niños en la escuela, y preparación para la sagrada Comunión; a las once, en el mismo local, ensayos de cantos de Misión. Por la tarde, a las tres, *Viacrucis* y plática; a las seis, Santo Rosario, cantos, explicación de los Mandamientos y sermón moral.

»Todos los días han sido muchas las comuniones administradas; pero el último día fué el más solemne y memorable. A las cinco de la mañana estaba abierta la iglesia, comenzaron las confesiones, que duraron hasta las nueve; a las siete se celebró una Misa; a las ocho, hicieron su primera comunión dieciocho niños; después fué llevado el santo Viático con gran solemnidad a tres enfermos; a las diez, Misa solemne.

Por la tarde, a las tres, se rezó la felicitación sabatina, y organizóse la procesión, que se detuvo en el atrio de la iglesia para bendecir la Cruz recuerdo de la Misión; anunció uno de los Padres las indulgencias concedidas, la adoraron los principales del pueblo, y la procesión continuó hasta la plaza, donde está la Casa Ayuntamiento, en cuya fachada había preparado un altar, adornado con follaje y dedicado al Corazón divino de Jesús.

»Allí se hizo la bendición, consagración y *entronización* del Sagrado Corazón, asistiendo todo el pueblo, y cantando, como final, el himno del Apostolado.

»Por la noche hubo en la iglesia plática doctrinal y sermón de perseverancia, y despedida.

»El señor Párroco demostró su satisfacción por la mucha asistencia a todos los actos, así como por el orden y atención guardados en todos ellos. Los PP. Misioneros salieron muy satisfechos, lo cual quedará bien demostrado con la sinopsis, que pronto aparecerá en el *Boletín Oficial Eclesiástico* de la diócesis.

»El día 1 partieron los Padres para Huesca, su residencia, y aquí celebramos un Aniversario solemne por todos los fieles difuntos de la parroquia.

»En distintos pueblos del Valle he tenido ocasión de ver y observar el fervor religioso despertado en ellos, las numerosas confesiones y comuniones, y el sentimiento que manifestaban los pueblos en la despedida de los Padres.

»Me consta, también, que todos los Ayuntamientos han dado limosna a los Padres, con muestras palmarias de desprendimiento; y familias

distinguidas por su piedad y posición han hospedado con generosidad a los Padres en sus casas.»

Así escribía el corresponsal de Linás sobre los actos de la Misión dada en dicho pueblo. Estos mismos actos, con muy pocas variantes, los tuvimos en los nueve pueblos, que constituyen el Arciprestazgo de Broto. De sus 1.600 habitantes se acercaron a la sagrada mesa su inmensa mayoría, según el dicho de sus párrocos, que se mostraban gozosos de tan feliz resultado.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Siervo ínfimo en Cristo.

ENRIQUE BIEL, S. J.

II

Extracto del Boletín Oficial del Obispado (1), *a que se refiere la carta anterior,*

«SANTAS MISIONES EN IBIECA, LIESA, ANGÜÉS, BESPÉN, ANTILLÓN, BLECUA, TORRES DE MONTES Y BELILLAS.

Con abundancia de frutos espirituales y manifiestas bendiciones del Cielo, han dado Santas Misiones en estos pueblos los PP. Jacinto Carrobé, Enrique Biel y Ramón Santolaria, S. J., durante el mes de Abril próximo pasado y la primera quincena de Mayo.

En todos los pueblos se ha puesto una vez más en evidencia que, cuando las cosas se preparan bien y las autoridades todas, Párrocos, Alcaldes, Ayuntamientos y personas de más prestigio del vecindario van acordes, los resultados no sólo en lo espiritual sino que también en lo temporal, son todavía más cumplidos y satisfactorios de lo que racionalmente era de esperar.

Había que ver cómo después de haber sido avisadas convenientemente y en tiempo oportuno las Autoridades, Maestros y demás personalidades de significación de cada uno de los pueblos, salían todos a recibir la Santa Misión, y cómo se llenaban ya las iglesias en el acto principal de la tarde del primer día, indicio seguro del buen

(1) N.º 8, de 1918.

éxito de la Misión, como así ha sucedido por la misericordia de Dios en todos los pueblos.

En algunas parroquias donde ha habido Santa Misión, se había reservado el cumplimiento pascual para estos días; y claro está que en éstas, las comuniones tanto durante los días de la Misión como especialmente el último día, fueron numerosísimas, siendo muy contados los que quedaron por cumplir, y éstos más bien por enfermedad o por ausencia de la parroquia, que por falta de buena voluntad.

En otros pueblos, que fueron los más, el cumplimiento estaba ya hecho; y en estos sí que se vió manifiestamente el fruto de la Santa Misión; pues siendo así que apenas hacía un mes que se habían confesado y comulgado, volvían la mayor parte tanto de hombres como de mujeres a la Sagrada Mesa para ganar las indulgencias de la Misión; esto para los que sabemos lo muy reacios que son, especíalmente los hombres, a salir de su inveterada rutina de comulgar una sola vez cada año, tiene mucha significación, y es muy para alabar a Dios que así se vayan acostumbrando todos a frecuentar los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión en conformidad con las repetidas insinuaciones de la Santa Sede.

Otra de las notas distintivas de estas Misiones han sido los *Rosarios de penitencia y de perdón* en los pueblos donde se han podido realizar.

Era verdaderamente conmovedor ver aquellas prolongadas hileras de hombres y de mujeres, sobre todo de hombres, rezando pausadamente el santo Rosario y entonando con voz grave y penitente el *Perdón, oh Dios mío*, en desagravio de tantas blasfemias y pecados como de ordinario infestan nuestra atmósfera y que tantos castigos atraen sobre nuestras familias y sobre nuestros pueblos.

Resultaba tan concurrido este *Rosario de penitencia*, que apenas quedaba persona en el vecindario que no viniera a él; puede decirse que era el último golpe que acababa de poner en tono y en fervor la Santa Misión; y así se veía al volver a la iglesia, que muchas veces resultaba incapaz para contener tanta gente.

¡Loado sea Dios y desagraviado sea su Santo Nombre! Que bien podemos esperar con fundamento que algo han de contribuir estos actos de reparación pública, para detener su brazo justiciero y para que siga mirándonos con ojos de misericordia, como hasta el presente nos viene mirando.

Nota simpática era en medio de estos actos serios, las encantado-

ras Comuniones de los niños, sobre todo las de los que por primera vez se acercaban a recibir a Jesús Sacramentado.

También en este punto se ha visto manifiestamente el fruto de la Santa Misión; pues sabido es cuánto cuesta, sobre todo en los pueblos, hacer frente a esa rutina tan arraigada de que los niños y niñas no comulguen hasta los once o doce años de edad; pues bien, esa rutina ha sido vencida y se ha visto con gran consuelo de todos cómo muchos niños y niñas se acercaban por primera vez al divino Banquete desde siete y ocho años para arriba.

Un acto muy de actualidad y encarecidamente recomendado por nuestro Pontífice en este mismo año de 1918, ponía glorioso fin a la Santa Misión en todos los pueblos, era la consagración oficial de todas las familias al Corazón dulcísimo de Jesús por la *entronización* de su imagen venerada en la Casa Consistorial en nombre de todo el vecindario.

¡Qué acto este tan emocionante y tan conmovedor! ¡Qué final de Misión tan sentido y tan lleno de santo y celestial regocijo, sobre todo en ese último día de la Misión, en que la mayoría del pueblo acababa de recibir los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión!

¡Bendito sea Dios y adorado y reparado sin cesar sea su Corazón Santísimo, que para dicha y consuelo nuestro reina ya en España, y de un modo particular en Huesca y en los pueblos de nuestra amada Diócesis!

Es este un consuelo íntimo y verdaderamente regenerador que en medio de tantas calamidades como nos rodean, nos envía en estos últimos tiempos El que por nosotros murió en la Cruz.

Es el consuelo que en medio de tantas amarguras dilata el corazón de nuestro apenado Pontífice Benedicto XV, como hizo constar El mismo, en el Discurso que pronunció en 6 de Enero del corriente año con ocasión de la aprobación de los milagros de la Beata Margarita de Alacoque, próxima a ser canonizada.

Aprovéchense los Párrocos y encargados de parroquias de estos eficacísimos medios de regeneración verdadera que el Señor les envía para su consuelo y santificación propia y de sus feligreses, como ya lo decía en 1899 León XIII por medio del Cardenal Mazzella, cuando proponía la devoción al Corazón de Jesús y singularmente la Comunión reparadora y prácticas del primer Viernes de mes, como uno de los medios más eficaces para regenerar, en el verdadero sentido de la

palabra, las parroquias y levantar el espíritu parroquial.

De intento he dejado para este último lugar un feliz acuerdo que se tomó en uno de los pueblos en que hubo Santa Misión: fué en la católica villa de Angüés. Estábamos reunidos en la casa del Párroco poco antes de partir los misioneros para Bespén, cuando se suscitó la feliz y eficacísima idea de perseguir ante la ley el execrable vicio de la blasfemia, imponiendo la multa y cuantos correctivos la misma ley prescribe a quienquiera que maldijere del Nombre de Dios con vicio tan grosero e infame.

¡Felicísima idea! ¡Oh! si esto se cumpliera no solamente en Angüés sino en todos los demás pueblos de la provincia y de la España entera, cómo la regeneración verdadera se impondría en breve! ¡Cómo nos bendeciría el Señor, y Huesca y el pueblo español todo, sería nuevamente el pueblo grande, el pueblo invencible por su firmeza de carácter, por su fe inquebrantable y respeto profundo a su Dios y a su Religión sacrosanta!

Quiera el Señor iluminarnos y darnos fuerza a todos, particularmente a las Autoridades, para que tan felices acuerdos se pongan cuanto antes en práctica en todas partes.

RESIDENCIA DE SAN IGNACIO, DE MANRESA

CONMEMORACIÓN DEL QUINQUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA EXPULSIÓN DE LOS NN. DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, DE MANRESA, EN EL DÍA 1.º DE OCTUBRE DE 1868, CELEBRADA POR ANTIGUOS ALUMNOS DEL MISMO.

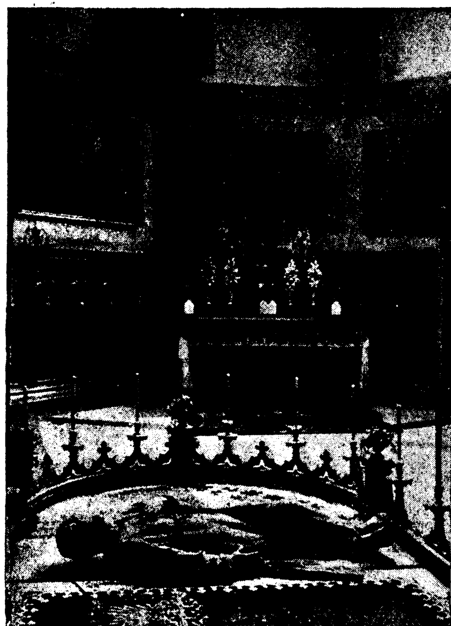
A la iniciativa de los colegiales de aquel tiempo D. Fernando de Sagarra y D. Pelegrín Sans, se debe la idea de conmemorar tan triste fecha por medio de una sencilla función religiosa en la capilla de El Rapto, contigua a la Iglesia de San Ignacio, de Manresa, que durante varios años fué la propia del Colegio, con el fin de dar gracias a Dios por los beneficios recibidos durante tan largo período de tiempo transcurrido entre tantos trastornos y revueltas.

La realización de la idea suponía un trabajo más que regular, ya por el poco tiempo que mediaba desde que se concibió hasta el día en que debía realizarse; ya por lo muy diseminados que habían de estar los alumnos que pudieran aún sobrevivir.

Acudió para este trabajo el Sr. Sagarra a D. Juan Montobbio, cuyo entusiasmo por todo lo que se refería a su antiguo Colegio le era bien conocido; y además, como buen comerciante, era activo y diligente en los asuntos que tomaba por su cuenta.

El Sr. Sagarra, llevado de su inclinación a registrar archivos, se encargó de buscar listas, catálogos antiguos y cuanto pudiera darle alguna luz para averiguar cuántos de aquellos alumnos pudieran aún vivir y sus domicilos posibles. Los que pudo hallar fueron 40, con cuyos nombres formó una lista que encabezó con el título de «Colegiales que creo viven.» Extendió también su trabajo a indagar los de la Compañía que vivían de aquel tiempo, y sólo encontró, de entre los Profesores a los PP. Federico Cervós y Santiago Riba; de entre los Hermanos Coadjutores, a los HH. José Balet y José Prat, y de entre los alumnos que habían entrado en la Compañía, a los PP. José M. Perera, José Giné, Luis Gravalosa y Baltasar Ferrer.

El Sr. Montobbio con los datos que su amigo le proporcionó, dióse sin demora a enviar a unos y otros cartas de invitación, sin detenerse ante la incertidumbre de no saber si muchas de ellas serían recibidas por aquellos a quienes iban dirigidas. De su correspondencia no excluyó a los de la Compañía, habiendo obtenido antes permiso del R. P. Provincial Ramón Lloberola, que se lo concedió sin restricción alguna.



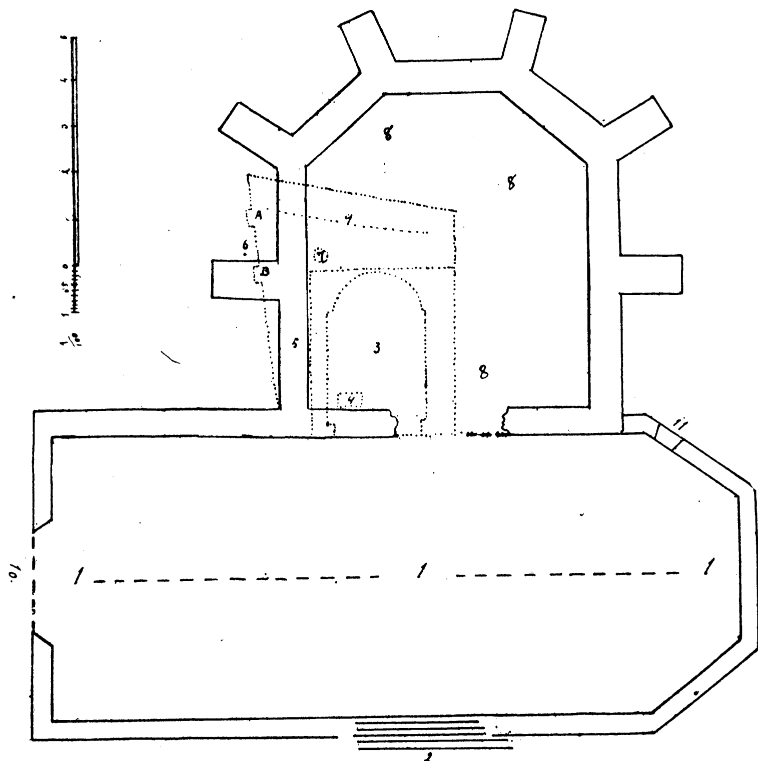
Capilla actual de El Rapto

Contestaron a la invitación los herederos de 6 de los alumnos fallecidos recientemente. Unos 20 manifestaron su gran sentimiento de no poder asistir, alegando motivos particulares, muy dignos, por cierto, de ser atendidos.

Por no alargarnos, sólo transcribiremos un párrafo de la carta que desde Monzón escribió D. Alejandro Martínez, no sin que hiciera constar él al pié de su firma, tener ya 65 años cumplidos. «No dudaréis, dice, de cuánta habrá de ser mi pena de no poder acompañaros: ya todos seremos de 60 a 70 años: ¡qué bonito será!!!; mas, bien a pesar mío, no podrá ser por mi parte en modo alguno para fecha tan pronta, por no permitírmelo mis dolores de reuma que me son frecuentes, y con las humedades de estos días se me han recrudecido; único alifaz que tengo (pues por lo demás me siento en todo bien, joven como entonces), los que me imposibilitan para ponerme hoy en viaje, y bien comprendo que no puede ser reunión que pueda aplazarse, pues tiene que ser en el día preciso.»

En todas las cartas resaltaba el entusiasmo con que se recibió la idea: ya dándole calificativos, tales como de simpática y excelente; ya uniéndose en espíritu a ella con todo el afecto del alma; ya ofreciendo

la Comunión de aquel día y ya finalmente recreándose en resucitar recuerdos de antaño referentes a personas y acontecimientos. Así, por ejemplo, escribía desde Motril D. Antonio de la Torre: «Para



Plano de la actual Capilla de El Rapto con su aneja la antigua iglesia de Santa Lucía.—La línea de puntos indica la superficie que ocupaba la primitiva Capilla.

EXPLICACIÓN

1. Capilla de Santa Lucía (antigua iglesia del Hospital) del mismo nombre - 2. Escala que la pone en comunicación con la iglesia de San Ignacio.—3 Antigua capilla de El Rapto.—4. Ladrillos donde San Ignacio descansó la cabeza durante el Rapto.—5. Corredor que ponía en comunicación con él.—6. Puerta donde San Ignacio, sentado en las piedras A, B, enseñaba el Catecismo a los niños y pobres —7. Pila donde el Santo tomaba agua bendita —8. Nueva Capilla de *El Rapto.*—9. Aposento que había detrás de El Rapto.—10. Puerta de la iglesia de Santa Lucía que da a la Plaza.—11. Puerta de la sacristía de la Capilla de Santa Lucía.

qué deciros la impresión gratísima, a la par que dolorosa, que he recibido al leer vuestra carta y conocer vuestros deseos de reunirnos en la capilla de El Rapto del Colegio de San Ignacio, y visitar sitios

tan queridos de todos y tan llenos de recuerdos. Yo os acompañaré en espíritu ya que mis achaques y la distancia que nos separa, no me lo permiten. Tengo a la vista el árbol del Colegio que dibujó el H. Gallés o el H. Cásimo, que no recuerdo bien, y donde están como sabéis, los nombres de los PP. y HH. del Colegio con los alumnos de las cinco divisiones; los que había en el año 1868 cuando fuimos despedidos por el P. Canudas (1), deshechos en llanto, a la vista de aquella infamia que se cometía con PP. tan buenos y tan heroicos. Sería interminable si tuviera que trasladar al papel tanto recuerdo como despierta en mí la lectura de vuestra carta y el repaso de la fotografía del Colegio después de tantos años.» Y nosotros tomándole la palabra, nos haríamos interminables si quisiéramos transcribir aquí su larga carta, preguntando por colegiales cuyo paradero ignora, mencionando a varios PP. con hechos referentes a ellos y comentando mil y mil cosas de la vida de Colegio.

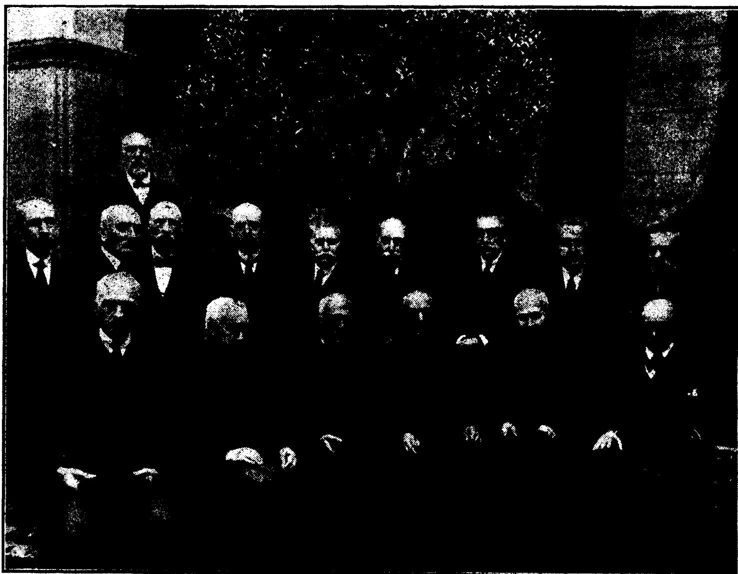
El Marqués de la Torre, D. Eduardo de Fonsdeviela, hizo público su entusiasmo por esta reunión en un artículo que insertó en *El Norte,* periódico que se publica en Gerona, el cual terminaba con este párrafo: «¡Felices nosotros que después de 50 años volveremos a ver la casa paterna para orar por los perseguidores y por todos nuestros compañeros de la infancia». Dios Nuestro Señor le exigió el sacrificio de no poder asistir al acto, por haber sido atacado en aquellos días de la enfermedad entonces reinante, manifestado por carta su sentimiento al ver fallidos sus tan ardientes deseos.

Creemos conveniente hacer notar la equivocación que sufrieron los dos alumnos iniciadores de la reunión, al fijar la expulsión del Colegio en el día 30 de Setiembre. De la Memoria que escribió el P. Vigordán, y que a continuación insertamos, hallada unos días después de celebrada la reunión, aparece claro haber tenido lugar aquélla en el día 1.º de Octubre.

Doce fueron los alumnos que en la víspera del 30 se hallaban en Manresa; número al parecer corto, pero no era de esperar mayor, atendido que, siendo 40 las invitaciones que se dirigieron a los que se creyó podían sobrevivir aún, 20 excusaron su asistencia y 6 habían fallecido recientemente.

(1) No es estraño que se le hubiese borrado de la memoria al Sr. de la Torre el nombre del último Rector P. Román Vigordán pues, como lo fué sólo 8 días y él llegó al Colegio a últimos de Septiembre, le quedó muy impreso el recuerdo del P. Canudas que lo fué varios años.

El P. Miguel Aguilar, superior de la residencia desde el momento que se le propuso la idea de la reunión, la recibió con singular entusiasmo, ofreciendo sin reserva toda su cooperación. Desvelóse por obsequiar, tanto a los alumnos, como a los de los NN. que concurrieron, a saber, los PP. Cervós, Riba y Ferrer; y en el adorno de la



1. Manuel Vallés.—2. Buenaventura Juliá.—3. Luis Vallés —4. José Barjau.—5. Carlos Papirer.—6 Juan Bta. Montobbio.—7. Pelegrin Sans.—8. Fernando de Sagarra.—9. Ignacio March —10. Joaquín Sarret —11 Jaime Cullaré.—12. P. Santiago Riba. 13. P. Miguel Aguilar.—14. P. Federico Cervós.—15. P. Baltasar Ferrer.—16. Fulgencio Sancho.

capilla de El Rapto, puso el P. Aguilar a contribución todo lo mejorcito que posee la iglesia de San Ignacio, produciendo hermosísimo aspecto la espléndida iluminación, combinada con gran variedad de hermosas flores.

La concurrencia a la Misa del día 30, fué bastante numerosa, atendiendo a que era día de trabajo. Ocuparon sitios de preferencia los dos antiguos profesores PP. Cervós y Riba. Celebró la misa el Padre Ferrer, quien antes de la Comunión dirigió la palabra a sus antiguos compañeros, haciendo alusión en su corta plática al hecho que se conmemoraba en aquella misma capilla, donde tantas veces se habían

reunido para celebrar los actos religiosos propios de un colegio. Durante la Misa, la capilla de música de la iglesia de San Ignacio cantó escogidos motetes con acompañamiento de armonium e instrumentos de cuerda. Terminada la Misa, el celebrante dió a besar a los concurrentes, la preciosa reliquia del Santo Padre que posee aquella iglesia, cantándose a continuación un solemne responso en sufragio de las almas de los profesores y alumnos difuntos.

Después del desayuno, que se tomó en el refectorio de la residencia, visitaron el antiguo Colegio que tantos recuerdos encerraba para todos ellos. ¿Cómo expresar la animación que reinó durante esta visita? Todos parecieron volver a sus años infantiles al pisar aquellos claustros en los que tantas veces habían jugado, saltado y gritado. Se puede decir que las paredes les hablaban; unos llamaban la atención sobre una cosa, y otros sobre otra; éste contaba una anécdota que le había sucedido en tal corredor, y sin dejarle terminar, ya saltaba el otro con lo que le ocurrió a fulano en la clase. No dejó el Padre Cervós de andar buscando también el local de su clase de Retórica, ni al pasar por delante de la que fué capilla doméstica, de recordar la primera y última plática que el P. Vigordán hizo en ella a la comunidad, antes de dispersarse ésta.

La comida que, como el desayuno, fué servida por el dueño de la fonda de Santo Domingo, tuvo lugar en un espacioso local, perteneciente a la residencia, y en el que en aquel tiempo estuvo la enfermería del Colegio: el adorno corrió a cargo de un adornista de la ciudad. Presidió la mesa el P. Superior de la residencia, comisionando para que le representase en ella, el P. Rector de la Santa Cueva, al P. José Lleonart, que dos días antes había cumplido cincuenta años de Compañía.

Antes de terminar la comida, el Sr. Montobbio leyó algunos párrafos de varias cartas de adhesión al acto, que había recibido: para no alargar esta relación, citaremos los dos siguientes:

El general de Ingenieros Excmo. Sr. D. Pedro Vives, decía: «Si puedo, iré a Manresa el 30 de este mes, pero estoy agobiado de trabajo con los estudios de los nuevos acuertelamientos, y temo que todo quede en buen deseo. Si no puedo ir, te ruego hagas constar mi adhesión al acto, y saluda en mi nombre a todos nuestros antiguos colegas de San Ignacio, a los que tendría muchísimo gusto en dar un abrazo. La idea de volvernos a reunir al medio siglo, me es sumamente simpática, y si puedo hacer una escapada, no faltaré».

D. Juan Frias escribió desde Lorca: «Muy grato me sería el poder ir a Manresa el 30 del corriente, para tener el gusto de estrechar la mano de viejos amigos, que han llegado como yo a la cumbre de la vida, y poder recordar bajo las bóvedas de aquel claustro, los juveniles años en que el simpático P. D'Aponte nos hacía traducir las fábulas de Fedro y las epístolas ciceronianas, y recordar también aquellas famosas falanges de Romanos y Cartagineses con sus batallas, en las que el vencedor, nunca derramó la sangre de sus compañeros de estudio»... «Ya que no puedo estar corporalmente con vosotros, tened la seguridad de que estaré en espíritu cuando estéis arrodillados en aquella capilla de El Rapto en donde aquel gran místico elevaba su alma a Dios, y en la que se elaboró, sin duda, la atrevida concepción de regenerar al mundo por medio de un ejército de luchadores esforzados».

Tomó después la palabra el Sr. Segarra, y en una muy sentida improvisación, ponderó la acción benéfica de la Divina Providencia sobre todos los alumnos asistentes durante tan largo período de tiempo; dedicó frases muy encomiásticas, alabando el trabajo de la Compañía en la educación de la juventud, y exhortó a sus compañeros a conservar en adelante muy estrechos y apretados los lazos de amistad que hasta entonces les habían conservado unidos.

Un fotógrafo sacó una fotografía de todos los comensales, como por la mañana lo había hecho de los que visitaron el Colegio, en el jardín del claustro.

Por la tarde visitaron los alumnos la Santa Cueva, siendo recibidos por el Rector de aquella casa, P. Fidel Mir, quien fuéles mostrando con gran detención lo más principal que encierra el grandioso y monumental edificio, tan diferente del vetusto e irregular que existía en 1868. Lo que más les llamó la atención, fué la rica y artística exornación de la capilla de la Santa Cueva y que se extiende al vestíbulo de la misma, produciendo un efecto sorprendente al estar iluminada con numerosas luces eléctricas. Al despedirlos el P. Rector, regaló a cada uno un ejemplar del libro *La Cueva de San Ignacio, en Manresa,* escrito por el P. Jaime Nonell, S. J., obsequio que agradecieron muchísimo como valioso recuerdo de su visita, la que quisieron quedara también consignada en el Album de los visitantes.

Por tener que regresar varios de ellos a Barcelona aquella misma tarde, se disolvió, por decirlo así, la reunión en la estación del ferro-

carril, quedando en los corazones de todos gratísimo recuerdo de las impresiones recibidas en aquel día que no habían de olvidar nunca.

Los sentimientos manifestados en esta ocasión por los antiguos alumnos del Colegio de San Ignacio de Manresa, prueban cuán fecunda puede ser la labor de la Compañía en los colegios. Si bien es verdad que la semilla que en ellos se siembra en los tiernos corazones de los niños, permanece en muchos oculta, y, al parecer, no pocas veces infructuosa y estéril, no deja con el tiempo y en las vicisitudes de la vida, de producir opimos frutos

MEMORIA

COLEGIO DE SAN IGNACIO, DE MANRESA

Ultimos días del Pensionado

El que suscribe, se hizo cargo del Vice-rectorado del Colegio de segunda enseñanza de San Ignacio de Manresa, el día 24 de Setiembre de este año 1868. A su llegada, nuestro personal se componía de siete Padres... doce Hermanos estudiantes... y diez Coadjutores, con los destinos que aparecen en el *Status domus* que a continuación sigue:

Status Colleg. Manresani et Convict.

P. Romanus Vigordán, Vice-Rector, Praef. sodal. SS. Cord. J. et M., Conf. in t.
P. Michael Pastor, Min., Proc., Conf. alumn. et in t., Cons. a. 5.
P. Antonius Babra, Praef. atrii et sod. iun. opif., Conf. dom., alumn. et in t., nosoc., hosp. paup. sen. et carc., Oper., Cathec. FF. CC.
P. Carolus Gallucci, Praef. conv., stud. et valet., Conf. dom., alumn. et in t., Cons. a. 1.
P. Franciscus Xav. Dalmases, Lect. logicae, psychol. et catech., Praef. sod. B. M. V. pro int., Conf. alumn. et in t., Cons. a. 4, Secret. coll.
P. Narcissus Vilardell, Praef. spir. NN., Praes. coll. cas. consc., Conf. alumn. et in t., Admon.
P. Salvator Raventós, Doc. litt., hist. univ. et patriam, Submin., Conf. alumn. et in t., Cons. a. 4, Praef. lect. ad. mens.
Alexander Naval, Lect. eth., Suppl. pro insp., Tradit. punct. med. FF. CC.
Antonius Camps, Lect. phys. et math., Cust. mus. phys. et rer. nat., Praef. sod. B. M. V. pro extern.

Praefecti morum

Antonius Bosch, Suppl. pro schol. inf.
Hermenegildus Jacas, Suppl. pro schol. inf.
Jacobus Riba, Suppl. pro schol. inf.
Josephus Marro, Doc. ling. gall.
Mennas Puigdomenech.
Petrus Torras, Doc. arit., Catech. fam.

Magistri

Fridericus Cervós, Doc. rhet. et poes. a. 1 mag., Suppl. pro insp., Coll. punct. pro litt. ann., Script. hist. dom., Praef. od.
Joannes D'Aponte, Doc. gramm. inf. a. 1 mag., Suppl. pro imsp.
Franciscus Baldrich, Doc. gramm. hisp. et calligr. a. 3 mag., Suppl. pro insp.

Coadjutores

Antonius Pamies, Custos tricl. NN.
Franciscus Ferrer, Doc. graph., Amanuens.
Joannes Aixut, Empt., Cust. pen. et cell. vin.
Joannes Alegra, Infirm.
Joannes Freixanet, Adj. graph., Ludimag.
Joannes Balet, Cust. dorm. et Ad dom.
Josephus Barlabé, Janit.
Josephus Riba, Aedit, Cust. sac. Rapt. S. P. I.
Paulus Milá, Cust. vest., Visit. noct.
Salvator Berardi, Coq.

PP. 7. Schol. 12. Coad. 10 = Univ. 29.

Añadiendo ahora, con siete niños que se estaban esperando, el número de doscientos cuarenta y cuatro pensionistas y el de veinte y dos criados, resulta que el personal total del Colegio, era de doscientos noventa y cinco individuos. Tal se hallaba el tan acreditado Colegio de segunda enseñanza de San Ignacio de Manresa, brillante, por otra parte el Profesorado, excelente, cual otra, su inspección. que las familias depositaban sus hijos con entera confianza. Todo, en efecto. conspiraba, para inspirar esta confianza, cuando el que suscribe fué puesto al frente de aquel Colegio que tanto lustre daba a la Provincia.

Pero el grito de sublevación lanzado en la bahía de Cádiz el 18 del

mismo mes de Setiembre, y que muy pronto había de producir un orden enteramente nuevo y devastador, había resonado en las Provincias de Cataluña, hasta aquella sazón tranquilas y como indiferentes a los acontecimientos que tenían lugar en Andalucía. De aquí el que por un gran número de cartas, los Padres de familia expresasen los temores y las zozobras que sufrían por el peligro que podrían correr sus hijos, viniendo por último a reclamarlos. Comprendiendo el Superior los resultados que tendría el hacer entrega de algunos alumnos, trabajó cuanto pudo desde el primer día, en tranquilizar a las familias ante la consideración de que, cualquiera que fuese el lema de la revolución que se iniciaba, no podría menos de respetar aquel asilo. donde se albergaba el candor y la inocencia. Así sólo pudo mantener por completo el Pensionado hasta el día primero de Octubre.

En la mañana del 30 de Setiembre, con sorpresa de todos, se publicó el triunfo que la revolución había obtenido por un alzamiento general. Ante este resultado que desde luego se dejó sentir en aquella ciudad, a pesar de su carácter pacífico y ajeno a todo movimiento político, el Superior se puso de acuerdo con el Ayuntamiento, quien desde luego le ofreció las garantías más firmes de seguridad, y el Pensionado continuó funcionando aquel día sin que en nada se alterase su orden y disciplina.

Pero llegó la mañana del día 1.° de Octubre: el *Diario de Barcelona* publicó el acuerdo que el día anterior había tomado aquella Junta revolucionaria, por el cual se extinguía la Compañía de Jesús y se mandaba salir de la Provincia a todos sus individuos que residiesen en ella, y esta fué la señal de la completa disolución del Pensionado. Desde las ocho de la mañana se agolpó tan grande número de padres y encargados de los niños, que a la caída del día apenas habían quedado veinte de ellos.

No es fácil pintar lo que pasó en aquellas horas de inevitable confusión. El dolor estaba retratado en todos los semblantes. Los padres de familia sentían el golpe que a la vez descargaba sobre los discípulos y los Maestros en quienes tenían depositada toda su confianza. No parece sino que con su bondad y sinceros ofrecimientos se habían impuesto el deber y empeño de consolar a los Hijos de San Ignacio, en quienes contemplaban otras tantas víctimas del inconcebible vértigo revolucionario. Describir ahora las escenas que en cada momento se reproducían en la despedida de los niños, su llanto, sus lágrimas, sus protestas de cariño y sus esperanzas de volver pronto al Colegio si los PP. lo dirigían, sería una tarea tan penosa como imposible. Sirva como de modelo, la siguiente: Cuatro alumnos de las Secciones Superiores se despedían del que está trazando esta relación, hallándose presentes tres Sres. Concejales. Uno de estos, a fin de templar la honda pena que les causaba la separación, les dijo... «Consuélense ustedes ante la esperanza de volver luego: el Colegio, no lo duden Vdes., se

volverá a abrir muy pronto». «Y ¿qué nos importa que se abra?, contestó uno de los alumnos, nosotros no hemos venido a Manresa por su Colegio; hemos venido por los Jesuítas, y faltando éstos, nada hay que nos detenga en Manresa».

Antes de terminar esta parte de la relación en la que el sentimiento ocupa el principal lugar, es necesario consignar el testimonio del alto aprecio en que la Compañía es tenida en aquella población religiosa. El que escribe estas líneas, como nuevo que era en ella, no tiene conocimiento de las familias y apenas de algunos individuos. Por eso, sólo puede decir que no tuvieron cuento las personas de todos sexos, condiciones y posición social que, desde las primeras horas de aquel día, tristemente memorable, se presentaron para expresar de todos modos, a nombre propio y de las famílias, su amargura y su dolor, y para ofrecernos sus casas, sus servicios e intereses. Es preciso decirlo: Manresa nos aprecia de veras. Aún en medio de la bullanga en que se entregaban a las llamas las llamadas *Colectas*, donde se cobraba la contribución, denominada de *Consumos*, los cuadros, etc., y en que se dejaban sentir varios *vivas* y *mueras*, ni una sola palabra se arrojó al aire contra nosotros: al contrario, del centro mismo de las turbas, salian voces de aclamación en nuestro favor.

Sin embargo, y apesar de esta actitud tranquilizadora, al caer la tarde de este día, primero de Octubre, el Superior dirigió a la Junta Superior de Gobierno, que se acababa de constituir, una comunicación oficial, concebida en estos términos: « M. I. Sr. = En vista del acuerdo tomado por la Junta Superior de Gobierno de Barcelona, por el que se manda salir de la Provincia a los individuos de la Compañía de Jesús residentes en ella, el personal que forma el Profesorado de este Colegio de segunda enseñanza, tal vez se vea precisado a abandonarlo en la hora que menos piense. Bajo este concepto, debo decir a V. S. que aunque en su mayor parte han salido ya los alumnos, cuyos padres o encargados se han presentado a reclamarlos, pero quedan todavía algunos de los que formaban el sagrado depósito que tantas famílias distinguidas de la Península habían confiado no sólo a nuestro cuidado, sino también al de las autoridades de Manresa. V. S. comprende que nuestro deber nos obliga a no abandonar a uno solo de estos inocentes niños, siquiera nos sea necesario comprometer nuestra seguridad y aun nuestras vidas. = En esta atención me atrevo a suplicar a V. S. se digne constituirse en tutor de la parte de Pensionado que todavía existe, sobre todo desde el momento en que nos sea preciso abandonar el Colegio. Dios guarde a V. S. m.s a.s , etc., etc.» La contestación fué verbal. El Presidente de la Junta, que lo era el mismo Sr. Alcalde D. Francisco Gallifa, envió a decir... «esta noche y mientras sea necesario, treinta hombres armados velarán por la seguridad del Colegio». Así se verificó, y estos

mismos hombres armados extendieron también su vigilancia sobre la Santa Cueva, impidiendo que unos forasteros (asi se refirió al día siguiente) consiguiesen su intento sacrílego de pegar fuego a aquel santo edificio.

Al mismo tiempo, y mientras se proporcionaba a los alumnos los vestidos y ropas que las circunstancias apremiantes permitían por el momento, el Superior dispuso que algunos de los Nuestros, bajo la dirección inmediata del P. Antonio Babra, se ocupasen en encajonar los libros que nos pertenecían, y los vasos sagrados, ornamentos, etc., etc. Así se verificó, y entrada la noche, el mismo P. Babra los depositó en diferentes casas que merecían especial confianza.

Pasado de este modo el día, era preciso pensar en nosotros. Sin las formalidades de una verdadera Consulta, el Superior conferenció con los Consultores, y todos creyeron que no debíamos entregarnos a la inacción, sino que era preciso moverse y ponerse a salvo. Una revolución de tal carácter, el derrumbamiento de un trono secular, el encono que dominaba a los que formaban la nueva situación, las masas populares entregadas a sí mismas y otras circunstancias que se entrañaban en la revolución triunfante, hacían presagiar que sólo una Providencia especial podía evitar un cataclismo sangriento. Ante esta consideración, el Superior creyó que no debía señalar a los NN. el punto de su residencia, sino que cada uno lo hiciese por sí mismo, según entendiese y le dictase su prudencia, y fuese él por sí responsable de su suerte. Así lo acordó en efecto. Aquella misma noche, antes de retirarse la Comunidad, la reunió en la Capilla doméstica. Por primera y última vez... (¡críticos momentos para un Superior que lo era de seis días nada mas!) dirigió su voz a aquella Comunidad, cuya disciplina y religiosidad había bien admirado; disciplina y religiosidad que, unidas a sus talentos y pericia en el arte de enseñar y dirigir un Pensionado tan acreditado como el de Manresa, había contribuído, pero muchísimo, para reanimar al Superior novel que en muchas de aquellas prendas distaba en gran manera de aquellos individuos tan dignos de aprecio. Les habló, pues, y... bien se deja comprender... les habló con embarazo. En un porvenir sombrío, miraba como posible la defección de alguno: ésta era la principal idea que en aquellos momentos le dominaba, y bajo la impresión de ella, les hablaba: «No sería tan grande, les decía, el mal que la revolución pudiera hacernos, si nos hiciese caer al golpe de la espada y del puñal; al menos tendríamos la incomparable dicha de morir en el seno de nuestra amada Madre la Compañía de Jesús. Sin duda: pero arrojarnos de este modo... separarnos, sin saber cuándo, cómo y dónde nuestros Superiores podrán reunirnos!!! ¡Oh! esto si que es tremendo y doloroso por lo mismo que es expuesto y peligroso. Por esto, el asunto principal de esta plática se redujo a presentar nuestras vocaciones abandonadas desde aquellos momentos a

nuestra individual solicitud, hasta tanto que los Superiores pudieran reunirnos; proponiendo, finalmente, algunos medios para conservar el don más precioso que habíamos recibido del Cielo, y exigiéndoles la nota del domicilio que cada uno eligiese.

En efecto, al día siguiente, expresó cada uno el punto que conceptuaba más análogo a su seguridad. En cuanto les fué posible, procuraron parearse, llevados de la caridad y del aprecio en que tenían su vocación. Bien se deja comprender el sentimiento doloroso que a cada uno ocupaba al darse el abrazo de despedida. Para proveer a las necesidades del viaje y otras que pudieran sobrevenir ulteriormente en un tiempo, por aquellos momentos indefinido, se les hizo entrega de mil reales vellón y algunos más a los que fijaban, según decían, su domicilio en Nápoles. Estas cantidades, en su mayor parte, han debido entrar en el fondo común de la Provincia, toda vez que la bondadosa Providencia del Señor nos deparó tan pronto un asilo hospitalario. Pero es de notar que después de que se hicieron cargo de la dicha cantidad, al saber que nuestros hermanos de Tortosa se encontraban en grande penuria, cada uno de los que se encontraban a la sazón en el Colegio, se desprendió de parte de ella, según creyó mayor o menor su necesidad, reuniéndose hasta la cantidad de ocho mil reales vellón que el Hermano escolar Hermenegildo Jacas, recibió el encargo de hacer llegar a manos del R. P. David Palomba, Socio del R. P. Provincial en Barcelona... y si no le encontraba, en las del R. P. José María Pujol, Rector del expresado Colegio Máximo de Tortosa.

Los dias 2 y 3, se pasaron con tranquilidad, en medio de unos habitantes que tan interesados se manifestaban por nosotros. Así es como vimos llegar a no pocos hermanos nuestros procedentes de la dispersión de Tortosa y Balaguer: y llegados a este punto de la relación, es muy justo aprovechar esta circunstancia en que apareció que era real y verdadero el interesado afecto con que aquellos piadosos manresanos nos miraban. Ya antes habían provisto de vestidos de disfraz a varios de los que componían el personal del Colegio; y ahora hicieron lo mismo con los de Tortcsa y Balaguer, según que más o menos lo necesitaban. Quede al menos consignado el nombre de la piadosa bienhechora, la Sra. Teresa Portabella de Oller, que tomó sobre sí la caritativa empresa de ir de casa en casa implorando la caridad de las famílias, en favor de los Jesuítas necesitados, de quienes obtuvo vestidos, por lo general, en buen uso, y que valían muchos reales.

El cuidado y solicitud que las Autoridades de Manresa desplegaron por nosotros, debe ocupar también su lugar en la presente relación. Sin adelantarme a hechos que posteriormente sobrevinieron, y circunscribiéndome a los acontecimientos de aquellos días, primeros de la Revolución, diré:

que aquellos Sres. Concejales, pero de un modo especial los Sres. D. Francisco Gallifa y D. José Vallés, estuvieron perennes en el Colegio, primero para ordenar en lo posible la necesaria confusión que debía reinar en la ropería y dormitorios, al arreglar los baúles de tan grande número de alumnos: y después, para tratar sobre el modo de reconstituir en el término más pronto posible aquel Colegio. Su pensamiento era el que bajo la sombra de un Profesorado seglar, se incluyesen algunos Profesores de la Compañia, con los Hermanos Coadjutores necesarios, dejando a cargo nuestro la Administración. En la suposición, en aquellos momentos muy poco probable, de que la revolución hiciese realizable aquel plan, el que suscribe quedó encargado de proponerlo a los Superiores. Era cabalmente el medio de salvar el compromiso en que nos había envuelto la delicada cuestión de las pensiones de los alumnos, que sus famílias habían adelantado. Y he aquí la gran cuestión.

Cuando ésta se inició, y, con franqueza, se les hizo conocer que las entradas de aquel trimestre se habían invertido en provisión de libros y de víveres, y en el pago de las deudas pendientes, fué ciertamente grande el disgusto que manifestaron. Bien se vé que el que suscribe no estaba en aptitud para entrar en la cuestión y mucho menos autorizado para intentar siquiera el resolverla. Por esto se trasladó a Barcelona el día cinco, fecha cabalmente en que el R. P. Provincial se había dirigido a Francia. Se limitó, por lo tanto, a dirigirle una carta, exponiéndole el negocio. Así se encontraba esperando su contestación, cuando recibió un oficio de la Junta de Segunda Enseñanza del Colegio de Manresa, fechado en 10 del mismo mes de Octubre, en el que se le decía: «que habiendo resuelto la Junta abrir el Colegio el día 15, era llegado el momento de presentarse un Padre de la Compañía con los fondos necesarios para hacer frente a las reclamaciones que las famílias harían de las pensiones adelantadas.

Por otra parte, y privadamente, tuvo noticia el que suscribe de que aquella Junta prescindía por completo de la Compañía, y ni siquiera se nos reservaba la Procura, como se le había ofrecido, que llevada por un Hermano Coadjutor desconocido, hubiera podido servir de alivio para salir de nuestro compromiso. En vista de todo esto, y de acuerdo con el P. Goberna, que en Barcelona hacía las veces del R. P. Provincial, se trasladó a Perpiñan, espuso el objeto que le llevaba y dejó por completo el negocio en manos del R. P. Provincial.

En la ciudad de Aix en Provença a 31 de Diciembre de 1868.

ROMÁN VIGORDÁN, S. J.

MISIONES EN LAS MINAS DE FÍGOLS

CARTAS DEL P. JOSÉ MANUEL CARRERAS

1

Al P. Celestino Matas

Fígols-Las Minas, 24 de Abril de 1918.

Rdo. P. Celestino Matas, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Matas: Ya que se pasó el día de San Celestino sin mi felicitación, y sus bodas de oro de sacerdote, voy a entretenerle un poco, dándole cuenta de los Ejercicios que estamos dando a los obreros de estas minas de carbón.

No sé si conoce V. R., esta colonia. Comienza al pie del Llobregat a 700 metros y se extiende por toda la vertiente del monte San Cornelio. Las minas ocupan la parte alta a 1000 metros sobre el nivel del mar. En la parte baja, hay la estación de Fígols (Las Minas), donde se carga el carbón. Algo más arriba la parroquia y santuario de Ntra. Sra. de la Consolación. A poca distancia el *chalet* del Sr. Director, D. Luis Suárez del Villar, antiguo colegial y brigadier al salir del Colegio nuestro de Gijón. El Sr. Conde de Fígols, D. José E. de Olano, tiene una hermosa casa-palacio, en la cual se hospedó dos días D. Alfonso y el Sr. Maura, la Infanta D.ª Isabel y el Sr. Nuncio con varios Prelados, al visitar Berga, cuando la Coronación de la imagen de Ntra. Sra. de Queralt.

Subiendo a San Cornelio se encuentran las oficinas, los talleres de limpia y grupos de casas habitadas por los mineros. En la parte alta hay nuevas estancias, oficinas, farmacia, etc., escuelas regentadas por sacerdotes, tres para niños, y dos más con maestras, para niñas. El carbón se baja por vagonetas pendientes de cables y por planos

funiculares. Hay iglesia en la parte alta, llamada San Cornelio, y al pie del Llobregat, el Santuario dicho, de la Consolación.

El Sr. Conde es el gerente de la Sociedad y puede decirse que el dueño de todo, pues son pocos los accionistas, si se suprime la familia de Olano.

Para los Ejercicios dió el piadoso Señor toda facilidad. Cedió el 2.° piso de su casa-torre y derribados dos o tres tabiques se ha formado una capilla regular, para unos 30 ejercitantes. Cedió asimismo los jardines para solaz de los obreros, en las horas de cigarro o tiempos libres. Para comedor se ha habilitado el tercer piso de un edificio recientemente construído llamado *Economat* o depósito de comestibles al por mayor. En forma de U se ha arreglado una mesa para 30 ejercitantes.

El Sr. Conde prometió pagar los jornales los días laborables a todos los que hicieran Ejercicios, y al propio tiempo la comida.

Algo difícil parecía, a pesar de tantas facilidades, reclutar a muchos. Esta colonia es de lo más abigarrado. Muchos murcianos y aragoneses, bastantes valencianos y catalanes, gallegos, andaluces, portugueses, alemanes, belgas; franceses e ingleses pocos, pero algunos. El promedio que oirá Misa los domingos, en las cuatro que se celebran entre las dos iglesias, será entre hombres, mujeres y niños de 100 poco más o menos, si el tiempo está bueno. Que cumplan con parroquia 25 o 30 hombres, si llegan.

A mi llegada el día 5, domingo, fuí por la mañana a buscar hombres al café llamado de abajo. Por la tarde montado en mulo y con lluvia, al café de San Cornelio. Me oyeron con respeto y al parecer con gusto. En el café de arriba tuve que subirme a una mesa, para hacerme oir.

Comenzó la primera tanda el día 6 por la noche. Hoy hemos terminado la cuarta, y mañana comienza la quinta y última. El total de ejercitantes ha sido hasta ahora de 267. Admitiremos sólo 83, para esta última tanda, pues más no cogen cómodamente. El total habrá sido de 350 ejercitantes; de ellos, unos 200 de las minas y 150 del exterior; talleres, brigadas, carga, descarga, etc. El promedio resulta de 70 ejercitantes, en cada tanda.

Sólo dos en la primera tanda dejaron de confesarse. En las otras no ha fallado la asistencia de ninguno de los que las han comenzado, y se han confesado y comulgado todos.

Públicamente contaban ellos que había hombres que hacía 15, 20

y más años que no se habían confesado. Ha habido varias primeras confesiones y comuniones. No ha faltado algún casamiento y han abundado, los que han cambiado notablemente, gracias a Dios. Todos salen *convencidos*. Ha habido lágrimas, sobre todo al besarles los pies, el último día de cada tanda, y mucha devoción y fervor en todos, en el acto de la Comunión que se ha hecho siempre en la parroquia. Se les ha impuesto el escapulario del Carmen y de la Inmaculada a todos, después de recibir la Bendición Papal, y un recordatorio.

Estoy aquí con el P. Boixadera, que mucho me ayuda en lecturas, Rosario, *Viacrucis* y en algunas meditaciones, sobre todo el último día, que es el más pesado.

Entran a las 6 y media de la mañana y tienen el Ofrecimiento de obras, la Santa Misa, dos meditaciones y una plática y media hora de lectura, hasta la hora de comer. Por la tarde otras dos meditaciones, otra media hora de lectura, Rosario y *Viacrucis*. Entre acto y acto un cuarto de cigarro, lectura en algún librito que se les facilita. Salen a las 6 y media de la tarde.

Duran tres días completos las tandas y el 4.º tienen la Comunión general.

Las meditaciones, son las de 1.ª semana de los Ejercicios, con la del Hijo pródigo, y dos de la Pasión el último día.

El gasto de jornales y manutención ha sido de unos 5 $ para cada ejercitante. Representa pues unos 2.000 $ los gastos, además de la pérdida de trabajo en el carbón, que en estos tiempos representa un buen pico.

Ahora preparamos el final de las 5 tandas, para el domingo día 28. Muchos se quedan con gana de hacerlos y creo que los harían todos, si pudiésemos continuar las tandas, pero faltan fuerzas, y otros ministerios nos llaman a nuestras respectivas residencias.

El domingo se dirá una Misa de campaña y de Comunión general con los 350 ejercitantes de las 5 tandas y por la tarde una solemnísima procesión con el Santísimo, con blandones todos los ejercitantes, la cual recorrerá gran parte de la colonia minera.

Una banda de música amenizará todos los actos. El viernes es esperado el Sr. Conde de Fígols, que vendrá a cerrar los Santos Ejercicios.

No deje V. R. de encomendarnos a Dios, y pídale, que si con-

viene, tengamos buen tiempo el domingo. Este mes ha sido desastroso: Lluvia casi diaria, nevada, ventolera, etc.

De V. R. ínfimo en Cristo, hijo y siervo,

José Manuel Carreras, S. J.

2

Al P. Juan Capell

Manresa, 29 Abril 1918.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Superior: Acabo de llegar de las minas de carbón de Fígols, y aprovecho un pequeño descanso, antes de mi regreso a Palma, para dar cuenta a V. R. de los Ejercicios que con el P. Boixadera acabamos de dar a aquellos obreros.

. . . .

El gerente de la Compañía *Carbones de Berga,* es el piadoso Sr. Conde de Fígols, D. José de Olano; el Director, D. Luis Suárez del Villar, antiguo colegial y brigadier del Colegio de Gijón; y el Ingeniero Director del personal, D. Enrique Ruppmann, alemán protestante.

. . . .

El juego hace allí estragos. Algunos a fin de mes y en una noche se juegan todo el salario recibido. La borrachera también hace de las suyas. En punto a limpieza de costumbres, harto se deja entender lo que será.

La leva era lo más difícil. A mi llegada fuí a perorar a los dos cafés que tienen, para reclutar hombres, pues los pobres Sres. Curas no habían hecho, ni pensaban hacer nada. No me recibieron mal aquel domingo, y el martes comenzábamos la primera tanda con 63 ejercitantes.

. . . .

Como de la primera tanda salieron todos muy contentos y convencidos, ellos mismos cuidaron de reclutar a otros. Uno de los mejores

propagandistas que hemos tenido ha sido D. Enrique, el alemán protestante. Daba gusto la traza que tenía en convencer a los más necesitados, y en animar a los reacios.

. . . .

El fruto, consolador. Sólo dos de la primera tanda dejaron de confesarse. Los otros lo han hecho todos, con lágrimas muchos de ellos y con excelentes disposiciones, gracias a Dios. De poder seguir dando tandas, era común sentir que no dejaría un solo minero de hacerlos. El ambiente era favorable. Las conversiones de los más empedernidos, aun de algunos que habían jurado que ni Dios les haría ir, fueron satisfactorias y el cambio general que se notaba en todos, no habiendo uno solo que no saliese contentísimo, hacía prever el resultado final, verdadero triunfo de la gracia.

Ayer fué un día verdaderamente grande. Por la mañana se tuvo Misa de campaña y de Comunión general, a la que se invitaron a los ejercitantes de todas las tandas. Comulgaron cerca 300 y todos hombres. La banda de música, que vino exprofeso, lo hizo bien. Daban guardia de honor, la Guardia Civil y el somatén armado. El ayuntamiento de Fígols, muchos de sus individuos mineros y ejercitantes. A cada ejercitante se le regaló un opúsculo de los del Apostolado de la Prensa, que leíamos en el comedor, y un devocionario de nuestros Padres.

Por la tarde solemnísima procesión con los ejercitantes de las 5 tandas que, con hachones, acompañaban al Santísimo, alternando con la banda los cánticos de casi todos los ejercitantes que, previamente ensayados, repetían el Himno Eucarístico, un canto de Verdaguer al Santísimo y el *Tantum ergo*. No faltó traca. La procesión recorrió parte de la montaña, pasando por los talleres, oficinas y algunos grupos de casas de los varios que hay desde el pie del monte a 700 metros, hasta la cumbre donde comienzan las minas, a 1000 metros.

El acto de la bendición con el Santísimo, sublime. Los vítores al Sagrado Corazón, a la Virgen de la Consolación, que se venera en la parroquia-iglesia de la Colonia, a los obreros de las minas, y a los Padres (que añadían ellos), repercutían entre aquellos montes coronados de nieve aún en estos días.

Realmente se puede todavía sacar mucho de los obreros, si nos acercamos a ellos. A los pobres les espantan las sotanas, y a nosotros, el anarquismo, socialismo, etc., de esas desgraciadas gentes. Si se

acortan distancias, ven ellos el amor que les tenemos, y nosotros nos convencemos de que la gracia de Dios lo puede todo, y que bajo un hombre embrutecido, hay todavía un corazón cuyas fibras vibran al soplo de la Fe, que no ha muerto en casi ninguno de estos corazones.

El acto de besarles los pies, los desconcertaba a todos. Decían: *piden perdón los Padres y se postran a nuestros pies, y por qué? Por habernos logrado tanto bien, sin perder jornal y comiendo como los ricos. Esto no puede ser, sino obra de Dios. Bendito sea!*

Todos piden que se repitan cada año. Dios haga que vaya cundiendo el buen espíritu, y que sepamos nosotros aprovechar el arma de los Santos Ejercicios, tan nuestra y tan eficaz.

De V. R. ínfimo en Cto. hijo y siervo,

JOSÉ M. CARRERAS, S. J.

RESIDENCIA DE PALMA

Carta del P. Guillermo Vives al P. Antonio Nadal

Palma, 14 Enero 1918.

Rdo. P. Antonio Nadal, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cristo P. Antonio:

Ya estamos en la semana de los *Barbudos* y la fiesta de San Antonio me invita a saludar a V. R., felicitándole y deseando que el Santo le colme de bendiciones para que pueda seguir enseñando a esos jóvenes, que son la esperanza de la Compañía.

Cumplido mi deber de antiguo discípulo a mi venerado maestro, le contaré algunas de las cosillas que pasan en este Patronato y que V. R. ya habrá leido en nuestro boletin *El Seglar Católico.*

La Cocina Económica lleva repartidas 106,500 raciones desde su apertura y bendición, efectuada el 1.º de Mayo de 1916, cada día va en aumento el número de asistentes sin haber tenido que aumentar el precio de la ración, a pesar de la subida enorme de las subsistencias, valiéndonos de las limosnas, que no faltan.

Para dar vida a los obreros sindicados en nuestro Patronato hemos introducido los ágapes, que son unas cenas sencillísimas, que se dan todos los meses una vez. El valor de la cena es un real, pudiéndoles dar: sopa mallorquina, frito y fruta. En el último ágape hubo 107 hombres. De sobremesa todos los obreros dicen algo de su cosecha, con variedad de tonos y estilos, y hasta hay quien lee algunos versos, siendo todo muy aplaudido; en el VIII ágape, suprimidos todos los discursos, escucharon un estudio sobre casas baratas que les pronunció don Eusebio Guerrero.

También tenemos cine en el Patronato todos los domingos y fiestas de guardar, pero ¡qué cine! Un Rdo. beneficiado examina previamente todas las películas y sin compasión manda cortar todo lo que es necesario, que a veces es mucho. Durante la proyección de la película, además de la luz tenue que ponemos, hay quien se pasea vigilando

como un integérrimo inspector, haciendo parar el cine si hay necesidad de dar algún aviso sobre lo que se proyecta en el cuadro y hasta haciéndoles rezar algún Padrenuestro por alguna necesidad. Sobre el público que asiste al cine, deseo y procuro conservar toda la autoridad posible para que nunca se vuelva insolente, y siempre se muestre respetuoso y atento. Difícil cosa es sostener un cine sin pasar los límites de la moral, por estar casi todas las películas saturadas del espíritu impuro y naturalista. Con todo me avengo a ello para evitar que nuestros niños y familias amigas tengan que ir a cines inmorales y disolventes.

Gracias a la cooperación decidida de los jóvenes obreros congregantes, todos los días festivos se pasa la velada con gusto, ellos se encargan de la primera parte con dramas, comedias, monólogos, zarzuelas, y el cine llena la segunda parte. Un Comandante compuso una zarzuela, *La Redención de un sargento,* que ha gustado mucho tanto en la parte musical como en la otra, que es verso.

En el patio del Patronato hemos arreglado una cueva, y en ella la Virgen de Lourdes preside los juegos de nuestros niños y jóvenes. Los sábados, después del Santo Rosario, que se reza al final de la clase de la tarde, formando procesión todos los niños de las escuelas con sus banderas y farolillos a la veneciana que llevan los mejores y más aplicados, dan vuelta al amplio patio, parando delante de la cueva. Con acompañamiento de armonium, cantan los niños loores a la Inmaculada, terminando con un canto de despedida que van cantando mientras todos desfilan por delante de la Virgen Santísima.

Como vé V. R. recorriendo las columnas de *El Seglar Católico,* no nos faltan limosnas para todo cuanto necesitamos; el último caballero que me dió 1,000 pesetas, al ponerlas en mi mano, dijo: «Padre, créame que tengo yo más satisfacción de dárselas que V. de recibirlas». Todo esto nos incita a confiar más y más en la Providencia.

Lo demás que hacen nuestros Padres operarios, merece una extensa carta, que tal vez la escriba si me dan mimbres y tiempo; ahora no puedo, ocupado en un arreglo entre los obreros y la Compañía de ferrocarriles. Encomiéndelo a Dios.

Saludos al R. P. Viceprovincial, P. Socio y demás PP. y HH. en cuyos SS. SS. y OO. y los de V. R. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo,

GUILLERMO VIVES, S. J.

MISIÓN DE FILIPINAS

ESTADO ACTUAL DE NUESTRAS CASAS EN FILIPINAS

- ISLA DE LUZÓN
  - MANILA
    - Ateneo.
    - Casa de Probación y Colegio de San José.
    - Observatorio.
  - VÍGAN . Colegio Seminario.
- ISLA DE MINDANAO
  - SUR
    - RESIDENCIA DE ZAMBOANGA
      - Ayala.
      - Joló.
      - Mercedes
      - Zamboanga.
    - RESIDENCIA DE COTABATO . Cotabato.
    - RESIDENCIA DE DÁVAO . . Dávao.
    - RESIDENCIA DE CARAGA. .
      - Baganga.
      - Caraga.
      - Catéel.
  - NORTE
    - RESIDENCIA DE CAGAYÁN .
      - Balingasag.
      - Cagayán.
      - El Salvador.
      - Gingoog.
      - Ilígan.
      - Jasaán.
      - Sumílao.
      - Tagolóan.
      - Talisáyan.
    - RESIDENCIA DE BUTÚAN . .
      - Butúan.
      - Cabarbarán
      - Talacógon.
    - RESIDENCIA DE DAPÍTAN .
      - Dapítan.
      - Dipólog.
- ISLA DE CULIÓN . RESIDENCIA DE CULIÓN . . Culión.

ISLA DE LUZÓN

ATENEO DE MANILA

Cartas del H. Fernando Torra al R. P. Juan Capell

1

Manila, 29 de Enero de 1918.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. P. Capell: Mil gracias por las buenas noticias que de ahí V. R. me comunicaba, en su última muy grata. No he de decir a V. R. que procuré hacer participantes a los demás, de mi alegría, entregando ambas cartas, por de pronto, al P. Saderra, para que se aprovechase de ellas, dándolas a conocer, como suele hacerlo, a los NN., que vivimos más o menos diseminados por estas islas, ¡nspirándose en la práctica con el espíritu de N. S. P. Ignacio, como puede verse en sus innumerables cartas, el cual exhortaba a que se comunicasen de una parte a otra cuanto se refería al trabajo de nuestros buenos PP., con el fin de aumentar en todos el amor hacia nuestra Madre, la Compañía, y, salvando las distancias, viviésemos como presentes a lo que hacen y trabajan los que quedaron en España, y con ellos permaneciésemos unidos con los suaves lazos de la más estrecha unión y cariño fraternal.

Correspondiendo, pues, a la bondad de V. R., paso a darle algunas noticias de por acá, si bien los hechos no abundan, después de la última carta que mandé a esa Casa.

Gracias a Dios, pasamos bien las vacaciones, haciendo alguna que otra expedición, v. gr., la de Antipolo del 29, debida a la invitación de los Padres jóvenes de la Casa de San José, y teniendo algún *magister mahl* en la misma casa, en la terraza de la nueva parte del edificio. Incluso los aficionados a los eclipses, pudieron

gozar del total de luna del 28, a pesar de las abundantes nubes que amenazaban ocultar tan hermoso espectáculo.

Las fiestas de Acción de gracias y del Nombre dulcísimo de Jesús, estuvieron muy poco concurridas; no así la de la noche de Navidad, que fué muy notable por la asistencia que llenaba nuestra iglesia, y por el profundo silencio y devoción con que estaban los concurrentes durante los oficios sagrados. La del primero de año puede decirse que corrió a cargo de la Casa de San José, pues los oficiantes del altar, y los cantores del coro, y el mismo predicador, P. Sedó, pertenecían a ella.

El 11 del corriente dió principio el R. P. Superior a la santa visita de este Colegio; y dos días después, o sea el 13, falleció nuestro buen P. Doyle en el hospital de Saint Paul, a donde había sido llevado dos días antes. Su muerte fué muy tranquila y sosegada, como la luz de una lamparita que, faltándole el aceite, se extingue poco a poco y casi sin sentirse. La causa natural próxima fué la extremada pobreza de sangre; pues cuando la analizó el doctor del Hospital al llegar allá el Padre, sólo encontró un 10 por ciento de glóbulos rojos, en lugar del 80 que suele contener. Esto efectivamente lo confirmaba el pálido y blanquecino color de su rostro, que ya por Navidad todos notamos, en cambio del encendido y colorado, que solía tener en Baguio en las vacaciones últimas. Mas, a pesar de todo, no perdió el buen humor con que solía amenizar la conversación. Parece que toda su enfermedad fué efecto del excesivo trabajo que tuvo en tiempo de la sucesión de la dominación española en estas islas, pues como era casi el único que conocía bien y hablaba correctamente las dos lenguas, a él acudían muchísimos como intérprete y consultor. R. I. P.

La segunda promulgación de dignidades se tuvo el 20, a las 8.30 a. m., con la solemnidad y con la poca concurrencia acostumbrada en estos actos. Los alumnos de la clase superior amenizaron el acto con una pequeña concertación de inglés, siendo muy aplaudidos los declamadores por la naturalidad de gesto y por la buena pronunciación sajona.

Mucho más interesante que la promulgación fué para los colegiales internos el campo denominado de los Congregantes, por ser éstos los que más participan de él. Hacía dos años que lo habían tenido en el Corregidor; el año pasado por la circunstancia de que muchos

habían estado enfermos, y bastantes lo estaban todavía, túvose que arreglar como se pudo en casa; este año fué algo semejante al primero, pues de la distribución, lo que sólo varió fué el lugar, escogiéndose como el más apto Antipolo, y el día, que fué el 24. Como unos doscientos seríamos los que saliendo a las 6.30 a. m. del Colegio, nos dirigíamos a la estación del ferrocarril para tomar el tren que, dispuesto expreso para nosotros, nos había de conducir en hora y media al piadoso y elevado pueblo de Antipolo, primera residencia de nuestros antiguos Padres misioneros de Filipinas, y en donde se halla una de las célebres imágenes de la Virgen Santísima. Nada le digo a V. R. de la alegría, jovialidad, etc., etc., de nuestros colegiales, pues se dejan fácilmente entender. Para sitio de reunión se designó un magnífico hotel, sito junto a nuestra casa del Observatorio, que allá posee el P. Algué, del que cuida nada menos que un mallorquín. Además de las visitas que a la Virgen, nuestra buena Madre, hacía cada grupo de colegiales, presidido y dirigido por uno de los NN., a la tarde, a eso de las 3.30, según se había dispuesto, rezóse el santo Rosario, se cantó algo, y por fin, después de dar el adiós a la Virgen Inmaculada y besar sus manos benditas, nos encaminamos de nuevo a la estación para tomar el tren que había de salir a las 4.20. Efectivamente, así se hizo todo, no sin dejar los niños numerosas candelas encendidas para implorar la protección de la que es *Trono de Sabiduría* para sus estudios y, sobre todo, para los exámenes de fin de curso, que veían echárseles encima. Había oído decir mucho acerca de la devoción que profesan los filipinos a la Virgen de Antipolo; y ciertamente en este día me confirmé en la opinión que sobre esto había concebido. Pues cuando yo, con mi numeroso grupo de colegiales hicimos la visita a la iglesia, tuve que esperarme una media hora, pues las oraciones y plegarias, de unos más y de otros menos, duraban mucho, y me veía obligado a hacerles levantar y salir para no hacer esperar más a los compañeros que les aguardaban fuera. Las 5.45 p. m. marcaba mi reloj al atravesar de regreso las calles de Manila en dirección a nuestro Colegio, en donde una espléndida comida de primera clase había de poner fin y remate a tan simpático y deseado día de nuestros colegiales, aunque no tan simpático y esperado de los Inspectores, así ordinarios como los extraordinarios, que se designaron para el tal día de campo.

Ya han llegado los catálogos de la Provincia, y nos hemos ente-

rado de los diversos y principales cambios de los sujetos de las casas, así de esa como de las demás.

El 24 de Febrero se dará, Dios mediante, principio a los exámenes para los de 5.º curso para abajo, pues los graduandos de 6.º, los comenzarán algunos días antes. Para el 8 de Marzo se ha fijado la distribución de premios, siguiéndose al día siguiente la salida de los colegiales.

Nada más me queda que contarle a V. R., y si sólo encargarle mis saludos a todos los de esa santa Casa *quorum nomina* recuerdo muy en particular, *et quorum memoria valde me delectat,* encomendándome en los santos SS. y OO. de V. R. y de todos: inf. h.º y siervo *in Domino,*

FERNANDO TORRA, S. J.

2

Manila, 18 de Julio de 1918.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Capell: Ante todo debo pedirle perdón por no haber contestado a la de V. R., recibida a primeros del pasado mes, en malas circunstancias, por cierto; pues acaecía por aquellos mismos días la entrada de los colegiales que tan atareados trae siempre a los pobres Inspectores durante varios días. Y si a esto añade V. R. el *trancazo*, que sobrevino a casi toda la casa, desordenando, naturalmente, clases, brigadas, etc., podrá formarse algún concepto de lo que teníamos que hacer, los que, gracias a Dios, no sucumbimos.

Muchísimas gracias doy a V. R. en segundo lugar, por las buenas noticias que me comunicaba. Hoy día son más de agradecer, cuanto mayores son los deseos que sentimos de saber cosas de España y de nuestra provincia de Aragón, y más escasos los correos que de ahí y de América nos llegan, pues algunos vapores correos que hasta ha poco hacían la travesía de América a Manila, en parte los han suprimido y destinado para otra línea. De donde resulta la gran diversidad de fechas de cartas recibidas en un mismo día. Esto no

quita, mi amadísimo P. Capell, que tanto V. R., como todo el que quiera, pueda cuando le plazca escribirnos alguna nueva, que aquí la recibiremos como pan bendito y se lo agradeceremos con nuestras oraciones y con enviarles otras de acá. La de V. R. última con fecha de 9 de Mayo, se leyó *sentaditos todos* aquel día en recreo con los comentarios que se dejan suponer.

Al nombramiento del nuevo Rector de la Casa de S. José, a fines del mes de Junio [el día 23], asistieron varios PP. de ésta. Fué nombrado el P. José Vallbona. El R. P. Superior no pudo hallarse presente por estar pasando la visita por nuestras residencias de Mindanao. Durante su permanencia queda de vicesuperior el P. Algué.

En la apertura de curso que, según costumbre, se tuvo en el salón de actos, leyó el P. Morell su discurso sobre *El trabajo propio en el estudio y su influencia en la educación intelectual.* Estaba bien hecho y gustó a los que podían seguir bien y entender la fuerza y vigor de las ideas. Digo a los que podían, porque muchos de los alumnos entenderían muy poco tal materia.

Con las varias reformas materiales llevadas a cabo en estas vacaciones, se ha introducido alguna que otra moral, referente a la disciplina y a las clases. El número absoluto de colegiales internos sobrepuja al del año anterior, pues llega a unos 340, siendo de unos 14 o 15 la diferencia, o sea, lo que ha aumentado la segunda división, que cuenta ahora, como la primera, con 96. Peticiones no han faltado, sino que han tenido que ser rechazadas muchas, y eso a pesar de haber subido la pensión en 100 pesos. Gracias a Dios, goza el Ateneo de buena reputación entre la gente de fuera, y quiera Dios que no nos contentemos con gozar de la fama que otros con sus trabajos alcanzaron, sino que trabajemos más y más para aumentarla, pues tanto redunda en mayor gloria de Dios y de la Iglesia Católica. El número de todos los alumnos matriculados a principios del curso era menor que el del anterior. Quizá a estas horas ya lo habrá igualado, pues reinando entonces por Manila y provincias el *trancazo* y la viruela, no habían podido matricularse.

Por esta misma razón los santos Ejercicios que se hacían a los pocos días de principiar el curso, se han atrasado algo más, dándolos a los internos el P. de la Torre, y a los externos el P. Mario Sauras.

Siguiendo las indicaciones del Sr. Delegado de S. S. y a fin de

implorar del Señor la tan suspirada paz, se determinó celebrar una solemne Comunión general con cantos y preces apropiadas al caso el 29 de Junio; mas un fuerte baguio que sobrevino en la antevíspera de la fiesta privó a nuestra iglesia de la mucha concurrencia que se esperaba. ¡Alabado sea Dios! Los colegiales internos se prepararon a ella con una plática tenida en la capilla en la víspera y con una confesión general. Al día siguiente bajaron todos a la iglesia para asistir a la Misa de comunión, en la que comulgaron todos.

Por lo que se refiere a los cambios de personal, supongo que estará ya V. R. al corriente de ellos.

El H. Blanch, que por motivo de su quebrantada salud se trasladó a Sta. Ana y después a la Casa de S. José, vuelve a estar de nuevo en casa, aunque sin poder ocuparse en nada; tan abatido lo dejó el último ataque de derrame hepático, en el que se le administró el Sto. Viático, cediendo a su súplica, pues pensaba él que ya era llegada su hora. Y no era este el primer ataque, pues ya había sufrido otro, aunque no tan fuerte, en Baguio, de resultas del cual fué preciso trasladarle al hospital por unos cuantos días.

La operación de una hernia del H. Corróns, llevada a cabo en las vacaciones pasadas, fué bien, aunque no tanto como el H. y todos habíamos deseado. No pudiendo por esta causa ser prefecto de los criados, se ha encargado de la portería del Colegio. De aquellos tiene cuidado el H. Oller, que ha dejado la ropería en manos del H. Carbonell, venido de la otra Casa. Para comprador, despensero, cocinero, etc., tenemos al buen H. Serres, que ha sustituído al H. Mercader. El H. Mira cuida por ahora, y creo que definitivamente, de la enfermería; pues el H. Blanch no está en disposición de tomarla de nuevo, a no ser que se restablezca completameute. Estos son los cambios realizados entre nuestros CC. HH. hasta que llegue la futura expedición, ya sea por América, ya por el Cabo, que todos estamos esperando grandemente. Dios quiera que llegue pronto.

Adiós, mi amadísimo P. Capell, un saludo afectuoso a todos los PP. y HH. de esa Casa, y me encomiendo en sus santos SS. y OO., de V. R. ínfimo h.º y siervo de todos *in Domino,*

FERNANDO TORRA, S. J.

3

Ateneo de Manila, 30 Diciembre de 1918.

R. P. Juan Capell, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Capell: Aprovechando la ocasión, que me ofrecen las vacaciones de los niños, voy a contestar a la última de V. R., que recibí el 14 del corriente. Ante todo debo darle las gracias por las noticias edificantes, que en ella me comunicaba, y que procuré remitir al P. Saderra para que las insertara en las *Noticias para los NN. de Mindanao.*

El dichoso trancazo que, según parece, por lo que me decía V. R., no ha causado muchos estragos ahí en España, ha pasado por aquí con terribles efectos; pues en sentir de algunos, ha sido más fatal y mortal que el mismo cólera. En la carta que escribí al H. Isart contaba algunos de ellos. Parece que va desapareciendo; Dios N. S. ha traído por este medio al redil de su Iglesia a varias ovejas que vivían separadas de él. Tales han sido las almas de los japoneses, que tripulando dos cruceros suyos, se vieron atacados del contagio y tuvieron que refugiarse en este puerto, y desembarcar y pasar al hospital de San Pablo, que visitan los PP. de este Colegio. Allí el Señor se valió de una *nurse* (1), catecúmena y de su mismo país de ellos, para ponerlos en comunicación con nuestro P. Hernández. Este Padre después de haberles entregado un catecismo escrito en japonés, y preparado para recibir el santo Bautismo, a los que todavía no lo habían recibido, los bautizó y los preparó para bien morir. ¡Qué contentos y alegres quedaron! Y si bien algunos de ellos sanaron, mas en cambio para otros el Bautismo fué el que les abrió las puertas de la eterna felicidad. Más de cien fueron los que entraron en el hospital; y fuera de unos sesenta o setenta que salieron con vida, los demás perecieron víctimas del funesto contagio.

La fiesta de nuestra Patrona, la Inmaculada Concepción, se

(1) Nurse, enfermera.

celebró como los años anteriores. El acto español tenido en la tarde del mismo día, fué muy del agrado del auditorio que llenaba de bote en bote nuestro salón de actos. Por haberse quedado mucha gente sin poderlo ver por falta de local, dispusieron los superiores que se representase otra vez el jueves inmediato a la Inmaculada. Por correo le mando a V. R. un programa de él; así como también el del *Contest*, tenido el 20 del corriente. El 14 se celebró el acostumbrado banquete de los antiguos alumnos, en el salón de visitas del colegio, elegantemente dispuesto y adornado.

En el mismo día de la Inmaculada se hizo el traslado en procesión de una imagen de la Virgen de Lourdes desde el Ateneo hasta el nuevo local de la *Cultura Social*, para colocarla en la gruta levantada en uno de los patios interiores de dicho edificio, situado delante de nuestra iglesia de San Ignacio.

Habiendo el Sumo Pontífice designado dos becas para dos seminaristas de las diócesis de Filipinas, en Roma, su Delegado en estas islas, Mons. Petrelli, puso al instante en ejecución la voluntad del Papa. Visitó a este fin el seminario de Mandaloyón; y como le hubiesen presentado los PP. que tienen el cuidado del seminario a un seminarista muy despejado y listo, les preguntó cómo estaba de estudios el niño; y habiéndole respondido que sabía mucho inglés aunque no tanto latín, añadió su Ilma. que el inglés no hacía falta para ir a Roma, que el latín, sí: y así en lugar de aquel fué a escoger otro de nuestro Colegio de San José. Gratamente confirmado en su resolución quedaría el dignísimo Prelado al ver a nuestros alumnos de San José hablar tan correctamente la lengua del Lacio en el acto *Maria por España*, celebrado el 22 del corriente, del cual la primera escena toda era en latín. Salió todo bien, gracias a Dios.

El día primero de año saldrá nuestro R. P. Superior, acompañado del P. McDonough, para Culión con motivo del acostumbrado aguinaldo de Navidad.

Accediendo gustosamente nuestros alumnos internos a la invitación, que nos hizo el Padre belga de la misión de la provincia montañosa, de contribuir en algo para la compra de vestidos para los pobres igorrotes, se sacrificaron, absteniéndose de comprar algunos dulces con la entrega del importe que habrían gastado en ellos, remitiendo al dicho Padre una cantidad relativamente grande de dinero. No sé yo a cuánto subió todo junto; pues sólo conté lo que se

refería a mi brigada: me dijeron después que se había recogido más de lo que se había esperado.

De Mindanao han llegado los PP. Martín y Rius, bastante delicados de salud. También acaba de llegar de Vígan el P. Vives por el mismo motivo, aprovechando las vacaciones de Navidad. Creo que se volverá al fin de ellas, después que haya consultado al médico. Como puede ver V. R., la gente va cayendo enferma, mayormente nuestros PP. de Mindanao, y no hay quien les pueda suplir por falta de personal: y lo que es más de lamentar, las expediciones son muy pequeñas por lo que atañe a los sacerdotes que en ellas vienen. Quiera Dios que la que viene llegue cuanto antes, pues se desea como pan bendito. Hasta ahora sólo sabemos que ha salido de Dúrban; esperamos que llegará a fines de Enero. El R. P. Superior no ha mucho recibió de ellos una postal escrita a los pocos días de haber llegado a Dúrban. En ella nos comunicaban la causa de haber sido detenidos y la noticia de que venían con ellos los PP. Castellanos destinados a la misión de la China. El Señor les dé buena y próspera navegación, como se la deseo a esta mi carta para que llegue bien a su destino, a la que pongo fin saludando a todos esos buenos PP. y HH. en cuyos santos SS. de los Padres y OO. de todos, muy particularmente en los de V. R., me encomiendo ínfimo h. y siervo de todos en el Señor,

FERNANDO TORRA, S. J.

Carta del P. Mariano Hernández al R. P. Superior de la Misión.

Manila, 26 de Diciembre de 1918.

R. P. Francisco X. Tena, S. J.

R. P. Superior:

P. C.

Padre mío: No sé por qué se admira V. R de que se hayan bautizado tantos japoneses adultos y en tan poco tiempo, en el Hospital de San Pablo. Para los que están un tantico avezados a los hospitales,

no es este caso sino uno de tantos fenómenos que se repiten con frecuencia en el santuario de las conciencias, y que a nosotros, hombres pobrecicos y de cortos alcances, nos hacen perder el sentido, y nos parecen anomalías del Cielo; pero que los letrados nos las explican diciendo que son misterios de la Bondad infinita de un Dios infinitamente bueno en orden a la salvación del hombre.

Y si V. R. se sorprende de la facilidad con que esta obra se llevó a cabo, y teme que nos hayamos propasado en algo, esté V. R. tranquilo; porque no nosotros, sino el Señor es el que lo ha ordenado todo, poniéndonos delante de los ojos los decretos de la S. Congregación de Propaganda Fide acerca de los bautismos de adultos infieles. El Señor preparó el convite, nos invitó, y a él acudimos gustosos.

YAGAHI EN MANILA.—Es el *Yagahi,* R. P. Superior, un crucero japonés, dotado de 70 oficiales y 470 soldados marinos, que llegó a Manila el 5 de Diciembre de este año de 1918, llevando por piloto 1.º a San Francisco Xavier conocedor de los mares del extremo oriente.

Se había bañado este barco en diversas aguas,' más como viajero que visita, que como soldado que combate, hasta que llegó el turno de volver al Japón.

De regreso para su querida patria, se sintió herida casi toda la dotación del *Yagahi* de esa enfermedad reinante, que con tan buen acuerdo los españoles dieron en llamar *trancazo*. Y debió de serlo de veras, cuando el comandante se vió forzado a cambiar de rumbo y mal de su agrado internarse en la bahía de Manila. A la distancia de cinco millas del puerto, el comandante del *Yagahi* transmitió a su Cónsul en Manila el marconigrama siguiente: *Llegamos enfermos, necesitamos camas en hospital, enfermeros y enfermeras, medicinas.* El Cónsul japonés encontró cerradas las puertas del Hospital general; pero las encontró abiertas en el Hospital de San Pablo (Intramuros) y a su disposición todo el personal.

CAMINOS DE LA PROVIDENCIA DIVINA.—Al inmediato arribo del barco, que sería como a las 4 de la tarde, fueron trasladados al hospital los 70 individuos de mayor gravedad; las ambulancias no se habían hecho esperar, estaban ya preparadas en el puerto. Después de esta primera remesa, siguieron otras y otras hasta llegar a 140 los soldados que se cobijaron bajo el techo sagrado del Hospital de San Pablo, dignamente dirigido y gobernado y atendido por las

Hermanas de la Caridad de Chartres. *Sœurs hospitalières de Saint Paul de Chartres.*

HOSPITAL DE SAN PABLO.—Alguna que otra palabra de las Hermanas del Hospital de San Pablo nos dió a conocer que tenían bastante trabajo y que se había aumentado con la llegada del barco japonés. Visitar japoneses es una empresa casi inútil para mí, aunque a la verdad no abandonamos a nadie. Pero en fin, por aquello de que en un establecimiento semejante siempre se puede hacer algún bien, pasé al Hospital. Es ya de noche, me dije, y no sé otras palabras en japonés que *buenos días*. Así y todo, me armé con mi *Ko-Kyo yon*, catecismo impreso con caracteres romanos, y con el don que Dios me ha dado de poder leer *mal* o *bien* todos los caracteres orientales impresos de la misma manera y forma romana; yo leo, y me entienden. Así si quiero leer el Acto de Contrición, por ejemplo, tengo ya escrito en todos los capítulos como epígrafe, los Mandamientos de la Ley de Dios; el Acto de Contrición: quiero recorrer los Mandamientos de la Ley de Dios; los leo y en cada uno pregunto ¿si tiene pecado? En español o tagalo, o con un signo de cabeza me responden afirmativa o negativamente, y así salimos del paso como podemos. El Señor se cuida de lo demás.

Pero, Padre mío, en el caso presente son soldados que no saben más que su lengua, y en estado gravísimo: estoy ante un cuadro verdaderamente conmovedor y hecho un tonto, sin saber decir ni siquiera *buenas noches*. Hacía inclinaciones de cabeza remedando en algo sus armónicas ceremonias; hasta que una Hermana, movida, creo, a compasión, me presentó al médico principal japonés, radicado en Manila, con lo que Nuestro Señor acabó de convencerme de que Él y no yo, era quien lo había de hacer todo.

Mr. Okabe, que así se llamaba el médico principal, me habló en español y sentí al momento abrírseme el corazón. El trabajo inmenso de Mr. Okabe no le permitió estar mucho conmigo; me señaló un médico 2.° quien me acompañó en la visita general de todos los enfermos: al llegar al 2.° piso me dijo mi acompañante: «acaba de morir el comandante». Veía que los médicos, enfermeros y enfermeras se movían de una parte a otra, acudiendo siempre a la mayor necesidad con un interés, amor y cariño indecibles: ¡yo nada por tantas almas que iban a ir al infierno! Las palabras de la oración de la Novena de la Gracia de San Francisco Javier me estimulaban, y como

si oyese interiormente *perge, perge.* el campo es tuyo, ya ganado Mr. Okabe.

Me atreví, por fin, y me acerqué al enfermo que me pareció más grave. Y a los enfermeros y enfermeras que me rodeaban ¿quién de VV. sabe algo de español? y un joven japonés—*mihi sabe, mihi sabe.*—Pregunte V. al enfermo en japonés «¿Tú eres católico?»—Padre, no habla,—me respondió.—Dile otra vez: «¿*Yu* católico?»—Padre, no habla.—El mismo incidente me ocurrió con una enfermera japonesa. Entonces una Hermana del Hospital: Padre, aquella enfermerita sabe español, estuvo algún tiempo con Sor Xavier (japonesa), es todavía infiel, pero algo se le pegaría de nuestra Hermana. En efecto Miss Tamada, la enfermerita, empezó la obra del Señor: se acercó al enfermo, y llena de bondad natural increible, le fué hablando de las cosas buenas que sabía de la Hermana Xavier, ya difunta, sin yo entender otra cosa que *Jesucristo, carromata, carromata,* como el murmullo del arroyuelo que se desliza entre las piedras: los signos eran más gráficos, levantando hacia el Cielo acompasadamente, de cuando en cuando, la mano; sobre todo cuando pronunciaba la palabra *Jesucristo.* Puesta la enfermerita en pie y haciéndome una profunda inclinación de cuerpo y cabeza.—Padre no tiene necesidad de poner nombre, es católico. Llamé la atención de todos y dije: si este hombre es católico, nos hablaremos en cristiano y los dos nos entenderemos perfectamente. Y así fué, porque poniéndome delante del enfermo y haciéndole la consabida inclinación ceremoniosa, levanté las manos al Cielo, me dí tres golpes de pecho en señal de dolor y arrepentimiento; y siendo a la vez reconocido yo por un sacerdote católico, levantó el pobrecito las manos al Cielo, las juntó, y con una infinidad de inclinaciones de cabeza me dió a entender que se dolía y arrepentía de sus pecados: le tranquilicé por Miss Tamada, diciéndole por la misma que le iba a dar la absolución de sus pecados y administrar los santos óleos: como lo hice con grande alegría de mi alma.

Con este primer encuentro, me sentia impulsado interiormente por Dios que me decía: *El campo es tuyo, está abandonado, riégalo y dará frutos de vida eterna.*

R. P. Superior: confieso que no acababa de creer, a pesar de tantos y tantos casos inexplicables de la gracia divina, no acababa, digo, cómo en tan poco tiempo y en soldados de la índole de éstos, pudiera cerciorarme de su disposición para el Santo Bautismo.

Probé fortuna, lancé la red a la derecha; y entraron en ella cinco peces grandes, casados y con hijos, soldados de línea, de unos 40 años, seguramente de la guerra Ruso-japonesa, quedando para Jesucristo merced a la natural bondad y cariño de la enfermerita Miss Tamada, con el sonsonete de su *carromata, carromata, Jesucristo y Cielo. Padre*, me decía, *puedes poner nombre;* esto es, puedes bautizar a este hombre, que quiere ser cristiano.

Y para que entendamos que la enfermerita les hablaba del Bautismo, *ut sic*, hubo quien se resistió por dos veces. *Padre, este no quiere bautiza;* y por segunda vez: *Padre, este hombre no quiere bautiza.* Bueno, Miss Tamada no habla más; porque Madre Xavier me dijo: «Cuando japonés dice que sí, quiere; cuando dice que no, no quiere: aunque después dice que sí, lo dice para librarse de las importunidades.»

Arregostado con los cinco infieles bautizados y tres católicos administrados, me arriesgué a hacer una 2.ª visita: en ella nos consoló el Señor con siete bautismos; siguiendo siempre los mismos procedimientos, y siempre dejando obrar al Cielo.

A la 2.ª visita siguióse la tercera; favorecida también de Dios con doce bautismos.

Vea V. R., R. P. Superior, lo que sucedió en la Sala C.: la sala estaba atestada de soldados; de ellos tres en estado gravísimo, pero sin entrar todavía en el delirio. Miss Tamada arremetió con el primero y cumplió a maravilla con su oficio. El segundo, que estaba al lado, muy cerca, porque las camas se estaban tocando, oyó la plática que se hizo al primero: ocurrió que Miss Tamada interrumpió la plática para poner una inyección a otro enfermo: ¿Sabe V. R. lo que hizo el segundo enfermo grave? Pues, me decía con señales que bautizase ya al primero, y que viniese a él la enfermerita. Así me lo explicó después Miss Tamada. Los tres graves se bautizaron completando el número doce de los bautizados aquel día.

Viendo Mr. Okabe la facilidad de bautizarse, dijo para sus adentros, «esta es la mía: Y, *Padre: mi quiere bautiza.—Pues mi no quiere bautiza*, le dije:—¿Por qué, Padre? Porque *Yu anda, sube y baja, visita y cura a los enfermos: yu bueno, yu grande, adulto, yu debe estudiar catecismo.—Ah! Padre, mi sabe—Cosa sabe?* Me ha dicho el jefe de la Universidad (el Rector de la Universidad de Sto. Tomás, P. Tamayo): Primero estudiar y saber cate-

cismo.—Bueno, le dije; lo primero estudiar. *Pero mi no tiene catecismo japonés.*—Yo se le daré al momento. Al momento lo tuvo en sus manos porque lo pedí por teléfono al P. Martí que acababa de recibirlos del P. Guasch. Cuando lo vió y tuvo en sus manos, trasportado de gozo y alegría, se fué a una bombilla eléctrica, olvidándose de enfermos, medicinas y de todo. Ahora, me puede entender y preguntar dudas.

En la cuarta visita, uno solamente de los graves rechazó el Bautismo. Pero en cambio llamado al segundo piso para otra clase de enfermos, se me acercó una Hermana con las lágrimas en los ojos y me dijo: «Padre, allá abajo, los enfermos graves se mueren no bautizados: aquí tengo uno que va a morir, y nadie se acuerda de mí». —Llame V. a la enfermerita, Miss Tamada. Desapareció como un relámpago, y como un relámpago volvió con Miss Tamada. ¿Qué hizo esta criatura con el enfermo después de las órdenes recibidas? No lo sé. Hermana me dijo: «Va muy bien, Padre; estoy contentísima». Al instante la enfermera: «Padre, esta Señora no tiene necesidad de poner nombre.» Aquella Señora era una de los oficiales del barco, la administré y entregó su alma al Criador.

El diablo.—Triste, muy triste la catequista y catecúmena Miss Tamada me dice que no quiere trabajar más.—¿Por qué, Miss Tamada?—Porque ayer has bautizado a doce hombres, y esta noche pasada han muerto trece.—Y yo: ¡Bendito sea Dios! porque han muerto después del Bautismo. Pero no vayas a creer que han podido morir por el Bautismo, sino porque estaban gravísimos, según parecer de Mr. Okabe. Tú también dices que eran doce los que estaban con el Bautismo y uno sin baustismo: ya ves que los trece pudieron morir con Bautismo y sin bautismo: como ves no tiene la culpa el Bautismo; de por sí mueren siempre; *parejo* todos. El Señor se encargó de poner en regla el silogismo. Con la lectura del catecismo, la catecúmena quedó más instruída, y relativamente más tranquila. Le habían infundido a la pobrecita mucho miedo, diciéndola que el Bautismo mataba a los hombres. Y que estuviesen los ánimos exaltados, lo creo; por lo que me dijo la Superiora y por la misma actitud de los enfermos.

Se notó más la aversión al día siguiente, al penetrar en el campamento japonés. Todas las miradas se concentraron en mí: aquí hay novedad; no me admiro, Padre, me dijo una Hermana: la enfermerita se niega a todo y teme mucho: allá en el extremo hay un enfermo que

se está muriendo, quiere bautizarse. Un batallón de japoneses formaban el cuadro al rededor del enfermo. Incontinenti me acerqué a él sin resultado alguno: por el contrario, dí un paso atrás instintivamente y aguardé que llegase el Doctor Okabe. Llegó éste, por fin, pasó la visita, dió las órdenes convenientes; y yo le asalté como quien asalta la última trinchera del enemigo; Doctor, le dije, allí tiene V. uno grave, ¿le puedo bautizar?—Puede, Padre. Y al instante nos fuimos los dos al lugar de más peligro, disipándose con la presencia del médico el enemigo como con la presencia del Sol se disipan las tinieblas. Y aquí me tiene V. R., hombrecillo de paja, envalentonado como nunca, y dando lecciones de estrategia hospitalaria a todo el mundo el que poco ántes se moría de miedo.

Un incidente ocurrido en el Hospital por entonces y que acabó en sainete, pudo agravar el asunto con las consecuencias que fácilmente se dejan entender. Estando de guardia dos enfermeros americanos, católico el uno y masón el otro, se ocurrió al católico, que lo era fervoroso, tomar un jarro de agua y remojar la cabeza de un enfermo grave, diciendo: Ya está bautizado. Lo tomó muy a mal el otro enfermero, arrojando venablos por la boca. De buenas a primeras salieron del Hospital ambos a dos: se trataba de un boxeo a muerte en la Luneta. Y como se dirigieron al lugar del desafío por separado, el masón se entendió con la sanidad para que enviase la ambulancia a recoger un cadáver en el lugar señalado. No se hizo esperar la ambulancia: el servicio de la Sanidad buscaba el cadáver, y el cadáver no parecía: Entonces dirigiéndose a un hombre que tenía los mofletes hinchados y los ojos ensangrentados, le increpó diciendo: Usted, por sí y ante sí, ha pedido la ambulancia: Usted ha faltado a la autoridad; al cuartelillo en esta misma ambulancia irá esta misma noche, y después pagará la multa. Era el masón en cuestión.

La gracia divina.—Como la enfermerita había sido hasta entonces mi brazo derecho o mejor el instrumento de que se valía el Señor para obrar lo que El quería, la llamé en nombre del Dr. Okabe, y en su presencia le hablé de esta manera: «Miss Tamada no vas a tener más miedo al Bautismo ni a lo que digan los soldados. Con este bautismo bautizaba aquel vuestro gran Padre San Francisco Xavier. El doctor cortó mis palabras y dirigiéndose a ella, tales cosas le debió decir, que la pobre enfermerita quedó más blanda que una badana: humilde, servicial, incansable, pronta para todo.—Padre, me dijo

después: yo quiero ser cristiana, y esta mi amiga quiere ser como yo. La amiga de Miss Tamada era una joven japonesa, llamada Miss Amano. Habló entonces Miss Amano, y dijo: «Yo también quiero ser como ésta, igual, igual, todo igual; porque esta noche he visto unas cosas. *Aa* qué cosas!»

Hacía muy poco que había visto morir a un japonés; quien con el accéso de la calentura había entrado en delirio: el pobre soldado dejó la cama, y sin alba ni roquete se fué paseando por toda la sala haciendo la señal de la cruz y diciendo en alta voz, según el romance castellano de Miss Amano: «Pronto, pronto, vamos pronto ya arriba: allí no más guerras, todos iguales, allí, allí paz». Y con estas palabras entregó su alma al Señor que le crió. Era católico.

Miss Tamada, R. P. Superior, era ya una catecúmena e iniciada en las cosas de la Religión, había estado tres años en compañía de la religiosa japonesa que murió hace algunos años en el Hospital de San Pablo, Sor Xavier. Miss Tamada aprendió muchas cosas de Sor Xavier, y reza, y dice sus oraciones a lo cristiano. Ahora acabará de instruirse en el Hospital juntamente con Miss Amano para recibir el Santo Bautismo del Sr. Arzobispo. Mr. Okabe se instruirá en la Universidad, y haremos que reciba también el Bautismo del Sr. Arzobispo, quien nos ha prometido que lo hará con mucho gusto.

Han muerto en el Hospital 40 japoneses: de ellos 32 bautizados.

Moralmente estamos ciertos que todos los bautizados se han muerto, gracias a Dios. Aquí, como ve V. R. no tengo ni arte ni parte.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo. Siervo en Cristo,

MARIANO HERNÁNDEZ, S. J.

CASA DE PROBACIÓN Y COLEGIO DE SAN JOSÉ

Carta del H. Joaquín Lim al H. Luis Pacquing.

Manila, 1.º de Marzo de 1918.
Veruela, España.

H. Luis Pacquing, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. H.: Voy a contestar a su atenta del 28 de Septiembre que, apesar mío, ha quedado tanto tiempo sin respuesta.

Hasta aquí llegaron las dos hermosísimas relaciones que escribieron V. y el H. Guzmán sobre algunas de las muchas virtudes que resplandecieron en nuestro llorado P. José Alfonso (q. e. g. e). Puedo decirles que ambas nos gustaron y nos edificaron sobremanera.

El 13 de Noviembre hizo los santos votos el H. Dímaano, celebrando la misa el R. P. Vicerrector en nuestra capilla, por no estar entonces terminada la doméstica. Este día por ser de nuestro Santo Patrón y por haberse incorporado uno de nuestros HH. en la santa Compañía, lo celebramos no sólo con disciplina pública en la víspera, mas también sacrificando otros quehaceres por atender exclusivamente al adorno de la capilla. En el altar en vez de S. Luis, pusimos la efigie del Santo joven Estanislao y entre bombillas de variado color, y entre velas y flores y otros adornos, causaba el altar a cuantos lo vieron agradable impresión.

Habiendo sufrido, días antes, previo examen, por la tarde del 14 de este mismo mes, comenzaron la clase media los tres HH. Dímaano, Eliazo y Calúgay y el Sr. Aparici que actualmente, sin ser aun Novicio, ocupa uno de los once aposentos que tiene el Noviciado.

Sobre los oficios humildes y mes de hospital, se terminó el 18 de Diciembre la segunda tanda con el mismo feliz éxito que la primera. Paso por alto algunos hechos acaecidos en el hospital, que nos contaron enternecidas aquellas santas Hermanas, en algunos enfermos. Algunos frutos no quiero dejarle de comunicar, como fueron más

frecuencia de comunión, varios matrimonios legitimados, muchas lecturas malas contrarrestadas, etc., y sobre todo en nosotros más dominio sobre el hombre viejo.

El 8 de Diciembre hizo en nuestra modesta capilla igualmente los santos votos el H. Eliazo, celebrando el mismo P. Vicerrector. El H. Dimaano y él son los que afortunadamente llevan el dulcísimo y santo nombre de María. ¡A quien cupiera semejante dicha! ¡Mil veces dichosos ellos...! Por la tarde tuvo lugar en nuestro corredor la pacomia que dedicamos a la Virgen Inmaculada. Séame permitido copiar íntegro el programa; dice pues, así: Pacomia en honor de María Inmaculada. 1.º. El Alma de Maria en su Concepción fué Inmaculada, lo expuso el H. Mabanta; 2.º, La Compañía de Jesús, imagen de María Inmaculada, lo explicó el H. Ycóben; 3.º, La Compañía en su elemento material, o sea en sus miembros ha de ser inmaculada, lo explanó el H. Salvador. Después de los señalados, habló brevemente pero con no pequeño provecho nuestro el P. Vicerrector, que estuvo presente con otros Padres.

Día de inmenso júbilo fué el 27 para los de «La Ermita» en que pusieron de manifiesto una vez más su fe viva y la acendrada y filial devoción que profesan para con la «Madre del divino Jesús, la Perla de esta ciudad del Pásig, la Virgen de Guía», como la llama el conocido director de *Cultura Social*, de cuya relación tomo algunos datos con el fin de darle cabal descripción de las fiestas de La Ermita. A fin pues, de celebrar con más solemnidad y pompa la fiesta de Nuestra Señora de Guía obtuvieron venia del Señor Arzobispo para trasladar la Virgen, la que 146 años antes habían sus antepasados honrado como a Señora, venerado como a Reina y amado como a Madre.

Dicha nuestra fué que tuviésemos en aquel día paseo, y sin saberlo nosotros nos dirigimos hacia la Catedral y precisamente estaba ya saliendo la procesión bien ordenada, y en son de triunfo iba detrás «la preciosa imagen colocada sobre valiosísimas andas de plata luciendo un rico manto de terciopelo y oro con piedras preciosas.» Tuvimos que parar a la fuerza, siquiera para saludar a la que aclamaba Reina de los corazones y Madre del casto amor la oleada de la muchedumbre.

Al pasar por La Luneta la procesión, «automóviles y carruajes, jinetes y viandantes, hiciéronse a un lado para dejar paso franco al

cortejo... «Al llegar, prosigue de La Cámara, a la calle Alhambra, ofrendaban a la imagen puñados de flores.» Desde la ventana del convento dirigió la palabra al concurso nuestro valiente católico don Manuel Rávago. En entrando en la iglesia, un canónigo saludó a la Virgen y se cantó el *Tedéum*. Esto en la víspera del novenario. Nosotros fuimos a visitar a la Virgen El 1.° se hizo una procesión y levantó el Colegio de San José su arco con las fechas alusivas. Durante el Novenario tuvieron gran parte los NN. ya predicando como el P. Juan, ya celebrando la Misa solemne.

El fin de año predicó el P. Maestro, y el 1.° el P. Ayudante. El 18 con el P. Thompkins y con destino a Vígan, fué el H. Carásig. El H. Llenado se encargó de la clase ínfima. Asistimos a varias concertaciones de los *Apostólicos,* los cuales demostraron estar aprovechados tanto en latín como en Griego.

El 22 entró un chino en el Noviciado, fué interno del Ateneo. El 28 comenzaron el mes de Ejercicios 4 HH. con el P. Reyes; hoy 1.° de Marzo terminan. En el recreo ha estado el R. P. Superior y nos ha contado cosas de Vígan, de donde llegó poco ha; cosas de nuestros abnegados Misioneros, las cuales para no ser largo omito aquí.

Y termino enviándoles de parte de los PP. Maestro y Ayudante y de mis HH., gratísimos recuerdos a todos los PP. y HH. de esa santa Casa y un afectuosísimo saludo a la Reina de esos valles, a la Virgen de Veruela. Su ínfimo hermano in D.°,

JOAQUÍN LIM, Nov. S. J.

Carta del H. escolar Gregorio Martínez a su Hermano Donato, Coad.

Manila y Julio 1918.

Mi muy amado en Cristo Hermano Donato.

P. C.

Sera gratulatio, decía Cicerón, *reprehendi non solet*, principalmente si no ha sido tal por negligencia; y a este parecer del Orador Romano me acojo, pues harto mejor que a él me cuadra a mí la razón

que de ello daba *longe enim absum* estoy muy lejos: pero si ésta llega con retraso, no así mis pobres oraciones.

Que el Señor y el santo Apóstol S. Bartolomé te colmen de celestiales bendiciones en tu onomástica fiesta.

Placer mío sería, y cierto muy grande, pasar contigo ese día, y contarte en amena y fraternal conversación algo de las impresiones experimentadas en estas apartadas regiones, blanco de los anhelos de tantos hijos de la Compañía. Vayan, pues, algunas por carta, que creo te seran muy gratas.

Dos años hace que llegué a estas benditas tierras, y como bien sabes, me cupo en suerte, lo que no poco deseaba, ser destinado al Colegio de San José.

Gustoso recibí el destino, y tanto más, cuanto me ponía en contacto con la llamada entonces *Escuela Apostólica,* y me ofrecía ocasión de palpar los no escasos frutos que de tales instituciones se vienen recogiendo.

Llamóme en primer lugar la atención el ardor con que se dedicaban al estudio, pues no dejaba de maravillarme lo bien aprendidas que me traían las lecciones, y la docilidad con que se sujetaban a las advertencias del Profesor. La opinión que me formé al principio no quedó desmentida.

Acabado el curso, salieron los niños a pasar las vacaciones en una casita de campo, distante de Manila unas tres horas de tren.

Dolores se llama el barrio en que está situada, pero la realidad no dice bien con el nombre. El panorama es alegre, y la no interrumpida cadena de pequeñas colinas que la cercan, ofrecen variedad de paisajes, que compensan con su frescor y hermosura los largos ratos de salón.

Aquí fué donde pude apreciar en su justo valor el espíritu que animaba la institución.

La alegría, propia de gente joven, y más en tiempo de vacaciones, fué la nota característica de aquella temporada; pero no de esa alegría ruidosa y vana que disipa y ahoga los sentimientos del espíritu, sino la que va como rociada con la suave dulzura de la virtud cristiana.

Parecíame, y éralo en efecto, que aquella media hora que dedicaban a la meditación de las verdades de la Fe, era el grano de pimienta que daba sabor a las distribuciones del día, y me complacía en mirar y remirar a aquel pequeño rebañito *pusillus grex,* aquellos pequeños

hombres, puestos sus ojos en el suelo y su corazón en las eternas moradas.

Seguíase la Misa en la Capilla del pueblo, y era de ver, cuán grata impresión producía en aquellas sencillas gentes, verlos acercarse cada día al sagrado Banquete.

Después del desayuno, hacían la visita a la Santísima Virgen, tal como está en el libro de S. Alfonso M.ª de Ligorio por el P. García: a las 11 otra a San José, y por fin a la tarde, antes de paseo, la del Santísimo. Las Letenías Mayores teníanlas a la misma hora que la Comunidad, no sin haber hecho antes un cuarto de examen.

Como la casa está en medio del campo, rodeada de frondosos árboles, era poético ver brillar al anochecer algunas débiles lucecillas, y a su alrededor pasearse silenciosos con el Rosario en la mano aquellos buenos jóvenes; y después de cenar, reunirse para oir los puntos que proponía el P. Espiritual.

Con tantas ayudas de costa, no es de admirar que el resto del día se deslizase feliz, como suelen serlo todos los de la infancia.

Es natural que estando fuera del Colegio se notasen algunas pequeñas incomodidades; mas, gracias a Dios, no oí ni una sola queja, y fuéme de singular consuelo ver cómo ellos mismos pidieron emplearse en varios oficios humildes, tales como encargarse de la limpieza de la Capilla del pueblo, regar los paseos, servir a la mesa, y de algún otro más repugnante a la naturaleza. Ni eran parte las dos horas de estudio-clase, que tenían en vacaciones menores, para disminuir el común regocijo.

Quiso Dios Nuestro Señor visitar a sus amados *Apostólicos*, con algunas pertinaces calenturillas, que se prolongaron por algún tiempo. Aprovecharon esta ocasión los mayores para ejercer la caridad, y formaron un turno, que se iba sucediendo, de manera que ni un solo instante del día ni de la noche quedasen solos los enfermos.

Poníame admiración cómo aquellos fervorosos jóvenes, venciendo varonilmente las repugnancias de la naturaleza, se empleaban hasta con alegría en los oficios más costosos.

Los Superiores por su parte, satisfechos de la conducta de los niños, se mostraban generosos en concederles cuanto podía contribuir a aumentar la ya habitual alegría, y éstos por su parte mostraban su agradecimiento, ejecutando con prontitud de ánimo cuanto se les ordenaba. Proceder, por cierto, digno del mayor encomio, y que

apartaba todo espíritu de temor servil, sustituyendo a éste el amor y aprecio de los niños para con los Superiores, y el cariño y paternal solicitud de estos para con aquellos.

Hicieron allí los Ejercicios. Dióselos el P. Peypoch. ¡Y qué Ejercicios! cinco días con cuatro meditaciones diarias, más la plática y lectura, y en silencio; es decir tales cuales los solemos hacer nosotros: eso sí, que el Padre alargaba bastante los puntos para que no les fuesen pesados. Y no lo fueron en efecto.

Del silencio ya respondía yo, pues los tres días de Semana Santa pidieron guardarlo como los PP., y así les fué concedido.

Tales fueron las primeras vacaciones que pasé con aquellos fervorosos *Apostólicos*, y desde luego me las prometí muy felices para el curso.

No pudimos empezar éste en el Colegio, y así dispusieron los Superiores nos trasladásemos a la Casa de campo que el Ateneo de Manila tiene en las afueras de la ciudad en el pueblo llamado Santa Ana.

Allí se nos agregaron algunos nuevos *Apostólicos*, y la vida deslizóse tranquila, reinando la misma alegría, la misma unión entre Superiores y alumnos; dedicados éstos por completo a sus ocupaciones escolares, sin echar por eso en olvido lo principal de su carrera eclesiástica.

Síguese aquí el *Ratio Studiorum,* dando, por consigüiente, la preferencia a las lenguas latina y griega. Cuatro y media son las horas de clase.

Además del ejercicio que en ellas se hace, tienen recreo latino durante media hora, empezando desde la clase de Media, los jueves y domingos. En los mismos días, por la mañana, tienen todos Academia, con lo cual dicho se está, que pasan el tiempo harto bien ocupados.

Habíamos llegado a mitad de curso y la promulgación del *Reglamento* provisional encendió en todos el deseo de acomodarse enteramente a cuanto en él se prescribe.

Es verdad que la vida seguida hasta entonces, era sin duda alguna muy grata a Dios Nuestro Señor, y de gran consuelo para los Superiores; pero deseábamos que aquel buen espíritu que reinaba, quedase como grabado, y las buenas prácticas observadas tuviesen para nosotros fuerza de Ley.

En la mesa y en el juego, dice el refrán, *se conoce el hombre luego*, pero de un modo especial puede asegurarse esto de los niños.

Pues bien: el Reglamento les avisa de antemano, para que se preparen y estén alerta en tales distribuciones, cuando de la primera dice: *que los jóvenes que se educan para Sacerdotes deberían ensayarse en este sitio, a ser señores de sí mismos, refrenando la gula y ejercitando la mortificación, no tanto en la cantidad de la comida, como en el modo de comer, sin olvidar por eso la templanza;* y de la segunda, después de varios avisos dados con gran acierto, continúa: *acostúmbrense a condescender con los gustos de otros: repriman la ira, el deseo de sobresalir y la brusquedad. Acuérdense que el joven que aspira al Sacerdocio, no debe pretender ser un atleta, sino que debe tomar el juego como medio de robustecer sus fuerzas, y como honesto esparcimiento para descansar de los trabajos mentales, que han de ser, después del ejercicio de la virtud, su propia y principal ocupación.*

Y que esto procuren llevarlo a la práctica, nada lo puede atestiguar mejor que los hechos.

Como no tienen más que un Inspector, por necesidad se han de pasar muchos ratos solos.

Pues en el año y medio que hace que estoy con ellos, no he tenido que lamentar desorden alguno notable; y convencido por la experiencia, no tengo dificultad en dejarlos solos, en cualquiera distribución, siempre que de ello haya necesidad.

Léese el *Reglamento* al principio de cada mes, y como es esencialmente práctico, va conduciendo como por la mano a los alumnos, para que de cada una de las distribuciones saquen el mayor fruto posible.

Pero donde insiste de una manera especial, es en el último capítulo, que trata de los actos de piedad, *Todos entiendan*, dice en su primer párrafo, *que éstos son los que han de practicar con más empeño, por ser los principales medios para adelantar en la virtud, sin la cual las letras no les harán buenos y dignos ministros del Evangelio. El que los practique bien, obrará con libertad de espíritu y espontáneamente, y como sin darse cuenta, cumplirá el Reglamento por convicción y no por temor, lo cual le hará*

fácil y suave lo que de otro modo le sería sumamente dificultoso.

Establécelos después por menudo, siendo los principales la media hora de oración por la mañana, la santa Misa, recomendando la Comunión diaria, cosa que todos hacen, y la acción de gracias en común, después de la Misa. A las 12'15 hacen el Examen de Conciencia, y los días de vacación rezan, antes del examen, las Letanías Mayores y las de la Santísima Virgen.

Por la tarde, después del juego, rezan el santo Rosario, y tienen media hora de lectura espiritual y por fin después de cenar, hecho el examen, el P. Espiritual les expone los puntos para la meditación del día siguiente.

Además de estos actos de piedad cotidianos, tienen los domingos por la mañana plática en la Capilla, y los actos propios de la Congregación; y por la tarde función con Exposición menor, bendición y reserva. El primer domingo de cada mes, tienen función del Apostolado, y el último, Preparación práctica para la muerte.

Los días 19 de cada mes cantan durante la Misa, los sietes Dolores y Gozos de San José. Los miércoles por la tarde tienen avisos. Para ellos, el Colegial que lo desea, pone un billetito en la caja destinada al efecto, en el que pide perdón de sus faltas, y anota las que le parece haber observado en los demás.

El último cuarto de clase, los sábados por la tarde, se reunen todos en la Capilla para cantar las letanías de la Santísima Virgen.

Por fin, como brillante corona de todos estos actos, vienen los Ejercicios anuales, los cuales han de hacer, por espacio de cinco días al menos, y tal como queda dicho.

Treinta y uno eran los niños al acabar el curso de 1917, y por varias razones determinaron los Superiores, pasasen las vacaciones en el Colegio.

La distribución era la misma del año anterior. La conducta de los niños tal, que mereció toda la confianza de los Superiores.

Mandáronme a mí a Baguio, y quedóse con ellos el R. P. Vallbona, entonces Prefecto, dando por supuesto que bastaba una ligerísima inspección, para que todo marchase como debía. Que las esperanzas no salieran fallidas, nada lo demuestra mejor que el testimonio del entonces Vicerrector del Colegio, R. P. Algué. *Buena opinión,* me repitió varias veces, *buena opinión tenía yo de los niños, pero*

nunca los había creído tales cuales se han mostrado esta temporada. Estoy, decía, *plenamente satisfecho de su conducta.*

A tan buen comportamiento no poco contribuyó el empeño que pusieron en honrar a la Santísima Virgen durante el mes de Mayo, que se celebró en nuestra Capilla, con gran solemnidad. Es de ello elocuente testimonio el número de actos de virtud, que practicaron durante el mes, teniendo en cuenta que los días de observancia habían de ser tales, pues bastaba cualquier falta para que no lo pudiesen apuntar como tal. He ahí la lista de los obsequios.

Actos de mortificación exterior	2.261
» » humildad »	1.465
» » vencimiento propio	1.624
» » caridad con el prójimo	1.400
» » puntualidad	3.925
» » paciencia	1.427
Días de exacta observancia	167

Con tal género de vida no es de admirar que los niños se formen sólidamente en la virtud, se amen como hermanos y profesen al Colegio un tierno y respetuoso cariño.

Gustoso transcribo aquí dos cartas, que confirman bien lo que digo. Es la primera de uno, que llamado para visitar a su padre moribundo, al llegar a casa encontróse con un cuadro más desgarrador de lo que pudiera imaginarse. En tres días consecutivos habíansele muerto, sin poder verlos, un hermano, su madre y su padre, quedando él al frente de la casa y de sus hermanos, todavía pequeños. Dice pues así:

«R. P. Rector. Querido en Cristo Padre: Recibí la carta de V. R., y sus espirituales consejos me hicieron derramar abundantes lágrimas. ¡Qué tribulación tan grande! Pero a pesar de todo siempre seguiré mi vocación religiosa, para servir más a Dios Nuestro Señor.

»Antes, Padre, no sentía vocación para entrar en el Paraíso de la tierra; pero ahora la veo con claridad, y tengo muchas pruebas de que Dios me llama a su Compañía.

»Dios no quiere que sea Sacerdote seglar, sino Jesuíta»: y en otra que me envió a mí poco después, decía:

«Padre, me abraso en deseos de poder llevar al cabo mi vocación, y entrar en el Paraíso de la tierra, y no vivir en este mundo lleno de maldades o a lo menos de vanas ilusiones.

»Estoy en Plaridel (así se llama su pueblo), con mis hermanos, pero no estoy tan contento como entre mis compañeros, con quienes siempre hablábamos de cosas espirituales». Hasta aquí nuestro buen Ismael.

Oigamos ahora otra, reveladora de más hondo pesar, ya que el que la escribe no puede tener la esperanza del primero.

Es de un niño que por enfermedad de la vista tuvo que dejar la carrera. Había pasado el curso anterior sin poder estudiar, sino era con compañero que le ahorrase el leer; pero así y todo la vista empeoraba, y el especialista le aseguró que si continuaba estudiando era cierto que muy en breve quedaría completamente ciego.

Dolorosa le fué la separación, pero resignóse totalmente en las manos de Dios, y algo se templó su pena, al dejar en su lugar a un hermano suyo, que hacía tiempo solicitaba la admisión en el Colegio.

Al despedirse de sus compañeros, muchos lloraban; y sólo él, sobreponiéndose a su dolor, parecía estar sereno; más así que pudo desahogarse libremente, escribió a un compañero la siguiente hermosísima carta:

«Mi querido Celestino:

«¡Cómo siento en el alma el pensar que nunca más podré estar con vosotros! Me resigno totalmente a la voluntad de Dios; pero cuando recuerdo que he perdido una gracia muy grande, que he perdido los mejores amigos, lloro amargamente.

»Ya no soy feliz como antes. Aquella felicidad que tenía, ya no volverá a reinar en mi alma; porque es imposible gozar en medio de tan inmundo lodazal.

»La felicidad que el mundo me ofrece, no es digna de apreciar, porque no es la verdadera. Por eso no pierdas la tuya, si quieres ser feliz; porque jamás la hallarás fuera de esa dulce morada. Dí a mi hermano que se porte bien y sepa siempre aborrecer lo malo. Que ame a vuestros Superiores y a vosotros.»

Complacido Dios Nuestro Señor del espíritu que reina en el Colegio, quiso suscitar este año un buen número de aspirantes al

Sacerdocio, que pidieron ser admitidos entre los colegiales de San José.

Treinta y uno eran al acabar el curso y ahora son sesenta y siete, es decir que en un solo curso han aumentado treinta y seis; y eso que a varios, aptos por otra parte, se les ha negado la admisión. ¡Qué lástima que por falta de recursos no puedan muchos seguir tan salvadora carrera!

Terminaré esta carta, transcribiendo aquí lo que el P. Peypoch, muy buen conocedor del espíritu del Colegio, por haber dado dos años consecutivos los santos Ejercicios, y tener frecuente trato con los alumnos, escribía en la revista *Cultura Social* acerca del Colegio de San José.

Después de haber probado que la carrera del Altar es la más sublime que hay, pero también la más dificultosa, por la mucha virtud y ciencia que en un buen Sacerdote se requiere; continúa así en su bien pensado y mejor escrito artículo.

«Y para eso está el Colegio de San José.

»Allí se da al espíritu todo el alimento intelectual y moral que es capaz de asimilar sin detrimento de la salud del cuerpo. Allí se da al cuerpo todo el regalo y expansión que le es conveniente, con tal que lo haga fructificar en beneficio del espíritu. Allí no se desperdicia ni un instante de tiempo ni un adarme de energía. Allí no se escatiman medios ni se perdonan cuidados. Los medios de utilidad probada que allí no se practican son los que están todavía por inventar. No hay que decir que el gran medio, la fuente de energía que tiene en movimiento toda aquella máquina, es el amor. El amor de cada uno a su propia vocación y al último objeto de ella, que es Jesucristo.» Y, al fin: «El espíritu de la institución es un espíritu de bondad como no se respira generalmente entre jóvenes. La fragancia de todas las virtudes da a aquel ambiente barruntos de lo que deben ser las auras que circulan en el Reino de la Gloria. Si en este mundo puede haber algo parecido a vivir entre ángeles, esto se halla allí.

»¡Ah! ¡si el actual Colegio de San José se convirtiese en una institución pujante y grandiosa que diese todos los años 60 u 80 obreros a la viña del Señor! ¡Qué otros serían los horizontes del futuro religioso de Filipinas!»

¿Y qué es lo que falta para que se realicen tan halagüeñas esperanzas? ¡poca cosa! que los que pueden aflojen un *poco*, y mejor un

mucho de lo que les sobra, para poder admitir a tantos como están esperando.

No quisiera, que por lo que acabo de decir, aunque es muy verdadero, te formases la idea de que en el Colegio de San José no se cometen faltas; no: se cometen como donde quiera que hay hombres; pero lo que hay que notar es, que gracias a la vigilancia de los Superiores en corregirlas, y el empeño de los alumnos en enmendarlas, no impiden en nada la buena marcha de la institución.

Rueguen, pues, los lectores de las CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES, a donde espero enviarás esta, para que el Colegio de San José *et merito augeatur et numero.*

Adiós, mi inolvidable Hermano Donato: tú verás lo que se merece esta carta, pero sobre todo no dejes de encomendarme en tus fervosas oraciones. Tu hermano,

GREGORIO MARTÍNEZ, S. J.

Carta del P. Salvador Giralt al P. Fidel Mir

Manila, Julio 12, 1918.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Mir: La última de V. R. recibida es del 24 de Marzo, llegada aquí el 25 de Junio. La escribió V. R. muy afectado por los acontecimientos de aquellos días. Gracias a Dios que parece haber mejorado algo la situación de España. ¡Que venga pronto el reinado del Sagrado Corazón! El *Ab Dèu siau* de V. R. llegó a oídos de todos, como V. R. deseaba, y todos le saludan y agradecen cordialmente los recuerdos de su amado e inolvidable Superior de la Misión.

Por fin llegó el vapor *Trini,* consignado a la Tabacalera, con las cinco cajas que ahí le dieron para esta Procura con muy pocas cosas de las que tenemos pedidas. Los precios de flete, seguro y demás gastos de envío hacen subir muy mucho los de los efectos

recibidos. A 4 pesos el par resultan las medias de lana, y por el estilo los demás objetos. El cambio está ahora a 300 %. La letra que hoy envío al P. Torra, de 15.000 pesetas, vale 9.000 pesos filipinos. A este paso, no sé cómo podrèmos hacer frente a todas las necesidades. No obstante yo tengo mucha confianza en la protección de N. P. S. Ignacio y en la especial providencia que el Señor tiene de esta Misión filipina.

El Ateneo está repleto. Tiene más alumnos que el año pasado. Yà verá en las *Noticias* cómo han hecho lugar. La antigua Procura (antes Capilla) está convertida en Laboratorio químico, el mejor (dicen los inteligentes) de Manila. Lo que era cochera y bodega de la Procuración está convertido en dos magníficos salones para los muchachos estudiantes y demás agraciados. Como por ahora, no se puede pensar en el nuevo Ateneo, ha sido arrendado por una Compañía comercial, por 3 años, el terreno de *El Palomar*. Lo que falta es personal. El pobre P. Barba, que tenía ya el pie en un *Marú* para ir a estudiar teología a América, ha tenido que reengancharse o le han reenganchado. Item digo del P. Sacasa. Hay en el Ateneo doce maestros seglares. Estos duermen en la casa que ocupaba la *Liga Antipornográfica,* pero comen en el Ateneo.

En este Noviciado y Colegio de San José, por la infinita bondad de Dios Nuestro Señor, todo marcha viento en popa. El buen espíritu de los Novicios y su fervor influye mucho y se deja sentir en toda la Casa. Fué muy acertada la idea de trasladar aquí la Casa Misión con residencia del Superior, Procurador y demás de la Curia. Aquí vienen a reparar sus fuerzas los Misioneros de Mindanao y los NN. del Colegio de Vígan y de Culión y los expedicionarios de España o de América, antes de ser destinados, gozando todos de las comodidades de esta espaciosa casa y huerta y edificándose con el buen ejemplo y observancia de los Novicios y de los *Apostólicos*.

Estos han llegado al número de 67. Tendríamos más, si la renta de San José fuese mayor. El Sr. Delegado Apostólico está contentísimo de esta Escuela apostólica, o Colegio, y dice que es el *único* plantel de sacerdotes de este Archipiélago. El espíritu que reina entre los *Apostólicos* es excelente y edifica a todos; casi no necesitan inspector. Lo mismo se portan estando éste ausente que presente. Otro día le contaré algunos hechos edificantes.

Se leyó en Refectorio una carta de ese P. Rector, al cesar de

Viceprovincial, dándonos muy gratas noticias de esos filipinos filósofos y teólogos. Loado sea Dios.

Saludo cordialmente a todos.

En las OO. y SS. SS. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

SALVADOR GIRALT, S. J

Carta del P. José M. Briansó al P. Fidel Mir

Manila—Fiesta de S. Estanislao, 1918.

R. P. Fidel Mir.

P. C.

Ante todo, tenga V. R. felices Pascuas de Navidad y comienzo de año nuevo. Y ahora reciba V. R. las pocas noticias que le mando, como para satisfacer los buenos deseos que tiene V. R. de saber algo de lo que por acá ocurre.

Por algunas semanas nos ha visitado, en forma de epidemia, el trancazo, siendo, en verdad, alarmante la proporción de los atacados, que ha llegado a ser la de 85 $^0/_0$ en algunas poblaciones. En este Colegio tuvimos que suspender las clases: pues, casi todos, alumnos y profesores, sucumbimos a la moledora plaga. Ha causado en todas partes numerosas víctimas: entre ellas, se cuenta el ecuánime y virtuoso P. Foradada. Desde hacía un año la vida del buen Padre había sido minada por la anemia; así que, al sobrevenirle la nueva enfermedad e interesándosele también el corazón, en pocas horas nos lo arrebató la muerte. Recibió todos los auxilios espirituales; y de la pérdida de hombre tan querido y popular dieron cuenta varios periódicos, publicando *El Filipino* un editorial en su elogio, y el mismo diario y *El Mercantil* un artículo muy bien escrito de D. Felipe de la Cámara, en el cual trata de poner de relieve la bondad característica del Director del Apostolado. (R. I. P.).

El P. Cavallería, como a mediados de Octubre, sintiese amagos de un ataque maligno, determinó trasladarse a Manila. Al llegar a

Dagúpan le acometió, como se temía, un ataque apoplético-cerebral y trasladado al colegio de los PP. Dominicos, fué allí atendido hasta que pudo continuar su viaje a esta ciudad. Aquí, en previsión de que le repitiera el ataque, se le administraron los santos Sacramentos; pero, gracias a Dios, va mejorando, aunque no ha cesado del todo el peligro.

El P. Obach está actualmente en Baguio: vino de Dapítan para curarse las cataratas; pero resulta que todavía no se le puede practicar la operación. Lo mismo creo que sucede al P. Roure, quien llegó también a Manila con el mismo objeto.

Este Colegio de San José quiere recordar este año en su acto solemne anual, las antiguas glorias de España; y así los *Apostólicos* están preparando el drama: *¡Covadonga por María!* del P. Alberto Risco, S. J.

Las vocaciones para la Compañía escasean por ahora: y esto se notará más cuando se embarquen para esas regiones los seis o más juniores que hay en esta Casa.

En el Ateneo el domingo último representaron el drama inglés: *The Miser,* y no hay para qué decir que se lucieron no poco nuestros pequeños artistas, y que todos los que a presenciar el drama concurrieron, quedaron sumamente complacidos. Para el día de la Inmaculada están preparando el acto acostumbrado, el cual versará sobre Lourdes.

Y saliendo de casa al exterior, sepa V. R. que se acaba de formar en este país la Guardia Nacional, o sea, lo que ha de constituir el futuro Ejército filipino, y mañana, día 14, se celebrará la gran parada militar, en la que desfilarán hasta 15,000 hombres. Para jefes y oficiales del flamante ejército, se han presentado muchos; pero para soldados ha sido algo difícil encontrar el suficiente número de voluntarios.

En estos días hay algo de marejada en estas islas. La ocasión es el triunfo que en las elecciones ha conseguido el partido republicano en los Estados Unidos, y de ahí el temor de que suba al poder aquel partido que no simpatiza tanto, como el demócrata, con la tan anhelada independencia de Filipinas. El mismo presidente del Senado D. Manuel Quezón, se ha puesto a la cabeza de una Comisión que ha de ir a América para ver de conseguir, antes de Marzo, el logro de aquella aspiración nacional, fomentada por las promesas del partido del presidente Wilson.

Se acaba de abrir la cuarta legislatura filipina y, según el Mensaje a ella dirigido por el Gobernador General, todo marcha aquí viento en popa. En el documento elogia a los filipinos por el interés que muestran, al igual de los americanos, *en conservar sobre la tierra aquellas instituciones de libertad e igualdad de derechos, que solamente se pueden asegurar mediante el triunfo de los aliados.* Recomienda también la adopción de medidas que estimulen a las mujeres de Filipinas a que tomen mayor participación en los asuntos públicos. Para eso, dice, que se han de dar *nuevos pasos en su interés, incluyendo la concesión del sufragio.* En este particular, los moros de Joló se han adelantado a los deseos del Gobernador; pues una mora acaba de ser elegida Presidente (Alcalde) de un pueblo, en competencia con otros tres candidatos del sexo fuerte o feo.

Termino la presente, deseando de nuevo a V. R. y a los demás moradores de esa Santa Cueva, felices Pascuas de Navidad.

En los SS. SS. y OO. de todos se recomienda su

Inf.º h.º en Cto.

J. M. Briansó, S. J.

Carta del P. Miguel Saderra Mata

Al P. Director de *El Siglo de las Misiones.*

P. C.

Mi muy amado en Cto. Padre: En las dos esquelas adjuntas tiene V. R. una fehaciente prueba de que en las Misiones se puede vivir largo tiempo. Quienes son ellos lo dice el anverso, y en el reverso, podrá V. R. ver que no han estado mano sobre mano durante su prolongada estancia en Filipinas. Porque el P. Obach, con sus 48 años de Filipinas, con un pequeño paréntesis en España, y el P. Suárez, con sus 42 sin interrupción, dan testimonio de que en este clima se puede llegar a una edad respetable, trabajando con celo y en muy distinta clase de ocupaciones, aún cuando el temperamento individual reclame para conservar la salud no pocas atenciones, como le sucede al P. Suárez desde su juventud.

El P. Obach, enviado al distrito de Dapítan apenas terminado el noviciado, allí ha trabajado, conservando la Fe de los antiguos cris-crianos y extendiéndola entre los infieles, principalmente subanos, que rodeaban Dapítan, Dipólog y Lubúngan. Los trabajos del mencionado Padre y sus compañeros en la reducción de la raza subana, frecuentemente se hallan descritos en las cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de lá Misión de Filipinas. Los subanos de esta región que quedan por reducir, andan ya muy alejados de aquellos centros de población, y no son muchos. Con todo, no se les olvida y el P. Obach ha tenido el gusto de ver a uno de sus subordinados, arriesgándose, visitar a aquellos infelices monteses, entre la espesura de impenetrables selvas, fangosas cañadas y abruptos torrentes. Son una de las santas ilusiones del P. Andueza.

Los desvelos del P. Obach han logrado penetrar en los corazones de sus feligreses que le idolatran. Hace menos de dos años (1) que al pasar la Visita el Rdo. P. Superior determinó llevarse al P. Antonio a Zamboanga para que le viesen los médicos si estaban dispuestas para ser operadas unas cataratas que lo tienen casi ciego. El vecindario se enteró de la próxima salida, la noche anterior, y la noticia se propagó como la llama por un seco cañaveral. Entre cuatro y cinco de la mañana se llenó de bote en bote la iglesia; al terminar la Misa el Padre, los hombres invaden el Convento y protestan de la marcha de su Misionero, que no quieren dejar salir por suponer definitiva la ausencia. No bastaban razones, fué necesario que saliese al balcón el Rdo. P. Superior y prometiese, casi con juramento, que el P. Obach se restituiría a Dapítan en cuanto hubiesen los médicos determinado lo que necesitaba el anciano Misionero. Aún así no se fiaron del todo y enviaron, con excusa de acompañar al Padre, quien sirviese de garantía de su vuelta. Gracias a Dios todavía hay otros ejemplos de la gratitud y estima que tienen de sus misioneros los filipinos de Mindanao.

A pesar de la variedad de ocupaciones que han llenado los años del P. Mariano Suárez, no ha sido, acaso, menor el fruto de su labor. Tanto en sus años de enseñanza en la Escuela Normal, como en el Ateneo Municipal de Manila, y luego en los que le ocupó la Prefectura del Convictorio de este último Colegio, supo captarse las sim-

(1) *Vide* CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, año 1917, pág. 405.

patías y el respeto de una multitnd de alumnos que hoy, ya hombres, lo recuerdan con cariño en todo el Archipiélago.

Como Misionero en las misiones de Zamboanga, Cotabato y Dávao puso a prueba sus dotes de prudencia, bondad y entereza, bien necesarias en aquella región tan distinta para los misioneros de la del norte de Mindanao. Ponen de manifiesto la anterior aserción sus cartas publicadas en el tomo de las *Cartas de los Misioneros de la Compañía de Jesús de Filipinas, 1893-1902*. Además revela en ellas la estima que tíene de la virtud y buenas cualidades que se nutren en muchas almas de los habitantes de Filipinas. Lo cual ha demostrado más tarde en Manila, ya regentando la Parroquia de la Ermita, ya con su asiduidad al confesonario en la Iglesia de San Ignacio, a pesar de sus achaques. Ultimamente la Obediencia le ha destinado a Vigan y allí con el cargo de P. Espiritual continúa edificando con las virtudes que siempre lo han distinguido.

Las *Bodas de oro* de entrambos Misioneros han sido celebradas con gran cordialidad y edificacíón. La fiesta del P. Obach se retrasó a petición del Sr. Obispo de Zamboanga, de Marzo a Julio, y a solicitud del Município se fijó para el 4 de dicho mes. En Dapítan se hallaba pasando la Visita nuestro R. P. Superior que así dispuso las cosas, a fin de atestiguar el aprecio de los Superiores al anciano Misionero que por espacio de tantos años ha cultivado con grande acierto aquella región que desde un principio se le confió.

Ya el día tres por la tarde las varias bandas del distrito de Dapítan estuvieron alegrando la población con sus tocatas, desde las cinco; las mismas, madrugaron para despertar al vecindario a las 4 a. m. con marciales dianas y la iglesia se vió muy concurrida de vecinos que ofrecían sus comuniones por su Misionero.

Al dar las 8, el templo estaba rebosando de gente venida de todo el distrito para oir la Misa solemne que iba a cantar el P. Obach, asistido de los PP. Martín y Gil, como diácono y subdiácono respectivamente. El Rdmo. Sr. Obispo asistía de medio Pontifical con el R. P. Superior y los PP. Francisco García y Manuel Vallés. Después del Evangelio predicó en visaya el P. Martín, explicando al pueblo la significación de la fiesta, y al terminar la Misa fué el Sr. Obispo quien dirigió la palabra al auditorio ensalzando los méritos del anciano Párroco y de la Compañía de Jesús.

En la recepción que se tuvo en la Escuela Católica después de la

Misa, desfiló ante el P. Obach toda la poblacíón de Dapítan y otras muchas personas venidas de fuera, con los Presidentes de los distintos centros católicos de los barrios.

Como quiera que el Municipio quiso honrar al P. Obach por ser fiesta oficial, resultó que se confundieron los festejos cívicos con los del Misionero que en último término resultaba el único festejado. Así en su honor fueron los juegos atléticos de los jóvenes del pueblo; los pasacalles de las músicas; la procesión cívica de la tarde, que con ser cívica tuvo mucho de piadosa por los símbolos que en ella figuraban y las personas que la formaban.

Dió fin al gran dia 4 de Julio una gran velada lírico-literaria con que la Escuela Católica obsequió al Ilmo. Sr. Obispo en su primera visita a Dapítan y a su celoso fundador y protector P. Obach. Fué la velada, digno remate del precioso ramillete de delicados sentimientos con que un pueblo agradecido obsequió a su muy querido Pastor.

Cómo obsequió el Colegio-Seminario de Vigan a su P. Espiritual, nos los dicen las líneas siguientes de un testigo de vista: «El 22 de Julio celebró en Vígan el P. Mariano Suárez el quincuagésimo aniversario de su entrada en la Compañía. Fué día de vacación para el Colegio-Seminario y de fiesta para la Casa toda.

»La capilla se vistió de gala y en ella el P. celebró la Misa a la que asistieron los seminaristas, colegiales y un buen grupo de externos, a pesar de la mucha lluvia. Acercáronse todos a recibir la Sagrada Comunión. Se revistió luego el P. con la capa y asistido del P. Rector, como diácono, y del P. Ministro, como subdiácono, expuso S. D. M. y a continuación entonó el *Tedéum* como público testimonio de agradecimiento por los beneficios recibidos durante sus cincuenta años de Compañía.

»Dos recordatorios, que al final recibimos los asistentes, perpetuarán el acontecimiento. El uno litografiado en Manila representa el retrato del P. Suárez y al dorso su brillante ejecutoria encerrada en un resumen de sus múltiples cargos y ministerios. Es una estampa el otro, que también publica las principales efemérides del festejado.

»Visitando su aposento vimos varios regalos de sus Superiores, de nuestras Casas de Manila y entre ellos un magnífico reloj despertador, obsequio de nuestro P. Rector, y un montón de cartas y telegramas.

»Viniéronle a saludar a mediodía el Ilmo. Sr. Obispo con sus

familiares y el Párroco de la ciudad, los cuales se sentaron a la mesa con la Comunidad, participando del común regocijo.

»Manifestación hermosa de este regocijo fué el actito de familia a las 4 y $^{1}/_{2}$ p. m., en el corredor principal. En su fondo se colocó una imagen de N. P. S. Ignacio, bajo dosel y alfombrado de palmeras. La fecunda obra del P. Suárez en Mindanao y Manila ofreció materia a las poesías que aquella tarde nos recrearon, unas con la delicadeza de sus pensamientos y otras por su aire festivo Buenos intérpretes de su labor literaria halló el P. Prefecto en sus seminaristas y colegiales que declamaron con brío y como dándose cuenta del agradable aroma de los buenos ejemplos que pregonaban y del cariño y admiración que dedicaban al Padre. Hubo varios cantos con letra oportuna y música sencilla y bonita. Los NN. de Manila también se asociaron a la velada con varias composiciones. Entretegió el P. Clotet en su diálogo recuerdos de grata memoria, y el P. Sánchez narró como exacto cronista los principales cargos de su antiguo compañero. Los versos ilocanos del novicio P. Reyes excitaron la hilaridad del auditorio, y a continuación regalaron nuestros oídos unas cuartetas de la ingenua y elegante pluma del P. Peypoch. Recibiéronse además un gracioso romance del P. Juan y unas hermosas quintillas del P. Sedó.

»Terminado el acto, levantóse el P. Suárez para hablar y fueron sus primeras palabras de agradecimiento al Todopoderoso por el beneficio de la vocación a la Compañía. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*. Con todo el temple de un joven novicio, comentó este dicho de la Sabiduría, y sus frases caldeadas de amor enardecían nuestros carazones. Entre estos bienes dijo que no era el menor la caridad fraterna y no pudo omitir entonces las numerosas felicitaciones y obsequios recibidos de los NN., comenzando por la misma presencia del P. Giralt, Procurador de la Misión, que había venido expresamente para la fiesta en nombre de las dos Casas de Manila. Con un acento, que la misma fatiga hacía más penetrante, agradeció a toda la Casa el trabajo en preparar la velada y exhortó a los estudiantes a la virtud y al estudio aduciendo, para inculcar su necesidad, oportunos ejemplos de sus antiguos alumnos. Una salva de aplausos demostró la benévola acogida que les habían merecido sus consejos llenos de prudencia y amor paternales. De esta manera la solemnidad religiosa y la literaria despertaron en todos nuevos estímulos para la virtud, fruto provechoso de la fiesta jubilar.»

Las últimas líneas del cronista de Vígan me ofrecen un oportuno final para esta ya larga carta deseando que a todos los lectores de *El Siglo de Las Misiones* la lectura de cuanto precede les despierte también estímulos para la virtud y... para las Misiones.

M. SADERRA MATA.

CARTAS DEL P. MARIANO SUÁREZ

1

Al P. Pío Pí

Baguio, 14 de Mayo de 1918

R. P. Pío Pí, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Pí: Aquí me tiene V. R. desde el día 2 de Abril. Probablemente dejaremos esto el 20. Yo me volveré a Vígan, donde estoy a su disposición desde el día 2 de Enero del presente año. Fuí a suplir, en parte, al P. Benaiges, estoy allí de Padre Espiritual y confesor de seminaristas y colegiales, mi cabeza no me permite hacer otra cosa. Hace unos días salió para dicha Casa el P. Benedet, a donde va de Prefecto del Colegio. El P. Siguión será el Prefecto del Seminario y el P. Buxó irá a Mindanao. En el Ateneo esperan de España al P. Villalonga para Prefecto. Desde que yo salí del Ateneo (mejor dicho, en estas vacaciones) han hecho varias obras. En los salones de los pequeños y medianos han puesto dormitorio y ropería, sin dejar de ser salones de estudio; pues como eran tan altos los han cortado por medio. Han quitado la escalera que desde el algibe subía al corredor del coro de la iglesia y la han puesto junto a la pared, donde hace 40 años estaban las casillas. El P. Pernáu ha sido nombrado Ministro y el P. Matéu va a Cotabato. El P. Pascual

ha salido de Vígan y está en el Ateneo. También pasa a dicho Colegio el P. Clotet.

Poco antes de salir yo del Ateneo, habían empezado a leer la vida del P. Suárez, traducida por el P. Hernández. La leeremos en Vígan tan luego como la recibamos. Estamos leyendo el P. Pastélls, que me gusta mucho. No digo nada del *Prólogo*. De primera; pero no hace el juicio crítico de la obra. Este es mi parecer, ya que V. R. me lo pide. Me ha gustado sobremanera la vida de San Alonso, escrita por el P. Casanovas.

Hace unos días llegó a esta de Butúan el P. Font para descansar un poquito. El P. Foradada subió a ésta hace un mes, bastante delicado. Se ha repuesto mucho y da buenos paseos por estos montes. El P. Hernández también ha subido delicado. Espero se repondrá.

Al P. Superior le hemos tenido aquí durante todas las vacaciones mayores. Bajó a Manila para poder hablar con el P. Clos. El Padre McDonough está en ésta. Al presente está dando los Ejercicios a los HH. de la Doctrina Cristiana.

En Filipinas se hace mucha propaganda contra la Iglesia católica, y contra los frailes y jesuítas. Estamos en las manos de Dios Nuestro Señor; pero de tejas abajo nada podemos esperar de los hombres.

Adiós, mi querido P. Pí, y no crea V. R. *ni poco ni mucho* que se muere, que sin pensarlo ya nos llegará la hora.

Mis afectos a los PP. Mir, Alós, Ferrer (Baltasar), Majó, Muncunill, Berenguer, Portas, etc., etc. Suyo *in Dómino,*

MARIANO SUÁREZ, S. J.

2

Al P. Fidel Mir

Vígan, 10 de Agosto de 1918.

R. P. Fidel Mir, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Mir: El día 20 de Julio ppdo. recibí su muy apreciable del 19 de Mayo y por lo tanto ya ve V. R. que llegó muy a tiempo para mis *Bodas de Oro,* que eran el 22. Agradezco en el alma su felicitación. Por las *Noticias* verá V. R. la fiesta que aquí me hicieron. Vino de Manila el P. Giralt, y el pobre quedó aquí sitiado por las avenidas de los ríos hasta el 1.° de Agosto. Estos seminaristas y colegiales me ofrecieron una hermosa velada en la que se leyeron también algunas composiciones enviadas por los PP. de Manila. El P. Clotet hizo la *calaverada* de reproducir mi retrato sin decirme a mí una sola palabra. Le mando uno para V. R., otro para el P. Pi, otro para el P. Lleonart, que hará sus *Bodas de Oro* el 28 Septiembre. Supongo habrá recibido mi felicitación fechada en 7 de Julio. Idem el H. Mesquida. Este curso tenemos más gente en el Colegio que otros años. Nos empieza a visitar el dengue. Por ahora, gracias a Dios, es muy benigno. Corre el rumor que el Gobierno deportará a los PP. del Abra. Los dominicos han cerrado el Colegio de Baguio y tienen allí un P. y un H., como nosotros.

Al llegar ésta a sus manos, supongo sabrá por otros conductos, que Mons. Petrelli está nombrado Nuncio en China.

En esta de Vígan sabemos muy pocas noticias y así pongo punto final porque no sé qué más decirle.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Siervo en Cto.,

MARIANO SUÁREZ, S. J.

Carta del P. José M. Siguión al P. Fidel Mir

Colegio-Seminario de Vígan, 25 de Mayo de 1918.

R. P. Fidel Mir.

P. C.

Muy amado en Cto. P. Mir: Cuando al empezar estas vacaciones me iba a dedicar a la lengua de la región en que resido, el ilocano, llegó una carta del R. P. Superior llamándome a dar los Ejercicios espirituales en Batangas, cabecera de la provincia del mismo nombre. El Sr. Obispo de Lipa había pedido, conforme a los deseos del mismo R. Párroco, que dos PP. Jesuítas diesen al pueblo los Stos. Ejercicios en tagalo. Designado para acompañar al P. Anguela en este ministerio, necesitaba acostumbrar el oído a esta lengua que había dejado de hablar hace más de quince años. Pasé, pues, el 5 de Abril a Hagonoy, el pueblo levítico de Bulacán por los muchos sacerdotes que ha dado y aún está dando, y donde me ejercité una semana a las órdenes de su buen Párroco el P. Mariano Sevilla. Todos los días recorría sus barrios para platicarles en la Misa, confesar, visitar a sus enfermos y administrarles de casa en casa los últimos Sacramentos. Disfruté hermosas y frescas mañanas recorriendo el camino a orillas de un caudaloso río, en cuya ribera opuesta verdeaban extensos nipales. De sus hojas, que sirven para techar las casas, ví allí que cargaban grandes embarcaciones y de su savia, *el sasá*, extraen el aguardiente en dos grandes fábricas que hay en el pueblo. Cerca de una de ellas me habían llamado a confesar a una enferma de gravedad, según decían. Terminado que hube, cuando me ponía a anotar el nombre de la enferma, a la que creía moribunda, la veo detrás de mí lamentándose a gritos de sus dolencias e implorando el perdón de sus culpas. En vano trato de apaciguarla, me dicen que está *chiflada* y que había sido allí acogida sólo por caridad para que pudiera confesarse, y mientras me alejaba de la casa, continuaba desde la ventana con desaforadas voces y quejidos el *Señor mío Jesucristo.*

Los miércoles y sábados administran el Bautismo en Hagonoy y la semana que estuve administré veinte, por donde calculará V. R. lo grande que es la parroquia, que tiene más de treinta mil almas. Y como hay Fe y piedad en su gente sencilla, son continuamente solicitados los auxilios de la Religión, y si el cura tuviera cinco coadjutores, en lugar de uno, todos estarían provechosamente ocupados.

Con este corto ejercicio, fuí a juntarme en Manila con el P. Anguela y ambos partimos el día 18 al pueblo de Batangas. Fué el primer contratiempo la ausencia del R. Párroco, P. Moysés Borbón, que acompañaba al Sr. Obispo en la visita diocesana. El viernes 19 comenzamos con unos cuatrocientos oyentes y no nos pareció mal número, dado el poco preparativo. Dábannos además la excusa de que la gente estaba atareada en la molienda de la caña dulce en sus sementeras.

A las 5 y 1/2 de la mañana ya habían tañido las campanas y las Madres del Beaterio, a quienes es costumbre llamar para la lectura en estos Ejercicios, comienzan a leer en sus libros de meditación. A las 6 es la Misa con la instrucción doctrinal en que había de esforzar mi voz, no tanto por el concurso de la gente cuanto por el de los pájaros de diversas especies que con sus gorjeos atronaban el artesonado de la nave.

A las 9 volvían a reunirse para una lectura espiritual. El aumento del auditorio se presentaba por la tarde: a las 5 y 1/2 el santo Rosario, luego la meditación leída e interrumpida con el armonium, y a las 6 y 1/2 tenía la segunda instrucción sobre los mandamientos y la confesión. Después de un cántico, seguía el sermón principal del P. Anguela que exponía las meditaciones de la Primera semana. Terminábase el acto con una procesión del Santo Cristo por el atrio de la iglesia, a la que seguían todos los asistentes sin ninguna dificultad.

Desde los primeros días comenzaron las confesiones generales y uego conocí que era para dar lugar a que pudieran remudarse en sus casas y asistir todos a los Ejercicios. Con anuencia del R. Párroco, que había llegado al tercer día, el P. Anguela dispuso que se comenzara el Catecismo de los niños el martes, que continuó por tres días y era un contento ver desde nuestra ventana cómo afluían traídos por sus padres desde sus campos a niños y más niños. Se reunían a las cuatro de la tarde en el patio de la iglesia, los niños separados de

las niñas en dos grupos, a los cuales rodeaban pronto sus padres y mucho pueblo. Explicación de lo más necesario para confesar y comulgar, preguntas breves y respuestas de todos a una voz, ensayo de cánticos, todo se sucedía y repetía con una rapidez que mantenía las ganas en los pequeños y aprovechaba no menos a los mayores que escuchaban sin prevención. El viernes fué el día de los niños. El Sagrado Corazón de Jesús quería derramar en ellos sus gracias. La concurrencia a la Comunión general excedió nuestros cálculos: más de quinientos niños con otros tantos de los mayores recibieron la Sagrada Eucarística, prolongándose las confesiones y comuniones hasta las diez y media de la mañana.

Por la tarde, antes de las cuatro, alegraban ya las calles los niños con sus banderolas que cada cual se había hecho del color y forma de su inspiración artística. Una imagen del Niño Jesús, de mucha devoción en el pueblo, había de pasearse en triunfo por los pequeñuelos: ordenándose, pues, delante de la imagen, en dos filas, todos bien vestiditos, las banderas ondeando en sus manos, el regocijo en su rostro y en sus labios los cánticos que eran una plegaria y una protesta de Fe. Seguía detrás de los niños un extraordinario concurso de la población, y toda aquella brillante manifestación católica recorrió las principales calles de Batangas, arrastrando mayor auditorio para los últimos días de los Ejercicios. Para la vuelta de la procesión teníamos preparada para los niños la renovación de las promesas del Bautismo; al efecto habíase adornado el baptisterio y prevenido en una mesa todo lo que se usa en las ceremonias del Sacramento. A la puerta del baptisterio se detuvo la tropa infantil, me encaramé en una mesa, a falta de otra tarima: alabé la hermosa procesión que acababan de hacer, les exhorté a ser firmes en la fe recibida en el santo Bautismo, cuyas ceremonias les expliqué presentándoles el santo óleo, el crisma, el velo blanco y la candela encendida, con su significado; respondieron a una voz a las preguntas de renuncia al pecado y de adhesión a la Fe de Nuestro Señor Jesucristo. Entraron luego en el recinto todos los que pudieron, y de rodillas, junto a la pila bautismal, renovaron sus promesas. Con esto teníamos ya muchísima gente dentro de la iglesia para los Ejercicios de aquella tarde. Dijeron que serían unas dos mil personas el auditorio de los últimos días, que se agolpaba junto al púlpito, todos muy apiñados y deseosos de no perder palabra de los sermones. Ocho y más sacerdotes nos reunimos para las confesiones

y el P. Anguela no descuidó a los sacristanes y monaguillos que se confesaron y comulgaron varios días. Unas siete mil Comuniones se repartieron durante los nueve días de Ejercicios.

El domingo, 28, que era el día final, dió la Comunión general Monseñor Dimanlig, Vicario general y Prelado doméstico de S. S., ayudado de otros dos sacerdotes, a los fieles, que se hubieron de colocar, por su crecido número, a lo largo de toda la nave del templo.

Qué gente tan sencilla y arreglada en sus costumbres la de aquellos barrios, que en número de más de treinta, fuera del casco de la población, forman la parroquia de Batangas. Los jóvenes toman pronto estado, y se dedican, en su mayor parte, a las faenas de la sementera. Y aún de admirar es la providencia del Señor para con ellos en punto a instrucción religiosa! Oyen raras veces al sacerdote, pues no hay más que dos en una parroquia de cerca de cincuenta mil almas, y no les falta, sin embargo, lo suficiente para recibir los Sacramentos, educar debidamente a sus hijos y observar costumbres cristianas.

Quiera el Señor conservarles en su Fe y piedad y recompensar a su activo párroco las exquisitas atenciones de que fuimos objeto los dos Padres en esta ocasión.

De Batangas fuimos llamados a Bauang, otro pueblo de la misma provincia, a instancias de su párroco, el mismo Monseñor Dimanlig, que celebraba allí el Novenario de la fiesta patronal, y en él tuvimos dos pláticas cada uno. Y esta fué, apreciado Padre, la parte principal de estas vacaciones, cuyo relato pensé que sería del agrado de V. R.

Los cambios de personal en este Seminario han sido este año: Prefecto, el P. Benedet; inspectores, el P. Carásig y el H. Serrano; nuevo profesor de Historia natural, el P. Mas; nuevo alumno de Teología, el señor Aparici; trasladado al Ateneo el P. Pascual en la Procuración; destinado a Mindanao el P. Buxó; pasando a mis flacos hombros su cargo en el Seminario.

Afectuosos saludos al P. Rector y mis antiguos profesores y a todos los de esa santa Casa.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo.

Siervo en Cristo,

JOSÉ M. SIGUIÓN, S. J.

ISLA DE MINDANAO

REGIÓN MERIDIONAL

RESIDENCIA DE ZAMBOANGA

Carta del P. Manuel M. Sauras al R. P. Provincial

Zamboanga, 4 de Agosto de 1918.

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

Barcelona.

P. C.

Mi muy amado en Cristo R. P. Provincial: No llegará a tiempo esta carta para felicitarle los días, pero, Dios mediante, valdrá para las próximas pascuas de Navidad, las cuales, como el día de su Santo, le deseo muy felices.

Por aquí, gracias a Dios, no hay novedad especial, salvo lo que no puede faltar entre hombres de carne y hueso, y alguna que otra rozadura con el brazo secular amigo de tener en el puño a todos y de ser el único amo de casa. Pero, R. P , estamos tan apartados V. R. y yo, que es imposible tratemos de estas cosas, sino es que se decide a hacernos una visita. Malas están las circunstancias; pero si mejoran, vea si nos puede consolar con sus palabras habladas, ya que las escritas (sea dicho en el seno de la confianza) tanto las escasea.

Este año, por voluntad expresa del Sr. Obispo, vamos con frecuencia a decir Misa por los barrios. El que corre más tierra, o mejor más mar, es el P. Ágreda, que se suele embarcar tres o cuatro veces cada mes. Anoche se marchó para dormir en una lancha, no cómoda por cierto, y salir al amanecer para las fábricas de maderas del Noroeste de Zamboanga y pasar por el mar unos ocho días. Hace poco

fué a Joló, donde predicó el día de la fiesta patronal la Virgen del Carmen, a petición del P Saus que al presente regenta aquella parroquia en sustitución del P. McDonough, norteamericano, que está por el Norte de Luzón reponiéndose, y dando los Santos Ejercicios en inglés. No llevo cuenta de las salidas del P. Ágreda, pero creo que vienen a ser tres o cuatro al mes. Yo, como me mareo más que él y estoy más amarrado a casa por razón de las escuelas, salgo poco por mar, pero doy mis paseitos por los barrios cercanos de los contornos terrestres. El domingo pasado, después de predicar y confesar aquí, marché a San José de Gusú para decir Misa después de confesar a veinte personas. Hoy es domingo y he dicho Misa en otro barrio llamado Balihuasan Diutay y he confesado y tenido una junta, que que se puede llamar magna, al aire libre, después de Misa. En ella hemos tratado de lo que conviene hacer para que el barrio tenga su propia imagen de la Virgen del Pilar, pues siendo la Patrona, había que pedirla prestada para celebrar la fiesta patronal. Pues sencillamente todo lo que les he propuesto: Lo primero que la imagen sea del barrio y no de algún particular, como alguien deseaba, porque así no será fácil que el amo o dueña de la imagen deje por una tontería o por un pique, sin fiesta al barrio. Segundo, que se haga una colecta enseguida para ver si se consigue que para Octubre esté aquí la imagen que se desea, de unos cien pesos de coste. Tercero, que cuando venga la imagen se tenga una fiesta para recibirla, bendecirla y llevarla a casa del Camarero o Hermano Mayor del año presente que se eligirá entonces, con procesión y pompa acomodada a las circunstancias de la guerra. Cuarto, que cada año el día de la fiesta se nombre el Camarero o Hermano Mayor para el año siguiente. A esto se oponían hace días los que querían tener la imagen propia, pero hoy, después de hablarles, todos sin excepción han dicho que se debía hacer mi voluntad. He protestado que yo quería que el barrio expusiese la suya y me han dicho, por unanimidad, que no tenían más que la mía. Veremos si con este motivo se enfervorizan algo los del barrio, pues no son de los más fervorosos.

He aprovechado la ocasión para recomendar encarecidamente el Catecismo, y espero que a la tarde tendré más gente que otras veces, a no ser que me quede dormido y se me pase la hora, cosa que no ha sucedido nunca; pero como tengo bastante sueño atrasado y deseo echar un ratito de siesta, no sé, pero podría pasar, pues hace dos

noches que apenas duermo. Anoche, porque a la una llamaron para un enfermo que estaba lejos y como no tenemos más coche, ni auto, que el de San Francisco, he vuelto cuando faltaba menos de una hora para que llamara el despertador, puesto los domingos algo más temprano que los otros días, y no he podido conciliar el sueño, ni tampoco cuando hace un rato he probado dormir después de llegado a casa.

De todos modos pienso ir esta tarde, a las tres o algo antes, a dos catecismos de los tres que tengo los domingos. El otro está en dirección contraria y a unos ocho kilómetros de distancia. Con todo, un domingo, en el auto del Sr. Obispo, pude visitarlos los tres. En cada uno de estos lugares digo, o decimos Misa, una vez al mes por lo menos. En el de la Sábana de Santa María, al cual iré de hoy en ocho días, diré Misa el domingo que viene y el lunes siguiente y, además, el 19 del actual tendré que ir a un barrio de montes llamado Cabatangan, para celebrar, por petición del concejal del Municipio. una Misa de campaña y dar facilidad a aquellos monteses para confesar y comulgar. Creo que la cosa será bien rústica, más aún que hoy, y eso que para confesonario he usado una silla y dos hojas de nipa entrelazadas, y tupidas, como rejilla. Otras veces con cañas me hacen una rejilla, pero siempre tan baja y tan corta, que si alguna mujer es de regular estatura se ha de agachar para confesarse por la rejilla, y yo siempre he de estar con bastante inclinación para oír a a estas gentes. Creo que en Cabatangan escogerán un corpulento árbol para que nos haga sombra y allí tendré que celebrar. Al menos el dueño, como aquí dicen, de la Misa desea que sea de campaña, y si cuando no dicen cosa semejante lo es, ayúdeme a pensar lo que será cuando lo quieren. Y menos mal si al fin se confiesan los que tan lejos viven y no tienen oportunidad de hacerlo frecuentemente.

Estas salidas a los barrios son siempre provechosas, pues en ellas acaecen cosas que son de gloria de Dios. Porque con frecuencia se arreglan o se ponen en vías de arreglo algunas uniones que necesitan compostura.

Día 5. Ayer tarde pude ir a Catecismo y no me dormí, pues a eso de las dos menos cuarto, cuando empezaba a pegar los ojos, llamaron a la puerta tan fuerte y con tanta insistencia que creía pasaba algo gordo. ¿Qué era? Pues un tío que venía a arreglar *inmediatamente* el matrimonio de su sobrino, porque una muchacha, la novía, se había marchado con él por la mañana. Y como era el novio huérfano de

padres quería el tío arreglarlo. Y se arregló y se casaron al obscurecer con las debidas dispensas de amonestaciones.

Esto de los matrimonios al vapor es, R. P., una de las cosas que dan pena. Como las leyes civiles autorizan los matrimonios esos y dan facultad para celebrarlos, pagando menos que en la iglesia, y sin las dilaciones y trabas de proclamas y parentescos, muchos, en los cuales la Fe no tiene hondas raíces, y son por desgracia los más, se van tan campantes al juez municipal para que los una, y viven tan frescos a pesar de que lo predicamos tantas veces y lo afeamos como se debe. Y lo peor del caso es que personas que se dicen piadosas y que frecuentan los Sacramentos y pertenecen a asociaciones también piadosas, se tragan estos pecados y dicen que los dos matrimonios son iguales y quizá el civil más fuerte porque el juez les obliga a jurar y no la Iglesia. Al principio esta confusión de ideas y falta de principios, hace sufrir mucho, mas después nos vamos acostumbrando, y aunque lo sentimos no nos inquietamos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo. Siervo *in Domino,*

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

Carta del P. José Clos al P. Pío Pí

Zamboanga, 9 de Septiembre de 1918

Rdo. P. Pío Pí, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cto. P. Pí: No quiero, ni puedo; dejar salir las dos adjuntas sin ponerle yo también aunque no sean más que unas pocas líneas, algo para V. R.

Me asocio por completo a lo que los Padres Ribas y Sauras le escriben tocante a *Reliquias Espirituales* (1). Mucho nos han agradado a todos y le felicitamos por ellas muy cordialmente.

(1) *Reliquias Espirituales*, es el título de un opúsculo en que se han impreso, recopilados, los escritos de la Rda. Madre Rosario de la Purificación, Carmelita descalza del Convento de Vich, e. p. d., hermana del mismo P. Pí.

Por lo que le escriben los Padres antedichos puede V. R. formarse idea de nuestras cosas de por aquí El P. Sauras, con su mucho celo por la gloria de Dios, quisiera ver en Zamboanga y pueblos circunvecinos, y aún en todo Filipinas, un pueblo muy piadoso que asistiese en grandes masas todos los dias a oir la santa Misa, a confesar y a comulgar, y como ese tal pueblo no puede ser más ideal, imposible de ser obtenido, y menos hoy en día en Filipinas, con el gran cambio de cosas aquí sufrido, resulta que el pobre Padre sufre también y le cuesta acomodarse a las circunstancias, trabajando según la medida de sus fuerzas y dejando a Nuestro Señor el fruto de nuestros trabajos apostólicos. El P. Ribas, con toda su sencillez expresa mejor el estado de nuestras cosas en Zamboanga. No es ciertamente lo que era en aquellos tiempos gloriosos de V. R. y demás contemporáneos, ni puede serlo, hoy por hoy, dada la manera de ser y de sentir en materias de Religión que prevalecen en nuestros tiempos. Pero no por eso hay que concluir que todo se va, y que es poco menos que inútil nuestro trabajo; antes al contrario, se fomenta en no poca escala el espíritu de piedad y no deja mucha gente de corresponder a la voz de Dios y a las enseñanzas de los que con ellos trabajamos.

Don Santiago Lledó se está acabando. Cuando V. R. lea estas líneas es casi seguro que estará ya gozando de Dios. Es enteramente el mismo de siempre. Hace cosa de dos meses le nombramos sucesor en su cargo de Presidente del Apostolado de la Oración, resultando elegido don Cipriano de las Peñas, a quien, tal vez, recordará V. R.

Esta carta llegará a V. R., si es que llega, muy cerca de las fiestas de Navidad, así es que aprovecho esta coyuntura para deseárselas muy felices y muy buen año nuevo. V. R. no deje de rogar mucho por nosotros para que sepamos llenar en todo el cometido de la empresa que la santa obediencia nos ha encomendado.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Siervo en Cto. Jhs.,

José Clos, S. J.

Carta del P. Ginés Ribas al mismo Padre.

Zamboanga, 7 de Septiembre de 1918

Rdo. P. Pío Pi, S. J.

Amadísimo en Cristo Padre: A pesar de los pocos años que han transcurrido desde que V. R., de paso para Manila (cuando el forzoso baño de mar de V. R), estuvo aquí, no conocería V. R. Zamboanga, la bella, la ideal Zamboanga. Y fantásticos jardines y automóviles, y grandes compañías comerciales y cines y agua potable a domicilio y electricidad en parte, y lujo y bailes y recepciones y... pero ¿cosas de mayor estima que todo esto? También las hay, más no en tanta abundancia. Aunque se procura atraer, por muchos medios, a los niños y niñas de las escuelas oficiales para que cumplan como católicos y algo y *aún algos*, se logra; pero rompe el corazón ver tanta multitud de niños y niñas que ni ellos ni sus mayores cuidan de que, siquiera, hagan su primera Comunión, que vayan a Misa los domingos y fiestas, etc., etc., y la consecuencia de este abandono mejor que yo la comprende V. R. Procuramos hacer lo que podemos.

Nuestro señor Obispo está terminando la Visita Pastoral que, de una vez, hace en todo Mindanao, menos Surigao. Empezó por Dapitan y volverá a Zamboanga por Davao.

El maestro Sisenando le saluda afectuosamente y le desea muchos años de vida a mayor gloria de Dios.

¿Cómo está V. R. de los ojos? El que a mí me operó, el señor Menacho, muy bien; el que me operaron en Manila casi no me sirve, por de pronto con él solo, nada puedo leer, y ver poquito.

Repito las gracias por su regalito y no se olvide de su siervo en Cristo que en sus SS. SS. y OO. mucho se encomienda,

GINÉS RIBAS, S. J.

Cartas del P. Manuel M. Sauras.

1

Al P. Pio Pi.

Zamboanga, 9 de Septiembre de 1918.

R. P. Pío Pi, S. J.—Barcelona.

P. C.

Mi muy amado e inolvidable R. P. Pi: No vinieron para mí las *Reliquias Espirituales* (1), pero las he saboreado y alabado, al mismo tiempo que envidiaba a V. R. la suerte de ser hermano de tan gran santa. El Señor sea bendito, y Él conceda a V. R., y me conceda también a mí, el estar *allá* glorificándole siempre con nuestros Santos y con los que sin llevar nuestra sotana fueron de los *Nuestros*.

Por aquí luchando contra la frialdad, indiferencia y confusión de ideas. Si viniera V. R., a visitarnos, le enseñaríamos estos centros modernos de desmoralización que llaman escuelas, con sus adyacentes. Ahora con ocasión de promover la agricultura, ¿eh? hacen que dalaguitas y petrimetres trabajen juntos por las tardes en ciertas huertas llamadas *jardines*. Veríalos V. R. qué amables, qué risueños, qué pintiparados están ellos y ellas con el rastrillo en el suelo y los ojos... en los labios de los compañeros. Veríalos arañar alegres la madre tierra y poner en su seno algunas semillas de... calabazas escolares... y de otras ..

Y no hay aquí poesía. Hay realidad que aflije el alma considerando los males que acarrea el sistema.

Hace cinco días en el salón de lo que dicen *high School* dieron un actito en honor de las madres de familia. Era el *Moltheis Day*. V. R.

(1) Véase la página 208, Nota.

Y yo estos días en la parroquia que dejó al P. Ferrer el P. Mario. Piadosa y morigerada, cuenta con un grupo de familias que llevan al sagrado Altar todos los días un número muy respetable de fieles, superior a lo que se podía esperar de estas gentes en estos tiempos. Pero no deja de tener algo de dificultoso de vez en cuando, como ya experimenté el 1913 cuando suplí la falta del difunto P. Carreras (r. i. p.). Los caminos son malos y difíciles, y las casas están a veces muy lejos.

Ayer después de uu chubasco fuerte, me llamaron para asistir a una joven. Hubo que subir unas cuestas peligrosas por el barro y pasar dos brazos de río por puentes que no eran más que un tronco, y el uno por cierto bien endeble y muy delgado; pero llevaba conmigo al Divino Huésped y no pasó nada. Llegué a la casa y hallé que la enferma era una joven casi paralítica por completo, que no había estado en diez y siete años de vida más que una vez en la iglesia, el día que la bautizaron. La habían instruído muy bien y con marcado afecto repetía frecuentemente: «Ayúdame, Padre, para hacer una buena confesión.» Quise darle la Comunión por viático pero al examinar si estaba todo lo necesario en la caja de los enfermos, me dejé olvidado el roquete; y, como el caso no urgía, dejé la Comunión para esta mañana. He vuelto por la pedregosa playa a caballo, y con gran consuelo mío le he dado el Viático y la Santa Unción. Así que pasó la Sagrada Forma, se puso muy contenta a decir en alta voz: «El Cuerpo de Jesucristo, juntamente con su Sangre, Alma y Divinidad.» Después he estado de conversación un ratito en la casa y les he encarecido la conveniencia de llamar al sacerdote de cuando en cuando para visitar a la enferma si cura de la calentura fuerte que estaba padeciendo; y el Padre irá con gran gusto y no les costará a Vds., he dicho, ningún dinero.

En Zamboanga me encontré hará unos 15 o 16 meses con otro paralítico más viejo y más abandonado en lo espiritual, pues toda la casa necesitaba arreglo.

Creo que lo escribí ya a mi familia; pero no dudo que V. R. se recreará en la repetición.

Un médico muy amigo mío me avisó de que una joven estaba muy grave y que sus padres no parecían preocuparse por los santos Sacramentos. Fuí y me encontré con que la niña de unos diez y seis años se moría según los suyos a consecuencia de los malos tratos que

le dió un hombre con quien civilmente se había unido. Se murió, pero después de sacramentada.

En una de las visitas que hice a aquella casucha, me enteré de que la madre de la enferma tenía *maridos*, según ella me dijo; pero estos hombres eran su legítimo esposo, paralítico de 26 años atrás, y el hombre con quien vivía otra hija, o su hijo arrimadito a una prójima. Suavemente gané al paralítico; se confesó sin dificultad y eso que en todo ese tiempo no había hablado con un sacerdote, comulgó en su miserable cuartucho, y me ayudó en las otras conquistas. La vieja esposa del paralítico por cuyas venas *corre sangre real española,* así decía lleno de alegría, también fué a la iglesia para arreglar sus cuentas atrasadas. Un hijo mozo mientras yo lo catequizaba, me presentó a su hermano de esta manera: «Padre, case V. a mi hermano que vive amancebado». Como estaba presente, cayó también y, previas las amonestaciones, lo casé. De suerte que por el aviso de aquel Doctor pescamos a la enferma, a sus padres, a dos hermanos y a la mujer de uno de estos. Seis peces, diríase, en una redada.

Hará cosa de dos meses volví a la casa para ofrecerme a llevar la Comunión al de la *sangre real española,* y me pareció que había otros parientes con los cuales tal vez se pueda hacer algo; pero lo dejé para otro día por razón de la persona que me acompañaba; espero con todo que no pasará este mes sin que en aquella pobrísima casa hagamos algún bien.

Y todo esto, R. P., sin dar nada de *pingüedine terrae* y eso que bien pobres son todos, pues poco más tienen de lo que el paralítico se gana remendando ajenas redes de pescar, lo cual no suele llegar a medio peso filipino o sea a cinco reales de por ahí, y eso cuando no le aprietan los dolores de reuma y tiene trabajo.

Se llama este buen hombre Plácido del Fierro. Y cierto que tiene carácter acomodado a su nombre; pues siempre me ha recibido bien y parece no sufrir con aquel medio cuerpo inútil y con aquellas piernas fajadas apretadamente y delgadas como mi muñeca.

Otros tienen otras dolencias.

Un niño, el más listo y aplicado que he visto en Zamboanga, alumno mío y de nuestras clases por varios años, y que el pasado fué el primero en las del Gobierno, fué mandado por leproso a Culión. Allí hay más de cuarenta salidos de Zamboanga a los cuales estas Navidades, por primera vez, les hemos enviado aguinaldo.

La Asociación Católica nombró dos parejas que pidieron limosna y recogimos bastantes géneros y 186 pesos. Con estos dineros compramos comestibles y vestidos, o telas, y bien acondicionado lo mandamos por el buque-hospital *Busuanga* al R. P. Felipe Millán, castellano que como sabe V. R. alcanzó de N. M. R. P. General el ir a servir a los leprosos de Culión. Nuestro regalo llegó, según me escribió el R. Padre Millán, y debe haberse repartido el domingo infraoctava de Navidad.

En el *Busuanga*, que por primera vez vino aquellos días a Zamboanga, fueron algunas familias de leprosos zamboangueños, y volvieron a los pocos días trayéndonos recados de los PP. Millán y Rello, que viven en Culión, y de los PP. Lloréns y Juan (Mariano), que fueron desde Manila a visitarlos. Aunque soy mal marinero, aprovechando el barco-hospital destinado a las aguas de Zamboanga y de Joló, me vienen ganas de visitar a aquellas gentes en las próximas Navidades. Veremos lo que Dios quiere.

Saludos a todos, principalmente al P. Arturo Codina que ya habrá tornado de la Ciudad Eterna, y a los Sauras cuanto quiera. Ayer escribí a Pepe.

Y V. R. no se olvide en sus SS. SS. y OO. de su afmo. s. e. h. en Cristo,

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

3

A P. Fidel Mir

Isabela de Basílan, 21 de Julio de 1918.

Rdo. P. Fidel Mir, S. J.—Sarriá.

P. C.

Mi muy amado en Cristo y Rdo. P. Mir: En esta apartada y quieta isla de Isabela de Basílan es donde ordinariamente escribo mis mejores cartas; por eso para pasar el tiempo libre de esta mañana, ha-

blando por escrito con V. R., empiezo a escribirle rogándole que reciba ésta (si place a Dios que la reciba)—le escribí otra, creo que por Septiembre pasado y se debió perder—como felicitación por las Pascuas próximas de Navidad. Apuntando con cuatro meses de anticipacipación no es tan fácil que llegue a punto, como si apunto con más de cinco.

He venido esta vez a Isabela porque el P. Agreda, verdadero y nunca quieto *discurrens*, salió el 19 para Joló, pedido por el Padre Saus para predicar en la fiesta patronal dedicada a Nuestra Señora del Carmen. Por cierto que no sé cómo la estarán celebrando a estas horas, pues corren alarmantes noticias acerca del estado de Joló. Quien dice que hacia el 16 del actual mataron los moros más de 50 constables; quien asegura que fueron unos 15 con su teniente. Aquél teme que vengan a Zamboanga un escuadrón de juramentados a hacer riza y sembrar el espanto y la muerte por las calles de la capital de Mindanao. Ni falta quien crea que los moros iban a cumplir la palabra empeñada y reducir a cenizas la ciudad murada de Joló el día que se embarcó para la vecina isla el intrépido P. Agreda. ¿Qué sucede? El Gobierno asegura que están tomadas las medidas convenientes y que no hay por qué exaltarse o temer; pero lo cierto es que pasamos un período bastante crítico.

Supongo que ya sabrá V. R. que el día 13 del último Junio fué para Zamboanga un día triste y de verdadero luto. Un juramentado de estas islitas vecinas a Isabela, a eso de la una menos cuarto de la tarde, armado de lanza, dejó tendidos junto a nuestra casa dos hombres e hirió a siete personas más. Enseguida de ver a los hombres desde nuestra azoteíta dije que quizá se les podría dar a lo menos la Unción y el P. Agreda, veloz casi como el pensamiento, bajó animoso, absolvió a uno y le administró la santa Unción, visitó al otro, que resultó moro, y se fué a la estación de policía a dar parte de lo que veían los policías... Pero no se acercaban, y cuando llegaron era curioso verlos mirar a todas partes, temerosos y dispuestos a correr. Por fin los llevaron a los hospitales, y al desgraciado juramentado lo mataron a tiros en una casita de chinos, en la calle de Magay. No tardó en salir la gente a las calles y en acudir los empleados a las oficinas, uno de los cuales, juez delegado para los moros, me habló desde la calle y me dijo que había en el hospital protestante un herido muy grave.

Fuí enseguida, con el H. Valero, y consolé al más grave, el cual era precisamente el extremaunciado por el P. Agreda. Se confesó con mucha devoción y le prometí volver a visitarlo. Pero no le ví más, pues murió al día siguiente, y eso que yo creía que no estaba tan mal. En el mismo hospital yacía el cadáver de otro, el moro que veíamos desde casa; y además había otros dos heridos. En el hospital de Nuestra Señora del Pilar visité cuatro heridos más (tres hombres y una mujer), pero curaron de las heridas. Murió también otro niño moro, y no recuerdo ahora bien si también falleció casi enseguida otro moro.

Esto fué el 13 de Junio.

El 14, temprano, hubo una falsa alarma en el mercado, lugar donde empezó su obra el juramentado, la cual alarma produjo las carreras, gritos, sustos y... un policía que por allí había para lo que no hizo, se escapó corriendo y se tiró al mar, donde lavaría o podría lavar su honor manchado por el cobarde miedo.

Pocos días después, al volver a casa el Rdo. P. Clos y yo, hubo de nuevo carreras, cierre de puertas, etc. A nosotros nos llamaban desde las casas, medio llorando, y pidiéndonos que nos retiráramos y pusiéramos en seguro, pues un juramentado, salía corriendo del cine. Resultado: una ligera riña en el cinematógrafo, aumentada por teléfono y denunciada a la policía como un juramentado.

De entonces acá apenas pasa día sin alarmas, pero como *ab assuetis non fit passio,* nos vamos acostumbrando. Lo malo será que alguien grite: ¡lobo!, ¡lobo!, y no le hagamos caso, como los pastores de la fábula.

Y creo que de alarmas, gritos y miedos *satis.*

He dicho que el P. Agreda *discurre* en verdad. Este mes ha salido embarcado tres veces: Primera, para Isabela, donde estuvo una semana: segunda, a Port-Banga, lugar donde hay una aserradora con bastante gente; tercera, a Joló, donde no sé si hará los Santos Ejercicios y acompañará al P. Saus y al H. Malumbres una temporadita. Los pobres están muy solos, en el corazón de la morisma y con muy poco trabajo en la iglesia. El párroco, Rdo. P. Mc Donough, está reponiéndose en Baguío y dando ejercicios en inglés. Falta le hacía salir de Joló, pues vivía allí sin hermano coadjutor y solito con un niño moro, desde que V. R. lo mandó a Joló, creo que en 1910, y como se han marchado los soldados americanos y ahora aun los oficiales de constables son filipinos, al P. Mc Donough se le ha empeorado

la situación. En cambio la gente está contenta del Padre español y creo que desea se quede de asiento el P. Saus.

El señor Obispo está pasando la visita desde Mayo. El señor Secretario, sacerdote irlandés-americano, de arranques y no aplatanado, desde que nos visitó el juramentado quiere dormir con compañero y por eso voy yo todas las noches a dormir en su residencia.

Tal vez no sabe, Rdo. Padre, que es voluntad del Prelado que facilitemos cuanto podamos a los fieles el cumplimiento del precepto de oir Misa y les demos oportunidad de oir la palabra de Dios. Por eso desea que vayamos a los barrios vecinos y que salgamos a otros centros de población. Por lo regular decimos Misa en los barrios de Gusú, Balihuasan y la Sábana de Santa María, para la cual binamos siempre que es preciso. El P. Ribas bina siempre en Santa María; hoy habrán binado el Rdo. P. Secretario, el Rdo. P. Clos y he binado yo, además del P. Ribas, en Santa María.

Y a pesar de estos trabajos, p or causa de nuestros pecados, disminuye la piedad y acude menos gente a la iglesia y a los Sacramentos. Hoy he confesado cinco o seis personas (dos porque se iban a casar); he celebrado la Misa primera con menos de una docena de oyentes, y la otra con bastantes chiquillos de menos de siete años, algunos jóvenes y mujeres y poquísimos hombres. Creo que de Isabela no llegaban a diez. ¿No es esto de sentir?

Ayúdenos con sus SS. SS. y OO. V. R. y haga de manera que otros nos ayuden lo mismo y también viniendo a trabajar por aquí con mucha, muchísima paciencia, y gran amor de Dios y profundísima humildad.

En sus OO. de nuevo se encomienda su afmo. s. e. h. in Domino.

MANUEL M.ª SAURAS, S. J.

Llegado a Zamboanga me entero de que V. R. es Rector de la Santa Cueva. Mil parabienes, y enhorabuena a la Misión, pues espero que nos preparará escogidos celosos, humildes y fervorosos misioneros. Hoy 23 de Julio.

M. M.ª SAURAS, S. J.

RESIDENCIA DE DAVAO

Carta del P. Raimundo Peruga al P. José Lleonart.

Dávao, 9 de Febrero de 1918.

R. P. José Lleonart, S. J.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Lleonart: Doble contra sencillo a que esta mi carta sorprende a V. R. Y, sin embargo, y a pesar de que mi ya tembloroso pulso se resiste a empuñar la espada ligera de la pluma, la estimo muy razonable y oportuna; y por lo tanto quiero escribir hoy a V. R. Y ¿por qué? Pues sencillamente, porque acabo de leer en el *Noticias de estas Misiones,* que el 28 del Septiembre próximo celebrará V. R., D. M., las Bodas de oro de su ingreso en la Compañía de Jesús. Miles y millones de dones y bendiciones celestiales le deseo de todo corazón, y pediré al Señor con ocasión de tan feliz acontecimiento.

No puedo dudar que V. R. a fuer de agradecido, me corresponderá con abundantes creces, informadas por la más pura caridad, haciendo fervientes votos a Dios, a favor de este pobrete.

¿Recuerda V. R. aquellas repetidas y amenas paseatas que dábamos los dos sobre la cubierta del vapor *Anadir* en camino para Filipinas allá en el año de 1875? Yo, aunque viejo ya, y por consiguiente desmemoriado, las tengo bien presentes; y hasta me acuerdo que entre otras cosas buenas que tuve el gusto de oir de esa su boca, entonces, una de ellas fué el explicarme con mucha paciencia el complicado mecanismo de las máquinas de vapor.

Por medio de los catálogos, he ido siguiendo la pista de los variados trabajos de V. R. en Barcelona, Gerona y otros puntos; y ahora le veo con satisfacción en esa fábrica de hacer Santos, la Casa de 3.ª probación de Manresa; y nada menos que con el importante cargo de Padre Espiritual. ¡Con qué facilidad se elevará V. R. a la más pura

contemplación en ese histórico y santo retiro, de tan tiernos, piadosos y santos recuerdos para todo Jesuíta! Yo no he merecido, ni de lejos, dicha tan grande. Lo único que he visto de Manresa, y aún desde el tren solamente, es un gran lienzo de pared de hermosa sillería; y preguntando qué fuese aquello, me contestó un pasajero: *Allò és la Cova de Sant Ignasi.* En àquella sazón andaba yo ciertamente algo distraído en mis aficiones y pasatiempos; pero, no obstante, tenía no pocas simpatías a San Ignacio y a los Jesuítas. Y quién sabe si fué aquello el principio de mi vocación religiosa, si bien cerca ya de la hora de Nona?

Como V. R. derramó allá en antaño no pocos sudores en beneficio de estos filipinos, debo pensar que será de su agrado que le diga algo sobre nuestros colegios de la isla de Luzón y también sobre nuestras Misiones de Mindanao. Voy pues a ello; pero con antelación pido perdón a V. R., por cuanto mi tosca y enmohecida pluma no acertará a describrir tales objetos de un modo digno.

El Ateneo, después que V. R. se fué a España, ha remontado su vuelo de un modo singular: es decir, en cuanto al edificio o local, ha adquirido cuantas casas han querido vender sus vecinos, y en lo que toca a número de alumnos tiene cuantos puede acomodar en el local que posee, a saber más de 400 entre internos y medio internos, y unos 800 externos, total más de 1.200. Y a juzgar por las peticiones, que cada año tiene que rehuir por falta de local, así internos como externos, tendría un número doblado si pudiese adquirir un local doble grande que el actual. Todo esto significa que dicho Colegio de 1.ª y de 2.ª enseñanza se halla en gran manera acreditado, gracias a Dios.

En las afueras de Manila tiene la Compañía otro edificio grande, el cual sirvió primeramente de Escuela normal de Maestros, en sustitución de la que antes tuvimos dentro de la ciudad. El nuevo edificio sufrió sucesivamente varias metamórfosis, habiendo sido, como dejo sentado, escuela normal, luego seminario diocesano, después colegio-seminario, más tarde colegio solamente. Por fin vino a parar en Noviciado y en colegio o centro de vocaciones apostólicas. El Noviciado, como es de suponer vive de rentas propias, debidas a un gran donativo de una buena Señora del país. El centro de vacaciones las tiene también, debidas a unas fincas, que antes administraban los PP. Dominicos y que poco ha pasaron al cuidado de la Compañía por

disposición superior. Según he oído, estas dos últimas instituciones son de muy halagüeñas esperanzas para la Iglesia católica en Filipinas, la cual desde que se inició el actual régimen político está sufriendo una crisis peligrosa.

Adjunto al Noviciado se halla nuestro Observatorio astronómico y magnético, el cual se halla dotado por el Gobierno. El Observatorio tiene fama en todo el mundo, y dicen que es el 1.º de todo el Oriente.

Hacia el N. de la isla de Luzón, pueblo de Vígan administran los NN. un Colegio-seminario, que hace un bien inmenso a la Iglesia y a la juventud de aquella comarca.

Ahora dos palabras a vuela pluma sobre nuestras Misiones de Mindanao. Cerca de fin de siglo se hallaban estas Misiones en estado muy floreciente; y la reducción de infieles de todas las tribus, incluso la morisma, que es la más recalcitrante, andaba en todas partes viento en popa, con fundadas esperanzas de verlas sometidas luego a un solo redil, y a la sola verdadera Fe de Cristo. Pero el año 1896 estalló en hora desgraciada la revolución filipina, de carácter manifiestamente impío y antirreligioso, al fin, como aborto de las sectas secretas. Dicha revolución alborotó y soliviantó de tal modo los ánimos en todo Filipinas, que la acción de las autoridades quedó notablemente desvirtuada, y la de los Misioneros todavía más.

El año 1898 llegaron los norteamericanos, y con su llegada creció tanto el furor revolucionario, que desapareció la seguridad personal en todas las provincias. Por este motivo, todos nuestros Misioneros del Sud de Mindanao, se recogieron enseguida a la metrópoli como a punto más seguro, como centro de las autoridades superiores. Los Misioneros del Norte queríamos irnos también a Manila; pero las hordas, que se envanecían con el nombre de Gobierno revolucionario filipino, nos lo impidieron, arrojándonos a la prisión, que duró más de un año. Según me aseguraron, trataron de fusilarnos nuestros carceleros revolucionarios; pero Dios veló por nosotros para que no pasase adelante tan malévolo propósito. Es más, ni siquiera nos vejaron ni maltrataron, como otros muchos carceleros de la misma ralea hicieron a religiosos de varias otras órdenes que cayeron en sus sacrílegas manos, los cuales fueron vilmente obligados a entrar en trabajos públicos de caminos, puentes, peones de albañiles, y otros trabajos parecidos, sin excluir siquiera a los ancianos y enfermizos. Así que, nuestro mayor sufrimiento consistió en ver que nuestras Misiones

se iban al traste por momentos, inutilizándose muy de prisa todos nuestros largos sudores y prolongados trabajos.

Al fin, cuando nuestros bravos carceleros llegaron a temer que los americanos vendrían pronto a posesionarse de esta isla de Mindanao, nos dieron completa libertad, pero sin darnos la menor razón de nuestra prisión, ni capítulo alguno de acusación, que de algún modo justificase nuestra prisión Y ¿cómo podían alegar razones, si no tenían ninguna? Pero digo mal. Tenían sí una razón poderosa que alegar contra nosotros, y es la única que con toda verdad podían presentar. ¿Cuál es esa razón? Voy a decirla siquiera sea para nuestra humilde y santa confusión; de haber sido dignos de padecer algún poquito por causa de la justicia y de la gloria de Dios. En otras palabras: porque nuestros carceleros eran representantes de la bandera de Satanás, y sus víctimas lo eran, aunque indignos, de la de Cristo. Mucho es ciertamente lo que pudiera escribir a V. R. sobre aquellos días aciagos; pero me contengo, porque me haría interminable, contra la brevedad que me he propuesto.

Todos los Misioneros libertados de la prisión en las cabeceras de Surigao y de Cagayán de Misamis, por mandato del R. P. Superior fuimos a Manila, en donde descansamos por unos tres meses de las anteriores peripecias, mientras que los que, más cautos, que se habían librado de las molestias de la cárcel y se habían ido a España, fueron llamados de nuevo por la obediencia en gran mayoría para volver luego a tomar otra vez parte con los que estuvimos prisioneros, en las gloriosas avanzadas de Mindanao.

En efecto, quienes antes, quienes algo después, habiendo amansado ya algún tanto la ola revolucionaria, poco a poco fuimos volviendo a ocupar el lugar que nos designó la obediencia en nuestro palenque de Mindanao, hallando nuestras amadas Misiones no poco cambiadas en mal sentido, sobre todo los casi innumerables pueblos y reducciones de nuevos cristianos. Y era natural que así aconteciese; porque como estos eran a modo de plantas tiernas recién arrancadas de las selvas, que chorreaban todavía sangre de sus anteriores idolatrías, sin haber echado aún sino raíces muy efímeras en la vida social y en la cultura cristiana; de aquí vino que algunos de ellos, llevados del empuje de sus antiguos malos hábitos, se largaran a sus madrigueras, mientras que los otros que eran los más, si bien se veían oscilar y como si se bamboleasen más o menos, pudieron, gracias a la Divina bondad,

sostenerse en sus nuevos pueblecitos, en donde habían sido colocados con grandes trabajos, antes del desbarajuste producido por la revolución.

Notaré aquí de paso, que los Misioneros, a pesar de tanta revuelta, en nuestro regreso a las Misiones, fuimos bien recibidos de los buenos y de los malos: de los buenos, porque sentían en gran manera el verse abandonados de sus pastores, y muy expuestos a ser devorados por los lobos que abundaban por doquier. Los malos se alegraron asímismo del regreso de los Misioneros, más por motivos menos dignos que los que tuvieron los buenos. Así me lo confesó sin rebozo un cacique de cuenta y de cáscara bastante amarga cuando me dijo sin rodeos hallándose a solas conmigo: gracias a Dios, me dijo, que habéis vuelto vosotros a estos nuestros pueblos. En el corto período de vuestra ausencia nadie se fiaba de su vecino, ni podía bajar de su casa, sino armado hasta los dientes. Tanta verdad es que no hay peor fiera que el hombre sin Religión; y aunque la haya tenido, si es que no hay ministros que le instruyan en ella y le inculquen sus santos preceptos y saludables máximas.

Lo dicho ya basta para conocer con evidencia que con la revolución empeoró profundamente la situación del Misionero en Filipinas, y muy particularmente en Mindanao, por ser la parte más atrasada en cultivo intelectual y religioso. Pero debe advertirse que el cambio de régimen político, cuando América sustituyó a España, entonces se agravó aquí nuestro malestar en un mil por ciento. En primer lugar, por la supresión total de la asignación del régimen español; sin que haya nada que la haya sustituído, hemos quedado naturalmente en suma pobreza; la cual se ha multiplicado por la gran carestía que ha sobrevenido en todos los artículos de uso cotidiano.

Además, antes los maestros de las escuelas católicas, que eran las únicas que entonces había, eran el brazo derecho del Misionero; pues ellos, retribuídos por el Gobierno, iban formando insensiblemente a los pequeñuelos así en la Religión como también en el saber propio de su tierna edad. Ahora en el régimen democrático moderno, a las antiguas escuelas católicas, que eran un foco grande de bienestar, han sucedido las escuelas oficiales, las cuales son origen fecundo de ignorancia de toda materia religiosa, por ser neutra en religión; y son también fuente de toda maldad y pecado por la marcha de ambos sexos, como si fuesen perros. Las tales escuelas dicen que son invención de la

masonería; pero yo tengo para mi que fueron inspiradas por el demonio para hacer la guerra a Dios; y, por cierto que en su odio satánico no podía escoger arma más eficaz.

De la erección de las escuelas oficiales, y para menguar su maleficiosa influencia, nace la necesidad absoluta y perentoria de erigir escuelas católicas, en donde puedan instruir los niños y niñas que los padres se dignen favorecer enviando a ellas a sus hijos e hijas. Pero ¿cómo sostenerlas sin un buen Maestro? Y ¿cómo también retribuir a este Maestro, hallándose agobiados de pobreza así el Misionero como su iglesia? Imposible de todo punto. De aquí viene, que donde quiera que haya una escuela católica, tiene que haber un Misionero ocupado casi todo el día en llevar aquella escuela y en dirigirla debidamente: de suerte que donde en tiempo de España bastaba un Misionero, ahora se necesitan por lo menos dos.

Hay todavía más. Con el Gobierno actual, libre hasta la pared de enfrente, vino primero el cisma que llaman aglipayano, por haber sido iniciado por el mal sacerdote Aglipay; y a renglón seguido vino también una cáfila innumerable de herejes y de predicantes, que como devoradoras langostas lo han invadido y trastornado todo.

Ya ve V. R. pues, cuántos y cuán temibles son los enemigos que tenemos que combatir los pobres Misioneros católicos de Mindanao. No crea con todo V. R., que a pesar de todo nos arredramos y transigimos con el enemigo. Al contrario, veo que cuanto más crece la necesidad de luchar, crece también el valor y el denuedo de los defensores del orden y de la justicia. Aunque yo, con mis 79 años sobre mis espaldas, poco o nada puedo hacer, sin embargo veo en mis jóvenes compañeros una animosidad y valentía tales, que me llena de edificación y consuelo.

No obstante, hay que confesar que en estas Misiones falta hoy mucho personal, por las razones y motivos que dejo insinuados, y de otras no pocas y valederas que fácilmente podrían añadirse aún. Así pues, ¿no podría V. R. echar un envite eficaz a esa gran pléyade de PP. tercerones que tiene bajo su dirección espiritual? Oh, sí, hágalo V. R. pero con un empuje y elocuencia irresistible; de modo que todos a una se resuelvan enseguida a engrosar esta pequeña falange de Mindanao, en donde hay por desgracia demasiados vacíos. Pero alto!, que es muy preciso poner una cortapisa a mis palabras. En estas Misiones caben y son de veras necesarios muchos soldados; mas no

cobardes ni pusilánimes, sino verdaderamente valientes y de pelo en pecho. Los cobardes, si acaso los hubiese tales en esa santa casa, lo que no puedo pensar, y mucho menos creer, que se queden en casa, y que no vengan; porque aquí servirían más bien de impedimenta o de estorbo, que de provecho.

Al leer el catálogo del año 1917, que es el último aquí recibido, hallo que solamente he conocido de esa casa a gente bastante veterana cuales son los PP. Nonell, Boixadera y Viza, y a los HH. Bañúls, Canalda, Mesquida y Montañá. Sin embargo a estos y a los que no conozco, comenzando por el Superior de la casa, me atrevo a enviarles con esta oportunidad un humilde y respetuoso saludo, suplicando a todos que se dignen encomendarme a Dios.

Perdóneme V. R. por Dios, el que me haya atrevido a molestarle con mi carta, que ha salido por cierto bastante más larga de lo que yo intenté al principiarla; y perdone V. R. también la mala letra y peor dictado, así como las enmiendas, borrones y demás faltas. Y si, a pesar de tantos pesares, creyese conveniente V. R. enviarla al CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES, puede hacerlo, con tal que antes se dignen enmendarla y corregirla en todo lo que estimen conveniente.

Adiós mi P. Lleonart. Espero, como ya dije al principio, que su caridad tendrá a bien encomendarme a Dios según mis necesidades.

De V. R. Siervo en Cristo,

RAIMUNDO PERUGA, S. J.

RESIDENCIA DE CARAGA

Carta del P. Bernardino Llobera al P. Fidel Mir

Caraga, Octubre 31, 1918.

R. P. Fidel Mir.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Rector: Hace pocos días recibí la carta de V. R. del 10 de Junio, la cual llegó *Open by the censor,* como parece que todas pasan por esta *fumigación.*

Claro que me acordé de V. R. en el dia de su Santo, y también me acordé de aquel año, en que lo pasó con nosotros. Muchas gracias por el recuerdo que de mi tuvo el 20 de Mayo.

Tuvimos noticia, tiempo atrás, del nuevo destino de V. R. ¡Qué dicha vivir en un tan santo lugar, y dentro de un ambiente de tanta virtud!

Son pocos los venidos a Filipinas para la extensión que tenemos.

Es probable que el año que viene ya no haya tantas dificultades para los viajes; pues por muchas partes parece que soplan las auras de la paz. Dios quiera que el Santo Niño nos la traiga para todo el mundo.

Si viene la paz mundial pronto habrá acabado la guerra sin grande molestia para nosotros; pues fuera de que algunos artículos han subido de precio, no nos ha faltado cosa alguna de las que teníamos antes. Habremos de dar gracias a Dios de haber salido también librados del trastorno universal de la guerra.

Del 1 al 19 de Junio estuve de viaje a Manila, por vía de vacación acumulada de 18 años contínuos de magisterio, en las escuelas parroquiales. Aun cuando mis vacaciones fueron cortas, fueron muy bien aprovechadas. Un mar tranquilo, a la ida y a la vuelta, lo que es una delicia en estas islas. Asistí a la fiesta del Sagrado Corazón del Ateneo, cuyo solo día me dió más consuelo que si hubiera estado un

mes en Baguio. Una misa solemne que canté en la capilla de las Beatas, en la fiesta que hicieron al Sagrado Corazón, fué también para mí de gran satisfacción. El ver la procesión que hacen los 60 y tantos y la mejor y más hermosa comunidad que formaban los 18 novicios, causáronme alegría tal, que no hay palabras para explicarlo. Y si a esto se añade unos minutos que pasé con las novicias del Beaterio que viven en el convento de Parañaque, forman todas estas cosas un conjunto de causas de satisfacción que dan motivo para dar gracias a Dios. Junte V. R. a lo dicho el haber ido veces en automóvil, yo que no había visto ni uno en mi vida; y deducirá V. R. con cuánta razón dije que tuve unas vacaciones cortas pero completas.

Por aquí no ha cesado el contínuo *trouble* de las escuelas. En tierra de indios, tan ignorantes por un lado y tan chiflados por otro no puede ser de otra manera. Mas Dios Nuestro Señor, por una parte, y el Gobierno por otra. nos ayudan a conservar nuestra escuela. Al Presidente Municipal que teníamos aquí le ha costado, por de pronto, el ser suspendido, y veremos todavía... por haberse metido en contra de las escuelas.

A Dios gracias los oficiales superiores del Gobierno son todavía rectos en su mayoría.

Por fin vendimos las vacas de San Luis. La Misión se desprendió de ellas por los muchos disgustos que daban.

Lo demás sigue el curso ordinario del país.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo Jesús,

BERNARDINO LLOBERA, S. J.

RESIDENCIA DE CAGAYÁN

CARTAS DEL P. JAIME VALLÉS AL P. FIDEL MIR

1

Jasaán 25 de Octubre de 1918.

Rdo. P. Fidel Mir.

P. C.

Rdo. en Cristo P.: Hoy, a los cuatro meses y medio de escrita la de V. R., hoy, al fin, ha llegado a mis manos. Supongo que a estas horas habrá recibido la que le mandé por Mayo, diciéndole algo de esta mi misión, a la que Dios me destinó sin merecimientos algunos míos.

Desde entonces, de interés para V. R. y para todos los que se sienten con ánimo de compartir con nosotros las tareas del santo Apostolado en estas lejanas regiones, han sucedido varios hechos muy consoladores para mi alma:

El fervor del mes de Junio, la visita del R. P. Superior y el estado floreciente de la escuela.

Del primero sólo le diré que tuve en la fiesta del divino Corazón la Comunión más numerosa que aquí se ha visto, pues se acercaron a la Sagrada mesa 411 personas. Por San Pedro ofrecieron de nuevo la Comunión, por las intenciones del Sumo Pontífice, más de 300 personas, y como balance final y fruto positivo han cumplido aquí, en Jasaán 25 hombres más que el año pasado con la Comunión pascual. Quedan aún sin cumplir; pero gran consuelo es que aumente el número de los que se acercan al Señor en estos tiempos de tanta apostasía en otros lados.

El R. P. Superior estuvo aquí el día de mi Santo, se le recibió como cumple a buenos católicos, con música, repique de campanas, saliendo los pricipales hasta el puente y se le obsequió con una velada literario-musical. Pudo ver el R. P. lo que es esta Misión, las escuelas, la gente en la Misa, etc.

Sobre las escuelas de aquí, le bastará saber que no se han abierto las ateas, y toda la niñez está en mi mano, asistiendo un centenar de niños diariamente; no son tantas las niñas.

La gente me ha ayudado este año haciendo las puertas principales de la iglesia de tíndalo con puertas falsas y dos confesonarios.

El R. P. Superior me prometió 10 pesos mensuales para la escuela de Bubuntugan; no sé cuándo se podrá abrir, tengo allí una pequeña escuela que no satisface, pero yo exijo a la gente que me arregle el piso del convento para poner en regla la escuela y hasta ahora no ha cumplido lo que me prometieron.

Las comuniones de este año hubieran superado a las del año pasado si no me hubiese ausentado tanto de Jasaán: he consagrado 21,780 formas. Ya ve, pues, que atendiendo a la escuela y a la parroquia no me queda tiempo para holgar.

De salud bien, gracias a Dios. Hoy, segundo día de la novena de almas, con más de 50 comumiones. Asiste bastante gente; el C.º H. mi buen compañero, está en Cagayán para los Santos Ejercicios; yo los hice en Balingasag por Septiembre.

Tuvimos por Julio un tiempo muy seco y se perdió la cosecha del maíz, principal y casi único sustento de esta gente; por ésto y por la guerra la vida aquí se ha encarecido tanto que no lo comprenderán los que vivieron en otros tiempos en Mindanao.

No se olvide de mí delante del Señor y en la Santa Cueva. De esa Santa Casa, de la ciudad, de muchos de sus moradores guardo gratísimos recuerdos.

¿Y cómo no? Ahí estará el P. Castellano, argentino, que viajó conmigo desde Buenos Aires a España el año 1904; dirije ese terceronado el R. P. Crexáns, a quien tuve un tiempo de Prefecto en el Colegio del Salvador (Buenos Aires); el P. Pastoret, corrector de mis sermones catalanes que por ahí prediqué, etc., etc. A todos mis recuerdos.

De *poco alivio* es para los PP. de Mindanao la expedición de este año, compuesta de estudiantes, que no pueden venir aquí, ni

hay PP. en los Colegios de Manila y Vígan apropósito para ayudarnos a nosotros; de manera que para la Misión de Mindanao la expedición será, sin duda, de *ningún alivio.*

Yo, como ve V. R., escribo lo que hay y lo que se puede trabajar aquí, que no dudo admirará a más de uno, que un pueblecito como este de Jasaán estando un solo Padre haya tantas comuniones, pero no se qué otras novedades puedan aguardarse para animarse a venir a estas lejanas tierras.

V. R. vea de mover los corazones y que vengan con grande ánimo de abrazarse con la cruz para seguir a Jesucristo y poderle conquistar muchas almas.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Siervo en Cristo

Jhs,

JAIME VALLÉS, S. J.

2

Jasaán, 19 de Diciembre de 1918.

R. P. Fidel Mir.

P. C.

Rdo. en Cristo P.: Hoy el P. Micó me ha entregado la de V. R. del 10 de Agosto tan de agradecer por lo mucho que me anima a trabajar en esta querida Misión de Mindanao.

Sin duda en estos meses pasados habrá recibido dos mías en las que le decía algo de este rincón de mundo, que si lo comparo con las otras misiones, bien puedo llamarlo jardín florido, tierra de bendición, oasis de la piedad y todos los demás epítetos que indiquen un pueblo privilegiado, que en medio de las flaquezas de estos pobres naturales que tanto siente el pobre misionero, sobre todo su inconstancia, desagradecimiento y egoísmo para con el que se desentraña por ellos, uno vé espíritu de fe y deseos de alcanzar la bienaventuranza eterna.

Todo lo atribuyo yo al Prisionero del sagrario, que no queda aban-

donado por la gente de Jasaán, por estos niños de mis escuelas que son la mitad de mi alma, por estas fervorosas mujeres que a pesar, aún le digo, de sus dinaterías, quieren unirse con su divino Salvador.

Hoy he tocado para las confesiones a las 3 y 1/2 a. m. y lo he hecho así porque al levantarme a las 3 he oído ya hombres que tosían en la calle esperando que les abriese la iglesia para ofrecer la Comunión al glorioso patriarca San José. Como por casualidad el P. Micó ha dicho la Misa aquí, él ha llevado el peso de las confesiones y yo he podido atender más al orden. Se han acercado a la Sagrada mesa hoy, 203 personas.

Anímense con esto esos CC. y RR. Padres tercerones y no vean siempre las cosas por el lado feo, que las almas de estos pobrecitos han sido criadas por Dios como las nuestras y como las nuestras redimidas con la preciosísima sangre de Jesucristo.

Aquí también reinó el trancazo durante todo el mes de Noviembre y pocos habrán sido los de este centro de Jasa-án que no hayan sentido esta indisposición. Pero vea V. R. las gracias de la divina bondad y la protección de nuestra excelsa Patrona la Inmaculada. Fuera de un muchacho del convento que sin duda V. R. conoció de sacristán en tiempo del venerable P. Heras, nadie ha muerto aquí del dengue, cuando en Balingasag, Salay, Tagolóan, etc., enterraban dos, tres, y cuatro al día, y lo que más me sorprende es lo que me dice el P. Micó que en Gingoog un día murieron 18, otro 15, etc., estando él allí estas últimas semanas.

¿No le parece a V. R. una protección especial de Dios para con este privilegiado pueblo? El año pasado llegó el cólera a Bubuntúgan y ninguno murió en Jasa-án; este año durante el mes de Agosto llegó el cólera hasta Villanueva, en donde murieron 33 de dicha enfermedad; pero allí se paró y no arribó a Jasaán: y ahora la Virgen Inmaculada extiende su manto protector y aunque permita sientan sus hijos los dolores de la enfermedad, detiene el curso de la misma y no permite que sucumban.

Hoy, hace un mes llevé la Comunión a un chiquito de escuela de nueve años desahuciado por todos. El mismo me llamó para que le confesase, pues quería comulgar; su padre es de los de la izquierda; fuí, le consolé, le animé y comulgó con tanto consuelo suyo y mío que presentí que el Señor le daría la salud aún corporal, como se la dió contra toda esperanza de la gente.

Hace poco me llamaron de noche para una mujer tan postrada por los dolores de parto que habiendo muerto la criatura y no pudiendo acabar de dar a luz echaba tales quejidos que daba compasión; se retiró la gente, la confesé, le dí la Santa Unción y la animé que tuviese confianza en el Señor, que le iba a buscar y darle el Viático; a la una de la noche comulgó y a la media hora salió ya de peligro alabando al Señor: a los pocos días canté una misa de acción de gracias.

Ordinariamente llaman todos para los últimos sacramentos en Jasa-án, Bubuntugan, Solana y Aplaya y ninguno en estos años los ha rechazado habiendo ido a confesarlo. Este es el gran consuelo de esta Misión, por lo cual le cuadra el epíteto que le puse al principio de tierra privilegiada y oasis de piedad.

Celebramos la fiesta patronal con gran concurso y devoción. Los niños representaron al día siguiente el drama *El martirio de San Hermenegildo,* puesto en visaya; a la gente gustó tanto, que desean se repita por Mayo.

Nada más por hoy: estos días estamos preparando algo para cantar delante del pesebre al Señor con algunas composiciones tiernas para que el divino Jesús nos inflame en su amor.

No le suplico otra cosa a V. R. sino que pida para los dos misioneros P. y H. de Jasa-án la gracia de que vivamos inflamados en el amor de Dios y que le podamos ganar muchas almas.

El H. Tricas le saluda,

De V. R. siervo en Cristo.

JAIME VALLÉS, S. J.

Carta del P. Domingo Pérez al P. Eduardo Gadea.

Iligan, 22 de Enero de 1918.

R. P. Eduardo Gadea.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Gadea: Supongo habrá llegado ya a su noticia algo de lo mucho que escribieron mis compañeros y más sobre

nuestro viaje: no me detengo en narrarlo; nos fué muy bien, gracias a Dios y a las oraciones de los Santos en cuya comunión vivimos.

En América, en Japón y China experimentamos copiosamente los beneficios de la caridad de nuestros HH. en Religión: el Señor se lo pague.

En llegando a Manila me hicieron ya saber mi destino, y no hubo más remedio que esperar ocasión de venir a esta isla.

Salí el 14 de Noviembre, y el mismo día partió en otro barco el P. Vilallonga, con destino a Dávao, como Superior de aquella Casa.

El 19 del mismo mes llegué a Ilígan, donde permanezco, no sé hasta cuándo. Aqui estoy con el P. Morey y con el H. Fainé, que llegó pocos días antes que yo a esta Casa en lugar del H. Serres, que fué a Manila.

El pueblo está bien situado: por una parte, el mar; por la otra, montes y bosques.

El clima, agradable ahora en las mañanas de invierno; después de salir el sol, bastante caluroso. Esto me prueba bien hasta ahora, gracias a Dios,

Los habitantes son unos 5,000, dicen, en todo el pueblo; en toda la parroquia unos 10,000 distribuídos en 9 ó 10 pueblos, algunos bastante lejos de la cabecera.

Hay aquí un núcleo de gente piadosa o que procuran cumplir con los deberes de cristianos; otros muchos que dan algunas muestras de ser cristianos, y otros muchísimos más, de los que Dios sabe lo qué son.

De ministerios míos, poco puedo decir, pues mi principal ocupación ahora es estudiar el Bisaya. Algunos días quedé solo, porque el Padre estaba en otro pueblo, y pasé mis apurillos sin entenderme con esta bisaya gente cuando venían por alguna cosa; mas todo, gracias a Dios, se fué arreglando.

En los días de Navidad estuve en las riberas de la laguna de Lanao, país de moros; aunque no fuí por ellos, que son mahometanos, sino por los militares que tienen allí su campamento: celebré misa esos días, el domingo y la Noche Buena, tocando la banda militar durante el santo sacrificio. Se bautizaron 12 párvulos, y volví a casa el mismo día de Navidad por la tarde. Un sargento hizo de sacristán y monaguillo lo mejor que sabía, me acompañó y ayudó mucho en todos los demás ministerios y ocupaciones. Otro sargento, también filipino

como el anterior, se esmeró mucho en componer un altar en un gran salón del campamento, donde celebré el Santo Sacrificio, y en otras muchas cosas buenas de que quedé muy agradecido. Este hombre, es cristiano sincero y que procura lo sean también sus compañeros y súbditos; así no es maravilla que el Señor le dispense también especiales favores. Todas las compañías han tenido muertos y heridos en diversos encuentros con los moros; la suya solamente no ha tenido un sólo herido, habiendo entrado como las demás en combate. En cierta ocasión topó su compañía con una tropa de moros que huyeron con solo verles, y estos mismos moros embistieron a poco a otra compañía, trabándose un sangriento combate. Días después le escribía su esposa, que había procurado, con las otras esposas de los militares, se dijese una misa por ellos; y consultando sus apuntes el sargento vió que la Misa se había celebrado el mismo día del famoso encuentro.

Conserve el Señor la Fe de éstas gentes, y provea para ello de muy celosos misioneros.

Saludos a los PP. Rector, Maestro, Socio y demás conocidos; en cuyas OO. y SS. SS. y en los de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en el Señor,

DOMINGO PÉREZ, S. J.

RESIDENCIA DE BUTÚAN

Carta del R. P. Superior de la Misión al R. P. Provincial

Butúan, 11 de Agosto de 1918.

R. P. Ramón Lloberola.

P. C.

Rdo. y muy amado en Cristo P. Provincial: He recibido aquí la muy apreciada de V. R. del 28 de Abril con los nombres de los que han de formar la futura expedición.

Por lo visto al recibir V. R. las fotografías que le mandé, no había recibido aún mi carta la cual iba por correo. Supongo que la recibiría luego.

Ahora voy a comunicarle mis impresiones en esta visita que comencé el 11 de Junio y no sé cuándo terminaré, pues en dos meses sólo he podido visitar el N. de Mindanao.

El jueves próximo saldré de aquí con el Sr. Obispo para Caraga, Dávao y Zamboanga.

La fiesta del P. Obach en Dapítan (4 de Julio), fué muy solemne y consoladora. Tomó parte en ella el elemento oficial y el Sr. Obispo que celebró de medio Pontifical. Después se nombró Regente de la Parroquia al P. Martín para que descanse el P. Obach.

De Dapítan, a caballo, pasé a Dipólog y Subúngan. Aquí el báguio me tuvo encerrado 8 días en compañía del P. Andueza y del H. Busque, filipino. Aproveché este tiempo para dar al Hermano el triduo de Renovación,

El 11 de Julio salí de Dapítan para Cagayán y Butúan a donde llegué el 30, víspera de la fiesta de N. S. Padre. Pero, qué Odisea, Dios mío! la de estos viajes en vapor, en barca, en auto, a caballo, a pie, en baroto, y al fin en lancha de gasolina! Creo que nunca había pasado tantas peripecias, ni me había cansado tanto como en este viaje

en que de dos en dos días he ido cambiando de casa, de vehículo, de aires y de alimentos.

El 10 por la tarde lo pasamos en la playa de Dapítan esperando un vapor que me hubiera llevado a Cagayán directamente, pero por la mala mar no pudo enviarnos el bote y se marchó dejándome plantado en la playa. Con ésto al día siguiente, 11, tuve que tomar un vaporcito que me llevó a Dipólog, de aquí pasé a otro que me pasó a Cebú y aquí tomé un tercero que me condujo a Cagayán tocando en varios puntos y empleando 2 días, de modo que no llegué a Cagayán hasta el día 16 por la mañana.

Estuve aquí día y medio encontrando reunidos a los PP. de Ilígan, El Salvador y Sumílao. El 17 por la tarde salí en auto con el P. Contín hasta Maluco, a donde llegamos a las 5 y encontramos los caballos preparados para ir a Sumílao a donde llegamos a las 8 de la noche.

En Sumílao observé una costumbre que me llamó la atención por lo rara en estos tiempos. El sábado por la tarde oímos un pregón en que *por orden del Sr. Alcalde se recordaba a todos los vecinos que el día siguiente tenían todos obligación de ir a Misa* y me dijeron que antes hasta ponían multa al que no iba a Misa.

El día 22 a las 4 a. m. salí de Sumílao a caballo con el P. Contín para Maluco, donde habíamos de encontrar el auto que nos volviese a Cagayán; pero éste había salido el día anterior y tuvimos que aguardar el día siguiente. El Ingeniero de la Provincia nos convidó a comer, cenar y desayunar el día siguiente, 23, en que con él y con su auto bajamos a Tagolóan. El auto no nos costó un céntimo ni a la ida ni a la vuelta, por haberlo así dispuesto el Gobernador de Bukínnon. Es notable cosa ver correr el auto por aquellas alturas y hacer en 4 horas el camino que la primera vez que subí me costó una jornada larga y pesada a caballo.

El 24 por la tarde salí a caballo con el P. Puig para Jasaán encontrando a mitad de camino al P. Vallés que me esperaba con sus caballos y con él llegué a Jasaán a eso de las 5. Nos aguardaba el pueblo en masa y fuí recibido con vuelo de campanas, música, etc., etc. Lo bueno fué que apenas tuve tiempo de cambiarme, cuando se me presentan los Principales diciéndome que tenían preparado un acto literario las Escuelas para darme la bienvenida y felicitar al mismo tiempo al P. Vallés por su Santo. Tuve que aceptar y dejarme obsequiar a pesar del cansancio de la jornada y escuchar pacientemente dos

actos uno de los niños y otro de las niñas que contenían 20 números en el programa y duraron más de dos horas. Bendito sea Dios que hasta los obsequios resultan carga y cruz para quien no está acostumbrado a viajar a caballo y al fin de la jornada no está más que para descansar o dormir. Más todo lo merecía un pueblo que en masa se reune para obsequiar al Superior y a su Cura, un pueblo que es una excepción, pues ha cerrado las escuelas públicas para mandar sus hijos a la escuela parroquial, pasando a ésta todos los muebles de la escuela pública; un pueblo, en fin, que vive como en los tiempos primitivos sin que cuente ningún matrimonio civil fuera de dos forasteros que se han acogido a él. La fiesta de Santiago la pasé, pues, con el P. Jaime Vallés.

El día 26 salí en una barquilla a las 5, a. m., para Balingasag a donde llegué a eso de las ocho, a. m. El día 28 en que dejé a Balingasag para ir a Talisáyan con el P. Vila y en el bote del P. Boguñá, fué día de peripecias y contrariedades.

Nos levantamos a la una de la madrugada, dijimos Misa y a las tres ya estábamos en la playa para embarcarnos; pero ¡Oh *factum male!* El bote que había quedado sólo aquella noche, anclado en la playa, se había llenado de agua, se habían salido de él los remos y de los cuatro sólo se pudieron encontrar dos, y lo que es peor, se había perdido el timón.

Con que hubimos de volver a casa, buscar remos y gracias que se encontró un timón viejo que nos sacó de apuros. Limpiado el bote, y con el timón viejo, pudimos embarcarnos a las ocho, pero con tan mala suerte que en todo el viaje no tuvimos viento y hubo que hacer a remo una jornada de 15 horas. A las diez de la noche llegábamos a Talisáyan y cerca de las doce nos acostábamos.

Pasé el 29 allí, con los Padres Boguñá y Roure, y el 30, por la mañanita, ya estaba en la playa una hermosa lancha de gasolina, alquilada al efecto en Butúan por el P. Rius al precio de 47 pesos, y con ella llegué a Butúan, a las doce, en la víspera de N. S. Padre.

Celebramos aquí la fiesta al día siguiente con gran solemnidad y regocijo, y los quince días que aquí he pasado han sido de verdadero descanso y consuelo, pues he podido hablar despacio y tendido con cada uno de los Padres y Hermanos de esta residencia.

La única contrariedad que aquí ocurrió fué el horrible incendio que se declaró el 8 de Agosto a la una, p. m., y comenzó a reducir a

pavesas todo el pueblo, incluso el convento que habíamos empezado ya a destechar de la nipa en vista de la proximidad del fuego. Quiso Dios que se atajase a tiempo, después de haber destruido cuatro manzanas de casas y quemado unas 40 de éstas.

Voy a terminar esta larga y pesada narración diciendo algo sobre este nuestro señor Obispo de Zamboanga. Es hombre que conoce la Compañía y la aprecia. No es político y procede con sinceridad, tratándonos con toda confianza. He tenido con él largas conversaciones sobre la Misión y nos da toda suerte de facultades y facilidades.

Se acomoda a todo, no toma nada extraordinario, no fuma ni toma licores ni aún café fuera del de la mañana. Tiene bastante influencia aquí y en América también, sobre todo por medio de Mons. Dougherty, que acaba de ser nombrado Arzobispo de Filadelfia. Así que espera de allá muy buenas limosnas.

Termino encomendándome muy de veras en los SS. SS. y OO. de V. R.

Siervo en Cristo,

FRANCISCO JAV. TENA, S. J.

CARTAS DEL P. JOSÉ RÍUS

1

Al P. Jesús J. Iglesias

Butúan, Mindanao, 16 de Enero de 1918.

R. P. Jesús J. Iglesias, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo P. Socio: Desde que en 1914 escribí a V. R. desde Cotabato hasta la fecha, ¡qué de tumbos y cambios! Cotabato, Balingasag, Jasaán, Sumílao y... por fin Butúan. Tanto he corrido que el Catálogo casi nunca dijo verdad acerca de mi paradero.

Aquí me tiene por ahora vestido y armado con las armas de Saúl, y a fe mía que me cuadran mejor la honda y zurrón de simple *excurrens*. Apenas llevo un año en el cargo y suspiro ya por que llegue el fin del trienio.

Es misión la de Butúan en que ni a los mismos butuanos podemos visitar sino embarcados en baroto o canoa, lo cual fomenta no poco la obesidad.

La víspera de Noche Buena regresé de una excursión a los pueblos que tenemos río arriba, no pudiendo detenerme más que 43 días en los 16 pueblos que allí tenemos.

En medio de las consiguientes privaciones y penalidades no deja de sentir el Misionero grandes satisfacciones, sobre todo cuando está rodeado de la gente menuda. En dos de dichos pueblos bauticé unos 35 niños de 10 a 16 años en cada uno de ellos. Los viejos son más duros de pelar, y se necesita más larga visita del Misionero para que la gracia los vaya remojando y ablandando. Y así es que les he prometido a algunos pueblos, nuevamente reunidos, que les visitaría otra vez dentro de poco permaneciendo algunas semanas entre ellos, pues los ví bien dispuestos para la gracia. Los pueblos que tenemos en la playa los he visitado ya dos veces, y algunos hasta tres veces, pues el maldito aglipayanismo ha sentado en ellos sus reales y nos da bien en qué entender. Lo que falta son Misioneros. Dígaselo a esos PP. juniores y filósofos, para que se den prisa en venir; pues aquí no tanto hace falta filosofía cuanto *gramática parda*. Entre 5 PP. tenemos que atender a unos 95 pueblos; ¿cómo no retoñar las costumbres gentiles en los pueblos que el Misionero sólo puede visitar una, a lo más dos veces, cada año? Y como ésta hay otras misiones tan vastas y tan faltas de operarios. Anime, pues, V. R. y déles un empujoncito a esos buenos PP. para que pidan al Señor que los *envíe* a ayudarnos.

. . . .

¿Me podría decir V. R. cuánto costaría ahí una lámpara de proyecciones con buen número de cuadros catequísticos? Buscaría limosnas para adquirir una con la cual hacer más interesantes e inteligibles a nuestros neófitos e infieles las instrucciones, lo cual supliría la cortedad suya (de ellos) y lo que a mi me falta para hablar bien sus diversos y numerosos dialectos, que por lo menos son cuatro.

Estoy esperando el Catálogo de la Provincia para ver dónde paran mis conjuniores y conocidos.

A los PP. Pí y Simó envío mis saludos y en los SS. SS. y OO. de todos mucho me encomiendo. Siervo en Cristo,

José Ríus, S. J.

2

Al R. P. Provincial

Butúan, Agúsan, Mindanao, 15 de Enero de 1918.

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Provincial: En cumplimiento de la obligación que tengo como Superior de esta Residencia, voy a comunicar a V. R. algo sobre la misma referente al año pasado.

La observancia religiosa y cumplimiento de las Reglas se echa de ver en los individuos y en las tres pequeñas Comunidades de esta Residencia, sin que haya nada que, a mi juicio, merezca especial mención sobre el particular. Los PP. se muestran activos y celosos en atender y visitar los pueblos que pertenecen a sus respectivas Misiones, siendo muy de admirar la infatigable actividad de estos operarios, y la especial Providencia del Señor que nos conserva las fuerzas en medio de tantas y tan continuas privaciones y no ordinarias incomodidades como ofrece el viajar días y días en baroto por estos ríos y aposentarse en lugares mal acondicionados.

Los PP. de Talacógon y Cabarbarán se pasan unas tres cuartas partes del año en sus correrías apostólicas, y no puede ser otra cosa, dado el número de pueblos a ellos encomendados, pues son 48 los de la Misión de Talacógon, además de otros 10 ó 12 que aún no se han podido visitar; 22 los de la Misión de Cabarbarán y Jabonga

unidas, y 24 de la de Butúan. Y para este centenar de pueblos sólo quedamos 5 Padres, puesto que el R. P. Tena se ha visto obligado a enviar al P. Guillermo Llobera a la Misión de Caraga, por haber quedado allá solo un P.

Los ministerios en 1917 son los siguientes:

Párvulos bautizados	2,048
Adultos	89
Confesiones particulares	1,713
» generales	1,856
Primeras Comuniones	454
Comuniones distribuídas	27.386
Pláticas	896
Visitas a enfermos	194
Oleados	139
Matrimonios celebrados	364
Catequesis	882
Ejercicios	6

Dificultades y contradicciones, por la misericordia del Señor, no faltan. La secta aglipayana ha dado no poco que sufrir a los Misioneros de Cabarbarán y Talacógon; allí por ser el foco y residencia del pseudo-sacerdote, y aquí por las dos excursiones que éste ha hecho a los principales pueblos del alto Agúsan, llamado por los magnates de dichos pueblos, quienes solapadamente minan el terreno a nuestros Misioneros y seducen a la gente sencilla, si no es que les hacen coacción y violencia, como sucede en algunos de nuestros barrios playeros en la Misión de Butúan, a ciencia y paciencia de las primeras Autoridades de la provincia.

La aparición del cólera en esta provincia ha dado ocasión a nuestros operarios a patentizar una vez más su celo y abnegación apostólicos visitando y sacramentando a los atacados, y llevando el consuelo cristiano a los *cuarentenados,* de los cuales la inmensa mayoría, parte por miedo a la muerte, parte por las exhortaciones del Misionero que con frecuencia los visitaba en sus lazaretos, se confesaban y reconciliaban con Dios, de quien algunos vivían olvidados desde muchos años.

También los malos han tomado ocasión de la epidemia para levan-

tar contra nosotros, especialmente aquí en Butúan, la calumnia de que teníamos gente asalariada para esparcir veneno por doquiera; la cual calumnia, aunque tan burda, por partir de gente principal, no ha dejado de prevenir los ánimos y aun alejar de la Iglesia a gente sencilla, lo cual no puede menos de apenar mucho al Misionero.

Si a esto se añade la taimada propaganda de los errores protestantes que a mansalva hacen algunos subalternos del Gobierno, podrá V. R. vislumbrar la situación de esta Misión.

Las escuelas parroquiales, a pesar de estar reconocidas y agregadas al Gobierno, llevan un pequeño contingente, debido a la presión que a sus subordinados hacen en favor de las oficiales los principales de la población, quienes, en su mayoría, viven apartados de la Religión Católica. Esto es más de sentir, cuanto que los jóvenes que asisten a las oficiales crecen con grande ignorancia religiosa y se alejan de la Iglesia, sin que sus padres tengan autoridad para obligarles a cumplir sus deberes religiosos.

Por fin, otra causa que influye no poco en dificultar la acción del Misionero en Butúan, es que, como la gente vive en sus sementeras durante toda la semana, y aún temporadas largas, y se va emperezando de cada día para acudir al pueblo, por vivir allá más a sus anchas, rara vez oyen la palabra divina, y así se hace cada vez más necesario el que el Misionero haga paseos fluviales para hablarles. Esta es condición particular de Butúan, que tiene su vida en las orillas de los diferentes ríos, esteros y riachuelos que desembocan en la parte baja del río Agúsan.

No crea, mi querido P. Provincial, que todo lo aquí expuesto, en cuanto a las dificultades, sea parte a disminuir ni un ápice nuestros alientos y confianza; sino que he creído que debía manifestarlo así a V. R. para que pueda formarse idea más exacta de nuestra Misión, y para que vea la falta de operarios que todos lamentamos.

Es, en cambio, una satisfacción el ver la docilidad con que atienden al Misionero algunos pueblos de reciente formación, cuando aún no ha penetrado en ellos ningún *ilustrado*. No me detengo en darle pormenores de mi última excursión, que sólo duró 43 días, a los pueblos que tenemos en los ríos Agúsan, Bugabus, Ua-ua, Ujot y Libang, pues, aunque no dudo gustaría de ello V. R., temo que mi carta rebasaría los límites debidos.

Hago punto final, encomendándome con mis compañeros en los SS. SS. y OO. de V. R.

Infimo siervo en Cristo,

Jhs.,

JOSÉ RÍUS, S. J.

3

Al P. Magín Ginesta

Butúan, Agúsan, 5 de Diciembre de 1918.

R. P. Magín Ginesta, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo P. Rector: No se puede figurar las veces que leí y releí, siempre con gusto y consuelo, la corta cartita que V. R. se dignó añadir a la que me escribió mi querido H. Figuera *petit*. ¡Qué quiere que le diga! si aquí en estas apartadas regiones nos saben a gloria las cartas que de ahí recibimos, máxime de los NN.

Por aquí vamos haciendo lo que podemos para hacer rabiar al *enemigo de natura humana* quien a su vez nos da bien qué sufrir y ofrecer a Dios.

A fines de Julio del año pasado nos visitó el Señor con el cólera, que hizo muchas víctimas en esta parte N. de Mindanao. Luego esparcieron los malos la calumnia de que los Jesuítas envenenábamos y hacíamos distribuir veneno por medio de gente asalariada, dándose el caso de que en un pueblo de esta Residencia, amenazaron con matar al Padre y al H. sino se marchaban del pueblo. A muchos católicos les registraron las casas en busca del veneno que el Padre les había dado. Tuve que recurrir al Gobernador para que los auxiliara, pues corrían peligro de un atentado nocturno.

La gente ignorante se alejó de la Iglesia, y pueblo hubo en que, porque el Maestro de la Escuela Oficial se fué a confesar, aprovechando la visita del Misionero a aquellas partes, se le retiraron todos los

niños de la Escuela ¿por qué? a ver si lo adivina... Pues porque el Padre le había instruído en el modo de envenenar!!

Aparte de esas paparruchas, no fueron pocas las almas que, olvidadas de Dios desde muchos años, tuve el consuelo de reconciliar con el Señor en mis contínuas correrías en baroto por ríos y sementeras, sacramentando los recluídos en Lazaretos y visitando a los *cuarentenados*. Esto me compensaba de los sinsabores causados por las paparruchas propaladas. Pudimos cantar el Tedéum a fines de Enero de este año.

No haré mención de otra polvareda que contra mí levantaron los elementos anticatólicos de esta población con motivo de tener que defender en Marzo ante el Juzgado de 1.ª Instancia las propiedades de la Iglesia en Butúan contra una de las cuales entabló oposición el Municipio. Pero todo se calmó cuando vieron nuestra buena voluntad en ofrecerles una parte de lo que pretendían, máxime cuando vieron su asunto perdido.

Tres PP. y un H. éramos en esta Casa de Butúan, pero una imprescindible necesidad obligó al R. P. Superior de Manila a trasladar a Caraga al P. Llobera G., y en Mayo tuvo que irse a Manila por enfermo el P. Font, y hube de quedarme solo en el tiempo de más necesidad de salir a los pueblos. Estos me reclamaban, Padre, para hacerles las fiestas Patronales.

Dios que así había dispuesto las cosas, no me faltó; combinando fechas para los pueblos y trampeando como pude, fuí a celebrar las fiestas patronales, gracias a la caridad del Misionero de Cabarbarán que vino a suplirme unos días.

No faltó el *banyetas* (1) que con su cola serpentina armó camorra en uno de los barrios, por medio del teniente de barrio que es un furibundo *aglipayano* o cismático. Con el pretexto de que el *P. Romanista,* como nos llaman los filipinos cismáticos, no les celebraba la fiesta el día que ellos habían pedido, abusando de su autoridad, prohibió que se celebrase la fiesta el día que yo fuera allá, y les prometió que en Septiembre celebrarían una solemne a lo *aglipayano*.

Efectivamente, sólo los católicos de convicción hicieron fiesta el día que yo les había señalado. Los músicos y cantores del pueblo vecino, no sé por qué mala inteligencia, no acudieron. Pero ¡adelante!

---

(1) Apellídase con este nombre derivado de *banya* (cuerno), en lenguaje familiar catalán al diablo.

Las vísperas las cantamos mis dos muchachos y yo. ¡Menos mal! Pero ¿y la Misa al día siguiente? Un coro compuesto de un cantor ochentón y una nieta suya de unos 20 años, *en la que tenía que apoyarse alguna vez*, cantaron una misa de su *motu proprio*, que ¡vamos! no sé qué dirían los ángeles y Sta. Cecilia de aquellos trémulos y polifónicos gorgeos.

¿Y la procesión de la tarde? Allí se dieron cita todos los católicos, chicos y grandes; atronaban las calles con disparos de morteretes y reventadores; las casas de los católicos todas con colgaduras, banderitas e iluminación, y hasta las de algunos cismáticos menos fanáticos estaban engalanadas y con iluminación. A San Isidro le cantamos unas cuantas *Ave maris stella*, ¡pobre gente! no saben otro canto litúrgico, con intermedios de guitarras y bandurria, que aquello daba gloria; y el Tenientillo ¡rabia que rabia!

Para animar aquellos corazones, medio alicaídos, les prometí que el año que viene ya tendríamos imagen nueva del Patrón, porque la actual ¡válgame Dios y su Madre Santísima! aquello es un mamarracho; como obra de naturales del país sin más arte que su propio instinto.

Patillas a lo gitano, las mejillas pintadas de rojo; por ojos dos puntos negros con rayas al rededor para cejas; no se descuidaron de pintarle buenas barbas: en el cinturon dos dagas o puñales, pintados también de rojo; en fin, una cosa que más sirve para ídolo que para imagen de Santo.

No dejé de bautizar bastantes párvulos—de ellos alguno era hijo de cismáticos—y hasta a tres niños de 12, 14 y 15 años. *Laus Deo*.

Las fiestas de los otros barrios fueron buenas y animadas. En uno de ellos los cismáticos llamaron al *pare-pare* o ministro *aglipayano;* y aunque tuvieron su banda cismática e hicieron esfuerzos por aparentar que eran muchos, con todo, su derrota fué completa, pues mientras nuestra iglesia, que no es pequeña, fué incapaz para la mucha gente que acudió, la de los cismáticos quedó casi vacía. Yo bautizaría unos 25, y el aglipayano unos 4 o 6. Yo uní en santo matrimonio a 8 parejas, a las que hice acompañar por la banda, y recibí y despedí con repique de campanas; el pseudo no tuvo nada; de ahí el berrinche que, al terminar por la tarde su procesión de pocas mujeres y algunos más hombres, casi todos jóvenes, le hizo explotar en un *spich* desde la puerta de la iglesia, tratando a los *Romanistas* de malos patriotas porque, fanáticos, siguen al *Cachila*,

al extranjero (al Misionero Católico y al Papa), mientras que ellos los *filipinistas* (así se quieren llamar ellos, para evitar el nombre de *aglipayanos)* aman y siguen a lo de la Madre patria..., etc., etc.

En este mes de Noviembre ha visitado el Señor de nuevo a Filipinas con un trancazo o *grippe* de tan mala calaña que aquí en Butúan llegó a estar enfermo el 90 por % de sus habitantes, han muerto un 5 % de los atacados, y morían a los pocos días de enfermos. A todo eso yo en cama con calenturas desde el 3 de Noviembre hasta el 30, en que pude ya celebrar.

Suerte del excelente compañero que me envió el R. P. Superior a mediados de Julio, que es el P. José Buxó, el cual, con el poco bisaya que se ha aprendido, ha demostrado ser un Misionero de cuerpo entero, acudiendo a las contínuas llamadas para los enfermos en el pueblo y sus lejanas sementeras, bendiciendo los cadáveres, que traían a la iglesia—a veces tenía hasta 7 reunidos en la misma—y todo eso sin perjuício de cumplir conmigo los oficios de la más solícita Hermana de la Caridad, ¡Que Dios Nuestro Señor se lo pague con aumento de gracia!

También se ha valido de esta epidemia el enemigo para hacer guerra a la Iglesia, incitando a algunos de los principales de esta Parroquia para que, atropellando todo derecho y toda justicia, obligasen a las familias de los difuntos a llevar los cadáveres al Cementerio civil, aunque hubiesen recibido los Stos. Sacramentos, sin que valiesen las súplicas y llantos de las familias. Hasta el mismo Municipio, cuando se le ha pedido auxilio para enterrar algún cadáver por estar enfermos todos los individuos de la familia, ha contestado siempre que prestaría auxilio para llevarlo al Cementerio civil, pero al *Romanista*, no. Así entienden estos Munícipes la libertad de Religión en Filipinas.

Respecto a este asunto de enterrar los cadáveres en esta epidemia, han ocurrido casos espeluznantes.

De varios puntos de esta Misión me han referido haberse corrompido los cadáveres en las casas, por no quedar con vida más que niños pequeños.

Y en uno de los barrios nuestros, en el cual han muerto dos terceras partes de sus habitantes, los perros se cebaron en los cadáveres y llevaban arrastrando por las calles piernas y brazos. Han perecido víctimas de la epidemia hasta familias enteras, por no haber quien los pudiera asistir y cuidar.

Con todo, no vaya a creer V. R. que todo son penas y disgustos para el Misionero de Butúan.

Consuelo, y no pequeño, es el haber dado en Mayo una tanda de Ejercicios a 78 Hijas de María, retiradas en tres casas grandes, no admitiéndose a menores de 15 años. El fruto se ha visto en la disminución de bailes, menos cartearse con los jóvenes y menos uniones civiles.

Otra tanda y en igual forma se dió, según costumbre de muchos años, a 86 socias del Apostolado, en Octubre, cuyo fruto es el conservar y fomentar en el *foemineo sexu* el fuego sagrado de la piedad y frecuencia de Sacramentos.

Mayor consuelo me dió la que, por vez primera, se dió a 38 hombres (nada de niños), encerraditos en el Convento nuestro, para que el retiro fuese más completo y el fruto mayor.

¡Qué de dificultades y excusas me presentaban para no entrar!—Misión, sí; pero Ejercicios no puede ser—era la voz unánime de todos.

Se encomendó el asunto al Sagrado Corazón, aplicáronse muchas Comuniones y alguna Misa; la gracia no se hizo esperar.

Era para alabar al Señor ver cómo aquella gente, no acostumbrada a tales cosas, iba entrando dentro de sí, distinguiéndose en ello los que más reacios habían sido.

El Señor que tiene sus complacencias en comunicarse con los sencillos, las tuvo en derramar abundancia de gracia sobre esta tanda. ¿Qué consuelo darían al Sagrado Corazón aquellas confesiones generales hechas con tales muestras de aborrecimiento al pecado? Salieron el 1.º de Noviembre, que fué primer viernes.

No sabían cómo elogiar los Ejercicios, ni cómo agradecer al Padre el haberles *compelido* a entrar, ni acertaban a volverse a sus casas.

Quiera el Divino Sembrador hacernos la gracia de que la semilla sembrada por Él este año en Butúan, germine y se multiplique en lo sucesivo, siendo una esperanza de regeneración de esta Parroquia.

Por aquellos mismos días daba el P. Buxó los Ejercicios a los 3 HH. CC. de esta Residencia; y todos quedamos altamente edificados de ver a aquellos pobrecitos, no avezados al silencio, cómo se esforzaban por guardarlo lo mejor que podían, y cómo menudeaban las visitas al Santísimo desde la tribuna. Tampoco faltaron en el comedor sus actitos de mortificación.

A V. R., a los demás PP. y HH., Novicios y Juniores de esa Santa Casa, suplico una oración, una visita o todo lo que les dicte su celo en pro de esta intención.

A todos los PP., por no nombrarlos según Catálogo, saluda muy afectuosamente quien se encomienda en sus SS. SS. y OO. Ínfimo siervo en Cristo,

JOSÉ RÍUS, S. J.

El P. Buxó y H. Llull le saludan.

4

Al H. Novicio Antonio Figuera

Butúan, Agúsan, 7 de Diciembre de 1918.

Sr. D. Antonio Figuera, S. J.

P. C.

Mi muy amado en Cristo H. *Tonet:* No te puedes figurar el alegrón que tuve al recibir tu carta de Febrero, y ver tu firma seguida de las dos iniciales S. J. ¡Qué de veces he dado gracias al Señor, de ver que aquel *Tonet tan menut*, que dejé en Alfarrás al venirme a Filipinas, era ya hermano mío en la Compañía de Jesús! Al Sagrado Corazón le pido que esas dos *Figueras*, para cuya trasplantación al jardín de su Compañía ha querido valerse algo de mí, le den la gloria que no le sabrá dar este tronco añoso y seco que se dignó sacar de los arenales de Egipto. ¡Fiat, fiat!

Muy mucho te agradezco el ramillete de obsequios espirituales que para el día de San José me ofreciste. Eso es sólido, y eso es lo que necesito.

En justa correspondencia, voy a ver si puedo contestar a las muchas y variadas preguntas que me ensartas en tu carta; aunque para hacerlo un tanto completamente se necesitaría, no una carta, sino

una serie de ellas, pues la simple enunciación de las mismas te ocupa una página.

¿Cómo son los filipinos, y si tardan en convertirse? Los hay de diferentes razas; por lo que toca a nuestra Misión, tenemos bisayas, bukidnons o monteses, manobos y mandayas. Unos más morenitos, como los monteses y aún manobos; otros tan blancos como pueda serlo un español, v. g., los mandayas. Su tardanza en convertirse depende, en primer lugar, de la mayor o menor gracia que el Señor quiera concederles; y en 2.º lugar de la mayor o menor frecuencia con que pueda visitarles al Misionero. Ellos, de sí, no son reacios a la gracia, antes bien, dóciles.

—¿Si nuestra comarca es muy grande?—La Misión del Agúsan comprende toda la Provincia de este nombre, y además no pequeña parte de las Provincias de Dávao y Surigao. La Misión de Butúan, sin incluir lo que corresponde a los Misioneros de Cabarbarán y Talacógon, tiene 20 entre pueblos y barrios, para los cuales solamente somos 2 Padres. La de Cabarbarán, que sólo tiene un Padre, comprende casi otros tantos; y la de Talacógon, en que sólo hay 2 Padres, tiene más aún. Ya ves si hay necesidad, y muy grande, de pedir al Señor que envíe obreros a esta parte tan extensa de su viña.

Bástete el saber que muchos de los pueblos no pueden ser visitados por el Misionero más que una vez al año; eso si el Padre puede realizar sus planes; que muchas veces no está en su mano el sortear las dificultades.

Y así es que este año, por causas que sólo dependían de la voluntad de Dios, me quedan sin visitar más de 12 pueblos de nuevos cristianos e infieles. En cambio hace poco visité uno que hacía diez años no había visto al Misionero; y a uno de los que me quedan por visitar, no ha ido aún ningún Padre. ¿Qué te parece si es urgente la necesidad indicada arriba?

—¿Si tenemos muchos disgustos? Si es propio de todo mortal el tenerlos doquiera que se halle, ¿cómo no tenerlos el Misionero? No faltan, es verdad; pero tampoco faltan consuelos y satisfacciones muy grandes, que hacen olvidar aquellos y darlos por bien empleados. La vida del Misionero es un conjunto de altibajos en los que se ve y palpa la Providencia especial que el Señor tiene de sus operarios.

—¿Si tenemos terremotos? Terremotos grandes, que abren grietas

y cambian el cauce de los ríos, los hubo hace unos 15 años, ahora solamente se notan temblores más o menos intensos, algunos de los cuales hacen crujir las puertas y maderamen, y hasta han hecho parar el reloj de pared que tenemos como los de ese Santo Palacio. En 15 de Agosto, estando con nosotros el R. P. Superior de Manila y el Sr. Obispo de Zamboanga, mientras estábamos cenando, hubo un temblor más que regular, que duró hasta cinco minutos, aunque no siempre con intensidad.

—¿Cómo son las casas, de qué, grandes o pequeñas? (Esto parece una composición de lugar de las que pone N. S. P. en las contemplaciones). Las casas unas son pequeñas, otras grandes, v. gr. son grandes nuestro Convento, los edificios del Gobierno, y son de materiales mixtos, esto es: el armazón con sus columnas (que aquí se llaman *arigues*) son de madera, los tabiques lo son de cal, cemento, pero con maderas o hierro dentro para armar la cal o el cemento. Los techos de los mejores edificios, y aún de algunas casas particulares, son de plancha de zinc galvanizado; la mayoría de las casas, y aún nuestro Convento tienen el techo de *nipa* u hoja de una especie de palmeras que se crían en los esteros y orillas de los ríos a donde llegan las mareas.

¿Si hace mucho calor, si tienen mucha agua? Todo es relativo en este mundo, *Tonet,* y también el calor. Hay días que se deja sentir; pero como tenemos el mar cerca, la brisa o *marinada* se encarga de refrescarnos. En puntos del interior y bajos, no hay duda que se deja sentir más. Esto concretándonos a Butúan, que está más al N. de Mindanao; que en el Sur y puntos distantes del mar también se suda. Mindanao, en general, no es caluroso, y menos las Residencias de los Misioneros, que suelen estar muy cerca del mar, sino ya en la misma playa.

—¿Si tienen mucha agua, si abundan los alimentos? No te espante el venir por falta de agua, que en Mindanao más te apurará el tener que pasar agua que la sed. Sólo te diré que todas las casas nuestras que he visto, además de sus buenos depósitos de agua de lluvia, todas tienen pozo y ducha. ¿Alimentos? Aún prescindiendo de la maternal solicitud de la Procuración de Manila, que sirve con solicitud y esmero cuantos pedidos le hacemos. Mindanao es Jauja, porque produce, según las regiones, arroz o *palay*, *camote* o moniatos, plátanos, etcétera, etc. Y si quieres venir a Butúan, el H.º te podrá obsequiar con gallinas, palomos, patos, itís, cerdo y hasta conejos; ¿qué más

quieres? Y si quieres acompañarme por los pueblos podrás saborear el camote, caña dulce, *obod*, que no sabes lo bueno que es, variedad de frutas del país, y hasta te podrás tomar algún huevo.

—¿Si hay muchas fieras, culebras, víboras, etc.? Hay culebras, y largas, hasta hemos matado más de una en el palomar y gallinero. La peor culebra que hay aquí. y que no podemos acabar con ella, es el *cisma filipino* o Aglipayanismo, que es una secta que no reconoce al Papa de Roma sino al filipino que se llama Aglipay, sacerdote católico en otro tiempo; pero le dió la chifladura de ser Obispo; y como por su crasa ignorancia, soberbia y no buena conducta no lo pudiese ser católico, se ha nombrado a sí mismo Obispo Máximo de la *Religión filipinista*. De tal tronco ya puedes ver cuáles han de ser las astillas. Pero ninguna persona de alguna posición social hace caso de ellos.

Hay otra culebra peor aún que esta, y es la irreligión e indiferencia religiosa que se va apoderando de los pueblos, a donde llegan los vientos de la civilización que sale de las escuelas sin Dios, que son las del Gobierno. Verdad que tenemos nuestras Escuelas parroquiales en los pueblos en que reside el Misionero; pero ¡cuestan tanto dinero! y es siempre mayor sin comparación el número de los alumnos de las oficiales, por la presión que los Municipios y empleados del Gobierno ejercen entre las familias.

Los que asisten a nuestras escuelas confiesan y comulgan por lo menos cada primer viernes y día 19 de cada mes; mas cuando se pasan a las oficiales, muy pronto se alejan de la Iglesia, sobre todo en los pueblos un poquito regulares. En los barrios, si el Misionero pudiera visitarlos a lo menos cada dos meses y permanecer una semana siquiera, a poco que el maestro se preste, podría hacerse mucho con los niños. Ahí va un caso de los muchos que podría referir:

En la última correría que hice, estando aún en Sumílao, me propuse hacer primeras Comuniones en los pueblos que hubiesen sido visitados ya otras veces. En uno de ellos, visitado antes solas dos veces, y en el que hay aún muchos sin bautizar, pude ganarme la voluntad del maestro, y así podía yo enseñar a los niños una hora en la escuela, y luego los reunía en la casita que me servía de habitación e iglesia. Los preparé para la primera Comunión.

A fuerza de cánticos, conseguimos que hasta los hombres y mujeres acudiesen al Catecismo. Bauticé a unos doce niños de la escuela y a tres personas mayores.

Llegó el día anterior, o víspera de la primera Comunión; se confesaron algunas personas mayores y los niños todos de la escuela con su Maestro. A la mañana siguiente, quedaron cuatro niños sin comulgar.

Terminada la Misa, preguntéles la causa, y medio avergonzados me contestaron que, al levantarse, habían bebido sin pensar que habían de comulgar.—Padre,—me dijo uno, yo ya no comeré ni beberé en todo el día, y mañana me darás a Jesucristo, ¿verdad?—Hijo mío, le contesté, si ahora mismo tengo que salir para tal pueblo.—Él y yo nos quedamos tristes.

A las once del medio dia, hora de terminar la escuela, iba a salir para otro pueblo. Se me presenta muy humilde otro de los que no habían comulgado y me dice: «Padre, antes de marchar, dáme a Jesús, pues ya no tengo nada en el estómago». Cómo pude y con grande pena de mi alma, le expliqué que ya no podía ser, por aquella vez; cuando volvería el Padre allí, comulgaría él. No se conformó: «Tardarás mucho en volver», me dijo, añadiendo: «Si voy contigo al pueblo que tú vas, ¿me darás la Comunión mañana?»—Sí, hijo mío, sí; le contesté conmovido. Pero quiero que antes de venir, pidas al señor Maestro que te dispense de la clase.

Dos fueron los que se lo pidieron al Maestro y éste se lo concedió. Como dos gacelas corrían por aquel camino, haciendo y deshaciendo lo andado. La alegría retozaba en su corazón, porque iban a comulgar al día siguiente.

Al anochecer se me presentaron los otros dos que no habian podido comulgar, más otros cuatro que quisieron repetir la Comunión. Dejo, por no ser más largo, otros episodios la mar de graciosos, que servirían para hacer una comedia, verbigracia, el tener que mendigar *ostiatim* un poco de camote, arroz o cualquier cosa con que matar el hambre que teníamos; el baile de dos de los más principales del barrio en mitad de la plaza, a causa de la alegría que nuestra llegada primero, y los cánticos, después, les produjeron. Por la noche, nuevos apuros para la cena, pues se había aumentado el número de comensales, etc., etc.

A la mañana siguiente, comulgaron, dimos gracias, almorzamos, y aquellos ocho angelitos (dos de ellos bautizados dos días antes), contentos y alegres, se volvían a buen paso a su pueblo, para no faltar a la Escuela.

¿Qué te parece? ¿Son o no son capaces estos filipinitos monteses de cosas grandes y sacrificios por amor a Jesús? Trabajarlos hace falta, y para ello Misioneros, y para ésto muchas y constantes instancias al Sagrado Corazón del Celestial Misionero.

Directa o indirectamente va contestado el extenso cuestionario que me pusiste en tu carta. Si he satisfecho o no, tus deseos, tú verás. En pago de estos pliegos escritos a vuela pluma, vengan buenos ramilletes de Comuniones, visitas, horas de estudio, recreos y paseos santamente empleados, y otros obsequios espirituales por nuestra Misión filipina, y en particular por esta Butuana, necesitada como la que más. También yo ruego por el aumento y fervor de ese Noviciado.

Saluda a los HH. Luis Lamolla y demás procedentes de la apostólica de Veruela.

En tus OO. y en los de todos esos buenos Novicios y Juniores, como también en los SS. y OO. de todos los PP., mucho se encomienda este pobre Misionero de Mindanao, vuesto ínfimo siervo y H.º en Cto.,

José Ríus, S. J.

Carta del P. José España al P. Fidel Mír

Cabarbarán, 22 de Febrero de 1918.

Rdo. P. Fidel Mir.

P. C.

Mi muy amado en Cto., R. P. Mir: Por acá andamos regular; el P. Ríus, a la vuelta de una excursión a los Barrios de Agúsan, estuvo algo apurado; pero, gracias a Dios, se ha restablecido del todo.

El 2 de este mes celebramos con toda solemnidad la fiesta, y para que fuese más solemne, vinieron el P. Ríus y el P. Font, hubo misa de tres, procesión de candelas por la plaza a la mañana, y a la tarde por las calles, hubo mucha concurrencia; la iglesia, a pesar de

haberla agrandado unos ocho metros, resultó pequeña. Los aglipayanos no pudieron contener su envidia, y quisieron hacer una de las suyas, intentando atropellar nuestra procesión, pero ni a la mañana ni a la tarde lo consiguieron, por haberse interpuesto la gente armada, los Constables y policías. Fué un fracaso su *procesión,* que, pues sobre no recorrer más que una calle, apenas asistía gente.

Este fracaso les ha enfurecido, y no cejan en hacer todo lo posible para desprestigiarnos, hasta en el cine se atreven a insultar a los *Cachilas* y Frailes; la gente sensata ya no hace caso, hacen daño, o producen mal efecto en los ignorantes y medrosos. Hace pocos días que mostré al Presidente y a un Abogado aglipayano un documento, firmado por 24 prohombres de Cabarbarán, que dice y especifica cuáles son los terrenos pertenecientes a la Iglesia Católica, y resulta que el terreno donde han levantado la iglesia y convento aglipayano, es de la Iglesia Católica. Con esto se alborotaron los cismáticos, y tuvieron mitin, y convinieron en hacer una contribución para que con mucho dinero pudieran ganar el pleito. Han empezado a recaudar, pero resulta que la gente no está para contribuciones; y en vista de su fracaso, ha hecho correr que si la Iglesia Católica recobra el lugar, habrá revolución. Esto lo dicen cuatro desalmados y caciques que creen podrán hacer lo que otras veces; desde Septiembre, hay aquí tres o cuatro Constables, y éstos sabrán poner orden en caso de revolución, y luego los Católicos son muchísimos más que ellos, los aglipayanos.

Ojalá que el Sr. Obispo lo tome por su cuenta, y que entable cuestión. La Iglesia tiene derecho, y lo afirman los mismos adversarios. Si lo recuperamos, se acabó la comedia aglipayana en este pueblo, en donde ha hecho muchísimos estragos en las almas de estos pobres indios. ¡Qué responsabilidad delante de Dios!

Muchos Cristianos, por temor a los Caciques, siguen a los aglipayanos, y no practican ningún acto católico, viniendo a morir como bestias, sin Sacramentos; son enterrados en el Cementerio civil. ¿Y los niños que mueren sin bautismo o bautizados por el *Parepare,* que es lo mismo? Estos son por desgracia muchos. Verdaderamente causa dolor ver tanta desgracia en las almas, sin poderlo remediar, por ahora, y tanta maldad en los *Parepare* y sus patrocinadores para continuar sus patrañas.

Este es un pueblo de unas quince mil almas, y que va en aumento de día en día.

¡Cuánto bien se podría hacer con las Escuelas si las tuviéramos bien provistas de todo lo necesario! A pesar de carencia de local y mueblaje, asisten unos 30 niños y unas 80 niñas, y los padres de familia están satisfechos de la educación que se les dá a sus hijos.

Tenemos el Apostolado de hombres y mujeres, y la Congregación de Hijas de María; éstas van en aumento, y cumplen muy bien su Reglamento. Si en ésta hubiera un Padre filipino, creo que desaparecería el aglipayanismo, así lo dicen los prohombres del pueblo; es decir, los que son enemigos de los *Cachilas* que son los Cismáticos, no los Católicos; éstos están muy contentos con su Misionero y no desean a otro, aunque sea Filipino y Católico.

¡Dios nos dé paciencia y resignación, que todo es necesario!

¡Roguemos a Dios para que abra los ojos de estas pobres gentes, y que les ilumine, para que no se dejen seducir los que conservan la fe y vuelvan al redil del buen Pastor, los que se han apartado de él.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo, infimus in Cto.,

JOSÉ ESPAÑA, S. J.

Carta del P. Cristóbal Sastre al Rdo. P. Superior de la Misión

Rdo. P. Francisco X. Tena, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cristo Rdo. P. Superior: En la carta que escribí a V. R., por Diciembre último, estando yo visitando los pueblos del Simúlao, le dije que el Aglipayanismo se había introducido en dichos pueblos y hacía sus estragos. No le dí pormenores esperando tener ocasión de hacerlo con más cabal conocimiento.

Ahora creo poder dárselos, si no todos al menos algunos para que V. R. pueda juzgar de la necesidad que tenemos de no descuidar los pueblos del rio Simúlao. Estos son, según sube uno rio arriba: Mambalili, Bunauan, San José, Libertad, Baza, Tudela y San Isidro: y en el rio Bahayan, afluente del Simúlao, Trento y Cuevas.

Además de estos pueblos, están San Ignacio, en el Simúlao, y, Salvación en el Bahayan que aún no ha visitado el Padre Misionero y cuenta ya unos 6 años desde su fundación.

En Bunauan, San José, está el principal foco del Aglipayanismo, y parte en Libertad. Los que llamamos viejos cristianos casi todos se han pasado al otro bando. Estos son, por lo general, los cabecillas del Aglipayanismo en los otros pueblos. Sólo Mambilili encontré libre de la secta. Cuevas está algo maleado, pero menos que los demás, tal vez porque allí no hay viejos cristianos.

Recordará V. R. que el año pasado el P. Vila Ignacio fué insultado en Bunauan, mientras predicaba, por un aglipayano. Entonces se sembró la semilla y este año, mucho antes de la fiesta, que suele ser a fines de Diciembre, hicieron correr la voz de que el Padre Jesuíta ya no subiría más al Simúlao: que recogería los santos y las campanas, etc., etc. Esparcieron calumnias y levantaron falsos testimonios contra nosotros. Entre otras cosas decían: que los Jesuítas dan veneno a los que se confiesan y comulgan. Esto lo repitieron estando yo por allá, de manera que hubo quien se confesó y no comulgó por miedo de ser envenenado. Un maestro de escuela que se mostró muy afecto tuvo más tarde que abandonar el pueblo pues los niños no asistían a clase porque decían que el Padre le había dado el secreto de envenenarlos.

Un viejo es el portaestandarte del Aglipayanismo en Bunauan. ¡Lástima de tiempo y dinero que gasta en propagar la secta! ¡Era de ver cómo se movía para obsequiar al Aglipayano! Siendo él comerciante, dudo mucho que tome con tanto empeño las ganancias de su comercio como las del Aglipayanismo.

Obra de este viejo es, a mi juicio, que los Presidentes de los pueblos se comprometieran a celebrar las fiestas con el Aglipayano. Así comprometidos los Presidentes, poco se puede esperar de unos súbditos que sólo hacen lo que el Presidente manda.

En Bunauan, Libertad, Trento y San Isidro, con los jornales *voluntarios* de los que llaman Contribuyentes, que son los que pagan cédula, hicieron nueva iglesia para el pueblo. Cuando ésta estuvo muy adelantada, dijeron ya claro que era para el Aglipayanismo. Entonces los que no querían tener parte con el Aglipayanismo protestaron. En Bunauan, dicen, que el mitín de protesta duró casi todo el día con gran ruido: no llegaron a las manos, pero poco faltó.

En Talacógon tuve yo noticia de que la estatua de San José, patrón de Bunauan, había sido colocada en la nueva iglesia que ya llamaban de Aglipay. Escribí enseguida al Presidente del pueblo protestando del hecho y le pedí que hiciese devolver la estatua del Santo a la iglesia de los católicos. Así se hizo con gran admiración del pueblo, pues muchísimos aún no sabían que la nueva iglesia era exclusivamente de los aglipayanos. Con esto se aumentó más el descontento porque la iglesia de los católicos era inservible y las Autoridades en vez de ayudar a repararla se opusieron diciendo: «¿Para qué arreglarla? ¿No hemos dejado a los *Romanistas*? El P. Jesuíta que se vaya a Veruela».

Así las cosas ya puede V. R. figurarse qué efecto produjo mi llegada a Bunauan y a los demás pueblos. Recibimiento afectuoso no lo hubo más que en Cuevas y en Mambalili. Era frecuente ver que la gente evitaba encontrarme, aún los conocidos. Muchos me miraban como cosa extraña y de quien se recela. ¿Saludarme por la calle? Casi nadie. ¿Visitarme? ¿Quién? El que tenía algo que pedirme.

De este modo visité todos los pueblos, menos Mambalili; y en ellos confesé una mujer, bauticé a 15 párvulos (siete en Cuevas) y pare V. R. de contar más ministerios en siete pueblos. Sin embargo debo hacer constar que la falta de ministerios no fué todo efecto del Aglipayanismo contra mí; creo que en parte fué efecto de estar la gente ocupada en la cosecha del *humay* (palay o arroz).

Interrumpí mi estancia en Simúlao con ocasión de la fiesta de la Inmaculada en Veruela.

Pero antes de pasar adelante en mi narración, quiero decirle que el viejo de marras de Bunauan apenas me vió, dicen, que despachó correos para el aglipayano de Cabarbarán. Con éste nos encontramos en Baza, a la una de la tarde. El subía bien acompañado de Principales, por lo menos seis. Un subgobernador y un presidente de Bunauan pasados; dos vicepresidentes actuales, etc., etc. Al desembarcar yo en Baza ví al aglipayano sentado de espaldas al río junto a una ventana de la casa del Presidente del Pueblo. Cuando se dió cuenta de que yo estaba en el *pantalán*, levantó la voz y en tono de sermón, exhortó a sus oyentes, que eran sus acompañantes y el Presidente de Baza y su mujer, a que cumpliesen los mandamientos de Jesucristo. Haciendo una digresión dijo: «Aquí está el que nos quiere esclavizar; el que dice que somos unos condenados. En otro

tiempo esos de la nariz larga nos esclavizaron y ¿aún ahora nos quieren dominar?» Para dar más énfasis a las palabras se puso de pié. Mas pronto terminó su sermón repitiendo varias veces que cumpliesen los mandamientos de Jesucristo.

En esto me acerqué yo a la casa del Presidente para pedirle casa donde alojarme y no pude conseguir que me contestase. Así que por mi cuenta me hospedé en el Tribunal.

El aglipayano y sus acompañantes comieron en casa del Presidente. Terminada la comida continuaron su viaje de visita muy rápida a los pueblos que yo acabo de visitar.

Ahora bien: una vez celebrada la fiesta de la Inmaculada en Veruela y visitado Mambalili donde fuí recibido y tratado muy bien; volví a Bunauan el 15 de Diciembre con intención de permanecer allí hasta que celebrasen la fiesta el día 27. Esta, según soplaban los vientos, debía ser aglipayana: para ella se había hecho la contribución, ensayado los bailecitos y preparado un *tablado*, o sea una comedia representada en un tablado o teatro.

No sé qué sentirían los aglipayanos al ver que yo con un cuchitril por iglesia, mal atendido y hasta tenido en menos, continuaba en Bunauan. Por lo que me decía la gente, se puede rastrear que les hacía sombra. «¿Cuándo se marcha V.?» me decían. «¿Qué hace V. aquí? ¿Se embarca V. en esta lancha? ¿Qué hace V. aquí si no tiene iglesia? ¿Celebrará V. la fiesta? ¿Padre, dicen que se marcha V.?»

El domingo 16 de Diciembre al compás de la banda de música, salió la Principalía del Tribunal en dirección a la nueva «Iglesia Filipina Independiente». Allí hubo música, misa (?), cantos, sermón, etc., etc.

Algunos católicos, sin aparato ninguno y en un pobre *kamalig* (camarín), oyeron mi Misa. Aunque mi auditorio fué muy reducido, le expliqué lo que dice el *Acta et Decreta Concilii Provincialis Manilani I* sobre el aglipayanismo. Con este sermón parece ser que se levantó mucho mar de fondo, pero tal vez sin fundamento. El agitador fué el dueño de la casa desde donde el año pasado insultaron al P. Vila. Mientras yo predicaba, se oía el ruído de cucharas y platos, señal que toda la familia estaba almorzando. Casi al fin de mi sermón bajó el dueño de la casa a la tienda. No sé qué palabras oiría de mi sermón, o si por cuenta suya se dirigió a mi auditorio. Noté yo la inquietud de éste y procuré calmarlo continuando mi explicación como si nada pasara. Solamente oí yo estas palabras *Matarong kamó* (Sed justos).

El *quidam* no sé qué contaría y diría a sus correligionarios que yo había dicho en el sermón. Lo cierto es que algunos temieron que se cometería *un crimen* y por esto, por rodeos y buenos consejos, me decían que me guardase y que no estuviese solo. Yo no hice caso y en las conversaciones nunca perdí ocasión de inculcar y aclarar lo que había dicho en el sermón.

Muy agradecido estoy a San José, Patrón de Bunauan, a quien desde un principio encomendé este difícil negocio; él me ayudó muchísimo y él fué disponiendo las cosas de manera que la fiesta fué para él, sino con el esplendor de otros años en que todo el pueblo de Bunauan le honraba, al menos con mayor solemnidad de lo que se esperaba.

Y es que antes del 15 de Diciembre se declaró el cólera en Bunauan. Dicen que el aglipayano le tuvo miedo y el 24 se embarcó para Cabarbarán, diciendo que la fiesta sería por Enero, Febrero o Marzo. Esta salida del aglipayano y mi quedada, haciendo siempre hincapié en que me llamasen cuando hubiera algún atacado del cólera, produjo muy buen efecto contra el Aglipayanismo.

El 29 de Diciembre fué la fiesta de los católicos. Pero el viejo de marras no quiso ser menos y así hizo reunir a la gente en la «Iglesia Independiente» el 28 a la hora de Vísperas y a la hora de Misa el 29 y por la tarde de este mismo día ordenó la procesión que tuvo lugar antes que la de los católicos.

Al pasar la *procesión* por junto a nuestra iglesia, me fijé en ella. Llevaban un estandarte blanco en medio del cual habían pegado un cromo de 26 × 20 centímetros del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. No llevaban cruz ni ciriales, ni otra cosa piadosa; no se oían rezos ni cantos, solamente el ruido de la banda y estampido de los reventadores. Iban en la procesión, fuera de los músicos, unas 20 personas (8 (?) mujeres), algunas autoridades y algunos niños).

Hecha la fiesta en Bunauan, que es la cabecera del Simúlao, y da el tono a los otros pueblos, debían celebrarse las otras fiestas. Por lo que dije antes que los Presidentes se habían comprometido a celebrar las fiestas de sus pueblos por el Aglipayano, está claro que nadie me invitó, pero a pesar de esto quise yo subir otra vez río arriba para hacer lo que pudiese. Pedí gente y baroto para ir a Libertad y no lo conseguí del Presidente de Bunauan, aglipayano, dándome por escusa que en Libertad había cólera y nadie querrá subir por temor de ser

atacado, como si Bunauan estuviera ya del todo libre. Hice la misma petición para Veruela para de allí visitar el Alto Agúsan y recibí la misma contestación. Después de tres días de insistir en mi petición sin poder conseguir nada, me resolví bajar a Talacógon. Pero he aquí que el nuevo Presidente de Libertad envía tres hombres y baroto invitándome para la fiesta, y allá me fuí sin perder tiempo. Es de saber que en Libertad hay tres o cuatro familias aglipayanas hasta los tuétanos y tienen mucha autoridad en el pueblo.

Efecto de los falsos rumores esparcidos de que yo me llevaría los Santos y las campanas, en varios pueblos me preguntaron si me los llevaba, pero de un modo especial y con cierto imperio y desprecio a la vez, me lo preguntaron los de Libertad. Cuando yo les contesté que no me las llebavaba, me replicaron pues, ¿dónde quiere V. que los pongamos? ¿qué hemos de hacer con ellos? En Libertad mismo, pusieron el Santo Patrón, y la Virgen, en una casa abandonada por su dueño para quitarla del Tribunal, donde estaba por falta de iglesia.

Vino el cólera y pronto se acordaron del Santo Patrón, que devolvieron al Tribunal y lo pasearon en procesión por el pueblo sin estar allí el Padre.

De Libertad me volví para atrás hacia Talacógon a causa de las lluvias reinantes y por encontrarme ya algo cansado. El mismo día de la fiesta de Libertad empezó a llover y por tres días consecutivos llovió tanto, que debajo de mi casa había cosa de un metro de agua. Me dijeron que en las avenidas de estos años pasados, que fueron muy crecidas, el agua nunca llegó a tanta altura. Una semana estuve en este pueblo y tres días preso en casa por el agua.

¿Para qué voy a subir a los otros pueblos, me dije, en este tiempo de lluvias? Por otra parte hacía ya más de diez días que no me encontraba del todo bien. Por esto volví atrás. El 15 de Enero llegué a Talacógon sano y salvo, después de dos meses, menos cinco días, desde mi salida.

Ahí tiene V. R. una sucinta narración de mi expedición al Simúlao que aunque es bastante larga, sin embargo, es muy breve en cuanto que podría añadir mucho más y no de poco interés. Pero basta ya. Sólo para terminar quiero decirle algo del estado actual de los católicos en Bunauan-San José.

La gran dificultad, para mí, es que hasta el presente, los católicos de toda esta Misión no han tenido vida propia. Es decir que siempre

se han movido, y se mueven aún, bajo el mando del Presidente del pueblo o por orden de alguna persona de autoridad. Ahora bien en Bunauan la mayor parte de las autoridades y personas de respeto son o aglipayanas declaradas o indiferentes. Solamente tres personas de las que llaman Principales se me ofrecieron a trabajar por la iglesia católica. Si estas tres se muestran de hecho como prometieron de palabra, espero hacer algo bueno.

A mi juicio lo primero que debe hacerse es una buena iglesia y en terreno propio. V. R. comprenderá que esto supone dinero, materiales y mucho trabajo. El cuchitril de la iglesia actual está junto al río y en terreno que se desmorona. La avenida de estos días me hizo ver que la iglesia en dicho terreno estaba expuesta a ser arrasada por el choque de los grandes troncos que la furiosa corriente arrastraba.

Otra dificultad hay y es la excitación que reina ahora entre los de uno y otro bando. Los católicos reclaman: 1.° los jornales por el trabajo en la iglesia aglipayana; 2.° el dinero que dieron para comprar la banda de música para el pueblo, de que sólo los aglipayanos sacan provecho; 3.° el dinero de una contribución para la iglesia que hicieron las socias del Apostolado, y otras cosas más. En todo llevan la razón los católicos, pero los del otro bando tienen la sarten por el mango, como suele decirse. De donde resultará la opresión de los católicos. En prueba de esto vaya un ejemplo. Hasta el presente la iglesia de los católicos no les daba en rostro a las autoridades; ahora ya no la pueden ver: dicen que es una basura para la limpieza del pueblo, por consiguiente debe desaparecer y sino los católicos serán multados.

De todo lo dicho se desprende que si queremos conservar nuestra influencia católica en el Simúlao debemos trabajar de veras. Es verdad que muchos han sido engañados y forzados para someterse al aglipayanismo. Pero también es verdad que la cizaña no solamente está sembrada sino muy crecida y con fruto. ¿Quién impedirá su propagación?

Ayúdenos V. R. a rogar al Gran Patriarca San José, Patrón de la Iglesia Universal y en particular de Bunauan para que él haga brillar de nuevo la antorcha de la Fe católica en esta porción de su iglesia.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

CRISTÓBAL SASTRE, S. J.

Talacógon, 2 de Febrero de 1918.

RESIDENCIA DE DAPÍTAN

Carta del P. Juan Martín al R. P. Francisco Javier Tena

Dipólog, 31 de Enero de 1918.

R. P. Superior de la Misión.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Tena: Ahora que tengo un poco de tiempo libre, voy a referir a V. R. mi última expedición de dos meses y medio.

Salí de Dapítan el 8 de Noviembre, a las 3 p. m., en dirección a Baylimango, a patita, y llegué a las 6 p. m. a dicho barrio. Trabajoso fué el camino, por ríos y cuestas que me ejercitaron no poco la paciencia. Había llovido mucho los días anteriores, y el camino estaba resbaladizo; el río Tabión, crecido, y había que pasarlo y repasarlo muchas veces. Cuatro hombres llevaban a cuestas mi equipaje, dos chicos del convento y éste su servidor, formábamos la carabana. Seis veces rodé por el suelo, pero la Providencia de Dios *supposuit manum suam,* y no me hice daño fuera de algún rasguño en la sotana. Llegados, pues, a Baylimango, mojados y llenos de barro, rezadas las vísperas y tomada una ligera cena, me acosté en una cama de tablas, y con el descanso nocturno, me repuse. Como si tal cosa, al día siguiente, en una embarcación, fuí a Sawang, y después a Sinipay, Nasipang, Sibaca, Nanca, Caluya, Casul, Naborús, Lupágan, Baliangao, Mansabay, Manila, Mulatohan, Dánao, Langarán, Bató. En Lupágan, bendije una iglesita nueva, y me detuve algunos días predicando y bautizando. Aquí sólo, bauticé 60 parvulitos. Daba no poco consuelo ver cómo los traían, y algunos de muy lejos. En Manila celebré la fiesta de San Francisco Javier, tipo clásico de Misioneros. Se trasladó la fiesta al día 15 de Diciembre, por no estar aún terminada la iglesia. Ahora es una buena iglesia cubierta de zinc, buen retablo y

hermosa imagen del Santo, con un indígena a sus pies, a quien bautiza. ¡Cómo enardece la figura del gran Javier! Dios nos dé gracia para imitarle muy de cerca!

El barrio de más de 3,000 almas echó el resto en ese día. Seis bandas de música se reunieron en la fiesta. Un poco me la aguó la de un *Parepare* aglipayano que también vino, y en su *pagoda* hizo también un simulacro de fiesta. Son pocos los cismáticos que hay, comparados con los católicos, en Manila, pero bastan y sobran para hacer daño.

Aquí casé 30 pares, que con los 40 que casé en Septiembre, quedan muy pocos mal casados.

Pasé las fiestas de Navidad en Mansabay, donde también tienen iglesia de zinc. No faltó el aguinaldo de abundante arroz escogido, muchos huevos y gallinas que ofrecieron a este pecador, y sobre todo lo que es más de apreciar, la buena voluntad con que lo ofrecían. Quieren mucho a los PP. Jesuítas todos los barrios de Langarán y Baliangao.

De Mansabay pasé a Langarán o Plaridel, como llaman hoy, y celebré la fiesta de año nuevo. ¡Qué poca vida espiritual hay allí! Los aglipayanos corren el campo a su gusto. Aquí estuve en la fiesta del Dr. Rizal, en que el *Parepare* se despachó a maravilla en un discurso, si tal nombre merece la sarta de disparates que enristró a los oyentes. Dijo que los Jesuítas se oponen a la Independencia, que en tiempo del Gobierno español se opusieron a la difusión del castellano, que hemos ridiculizado el matrimonio civil con una caricatura de cerdos y gatos, que sólo buscamos el dinero filipino. Todo lo oía yo desde el convento, pues el gran ladino tenía buenos pulmones. Allí, gritos de ¡fuera los frailes!: en fin... la mar de sandeces, que el mismo Presidente Municipal, con ser aglipayano, desaprobó el tal discurso. ¡Pobre gente! ¡Cuán ciegos están!

Estuve aguardando a los de Dánao todo el día 1.º de Enero, que vinieran con una embarcación para trasladarme a dicho barrio, y llegaron al anochecer. Me dijeron que por el demasiado oleaje, no pudieron pasar una punta, y que mi equipaje lo llevarían en un carromato y yo podría ir al día siguiente. Me conformé; ¡ojalá no lo hubiera hecho!

Cargaron mis cosas, y se fueron los dos batas, y yo me quedé en casa de D. Santos Palma, comerciante de Langarán.

Al día siguiente, fiesta del Dulcísimo Nombre de Jesús, monté a caballo, acompañándome un criado del Sr. Santos. Había que pasar el río de Langarán. Iba delante el criado, y pasó bien, con agua hasta la barriga del caballo. Le sigo yo, y al llegar a lo más fuerte de la corriente, se encabritó el caballo, con el esfuerzo que hizo se rompió la cincha y silla, y ginete al agua. Válgame Dios qué apuro! la corriente me arrollaba y no podía levantarme. Providencia de Dios, fué y grandísima que yo no soltase las riendas del caballo. Eso me salvó. Después de bregar unos minutos, pude tenerme en pié, y agarrado de un hombre que vino al verme en tal aprieto, pude salir a la orilla. En suma: me quedé sin Misa, tomé un baño inesperado, perdí el paraguas, y *laus Deo,* no fué cosa mayor. Me sequé al sol y luego, en otro corcel, embarcándome en una barquilla, pasé el río, y en menos de una hora llegué a Dánao, sano y salvo y *tutti contenti.*

Aquí en Dánao, me alojé en casa de un rico hacendero de Baclayón (Bohol), y allí estuve cinco días, bautizando y casando: confesé a los dueños de la casa y a 25 personas más. Antes de marcharme tuvieron junta, y determinaron levantar una capilla católica. De aquí pasé a Bató, barrio distante de la playa como una hora. Cediéronme los dueños su casa y allí estuve con los dos chicos cinco días. Bauticé aquí 58 niños y casé 12 parejas.

Han levantado una buena capilla, y hay mucha gente por aquellos vericuetos. ¡Qué ignorancia tan grande! Había que preparar los casados, pues estaban *tamquam tabula rassa,* ir a sus casas para aconsejarles que se casaran como Dios manda. Están llenos de supersticiones; la gallera, la tuba (1) y el billar son los centros de instrucción de aquellos infelices. ¡Pobrecitos! Y hay que buscarlos, *et impendam et superimpendam pro fratribus meis.*

Dios me da muchas fuerzas, y esto me indica que estos barrios y andurriales son mi campo de operaciones. Estoy contento, ágil y de buen talante, gracias a Dios. Regresé a Dánao, y de allí, en una buena embarcación, en una hora, llegué a Baliangao. Llegamos a tierra y sin novedad.

El 15 celebré la fiesta del Santo Niño, en Naborús, y el 17 la misma fiesta, en Sinipay, y aquí recibí carta del P. Obach que fuese cuanto antes a Dapitán para venir a Dipólog.

---

(1) *Tuba,* licor filipino qne se extrae de algunas palmeras.

También en Sinipay me tenía Dios reservada una astillita de la Cruz.

Al bajar del Convento, me apoyé en el pasamanos de la escalera, y no debía estar muy fuerte, pues se rompió, y caí del lado derecho, recibiendo el correspondiente batacazo. Me levanté, sacudíme un poco y al avío.

Ministerios en esta expedición:

Bautismos.	304	Confesiones	609
Casamientos	71	Comuniones	576
Pláticas	76		

Día 2 de Febrero.—Ahora se ha cambiado el escenario y estoy cual otro Mateo, amarrado al telonio. Dios lo quiere.

El cólera va merodeando por la población: pocos son, pero de vez en cuando hay algún caso. Niños, mueren muchos. Hace un mes que sigue lloviendo; los caminos intransitables. Ayer, primer viernes, comulgaron 120, y no fueron más porque los de la otra parte del río no pudieron pasarlo.

Saludos a todos.

De V. R. siervo en Cristo,

JUAN MARTÍN, S. J.

LA ÚLTIMA EXPEDICIÓN A LA MISIÓN DE FILIPINAS, EN VIAJE

SUMARIO:

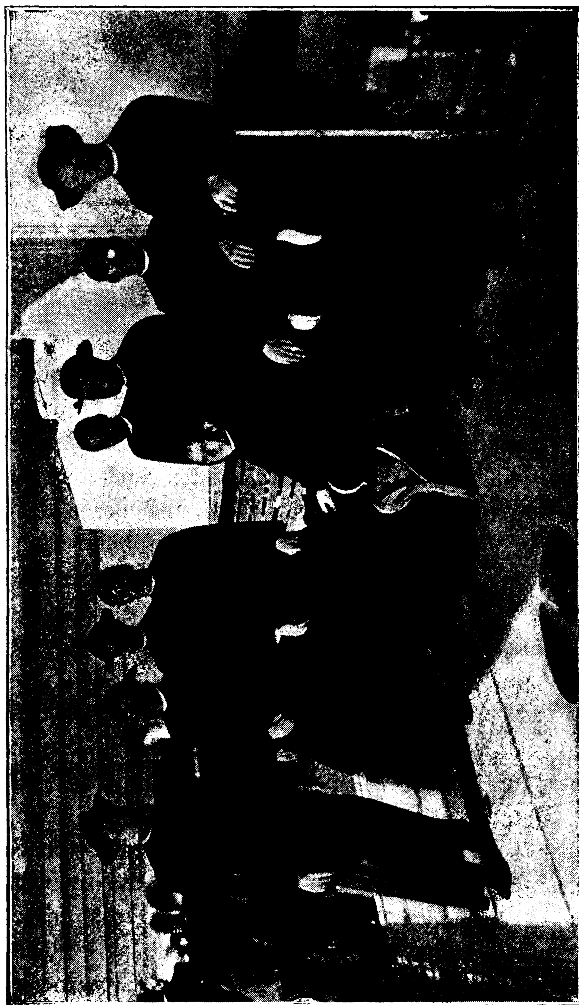
Componen esta expedición, que es la CI que desde la Península ha mandado la Compañía restablecida por Pío VII a Filipinas, los PP. Villalonga, Romá, HH. EE. Consunji, Cuquerella, Molina, Pujol y Soler, con los HH. CC. Bisquert Juan y Bou.

La expedición salió de Barcelona el 22 de Septiembre de 1918 y desembarcó en Manila el 21 de Enero de 1919. El vapor *Antonio López*, en el cual iba, necesitó limpiar fondos en Cádiz antes de seguir adelante, en lo que se gastaron ocho días: estos los pasaron en el Colegio del Puerto de Santa María tanto los misioneros de Filipinas como los de China (1), que más tarde desembarcaron en Singapoore, desde donde en buque japonés prosiguieron su viaje hasta Shanghai.

El 2 de Octubre por la tarde zarpaba de Cádiz el *Antonio López* y el 6, de Las Palmas, donde se aprovisionó de agua y víveres. El derrotero que siguió el buque fué por entre las Islas de Cabo Verde y Brasil, evitando la zona bloqueada de aquellas posesiones portuguesas, y al salir de Dúrban siguió por el canal de Mozambique, huyendo de las tormentas del centro del Indico. El 30 de Octubre, pasada la Ciudad del Cabo, se celebró una misa de *Requiem* en sufragio por las almas de los que perecieron en el infortunado *C. de Eizaguirre,* predicando el P. Villalonga. Del 2 de Noviembre al 13 de Diciembre estuvo detenido en el puerto de Dúrban el *Antonio López* esperando la autorización de Inglaterra para carbonear. En Sabang, puerto de la isla Pulo-Whey al norte de Sumatra, volvió a tomar carbón; desde Sabang, de donde salió el 2 de Enero de 1919, se dirigió a Rangoon (India) para cargar madera; en Rangoon estuvo

(1) Estos eran los PP. Goñi Francisco, Pérez de Larraya Celestino, y Valcárcel José, HH. EE. Pardo Vicente y Velázquez Rafael, H. C. Garín Prudencio.

el buque hasta el 8 por la mañana, y el 13 entró en Singapoore. El 14 a mediodía salió de Singapoore y el 20 a las 5 p. m. entraba en la



H.º Coad. Juan B. Bisquert, H.º Escol. Agustín Consunji, H.º Coad. Vicente Bou, H.º Escol. Eduardo Soler, P. Juan Villalonga, H.º Escol. Jesús Cuquerella, P. José Romá, H.º Escol. Tomás Molina, H.º Escol. Daniel Pujol.

bahía de Manila. La mar ningún día fué mala, ni hubo percance digno de mención. Tampoco la salud sufrió, a pesar de que la *grippe* invadía alguna de las ciudades que tocó el buque en su viaje.

Varias Cartas al R. P. Provincial

1

De D. Luis Pérez.

Vapor *Antonio López*, 31 de Octubre de 1918, Próximos a Dúrban.

R. P. Ramón Lloberola.—Barcelona.

Mi muy reverendo Padre: me es grato dirigir a Su Reverencia estos renglones, no sólo para agradecer su atención de despedirnos el día de nuestra marcha de Barcelona, y para testimoniarle, una vez más, mi siempre respetuoso afecto, sino también para cumplir con el grato deber de felicitarle en las próximas Pascuas y Año Nuevo. Quiera el Señor concederle abundantísimas gracias, bienes de todo género y perfecta salud, son mis deseos y los de mis hijos, extensivos desde luego a los Padres, todos, de esa Respetable Comunidad, a los que saludamos atentamente.

Del viaje, larguísimo y pesadísimo, pero al fin dichoso, que llevamos, poco he de decirle que no sepa, con amplios detalles, por los Padres que nos acompañan. Lo que con gusto añadiré a su relato es lo que ellos, por modestia, se callarán, y es que son *todos* la admiración y verdadera edificación, entre seglares y religiosos, de cuantos les rodeamos y vemos con envidia sus grandes virtudes, su fervor y ejemplar piedad y, en fin, su inimitable actividad y amor a los estudios. Grande y santo orgullo pueden tener S. R. y el R. P. Provincial de Castilla de contar con religiosos como estos y creo que de continuar más el viaje, casi todo el pasaje se haría con gusto jesuíta; tales son los buenos ejemplos que nos dan y las simpatías de que son objeto; por mi parte, escuso decirle que son mis mejores compañeros con los que paso los ratos más agradables; he hecho con ellos algunos actos de comunidad y no los he hecho todos por no ser intruso y molestar. Si no me tuvieran por casado, me tendrían, por lo menos, por novicio

seguramente. El P. Villalonga, tan ejemplar como agradable y simpático, nos da cátedra de inglés, a la que asistimos varios seglares y yo. El virtuosísimo y bondadoso P. Goñi nos recrea con interesantes lecturas y atinadísimas observaciones.

Gracias a Dios, con su gracia, con la buena compañía de estos Padres, la preponderancia clerical y... las noticias radiográficas del próximo fin de la guerra, lo pasamos bastante bien y con grandes ánimos para soportar los peligros, molestias y demás calamidades, (incluso artísticas, filosóficas y musicales) de tan larguísimo como pesado viaje.

El capitán y la oficialidad no pueden ser mejores y más atentos y bondadosos.

Si lo cree oportuno comunicar al R. P. Provincial de Castilla mis noticias respecto a sus súbditos, desde luego se lo agradeceré. Son todos unos santos y entusiastas misioneros y hay que ver cómo devoran la gramática China, que no temo calificar de uno de los mayores rompecabezas, y con qué afán estudian; Dios bendiga sus afanes.

Agradeciendo las oraciones suyas y de todos los Padres y reiterándole la súplica de que en ellas no nos olviden, con atentos saludos para todos y los más respetuosos de mis hijos, pido su bendición y quedo de S. R. hijo afmo. y devoto s. q. b. s. m.,

LUIS PÉREZ.

2

Del P. Juan Villalonga

Dúrban, 2 de Noviembre de 1918.

Mi amadísimo Padre:

Acabamos de llegar a esta ciudad, después de 27 días de dejar las Canarias. El viaje ha sido feliz y muy tranquilo, como se lo anuncié por cablegrama. Pasamos el Cabo con buena mar y celebramos so-

lemne Misa de *Requiem* por los náufragos del *Eizaguirre:* a mí me tocó echar la oración fúnebre. La gente joven sigue dando buen ejemplo, y estudiando inglés de firme. No hemos tenido otros mareados que el P. Romá, que no acaba de aprender a ser marino. El Capitán y Oficiales siguen colmándonos de atenciones. Aquí no hemos podido desembarcar por razón de la epidemia aquí reinante. Recuerdos a todos y en sus oraciones y sacrificios nos encomendamos los *Filipinos,* y en su nombre éste su ínfimo S. en Cristo

J. VILLALONGA, S. J.

3

Del H. Escolar Eduardo Soler.

Vapor *Antonio López,* 28 de Noviembre de 1918.

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

P. C.

Muy amado en Cristo R. P. Provincial: Al leer V. R. al principio de esta carta la fecha y el sitio desde donde escribo, le llamará la atención, sin duda, el que todavía nos hallemos en Dúrban desde el 2 de Noviembre, día de nuestra llegada a este puerto, en que el P. Villalonga le envió el cablegrama, anunciándole nuestro feliz viaje. Y lo peor del caso es que a estas horas no vemos todavía el fin de nuestra *cautividad:* con el agravante de la noticia que nos han dado de que hay aquí detenido un velero español hace ya mucho tiempo, y que un barco holandés estuvo 18 meses aguardando el permiso del gobierno inglés para cargar carbón. En este caso nos hallamos nosotros, aunque tenemos la esperanza de que San Francisco Javier, cuya novena estamos haciendo, nos arreglará este asunto, a fin de que podamos proseguir nuestro camino.

El motivo de escribirle es porque creo será del gusto de V. R. te-

ner más pormenores acerca de este nuestro largo viaje, y felicitarle al mismo tiempo, ya desde ahora, para las próximas pascuas de Navidad, ofreciéndole este humilde obsequio en agradecimiento a todos sus favores.

Del trayecto de Barcelona a Las Palmas, ya tendría noticias por el P. Villalonga y por las cartas que enviamos a Sarriá, así que yo le hablaré solamente de la travesía, desde aquel último punto hasta este puerto de Dúrban.

El 6 de Octubre, a las cinco de la mañana, dejamos las islas Canarias, últimos restos de las antiguas colonias y pasadas grandezas de nuestra patria. Después, como si para nosotros no hubiera ya más tierra que la española, tuvimos que pasar 23 días, sin ver en todo aquel tiempo más que agua y cielo: ni un solo barco, ni una islita, ni una alma humana fuera de los que íbamos en el buque; parecía que el agua había anegado el mundo, y que solos nosotros flotábamos en nuestro barco. Desde Canarias nos fuímos apartando más y más de la costa, para huir de la zona de guerra, hasta llegar a 30° Long. W., de suerte, que en pocos días más estábamos en América. Nos hallábamos tan separados de tierra, que muchas veces ni siquiera por telegrafía sin hilos podíamos tener comunicación; y tan solos, que ni las gaviotas que hasta entonces nos habían seguido, ni los delfines que con frecuencia precedían al buque, ni los peces voladores que saltaban en bandadas junto al casco, como saltan los pajaritos de un sembrado al echarles una piedra, aparecían por ninguna parte.

El día 16, a las nueve de la mañana, pasamos el Ecuador. Los tres o cuatro días antes, el termómetro subió en los camarotes hasta 29 y 30°. Después, a medida que adelantábamos hacia el Sur, fué creciendo el fresco. En general, tuvimos buen tiempo y buena mar; un poco picadilla estuvo cuatro o cinco días antes de llegar al Cabo, aumentando considerablemente el oleaje cuanto más nos acercábamos; todo lo cual nos infundía cierto recelo de que íbamos a experimentar, muy de cerca, todos los horrores que se cuentan de este Cabo, acentuados ahora por circunstancias especiales, y por el reciente recuerdo de la catástrofe del vapor *C. de Eizaguirre,* hundido a sus plantas.

Y para que veamos lo que son las cosas de Dios. Contra todo lo que esperábamos, el día 29 amanece sereno: el sol envía sus rayos que se abren paso a través de los huecos que dejan unas pocas nubes que se dibujan en el horizonte, inundándolo todo de luz, el viento cesa

y las olas se van calmando. Al medio día, las aguas del mar no parecen sino la corriente de un río que se desliza suavemente en dirección contraria a la nuestra. Por los grados de long. y lat. en que estamos, deduzco que debemos hallarnos, no más que a unas 60 millas de la costa. Tomo unos gemelos y voy a proa a ver si diviso la cumbre de algún monte; todo en vano. Las vallas que cercan al mar por todas partes, son la bóveda del cielo. Me voy a siesta con la persuasión de que íbamos a doblar el Cabo, sin lograr verle, y haber dirigido una mirada más próxima al lugar del naufragio del *Eizaguirre*. Así me inducía también a creerlo, la táctica prudente de nuestro buen Capitán que en todo el viaje ha procurado huir de las costas, para evitar los peligros que nos habrían podido sobrevenir. Sin embargo, a las dos y media salgo a cubierta por la parte Este, con el fin todavía de ver si descubría algo, y ya me veo a algunos pasajeros enfocando sus gemelos hacia un punto fijo. ¡Tierra! ¡Tierra! exclaman: aunque a la verdad, todavía se podía dudar si eran solamente nubes lo que se veía a lo lejos; pero, poco a poco, aquellas nubes que aparecían más densas detrás de algo de neblina, fueron tomando un color cada vez más oscuro, una forma más definida, y al fin el aspecto muy real de una elevada cordillera de montañas.

No había nadie que no experimentara cierta satisfacción y alegría al divisar tierra, como lo demostraban bien la curiosidad con que todos miraban y señalaban las cumbres de los montes, y la expresión de los rostros. Ni era de maravillar: 23 días sin verla, ya la echábamos de menos: pues aunque el mar tenga también sus encantos y poesía con las salidas y puestas de sol: con sus peces y sus aves: con la diversidad de nubes y variedad en el movimiento de las olas ofreciendo elementos de belleza como pueden ofrecer los paisajes más hermosos de tierra, con todo se vé que no está destinado por Dios para que sirva de habitación al hombre, y por esto, todos suspirábamos ya por el ramito de olivo, por la tierra, de que nos dieron señal las grandes aves, patos y gaviotas que nos rodearon en gran número al acercarnos a la costa.

Aquella misma tarde, hallándonos entre los 33 y 34º lat. Sur, pasamos por delante del sitio en donde tuvo lugar aquel triste suceso del hundimiento del *Eizaguirre*, pudiendo señalarse aproximadamente el lugar del naufragio. La paz y tranquilidad del mar sólo turbada por el zumbido que produce la quilla del barco al abrirse paso

entre las aguas semejante al que produce el viento al colarse entre cipreses; el tinte negruzco que aquí presenta el mar, y la brisa de tarde, me recordaba la soledad y tristeza de un cementerio. Una nube oscura se cernía sobre nuestras cabezas, semejante a un crespón funerario. La cumbre elevada de delante con sus dos brazos extendidos a uno y otro lado, en uno de los cuales termina el Cabo, no parece sino una rocosa pirámide gigantesca, mausoleo cuya fosa se abre a través de las aguas, en donde quedaban sepultados aquellos españoles hermanos nuestros y aquellos otros dos con quienes estábamos más íntimamente unidos, nuestros CC. P. Ballester y H. Doménech, que iban también a Filipinas a buscar por medio de la obediencia la salvación de las almas y la mayor gloria de Dios.

Ese aspecto con que nos recibió el temible Cabo, parecía decirnos que cuando Dios quiere, puede imperar a los vientos que cesen y a la mar que se apacigue, y que por ahora no quería que fuéramos a juntarnos con nuestros hermanos en la misma tumba. Así que no fué para nosotros este paraje *De vientos y tormentas desmedidas,* como le llamó el poeta portugués Camoens, sino de *Buena Esperanza,* como quiso que le llamaran Juan II: confiando en que habiendo pasado tan felizmente este punto peligroso, todo lo restante seguirá de la misma manera.

Entre los de la tripulación, forman parte dos marinos náufragos del *C. de Eizaguirre,* uno de los cuales, con quien hablamos ya el siguiente día de embarcarnos, contándonos más pormenores del naufragio, nos indicó que deseaba pedir al capitán se celebrara una *Misa* de *Requiem* cuando pasáramos por el lugar del siniestro. Aquella indicación del náufrago, que abogaba por sus compañeros difuntos, no quedó frustada. Por varios días se venía ensayando una *Misa* de *Requiem* de Mas y Serracant, por un coro de 16 cantores, de que formaban parte Agustinos, Recoletos, Capuchinos y Jesuitas. El día mismoen que pasamos el Cabo, por la noche, en el lugar de los avisos, encontramos el que sigue:

«Se invita a los señores pasajeros, a concurrir a una Misa que se celebrará mañana a las 8 y 45, por las almas de los tripulantes y pasajeros del vapor correo *Carlos de Eizaguirre*, perdido en estas aguas.

»En la mar a 29 de Octubre de 1918.—EL CAPITÁN».

A las 8 de la mañana de aquel día, los marinos estaban adornando una de las alas de cubierta por la parte de proa en donde se coloca el altar. El fondo lo forma el pendón de España con un grande cuadro de la Virgen del Carmen en el centro, a un lado la bandera de la Trasatlántica y al otro la de nuestro buque *Antonio López*. A la hora prefijada comienza la Misa. El celebrante es el Superior de los PP. Capuchinos. En la parte de la epístola en sitio preferente se halla el capitán, siguen los oficiales todos de uniforme, colocados en el sitio que señalan unas alfombras encarnadas; detrás una serie de bancos ocupados generalmente por señoras, y al fin los demás pasajeros y marinos.

Aquella parte de la galería quedó casi por completo repleta de gente, creo que no hubo pasajero que dejara de asistir, y de los de la tripulación faltaron tan sólo aquellos que por su cargo estaban ocupados.

El acto era solemne, no solamente por lo que representaba y era en sí, sino también por el sitio en donde se verificaba. En medio del mar, sin ver tierra; mientras el barco sigue su marcha flotando sobre los abismos, se levantan voces viriles henchidas de armonías y mezcladas con los acordes del órgano y el rumor de las olas, para bendecir y glorificar al Autor de la creación, elevando al mismo tiempo una plegaria por los náufragos.

Se acabaron los *Kyries* y llegó la hora del sermón; ¿pero qué: también hay sermón? Sí, también lo hay. Allí aparece junto al altar en la parte del Evangelio, la figura del P. Villalonga, puesto de manteo, quien, después de dirigirse al capitán, tripulantes y demás pasajeros, levantó su voz vibrante llena de unción y de entusiasmo para hacernos sentir toda la grandeza del acto que estábamos celebrando.

En la introducción o exordio, vino a decirnos que «las notas de una *Misa de Requiem*, han sido siempre solemnes e imponentes en unos funerales; pero cuando éstos se celebran por las víctimas de un naufragio y sobre las mismas aguas que les dieron sepultura, entonces traspasan todo límite y llegan hasta lo sublime. «Al dirigiros la palabra —decía—, no vengo a hacer una oración fúnebre por los náufragos del *Eizaguirre*, entretejiendo una corona de flores que el viento se las lleva para depositarla sobre su tumba; la misión que me ha sido confiada por parte de quien puede mandarme, es de narrar sencillamente el suceso, y hacer después alguna sencilla aplicación sobre

ello.» Aquí hizo la relación de la catástrofe descrita con mucha viveza y toques patéticos tal como se lo contó al Padre uno de los dos marinos que llevamos a bordo que se salvaron, y sacando los datos del librito *Del mar al cielo.*

Terminó esta parte del discurso con un *Descanse en paz* para aquel dignísimo capitán que hasta sus últimos momentos estuvo dando órdenes, y a quien se le oyó exclamar llevándose las manos a la cabeza en aquella angustiosa situación. ¡¡Dios mío!! ¡¡Dios mío!! Para aquel intrépido oficial que se arrojó del puente abajo hacia el sitio en donde había sido la explosión para hacerse cargo de lo ocurrido y llamar al contramaestre; Para aquel heroico capellán de a bordo quien, después de haber estado dentro del bote que se libró del naufragio, volvió otra vez al buque que se estaba hundiendo para correr la misma suerte de todos los demás; Para todos los tripulantes a quienes alcanzó la muerte cumpliendo sus deberes de marino; Para aquellos pasajeros que juntamente con sus vidas perdieron sus esposas, sus hijos, sus haciendas, sus esperanzas: Para aquellos dos Jesuítas, en fin, hermanos míos en religión, víctimas de la obediencia cuando iban a ofrecer sus talentos y trabajos por la salvación de las almas, teniendo muy presente sin duda la copla aquella del misionero:

No temo las muchas aguas
Ni el indómito huracán:
Que es dulce a quien busca el Cielo
Hallar su tumba en la mar.

Después prosiguió: «Y ahora, pasajeros, una palabrita al corazón. Es verdad que Dios nos ha favorecido hasta ahora, dándonos un feliz y espléndido viaje; pero tanto si estamos en tierra como si nos hallamos en el mar, como los náufragos del *Eizaguirre,* nos hemos de ver algún día cara a cara con la muerte, alcanzando ella sobre nosotros la victoria; por lo tanto, procuremos vivir de tal manera, que cuando hayamos de rendir cuentas ante el tribunal de Dios, dueño de nuestra vida y nuestras acciones, nos encuentre bien dispuestos.»

Ya cuando iba a terminar dijo: «Antes permitidme, tripulantes, que os haga una súplica: Vosotros cuando volvéis a España, a vuestra ciudad, a vuestro pueblo, y véis la cruz colocada sobre la tumba de alguno de vuestros parientes, de vuestros conocidos o amigos, fácil-

mente os sugiere la piedad cristiana una plegaria por el alma de aquel difunto. Pues bien, yo os suplico también que cuando en vuestros continuos viajes por mar, paséis por este hemisferio y veáis brillar por las noches sobre estas aguas la hermosa constelación de la Cruz del Sur, que os acordéis de estos náufragos españoles y compañeros vuestros que aquí yacen y elevéis al Cielo una plegaria por sus almas.»

Lo que precede no es más que un resumen muy imperfecto del discurso del Padre tomado al vuelo. Mientras estuvo hablando nos tuvo a todos en continua tensión para no perder ninguna de sus palabras, conmoviendo repetidas veces al auditorio, hasta hacer saltar las lágrimas a muchos. De mí sé decir que a pesar de mis esfuerzos no pude contenerlas. Lo mismo sucedió a otros religiosos, oficiales, marinos y pasajeros, a quienes ví secarse con el pañuelo los ojos humedecidos.

No hay para qué decir las enhorabuenas que recibió el P. Villalonga. A él se le acercó también para felicitarle un general de brigada que acaba de retirarse para dedicarse a otros negocios que tiene en Filipinas, el cual haciendo alusión a lo que había dicho el P., dijo: «¿Conque una palabrita al corazón?» No habían transcurrido dos horas cuando dicho señor se sintió afectado por un ataque reumático y de anginas de pecho, creyendo que se acercaban para él los últimos momentos, se confesó con el P. Goñi por la tarde, y después de unos días de alternativas, Dios quiso que fuera mejorando.

El 31 de Octubre amaneció de muy mala cara. Grandes manchones negros en el cielo y lluvia fuerte arrastrada por el viento; las olas comenzaron a agitarse coronándose de espuma; y nuestro *Antonio* salió de su ordinario reposo y estabilidad, tomando principalmente el movimiento de babor a estribor. Por primera vez vi a los marinos sujetar con tiras de lona los bancos de cubierta. Al entrar en el comedor, otra novedad. A lo largo de las mesas encontramos sobre los manteles unos listones trabados entre sí, para sujetar los platos y vasos. A esto llaman los marinos *balanceras,* porque se coloca cuando se balancea el barco; pero la gente, ordinariamente le suele llamar *pesebreras,* por lo que tiene de parecido con aquellas.

Por de pronto parecía que no había motivo todavía para tomar aquellas medidas; pero a eso de las 2 de la tarde, había que ver al mar cómo se puso. Para que lo pudiéramos contemplar mejor, el sol,

que durante toda la mañana había estado oculto, apareció entre unos claros que dejaban las nubes. El horizonte quedó más limitado por la niebla, el mar bramaba y rugía más que nunca. Mirándolo por la parte de popa en donde me coloqué para verlo mejor, que era por donde venía el viento, veíanse henchirse las olas ofreciendo a nuestra vista un espectáculo grandioso y por mí nunca visto.

Allí se levantaban por partes, enormes masas de agua, que chocando unas contra otras formaban verdaderos montes, de cuyas cumbres, como la lava de un volcán, se desprendían torrentes y cascadas de espuma. Aquello era salvaje; el agua no tenía aquel azul tan apacible que suele tener cuando la mar está llana como la superficie de un espejo; sino que dominando en general un tinte oscuro o parduzco, aparecían sobre él, manchas de diversos colores que parte proceden de las nubes que se reflejan en el agua, parte de la diferente posición que toma con respecto al sol, parte también de la agitación continua con que corren, embisten y se revuelven las olas. Era digno de verse. A mi me daba una especie de vértigo que me llenaba de entusiasmo y me tenía como fuera de mí mismo.

Si se miraba al barco en toda su extensión de un extremo a otro, era imponente también ver cómo se movía en todos sentidos aquella mole de 131 metros de largo por 41 de alto hasta la punta de los mástiles, retardando su velocidad hasta casi detenerse al subir una de aquellas cordilleras con sus crestas nevadas, y precipitándose en las bajadas siguiendo siempre adelante sin retroceder en lo más mínimo a través de todos aquellos obstáculos.

Al cabo de dos horas se fué calmando otra vez el mar, y pasó el temporal.

El 1 de Octubre, día de Todos los Santos, no se notó en otra cosa, sino en que tuvimos Misa sobre cubierta con asistencia de tripulantes y pasajeros, como en los días de precepto.

El mar estuvo bastante tranquilo, el cielo encapotado y llovió un poco. Cuando nos hallábamos a unas 200 millas de Dúrban apareció de nuevo la costa del Africa.

El día 2 por la mañana ya divisábamos mucho más cerca la costa en forma de cordilleras escalonadas unas sobre otras, como para detener el continente africano. A eso de las 9 y 1/2 de la mañana se veía ya con el auxilio de unos gemelos el faro de la ciudad, situado en la extremidad de un brazo de tierra que se interna mucho en el

mar, y que sirve a maravilla para formar el dique del puerto y trazar la bahía que se extiende como un manto azul delante de Dúrban.

A las 12 de mediodía al salir del comedor, nos encontramos ya parados esperando al práctico antes de entrar en el puerto.

Al asomar nuestras cabezas por los ventanales de cubierta, nos produjo una impresión sorprendente y agradable, el ver todos los montes de enfrente cubiertos de verdura y vejetación exuberante. La ciudad se halla principalmente a lo largo de la cumbre y suave pendiente que forma una elevación del terreno a la distancia de 4 o 5 kilómetros del mar, y las casas con sus tejados de colores, aisladas entre sí y sobre un fondo verde, aparecen colocadas a lo lejos como se colocan las flores sobre un macizo o reborde de jardín.

De los acontecimientos acaecidos en Dúrban durante nuestra permanencia en esta ciudad y demás, tendrá ocasión V. R. de enterarse por alguna otra relación mejor hecha que la mía.

Se me olvidó decirles que el día de la Virgen del Pilar, tuvimos también misa cantada con acompañamiento de armonium, siendo celebrante el P. Goñi.

Gracias a Dios, hemos disfrutado en todo este tiempo de muy buena salud; y a algunos positivamente les ha probado la vida a bordo a juzgar por el aumento de volumen y buenos colores: así lo podría decir, en primer término, el H. Cuquerella en quien más se ha notado, el H. Pujol, H. Bou, etc., y de mí no le digo nada, por que estoy viendo que no sé qué pueda haber que no me pruebe bien. Muchas otras cosas me podrán faltar; pero lo que es en cuanto a salud, me ha concedido Dios, bastante.

Trabajo tampoco nos falta para tener en que ocuparnos. Los demás pasajeros se edifican y hasta se admiran de la regularidad y constancia con que practicamos nuestros ejercicios espirituales, y de vernos casi siempre con los libros en las manos; pero la verdad es, que lo pasamos mucho mejor que ellos, que llegan a aburrirse no sabiendo en qué emplear el tiempo.

Cuando esta carta llegue a manos de V. R., si es que llega, con las dificultades con que ahora tropieza la correspondencia y desde tan lejos, esperamos hallarnos ya cerca de Manila. Por ahora no creemos que sea antes de terminar este año nuestra llegada.

Le agradeceré salude de mi parte al P. Iglesias.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomienda este su affmo. siervo en Cristo,

EDUARDO SOLER, S. J.

4

Del P. Juan Villalonga a los HH. Novicios de Gandía

Dúrban, 3 de Diciembre de 1918.

Mis amadísimos HH. Novicios:

P. C.

Todos los días en la santa Misa y en mis preces me acuerdo de todos ustedes: por su parte no dejen de tenerme presente en sus oraciones; más aún, a ellas atribuyo el que hasta el presente todo haya ido a pedir de boca, a pesar de todos los pesares que nos han salido al encuentro en este largo e historiado viaje.

Como ya saben ustedes. en Cádiz tuvimos que detenernos parte de un mes por llevar fuego en las bodegas carboneras, y ahora hace ya más de un mes entero que estamos detenidos aquí por no tener en las bodegas carboneras material con qué hacer fuego. Nada: se ve que el Señor ha querido que imitáramos a nuestro gran Padre y Patrón San Francisco Javier. cuya fiesta hoy celebramos, el cual, no lejos de aquí, tuvo que invernar una temporada durante su glorioso camino a Oriente. ¡Ojalá que le sepamos imitar en lo que él hizo después por Cristo, y resultemos de veras: *Patri similes filii*, como se dice en algún rinconcito de la trasudada gramática latina de ustedes!

No sabemos aún cuándo podremos reanudar nuestro viaje; para ello necesitamos una autorización que debería venir de Inglaterra y nunca acaba de llegar; ¡paciencia!

De seguro que ustedes desearán saber cómo se pasan los días en alta mar: pues, sencillamente, como en una casa de los NN., que va flotando por esos mares de Dios. Bien de mañanita saltamos de la

litera, y arriba, a ofrecer obras, tener la meditación y a celebrar, ¡gracias al Señor todavía no he dejado día alguno sin decir Misa, aun cuando hemos tenido balanceo y marejada fuerte! Luego se sigue la acción de gracias y ratito de examen de la meditación, paseándonos por la cubierta. De allí al comedor. Al desayuno le siguen las Horas y Kempis, mientras los Hermanos rezan su *Piíssima,* etc., y después a preparar la clase de inglés. Apenas la campana del barco da las nueve, nos reunimos todos para la lección de inglés, que toman todos verdaderamente en serio, y de la que no sólo cosechan ellos fruto para sí propios, sino que también dan no poca edificación a los ciento treinta pasajeros, que admiran nuestra constancia y aplicación. No han faltado quienes han pedido matricularse y aprender de mí algo de: *«very-wéll», que vol dir Manel,* y *«very-good», que vol dir sabut.* A las diez y media se solventan las dificultades y los Hermanos, en grupos, van a repetir la prelección del día, con la que les sorprende el repique de la campana que llama al almuerzo, que dura hasta las doce. Después tenemos nuestro recreo, y al fin de él hacemos el examen de mediodía, tomamos un ratito de siesta y otra vez al recreo, al inglés, etcétera. Síguese luego la lectura espiritual y las letanías que tenemos en común, y así llegamos sin sentir a las seis, cuando otra vez la campana repica para el comedor. Los NN. estamos todos juntos, y sin otra gente, en una mesa larga; atención que el señor Capitán—(mi ejercitado en Gandía)—tuvo para con nosotros desde el primer día de nuestra navegación.

A esta hora—de las seis p. m.—tenemos la cena-comida fuerte, como ahí cuando ustedes tienen campo a la francesa: después sigue el recreo que termina después de una hora larga, al repique de una campanilla que invita a todos los pasajeros a rezar el santo Rosario que dirige el P. Capellán del barco. Al fin cada uno se retira a tener en particular sus puntos y exámen y... ¡al camarote, a ser balanceado y mecido por las olas del mar! Uno se imagina que se halla en los amorosos e inmensos brazos de Dios, quien, como Madre cariñosa, se complace en zarandear y mecer un poco a sus pequeños, que en medio del mayor movimiento se sienten muy seguros en sus divinas manos y se entregan a dormir seguros y tranquilos sin preocuparse por nada, ni siquiera por el pensamiento de que entre nosotros y la tumba ancha y abierta, no hay más que unas tablas o planchas metálicas, que no podrían servir siquiera para losa sepulcral.

Con lo dicho, tienen Vdes. la distribución ordinaria que seguimos en el mar. De vez en cuando viene un *Extra* a dar variedad, *verbi gratia,* el día de la Pilarica, en que tuvimos solemne Misa cantada por un bien nutrido coro, formado con las mejores voces de los treinta y cuatro religiosos que vamos a bordo. Otro día extraordinario fué el 30 de Octubre, al pasar por encima de donde yace sepultado el *Eizaguirre.* En memoria y sufragio de sus náufragos, cantamos otra solemnísima *Misa de Requiem,* con oración fúnebre, que el Capitán me forzó a echar y que salió algo humedecida, pues, a mis oyentes—no sé cómo—les pasó algo así como a los HH. Novicios, al mandarles mondar cebollas durante el mes de oficios humildes.

Ahora vengamos a Dúrban. Después de veintiseis días de continuo navegar, sin ver más que cielos y mares sin límites ni riberas, llegamos por fin a este puerto, en donde estamos anclados desde el 2 de Noviembre. Desde el barco vemos a lo lejos la ciudad de Dúrban, recostada sobre un verde montecillo, cubierto de frondosos árboles y de blancos *chalets* y casitas tan pintorescas y de tan bello conjunto, que bien pudo el gran navegante Vasco de Gama ponerle el nombre de *Port-Natal,* ya por haber descubierto este puerto el día de Navidad de 1497, ya por el aspecto que presenta, tan parecido a un belén de los más bellos que se pueden hacer por *Nadal.* La población de Dúrban asciende ahora a unas 70,000 almas, siendo la mitad de raza europea, ingleses y holandeses-boers, y la otra mitad africanos de las tribus Irulú y Cafre. No faltan Indios venidos de Bombay, y varios mahometanos asiáticos. ¡Qué tipos se ven por acá! Aviven Vds. la imaginación al meditar el primer punto de la contemplación de la Encarnación, tal como lo propone Nuestro Santo Padre, y Vds. tendrán una vaga idea de las gentes de este Sur de Africa. Cierto que a nosotros nos llaman más la atención, como es natural, los pobrecitos negros. Hay que verlos: unos mozos altos, fornidos, mal vestidos y mostrando sus piernas y cuerpos de azabache, mientras sus ojos centellean, y blanquean sus dientes, al moverse por el muelle, canturreando sus cantos tristones y monótonos. Son sumamente amantes de llevar colgajos y cintas flotando pendientes ya de sus piernas, ya de sus cabezas, etc. Una de las figuras más llamativas entre los Cafres, es el *riesha.* Este nombre se da a los pobres negros que se ganan la vida tirando de unos carritos de alquiler, en que llevan a los blancos, no de otro modo que pudiera hacerlo una caba-

llería. Y lo más notable del caso es que los pobrecitos se adornan del modo más extravagante y llamativo; así es que unos se ponen en las sienes dos grandes cuernos de toro africano; otros cubren su cabeza con todo un penacho de plumas de avestruz, y otros rodean los rizos de sus cabellos con cintajos que flotan al viento, tan pronto como emprenden el trote. La parte superior del cuerpo—y la inferior también—la llevan mal cubierta con una especie de camisola que les llega a media pierna, dejando todo desnudo lo demás; eso si, guardando de llevar pintorreadas con colorines y mucha cal, la parte que va de la rodilla a los pies, formando una especie de medias que no se gastan, como no sea con un chubasco, o con un riachuelo de sudor, que pronto se les forma al tener que arrastrar en su carricoche algún gordinflón fornido, o al tener que cargar con dos o tres personas, como a las veces se les obliga. ¡Qué pena da ver a estos pobrecitos —redimidos con la preciosísima sangre de Nuestro Salvador—reducidos a la triste categoría de bestias de carga!

¡Qué de cosas se ven desde el *balcón de observaciones*, como llamo a la borda de nuestro barco! Ahí va una como muestra. Estaba no ha mucho sentado y trabajando en una mesita de cubierta, cuando llegó a mis oídos una canturria extraña, de notas monótonas, pero alternadas a modo de letanías cantadas.

Empezaba una voz robusta: «¡Ohó, ohó, ohó!» y veinte voces respondían al mismo tono: «¡Ohó, ohó, ohó!» Volvía aquella voz primera a entonar otro solo: «¡Ué, ué, ué!»; y el coro de sus compañeros respondía: «¡Ué, ué, ué!» Al oír este cantar, me asomé a mi balcón y ví allá, junto a un almacén del muelle, a unos veinte o treinta negros, capitaneados por uno que empuñaba un látigo, y todos ellos alrededor de un gran tablón a manera de escalera, con listones atravesados, imitando peldaños: junto a cada saliente de estos peldaños o listones y en ambos lados, se hallaba un negro respectivamente a punto de cargar aquella tabla-escalera. Para ello, se iban animando mutuamente por medio de aquel canto monótono y alternado. Así, al primer eco del negro director, todos los pobrecitos cafres respondían cantando, y se inclinaban sobre el tablón, como para disponerse a cargar con él a la primera orden que se diera para ello. Esta orden la daba el del látigo con un «¡Ac, ac, ac!» cantado, y cantando respondían los demás: «¡Ac, ac, ac!», al tiempo que alargaban las manos para empuñar el saliente del travesaño correspondiente a cada uno.

Una vez empuñado éste, el jefe rompía con otra voz: «¡Aep, aep, aep!» y al responder los negritos: «¡Aep, aep, aep!» se ponían todos a un tiempo el tablón al hombro. Así cargados, esperaron de pie y, sin moverse hasta una nueva voz de mando o algo por el estilo, que los demás repetían canturreando, mientras se pusieron en marcha. De este modo desfilaron por delante de nosotros con su tablón a cuestas y su canto monótono y alternado en sus labios: su marcha era lenta y al compás de su extraña salmodia que se fué perdiendo a lo lejos, después de haber desaparecido la vista de la comparsa. A estar a fines de Carnaval, uno habría creído que se celebraba el *entierro de la sardina* o algo por el estilo. ¡Qué de ganas le dan a uno de empezar ya por aquí el Apostolado, pues, la vista de tantos paganos le destroza a uno el corazón! Para atender a su evangelización, hay acá unos PP. Oblatos que en comparación de la muchedumbre de pastores protestantes, son de veras poquísimos e insuficientes del todo para la mucha mies que tiene el Señor en esta su viña del Sur de Africa. Pero el mismo Señor nos quiere para otra viña: junto con las brisas del mar Índico llegan a nosotros unas voces que nos reclaman con ansia y que para mí son ya voces conocidas y de mayor atractivo, que todas las de por acá. Pidan Vds. al buen Jesús que nos conceda llegar ya cuanto antes a las doradas islas Filipinas y que seamos dignos instrumentos de su gloria y grandes salvadores de almas isleñas!! Que el mismo buen Jesús les conceda a Vds. unas felices Navidades y un próspero año nuevo, bien provisto de toda suerte de gracias y bendiciones. Tengan la bondad de hacer extensiva esta mi felicitación al P. Rector y P. Maestro, junto con el P. Ayudante, en cuyas oraciones mucho se encomienda éste su affmo. siervo y hermano en Cto.,

J. VILLALONGA, S. J.

Del mismo Padre, al H. Salvador Casasayas.

Singapore, 13 de Enero de 1919.

H. Salvador Casasayas, S. J.

P. C.

Mi amadísimo en Cto. H. Casasayas:

Me pidió Vd. con insistencia, que le escribiera algo durante el viaje, y hoy pienso satisfacerle. Ante todo, permítame le diga que hizo Vd. una buena obra al curarme bien de mis pies, antes de salir de Sarriá, pues para tantas millas y millares de kilómetros como hemos recorrido se necesitaban buenas *patas*.

El día primero de año lo pasamos en una pequeña isla, llamada Sabano, a la que habíamos llegado por la mañanita. El consuelo que sentí al descubrir esta isla fué muy grande, pues, me parecía hallarme ya en Filipinas, dado lo fértil del terreno y las palmeras y cocoteros que se cimbreaban airosos bajo un Sol verdaderamente abrasador. La misma gente tiene gran parecido con mis amadísimos filipinos, como que son como ellos de pura raza malaya. Son bajitos de estatura, de rostro moreno y de ojos vivarachos. Su vestido es ligerillo: una camisola con franjas de colores chillones y unos pantalones floreados, anchísimos, pero cortos y nada más, sino aire caliente. Los pobrecitos no tienen Misionero que viva con ellos y atienda a su conversión; para ello tiene que venir un Padre desde una isla vecina una vez al mes y sólo entonces pueden asistir a Misa y aprender la Doctrina y misterios de nuestra santa Religión. Al pasar por una callejuela donde estaban jugando unos pequeñuelos, nos pasó una cosa chistosa. No sé si al vernos vestidos de negro o al notar los cristales de los anteojos o no sé qué, lo cierto es que los chiquillos, tan pronto como nos vieron, echaron a correr a todo escape y no pararon hasta que pudieron agarrarse a las faldas de sus madres que se hallaban al otro cabo de la calle lavando sus ropillas en un río.

Nuestro vapor estuvo carboneando todo el día y noche, y los

pobres indios para animarse en su trabajo tenían un cantar famoso en que unos cantan la primera parte y los demás contestan con su segunda. Ahora bien, no sabemos qué es lo que ellos cantaban o el significado de lo que decían; pero a juzgar por el sonido de las sílabas parecía que decían los primeros: «¡A-la-bat Pirata!» y los demás respondían cantando: «Que-lo-sé-todo»: con lo cual no hicimos poca broma los expedicionarios.

El día 2 salimos con rumbo a Rangoon, ciudad de la Indo China, a donde llegamos el 5 por la tarde. No le digo nada de las variadas y hermosas vistas que se presentaron ante nuestra mirada al ir cruzando el ancho río Iravvaddy, que tenía a un lado los indios aventando y trillando su arroz en las heras, y al otro los grandes elefantes domesticados, acarreando grandes vigas y troncos de maderas preciosas. Lo que sí atraía los ojos de todos, era el brillo metálico de una gran cúpula que sobresalía por encima de todos los edificios y campanarios de Rangoon. Aquello era la pagoda donde los pobres indios adoran a Buda. Allí fuimos acompañados de un joven, alumno de nuestro Colegio de San José, que los PP. belgas tienen en la ciudad de Darjceling, India.

Nunca en mi vida había visto cosa tan rara ni estrambótica. Yo me había figurado que una pagoda era un lugar de devoción y nada más y lo cierto es que lo es *todo* menos esto. Figúrese Vd. lo que podría ser el templo de Jerusalénantes de que el buen Jesús tomó aquel azote con que echó a los traficantes y vendedores, y tendrá Vd. una idea remota de la realidad. Lo cierto es que la pagoda abarca todo un monte entero, cercado por una gran muralla con una abertura o puerta fenomenal. Dos grandes dragones chinescos y del tamaño de un alto monumento, defienden la entrada, junto a la cual se ven varios indios de centinelas, exigiendo a todo visitante el quitarse los zapatos antes de pisar aquel *sagrado* suelo. Nosotros, por supuesto, nos mantuvimos bien calzados y pasamos adelante sin prestar atención a los guardias, y por cierto que habría sido la mayor infelicidad descalzarse por una deidad como Buda y con la perspectiva que se nos presentaba de una interminable escalera, ancha, sucia, con varias columnas a los lados y con rellanos en cada ocho escalones y con ocho vendedores en cada rellano. Allí se venden velas y flores, cigarros y opio, idolillos y chucherías; en fin, un bazar en toda forma, que haría la competencia al mismo Jorba, su paisano. Pero, ¡esto es la Pagoda!

—Aguarde Vd. un poco. Subamos más escalones, pasemos más repechos, veamos más y más vendedores, cuando uno siente ya cierto cansancio en las piernas, que estaban mal acostumbradas al reposo del vapor, cuando la respiración sale con más dificultad y más ruído, cuando el sudor del rostro comienza a imitar el rocío de la mañana; (¡Canario! ¡hasta poético va brotando esto de la pluma!) pues cuando uno está rendido de subir y aspirar olores de opio y tabaco y no sé qué más, entonces uno llega a una gran llanura que es la cima del monte, y a su vista se extienden por todo el rededor una serie interminable de nichos y templetes y altares y esculturas propias de indio y en todas partes el mismo ídolo, el gordinflón Buda. Allá, empero, en el mismo centro se levanta airosa una altísima cúpula que corona no otro templo que el monte mismo. Dicen que esta cúpula, que se halla toda dorada por el exterior, encierra en sus adentros nada menos que tres cabellos del mismísimo Buda. No puedo decirle de qué color sean, ni si largos o cortos, tiesos o rizados, porque allá adentro no entran sino los bonzos más autorizados y prominentes. Tuve ocasión de ver a varios de estos señores que van todo envueltos con un manto de tela amarilla y con la cabeza rapada a pura navaja. Esto sí, la calvicia la llevan bien defendida de los ardientes rayos del sol de acá, merced a un *monaguillo* que les acompaña sin cesar, llevando abierto a su lado el parasol de hojas de palmera. En varios de los templetes de la Pagoda ví a no pocos indios rezando con una compostura y devoción dignas de mejor dios del que adoran. ¡Qué pena me causó verlos allí tan embrutecidos y tan ignorantes de la verdadera ciencia! La ciudad cuenta con 300.000 habitantes, y sólo unos 29.000 han llegado a oir algo de nuestro buen Salvador Jesús, y ésto, por medio de los PP. franceses de las Misiones Extranjeras, que por cierto son ahora muy pocos en número, aunque trabajan bien.

Estoy viendo que ésta resulta ya harto larga y no menos fastidiosa, así que, dejando en el tintero otras muchas curiosidades que podría contarle, voy a terminar pidiéndole que me encomiende al Señor para que llegue a ser de algún provecho por Cristo en Filipinas.

Recuerdos a todos los PP. y HH.

Suyo en Cristo,

J. VILLALONGA, S. J.

DE OTRAS PARTES

CURIA GENERALICIA

ÚLTIMOS DÍAS EN ZÍZERS

Carta del P. Aniceto Galdos al P. Miguel Cascón (1)

Muy estimado P. Cascón: Aquí nos tiene en plenas Navidades, y todavía en Zízers; pero ya todo embalijado para partir a Roma. Así que con gusto aprovecho estos ratos de paro forzoso para saludar a usted, y a tantos y tan buenos onienses, y participar de sus santas pascuas. Ya ve que se nos han juntado las fiestas de Navidad, y la vuelta de Egipto; si a Israel o a Judea, el tiempo lo dirá. Si andamos con Jesús, María y José, todo nos sucederá bien.

Navidad en Zízers, para la mayor parte la cuarta vez y para mí la primera y la última, no puede ser ni más sencilla ni más devota. El 24, antes de las letanías comunes nos reunimos en la antecámara de Nuestro Padre, y el R. P. van Oppenraaij le dirigió el discurso de felicitación, entreverado con los rasgos principales de los cuatro años de la hospitalaria Zízers, con un recuerdo sentido del R. P. Gánnon, ánima candidísima, cuyos despojos yacen aquí, con alguna indicación de las nuevas que llegan de presente, bastantes de las cuales son más para lloradas a los pies del Salvador, y de la Madre de misericordia, que para escritas, y finalmente con alguna indicación de la tarea, que aguarda a Nuestro Padre en su regreso.

La contestación de Nuestro Padre, como suele, sencillísima, noble y sentida. Para llenar estos deberes, y remediar lo que se pueda es el retorno a Roma. Bastantes son los nubarrones oscuros. Pero añadió oportunamente con San León: *Neque enim fas est, locum esse tristitiae, ubinatalis est Vitae.*

Nos anunció que el 26 rezaríamos el *Tedéum* en acción de gracias

(1) *Cartas de la provincia de León*, tomo I - 1919 - Cuaderno 1.°, págs., 289 y 290.

por los beneficios recibidos en estos cuatro años, y nos encargó que el 27, día de San Juan, y de su partida, aplicáramos también la Misa en acción de gracias.

Entre muchos rasgos providenciales, la nota característica del episodio y oásis de Zízers creo que será el *cor unum et anima una*, mayormente en tales tiempos y circunstancias de pasiones tan exaltadas y extremadas, y a veces encubiertas con carátulas y nombres de virtudes y deberes. Personas de tan distintas naciones, caracteres y condiciones sin la menor nota discordante.

Tal resultado no sé cómo se pueda conseguir sin el medio tan claramente previsto y determinado por N. S. Padre, a saber, no hablar de parcialidades, ni banderías y disensiones. Y este remedio, que a algunos puede parecer imposible en tales ocasiones, sólo el ejemplo de Zízers, si faltaran otros, será siempre un ilustre argumento de que es bien posible, y necesario, pues de hecho se ha puesto en práctica a la letra, y sin glosa, con tan buen olor de caridad y edificación general.

No quiero dejarle pasar sin mención la pacífica población de Zízers, mi segunda Oña, pero de distinto carácter. Aquí aún los niños juegan con formalidad, y no se oye una palabra más alta que otra por lo regular. Este año el Sr. Párroco, religioso capuchino, cumplía los 25 años de sacerdocio, y oportunamente reunió con la fiesta de Navidad la suya propia, y la de la restauración de la parroquia, y la inauguración del órgano. Invitó a predicar a nuestro buen P. Hofmann, y así el día de Navidad por la tarde, después del primer sermón, y el 26 por la mañana, bastantes confesores estuvieron ocupados en disponer a la buena gente para la Comunión general, de nombre y de hecho aun para hombres y jóvenes. Así derrama el Señor sus dones sobre los sencillos que le conocen y le aman.

Ayer obsequiaron y despidieron a Nuestro Padre con un afectuoso ágape el Sr. Obispo y autoridades civiles y eclesiásticas de Coira, capital de nuestro cantón de los Grisones.

Los caritativos religiosos de San Juan de Dios, que están al frente del asilo de St. Johannes-Stift, y que en todo tiempo nos han colmado de finezas, todavía no saben cómo agradecer bastante los beneficios espirituales que sienten haber recibido de la Curia. Para perpetuar la memoria de su permanencia en el Stift, han sacado un gran grupo de la Curia, y lo han adornado con una dedicatoria latina, y con los nombres impresos de todos.

Hoy a la una de la tarde ha partido Nuestro Padre con el P. Cassiani. Mañana temprano va el P. Fine con el H. Herrero. Otros pensamos salir el lunes, 30, a las cinco de la mañana. Si como espero, con el favor de Jesús, María y José, puedo visitar el *Gesù* de Roma el primero de año, procuraré tenerle muy presente a usted y a todos los carísimos onienses.

Con muchos recuerdos al P. Rector, P. Zameza, y a todos sin excepción, se encomienda en las oraciones de todos su afmo. en Cristo Jesús,

ANICETO GALDOS, S. J.

Zízers, 27 de Diciembre de 1918.

PROVINCIA ROMANA

Instituto Bíblico

De una carta del P. Luis G. Fonseca al Rdo. P. Provincial de Portugal

Roma, 26 - XI - 1918.

El día 24 del corriente celebramos el 25.° aniversario de la Encíclica *Providentissimus Deus* (18 Noviembre 1893) con que León XIII ordenó nuevamente los estudios de Sagrada Escritura. A mí me habían encargado la composición de un librito sobre este asunto, para el cual estoy recogiendo materiales: veremos lo que saldrá. Además de esto, como profesor (suplente) de Inspiración, tuve que hacer uno de los discursos de la Academia. El día estuvo lluvioso: con todo llenóse el salón con cerca de 300 personas, teniendo bastantes que estar en pie en las gradas de la entrada. Entre la asistencia contábanse nueve Cardenales, algunos Obispos, Monseñores, Rectores de Colegios y tres o cuatro Superiores Generales de Ordenes religiosas. En el testero, adornado de palmas, etc., campeaba sobre un escudo de terciopelo carmesí, con franja de oro, un magnífico retrato de León XIII, prestado por el Colegio Portugués. Habló el primero nuestro Padre Vicerrector, que leyó la carta de S. S., que envío con ésta. Toda ella, hasta la dirección, era *autógrafa*. Después me tocó la vez a mí. Hablé sobre las causas próximas que motivaron la Encíclica, hice un resumen de sus principales enseñanzas, y traté después de sus consecuencias, mayormente en el campo doctrinal y teórico. En tercer lugar habló un miembro de la Comisión Bíblica Pontificia en nombre de ella, y discurrió sobre los resultados prácticos de la Encíclica. Salió todo bien, gracias a Dios.

CARTA DE S. S. EL PAPA

Reverendo Padre:

Habiendo sido recientemente informado de la junta académica que el Instituto Bíblico Pontificio prepara para celebrar el 25.º aniversario de la inmortal Encíclica *Providentissimus Deus*, Vuestra Paternidad pudo entender de mis propias palabras cuán grata fuese mi alegría por el fausto acontecimiento y cuánto mi pesar de no poderlo celebrar con mi asistencia personal. Animado de estos dos sentimientos, esme grato confirmarlos en el día memorable en que V. Paternidad llama junto a sí en ese ilustrísimo Ateneo a todos los que en nuestra Roma cultivan noblemente las ciencias sagradas, para invitarlos a pasar algunas horas de gozo espiritual, recordando juntos la fecha del día en que, ha cinco lustros, el S. Pontífice León XIII, aplicando su talento claro, recto y profundo á la cuestión de los Libros Sagrados, como lo había hecho ya con otros problemas sociales, trazó normas y dictó avisos que no sólo protegieran el tesoro de la S. Escritura contra los peligros amenazadores de un racionalismo soberbio, mas también indicaran con qué sanísima novedad de providencias y estudios se habían de ilustrar, reivindicar y promover *nova et vetera*.

Y hoy el Sucesor de aquel glorioso Pontífice tiene justos motivos de satisfacción al tender la vista sobre el desenvolvimiento de aquella semilla fecunda y sobre los frutos ópimos del árbol producidos por el mismo árbol, los cuales comienzan a despuntar durante aquel mismo Pontificado con el renacimiento universal de aquellos estudios esencialmente católicos y con el nombramiento de una Comisión especial para los Estudios Bíblicos, y maduran después en el reinado del santo Pontífice Pío X con la erección de la *Vinea Dei electa* de este benemérito Instituto Bíblico, que representa la realización más fiel, iluminada y perfecta de la Encíclica *Providentissimus Deus*.

El Divino Espíritu Santo, con cuya inspiración *locuti sunt sancti Dei homines*, y que en los dos últimos Pontificados sugirió con esta monumental Encíclica cómo el hombre de Dios puede y debe ser perfecto y estar pronto para cualquier obra egregia, no permitirá

que falte su benéfico influjo a esta Sede de la verdadera sabiduría. Y tengo la certeza de que continuará suscitando en las almas cristianas, como lo hizo en la mía, el más generoso interés por la obra y por las personas que intentan glorificar a Dios con los indefectibles volúmenes que encierran las palabras de vida eterna, cuya luz y calor hoy más que nunca es menester que se derrame sobre la infeliz naturaleza humana.

Como augurio de la protección del cielo y prenda de mi particular benevolencia, le envío, Rdo. Padre, mi afectuosa bendición, y del fondo del alma, hágola extensiva a todos aquellos que forman hoy su corona en la celebración de este jubilar acontecimiento.

BENEDICTO PP. XV.

Vaticano, 24 de Noviembre de 1918.

Rdo. P. Andrés Fernández, S. J., Vicepresidente del Instituto Bíblico Pontificio.

PROVINCIA ARGENTINO-CHILENA

Su constitución

El gran día.—Por tal tendrá con razón esta nueva Provincia al 11 de Febrero del presente año 1918, en que la Misión Argentino-Chilena, cual fruta ya madura, se desprendió del árbol que le diera el ser y la sustentara casi un siglo con su savia vigorosa, para comenzar a disfrutar de vida independiente, con todos los derechos, facultades y privilegios que a las Provincias legítimamente constituídas conceden nuestro Instituto y las Letras Apostólicas.

La Provincia de Aragón, de tan dulces recuerdos para todos los que a ella hemos pertenecido y a ella debemos nuestra formación religiosa y literaria, al dar, a esta su hija adulta ya, la independencia de que hoy goza, ha manifestado por boca de su cabeza el R. Padre Ramón Lloberola el gozo íntimo que la embargaba y hale manifestado también la universal Compañía por la de su General en jefe el M. R. P. Wlodimiro Ledóchowski. Mas la alegría del corazón y del alma había de trascender también forzosamente a los miembros todos del gran cuerpo, y nos hemos por lo tanto regocijado igualmente así los hijos de la nueva Provincia como los de la antigua.

El anhelo de contribuir por nuestra parte al aumento de júbilo tan legítimo, no menos que el de dejar constancia imperecedera de nuestro amor y reconocimiento a la inolvidable Provincia Madre, es lo que nos ha movido a publicar este número extraordinario (1), que el recargo de trabajo impuesto por el nuevo orden de cosas no nos permitió redactar tan pronto como lo hubiéramos deseado.

Antecedentes.—A principios del pasado año 1917 había comenzado N. M. R. P. General a preocuparse ya seriamente de la erección de la nueva Provincia llamando a Zizers, a fin de más activar este negocio, a dicho R. P. Lloberola. De aquí el que, no bien llegado éste a Buenos Aires el 23 de Octubre, se apresurase a dar cumplimiento al principal encargo que, al

---

(1) Este *Número extraordinario* refiérese a los de Noticias *Pro Nostris* que mensualmente publicaba la Misión Argentino-Chilena.

enviarle acá por Visitador, le hiciera N. Padre: estudiar sobre el terreno el asunto de la erección, y en el caso de que estuviese preparada ya la Misión para semejante cambio, irlo disponiendo todo para su inmediata realización.

Las consultas.—Dos fueron las principales y una la que pudiéramos llamar complementaria. Túvose la primera en la mañana del miércoles 24, en el Colegio del Salvador, presidida por el dicho P. Provincial y formada por los PP. Superior de la Misión, sus cuatro Consultores, los dos Rectores del Seminario Pontificio y de la Casa del Noviciado y los PP. José Reinal, Antonio Garriga y Luis Canudas.

Designados los dos Socios, el del R. P. Superior y el que ya desde su llegada escogiera por suyo para el tiempo de su Visita el R. P. Provincial, para actuar de secretarios, tratóse en esta primera reunión el punto capital de si parecía ser ya tiempo de que se erigiese nuestra Misión en Provincia independiente. Expuso primeramente el P. Lloberola, con gran claridad y precisión, en sus distintos aspectos, el estado de la cuestión, y estudiando luego las ventajas e inconvenientes que militaban por una y otra parte, y haciéndose cargo de las objeciones que pudieran hacerse, y en efecto se hicieron, encargó que se estudiase bien el asunto y se encomendase mucho a Dios el éxito de él, celebrando todos a este fin de primera intención la santa Misa al día siguiente.

En la misma forma y con asistencia de los mismos que el día anterior, se celebró la segunda de las Consultas en el Seminario Pontificio el 25 por la mañana. Recogidos los votos secretos y resuelta la cuestión por unanimidad en sentido afirmativo, procedióse a ventilar estos tres puntos capitales: 1.° qué territorio se le debía señalar a la nueva Provincia, 2.° qué sujetos la habían de formar, 3.° con qué nombre debía designársela. Ardua fué la labor de este segundo día, mas puestos por fin de acuerdo los pareceres de todos, dióse por terminada la principal tarea, quedando ya por cuenta de solos los Consultores de Misión el formar la terna que se había de proponer al P. General, según costumbre, para que él designase el nuevo Provincial.

Dicha terna quedó constituída el día siguiente 26, en la Consulta que se celebró por la mañana en el Salvador, y a la que, por disposición del R. P. Provincial asistió también su Socio el P. Canudas.

Última mano.—Ya sólo restaba redactar el informe en que se había de dar cuenta circunstanciada de todo lo hecho al M. R. P. General, y de ello se encargaron los PP. Canudas y Lapalma, consagrándose inmediatamente a esa tarea, pues urgía despachar todo este negocio antes del día 2 de Noviembre, fecha señalada para la salida del vapor español *Infanta Isabel de Borbón*, que había de llevar a Europa todos los documentos.

El 28 estaba ya el informe terminado, y aprobado y firmado por el R. P. Provincial: el dicho P. Lapalma recibió el encargo de ir a echarlo al

buzón del barco, para mayor seguridad, la víspera misma de su partida, junto con los demás escritos que al P. General se le remitían.

Ansiedades.—Habíamos hecho de nuestra parte cuanto de nosotros dependía, quedaba a la mano de Dios el hacer lo restante: dirigir con felicidad a su término la documentación enviada a Zízers e iluminar la mente de N. M. R. P. General para el acierto en la resolución.

Entretanto el R. P. Provincial había emprendido su gira por las casas de la Misión, cuando allá a fines de Diciembre vino a sorprendernos una mala noticia: la de que en el registro hecho por un barco inglés a bordo del *Infanta Isabel*, a su salida de Montevideo, había sido secuestrada toda la correspondencia en su buzón depositada y dirigida a Suiza. ¡Precisamente la nuestra! No debió ser así verdad, pero cierto que nos intranquilizó algún tanto el anunciado contratiempo, pues calculábamos que, a ser ello así, se diferiría tal vez indefinidamente el logro de nuestros anhelos.

El primer rayo de luz.—Hallábase aún en Chile el R. P. Provincial, cuando llegó un cablegrama del Viceprovincial, P. Alfredo Simón, anunciando que ya estaba en camino el tan suspirado Decreto de erección. Al propio tiempo, en carta del P. Fidel Quintana, Sustituto del Secretario, fechada en Zízers el 9 de Diciembre, se decía que varios días antes había recibido N. P. todos los papeles de acá remitidos, y que se estaba trabajando activamente en la redacción del mencionado Decreto. Excusado es decir el júbilo que nos produjo la alegre nueva.

Preparativos inmediatos.—Vuelto ya de Chile el 10 de Enero el R. P. Provincial y visitada inmediatamente la casa de Montevideo, marchóse el 21 a visitar las dos de Córdoba, dejando encargado al R. Padre Superior que le llevase allá la correspondencia de Zízers, no bien llegase a Buenos Aires. El vapor *Reina Victoria Eugenia* que la traía, vino con retraso de varios días, y esto fué causa de que hasta el 26 no pudiese ir a Córdoba el P. Llussá. Mas los esperados documentos habían llegado felizmente: eran, los destinados a la publicidad, el Decreto de erección de la nueva Provincia, la Alocución de N. P. General a los PP. y HH. de ella, la Patente de Provincial en favor del R. P. Llussá, la de Visitador, con amplísimos poderes, para el P. Lloberola.

Sin pérdida de tiempo sacóse copia de los dos primeros, y acompañados de la circular del P. Visitador que todos conocen, se remitieron a Buenos Aires el 29, con las debidas instrucciones para su impresión y distribución. En dos días estuvo todo listo, de suerte que el 1.° de Febrero se pudieron ya mandar a las casas los ejemplares impresos, aprovechándose para las de Chile el transandino del lunes 4, con lo que se logró fuesen recibidos a tiempo aun en las más remotas del Sud de aquella República.

¡POR FIN!—Esta fué sin duda la exclamación de más de uno de los NN., cuando el 11 a mediodía estalló en los refectorios de todas nuestras casas la gran noticia, que todos sospechaban se venía preparando, aunque sin acabar de darse cuenta exacta de su calidad e importancia.

En el Colegio del Salvador, residencia ordinaria del R. P. Provincial y donde aquel día se hallaban las dos supremas autoridades, era natural que el acto de erección de la nueva Provincia revistiese mayor solemnidad.

Prescindiendo de lo hecho en el refectorio, en que el Socio del R. P. Lloberola, al empezarse la comida, con voz clara y solemne entonación, dió lectura primeramente al Decreto, luego a la Patente del nuevo Provincial y después a la del P. Visitador, dejándose la de la Alocución para la noche, y prescindiendo también de los comentarios e impresiones que durante el inmediato alegre *Deogratias* naturalmente se siguieron, así como de las demás circunstancias que a este acto acompañaron, bien es que dejemos particular constancia del que se realizó luego por la noche en la capilla doméstica.

Sencillo fué él, como suelen serlo nuestras fiestas todas de familia, pero devoto y conmovedor.

Lo primero, el R. P. Visitador puso de manifiesto en una breve plática la amorosa providencia por Dios nuestro Señor manifestada en la tramitación de todo este negocio, a que por fin se acababa de poner tan feliz coronamiento. Y eso por mediación de la Santísima Virgen, dos de cuyas fiestas, ambas dedicadas a su Concepción sin mancha, había tan atinadamente elegido N. M. R. P. General, una para firmar el Decreto y otra para que fuese promulgado. De donde se podía con justa razón concluir que María Inmaculada era la verdadera fundadora de Nuestra Provincia, y como a tal la habíamos de venerar, amar y servir en adelante con especial esmero.

Luego el R. P. Provincial expuso el Santísimo, y rezado el *Tedéum* con la comunidad, leyó un fervoroso acto de consagración de la nueva Provincia a la Santísima Virgen, haciendo por medio de ella oblación al Corazón de su Hijo de todas sus futuras empresas, trabajos, sacrificios, triunfos, alegrías, penas y dolores.

Terminóse el acto con la bendición y reserva de costumbre.

IMPRESIONES.—Gratísimas todas en propios y extraños; ni podía ser de otra manera, dado que unos y otros preveían ya desde mucho tiempo (y aun no faltaron quienes en diversas ocasiones insinuaran su conveniencia) el que una porción tan importante de la Compañía, cual era nuestra Misión, había de ser en día no lejano elevada a la categoría de Provincia autónoma.

El Sr. Arzobispo de Buenos Aires, a quien, como asimismo al señor Nuncio, se creyó conveniente comunicar con bastante anticipación el cambio proyectado, recibió con singular consuelo la noticia, e interesándose como el que más por la prosperidad de la naciente Provincia, rogó al R. Padre Visitador que no dejasen de seguir mandándonos, como hasta ahora, Padres españoles. Y cuando después se le fué a anunciar haberse recibido ya el Decreto del P. General y ser un hecho la erección, preguntó con gran naturalidad e interés a cuál de las dos Provincias pertenecería él en adelante, a lo que contestó el R. P. Llussá que a las dos: a la de Aragón, de la cual tenía carta de hermandad, y a la Argentino-Chilena, que tendría siempre a mucha gloria el poder seguir considerándolo como a Padre y Hermano.

No menores ni menos inequívocas pruebas de complacencia han dado los demás Prelados todos de las cuatro Repúblicas que forman la Provincia, a los cuales, también de antemano, bien de palabra bien por escrito, se notificó el fausto acontecimiento, dándoseles al mismo tiempo, o remitiéndoseles, los dos documentos impresos del M. R. P. General.

Dígase lo propio de todas aquellas otras personas eclesiásticas, con las cuales se creyó conveniente usar la misma deferencia, y de cuantos en fin, así eclesiásticos como seglares, han venido en conocimiento del hecho. En una palabra, ha sido tal la explosión de entusiasmo producida por su noticia, que bien pudiera formarse un hermoso magnífico ramillete con sólo coleccionar los conceptos vertidos ya de palabra ya en las innumerables cartas y telegramas de felicitación recibidos de todas partes, en lo que va de mes, por el R. P. Provincial. Los de algunos Prelados, pueden verse en el *Pro Nostris* de la Provincia Argentino-Chilena, número extraordinario perteneciente al mes de Febrero de 1918. ✠

EL DECRETO DE ERECCIÓN (1).—En gracia de nuestros Hermanos Coadjutores, que no han podido saborear aún los cariñosos conceptos emitidos por N. M. R. P. General en sus dos importantísimos escritos, vamos a copiarlos aquí fielmente vertidos al castellano.

Dice así el primero de ellos:

«Decreto.—Wlodimiro Ledóchowski, Prepósito General de la

(1) El texto latino puede verse en *Acta Romana*, año 1917, pág 399.

»Compañía de Jesús.—El grande y cada día más halagüeño aumento »de individuos, de casas y de ministerios con que la Misión Argentino-»Chilena, desde hace tiempo, había comenzado a acrecentarse, merced »a la suma benignidad de Dios y a los solícitos cuidados de la Provincia »de Aragón, a la que estaba unida, no sólo ha sido para nuestros »predecesores un motivo de íntimo gozo, sino que también les »infundió la esperanza de que podría en breve tiempo ser elevada a »la dignidad de Provincia. Esto mismo hemos deseado también »Nosotros ardientemente ya desde el comienzo de nuestro gobierno »y, según nuestras fuerzas, lo hemos procurado; como quiera que nos »parecía haber de contribuir ello en gran manera a promover la gloria »divina y la salvación de las almas en aquellas tan florecientes »regiones de la América Austral.

»La realidad ha correspondido ya a los anhelos de todos: porque »investigado y estudiado detenidamente el estado general de las »cosas, hemos visto que la Misión ha llegado felizmente a la madurez »requerida para constituirse en Provincia. Porque tiene al presente, »además de la Casa de Probación con su Juniorado debidamente »establecido, cuatro Colegios plena e íntegramente constituídos, sin »contar otros dos incoados, cuatro Residencias con dos Casas de »Ejercicios anexas y dirige además dos Seminarios para la formación »de los clérigos en virtud y doctrina, uno de los cuales es pontificio »y disfruta del privilegio de conferir grados académicos en Filosofía »y sagrada Teología; ni carece, por fin, de las ayudas ordinarias para »nuestra vida religiosa y económica, que hacen concebir muy fundadas »esperanzas para lo porvenir.

»Teniendo pues todo esto en cuenta, y habiéndose pedido el »parecer del Provincial de Aragón, del Superior de la Misión, de los »Consultores de entrambos y de otros graves varones, y consultados »además, como era natural, los Padres Asistentes; como ninguno de »ellos juzgase que hubiera cosa alguna que obstara a que una Misión, »ya tan extensa, se pudiese cuanto antes gobernar enteramente por »sí misma; Nosotros, grandemente asegurados por tanta conformidad »de pareceres, en virtud de la autoridad de nuestro cargo, después »de asiduas preces al Señor y de gran número de misas ofrecidas »en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los celestiales »Patronos, principalmente de aquella región, separamos de la »Provincia de Aragón a la Misión Argentino-Chilena y la erigimos y

»constituímos en verdadera provincia de nuestra Compañía, y decre»tamos y declaramos en el Señor que ha sido por Nosotros legítima»mente erigida y constituída, con todos los derechos, facultades y »privilegios que se conceden a las demás Provincias conforme a lo »prescrito por nuestro Instituto y según la norma establecida por la »vigésima sexta Congregación General en su decreto décimosexto.

»El nombre de la nueva Provincia sea el mismo de Argentino»Chilena, y sean también sus límites los mismos de la antigua Misión, »de suerte que abarque las repúblicas Argentina, Chilena, Paraguaya »y Uruguaya y cualesquiera casas que en ellas se hallen ya estable»cidas o en adelante se establezcan.

»Por lo que hace a los individuos, retenga sin excepción como »suyos a todos los Padres y Hermanos, principalmente los de la »Provincia de Aragón, que hasta el presente se consideraban adscri»tos a la Misión de una manera estable. Los sujetos de otras Provin»cias, que a la misma se hallaban simplemente aplicados, ténganse »por aplicados de la misma manera que antes (1).

»Todos los individuos de que constaba en su totalidad la Provincia »de Aragón antes de la separación, en testimonio de grato recuerdo »y recíproco amor, aun después de efectuada la división ofrecerán »mutuamente los sufragios acostumbrados por los difuntos de entram»bas Provincias.

»Declaramos que estas nuestras disposiciones entrarán en pleno »vigor luego que hubieren sido leídas en público refectorio, según »costumbre, a lo menos en las principales casas de ambas Provincias, »la de Aragón y la Argentino-Chilena, el 11 de Febrero del próximo »año de 1918, fiesta de la Aparición de la Santísima Virgen Inma»culada.

»Por fin, rogamos instantemente a Dios Nuestro Señor que se »digne confirmar y ratificar desde el Cielo todo lo por Nosotros »decretado y sancionado en estas letras, y que de tal suerte haga »crecer y prosperar con su divina ayuda y amparo a la nueva Provin-

(1) «El alcance y extensión de este apartado se comprenderá mejor con el siguiente párrafo »de la carta de nuestro muy R. P. General al R. P. Ramón Lloberola, del 8 del pasado Diciembre »

«A la misma (a la nueva Provincia) sean asignados: a) todos los naturales de las regiones que »ella abarca; b) todos los que en la misma han entrado en la Compañía, de cualquiera región que »sean naturales; c) todos los demás súbditos de la Provincia de Aragón que estuvieren aplicados »a la Misión de una manera estable el 11 de Febrero de 1918, día en que se promulgará el decreto de la fundación de la Provincia.»

»cia Argentino-Chilena, en la cual aparecen en cierto modo resucita-»das las Provincias del Paraguay y de Chile, que en otro tiempo los »Nuestros con tanto sudor cultivaron y aun fecundaron con su sangre, »a fin de que cada día florezca con mayor esplendor de todas las »virtudes y reproduzca en si la verdadera imagen de sus antepa-»sados.

»Dado en Zízers de Suiza, en la fieta de la Inmaculada Concep-»ción, 8 de Diciembre de 1917.—Wlodimiro Ledóchowski, Prepósito »General de la C. de J.—Aquiles Gerste, Vicesecretario de la »Compañía.»

LA ALOCUCIÓN DE NUESTRO PADRE. Hela aquí (1):

«Reverendos Padres y Hermanos en Cristo carísimos.—P. X.—»Muy de corazón nos alegramos todos con vosotros de que la exten-»sísima Misión Argentino-Chilena de la América del Sud haya sido »hoy, gracias a la Bondad divina, favorecida con el título y derechos »de Provincia. Y a la verdad, este es el día que larga serie de »antepasados vuestros ardentísimamente deseó y preparó con ardua »labor y prudencia exquisita. Este también el que los Prepósitos »Generales, mis predecesores, como sus actas claramente lo atesti-»guan, hace tiempo esperaban. Y no sólo a nosotros y a vosotros, »RR. PP. y HH. en Cristo carísimos, proporciona este día singular »regocijo, sino que llena también de un júbilo dulcísimo a la universal »Compañía, porque ve resucitar hoy simultáneamente dos gloriosí-»simas Provincias, a saber: la del Paraguay y la de Chile, en otro »tiempo tan beneméritas, por muchos títulos, así de nuestra Compañía »como de la causa católica. Y ciertamente, nadie hay entre vosotros »que ignore cuán insignes son los ejemplos de heroica virtud, cuán »gloriosos los trabajos del ministerio apostólico y cuán hermosos los »adelantos que, entre aquellos pueblos, promovieron las dos »Provincias, así en el orden eclesiástico como en el civil, ya predican-»do el Evangelio de Cristo, ya derramando muchas veces el sudor y »aun la sangre de sus hijos por la Fe y por la civilización de los »pueblos. El recuerdo de todo lo cual se despierta dulcemente en »nosotros, al fundarse esta nueva Provincia, y nos hace concebir la »firme esperanza de que la Compañía—instituída principalmente para »la defensa y propagación de la Fe y el adelantamiento de las almas

(1) *Acta Romana,* 1917, págs. 402 y siguientes.

»en la vida y doctrina cristianas—(1) ha de recoger de día en día »mayores frutos de sus ministerios en esa tan floreciente parte del »mundo, así entre los vuestros, como entre los demás pueblos de la »América Latina. Aparte de esto, el nacimiento de la Provincia »Argentino Chilena ha de ser en estas circunstancias tanto más »grato a los hijos todos de la Compañía, cuanto que parece aliviar »en algo el dolor que también a nosotros de todas partes nos acongoja, »y que es tan acerbo cual nunca tal vez haya sido experimentado desde »el restablecimiento de la Compañía.

»Por lo, cual ante todo os exhorto, RR. PP. y CC. HH., a que »rindáis juntamente conmigo humildes gracias a Dios Nuestro Señor, »Dador de todo bien, y le pidáis ardientemente, por mediación de su »Beatísima Madre la Virgen Inmaculada, en dos de cuyas solemnida»des esa vuestra Provincia, ha sido creada y promulgada su erección, »que conserve y lleve adelante con todo género de gracias esta obra »que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las »ánimas (2).

»En segundo lugar, es vuestro deber el mostraros también con las »obras agradecidos, como nos exhorta Nuestro Santo Padre Ignacio en »su libro de los Ejercicios. Para que podáis llevar al cabo estas »obras pronta y fácilmente y con prudente fortaleza y mayor mérito, »una sola cosa en particular os recomiendo, la cual tan metida tenía en »el corazón Nuestro Santo Padre; y es que siempre crezca en »vosotros el amor de Dios y de Cristo Señor Nuestro y su Sacratísimo »Corazón. Porque a la verdad, este amor ha sido siempre y será la »fuente principal de las virtudes heroicas, puesto que, para usar de »las palabras de Tomás de Kempis, «el amor noble de Jesús nos »anima a hacer grandes cosas y mueve a desear siempre lo más »perfecto. El amor quiere estar en lo más alto y no ser detenido de »ninguna cosa ínfima» (3). Ciertamente no se dejará vencer por »ningunas dificultades o molestias de la vida religiosa y del ministerio »apostólico aquel en cuyo pecho arde este amor celestial que «hace »ligero todo lo pesado y lleva con igualdad todo lo desigual» y »que «no hace caso de los trabajos» (4), porque el amor es fuerte »como la muerte.

(1) Formula Instit. a Iul. III confirm., apud. *Inst. Soc. Iesu*, I, 23.
(2) Const. p. X, n. 1.
(3) Lib. 3, cap. 5.
(4) Id. ibíd.

»Y si esto a todos atañe, a nosotros ciertamente nos interesa de »una manera muy especial, como quiera que la Divina Bondad se ha »dignado llamarnos a esta milicia ennoblecida con el nombre de Jesús. »El amor ferviente a este divino Capitán es, RR. PP. y CC. HH., la »verdadera vida y el alma de nuestra Compañía, merced a la que nos »sustentamos, obramos y crecemos.

»Este amor hará en primer lugar que todos vivan unidos en caridad »y por ella «sean consumados en una cosa». (1). Porque, como dice »también Nuestro Santo Padre, «estando el Superior y los inferiores »muy unidos con la su divina y suma bondad, se unirán muy fácilmente »entre sí mesmos y por el mesmo amor, que della descenderá y se »estenderá a todos prógimos, y en especial al cuerpo de la Compa»ñía». (2). Por lo tanto ese amor nos es a todos nosotros de suma »importancia, ya que, según el testimonio de Nuestro mismo Santo »Fundador, «la Compañía no puede conservarse ni regirse ni por con»siguiente conseguir el fin que pretende a mayor gloria Divina, sin »estar entre sí y con su cabeza unidos los miembros della» (3), que es »lo que principalmente alcanzarán por medio de aquel santo amor. Más »aún, este amor si para todos es necesario y digno de ser apetecido »sobre los demás dones de naturaleza y gracia, lo será de una manera »particular para la nueva Provincia; no sólo porque en los comienzos, »como de ordinario acontece, el enemigo del linaje humano redimido »con la sangre de Cristo, ha de poner mayores asechanzas, sino tam»bién porque abarca ella en su seno diferentes naciones.

»Además, si sinceramente amareis a Jesús, os sentiréis revestidos »de una eficaz virtud y espoleados por un estímulo poderosísimo en »orden a ejercitar los ministerios apostólicos de la Compañía para la »salud de las almas, de suerte que, cuanto más creciere en vuestros »corazones aquel cuyos nombres son—Admirable, Consejero, Dios »fuerte, Príncipe de la Paz—(4), tanto más aptos operarios os haréis »para recoger gran cosecha de frutos en favor de su Iglesia, en el »extensísimo campo encomendado por Dios a la Provincia Argentino»Chilena. Porque tales hombres trabajarán incansablemente por la »gloria de Dios, y por otra parte, siendo como es—el amor circuns-

(1) Jo. XVII, 23.
(2) Const. p. 8. c. I, n. 8.
(3) Id. ibíd., n. I.
(4) Isai., IX, 6.

»pecto... y obediente a los prelados... y que nunca se busca a sí »mismo—(1), sabrán conservara quella áurea moderación que sabia»mente se recomienda en las Constituciones (2), ni emprenderán »temerariamente obras que, atendidas las fuerzas del cuerpo y del »espíritu, no puedan llevar al cabo con perfección, como conviene a »los hijos de aquel gran Padre que aborrecía la mediocridad en los »negocios del divino servicio. Estos mismos, además, lejos de buscar »con preferencia los ministerios de más brillo entre los hombres, »desearán más bien aquellos que fueren de mayor provecho para la »felicidad eterna de las almas, cuales son los sermones y la explicación »de la Sagrada Escritura, trabajados con gran solicitud y acomodados »al alcance de los fieles cristianos, de manera que ilustren las inteli»gencias y reformen las costumbres; asimismo los ejercicios espiritua»les y las misiones, dadas, según nuestra costumbre, en aldeas, pue»blos y grandes ciudades; la explicación del Catecismo a los pobres y »rudos: la sólida educación religiosa y literaria de nuestros alumnos »en los colegios; las visitas a los presos de la cárcel y a los enfermos »de los hospitales y demás ministerios de esta naturaleza que, sobre »ser muy propios de nuestra vocación, suelen despertar menos contra »nosotros, las envidias de los hombres e impetrarnos del Cielo mayor »copia de dones.

»Finalmente este amor os impulsará a que, viendo ser demasiada»mente extenso, para que lo podáis cultivar todo vosotros, el campo »feracísimo del Señor, y que faltan operarios para recoger la mies ya »madura, os afanéis, con asiduas preces y piadosas industrias, por »asociaros en el trabajo compañeros aptos en gran número; con lo »cual «cooperaréis solícitamente como es justo a la moción y vocación »divina, procurando se multipliquen en la Compañía los operarios.» (3). »Ahora bien, los que han sido alistados ya en la Compañía, no podrán »ser formados, según su Instituto, conforme a la imagen de Nuestro »Señor Jesucristo con la conversación y ejemplos de la vida religiosa »sino sólo por aquellos que se hallaren encendidos en las más vivas »llamas del amor verdadero a Jesús y a la misma Compañía.

»Esforzaos, pues, PP. y HH. carísimos en el Corazón de Jesús, »por encender y alimentar con toda diligencia en vuestras almas esta

(1) Kemp., 3, c. 5.
(2) P. III, c. 2, n. 5.
(3) Const. p. I, c. I. n. 4, C.

»llama, a fin de mostraros con las obras agradecidos para con Él, y »penetrados y recreados por su suavidad—segun aprendisteis de noso- »tros el modo como debéis portaros y agradar a Dios, así procedáis »para adelantar más y más en el camino del Señor (1),—emulando »siempre los mejores carismas, hasta que cual siervos buenos y fieles »lleguéis a la perfecta unión con él. ¿Mas de qué manera conseguiréis »esto? Omitiendo otras cosas, brevemente os lo diré: ante todo, con »el conocimiento íntimo de Jesucristo, acrecentado sin cesar por »medio de la diligente meditación de cada día, y luego con el esfuerzo »solícito de tener siempre ante los ojos—primeramente a Dios y en »segundo lugar el espíritu de nuestro Instituto, que es como un camino »que a Él nos lleva, procurando además, con todas las fuerzas posi- »bles, alcanzar el fin que a nosotros en especial nos ha sido propuesto »por Dios, cada uno, empero, según la gracia que el Espíritu Santo »le haya concedido y el grado de su propia vocación.—(2). Cuanto »más diligentemente se esforzare cada uno en hacerlo así, con tanta »mayor eficacia utilizará sus propias fuerzas en provecho del buen »estado e incremento de la Provincia. Yo por mi parte, como anhelo »para cada uno de vosotros la verdadera felicidad, y deseo y auguro »de corazón a la nueva Provincia, con la que me siento ya unido por »estrechísimos vínculos, una vida la más floreciente, os encomiendo »al maternal patrocinio de la Santísima Virgen, concebida sin pecado »original. Haga esta piadosa Madre que, así como el natalicio de la »Provincia ha coincidido con la fiesta de su Inmaculada Concepción y »ha sido públicamente anunciado en la solemnidad de su celebérrima »Aparición en Lourdes, así también se digne conservarla en todo »tiempo incólume, con su poderoso valimiento, e intacta y limpia del »hálito venenoso de este mundo.

»Bendigo con todo el afecto del corazón a todos y a cada uno »de los miembros de la amadísima Provincia Argentino-Chilena, »Superiores y súbditos, y en sus oraciones encarecidamente me »encomiendo.

»De todos siervo en Cristo.—Wlodimiro Ledóchowski, Prepósito »General de la Compañía de Jesús.—Zízers de Suiza, fiesta de la »Inmaculada Concepción 8 Diciembre 1917.»

---

(1) 1 Thess. IV, 1.
(2) Form. Inst. a Iul. III confirm. n. I.

¡Loado sea Dios!—Sí, repitamos de lo íntimo del corazón: ¡loado sea Dios! pues Él es, que no los hombres, quien ha llevado a feliz término esta magna obra. Ténganse en cuenta, si no, las azorosas circunstancias en que ha sido realizada según queda expuesto.

Nuestra fundadora.—La hermosa coincidencia (efecto casi forzoso del curso mismo de los acontecimientos) de haber sido elegidas por N. M. R. P. General dos fiestas de la Virgen, y dos fiestas de la Virgen Inmaculada, para encerrar, digámoslo así, entre ambas la más limpia ejecutoria de nuestra nobleza y la fuente más pura de nuestras alegrías, ha despertado en todos naturalmente la idea de tener a María, bajo la advocación precisamente de su Concepción sin mancha, por la verdadera Fundadora de nuestra Provincia.

Así se expresaba ya en carta suya de 18 de Diciembre el R. P. José Barrachina, Asistente de España, diciendo entre otras cosas: «La Inmaculada ha formado esa nueva Provincia, y en sus brazos nacerá, con el favor de Dios. Con razón, pues, podremos llamarla la Provincia de la Inmaculada. Lo único que falta, y yo deseo y pido con todo fervor, es que la Santísima Virgen la pueda también con toda verdad llamar siempre su Provincia. No dudo que ese será el empeño de todos los Padres y Hermanos».

Mas como los pensamientos engendran espontáneamente los deseos, de aquí también el manifestado por algunos de los NN., de que reconozca la Provincia como a su especial Patrona a alguna de las muchas milagrosas imágenes que de la Inmaculada se veneran. Nuestra Señora de Luján, la denominada ya desde muy antiguo la «Pura y Limpia» y de tan universal veneración en estas Repúblicas del Plata, parecería la más indicada para ello, y ya el 26 de este mes los PP. Visitador, Provincial y Socio, creyendo cumplir con un deber de gratitud, se fueron a postrar a sus plantas y a poner nuevamente bajo su protección, la recién nacida Provincia. Pero hay otra imágen también muy veneranda y milagrosa, conocida asimismo en tiempos pasados con la denominación de «Pura y Limpia» que tiene en favor suyo indiscutibles títulos, como que es toda nuestra, pintada por uno de los NN., que se asoció por medio del más estupendo de sus milagros a una de nuestras mayores tribulaciones y que se conserva y venera en una casa nuestra: nos referimos a Nuestra Señora de los Milagros de Santa Fe. La piadosa contienda queda, pues, entablada.

Un recuerdo.—Antes de embarcarse, de vuelta a su Provincia, el R. P. Lloberola ha querido perpetuar, en cierto modo, su presencia entre nosotros por medio de su hermosa Circular de despedida, a la que no titubeamos en llamar con el cariñoso calificativo de: *Un recuerdo*. Dice, pues, el documento aludido: «A los PP. y HH. de la

»Provincia Argentino-Chilena.—Buenos Aires, 20 de Febrero de 1918.
»—RR. PP. y CC. HH.—Antes de regresar a España, después de »haber visitado las Casas y Colegios de la antes Misión y ahora »Provincia Argentino-Chilena, quiero agradecer a todos la caridad »con que me han recibido y principalmente la sinceridad de ánimo »con que de palabra y con las obras, se han mostrado dóciles para »secundar cualesquiera disposiciones de los Superiores, encaminadas »a obtener la mayor gloria de Dios en nuestros ministerios y traba»jos, la más fiel y exacta observancia de nuestro santo Instituto, y la »mayor prosperidad de nuestra común y amadísima Madre la Compa»ñía de Jesús.

»Como Provincial de Aragón, saludo a la naciente Provincia Ar»gentino-Chilena y hago votos para que ambas Provincias sigan en »adelante estrecha y cariñosamente vinculadas como Madre e Hija, »que se presten mutuo auxilio en cuanto sea posible. Tengan todos »por cierta y asegurada esta maternal solicitud y correspondencia de »parte de la Provincia de Aragón, que ve con júbilo la mayor edad »de su Hija, nacida y crecida al calor de sus desvelos y sacrificios.

»Sea mi última indicación de Visitador, recomendar encarecida»mente a todos los PP. y HH. sin excepción, a los Rectores de los »Colegios y a los Superiores de las Residencias, el Colegio de la Sa»grada Familia y Casa de Probación de Córdoba. Allí está la fuente »de la vida de la nueva Provincia; y será ésta raquítica, o lozana, »según fueren escasos o abundantes los raudales de hombres, bien »formados, que el Colegio de Córdoba le proporcione.

»Al florecimiento de este Colegio, pueden y deben cooperar todos »con frecuente oración, acompañada de penitencia y santos mereci»mientos ofrecidos con este intento a nuestro divino Capitán Jesús, »a su Inmaculada Madre la Virgen María, al glorioso patriarca San »José, a nuestro santo Padre Ignacio y a otros santos de la devoción »particular de cada uno, a fin de que nuestros HH. Juniores y Novi»cios *et merito augeantur et numero*. Será buena devoción de los »Sacerdotes, aplicar a esta intención algunas de sus misas libres.

»Los PP. operarios y demás a quienes se ofreciere ocasión, harán »obra meritoria ante Dios y sumamente provechosa a la Compañía, »dando a conocer oportunamente la Escuela Apostólica y el Novicia»do a los niños y jóvenes aptos por todos conceptos para nuestra »vocación, a fin de que consideren éstos en la presencia de Jesús

»Sacramentado, si será de su divino agrado y del de su Madre Santí»sima, que aspiren a ser soldados de nuestra humilde y mínima Com»pañía de Jesús. También pueden y deben proponer a las personas »piadosas y caritativas, que favorezcan con sus limosnas a nuestro »Colegio Noviciado. Es ésta, ciertamente, obra utilísima de beneficen»cia, de propaganda y de actuación social, que puede merecer la pre»ferencia ante otras que solemos patrocinar.

»Los Rectores de los Colegios y los Superiores de las Residen»cias, al sentir los apuros y deficiencias del personal de que disponen, »vuelvan los ojos al Colegio de la Sagrada Familia de Córdoba, de »donde ha de venirles definitivamente el remedio, no precario y »momentáneo para un curso, o para unos meses, sino permanente »y estable. Y aliéntense a hacer por el Colegio Noviciado cuanto »esté en su mano, persuadidos de que quien más hiciere y con más »generoso corazón, más contribuirá al engrandecimiento de la Pro»vincia y atraerá sobre su propio Colegio o Casa abundantes bendi»ciones del Cielo, que la ruindad de miras y mezquindad de corazón »ahuyentarían.

»Relean todos y mediten, principalmente los ocupados de algún »modo en la enseñanza y educación de la juventud, la carta del »M. R. P. Wernz a los Provinciales de la Asistencia de Italia: *De »excitandis, juvandisque vocationibus ad Societatem*. (Acta Ro»mana, n. III, pag. 138).

»Con diligente cooperación de todos no me parece difícil conse»guir que el número de nuestros novicios escolares de Córdoba suba »hasta 50, que parecen indispensables para satisfacer a las presentes »necesidades de la Provincia. La cual esperanza de aumento subsiste »a mi juicio sin dejar de tomar en cuenta la debida selección, que por »ninguna consideración ha de omitirse, y siempre ha de ejercerse con »sano tuciorismo, que anteponga el bien y los intereses de la Compa»ñía al particular de los pretendientes y a los afectos personales de »nuestro corazón.

»Es conveniente que llegue al conocimiento de todos, que los »recursos del *Arca Seminarii* son insuficientes para mantener a los »jóvenes de la nueva Provincia que se están formando en Córdoba, »en Villa Devoto y en Colegios Máximos de fuera de ella. Son, pues, »de todo punto necesarias limosnas eventuales, que los acrecienten y »suplan su actual deficiencia. Entiéndase asimismo que los fondos del

»*Arca Seminarii* son intangibles y no pueden distraerse para otro »fin que el suyo propio; y de ningún modo pueden confundirse con los »destinados a sufragar los llamados *Gastos Comunes* de la Provin»cia. A estos últimos han de contribuir proporcionalmente todas las »casas de la misma. (Epist. Select. Praep. Gen., págs. 284, 293 »et 301.)

»Urge terminar el edificio del Colegio de la Sagrada Familia y »habilitarlo en condiciones de que sea morada suficientemente capaz »y acomodada a la vida de nuestros jóvenes; y urge asimismo ampliar »las construcciones de la quinta del Niño Dios en la Sierra, lugar »sumamente a propósito para descanso y esparcimiento de los mismos »jóvenes en los meses calurosos del verano; pero donde sufriría »quebranto la disciplina y perfecto orden de las casas de formación, »si la capacidad no fuese proporcionada al número y conveniencias de »sus moradores. Es también necesario proveer a dicho Colegio de »copiosa y apropiada biblioteca para los Estudios Literarios.

»Conste, RR. PP. y CC. HH., que he aplicado toda la intensidad »de mis escasas energías a que mi Visita a la Misión, y ahora nueva »Provincia, fuese a ésta de verdadero provecho Ignoro cuánto en »realidad haya correspondido mi acción a estos mis buenos deseos; »pero si quiere por ellos ofrecerme alguna recompensa la caridad de »mis carísimos PP. y HH., sea primeramente el cuidado de todos en »la observancia regular; después la protección en la medida a cada »uno posible, del Colegio de la Sagrada Familia de Córdoba; tercero, »el perdonarme las molestias que contra mi voluntad y con recta »intención haya podido ocasionar a alguno, y finalmente, que no me »olviden en sus SS. SS. y oraciones.

»De todos ínfimo siervo en Cristo Jhs.—Ramón Lloberola, S. J.»

CIRCULAR DEL RDO. P. PROVINCIAL DE LA ARGENTINO-CHILENA

Buenos Aires, 12 de Setiembre de 1918

R. P....

Amadísimo en Cto. P.:

P. C.

Con gran consuelo de mi alma envío a V. R. copia de la carta con que N. M. R. P. General nos agradece el obolito que no ha mucho le enviamos, formado por las economías y los desprendimientos de nuestras casas, según las indicaciones que hice en la circular de 4 de Agosto del año pasado.

Las palabras de Ntro. Padre tan llenas de fervor, de gratitud y de afecto paternal, serán indudablemente para todos nosotros un nuevo y poderoso estímulo no sólo para robustecer más y más nuestro espíritu de celo, caridad y abnegación interior, sino también para animarnos a que continuemos, mientras duren las actuales tristísimas circunstancias de Ntro. Padre y de tantos Hermanos nuestros, procurándoles así el socorro espiritual de nuestras oraciones, como alguna ayuda pecuniaria formada principalmente, para que sea más meritoria, con nuestras economías y el ahorro de todo lo supérfluo o menos conforme con la santa pobreza, a la cual todos debemos amar como madre, y cuyos efectos tanto más que nosotros sienten aquellos Hermanos nuestros.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo

De todos siervo en Cto.,

JOSÉ LLUSSÁ, S. J.

Zízers (Suiza), 1.° de Julio de 1918 (1).

Reverendo en Cto. Padre

P. C.

Por carta que me escribió de Roma a 22 del mes pasado el Padre Procurador General he venido en conocimiento de que esa queridísima Provincia Argentino-Chilena, a pesar de las no pequeñas dificultades por que atraviesa, acaba de poner a mi disposición la cantidad de 17,330 liras. Los sentimientos por mi experimentados al recibir tal noticia serán el testimonio más elocuente que os dé a conocer y aún os ponga de manifiesto con cuánto agradecimiento haya recibido este obsequio y de cuánto gozo haya sentido inundado mi espíritu. Porque no pude menos de considerar ser ello fruto espontáneo de vuestra generosidad y efecto sólo de vuestro amor; ni me persuadía fuera ese *pequeño óbolo*, como por vuesrra modestia le llamáis, sino magnífico de verdad y quitado no a vuestra abundancia sino antes bien a vuestra escasez. Y a la verdad, puesto que, no obstante el hallaros gravemente preocupados por arbitrar recursos con que formar de planta el *Arca Seminarii* de esa recién nacida Provincia, habéis querído sin embargo, bien imponiéndoos vosotros algunas privaciones, bien negándoos algunas comodidades de la vida, bien, finalmente, coartando gastos no necesarios, aliviar también las apremiantes necesidades de nuestra Curia. Os habéis, pues, esforzado en remediar conforme a vuestra posibilidad, por medio de tales privaciones, las molestias de vuestro Padre desterrado hace ya tres años de su sede, no menos que la indigencia de vuestros hermanos que tanto sufren en muchas provincias de Europa las calamitosas consecuencias de una guerra encarnizada. Cierto, no con otras palabras he de alabar «lo sincero de vuestra caridad» (2 Cor. VIII, 8), que con las expresiones de San Pablo, el cual «dió a conocer la gracia de Dios que ha sido dada a las iglesias de la Macedonia (las cuales habían hecho limosna

(1) No pudiendo ofrecer a los lectores de CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN, por no obrar en nuestro poder, el original de la Carta de N. M. R. P. General, copiamos al pie de la letra la versión que circuló por las casas de la Provincia.

en favor de las iglesias de Jerusalén)... cómo la extrema pobreza de ellos repartió con abundancia las riquezas de su sincera caridad; porque yo (dice) les doy testimonio de que han dado de su propia voluntad cuanto podían, y aún más de lo que podían, conjurándonos con mucha instancia a que aceptáramos sus limosnas y la parte que toman en la distribución que se hace en favor de los santos» (l. c. 1-4); no con otras palabras, dije, os he de alabar, porque habéis ciertamente imitado la conmiseración, liberalidad y virtud de los piadosos Macedonios.

Mas proporcióname también esto una particular alegría, porque veo claramente por el don que me ofrecisteis que vive en vosotros vigoroso el espíritu de caridad, que tan propio es de la Compañía, y que ha de ser por consiguiente el norte que sin duda ninguna fácilmente os rija por la senda de todas nuestras Constituciones, el maestro que os enseñe a amar a vuestros Superiores «de corazón, como a padres en Cristo» (Const. P. VI, 2), el lazo que os una estrechamente con la cabeza de la Compañía y sus demás miembros todos, la norma en fin que sigáis, si queréis de una manera eficaz contribuir a la conservación e incremento de esa vuestra queridísima Provincia.

Ni es esto solamente lo que me llena de gozo, mas otra cosa hay que también me properciona un placer intensísimo, a saber, la seguridad que abrigo de que Dios Nuestro Señor querrá sin duda retribuir como suele liberalísimamente vuestro amor. Porque siendo, como es, la misma caridad, El hará que el incremento de sujetos, de casas y de ministerios sea entre vosotros verdaderamente sólido; El hará que *arraigados y fundados todos en la caridad*, *podáis*, como dice el Apóstol, *comprender* en favor de esa vuestra Provincia *con todos los santos* de la Compañía *cuál es la anchura y la longura, la alteza y la profundidad* (ad Eph. III, 17-18) no sólo del cuerpo, esto es, de las cosas exteriores, sino también del espíritu de la Compañía» (Const. P. X, 2); El hará finalmente que por este medio «seais henchidos de toda plenitud de Díos» (ad Eph. III, 19).

Bendigo de lo íntimo de mi corazón a V. R. y a todos los Padres y Hermanos y me encomiendo en sus SS. SS.

De V. R.

siervo en Cristo,

W. LEDÓCHOWSKY, S. J.

De las Antiguas Reducciones del Paraguay

Carta del R. P. Provincial de la Argentino-Chilena
al R. P. Provincial de Aragón.

Posadas (Misiones), 5 de Diciembre de 1918.

R. P. Ramón Lloberola, S. J.

P. C.

Reverendo y muy estimado en Cto. P. Provincial: Al salir de Ejercicios y con el pié en el estribo para estas benditas tierras santificadas con los sudores y la sangre de nuestros mayores, recibí la muy apreciada de V. R. del 12 de Octubre, que mucho le agradezco.

¡Bendito sea el Señor que me ha deparado y preparado una ocasión oportunísima de visitar parte de Nuestras Antiguas Misiones, y aún de llegar hasta Villarrica, la famosa Villarrica del Guayrá, siete veces trasladada, y que recuerda los trabajos de Misioneros tan insignes como los PP. Filds y Ortega, Cataldino y Maceta, Ruiz de Montoya y tantos otros! Crea, mi amadísimo Padre, que no me arrepiento de haber venido. ¡Se reciben aquí, a la vista de estas venerandas ruinas, dosis tan grandes de espíritu puro jesuítico! Se ve desde estos escombros tan patente, y se siente aún palpitar tan fuertemente aquel corazón grande, abnegado, robusto, saturado de amor a Dios y al prójimo, aunque fuere éste un pobre indio, que quisiera yo que pudieran todos y cada uno de mis amadísimos Padres y Hermanos de la nueva Provincia Argentino-Chilena meditar un rato debajo de los frondosos árboles que cobijan lo poco que permanece en pie de estas preciosas reliquias. Cierto estoy que ello ayudaría y espolearía eficazmente a los hijos a no degenerar de la nobleza de sus padres. Mucho había oido hablar, mucho había leído y muy grande idea tenía formada de estos pueblos guaraníticos; pero me quedaba muy corto y he sacado la evidencia de que en este caso es necesario *ver para creer*.

Con ocasión de estar el P. Isola misionando en este *Territorio*, a

petición de los PP. del Verbo Divino encargados actualmente de él; fuí invitado con insistencia a hacer esta visita proponiéndome circunstancias y facilidades especiales que difícilmente ocurrirían otra vez. Pensado y consultado el punto, resolví aceptar. Consiguióse fácilmente de la Compañía Lacroze pasaje gratis de ida y vuelta para mi compañero y para mí, en el ferrocarril de Buenos Aires a Posadas, y se fijó la salida para el día 16 de Noviembre. Aún el mismo Ministro Dr. Puyrredón, que poco antes había visitado estas Misiones, y con quien me hallé el mismo día en el almuerzo con que nuestro Sr. Nuncio despedía a Mons. Nicotra, al saber mi próximo viaje, se me ofreció para cuanto pudiera serme útil y me autorizó para que usara de su nombre donde y cuando quisiese, y me rogó que le telegrafiase en cualquier cosa que se me ofreciese. ¡Cosas de Dios; sea El bendito y alabado!

Mi compañero es el P. Beguiriztáin. El 18 llegamos a *Apóstoles*, donde el P. Isola estaba terminando la misión. Vistas sus ruinas, pasamos a *Azara*, y de allí otra vez a *Apóstoles*, y luego a *Posadas* el día 19. El 20 fuimos a *San Ignacio Miní;* de allí el 21 a *Loreto*, el 22 a *Santa Ana* y el 23 regresamos a *Posadas*, donde estuve unos días escribiendo cartas. El 26 emprendimos viaje a la parte paraguaya para visitar *Jesús* y *Trinidad;* pero nos detuvo en *Encarnación* una fuerte tempestad y la lluvia que imposibilitó los caminos y frustró la expedición. Pero allí en casa del Sr. Cura, joven paraguayo amantísimo de la Compañía y de su vuelta al Paraguay, se resolvió de una manera claramente providencial la ida a *Villarica*, que es la ciudad segunda del Paraguay y la más apta, según dicho Señor, para establecerse en ella la Compañía. Allá nos fuímos el jueves 28; con el Padre Rademadier, Superior de los Padres del V. D. de Posadas y Vicario foráneo de Misiones, el P. Ramón Alarcón, el cura de Encarnación, que es natural de Villarrica y muy emparentado en ella, y el P. Beguiriztáin. El P. Isola estaba dando misión en *Candelaria*. Quedamos todos encantados de Villarrica y de su religiosidad, y sobre todo de su celoso y venerable cura párroco, D. Sinforiano Brisueña, que en los veinticuatro años que lleva empleados en cultivar a Villarrica se ha conquistado la voluntad y la admiración de todos, y, aunque a trueque de su salud quebrantada con el ímprobo trabajo, ha hecho maravillas. No es posible describirle, mi Padre, la alegría y santo entusiasmo con que nos recibió, el aprecio que tiene

de la Compañía, los deseos y las ansias de que vayamos al Paraguay y a Villarirca, y cómo se entusiasmaba y rejuvenecía el santo varón al hablar de esto y al pensar en su posibilidad. Ya veía él una Residencia en Villarrica, punto céntrico desde el cual dos o mas misioneros recorrerían todas aquellas comarcas y poblaciones, casi completamente abandonadas de cultivo especial por falta de clero y de operarios evangélicos; y si queriamos indios salvajes, todavía, allá los teníamos detrás de la sierra que dista solo legua y media, y al norte, donde a unas diez o doce leguas hay varias tribus salvajes, algunas de ellas bien bárbaras aún, etc., etc. Y en su entusiasmo miraba a la Compañía y... rompíame el alma, sobre todo en las conversaciones particulares y más íntimas que tuvimos el 28, 29 y parte del 30, en que regresamos a Posadas. El P. General desea que tengamos alguna casa en el Paraguay, Vuestra Reverencia también lo desea, yo me muero de ganas, los nuestros claman por ello. ¿Qué falta? ¡Que vengan unos cuantos sujetos de buen temple de espíritu! nada más, pues todo lo demás se arreglaría fácilmente. Yo por mi parte y con toda la eficacia de que soy capaz *oro et exoro* al Señor de la mies *ut mittat operarios in messem suam.*

El 1.° de este mes a las 5 ½ de la mañana, en un auto que de allí vino a buscarnos, fuimos a *Candelaria*, la antigua Capital de los *treinta pueblos de Misiones* y residencia habitual del Superior de las mismas, en la cual entramos escoltados por unos treinta jinetes que capitaneados por el Misionero P. Isola, nos habían salido a recibir con banderitas pontificias en la mano y vivando a la Religión, al Papa, a la Compañía, etc., etc. Díjeles la Misa de Comunión, concurridísima; les platiqué en ella y por la tarde, después de la procesión con el Santísimo, que, como conclusión de la misión, se tuvo por la plaza del pueblo, y que era la primera que se tenía después de la salida de nuestros antiguos Padres. Vuestra Reverencia se imaginará las impresiones y los consuelos de este día. Pero a pesar de la relativa esplendidez de esta fiesta y del fervor y fe de estos buenos paisanos ¡qué tiene que ver todo ello con las procesiones de Corpus y las demás fiestas que allí mismo, a pocas cuadras de allí, dentro de aquellas ruinas que acabamos de visitar, se celebraban hace doscientos años! ¿Dónde están aquellos indios?

Y basta, mi Reverendo Padre Provincial; si quiere gozar de estas alegrías y penas tan jesuíticas, véngase otra vez y más despacio, y

traiga, o envie delante, mucha y buena gente. He escrito desde acá varias cartas mas extensas, de las cuales me escribe el P. Socio que van sacando copias y remitiéndolas a las Casas de la Provincia. Espero que alguna le alcanzará a V. R.

Entre tanto, roguemos al Señor que allane todas las dificultades y endereçe las voluntades, para que se cumplan sus designios y se haga su santísima voluntad.

José Llussá, S. J.

Carta del H. Eduardo G. Troncoso al H. Enrique Máiner

Montevideo, 24 Febrero de 1918.

C. H. E. Máiner: Antes de comenzar el nuevo curso, quiero contestar a su última del año pasado. Gracias, pues, por sus felicitaciones que, aunque tardías, son siempre bien recibidas.

Noticias de por estas tierras, hay no pocas, y el P. Provincial de Aragón se encargará de comunicárselas. Yo, con todo, le daré alguna de esta mísera República. La persecución religiosa ha recrudecido, y en alto grado, de manera, que de un día para otro, podemos esperar cualquier disparate de parte del Gobierno.

La ocasión, ha sido una calumnia levantada a un religioso salesiano de uno de sus colegios. Con esto, ya puede imaginarse la atmósfera que se ha levantado contra todos los colegíos católicos, y sobre todo, por la terrible campaña que *El Día* ha emprendido contra la sotana. Se han compuesto multitud de cantos contra el aludido Padre, y por las noches se entretienen en cantarlos frente a los colegios católicos. Insultos y gritos en la calle en todas ocasiones, ya llamando y gritando a cualquiera sotana que ven con el nombre de dicho Padre, ya cantándonos las estrofas, de las cuales la mayor parte son deshonestísimas. Hasta han llegado a asaltar la Catedral y algunas iglesias. *El Día,* cada día trae ridículas caricaturas de curas y monjas y artículos injuriosos contra la Religión. Sobre todo, durante el Carnaval ha sido el apogeo de la persecución. El Gobierno ha dado permiso expreso, a pesar de las protestas, para poder disfrazarse de curas y

monjas, y por consiguiente, la chusma lo aceptó. Comparsas asquerosas, una (de la que he visto la fotografía) en la que uno, con el traje de Adán, hacía de Jesús, con la cruz a cuestas, rodeado de multitud de frailes y monjas. Hasta consiguieron permiso para salir otros con el mismo vestido. En fin, continúa el demonio gobernando a los orientales.

Hasta aquí va la peor parte. Y ahora me dirá, y los católicos, ¿qué han hecho? Mucho y grande, por la gracia de Dios. *El Bien,* reformado y puesto desde primero de año a la altura del primer diario de aqui, ha contestado vigorosamente a *El Día.* A él se le han juntado todos los diarios, *El Plata, La Mañana, El Telégrafo, La Tribuna,* hasta el órgano anarquista y los extranjeros. Toda la sociedad de Montevideo, aun la liberal, en nombre de la cultura ha protestado. Así que el Carnaval, a pesar de todo, fué un fracaso para el Gobierno.

Se prohibió a los católicos, bajo pena de pecado mortal, tomar parte en este Carnaval.

La mayor parte de la sociedad decente dejó la ciudad en estos días y se fueron al campo. Mas de 700 familias porteñas volvieron a Buenos Aires antes de acabar la temporada. Las entradas de los teatros fueron devueltas, las de los palcos de la calle 18, lo mismo. Las señoras se han portado casi mejor que los hombres. Por ellas, todas las puertas y balcones de las calles por donde pasaría el corso, se mantuvieron enteramente cerradas en son de protesta. Los grandes bailes del Parque-Hotel y una infinidad de otros, suspendidos. Protesta de más de 1,500 universitarios; protestas de las casas de comercio, por no poder vender los artículos de carnaval después de comprados al extranjero. En una palabra, toda la sociedad en contra. Palizas en grande a los disfrazados de curas. Niños de nuestro colegio se han disfrazado expresamente para perseguir a los disfrazados de curas. Un ejemplo de lo bien que se portaron los jóvenes.

Pasaba junto al Club Uruguayo uno vestido de cura, seguido de 15 o 20. Salió un gallego a la puerta y la emprendió a sopapos contra el *cura.* Los otros vienen a defenderle, y entonces salen del Club un buen número de jóvenes y armaron una batalla campal: viene la policía y lleva preso al gallego y al *cura:* al gallego le cobra 5 pesos y lo suelta, y al otro lo mete en la cárcel. El pobre gallego se viene al Club y cuenta a los allí presentes lo acontecido. Inmediatamente

hacen una colecta y le dan al gallego más de 50 pesos por su comportamiento. Muchas cosas le podría narrar, C. H., pero ya voy demasiado largo.

Para acabar, pues, ahora el Gobierno sale con un proyecto en contra de la enseñanza religiosa. Quieren, pues, prohibir el enseñar a los Religiosos. ¿Lo conseguirán? La sociedad toda de nuevo se pone en contra del Gobierno y le amenaza con una guerra sin cuartel. Estamos pues, como vé, en un periodo de lucha y a brazo partido. Los católicos se han levantado, y toda la gente culta con ellos, y luchan realmente como bravos; se comenzó una polémica entre *El Día* y *El Bién* con obligación de publicar los artículos y la refutación del otro diario, en ambos periódicos; pero, como puede V. suponer, *El Día* no resistió y no quiso proseguir. Así, pues, se ven derrotados pública y privadamente.

Me olvidaba decirle que con motivo de la calumnia contra el Salesiano, el primer periódico que la propaló y *El Día*, de Montevideo, han sido encausados criminalmente por los católicos. Resultado: El Director primero del diario, al ser llamado al Juzgado a declarar, cae repentinamente muerto en la puerta del Juzgado. El segundo Director es asesinado un dia de Carnaval en una casa pública, y el periódico muerto por la autoridad. La causa contra *El Dia* va muy despacio (la defiende el Dr. Secio Illa), pues no acaban de presentar las pruebas.

Bien, C. H., me he alargado demasiado en esto, y no me queda más tiempo para otras noticias.

Por aquí todos bien, gracias a Dios, y dispuestos a recibir todo lo que el Señor nos tenga preparado. Cambios de la nueva Provincia ya los conocerá. El deseo del Padre Visitador es formar una buena Casa de estudios en Córdoba. En Chile ya nos ofrecen fundar un Noviciado y Apostólica. La Congregación del P. Castro aumenta considerablemente, y sus planes son sublimes.

Termino saludando a todos los conocidos.

En sus OO. me encomiendo.

S. en C.,

EDUARDO G. TRONCOSO, S. J.

El siguiente recorte, que publicó el excelente *Mensajero Andino-Platense* que publican los NN. en Buenos Aires, completa las indicaciones que en la precedente carta se hacen sobre el Uruguay.

La Federaciòn de la Juventud Católica del Uruguay y la Prensa Católica.—A las ya numerosas y gloriosas campañas emprendidas por la noble y valiente Juventud Católica del Uruguay, hay que sumar otra, indudablemente la de más trascendencia, si descontamos las que van encaminadas a la formación de los mismos jóvenes: y es la obra de la *Prensa Católica.*

Por de pronto, desde el primero de Enero del presente año, el diario católico *El Bien*, restituído a su antiguo título de *El Bien Público,* corre por cuenta de la Federación de la J. C. U. Un comité presídido por el doctor Víctor Escardó y Anaya, ha preparado los trabajos y ha recibido una hermosísima carta de aliento del señor Nuncio Apostólico Mons. Alberto Vassallo di Torregrossa.

La confianza que a todos los católicos ha inspirado tal iniciativa, se ha hecho evidente así en la adhesión y en el concurso ofrecidos por lo mejor de los católicos uruguayos, como en el hecho de haber recogido en el espacio de cuatro días más de 37,000 pesos oro, en la colecta que se hizo a fines del año último para reunir 20,000 con qué iniciar los trabajos.

Como diario tiene ya casa propia e imprenta, todas las mejoras se han de encaminar de inmediato a la redacción, información e ilustración, hasta convertirlo en un diario verdaderamente digno de la causa que defiende y capaz, por tanto, de competir ventajosamente con los diarios neutros o abiertamente hostiles a la Religión.

Rueguen nuestros lectores al Corazón de Jesús que siga alentando a aquellos valerosos jóvenes, y que bendiga eficazmente esta nueva empresa, tan oportuna y providencial allí donde diarios impíos, como *El Día*, estàn haciendo la campaña más descarada y soez contra la Religión y la enseñanza religiosa, tomando pretexto de viles calumnias levantadas desvergonzadamente por ellos mismos. Afortunadamente no les hacen coro ni los mismos diarios liberales.—J. V., S. J.

PROVINCIA DE MÉJICO

Misión de la Tarahumara

Carta del P. Narciso Ortiz al H. Guillermo Terrazas

Jesús María, Junio 21 de 1918

H. Guillermo Terrazas.

Muy amado en Cristo, Hermano:

Providencialmente llegó a mis manos una cartita de Vd.; en ella veo los grandes deseos que tiene Vd. de saber algo de esta Misión.

Allá en tiempos ya lejanos, cuando aún no venían estas perturbaciones que tantos males han acarreado, solía escribir mucho ya a una parte, ya a otra, a mis Hermanos dispersos aquí y allá y recibir especial consuelo, cuando me iban llegando una tras otra, como cariñosas mensajeras las cartas de aquellos a quienes escribía. Pero vino esta época de lucha y de sangre y en su corriente de males, se llevó también mis dulces esperanzas de seguirme comunicando con mis Hermanos. Hemos vivido durante el largo período de siete años casi en completo aislamiento: ni cartas, ni periódicos y sólo con algunos libros, viejos los más de ellos. Esto, no obstante, esta Misión, como obra de Dios, se ha sostenido en medio de un mar de vicisitudes, como una roca, pequeña si se quiere, pero que aún bañada por las olas, permanece en su sitio.

Mucho podría decirle de los trabajos llevados a cabo en cada una de las Residencias de esta Misión, pues, por dicha mía, las he recorrido todas, y algo sé de las faenas y sinsabores de mis hermanos, no menos que del fruto por ellos recogido; mas sin omitir algo que pueda darle alguna luz sobre ellas, le hablaré más detalladamente de lo que se ha hecho o se hace en este campo donde trabajo hace ya cuatro años. Cinco estuve en Sisoguichi: allí pasé, como si dijéramos, mi Noviciado de Misionero. ¡Cuántas peripecias, cuántos recuerdos! Después de nueve años, aún están tan frescos como si pasaran ayer: seguramente me acompañarán hasta el sepulcro. Es aquella región

frigidísima, como fríos son los corazones de los que la habitan. En los blancos, esa frialdad parece ser cosa del temperamento, pues que no ha bastado todo el fuego de santo celo en que han ardido los corazones de los misioneros que los han evangelizado, para hacerles cambiar. Actualmente está ahí un misionero bastante conocido por esos mundos, el P. Mier y Terán; está haciendo verdaderos prodigios. Tandas de Ejercicios para hombres y mujeres, para niños y jóvenes; misiones, correrías para acá y para allá, precedidas o acompañadas de recios temporales, ya de agua, ya de nieve, o de vientos helados. A veces como si se avergonzaran de su propia ruindad ante tanto heroismo y generosidad, se muestran dóciles y concurren a la iglesia; se les vé ahí confesar y comulgar con tal devoción, que uno que no los conociera, diría: esto es un paraíso y estos hombres son felices en él; mas uno que los ha *liriado* como dicen aquí, sabe a qué atenerse en materia de piedad. Allá va un ejemplo.

Acababa mi buen Padre de dar una tanda de Ejercicios, a la cual habían asistido nada menos que 50 hombres, número exorbitante dada la condición de ellos. Se mostraba contentísimo y no acababa de ponderarme su recogimiento y devoción; yo le oía y le dejaba en su dulce sueño de misionero novel; yo había pasado por ahí y contaba con la experiencia de cinco años entre ellos. Mas, vea Vd., lo que es la inconstancia del corazón humano; la misma noche de la salida, por vía de recepción, se organizó un baile en la mismísima casa de uno de los ejercitantes y, ¡claro está! no se queda él sólo, sino que le siguen algunos compañeros de ejercicios. Dado el primer paso, más fácilmente se da el segundo, y el tercero y el cuarto y... al poco tiempo las mismas borracheras y los mismos escándalos.—Que es tiempo perdido, que son trabajos inútiles—no, mil veces no! Sé que algunos, aún de los nuestros, así lo piensan. Allá ellos. Nosotros, que por obediencia y con sumo gusto, por cierto, estamos aquí, opinamos muy de otra manera. No es aquí el lugar a propósito para manifestar las razones en que fundamos nuestra convicción; por lo que a mí toca quiero narrar sencilla y fielmente lo que por acá pasa, con el objeto de proporcionar a mis hermanos un bien, porque creo que lo hay y muy grande, al darles ocasión de que su celo se encienda y deseen vivamente consagrarse a Dios trabajando por El, siquiera sean desconocidos y aún despreciados. Perdone el paréntesis o digresión.

En cuanto a los tarahumares la explicación es más sencilla. Son

fríos e indolentes por naturaleza; mas esa frialdad se aumenta por su roce con los blancos, pues aquí, como en todas partes, éstos explotan la candidez del indio: y como éste al fin descubre la perfidia de aquéllos, de aquí su desconfianza y sus juicios erróneos, aun en contra del misionero, pues no falta quien le aconseje que el Padre le busca por interés y que no debe obedecerle. Por desgracia, tocados ya los indios de la malicia, se convierten a veces en juguete de sus explotadores. Además, como no poseemos bien la lengua de ellos, no hay medio de hacernos entender de modo que la luz de la persuasión penetre en esas cabezas duras. Esto no quiere decir que esté cerrado todo camino para llegar a ellos, no; Dios, que de mil modos los ilumina, y su gracia que no falta al misionero, da alas a su celo y le sugiere medios a propósito para hacerles el mayor bien. Uno de esos medios es el uso del intérprete porque es al que más se acomodan y el que más probabilidades presta al misionero para juzgar de la validez de los ministerios ejercidos en favor de ellos. Yo veo como una providencia especial de Dios la sencillez y franqueza con que el indio declara sus miserias al primero que el Padre designa para desempeñar aquel oficio. Ejemplo: Un indio me decía: mira, un amigo mío estando para morir me llamó y me dijo: yo voy a morir, mas yo quiero ir a ver a Dios; pero como no me he confesado, ni el Padre está aquí, quiero decirte a tí cuanto yo he hecho y cuando tú veas al Padre se lo dices para que me perdone.

Muchos casos semejantes a estos podía referir: estos son como las florecillas puestas por Dios en el árido camino que a veces recorre el misionero. Por fortuna no escasean: quizas tiene en cuenta la propensión natural al desaliento cuando no logramos recoger el fruto que deseáramos. Todo esto unido a la vida de fe, que por acá es como planta que Dios se complace en cultivar, hace que los trabajos, rudos de por sí, se suavicen, que las distancias se acorten, que la soledad se haga dulce, que las contradicciones e ingratitudes pierdan mucho de su amargura y que el espíritu se mantenga alegre y tranquilo. Usted que oyó la voz de Dios y que ahora disfruta de dulce calma en su santo Noviciado, llamado con tanta propiedad antesala del Cielo, comprenderá cuanto digo, porque habrá saboreado la paz que deja la santa obediencia, no menos que la sana alegría que inunda el alma cuando piensa uno en el don gratuito de su vocación. Tenga en alta estima esta gracia, Hermano mío, y hágase

cada día más digno de ella. ¿Qué le parece? Bien se vé que hay acá en el magín un plan muy vasto que desarrollar y que no corre prisa se acabe pronto. Pero acuérdese que ésta valdrá por muchas y además que estando uno lejos del terruño las cartas más largas le parecen cortas. Lo digo por experiencia propia. Usted la leerá en los tiempos que le dejen libres sus múltiples tareas, como yo la he escrito en los ratos que puedo estar a solas en mi salita. Digo esto, por razones que luego pasaré a exponer y que le servirán para admirar más la Providencia de Dios, no menos que para que se empeñe en rogar más por mí.

A principios de Abril de este mismo año hice un viaje a Sisoguichi con el fin de practicar los santos Ejercicios. Este viaje, hecho así, como si dijéramos al vapor, no se hace en menos de diez días; así es que ahora que iba a demorar ocho días más, me llevaba más de la mitad del mes fuera de mi casa. Después de un año de andar siempre solo por entre bosques y hondonadas, ¡qué bien caen las conversaciones y conferencias con el Superior! Ya que tengo siempre abierto delante de mi el libro de la naturaleza en donde hay cosas tan bellas, no llevará a mal le hable en el lenguaje aprendido en él. Decía, pues, que esas conferencias y desahogos. son para el alma lo que el rocío para las flores marchitas, o lo que un Sol de primavera para las plantas tiernas o enfermizas. Cada vez que vuelvo de allá me parece que hay en mí nueva vida y que tienen nuevos encantos estas altas montañas, estos frondosos árboles y el canto de los pájaros que se balancean en sus ramas.

Afortunadamente esa fuerza que se recibe, no es perfume que se evapora pronto, Dios se encarga de conservarla y así el corazón se mantiene tranquilo, limpio en cuanto cabe y apto para recibir cada día los riegos de las gracias con que le regala el dador de todo bien. Si así no fuera, ¿qué iba a ser del pobre misionero sin confesarse tres, cuatro y hasta seis meses? Cuando estábamos dos Padres en cada residencia, no sucedía esto, mas ahora que por fuerza nos han dejado, tenemos que apechugar con esa espinita más, pues que las distancias no permiten otra cosa. Figúrese que las residencias más cercanas son las de Carichic y Sisoguichi y hay que hacer un día entero de camino para llegar de un pueblo a otro. Lo mismo pasa entre Nonoava y Norogachic; de estos dos pueblos a Sisoguichi o Carichic hay dos días y algo más. Mi residencia es la más retirada pues que a Sisoguichi se hacen tres días bien andados. Si el misionero es aún soldado de línea,

es decir, que pasa por todo, que tiene fuerza para andar a pie cuando la bestia se cansa, que sabe aguantar cuando el alimento escasea, que no se constipa porque duerme al sereno, que encuentra en la hojarasca del pino el mejor colchón y que, en fin, no tiene miedo de echarse a andar por entre la tierra sin guia, sin más compañía que su Angel de Guarda y sin más armas que su Crucifijo y su confianza en Dios, si así es, repito, tiene andada la mayor parte del camino. Y, ¡loado sea Dios, a El sea la gloria de todo! Los que estamos aquí, quién más, quién menos, de nada y por nada nos asustamos. Nuestro P. Mier y Terán, no se asusta, pero al pobre le cuesta mucho dormir en el suelo, y sin embargo, ya se ha dormido; mas, ¡cuántas peripecias que hacen reir!

Una vez se echó sobre un montón de tierra y al estar escarbando para mejor acomodar la cabeza, se encontró por ahí algo que olía y no a ámbar.

¡Qué ratos tan divertidos nos pasamos cuando llegamos a juntarnos! Nuestro P. Superior con sus dos hérnias y sus callos, ¡qué actos de verdadero heroismo realiza! Una vez se perdió en el monte y tuvo que andar a pie por entre pedregales no sé cuántas horas; en la epidemia de viruelas que ha tenido en su pueblo, ha tenido que salir a caballo a lugares distantes, llevando el Santísimo para cuatro o cinco enfermos, teniendo a veces que permanecer sin comer hasta las tres de la tarde. Yo, gracias a Dios, de nada padezco, por eso nada es, que a veces ande a pie saltando como gamo por entre peñascales desde por la mañana hasta las dos o tres de la tarde. Así es que, carísimo, ejercítese en andar mucho a pie; no le digo en andar a caballo, ni en dormir en el suelo, ni en no comer, o en comer pinole, porque todas estas cosas le serán imposibles por ahora; pero si, pida a Dios se digne elegirle más tarde para esta clase de vida, y no se espante ante esos trabajos, que si El le hace la merced de elegirle, ya le dará fuerzas y en vista ya del campo, le parecerá llano y fácil lo que la fantasía le representaba como escabroso.

Iba a seguirle escribiendo algo sobre mis trabajillos, mis alegrías y mis tristezas, y no se asuste de esta palabra, pues que el misionero es también de carne y hueso; pero dejo este asunto para otra vez, según sea la suerte que corra esta mi pobre carta. Voy a contarle, ya brevemente, pues que temo cansar su paciencia, de la gran desgracia que lamentamos. Durante mi ausencia hubo en este Mineral un gran

incendio: comenzó a las dos de la mañana del día 21 de Abril del presente año. Comenzó el fuego en las casas vecinas a la iglesia y nadie se dió cuenta hasta que había tomado grandes proporciones. Los comerciantes desplegaron grande actividad salvando sus mercancías, ocupando para esto gran número de trabajadores. Los que temieron por la iglesia, se agruparon a las puertas de nuestra casa, llamando con violencia y a gritos, mas nadie los oía, pues los Hermanos que había eran un poco sordos y además tuvieron miedo de abrir y sólo cuando vieron que el fuego se les venía encima dieron entrada a la gente. Era demasiado tarde y para colmo de males no había agua en los tubos y la poca que había en el de casa, fué quitada por un comerciante vecino para salvar la suya. Tampoco hubo herramientas para echar abajo las columnas que sostenían los tejavanes; así es que perdida toda esperanza se ocupó la gente en sacar lo que podía. De casa se salvaron unas cuantas sillas del recibidor y algunas piezas de ropa; todo lo demás se ardió, inclusive la biblioteca y el archivo. ¡Hay, carísimo, cuánto siento la falta de libros! Aunque pocos y viejos, eran mis mejores amigos y consejeros en esta época de prueba; ahora me tiene hasta sin Breviario, porque el que uso, siendo ya antiguo, carece de muchos oficios nuevos. Me habían regalado uno novísimo, pero despertó la codicia de las llamas y fué consumido por ellas. De la iglesia se sacaron las imágenes grandes, el harmonium, algunos ornamentos, bastante ropa blanca, los vasos sagrados y todo lo demás pereció: Había dos magníficos misales, ni uno libraron del fuego; así es que hago uso de uno chiquito que cargo en el altar portátil.

Todo quedó, pues, reducido a escombros. Dios sabe lo que hace; algún bien grande irá a sacar de la presente calamidad. Desde luego se organizó una Junta compuesta de los principales vecinos, los cuales con la mejor voluntad, no obstante la miseria espantosa que a todo causa miedo, se han prestado a ayudar con lo que han podido. Ya se han comenzado a hacer las reparaciones indispensables, para comenzar los trabajos más formalmente tan luego como pasen las aguas. Yo estoy viviendo en una casa cuyo balcón da a la plaza de armas. ¡Vaya si soy elegante! Tengo en dicho balcón dos focos de acetileno y abajo una gran farola de colores. Lástima que no tenga luz! Han quedado como recuerdos históricos de una época floreciente. Ya puede V. calcular el efecto que me hacen las serenatas, uno que otro baile, un billar y lo peor de todo el mal gusto de algunos adoradores

de Baco, que, como si mi balcón fuese su dosel, vienen a sus pies a cantarle y, ¡qué cantos y qué voces! Le vienen a uno ganas de decir, ¡quién fuera sordo! Afortunadamente pronto concluirán mi casita y me cambiaré a ella aunque esté todavía rodeada de escombros. Encomiéndeme a Dios y pida oraciones por todos los que trabajamos en estas apartadas regiones. Recuerdos a todos los paisanos y demás que se interesen por esta Misión. Su afmo. siervo en Cristo.

NARCISO ORTIZ, S. J.

DESDE NICARAGUA. - RESIDENCIA DE GRANADA

Cartas del P. Camilo Crivelli al P. Juan Capell

1

Escuela Academia de Jalteva, Granada-Nicar, Julio 22 de 1918.

Muy amado en Cto. P. Juan Capell.

P. Xti.

Su simple tarjeta despertó en mí tantos y tan gratos recuerdos, que a pesar de mis ocupaciones, he determinado escribirle a V. R. estas líneas, y esto me servirá como desahogo, como en otros tiempos los tenía ya en Veruela ya en el Jesús de Tortosa.

El día 30 de Junio pasado se hizo la solemne entronización del Corazón de Jesús en el Municipio de esta ciudad. Fué un día de triunfo para nuestro Señor y Capitán Cristo Jesús. El P. Portas predicó al aire libre a la gran muchedumbre que se había reunido en el parque frente a la casa del Ayuntamiento.

Hemos adquirido unas 10 manzanas de terreno, frente al gran Lago de Nicaragua, en donde se piensa levantar el nuevo Colegio. Es un lugar magnífico, con un horizonte espléndido, con brisa contínua del Lago; pero hay que vencer muchas dificultades. Ruegue V. R. para que si ha de ser para mayor gloria de Dios, se pueda llevar a cabo.

De Méjico recibimos noticias buenas y malas. Buenas son v. g. que casi todos los Sres. Obispos hayan podido volver, que el señor Arzobispo de Guadalajara, a quien se buscaba a muerte, pueda ya abiertamente hacer su visita pastoral en los pueblos más remotos de su Arquidiócesis; malas en cambio son, el cierre de toda escuela particular en donde se enseñe la Doctrina, el que nos quieran quitar Tepotzolán, el que molesten a los que se quedaron en Méjico en la Colonia Roma.

Habrá sabido V. R. que el P. Rossi está aquí en Granada desde el mes de Noviembre. Bajo sus auspicios se fundó la Liga de Caballeros Católicos, los cuales publican ya, como órgano de la Liga, un periódico llamado *La Acción Social*, que ha tenido la completa aprobación de los Sres. Obispos y es ya el diario que tiene más suscripciones en toda la República.

V. R. puede tener una idea de las dificultades en que me encuentro, a tanta distancia del R. P. Provincial, con las comunicaciones tan pobres y tan inseguras, con la fundación del Colegio encima, cuando por la guerra no se pueden obtener del extranjero las cosas más necesarias, en un clima de 32 a 35°, en una comarca palúdica y poco sana, y agobiado además con toda clase de trabajos y dificultades.

No deje V. R. de rogar por esta pobre Comunidad, en la cual tiene varios de sus antiguos súbditos, que son el P. Rossi, el P. Stella y el que la presente escribe.

Muchos recuerdos a todos los conocidos.

En los SS. SS. y OO. de V. R. me encomiendo.

Servus in Corde Jhs.,

CAMILO CRIVELLI, S. J.

2

Granada-Nicaragua, 6 de Diciembre de 1918.

Muy amado en Cristo P. Capell: La obra del nuevo Colegio sigue adelante: hace pocos días vino el Sr. Presidente de la República acompañado de varios Ministros a verla, y me dijo que había escogido el mejor lugar de Granada y quizás de Nicaragua.

Diciembre 11. Cinco días de interrupción que me perdonará V. R. Ayer llegó el Sr. Internuncio Mgr. Juan Marenco: fuí hasta la ciudad de Masaya con la comisión oficial para recibirle. Está encantado del recibimiento que el Gobierno y el pueblo le han hecho en todas partes: pasará algunos días en esta ciudad y luego irá a Rivas. Se ha mostrado sumamente satisfecho del periódico *La Acción Social*, órgano de la Liga de Caballeros Católicos que fundó el P. Rossi.

Muchos y atentos recuerdos a todos,

CAMILO CRIVELLI, S. J.

De una carta del P. Alejandro Villaseñor al P. Martínez Silva, fechada en la Habana el 3 de Diciembre de 1918.

Supongo que habrán tenido noticias mías por el P. Urdanivia a quien escribí hace casi un mes. De entonces acá, lo que hay de nuevo es que estoy en vísperas de embarcarme para Nueva Orleans, pues sólo espero la salida del vapor cuya fecha ignoro: de allá escribiré. Entretanto me entretengo en algunos pequeños ministerios en casa y fuera de ella. A las noticias impresas hay que añadir que el P. Villanueva fué destinado a Puebla, el P. Castro a León, pero por enfermedad del P. Cabrera ha ido a ayudar a aquella casa en que se hace mucho bien, y el P. Ramírez a Méjico, como ya se suponía.

Los cuatro novicios que esperaba el P. Miguel González, ya han llegado, pero ha salido también alguno de los que llevaban pocos meses, varios otros se están preparando para emprender el viaje.

Mejicanos que acaban de llegar, me aseguran, que *se ha reformado la Constitución*, en el sentido de permitir la instrucción privada confesional, enteramente libre, y que se espera que muy pronto se arregle también la parte relativa al culto, concediéndole plena libertad. ¿A qué se debe este cambio benéfico? Se cree que es efecto de gestiones del Gobierno de los Estados Unidos que quiere que en Méjico haya paz, imposible con las leyes actuales. Se espera también amnistía general para los delitos políticos y podrán volver los desterrados.

La situación financiera mejora, debido al alto precio de la plata,

lo que ha permitido implantar el talón oro como metal único, quedando la plata como un valor liberatorio muy pequeño: 20 pesos en cada pago, por grande que sea la cantidad.

Los jóvenes *Tapatíos* hacen prodigios de fe y de celo; han declarado el *boicot* a los periódicos, tiendas, cines, cafés... de los enemigos del Catolicismo, y los resultados han superado todas las esperanzas. El pueblo en masa sigue las instrucciones que le dan los directores del movimiento católico. Ahora preparan la campaña electoral, dando a conocer los méritos de todos los candidatos sectarios, que bajan a la arena. Está suspendido todo culto público en el Estado, aunque están las iglesias abiertas, porque no ha habido ningún sacerdote que se prestara a las exigencias del Gobierno; pero en los domicilios hay más confesiones y comuniones que nunca.

Jalisco tiene aún en su seno quinientos sacerdotes y trescientos seminaristas; Puebla y Méjico guardan también casi su clero y seminarios.

En Michoacán hay algo más de tranquilidad, pues parece que ha muerto Chávez García que tantos males había hecho.

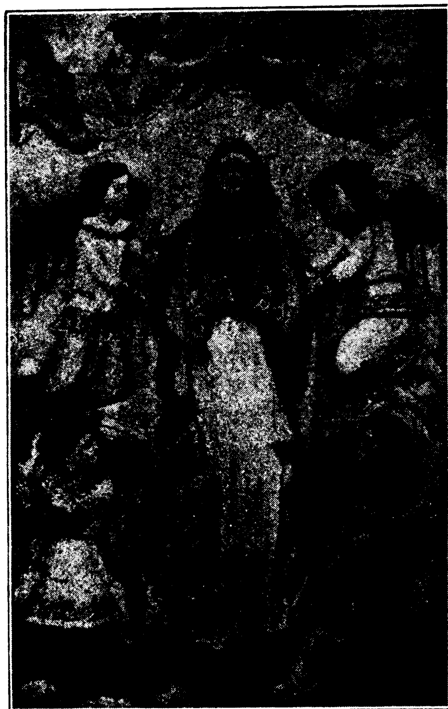
Anda misionando en la Isla con *fruto muy notable* el fundador de los esperanzistas, a quien V. tanto conoce; no lo he visto, pero cualquier día viene por acá.

PROVINCIA DE PORTUGAL

I

Recuerdos de Val de Rosal y del Barro

De una carta del P. José Llobera, escrita desde Portugal, en 1890, al P. Francisco M.ª de Alós, tomamos estas noticias sobre Val de Rosal y del Barro; éste, antiguo Noviciado, Juniorado y Escuela apostólica de la Provincia Lusitana, y aquél, venerando santuario de la misma, y del cual ya no quedan sino escombros y ruinas.



N. Señora de Val de Rosal

Val de Rosal es la casa de campo del Colegio de Campolide; está en el pueblecito de su nombre, situado en la comarca de Almadà, al Sur de Lisboa, distante de ésta como legua y media o dos leguas, cerca del mar, no lejos de la desembocadura del Tajo. La casa, según entiendo, fué edificada por el rey Don Sebastián, que la cedió a nuestro antiguo Colegio de San Antonio de Lisboa, y la conservamos hasta ser expulsados de aquí por el marqués de Pombal. El actual R. P. Provincial, José da Cruz, la devolvió a la Compañía, y como de él oí, a costa de grandes sacrificios, cuando ya el dueño que últimamente la poseía comenzaba a derribarla para vender la piedra. Puede y debe considerarse como una verdadera reliquia de los BB. MM. del Brasil, que en ella permanecieron los últimos cinco meses antes de su embarcación.

Algunas de las piezas están todavía como en tiempo de los bienaventurados Mártires, y aún ahora se conservan objetos que salieron de sus benditas manos, o cuando menos, de que usaron los BB. Hablo de la Capilla y del Refectorio.

La primera, sumamente regular, es un cuadrado, cuyos lados son de 6 a 7 metros. Se ha restaurado cuidadosamente, según el modelo primitivo. Tiene tres altares, formado cada cual por una capilla, abierta en la pared. El principal, que es exactamente el antiguo, a excepción de la mesa, créese hecho por alguno de los BB. Su retablo de madera ofrece a la pública veneración una hermosa Imagen de la Asunción de Nuestra Señora, en un bajo relieve, hecho y pintado por dos de dichos Mártires. El frontal está formado de azulejos que llevan en el centro el nombre de IHS, y en la línea inferior de ellos se lee 1568, que es el año de la fundación. Los otros dos altares son laterales, y de ellos sólo se conserva el frontal, en todo semejante al del altar mayor. En el del lado del Evangelio venerábase antiguamente una estatua de San Sebastián, cuyas facciones son las mismas que las que tuvo el rey de Portugal de este nombre, el que murió en la jornada de África. Esto se lo he oído al P. Provincial. Posee esta imagen el Colegio de Campolide, y de ella no tiene noticia la Academia de Ciencias de Lisboa, que a tenerla, nos obligaría, dicen, a desprendernos de la misma. Sobre la puerta de la Capilla por la parte interior léese una inscripción en lápida de mármol, conmemorativa de la recuperación de esta casa. Compúsola el P. Juan Seraphim Gomes, profesor de retórica de nuestros Juniores. Hela aquí:

MARIAE · REGINAE · MARTYR.
PROVINCIA · LVSITANA · SOC · IESV
CELLAM · HANC · VETVSTAM
VNA · CVM · AEDIBVS · HOSPITIS
HIEROMARTYRVM · BRASILIENSIVM
PRETIO · RECVPERATAM
INSTAVRAVIT · DEDICAVIT
AN · CHRISTIANO · MDCCCLXXXIX
PRAEP · PROV · IOSEPHO · DA · CRVZ

El refectorio, que es también el primitivo, tiene por respaldar una faja de antiguos azulejos, perfectamente conservados; y banco, a la derecha de la entrada, es en parte el mismo en que se sentaron los cuarenta Mártires. Tendrá unos 15 metros de largo por 7 de ancho. Esto es lo principal del interior. Afuera consérvanse asimismo recuerdos dignos de mención. El principal es una Cruz levantada en 1659 en una colinita, separada del resto de la posesión, pero que también nos pertenece, a donde iban en procesión los BB. desde casa, cantando las letanías. El pedestal de ella tiene dos inscripciones, la una en el lado que mira al poniente, la otra en el opuesto. Están algo borradas.

La primera dice:

STA VIATOR
QVAM CERNIS CRVCE
MVLTIPLICIS EST VICTORIÆ MONVMETV

TOT ENIM FERT TRIVMPHOS
QVOT MARTYRES REFERT TRIVMFATES (sic)
CVIVS SVB AVSPICIIS

PATER IGNATIVS DE AZEVEDO
QVATVOR DENIS STIPATVS SOCIIS
HANC SEDEM NVMINI RITE SACRAVIT
ANNO CVM (sic) D 1659

La segunda es más breve:

QVIBVS
IN AMORIS PIGNVS ET PERENE (sic)
GLORIAM HANC EX MARMORE
CRVCEM SVIS PRO BRASILIIS
DEVOTE EREXIT

PAT. nombre borrado PR. (·ocurat.) GEN
ANNO BRASIL D 1659

La Cruz estaba derribada, y el día de la Exaltación fué erigida solemnemente en presencia del P. Provincial. El pozo, noria y lagar son también del tiempo de los BB. De la fiesta que se hizo el día de la Asunción le digo solamente que ayudé al P. Provincial la Misa de Comunidad, la primera que en esta Capilla se dijo después de la extinción, y fuí el segundo que en ella comulgó, esto es, el primero de los hermanos. Asistió a la fiesta la mayor parte de los PP. de la Congregación, que se acababa de celebrar en Campolide. Durante la comida recitáronse varias poesías, dos de las cuales me tocaron a mí.

Escribo desde el «Collegio do Barro», Colegio del Barro, que es el noviciado y Escuela apostólica de esta gloriosa Provincia. Lo que de su historia he podido averiguar, es lo siguiente.

Por los años de 1570 la Infanta Doña María, hija del rey Don Manuel, levantó este edificio para los PP. Franciscanos «strictioris observantiae», o reformados por San Pedro de Alcántara, vulgo «Alcantarinos». Y aunque reputado por los Frailes como el más desahogado de su Provincia, dista con todo mucho *en suntuosidad* de nuestro Colegio del Jesús. La Iglesia, mucho menor que aquélla (tiene sólo tres altares), está dedicada a nuestra Señora de los Angeles, cuya preciosa y milagrosa Imagen está de ordinario en el camarín del altar mayor. La situación de la casa es, como bien nota la *Historia domus,* «infelix ad aspectum propter circumstantes colles», en cuya falda está, y que le toman la vista a la redonda.

Puesto el edificio a pública subasta el año 34, después de la expulsión de las Ordenes religiosas, fué comprado el 57 por un marqués, por sobrenombre «de Vallada», que luego la cedió al P. Carlos Rademaker S. J., con el fin de que sirviese de Hospicio, donde se acogiesen los huérfanos que había en Lisboa, a causa del cólera del 57. El año 60 pasó a ser Noviciado, como lo es todavía. Se han introducido por los NN. varias mejoras; y el día de San Estanislao del año pasado inauguróse la capilla doméstica, cuyo titular es el mismo Santo. Casi tan grande como la de Veruela, aunque no tan alta, y adornada con hermosos relieves, presenta unos lejos que a uno le embelesan. Tiene tres altares: el principal dedicado a San Estanislao, el segundo al Sagrado Corazón, y el otro a la Inmaculada. Débese en gran parte a la liberalidad de un insigne bienhechor de esta casa, D. Sebastián Trigoso. Está terminándose el nuevo edificio, que se levantó para

Escuela apostólica, mas que ha de ser, a no tardar, el Juniorado, según he oído de quien puede saberlo (1).

II

Exposición del cuerpo de S. Francisco Javier del año 1890

De dos interesantes cartas escritas el año 1890 y 1891 al actual Editor de *Cartas y Noticias edificantes,* entresacamos las siguientes lineas:

«La exposición del cuerpo de S. Francisco J. fué notabilísima. Descríbela «o Mensageiro» último copiando una carta enviada al Director de esta revista P. Matos, S. J., por uno de los dos PP. que el año pasado partieron para la Misión de Goa. En la tarde del día 2 de Diciembre cantáronse vísperas en la iglesia del «Buen Jesús». La fiesta del día 3, que fué solemnísima, comenzó por una grande y solemne procesión, desde la Catedral al «Buen Jesús», a la que siguió la misa de Pontifical, celebrada por el Excmo. Sr. Patriarca, y al fin de ella se expuso a la veneración pública el sagrado cuerpo del Santo Apóstol. Además del Sr. Patriarca asistieron a estos actos religiosos el Arzobispo de Calcuta S. J., dos Obispos también S. J., además del de Mangalor, que llegó pocos días después, otros cinco Obispos, seis representantes de otras tantas diócesis de la India, que están vacantes, o cuyos Obispos no pudieron ir, un delegado de Su Santidad, Mons. Zaleski, enviado a fin de establecer un grande Seminario en la India para la formación del clero indígena, el Cabildo de la catedral de Goa, cuyo personal pasa de 30 individuos, el Seminario, que tiene más de 300 alumnos, 600 eclesiásticos, el Gobernador general con el Estado mayor, de grande uniforme, las autoridades administrativas, judiciales, militares y municipales y millares de personas: católicos, protestantes, judíos, mahometanos, hindús, parses, budistas, etc. Predicó el Sr. Obispo de Cochin, portugués. El cuerpo del Santo fué

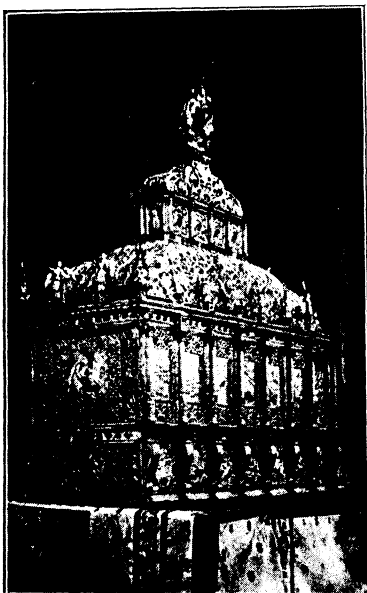
(1) Así efectivamente sucedió, pasando los HH. Juniores de Setúbal al Barro, pero quedando aquí también los Apostólicos que más tarde se trasladaron a Guimarães.—*Nota de la Redacción.*

llevado en hombros de seis Obispos, tres de los cuales eran de la Compañía, a un magnífico túmulo levantado en el crucero de la Iglesia. Dicen que el día 3 se celebraron 140 misas en la Iglesia del «Buen Jesús» y comulgaron 10,000 personas.

A los Obispos se tributaron honores militares, tanto a la llegada como a la salida, y el gobierno de Lisboa ofreció así al Sr. Patriarca como al Gobernador una cantidad para los gastos extraordinarios. El número de personas que diariamente besaban al Santo pasaba de 6,000, quedando muchas para el día siguiente, y aun hubieron de retirarse no pocas sin poderle besar. Es cosa sabida que en todas las exposiciones hay milagros, y no escasearon en la presente. El período que se puede llamar *de los milagros* empezó el día 13; y desde él hasta el último (no se dice cual fué, pero la carta está fechada en 25 de Diciembre), no cesaron los milagros, obrándose cada día tres, cuatro y aun más. El Sr. Patriarca tiene intención de publicar un *Diario de la Exposición,* donde consten autenticados.

La carta enumera tres principales, que yo omito por no hacerme prolijo. Describe luego el estado del Santo cuerpo que aquí pongo y es el mismo en que se hallaba en la última (1878) y en la penúltima exposición (1859), según afirmaron algunos PP. de la Compañía que lo habían visto en ellas. Por estar revestido de los ornamentos sacerdotales, apenas se pueden ver más que la cabeza y los piés. He aquí cómo estaba en 1859: el cráneo revestido por el lado derecho del respectivo cuero cabelludo todavía con cabellos, pero raros, y del lado izquierdo del todo falto de ellos. La cara revestida toda de piel resequida y oscura, con una abertura en el lado derecho que comunica con el seno maxilar del mismo lado. De los dientes visibles sólo falta uno de los incisivos inferiores; tiene ambas orejas, pero falta el brazo derecho; la mano izquierda hállase entera con las uñas; las paredes abdominales cubiertas de piel seca y algún tanto oscura; los pies cubiertos también de piel resequida y oscura que deja percibir lo saliente de los tendones; le faltan al pie derecho, el cuarto y quinto dedo, pero se conservan de uno de ellos restos de piel y falanges en estado muy esponjoso. Los pies son la parte que se halla en mejor estado. Tienen, sí, la carne y la piel secas, mas no han perdido nada de su forma; y los nervios, venas, uñas, etc., se distinguen perfectamente. Los dedos que faltan no los llevó el tiempo sino la piedad indiscreta... Hasta aquí la primera carta.

Acuden a la antigua Goa, añade la segunda, desde la fiesta del Santo, grandes muchedumbres de gente, de todos los países de la India y aun pueblos en masa a venerar las reliquias de su Apóstol, lo que para El es un verdadero triunfo. Se calcula que cada día se llegarán a besar la insigne Reliquia, 8000 personas, estando siempre llena la iglesia donde se guarda, la cual tiene 180 pies de largo, 156 de ancho y 61 de alto, y fué de la antigua Casa Profesa de la Compañía: es capaz para 17000 personas. Durante la noche está la gente apiñada ante la iglesia disputándose el lugar más cercano a las puertas. Personas hay que están 15 días y aun más, sin poder llegar al sepulcro. La iglesia es de sola una nave, pero tiene una gran capilla en la parte de la Epístola, al lado del Presbiterio, donde se levanta el grande y majestuoso sepulcro. La base de él consta de un cuerpo rectangular de mármol blanco de más de un metro de altura, cuyos lados más prolongados miden unos 5 metros, y tres metros los otros dos. En medio de la cara superior de este cuerpo y a un metro de los bordes, se levanta otra columna también rectangular, que formando dos gradas, sube después a bastante altura: en sus caras laterales como también en las de la base, están esculpidos los principales pasos de la vida del santo. Están sentados sobre dicha columna 8 Angeles, que de dos en dos sostienen escudos de mármol artísticamente labrados, sobre los cuales se apoya la urna de plata que encierra el tesoro precioso del cuerpo de S. Francisco Javier. Cuando lo exponen públicamente, se levanta un pabellon frente al altar mayor, formado de una tela de seda cuyo punto medio se halla muy levantado y los lados descienden formando ondas en todo el circuito y están guarnecidos con cordones de oro que se desprenden del centro.



Sepulcro de San Francisco Javier

Los 16 cristales que tiene la urna, 7 a cada lado y uno a la parte de la cabeza del Cuerpo Santo y otro a los pies, dejan ver perfectamente su interior. Este último cristal está en forma de puerta cuyas llaves tiene el Patriarca. Durante las horas de exposición está abierta; y junto a ella hay dos sacerdotes con sobrepelliz. El pueblo va pasando con mucho orden en una prolongada fila, besa aquellos bienaventurados pies, pero hay la más absoluta prohibición de tocarlos; si alguno trae objetos para este fin, los entrega a los Sacerdotes.

PROVINCIA DE TOLEDO

EL XXV ANIVERSARIO DE LA INAUGURACIÓN DE «MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU»

El día 3 de Julio de este año de 1918 se celebró en el Colegio de Chamartín esta fiesta de familia. Realzáronla con su presencia los cuatro PP. Provinciales de España, sus socios, los Superiores de las cuatro casas de Madrid y gran número de Padres y Profesores de éstas y de otras de la Provincia de Toledo.

Más de ciento de los NN. comimos juntos aquel día en Chamartín. Según la caritativa y elegante costumbre de la Compañía, se declamaron algunas composiciones poéticas en refectorio; las recordaremos brevemente: el P. Risco, con el donaire y discreción que suele, hizo la apología de *Monumenta*, heraldo de las tradiciones de la Compañía. El P. Bernabé Copado, comparó la obra de los monumentistas con la de Ezequiel dando vida a la osamenta de las pasadas generaciones. El P. Risco se levantó por segunda vez para dedicar un sentido recuerdo al P. Vélez, fundador y maestro de *Monumenta*. Y finalmente el P. Restrepo, colocándose en el siglo XXV, presentó la imagen de los cuatro Provinciales como surgiendo de entre los monumentos del siglo XX, y como Mecenas de la obra en esta primera época de su vida que se confía será como su infancia. Amenizó el ágape con repetidas piezas de su encantador violín el venerable Padre Alarcón, acompañado al piano por el eminente Profesor P. Alfonso; y cantó una bellísima plegaria el P. Martínez Enrique.

A media tarde tuvo lugar un acto singular, una como conferencia de los PP. Editores de *Monumenta,* en la que presentaron a los RR. PP. Provinciales y al concurso toda una memoria de los trabajos realizados en estos cinco lustros, y del estado actual de la publicación. En una de las amplias salas de estudio del Colegio tuvo lugar esta asamblea, y en ella hablaron los PP. Cervós, Codina y Restrepo, cada uno un cuarto de hora poco más o menos; los tres, cincuenta minutos exactos.

Primeramente el P. Cervós, Director y Decano de *Monumenta,* y que a esta obra está consagrado casi desde los principios de ella, tomó la palabra; y después de dar gracias al Señor por los beneficios dispensados a *Monumenta,* a los Superiores por la protección que les han prestado, y a los concurrentes por el esplendor que su presencia daba al acto, se expresó así:

Disertación del P. Cervós

Para satisfecer a los deseos que nos han manifestado nuestros Superiores y otros Padres, de que digamos algo de nuestra Revista en este día tan señalado, nos ha parecido que para no abusar de vuestra bondad, sería bien reducir nuestra conferencia a tres puntos de vista, considerando la obra de *Monumenta*, primero en sí misma, segundo en sus frutos, y tercero en el más importante de éstos que es la edición histórico-crítica del libro de los Ejercicios, próxima ya a realizarse.

Mas ¿cómo hablar de nuestra obra sin recordar los nombres inmortales de los que la concibieron, prepararon y fundaron? Nadie entre vosotros ignora que sus iniciadores fueron los PP. José María Vélez y Cecilio Gómez Rodeles. Oigamos cómo nos refiere el bautizo de su obra al segundo de ellos. Paseábanse juntos por la calle Ancha de San Bernardo, de esta corte, un día de otoño de 1888; y razonando acerca del nombre que había de ponerse a la Revista, opinaba primero el P. Vélez que se llamara *Historiae*(sic) *Societatis Iesu;* mas observando el P. Rodeles que muchos documentos de los que iban a publicar habían de dar mucha luz, no sólo para la historia de la Compañía, mas aún para la general de la Iglesia, parecióles mejor adoptar el título que hoy conserva de *Monumenta Historica Societatis Jesu.*

Propuesto el proyecto a los PP. que asistieron a la Congregación General XXIV, reunida en Loyola el año de 1892; abrazáronlo con entusiasmo; y elegido General el M. R. P. Luis Martín, vió en este proyecto el medio providencial para facilitar y realizar sus altos ideales acerca de la Historia de la Compañía. Aprobó, pues, el designio de esta Revista, secundando sus deseos el P. Asistente Juan José de la Torre, el P. Secretario Antonio Rota, y los tres Provinciales de España, que eran a la sazón los PP. Matías Abad, Juan Granero y

Jaime Vigo. Estos nombres quedarán indeleblemente grabados en nuestros fastos, con los de nuestros beneméritos colaboradores los Padres Vélez y Rodeles ya citados, Mariano Lecina, Vicente Agustí, Mariano Carlos, Adriano Ormaechea, Patricio Laurencena, Javier Alcalá, Román Vidaurre, Luis María Ortíz, Efrén Astudillo, Francisco Lirola y Leandro Brunet, y los HH. Joaquín Real, Nicolás Sánchez, Diego Zaragüeta, Pío Loinaz, Juan Chicharro, Pedro Borreguero, Hilario Oñaederra, Alberto Alvarez, Plácido Martínez y Martín Díez Velasco (1).

Mas viniendo ya a la obra considerada en sí misma, ¿cómo en el breve tiempo de que podemos disponer dar alguna idea, siquiera aproximada, del inmenso arsenal de documentos revelados al mundo sabio en estos cinco lustros?

¿Cómo descubrir las riquezas históricas acumuladas en los cincuenta y cinco tomos publicados desde Enero de 1894, en que salió el primer número de nuestra colección? El camino más corto y más agradable será sin duda hacer desfilar ante vosotros la galería de hombres ilustres cuyos hechos, virtudes, talentos, escritos, gobierno, santidad y conquistas maravillosas viven y palpitan con prodigiosa actualidad en sus escritos originales, correspondencia epistolar, actas, cronologías, disertaciones, memoriales, ora científicos ora espirituales, fielmente reproducidos en *Monumenta*.

Allí vemos y oímos ante todos al gran IGNACIO, al fundador de nuestro Instituto, cuyas cartas, instrucciones, avisos y documentos publicados en la *1.ª Serie Ignatiana*, hacen revivir a nuestros ojos asombrados aquella gigantesca figura, que cuanto más se la mira, más grande parece; y con ella crece la estima y el amor de su obra principal, la Compañía de Jesús, nuestra Madre queridísima. Sube de punto la admiración al recorrer en la *4.ª serie* lo mucho que de este excelso Patriarca nos dejaron escrito los que le conocieron y trataron.

Mirad a su lado al ilustre LAÍNEZ, su digno sucesor. Sus ocho volúmenes de cartas nos revelan, sin poderlo dudar que aquel portentoso oráculo de Trento, si fué grande en el concilio entre las esclarecidas lumbreras de la Iglesia del siglo XVI, fué mayor todavía en la humildad

(1) Por el interés que más tarde pueda quizás tener este dato, consignaremos los nombres de los que actualmente se ocupan en *Monumenta:* son los PP. Federico Cervós, Arturo Codina, Dionisio Fernández, Agustín Macía y Daniel Restrepo; y el H. Ramón Argemir.

religiosa, en la fortaleza y entereza de su alma, en el gobierno, conservación y aumento prodigioso de la grande obra de Ignacio.

¿Quién es ese otro pasmo de santidad, que postrado ante el lecho de Laínez, moribundo, atrae sus últimas miradas con las que parece decirle: A tí te encomiendo el tesoro que me fué confiado por Ignacio? El gran Duque de Gandía SAN FRANCISCO DE BORJA. Los cinco volúmenes de su correspondencia, coronados con el *Memorial*, todo de su puño y letra, nos revela que lo escrito por todos sus biógrafos juntos, es nada en comparación de lo que resta sepultado en estos históricos monumentos.

Junto a estas tres figuras colosales se levantan otras dos, a quienes la Historia mira con mayor respeto desde que aparecieron sus nombres inmortales escritos con letras de oro en casi todas las páginas de *Monumenta*.

El uno se llama JERÓNIMO NADAL. Su *Chronicon*, sus *Efemérides*, escritas de su mano, sus cartas, sus instrucciones, sus apuntes espirituales, sus exhortaciones, nos descubren la prodígiosa actividad de aquella alma, su amor entrañable a nuestro Instituto, su insaciable celo de la gloria de Dios. Allí le vemos recorrer como representante de los tres primeros Prepósitos Generales, las Provincias de España, Portugal, Francia, Italia, Países Bajos, Alemania, implantando en todas partes la práctica de nuestras Constituciones, e infundiendo en todos los NN. el mismo espíritu que bebiera a los pechos de nuestro Santo Fundador.

El otro hombre no menos admirable, es el P. JUAN ALFONSO DE POLANCO, el secretario fidelísimo de los tres primeros Generales, y el instrumento más apto en manos de ellos para gobernar desde Roma a la universal Compañía. Nadie le iguala en la copiosa mies de documentos aportados a nuestra Revista: revisad los seis tomos de su *Chronicon;* repasad los otros de sus *Complementa;* hojead la serie de las *Quadrimestres;* recorred toda la colección de *Monumenta,* y habréis de confesar que Polanco fué, sin linaje de duda, el primero y el mejor de nuestros historiadores: reduciéndose gran parte de la tarea de los PP. Orlandini y Sacchini a ordenar y dar estilo a los innumerables documentos que Polanco les legó.

¿Y el gran JAVIER? Sólo dos tomos de escritos suyos o acerca de él, poseemos: pero ¿qué mucho que escribiera tan sobriamente quien en tan corta vida obró tan estupendas hazañas en Oriente, sobrepu-

jando las de los mayores héroes del cristianismo, y poniéndose casi al nivel de los doce Apóstoles de Cristo Nuestro Señor? Pocas son por desgracia sus cartas; pero es tanto el espíritu que encierran, que su lectura perpetúa y extiende por todas partes su apostolado, encendiendo en santo celo a los que las leen.

Mirad a su lado al amabilísimo PEDRO FABRO, leed sus cartas, admirad en ellas y en su *Memorial*, su espíritu tan Ignaciano, y habréis de exclamar: Javier y Fabro son los dos hijos predilectos de Ignacio, y los más parecidos a su Santo Maestro. En Javier descuella la grandeza de alma de Ignacio, su heroismo, su fortaleza inquebrantable; en Fabro, su amabilidad, su dulzura, sus entrañas de caridad con todos los menesterosos.

SALMERÓN, JAYO, BROET, CODURI, RODRÍGUEZ, BOBADILLA: cuánto y cuánto nos dicen con su correspondencia que nos hace descubrir en cada uno de ellos tales destellos de ciencia y santidad, tales y tan característicos rasgos de su moral fisonomía, que la Historia, así nos atrevemos a esperarlo, se mostrará agradecida a nuestra humilde obra por hallar en ella caracteres tan propios y verdaderos pintados por sí mismos. A la luz de estos documentos, la Historia distingue maravillosamente un santo de otro santo, un sabio de otro sabio, un apóstol de otro apóstol contribuyendo con sus focos luminosos a esclarecer la verdad tan frecuentemente falseada por los historiadores.

Tras estos astros de primera magnitud, resplandecen en el cielo de la Compañía de Jesús, con la nueva claridad que brota de los documentos, hermosas constelaciones de varones ilustres, comunicando con San Ignacio por sus cartas, publicadas en los cinco tomos de *Epistolae Mixtae*, los progresos y las dificultades, las luchas y las victorias de la Compañía en España, Portugal, Italia, Sicilia, Alemania, Francia, el Brasil y otras regiones, siendo esta colección un tesoro inestimable para los historiadores de todas las Provincias de nuestra Compañía.

Y hoy día en que el infierno por una parte y la Iglesia de Cristo por otra se disputan la enseñanza de las generaciones futuras, es de suma importancia, especialmente en nuestra patria, el conocer por qué pasos Ignacio y sus compañeros fueron orientando la enseñanza en nuestros colegios y universidades, dejándonos tan rica mies de documentos pedagógicos, que de ellos brotó el célebre *Ratio Studiorum*

de nuestra Compañía. Véanse en nuestros *Monumenta Paedagogica*, recopilados los primeros trabajos de nuestros mayores en materia de tanta trascendencia.

Después de escrito este párrafo, llegó providencialmente a mis manos un impreso proporcionado por mi R. P. Provincial de Aragón en que se publican los reglamentos del Seminario Menor de Roquetas, tomados en gran parte del reglamento dejado por el P. Nadal en 1563 para un Seminario análogo fundado en la ciudad de Viena. Y es de notar, que sus prescripciones en su mayor parte se adaptan muy bien a nuestra época, y están en vigor en estas escuelas o Seminarios.

Por esto cuantos se interesan por la verdadera regeneración de la enseñanza han recibido con aplauso la luz que brota de los mencionados documentos. Otros frutos de nuestra modesta publicación os manifestará mi distinguido campañero el P. Restrepo.—*He dicho.*

DISERTACIÓN DEL P. RESTREPO

RR. PP. Provinciales, RR. Padres:

Qué aceptación hayan tenido nuestros humildes trabajos, y qué fruto de ellos se haya recogido, he aquí los dos puntos cuyo desarrollo me encomienda la santa Obediencia.

No me detendré en las manifestaciones de satisfacción de nuestros Padres Generales, Provinciales y Asistentes, las cuales han sido tan explícitas y eficaces, que bastan para estimularnos a la par que para confundirnos. Sirva de muestra el siguiente capítulo de una carta de N. M. R. P. Ledóchowski al P. Director:

«Perlubenti animo litteras legi R. Vae... Magni enim, sicut praedecessores mei Martín et Wernz, b. m., ipse etiam facio serium, accuratum ac durum vestrum laborem in monumentis nostris parandis atque in lucem edendis. Sane talis labor valde utilis evadit communi bono Societatis, et optime notum est S. Patrem ea quae ad bonum commune spectant, semper prae caeteris commendasse. Inter nostros, *Monumenta* non parum juvant ad solidam cognitionem et amorem dilectissimae Societatis nostrae augenda; quoad externos vero, certo constat vestrum libellum non solum inter catholicos sed etiam apud ipsos protestantes ad Societatis amorem multum revera conferre. Labores igitur vestros eadem ratione a decessoribus meis

jam vobis assignata, et indefesso animo exantlare pergite, nec unquam auxilium moderni Praepositi Generalis vobis deerit...»

Conceptos de mucha alabanza tienen que agradecer los *Monumenta* a las plumas de los PP. Astráin, Aicardo, Blanco y García Villada; Éste, por ejemplo, no duda en afirmar en su *Metodología* que «*Monumenta Historica Societatis Jesu* responde a todas las exigencias de la crítica moderna». Y el P. Aicardo, ya en 1902, escribía en *Razon y Fe*, entre otras cosas, que «si son esenciales (los documentos publicados en *Monumenta)* al esclarecimiento de nuestra historia, no contribuyen poco al de la general, eclesiástica y civil, y muy mucho al de la particular de España.»

Muy cumplidos elogios han hecho el *Boletín de la Academia de la Historia* y otras publicaciones periódicas españolas entre las cuales debemos mencionar especialmente a la *Gaceta del Norte* por los bien razonados artículos del Excmo. Sr. Marqués de Acillona.

Grande es la estimación que de nuestra obra han mostrado tanto los NN. como los seglares fuera de España. Muchas cartas de los NN. de otros países nos llenan de bendiciones. En particular, de los Estados Unidos, repetidas veces, a propósito de asuntos económicos de la Revista, se extienden en fervorosos elogios de la obra, y en manifestaciones de gratitud por el pequeño trabajo que nos tomamos. Muestras privadas son estas: óiganse algunas de la públicas:

El sapientísimo comentador de las cartas de Canisio, P. Braunsberger: «Nadie puede escribir con acierto la historia de la Compañía de Jesús, sin consultar diligentemente la colección de *Monumenta histórica*.

El eminente P. Duhr, escritor de la historia de la Compañía en Alemania: «La colección de *Monumenta* es desde ahora indispensable para todo historiador que trate del siglo XVI».

El Dr. Hansen, notable historiógrafo alemán, llama a esta publicación «Fuente indispensable, de grandísima importancia... para la historia eclesiástica, la pedagogía y el movimiento intelectual del siglo XVI».

Woodstock Letters: «Los historiadores protestantes, no menos que los católicos, han saludado la obra de nuestros PP. españoles con verdadera aclamación. Aunque separados de nosotros por simpatías y por criterio, todos admiten el inmenso valor... de esta labor estupenda (la traducción es literal)... y la grande luz que ellos arrojan

sobre la historia intelectual, pedagógica y eclesiástica de la época de S. Ignacio.»

Analecta Bollandiana: «Tanto los propios como los extraños serán unánimes en rendir homenaje al celo, a la probidad y al espíritu crítico de nuestros Padres españoles, y en proclamar que éstos han erigido un *Monumentum aere perennius* cuyo valor se extiende muy más allá de los límites de la historia de la Compañía.»

En sentido igual se han expresado *The Month*, revista inglesa; *America*, revista norteamericana, la *Rivista Storica Italiana*, las alemanas *Stimmen* y *Literarisches Centralblatt*, etc., etc.

Honor es de *Monumenta* el verse citados con tanta frecuencia por los historiadores contemporáneos de la Compañía, y por otros escritores ilustres, entre quienes descuella Luis Pastor. El P. Brou, en su excelente Vida de San Francisco Javier, hablando de la colección de *Monumenta Xaveriana* (la cual se debe a la inteligente actividad de nuestro inolvidable compañero, P. Lecina), dice que esta colección de escritos del Santo ha hecho inútiles todas las anteriores a ella.

Podríamos multiplicar citas y nombres: no olvidemos los de los doctísimos Loescher, Böhmer, P. Huonder, S. J., Walther Köhler, Stoeckius. Este último, sabio protestante, sostuvo pocos años ha activa y afectuosa correspondencia con nosotros; y preparaba para el verano en que estalló la guerra una conferencia acerca de nuestra obra ante una reunión muy solemne de historiógrafos alemanes. (Ignoramos si esa conferencia llegó a efectuarse.)

Indicios son también de la aceptación de *Monumenta* fuera de la Compañía, los centros que a ellos están suscritos: entre otros que se nos ocultan por valerse de los libreros, reciben la publicación la Sorbona, las Reales Bibliotecas de Bruselas, Copenhague y Estocolmo, las de las Universidades de Friburgo de Suiza, Friburgo de Brisgovia y Burdeos, la de Vittorio Emanuele, en Roma, y las cuatro Diputaciones Provinciales de Navarra y Alava, Vizcaya y Guipúzcoa.

Ni hay que admirarse de que esos centros, protestantes muchos de ellos, hallen interés en los documentos que ponemos ante sus ojos. El presente momento científico es de crítica: los eruditos, más que apreciaciones de ajenos criterios (que sólo satisfacen al vulgo) buscan la luz directa de los focos y las puras aguas de los manantiales:

Gratius ex ipso fonte bibuntur aquae (1). De aquí que, como ya lo insinuó N. P. General en la carta citada, se hayan visto entre los protestantes quienes rindan homenaje a la verdad y a la virtud de la Compañía con la lectura de los *Monumenta*. Porque discurren así los acatólicos: Estos hombres ponen en nuestras manos la más secreta correspondencia de sus Superiores, las más íntimas historias de su hogar religioso. No podemos dudar de la autenticidad e integridad de estos escritos, pues citándose las fuentes, sería en ellos una estupidez exponerse a ser convencidos de falsarios; fuera de que gran parte de estos documentos los toman de archivos públicos de Italia, de Francia, de Alemania y de la Península Ibérica. Además, no ocultan las pequeñeces de sus hombres, ni las discordias domésticas, ni las defecciones y caídas de personas de pro: y cierto, más no hay, puesto que no se expondrían ellos a que lo descubriésemos, poniéndonos en la pista... Y total, ello se reduce a que el Padre tal era regalado o profano; a que el predicador cuál fué imprudente en el púlpito; a que éste se halla descontento en su vocación, y a que el otro no se entiende con sus Superiores: ¿dónde están, pues, los crímenes de los Jesuítas, dónde sus manejos tenebrosos en las cortes, su ambición ilimitada, su vida de egoísmo y de bajezas?

Como prueba, y muy considerable, del efecto que entre los protestantes ha producido nuestra modesta obra, hace notar el Padre Huonder, que de ella sacó sus materiales el primer protestante que ha acertado a dibujar con bastante perfección la imagen de N. S. Padre Ignacio, a saber el Profesor Böhmer en su tomo *Loyola,* primero de una serie acerca de la Compañía.

Fruto ha sido también de esta labor el aprovechamiento en los estudios de crítica histórica en nuestras Provincias españolas. No me refiero sólo a las iniciativas que en nuestros jóvenes se promueven, ni sólo a las monografías a que nuestra publicación ha prestado materia, inspiración y método: los mismos *Monumenta* se han desarrollado con el ejercicio, y, hablando en general, han perfeccionado su labor a medida que ella se ha ido desenvolviendo. La prueba es evidente para quien compare los primeros volúmenes con las publicaciones ulteriores: la anotación va siendo más copiosa, la presentación más científica, más cumplidos los índices, más distintas las indicaciones de

(1) Ovid., *Pont*, III, 5.

las fuentes y el aparato crítico más completo. De día en día se ha procurado mejorar esta paciente labor en la que de tal suerte se estudian los viejos escritos, que no haya en ellos circunstancia que no se observe, ni variante que no se aquilate, ni apreciación que no se revalúe, ni tilde ni ápice que no se analice y justiprecie. Puede notarse esto en muchas de las publicaciones, por no decir en todas, y muy en particular en los trabajos que se están redondeando actualmente, y de que os dará cuenta la disertación de nuestro dignísimo compañero el P. Codina.

Verdad es que nuestra labor, por su misma naturaleza, más es de hermenéutica que de comentario; y esta circunstancia, y la dificultad de no tener siempre a mano los materiales de la publicación, han hecho más estimables las delicadezas del pormenor que el aspecto del conjunto: y estimamos que varias veces han sido justas las observaciones que se nos han hecho, ya por los NN., ya por los extraños. Estas imperfecciones y deficiencias desaparecerán, con el auxilio del Señor, si El se digna conceder a *Monumenta* existencia más dilatada.—*He dicho.*

Disertación del P. Codina

RR. PP. Provinciales. RR. Padres:

Habiendo de daros alguna muestra de los trabajos de *Monumenta,* ninguno ha parecido más oportuno que la edición crítica de los Ejercicios de N. P. S. Ignacio, que en estos momentos, después de tantos años de espera, confiamos no está muy lejos de ver la luz pública. Tenemos ya la aprobación de los censores.

Diré, pues, brevemente, lo que entendemos por edición crítica; daré luego a conocer el contenido del tomo o tomos que formarán esta segunda serie de *Monumenta Ignatiana;* y, finalmente, añadiré algo de lo que ofrecerá nuestra edición de particular interés para los aficionados al estudio y práctica de los Ejercicios de N. S. Padre.

Por edición crítica de una obra entendemos (bien lo sabéis todos) una edición cuyo fin principal es dar a conocer la obra tal como salió de las manos del autor. Cuando se trata de una obra moderna nunca se oye hablar de ediciones críticas. Este vocablo se ha reservado ya por el uso universal para las obras antiguas, algunas de las cuales, repetidas en más o menos ediciones, y aún antes de la invención de la

imprenta en los mss. sea por incuria de los amanuenses, sea por error o descuido de los editores, han sido modificadas a veces de tal manera, que en algunas cosas apenas reflejan con fidelidad el pensamiento del autor.

No están, por la bondad de Dios, los Ejercicios en este caso. El texto que ha llegado hasta nosotros es verdaderamente el original, tal como lo dejó Nuestro Padre, con muy pequeñas diferencias. Así que en nuestro caso no tendrá la crítica que restablecer un texto viciado, que no existe propiamente, aunque sí reproducirá en su forma original algunas palabras que no recuerdo haber visto hasta ahora en ninguna edición impresa (tal vez porque las tomaron los primeros editores por errores de copista); sino que su principal trabajo estará en reproducir el texto conocido con la mayor exactitud que nos sea posible, y en dar alguna idea, ya que no es posible otra cosa, de los díferentes pasos que dió el texto de los Ejercicios en la mente de Nuestro Padre. De esto diré algo más después. Paso a daros a conocer lo principal del contenido de la obra.

No hablo del prólogo, porque aunque largo e interesante, por ventilarse en él históricamente la cuestión de los orígenes de los Ejercicios, no entra en la categoría de lo principal. Lo principal son los Ejercicios y los Directorios. En cuatro columnas irán el texto castellano, la versión vulgata latina, otra traducción latina inédita, bastante más antigua que la vulgata, y la traducción literal del P. Roothaan. Seguirán en apéndices el texto latino que usó el B. Fabro, otro texto latino inédito, contemporáneo, probabilísimamente del mismo Beato, y varias apologías antiguas de los Ejercicios, escritas la mayor parte por personas de fuera de la Compañía, con motivo de las persecuciones levantadas en España contra nuestro libro, aun después de estar solemnemente aprobado por el Sumo Pontífice. Este será el contenido de la primera parte, o del primer tomo, según se presente la materia

En una segunda parte, o segundo tomo, se publicarán los Directorios de los Ejercicios. De estos Directorios hemos formado tres secciones: *Directoria Ignatiana, Directoria antiqua, Directoria recentiora*. En *Directoria Ignatiana* tenemos *Ignatiana autographa*, *Ignatiana tradita, Ignatiana dictata*. (Estos *Ignatiana dictata* son el célebre Directorio del P. Dr. Victoria, de que tantas veces habla el P. La Palma en su *Camino Espiritual)*. En la sección de *Directoria antiqua* comprendemos los trabajos hechos desde la pri-

mera Congregación general, año 1558, hasta 1591 exclusive, que son, entre otros, los Directorios de los PP. Mirón, Polanco y Gil González, todos inéditos y fuentes principales inmediatas de donde salió el Directorio oficial. Finalmente, bajo el título de *Directorio recentiora*, publicamos el Directorio impreso en 1591 y enviado por vía de ensayo a las Provincias, y varias de las observaciones que conforme al aviso del P. Aquaviva fueron de distintas partes enviadas a Roma: las cuales puestas el año 1593 en manos de los diez Padres nombrados al efecto por el P. Aquaviva, uno de los cuales era el P. Gil González presidente de la Comisión, contribuyeron eficazmente a dar al Directorio la forma definitiva que tiene desde 1599.

Y ¿qué ofrecerá de particular esta edición de los Ejercicios? Desde luego habéis podido ver en la rápida enumeración del contenido, que dará a conocer dos textos inéditos de los Ejercicios, y la mayor y mejor parte de los Directorios. Recordemos, además, que el fin principal de nuestra edición es reproducir el texto de N. S. Padre con la mayor exactitud posible, y rastrear algo de los caminos que siguió el texto en la mente y espíritu de su santo Autor. En el primer concepto, esto es, en la reproducción del texto, nunca se podrá llegar a mayor exactitud de la que nos da la fototipia del autógrafo que todos conocéis; pero en lo segundo, nuestra edición hará ventaja a la fototipia. Me explicaré. ¿No es verdad que sería interesante conocer aquel libro de trescientas hojas o sea seiscientas páginas en 4.° que el Santo se hizo hacer en Loyola en el cual apuntaba las cosas más sustanciales que le parecían de la vida de Cristo y de la historia de los Santos? Este libro llevaba consigo al bajar de Montserrat a Manresa, y en él iba a tomar algunas notas después de su confesión general de Montserrat. ¿Qué inconveniente hay en suponer que en este libro fueron escritos por primera vez los Ejercicios? Antes esto parece lo más natural, siendo como es cierto que los Ejercicios en una forma o en otra fueron redactados por primera vez en Manresa. Pues bien: como por otra parte es cierto también que después de Manresa corrigió, arregló, mejoró sus Ejercicios, sería, digo yo, interesantísimo ver los diferentes pasos que dieron éstos desde aquel primer estado de Manresa en 1522 hasta el definitivo de 1548, al recibir la aprobación pontificia.

Un ensayo de esto, o mejor dicho, material para un ensayo, ofrecerá la edición crítica, cosa que como se ve no puede dar la fototipia. Todos sabéis que el Autógrafo castellano no está todo

escrito de mano de N. S. P.: llámase Autógrafo solamente por cierto número de pasajes (vienen a ser unos 47) corregidos de mano del Santo. En el original y en la fototipia se lee perfectamente lo que de sí da el texto escrito, y no borrado ni comido de la tinta; pero en algunos puntos, donde v. g. ha desaparecido el papel, no es posible leer lo que primeramente estaba escrito. Pues bien: uno de los trabajos en la preparación de la edición crítica, ha sido buscar lo que decía antes el texto en estos pasajes corregidos, y se ha logrado descifrarlo casi todo. ¿De qué manera? Por medio de las traducciones antiguas latinas y de dos textos castellanos, uno corregido de mano del P. Nadal, y otro, que hasta ahora no sabemos con seguridad de quién era, pero que no falta quien sospecha que fué del P. Doménech (de todas maneras muy antiguo o él o su modelo, por las razones que se exponen en el prólogo de la edición de que voy hablando).

Hay, v. gr., en el Autógrafo un pasaje con dos o tres palabras tachadas: si yo sé lo que debe decir, fácilmente sacaré lo que dice. En el Reino de Cristo decía antes el texto algo que S. Ignacio borró, sin poner cosa alguna en su lugar (y digo que lo borró S. Ignacio aunque no sé que la manera de tachar del Santo tenga alguna señal característica, porque supongo que sin consentimiento suyo nadie se hubiera atrevido a borrar frase alguna importante en los Ejercicios). Estas palabras borradas apenas es posible leerlas con solo el original. Pero el texto del B. Fabro y la *Versio prima,* que son la traducción literal del texto castellano, dicen en aquel punto *si quam habuerint;* sabiendo esto, tomamos el Autógrafo castellano, y leemos sin grande dificultad *si la tuvieren* o *si la hubieren.* Y lo confirma, o mejor, lo prueba con mayor claridad el ejemplar castellano de Nadal, que a través de los tachones deja ver perfectamente la frase *si la hubieren.* Por donde vemos que S. Ignacio, al escribir una vez, no sé si la primera, las palabras con que prepara la oblación que los ejercitantes fervorosos deben hacer de sí mismos al fin del Reino de Cristo, decía: «haciendo contra su propia sensualidad *si la tuvieren*»; y después creyó que no valía la pena de expresar semejante condición.

Podría multiplicar los ejemplos, pero no lo hago para no alargarme demasiado. Permitidme sin embargo que os llame la atención sobre uno o dos más. El título de los Ejercicios decía antes: «Exercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin affección alguna que desordenada sea», ahora dice: «Exercicios espirituales

para vencer a sí mismo y ordenar su vida *sin determinarse por* affección alguna que desordenada sea». En el 4.º punto de la 3.ª semana había dicho el Santo: «Considerar lo que la humanidad de Cristo Nuestro Señor padesce»; ahora dice: «Considerar lo que Cristo Nuestro Señor padesce en su humanidad»:

Digamos dos palabras siquiera sobre la traducción latina inédita, aprobada, lo mismo que la Vulgata, por el Sumo Pontífice. Existen de esta traducción dos ejemplares: uno el que encuadernado juntamente con la Vulgata, y escrito de muy buena letra, fué presentado a la censura pontificia; otro que debió de ser el borrador. Para la publicación hemos escogido el ejemplar aprobado por el Sumo Pontífice, pero al pie de la columna en que irá este texto, se anotarán las variantes y correcciones del borrador, que por ser más antiguo que el otro, hemos llamado ejemplar 1.º. Pues bien: este ejemplar 1.º ofrece una circunstancia muy especial, que plantea un problema de no fácil solución mientras no sepamos quién lo escribió. Está este códice todo escrito de una misma mano, que se iba apresurando a medida que llegaba al fin de su trabajo. De S. Ignacio no hay más que una sola palabra; pero en cambio hay más de 500 pasajes corregidos de la misma mano que iba escribiendo, con la particularidad que no pocas veces sobre la línea de escritura normal hay una corrección y tachada ésta, otra encima; de manera que el mismo que escribía iba corrigiendo la traducción a medida que, por una razón o por otra le ocurría que se podía o debía corregir.

La sexta adición, v. gr., dice actualmente en el ejemplar que publicamos: «Non cogitare de rebus laetis, vt de gloria resurrectionis, &, quia ad sentiendam poenam, dolorem uel lachrymas de peccatis nostris, impedit quaeuis consideratio gaudii uel laetitiae; sed plus prodest ponere coram me velle dolorem et poenam sentire, ad memoriam mortem uel judicium reducendo». Prescindiendo de otras variantes, en vez de «consideratio gaudii uel laetitiae», había escrito el amanuense en el ejemplar primero «quaeuis consolatio»; borró «consolatio» y puso «consideratio solatii»; lo cual tampoco le pareció bien, y borrando «solatii» puso «gaudii» expresando así mejor la letra y el pensamiento del autógrafo castellano: «consideración de gozo y alegría». La tan conocida frase de las Banderas «induce a todos los otros vicios». estaba primero traducida «progreditur ad omnia alia vitia»; después «inducit ad omnia alia vitia»; por fin dice «impellit ad omnia alia vitia.»

El problema, pues, para cuya solución no tenemos datos suficientes, es el que sigue: ¿quién es el autor de todas estas correcciones? Era el mismo copista, debidamente autorizado por supuesto, por San Ignacio (porque esta copia es de 1541), que sin modificar el sentido de una manera substancial, borraba a medida que iba escribiendo lo que le parecía poderse decir mejor? Era uno que dictaba y otro que escribía, y el dictante iba haciendo las correcciones cuando se ofrecía la ocasión? De cualquier manera que ello fuese, lo cierto es que todas estas correcciones, o casi todas tienen la aprobación al menos tácita del Santo y la de la Santa Sede, pues casi todas, esto es, casi todas las que por fin quedaron sin borrar, se introdujeron en el ejemplar presentado a los censores pontificios y aprobado por ellos y por el Breve de Paulo III.

No todas las correcciones que podréis ver en el ejemplar impreso, tienen, claro está, la significación de las que acabo de poner por ejemplo; probablemente algunas no hicieron más que remediar algún *lapsus calami.* Pero cómo determinar las que tienen este carácter y las que son verdaderas modificaciones de la traducción primitiva? Ya se ve que en esta determinación entraría por gran parte el juicio y modo de ver particular de cada uno, lo cual redundaría no pocas veces en detrimento de los lectores que desean conocer, en cuanto les sea posible, todo el pensamiento del autor. Por esto hemos adoptado en los Ejercicios la práctica de los mejores editores, que es dar a conocer cuantas variantes y correcciones se hallen en los textos editados.

Francamente, yo me temo que algunos al ver la edición crítica de los Ejercicios se van a llevar un desengaño, cuando al pie de la segunda o tercera columna se encuentren con aquella retahila de correcciones, y digan, para su capote, cuando menos, refiriéndose a nuestro trabajo: *Ut quid perditio haec?* ¿qué me importa si dice el texto *ut* en vez de *quod*, y *ad* o *versus* en vez de *in?*»—Para satisfacer a este reparo, no para defensa de nuestro trabajo (para lo cual lo único que *sufficit et requiritur* es, como para los vuestros, que sea un trabajo impuesto por Dios), sino para dar la razón objetiva de esta edición con todas estas notas, podría como el P. Roothaan apelar a la práctica de nuestros tiempos: «Atque hunc ego laborem, dice, eo libentius mihi suscipiendum existimavi, quod cum hisce temporibus tantum operae impendi passim ab hominibus litteratis videamus, ut

non modo veterum, sed aliorum etiam saepe recentioris aevi scriptorum novas editiones accuratissimas concinnent, variantium quas vocant lectionum diligentissime habita ratione, in iis etiam quae nullius esse momenti videri possunt, cum vel minimos apices inobservatos relinquere sibi nefas illi putent... majori profecto jure, majori certe utilitate quam in plerisque ex illis quos dicebam auctoribus, libro huic S. P. N. curam hujusmodi impendendam nobis esse arbitrabar».

Así se expresa el gran fomentador del estudio y uso de los Ejercicios de la Compañía restablecida. Pero me ocurren dos o tres reflexiones que me habéis de permitir, porque con ellas, y son cortas, voy a terminar. Si San Ignacio creyó que valía la pena de emplear el tiempo, él o alguno de los suyos, en tocar y retocar su obra primordial en más de quinientos puntos de mayor o menor importancia, tenemos nosotros por muy bien empleado el nuestro, que dista inmensamente de valer lo que valía el de San Ignacio, en conocer y dar a conocer el proceso y resultado de aquel trabajo. Y el ver y palpar la diligencia exquisita con que está elaborado todo el libro de los Ejercicios, nos hará crecer sin duda en la estima que ya tenemos todos de este tesoro. La última reflexión es la siguiente: la palabra debe ser el reflejo del pensamiento; sin duda para conocer el pensamiento de San Ignacio basta en rigor saber y conocer la expresión final, y la frase última en que nos dejó, como dicen ahora, cristalizada su idea; pero creo que tampoco se puede dudar que también ayuda para el mismo fin conocer los diferentes estadios por los cuales pasó el pensamiento del autor. Haced la prueba comparando el texto de San Ignacio antes y después de corregido, y veréis la verdad de lo que digo.

Y con esto damos por terminada nuestra conferencia... etc.

A continuación se repartió a los Superiores y a otros Padres un facsímile o *specimen* de las cuatro columnas de la futura edición de los Ejercicios, con el objeto de que nos ayudasen con sus observaciones si algo hallaban de mal gusto o defectuosa presentación.

Y entre los parabienes de todos, que habían oído las disertaciones con suma benevolencia y señaladas muestras de agrado, se despidieron los numerosos y distinguidos huéspedes de Chamartín, y se terminó aquella fiesta, que confiamos habrá sido un incentivo de la mutua caridad.

A pesar del carácter privado de nuestra reunión, su causa llegó a oídos de algunos diarios de Madrid, los cuales manifestaron su simpatía por la fiesta, hablando con sumo elogio de *Monumenta Historica Societatis Jesu.*

Finalmente, varios de los NN. de otras casas escribieron a los PP. uniéndose a ellos y enviándoles sus plácemes.

Chamartín, Julio de 1918.

MISIÓN DEL JAPÓN

I

CARTA DEL P. ANTONIO GUASCH AL R. P. PROVINCIAL DE ARAGÓN

Tokyo, Japón, 21 de Diciembre de 1918.

Rdo. P. Ramón Lloberola.

P. Ch.

Muy amado en Cristo R. P. Provincial: Sus dos apreciadas cartas, la última del 23 de Septiembre, obran en mi poder, por las cuales le doy a V. R. mis más expresivas gracias. Antes de leer sus misivas, hago oración pidiendo a Dios el recibir con prontitud de ánimo y reconocimiento cuanto se sirviere decirme para dirección de mi alma y para cobrar más alientos en el camino de la virtud. Hay tan buenas ocasiones en el Japón para ejercitar las virtudes sólidas, que verdaderamente me avergüenzo de no aprovecharme más de ellas. Estoy seguro, mi querido y venerado Padre, que V. R. me ayudará en esto con sus fervorosas oraciones, tanto más cuanto que el buen Jesús no desea otra cosa sino darnos la perfección de las virtudes que nos exige nuestro Instituto, y de las cuales Él es el dechado perfecto.

He aprendido por experiencia que el Jesuíta puede pasar con mucho menos de lo que alguno creería serle necesario. Una cosa que me perjudica mucho y que merced a una providencia especial de Dios he advertido, es el frío. Ahora me abrigo bien y gracias a Dios estoy mejor. Una buena capa española, una faja de lana aragonesa, y otras prendas semejantes me vendrían aquí de perlas. Si por ahí en las roperías hay algo de eso, que les sirva poco, que nos lo manden (por los Misioneros de la China) y nos harán un gran favor. Ultimamente el P. Dahlmann se fué a buscar un sobretodo anunciado en el periódico y resultó que el dueño era un pastor protestante. Contentísimo va dicho Padre todos los días a la Universidad Imperial luciendo su

abrigo. Las botas de otro Padre también han tenido por lo menos otro dueño. Y el que escribe, bien quisiera tener unas propias, de esas que llegan a la rodilla, para ir a las cinco y media de la madrugada con lluvia y viento a donde se necesita.

Nos vino de Zízers el permiso para edificar la residencia definitiva, pero no podemos echar manos a la obra por resultar la edificación demasiado cara (150,000 *yens* o pesos). Además otra dificultad: ahora exigen que todas las universidades tengan un capital de *un millón.* ¡Ni los anticlericales de España! Veremos también los estudiantes que ingresarán a principio de curso (Abril); y siendo la base de nuestra Universidad la lengua alemana, no es improbable que se haya de cambiar por la lengua inglesa. Como ve V. R. pasamos por una crisis. Pero Dios nuestro Señor sobre todo. Nosotros no hemos venido aquí para enseñar alemán, sino para otra cosa que V. R. bien sabe.

«Nosotros deseamos paz para el mundo y almas para Cristo» como me dice V. R.; y gracias a Dios que se ha acabado «esta funesta y fastidiosa guerra y puede entrar en plena actividad nuestra acción apostólica.» Me côngratulo con V. R. de la cesación de la guerra. Aquí se sentía mucho la falta de comunicación con Zízers. Dios quiera que se acelere el tratado de una paz justa y duradera.

Estoy esperando ver el fruto en limosnas que nos proporcionen los artículos que he ido mandando a *El Siglo de las Misiones*. Me parece muy bien lo que dice V. R. de favorecer a *Las Misiones Católicas*, y ofrezco para ello mi humilde cooperación.

El *Antonio López*, según carta del 25 de Noviembre del P. Giralt, aún no había salido de Dúrban por aquella fecha. Gracias a Dios se podrán reanudar los viajes vía Suez, especialmente con la liberted de los mares que nos va a traer la conferencia de la paz (?).

Me carteo frecuentemente con el P. Giralt, de Manila. Les envío las noticias que sé de nuestra Provincia (últimamente una carta quilométrica del H. Heras llena de ellas) y ellos me mandan los partes de defunción que saben por cablegrama. Con esto los sufragios se adelantan a veces tres meses.—De América me siguen mandando sus publicaciones, gracias a las indicaciones de V. R.—He remitido también catecismos y libros japoneses a Manila (P. Martí), al Brasil (P. Noguera) y al Perú (P. Pineda). Además de Oña me piden muchos cuadernos como el que envié a V. R. hace dos años, y otras

cosas, «que desean emplear en premios para los *propagadores* de *El Siglo de las Misiones* y en regalos para los *bienhechores*». Cajitas de papel de carta ilustrado (como el que mandé al difunto P. Rojas), desean nada menos que cien cajas, o sea más de mil hojas. Pero muchas de estas cosas están ya agotadas.

José Durán y Mundó, sin yo pedirle nada ni siquiera indirectamente, me ofrece alguna limosna de parte de su abuelo. Contesté que se entendiese con el P. Torra. Si ha de ser en perjuicio de nuestra Provincia, renuncio a ello en cuanto puedo.

¿Puedo emplear el dinero que V. R. me concede de mis libros en pagarme aquí un buen profesor de japonés? Por razón de no tener profesor a mi gusto, trabajo ímprobamente con escaso resultado. El día de San Ramón ofrecí la Misa a intención de V. R.

En sus SS. SS. y OO. me encomiendo. Infimo s. en Cristo,

ANTONIO GUASCH, S. J.

II

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TOKYO (JAPÓN) IDRIGIDA POR PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La Comunidad de los PP. Jesuítas de esta Universidad no puede ser más internacional. La componemos actualmente ocho individuos de las siguientes nacionalidades: dos alemanes (uno de ellos el P. Superior, Hoffmann), un suizo, un americano, un francés, un alsaciano naturalizado en América, un japonés y un español. Cada uno puede expresarse en su propia lengua, y ser entendido por algunos de la Comunidad. Con todo, el idioma más usado es el inglés. Es hermoso consignar el hecho de que los católicos de todas las naciones del mundo ayudaron con sus limosnas a la fundación de la obra, parte directamente, como los católicos de Alemania, parte indirectamente por medio de los Jesuítas, que en distintas partes del mundo, entre ellos trabajan. Así resulta que nuestro Establecimiento moral y materialmente considerado, es católico de verdad, y a los católicos de cualquiera nación debe interesar igualmente.

El fin y objeto de nuestra Universidad es demostrar prácticamente que la Iglesia Católica en el terreno de la ciencia y de la cultura iguala y aun sobrepuja con creces a tantas sectas como por aquí se predican. Admirando como se debe los trabajos de los Misioneros, que han cultivado con sus sudores la viña del Señor en estas apartadas tierras; ensalzando cual se merece la actividad pedagógica de los HH. Marianistas en sus escuelas de primera y segunda enseñanza; se puede afirmar, con todo, que en la enseñanza superior o universitaria no ha estado representada hasta ahora la Iglesia en el Japón; razón por la cual la gente ilustrada podría fácilmente caer en el error de pensar que el Catolicismo es religión de poco valer, impropia de gente ilustrada.

Los protestantes poseen y dirigen hace mucho tiempo universidades, colegios y escuelas de todas clases, mantienen en pie de guerra para su activa propaganda, hombres y mujeres de todas condiciones, disponen de dinero en abundancia. ¡Cuánto apena al corazón considerar el Catolicismo prostergado o desconocido por falta de medios pecuniarios! Los mismos rusos cismáticos poseen la más magnífica iglesia del Japón y han recibido todos los años del Gobierno 40.000 pesos.—Cierto es que la propaganda católica, que el Misionero católico haga, costará menos que en estas sectas, por razones que saltan a la vista; pero también han de saber las personas buenas y pudientes, que sin grandes ayudas financieras no podremos llevar a cabo nuestra obra, la obra de la santa Iglesia.—Siendo el objeto de nuestra Universidad formar según la filosofía católica las clases directoras e influyentes, la acción de la Escuela no puede menos de ser transcendental a la larga y *Deo volente,* se originará de ella una corriente de simpatía hacia el Catolicismo, amén del fruto inmediato de las conversiones, que se vayan obteniendo, como de hecho ya sucede. Lo que necesitamos para esta magna empresa son oraciones fervorosas y no menos recursos pecuniarios. Aquellas personas de noble corazón, a quienes la Providencia favoreció con riquezas abundantes, ¿no querrán ganarse con ellas una gloria imperecedera, ayudando generosamente a nuestra Universidad con sus donativos? Tanto más que ya no se reciben al presente las limosnas venidas de distintas partes y con las que se pudo dar principio al Establecimiento.

¿En qué se invertirán las limosnas, que de la piedad y celo de los buenos esperamos? En terminar la edificación de la Escuela; en cons-

truir de planta un templo digno del Señor; en fundar un gran internado, donde se preserve a los jóvenes de caídas moralmente ciertas fuera de él; en introducir una sección de segunda enseñanza, de importancia capital para el fruto que se pretende; en comprar un gran terreno colindante... tales son las empresas de tanta gloria de Dios, como se ve, en cuya ejecución, empero, no podemos pensar sin el poderoso socorro de los buenos y celosos hijos de la santa Iglesia. Dios N. S. por intercesión de S. Francisco Javier se digne mover a este fin los corazones de las personas pudientes. Los ricos pueden ser hoy día misioneros y compartir las coronas de estos, si con el dinero que les sobra, apoyan su abnegada obra.

Dos efemérides interesantes de nuestra Universidad.—La primera es que en Marzo de este año de 1918 se dió fin al primer ciclo de sus cursos académicos, confiriendo los primeros títulos académicos en las tres Facultades de Filosofía, Literatura y Ciencias Comerciales. Al iniciarse el segundo ciclo se esperan numerosos ingresos, a juzgar por las informaciones pedidas personalmente y por cartas de varios puntos del Imperio. La otra noticia es que se ha introducido en la Universidad la enseñanza del idioma español. Lo estudiarán los de Comercio una hora diaria o seis horas semanales durante tres cursos. Con esta ocasión se suplica a los Autores y Editores de libros, nos obsequien con el fruto de su industria e ingenio. Prescindiendo de que harán con esto propaganda de sus libros, realizarán una obra patriótica, difundiendo la cultura y buen nombre de España (comunmente desconocida y calumniada), y contribuirán a la mejor formación de nuestros alumnos. (Un editor alemán de fama mundial regaló a esta Universidad todos los libros de su numeroso fondo: más de doscientos volúmenes; un periódico de gran circulación manda cada semana 20 ejemplares de una misma tirada para el uso de la clase; el P. Ruiz Amado nos ha mandado su arsenal de obras pedagógicas; Fr. Juan de la Cruz, las del Santo Místico español, etc., etc.).—Los libros de cualquier ramo escritos en castellano nos serán aquí útiles todos, ya que todos faltan (por ejemplo, el libro *La Iglesia y el Obrero,* del sociólogo P. Guitart, lo está utilizando un Misionero para la redacción de una obra en japonés en defensa del Catolicismo). Sin embargo las obras de Literatura, Filologia, Geografía e Historia patrias, tendrían una aplicación más inmediata. De una manera especial agradeceríamos el obsequio de las obras publicadas por las Academias de la

Lengua y de la Historia, por la Real Sociedad Geográfica y otras entidades semejantes de carácter oficial y sostenidas por el Estado, tanto en España como en las Repúblicas Hispano-Americanas. (Nos es gratísimo hacer constar nuestro agradecimiento a una persona de elevada posición de Madrid, por cuya mediación se nos enviaron los tres tomos de la *Reseña Geográfica y Estadística de España,* publicada por el Instituto Geográfico y Estadístico. Los diez tomos de la Antología de Poetas Argentinos los debemos a la generosidad de un donante anónimo).

El que da de sus riquezas por amor de Dios, tiene al mismo Dios por acreedor.—Una obra de caridad es tanto más útil y preciosa delante de Dios, cuanto más general, más duradero y más seguro es el objeto a que se destina la limosna.—Nada resiste a la larga a la obra de la enseñanza. Quien favorece la enseñanza a base católica entre los infieles, coopera al fin más sublime y ayuda al empleo del medio más general, más seguro y duradero en razón de obtener la conversión de los gentiles al Cristianismo.—El Corazón de Jesús bendice y remunera largamente a las familias que le consagran un hijo como misionero; y cuando no, si ayudan generosamente con sus riquezas a los operarios, que trabajan en la viña del Señor.

ANTONIO GUASCH, S. J.

III

Extracto de varias cartas del mismo Padre

De una escrita en Tokyo el 2 de Enero, copiamos lo que sigue:

«La noche de Navidad bautizamos solemnemente a un alumno de Filosofía, joven reflexivo y aplicado, que tomó el nombre de Pablo. Hace dos meses que también bautizamos a dos niñas, hijas de español y japonesa. El acto fué en la Legación de España, con asistencia de casi toda la Colonia. El Ministro, Excmo. Sr. Caro, fué padrino, y la madrina la señora del Cónsul español de Yokohama. Resultó una fiestecita religiosa y patriótica a la vez. En el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón, víspera de Navidad, bautizó asimismo el Padre McNeal a una niña japonesa de catorce años. Escogieron la hora de la tarde para que sus padres, gentiles, pudiesen asistir a la tierna ceremonia. La bautizada comulgó luego a medianoche.

»Entre nuestros discípulos, prosigue diciendo la misma carta, hay varios *tocados del ala,* como diríamos, y otros ya resueltos positivamente a ábrazar la Religión santa. De los dos que se bautizarán probablemente por Pascua, el uno será graduado o licenciado en Filosofía, y el otro, un chino de Shanghai, muy simpático y de talento. Dijo que quería convertirse, para más tarde emplearse en su patria en promover el bien intelectual y moral de sus coterráneos. Uno de los que fueron discípulos míos en la Escuela de Lenguas del Estado, también ha pedido instrucción religiosa para convertirse: para asegurarnos más de la sinceridad de la resolución, lo remitimos a uno de los PP. Misioneros. He sabido que acude regularmente a las explicaciones, dos veces por semana... Este cuidado o preocupación de que las conversiones sean sólidas, es la razón porque no instamos a nadie a que estudie nuestra Religión, ni aun a sujetos muy blandos, que luego seguirían nuestras indicaciones...»

También habla la carta de los colaboradores seglares que tienen nuestros Padres, y dice de ellos: «Trece creo que son los Profesores japoneses, que nos ayudan a dar las clases, y dos de los principales de ellos son católicos ejemplarísimos. El uno de ellos, perito juriscon-

sulto, será muy pronto juez en lo civil, sin dejar por eso nuestra Universidad. Al otro, lo sacamos de uno de los mejores establecimientos de Tokyo, con gran sentimiento del Director. Primero se convirtió sinceramente del protestantismo... y luego se han ido convirtiendo todos los miembros de su familia, su madre inducida por una curación milagrosa obtenida por el agua de Lourdes. Por lo demás, nuestros Profesores japoneses son casi todos Profesores de la Escuela Superior de Comercio o de otros establecimientos de importancia, y por ende muy calificados y estimados de los discípulos».

Los trabajos de los NN. los resume así: «Los Padres que forman esta reducida Comunidad (total ocho), tienen suficiente ocupación. El P. Superior tiene cinco horas de clase y además instruye a los que piden convertirse... El P. Dahlmann es Profesor en casa y en la Universidad Imperial de Literatura alemana. El P. Boucher, además de ser Ministro, enseña francés en la Escuela de Lenguas y en la Escuela Militar de Estado Mayor, y da lecciones privadas al príncipe Tokugawa, Presidente del Senado, y a otros de las Embajadas sueca y rusa. En sus escapadas a Yokohama dirige también espiritualmente a los chinos de aquella colonia... El P. Gettelman... es Profesor de Filosofía, y durante las vacaciones de verano hace sus correrías por las islas del Norte a dar Ejercicios a los Franciscanos, a los Trapenses y a los Padres del Verbo Divino... Va además algunas veces a celebrar en casa de un nuevo católico muy fervoroso, que vive en el interior, aislado de toda vida religiosa, si no es de los adoradores de Buda o de los que rinden culto a los manes de los muertos que por desgracia constituyen la inmensa mayoría en todo el Japón. Reúnense en casa del Sr. Ono (que así se llama nuestro buen amigo), varios parientes y vecinos, y aunque gentiles, escuchan respetuosamente la exhortación que les hace el Padre en japonés».

En otra del 12 de Agosto, escribe:

«El P. General nos ha ordenado escribir una relación o historia de la *Iochi Daigaku* (Academia de la Sabiduría) para darla a conocer luego al Sumo Pontífice y a todos los de la Compañía. Un estudiante de los NN. de España está destinado por el P. General a esta Universidad; sabe varias lenguas y es aventajado en Filosofía.

VARIA

I

DOCUMENTO

CARTA DEL PAPA PÍO X (1)

A NUESTRO AMADO HIJO

José Clos, Sacerdote de la Compañía de Jesús, Vice Superior de la Misión de la misma Compañía en las Islas Filipinas.

PIO PAPA X

AMADO HIJO,

Salud y Bendición Apostólica.

Que no exista hoy obra tan meritoria como el instruir al pueblo y mayormente a la niñez en las enseñanzas de la Doctrina cristiana, cuando tanto se desprecia y combate la Religión, casi siempre por no ser conocida, y que por esta causa nada juzguemos más importante que el que a ello se dedique el clero con la mayor diligencia; sobradamente conocido debe de ser, sobre todo después de haber dado Nos a la Iglesia una carta encíclica sobre este punto.

Por lo cual fácilmente entenderás lo grato y gustoso que nos ha sido el recibir tu carta y el álbum adjunto, en el cual hemos visto la habilidad e industria realmente fructuosa empleada por la Compañía de Jesús en adoctrinar en la Fe a los niños de esas regiones. Y felicitamos de corazón a la excelente y muy experimentada Compañía,

(1) Por no ser muy conocida esta Carta de S. S. el Papa Pío X, aunque de fecha tan atrasada, gustosos la insertamos creyendo será de no poco consuelo para todos los NN.

que injustamente perseguida en tantas partes, no cesa de merecer bien de la religión cristiana. Y a tí, amado hijo, y a tus hermanos, que atentos a los deseos de vuestros superiores lleváis con tesón adelante tan grande obra, y a la Congregación Mariana de ese Ateneo, y a los alumnos de los dos Seminarios, de San Francisco Javier y de San Carlos, que tan valiosa ayuda os prestan los domingos con su trabajo y recursos, quedamos sumamente agradecidos, y con toda el alma os exhortamos a perseverar constantemente en lo comenzado.

Y os damos a todos amorosísimamente la bendición apostólica, prenda de los favores divinos, y testimonio de nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma en San Pedro el día 23 de Enero del año 1911, octavo de nuestro pontificado.

PÍO PAPA X.

II

CRONICÓN DE LA PROVINCIA

I

ESPAÑA

Curia.—*11 Febrero.*—Por decreto de N. M. R. Padre General queda erigida la Misión Argentino-Chilena perteneciente hasta ahora a nuestra Provincia de Aragón en Provincia independiente, reteniendo el mismo nombre.

27 Marzo.—En este día, y después de felicísima travesía desde la Argentina en el *Infanta Isabel de Borbón,* desembarcó a las 7 p. m. el R. P. Ramón Lloberola, Provincial de nuestra Provincia.

22 Mayo.—Llega, de paso para la Provincia de León, venido de Zízers, el Rdo. P. Fidel Quintana, substituto que ha sido hasta ahora del Secretario de la Compañía por las Provincias de España, cargo que ha dejado por su quebrantada salud.

2 Agosto.—Deja el Colegio de San Ignacio de Sarriá para regresar a su Provincia de Toledo y hacerse cargo del de Socio del reverendo P. Provincial, el R. P. Manuel Grund que desempeñaba los cargos de Ministro de Teólogos y Lector de Moral.

19.—Reúnense en el Colegio Máximo de San Ignacio de Sarriá los PP. Diputados para las Conferencias sobre el Código. No pudiendo asistir el P. Juan Guim, maestro de Novicios, es reemplazado por el Rdo. P. Juan Capell. La 1.ª se había tenido por Navidad del año anterior; la 2.ª, por San José.

NUEVOS SUPERIORES

26 Mayo.—Nómbrase Rector de la Santa Cueva al R. P. Fidel Mir.

14 Agosto.—Queda oficialmente nombrado Superior de la Residencia de Gerona el P. Luis Baylina.

17.—Léese la patente de Rector del Colegio de Santo Domingo de Oríhuela al R. P. Mauricio Jiménez, Vicerrector del mismo desde el 3 de Agosto del año anterior.

ULTIMOS VOTOS

2 Febrero.—P. José M. Hellín *(Prov. Tolet.)*, en el Colegio Maximo.—PP. Teodoro Ebel y José Vives, en Barcelona.—PP. Miguel Baró y Juan Serrat, en Zaragoza (Colegio).—P. Eduardo Gadea, en Gandía.—P. José M. Micó, en Orihuela.—H. Salvador Orengo, en el Colegio Máximo.—H. Bartolomé Matéu, en la Santa Cueva de Manresa.—P. Domingo Pérez, en ¿Iligan? Cagayán, Mindanao, Filipinas.

15 Agosto.- P. Nicolás Pastor, en Veruela.—H. Cristóbal Chiva, en el Seminario Menor, Roquetas.—H. Angel Tunéu, en Tortosa.

ORDENES MAYORES

A fines del mes de Julio las confirió, en nuestro Colegio Máximo de Sarriá, el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo diocesano Dr. D. Enrique Reig y Casanova en los días que al fin se expresan, a los HH. teólogos siguientes:

H. Antonio Riudor	De la Provincia de Aragón.
» Crisanto Zurbitu.	
» Demetrio Zurbitu	
» Enrique de Rafael	
» Jesús Simón	
» Joaquín Gispert-Sauch. . . .	
» Joaquín Valentí	
» José Calveras.	
» José Múnera	
» Juan de la Cruz Eizaguirre . .	
» Manuel Quera	
» Manuel Tarré.	
» Miguel Viaplana	
» Perfecto Cucart	
» Pío Fernández de Castro . . .	
» Ramón Grau	
» Roberto Cayuela.	
H. Enrique Sánchez Hidalgo. . .	México.
H. Antonio R. Faría	Portugal.
» José Moreira da Cunha . . .	
» Manuel de S. Pacheco	

H. Alfredo de Bonadona Williams .	Toledo.
» César Castellano	
» Julio Murillo	
» Rafael López Espinosa. . . .	
» Teodoro Martín Robles . . .	
H. José Walsh	Nueva Orleáns
» Tomás McGrath	

Todos estos HH. recibieron el Subdiaconado el día 25, el Diaconado el 26, y el Presbiterado el 28; y recibió también el Presbiterado en este mismo día 28 el H. diácono Pablo Húbster, de la Provincia de Champagne.

TONSURA Y ORDENES MENORES

El día 28 de Abril en la Iglesia de Nuestra Señora de Veruela, el Ilmo. y Rdmo. Dr. D. Isidro Badía y Serradell, Obispo de Tarazona, las confirió a nueve de nuestros Hermanos Juniores.

EXPEDICIONES.—PARA FILIPINAS

22 Septiembre.—Zarpan del puerto de Barcelona en el *Antonio López* con rumbo a Manila, constituyendo la expedición CI que de España ha salido para aquellas islas, los PP. Juan Vilallonga y José Romá; Escolares: Agustín Consunji, Jesús Cuquerella, Tomás Molina, Daniel Pujol y Eduardo Soler; CC. Juan Bisquert y Vicente Bou. En el mismo buque fueron varios PP. de Castilla y de León para la Misión china. Vide pág. 267 y siguientes.

PARA LA PROVINCIA ARGENTINO-CHILENA.

4 Julio.—En el *Reina Victoria Eugenia* hácense a la vela con rumbo a Buenos Aires los PP. Guillermo Ebel, Felipe de J. Lérida, Jorge Mühn y Eustaquio Zurbitu con el H. Coad. Francisco Ribes. Desembarcó en la Argentina el 27 Julio.

10 Agosto.—En el *Infanta Isabel de Borbón* y con rumbo a Buenos Aires, se embarcan el P. Justo Beguiriztáin y los HH. escolares Justo Bona, Ambrosio Martí, José M. Muedra, Fortunato Puig y el H. Coad. José Aparicio.

REGRESAN

21 Febrero.—Gana puerto en Barcelona el P. Fernando Vives con el H. Coad. Bartolomé Catalá, procedentes de Buenos Aires.

27 Marzo.—A las 7 p. m. desembarcan compañeros de viaje del R. P. Provincial, los HH. escolares Angel Rafael González Brito (junior) y Ernesto Dann Obregón (novicio). Uno y otro pertenecen a la nueva Provincia Argentino-Chilena.

7 Octubre.—Desembarcan procedentes de Buenos Aires, en el *Infanta Isabel*, los HH. escolares Luis García de Arias, Sabino Marco y Juan Camilo Mühn, de nuestra Provincia los dos primeros, y de la Argentino-Chilena el tercero. Los tres se incorporan como teólogos al Colegio Máximo de S. Ignacio.

COLEGIOS EN ESPAÑA. (Curso de 1917-1918) (1).
SARRIÁ.—COLEGIO MÁXIMO DE SAN IGNACIO.

FACULTAD DE TEOLOGÍA.

1.º Febrero.—Mensual por los HH. teólogos del primer bienio. *De Vera Religione.—De Sacramentis in genere*,

6 Marzo.—Mensual por los HH. teólogos del segundo bienio. *De Deo trino.—De Domine.* Disertaciones. SAGRADA ESCRITURA: *El Espíritu de adopción.* - HISTORIA ECLESIÁSTICA: *El Concilio Niceno.*

8 Mayo.—Mensual por los HH. teólogos del primer bienio. *De Vera Religione ac Sacra Scriptura.—De Eucharistia.*

FACULTAD DE FILOSOFÍA.

5 Marzo.—Mensual por los HH. filósofos de tercero y primer año. ETHICA: *De lege.*—EX LOGICA: *De certitudine et evidentia.* Disertaciones. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA: *El reflorecimiento escolástico en el siglo XVI y su eximio representante el P. Suárez.*—PEDAGOGÍA. *Las ideas fundamentales del* Ratio Studiorum *en la historia de la Pedagogía.*

22 Abril.—Mensual por los HH. filósofos de tercero y segundo año. EX ONTOLOGÍA.—EX PSYCHOLOGÍA: *De anima humana relate ad corpus.* Disertación. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA: *Los raciona-*

(1) El primer trimestre del curso puede verse en CARTAS Y NOTICIAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN 1917.

listas prekantianos: problemas que preferentemente trataban de resolver.

17 Mayo.—Mensual por los HH filósofos de segundo y primer año. Ex COSMOLOGÍA: *De quantitate.*—Ex ONTOLOGÍA.—Disertación: PSICOLOGÍA ESPERIMENTAL: *La dinámica de las imágenes.*

OTROS ACTOS.

13 Enero.—Sesión pública de la Academia de Teología dedicada al entonces Viceprovincial R. P. Alfredo Simón, como obsequio por su día onomástico. Versó el acto sobre *Suárez y el Modernismo.*

29.—La Academia de Elocuencia tuvo sesión extraordinaria dedicada a SAN JUAN CRISÓSTOMO.

3 Febrero.—Conferencia en catalán por el pintor D. Darío Vilás sobre *Los Maestros italianos de la Pintura mural.* Proyectáronse numerosos cuadros de autores célebres.

17.—Sesión pública de la Academia de Filosofía sobre *El ser: su composición y limitación.*

3 Marzo.—Acto de Sagrada Escritura ilustrado con proyecciones y audiciones musicales. Trató de *El culto divino en Israel.*

9.—Sesión semipública de la Academia de Teología en honor de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Se trató de la vida y escritos del *Angel de las Escuelas.*

24.—Sesión pública de la Academia de Filosofía dedicada al R. P. Provincial Ramón Lloberola como obsequio a su regreso de América. Versó sobre *Las morales paganas y la Moral evangélica.*

21 Abril.—Sesión pública de la Academia de Filosofía. Expusiéronse los siguientes temas: *La crisis de la moral; la moral kantiana; la moral evolucionista; gérmenes de verdad en los sistemas falsos.*

5 Mayo.—Sesión pública de la Academia de Teología sobre *El Exameron: una solución idealistico concordista.* Ilustróse el acto con proyecciones.

BARCELONA.—COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN.

23 Junio.—Solemne distribución de premios. Se recitan discursos y poesías sobre *Los Héroes de la Reconquista.*

ORIHUELA.—COLEGIO DE SANTO DOMINGO.

31 Mayo.—Solemne distribución de premios.—*Tedéum.*—Fin de curso. Dignóse presidir los actos el Sr. Obispo de la Diócesis.

VALENCIA.—COLEGIO DE SAN JOSÉ.

2 Junio.—Distribución de premios precedida de una conferencia sobre Misiones Católicas, a cargo de los Congregantes Marianos.—Exposición de S. D. M.—*Tedéum.*—Reserva.

ZARAGOZA.—COLEGIO DEL SALVADOR.

2 Junio.—Solemne distribución de premios.—*Tedéum*—Fin de curso.

II

MISIÓN DE FILIPINAS

MANILA.—ATENEO. (Curso de 1917-1918).

8 Marzo.—Solemne promulgación de dignidades.—Fin de curso

VÍGAN.—COLEGIO-SEMINARIO.

10 Marzo.—Distribución de premios. Se pone en escena la zarzuela *Los Reclutas.* Hubo, como en años anteriores, exposición de trabajos de pintura y dibujo.—Fin de curso.

III

NOTICIAS SUELTAS

Curia Generalicia.—*De N. M. R. P. General.*—Aunque tal vez sean ya conocidas de muchos de los NN. de la Provincia, sin embargo, por tratarse de noticias referentes a N. Padre, queremos dejar consignadas aquí las siguientes, debidas al P. Cardoso, de la Provincia de Méjico, que las comunicó a nuestros jóvenes de Sarriá, en la forma que aquí las ponemos:

«Nadie puede imaginarse, decía el Padre, el gozo que experimenté al ver y tratar con N. P. General. Me parecía hablar con un Santo: es humildísimo, iba vestido con una sotana pobrísima. Un día salió conmigo a paseo, como dos horas. Figúrense que se presentó en mi aposento, preguntándome si yo quería salir con él!!! ¡Qué visión de las cosas manifiesta! ¡Qué prudencia!

La vida de los Padres de la Curia es de oficina, pesadísima. Tres veces al día reparte el P. Ministro montones de cartas, sobre todo para N. Padre. En la expendeduría de sellos, al llegar allí los NN., se quedaron espantados al oír que el Hermano les pedía 200 sellos. ¡Cómo! le dijeron, si no los tenemos! Pídanlos, pues, les contestó el Hermano, y de paso háganles remitir algunos millares. Hiciéronlo así; pero de la ciudad a que acudieron, preguntaron si los empleados de Zízers se habían vuelto locos... En Suiza se sienten también con fuerza los efectos de la carestía. Sin embargo, celebramos con segunda clase la constitución de la Provincia Argentino-Chilena.

Nombramientos de la Curia.—Nuestra Curia Generalicia perdió en 25 de Enero de 1918 al R. P. Tomás Gánnon, asistente por la de América. En su lugar, desde el día 7 de Agosto de 1918, quedó nombrado por N. P. el R. P. José Hanselmann.

—El R. P. Fidel Quintana, que por su muy delicado estado de salud, hubo de dejar el cargo de Substituto por la Asistencia de España, salió de Zízers el 13 de Mayo con dirección a su Provincia de León, ha sido sustituido por el R. P. Crisanto Ciarán, que última-

mente era Superior de la Residencia de Durango, en su Provincia de Castilla.

—En la actualidad, están con el cargo de Ayudantes del R. P. Secretario de la Compañía, los PP. Aniceto Galdos, Aquiles Gerste y Leopoldo Waters.

—Al R. P. Procurador General le ha sido concedido un auxiliar en la persona del R. P. Eduardo Schröder, perteneciente a la Provincia de Holanda.

—Los PP. Juan Bautista Ferreres y Miguel Hofman, éste de la Provincia de Austria y de la de Aragón aquél, ocúpanse de la Revisión de nuestro Instituto. *Parant regesta* los PP. Pablo Hernández, de la Provincia de Aragón, y Benjamín de Petris, de la de Venecia.

Nuevos Provinciales:

11 Febr.º	R. P.	José Llussá	de la Provincia	Argentino-Chilena
4 Marzo	»	Ernesto Mattern	»	Nueva Orleáns
12 »	»	Enrique G. Carvajal	»	León
— —	»	Vicente Leza	»	Castilla
1 Julio	»	Francisco Filión	»	Canadá
16 »	»	Francisco C. Dillón	»	California
31 »	»	José H. Rockwell	»	Marylandia N.º 1
1 Setbre.	»	Romualdo Devillers	»	Francia
8 »	»	Edmundo Rouffiac	»	Tolosa
— —	»	Eugenio Somogyi	»	Hungría

Socios del P. Provincial:

11 Febr.º	P.	Lucio A. Lapalma	de la Provincia	Argentino-Chilena
28 »	»	Juan Cassiello	»	Nápoles
13 Junio	»	Isaac Polo	»	Veneta
20 »	»	Tomás Carey	»	Nueva Orleáns
3 Julio	»	J. Ivan d'Orsonnes	»	Canadá
25 »	»	José Dinard	»	Marylandia N.º 1
6 Agosto	»	Manuel Grund	»	Toledo
8 Setbre.	»	Ramiro Arrí	»	León
15 Dicbre.	»	Enrique Riondell	»	Lyón
20 »	»	Emilio Jammet	»	Tolosa
25 »	»	Alejandro Villaseñor	»	Méjico

El R. P. Provincial de Aragón de regreso de su visita a América.—Después de una felicísima travesía, en que ni el mareo parece haberse atrevido a molestarles, llegó el R. P. Lloberola con sus dos jóvenes compañeros a Barcelona el 21 de Marzo, a las 7 de la tarde. A las 8 pisaba nuevamente el Padre tierra de España, después de seis meses de ausencia.

Como consta de su Diario de viaje, pudo celebrar a bordo todos los días y pudieron comulgar también todos los días los Hermanos.

En Las Palmas, en cuya bahía fondearon el 17 a las 4 de la madrugada, bajaron a tierra y fueron cariñosamente recibidos por los NN. de aquel incipiente Colegio, con cuya gran pobreza, dice el Padre, «corría parejas la santa alegría de sus moradores». Acompañados del P. Superior visitaron la Catedral, fueron a saludar al Sr. Obispo, que es muy afecto a la Compañía, y dieron luego una vuelta en automóvil por la ciudad. También en Cádiz visitaron nuestra Residencia, adonde les llevó a cenar el P. Superior de la misma, que los había salido a esperar al puerto.

Aparte de esto y de la detención por espacio de ocho horas que les ocasionó en alta mar un submarino, el viaje no ha tenido peripecia ninguna extraordinaria de que dar cuenta.

El 22 subió ya a visitar a los NN. del Colegio Máximo, cambiando con ellos las primeras impresiones. «Que éstas son buenas, escribía un estudiante, repetidas veces lo ha dado a conocer»; y otro cronista dice: «Ha vuelto el R. P. Provincial muy contento y edificado del buen espíritu de la nueva Provincia, y muy agradecido a los agasajos con que en todas partes le recibieron, y sobre todo a la dócil cooperación con que todos han secundado los deseos de N. M. R. P. General, intérprete de los designios de Dios sobre la acción de la Compañía en aquellas regiones.»

Volvió por la mañana del Domingo de Ramos, y se le obsequió con una pequeña velada, en que estaban representadas todas las Provincias de las que hay allí estudiantes. Al final habló el Padre, diciendo que en este viaje había visto claramente que la Compañía era la Compañía del amor del Corazón de Jesús.

La Academia de Filosofía le dedicó una de sus sesiones públicas, en que se trató de las morales paganas y de la moral evangélica.

R. P. Pablo Hernández.—Desde fines de 1917 figura este padre en el Catálogo de la Provincia entre los *Degentes extra Provinciam*.

Según reza el propio Catálogo, está agregado fijamente a la Curia con la ocupación que se significa con el *Parat regesta*. Es tarea ésta, según una carta venida en Noviembre de este año, que si pueden mantenerse las mismas circunstancias de buena salud y resistencia para el trabajo de ahora, durará probablemente de cuatro a cinco años.

Su salud gracias a Dios, es excelente, y puede ser prueba de ello saber que desde que emprendió el trabajo hasta la fecha de la carta de referencia, no ha dejado de estar escribiendo de 7 a 8 horas un solo día, exceptuando únicamente los ocho días de Ejercicios por Semana Santa y otros seis días de Ejercicios que acaba de dar en el Colegio Español. De todo sean dadas gracias a Dios y a N. P. S. Ignacio, cuya agua y Novena, que va haciendo una tras otra, constituye la gran devoción de este Padre.

R. P. Luis Rodés.—Este Padre que viene dedicándose a los estudios astronómicos, volvió a primeros de Octubre al Observatorio de Monte Wilson y California.

Ha sido admitido para pasar dos meses en la Cumbre. Durante este tiempo el Observatorio es quien paga los gastos de aposento y comida.

Tenía el Padre por probable, como se le había dicho por carta, que el tal plazo y las condiciones en que se le admitía, se prolongarían por todo un año; «Pero aconteció, escribía el propio Padre, que en el día mismo de su llegada, desapareció una de las razones que motivaron su admisión en tan favorables condiciones, pues uno de los observadores que había sido llamado al servicio militar, fué declarado libre por falta de salud y volvió a su puesto.

»Con esto yo tuve que cederle su aposento que yo ocupaba. Esto no obstante, me han ofrecido el aposento del Director que actualmente se halla en Europa, y llevo ya una semana de trabajo teórico-práctico: haré lo posible para permanecer en este Observatorio, sea en la misma cumbre, sea en el laboratorio de Pasadena, en la falda del Monte durante todo el curso.

»El gran telescopio de 2'5 metros, todavía no está en uso pero abundan aparatos, hombres y dinero.

»Espero que Dios me ayudará para pasar un año provechoso...»

Aniversarios.—Han cumplido felizmente sus 50 años de Compañía, los PP. Antonio Obach, Luis Mur, Mariano Suárez, Pedro Aguilera,

Francisco Roca, José Lleonart y los HH. Mesquida y Rigoberto Ariza (1).

—Muy obsequiado fué Mons. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, el domingo 14 de Abril, día que se señaló para conmemorar juntamente sus Bodas de oro sacerdotales y las de plata episcopales, cuyas fechas concurren ambas este año. Al acto literario que por la tarde se dió en su honor y cuyo principal desempeño corrió por cuenta del Seminario, asistieron de los NN. el R. P. Provincial, los PP. Rectores del Pontificio y del Salvador, el P. Superior de *Regina,* el P. Socio y los PP. Tugues, Vidal, Puigsech y Adolfo Mühn: casi todos ellos habían asistido al *Tedéum* de la mañana. A los HH. Coadjutores de Villa Devoto, que le habían escrito con esa ocasión una cariñosa carta, contestó Su Excelencia Rma. de su propio puño y letra: «Mariano Antonio Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, bendice afectuosamente a los queridos Hermanos del Seminario, agradece sus saludos y espera mucho de sus inocentes plegarias en su favor.»

— En Roma y en varias ciudades de Italia, algunos Centros científicos han festejado el aniversario secular del nacimiento del insigne astrónomo P. Angel Secchi. Nacido en Reggio de la Emilia, el 28 de Junio de 1818; entró en la Compañía el 3 de Noviembre de 1833, hizo sus últimos votos el 2 de Febrero de 1852, y descansó en el Señor, en Roma, a los 26 de Febrero de 1878.

Científicas.—El 25 del mes pasado fué recibido el P. Eduardo Vitoria, de la Provincia de Aragón, en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; trató de la importancia de los *coloides* en la Química moderna; le contestó el Académico de número Dr. Enrique Mascareñas; asistió el Sr. Obispo, y de los NN. el R. P. Provincial, el P. Rector del Colegio Máximo y otros.

— La última obra del P. Pujiula, de la misma Provincia, ha sido muy bien recibida por el público inteligente, y no hace mucho dijo en pública clase el Dr. Calleja, de la Universidad de Barcelona: «Para estudios microscópicos ya no es suficiente Cajal; hay que acudir al P. Pujiula».

— La «Societat de Biología» tuvo el 6 de Mayo una de sus sesiones ordinarias en el Laboratorio de la misma ciencia de los NN. de Sarriá.

(1) Al tiempo de imprimirse estas líneas, ha descansado en el Señor este buen Hermano.—*Nota de la Redacción.*

Hablaron el P. Pujiula sobre el blastómero de la coneja, el Sr. Fernández Galiano sobre el tejido conjuntivo del corazón del caracol, y D. Rosendo Carrasco sobre distintos métodos para medir la glucosa de la sangre.

Literarias.—En el Certamen celebrado por la Academia Bibliográfico-Mariana, de Lérida, en 11 de Octubre de 1917, con motivo del Concurso de Premios dedicado a Nuestra Señora de Veruela, varios de nuestros PP. y HH. resultaron premiados: obtuvo la Flor Natural, por una poesía *Flor de María,* el P. Florencio Zurbitu; premiados también el P. Manuel Tarré, por una *Novena a Nuestra Señora de Veruela;* el P. José Mundó, por su trabajo *Veruela prehistórica,* y los HH. Antonio Ennis, por su *Devoción de los Reyes de Aragón a la Santísima Virgen,* y José Puig, por su *Veruela y la Propagación de la Fe en Filipinas.*

Obtuvieron Accesit: el H. Alejandro Paravano, por su escrito *Apariciónа la Virgen;* el H. Ignacio Arnalot, por sus *Siete sonetos a la Virgen de los Dolores;* HH. Retóricos de Veruela, por sus *Escenas Dramáticas sobre las Cortes de Borja,* y H. José M. López Almazán, por una *Novena a la Virgen de Veruela.*

Merecieron mención honorífica: los HH. José Monserrat y Adolfo Esteller, por su bien escrito trabajo *Los hijos de San Bernardo y de San Ignacio en Veruela,* y el H. Antonio Lamana, por su *Colección de Jotas a la Virgen.*

De Nuestros amigos.—Copiamos de una carta de Madrid, dirigida a un Padre de nuestra Provincia: «Para que vea que también por estas tierras tenemos buenos amigos en la venerable orden de Predicadores, le voy a trasladar unos párrafos de una carta que me escribió el R. P. Rodrigo Díaz, profesor de sagrada Teología, con ocasión de haberle enviado un ejemplar de las Pláticas del P. Baltasar Alvarez, sobre nuestras reglas. Dice así la carta: «He recibido las pláticas, o por mejor decir, la exposición de las Reglas del santísimo P. Baltasar Alvarez, que usted tuvo la bondad de remitirme. Mucho se lo agradezco, y por varios motivos: 1.° porque me da ocasión de conocer mejor la santidad de tan grande alma; 2.° porque mejor ahí que en otros libros puedo admirar el grande espíritu de abnegación y de verdadera religión que anima a la Compañía, a la cual, dígase lo que se quiera, es preciso reconocer como el modelo acabado y prototipo de religiones, cual deben serlo. El libro que

usted me ha regalado no ha hecho más que confirmarme en lo que yo ya pensaba, como fruto de mis estudios, y aumentar en mí la devoción hacia su santo Instituto. ¡Quiera el Señor conservar éste y magnificarlo para su mayor gloria y bien de las almas, como yo se lo pido todos los días!»

—*El Sepulcro del Ilmo. Sr. Torras y Bages, en la Catedral de Vich.*—La tumba arcosolio del doctor Torras y Bages, ha sido construída por suscripción pública.

Fué proyectada y dirigida por el arquitecto don Luis Pericas. Es de estilo Renacimiento, adaptado al general del templo.

Construyóse en el lado de la Epístola del altar de la Virgen de Montserrat y en el del Evangelio abrióse una hornacina en la que se colocó el Cristo yacente, de Vallmitjana, de propiedad del Señor Obispo Torras; el plafón fué convenientemente decorado por Vilar (1).

El sepulcro es de bronce, y en la parte superior figura la estatua yacente del doctor Torras con vestiduras pontificales, mitra y báculo. En la parte central campea el escudo del prelado, y a los lados emblemas de la Religión y de Cataluña, presentando ésta *La Tradició Catalana,* obra magistral del malogrado Prelado.

A los dos lados del escudo, figura la siguiente inscripción, original de nuestro escritor P. Ignacio Casanovas.

IOSEPHVS · TORRAS · ET · BAGES
EP · VICEN · ANN · XVI · M · III · D · XXVI ·
SANCTE · VIXIT · ANN · LXIX · M · IV · D · XXVI
SANCTISSIME · OBIIT · VII · ID · FEBR · M · CM · XVI
VEL · IN · AGONE · SVMMO
PRO · LEGATIONE · FVNCTVS

PONTIFICI · DOCTORI · PATRI · PATRIAE
ECCLESIA · VICENSIS
GENTESQVE · CATHALONICAE
AERE · COLLATO
HOC · MONVMENTVM · SACRAVERE
HEREDITATE · PATRVM · VINDICATA

(1) En la *Revista Popular* y en su número de 6 de Junio de 1918, puede verse la reproducción fotográfica de tan suntuoso monumento.

la cual traducida dice:

José Torras y Bages, obispo de Vich durante dieciseis años, tres meses, veintiseis días. Vivió santamente, sesenta y nueve años, cuatro meses y veintiséis días. Murió santísimamente a siete de Febrero de mil novecientos dieciseis, aun en la extrema agonía verdadero Legado de Cristo.

Al Pontífice, Doctor, Padre de la Patria, la Iglesia de Vich y el pueblo catalán, por suscripción pública, dedicó este monumento por haber vindicado la herencia de sus padres.

El zócalo es de mármol gris, y de mármol verde de los Alpes las columnitas. El arco y las cuatro columnas sobre que descansa, son de mármol pasnazzo.

En el plafón del arco luce el mosaico regalado por S. S. Benedicto XV, con el que el Sumo Pontífice quiere testimoniar perennemente la ternura y afecto con que correspondía a los timbres de ciencia y virtud de uno de los mayores Obispos catalanes. Debajo del mosaico, que reproduce la fachada y columnata de la Basílica de San Pedro de Roma, están grabados en el mármol dos párrafos de otros tantos documentos autógrafos dirigidos al doctor Torras y Bages por los Papas Pío X y Benedicto XV.

Se ha restaurado la parte baja del altar de Nuestra Señora de Montserrat, y se ha substituído el anterior pavimento por rico mosaico alegórico.

Cataluña ha ofrendado un digno sepulcro a su gran Obispo. Todo sea a mayor gloria de Dios y honor de su siervo.

Viceprovincia.—El proyecto de erigir en Viceprovincia la parte meridional de la Provincia de Alemania, se trató ya en el generalato de los RR. PP. Martín y Wernz. Fundábase en el crecido número de sujetos de que se componía la Provincia, la vasta extensión de su territorio, las condiciones diversas de sus apartadas regiones y por ende la labor tan grande que un Provincial apenas podía con ella.

Ha venido de nuevo a pensarse en ello, después que por singularísima providencia de Dios en estos tiempos de atroz guerra, derogada la ley civil que mantenía a los NN. lejos de la Patria, les ha sido abierta puerta franca para entrar en ella según eran las fervientes preces que los NN. venían ofreciendo todos los primeros viernes de mes al Sacratísimo Corazón de Jesús y al bienaventurado Apóstol

de Alemania, Pedro Canisio, primer Provincial de la Compañía en aquellas regiones.

Mas como quiera que en los momentos actuales por muy poderosas razones no pueda aún establecerse aquella división de un modo justo y perfecto, N. P., con fecha 13 de Noviembre del año próximo pasado de 1917, tuvo por bueno el parecer del R. P. Provincial de la Provincia, el cual con sus CC. después de madura consideración, proponía a S. P. el nombramiento de un Superior que en calidad de Viceprovincial gobernase la parte meridional de la Provincia, a fin de que nuestras obras fuesen mejor atendidas y más fácilmente la futura Provincia, según la índole de aquella región, se vaya desenvolviendo.

Y por lo que atañe al territorio que gobernará el Viceprovincial, señala N. P. las regiones situadas al mediodía del río Mein, es a saber: Baviera, Wurtemberg, Baden, el Gran Ducado de Hesse (aún aquella parte que cae allende del Mein), la provincia prusiana Hohenzollern, Suiza, el pueblo austríaco de Norarlberg; mas el Archiducado de Luxemburgo, mientras duran las presentes circunstancias permanecerá a la parte Septentrional.

Tocante a los súbditos, manifiesta S. P. que se tengan en cuenta las normas que suelen observarse en la erección de nuevas provincias. Los individuos que han nacido en la parte meridional serán poco a poco trasladados a ella y viceversa; de tal manera, con todo, que a cualquiera de ellos pueda el P. General aplicarlo *ad vitam* a la otra parte, en lo cual podrán también tomarse en consideración los deseos justos y fundados en sólidos motivos de los individuos.

El Viceprovincial fijará su residencia en Munich de Baviera. Cuáles sean sus cargos y atribuciones, puede verse en *Acta Romana, año 1917, pág 395*, y siguientes, donde se halla una carta del M. R. P. General al Provincial de la Provincia de Alemania en que dispone todo lo concerniente a este asunto.

Nuevas provincias.—*Provincia Argentino-Chilena.*—Para lo relativo a la Constitución de esta nueva Provincia, véase la página 294 y siguientes.

—*Provincia de León.*—Con fecha 2 de Febrero, día consagrado a la Purificación de Nuestra Señora, expidió desde Zízers el año próximo pasado, N. M. R. P. General Wlodimiro Ledócowski el Decreto (1)

(1) Podrá verse el Decreto en *Acta Romana Societatis Jesu*, y en *Cartas de la Provincia de León*, tomo I, 1919, Cuaderno 1.°.

en virtud del cual la Provincia de Castilla que la Compañía tenía en España, queda dividida en dos: de las cuales la una conservará su antiguo nombre, de Castilla y la otra se denominará de León.

Según este decreto, la Provincia de Castilla comprende en la Península cinco de las provincias civiles de Castilla la Vieja, esto es: Burgos, Logroño, Soria, Segovia, Avila: las tres Provincias Vasçongadas y la de Navarra; y en ultramar, las Misiones de Colombia y Venezuela con las regiones de la América Central, excepción hecha de Honduras inglesa.

A la de León, se le han adjudicado la provincia de Santander, las del antiguo Reino de León, el principado de Asturias, y las cuatro que integraban el reino de Galicia, esto es: Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra. En ultramar quedan perteneciendo a la Provincia de León las islas Antillas, Cuba y Puerto Rico. Tocante a la incoada Misión de China, se establece que si bien a la Provincia Castellana pertenece principalmente el proveerla hoy de sujetos, no dejará la de León de ir mandando algunos misioneros con la idea de que dividido más tarde aquel territorio, una y otra provincia tenga allí su propia Misión.

Cada una de las dos Provincias en las propias demarcaciones tendrá así las casas hoy en día existentes, como las que con el tiempo se abrirán. Por lo que a los sujetos atañe, se decreta que sean de la nueva Provincia de León, así los que por razón de origen o de ciudadanía pertenecen a su territorio, como también los que, sin distinción de procedencia, hayan ingresado en la Compañía en el Noviciado de Carrión, excepción hecha de los Padres y escolares vascongados, los cuales por su lengua nativa serán siempue más útiles en la propia tierra. Todos los demás quedan de la de Castilla.

Por lo que a los sufragios se refiere, establécese mutuo piadoso convenio para los que antes de la separación integraban la antigua Provincia de Castilla.

El Decreto adquirió fuerza de ley el día 12 de Marzo, aniversario de la Canonización de N. P. S. Ignacio y S. Francisco Javier, en el cual día debía publicarse al tiempo de la comida en refectorio en todas las casas de la Provincia.

Ministerios.—*Ejercicios.*—En Barcelona, el P. Miguel Pardo dió Ejercicios a la tripulación de un cañonero español, sito en el puerto, con el fin de disponerlos para el cumplimiento Pascual. Eran 120 hombres, sin contar la oficialidad. La idea salió espontáneamente de ellos.

EJERCICIOS ENCERRADOS EN LAS DIVERSAS CASAS DE LA PROVINCIA DE ARAGÓN EN 1918

	Sacerdotes		Ordenandos		Estudiantes		Cab lleros		Maestros		Obreros		Dep Comercio		Resúmen	
	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit	Tandas	Ejercit.	Tandas	Ejercit.
Manresa (Santa Cueva).	19	194			1	22	11	43								
Gandía	3	24			1	34	2	33			6	485				
Orihuela.	4	68	4	29	2	122	1	9								
Sarriá	8	141	2	50			3	29			15	290	3	40		
Tortosa	4	64	1	26	1	200	2	29			1	15				
Valencia (Purísima) . .	3	64	3	69			4	108								
Veruela	4	47					1	5	1	13						
RESUMEN. . .	45	602	10	174	5	378	24	266	1	13	22	790	3	40	110	2264

Congregaciones Marianas. — La de *Gerona* y con el fin de festejar el trigésimo aniversario de su erección canónica y agregación a la Prima-Primaria de Roma, celebró una Misa de Comunión general, y por la tarde una velada literario-musical en el salón del trono del Palacio Episcopal.

Santa Cueva de Manresa.— Las tres Congregaciones Marianas erigidas en la iglesia de esta Santa Casa, pensaron aprovechar la visita del Ilmo. Prelado diocesano, Dr. Muñoz e Izquierdo, para obsequiarle, dedicando a S. I. una velada literaria en el día que se dignara fijar.

La general y mortífera enfermedad a que dieron en llamar *Grippe,* y que tantas víctimas causó por doquier, sentó también sus reales en Manresa: de ahí el que se hubo de diferir el proyectado obsequio al Reverendísimo Sr. Obispo.

Se eligió el primer domingo de Diciembre, en que suelen aquellos Congregantes celebrar la gran solemnidad de la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora.

La fiesta fué en parte religiosa y en parte, literaria.

Aquella consistió en una solemne Comunión general con selectos cantos y motetes. Hizo la plática de Comunión el R. P. José Portabella, predicador del tríduo preparatorio a la solemnidad del día. El acto fué muy concurrido de los Congregantes, de sus familias y de otras personas.

Por la tarde, en la misma iglesia, se celebró la fiesta literaria en vez de la religiosa, que no se juzgó oportuno tenerla de noche por lo apartada que está aquella iglesia de la ciudad.

Tres cosas principales la completaron: el ornato, la iluminación y la ejecución de las piezas musicales y poéticas.

El ornato fué el que se usa en las fiestas más solemnes. Las columnas y los arcos, revestidos de damascos; los plafones de éstos, adornados con palmas de triunfo, y los santos de las pilastras rodeados también de palmas airosamente dispuestas. El altar mayor semejaba un florido vergel, en medio del cual brillaba con toda su belleza y esplendor la imagen de la Virgen Inmaculada, como en un trono de gloria. A sus pies se destacaban las tres banderas de las Congregaciones Marianas, artísticamente colocadas, y a uno y otro lado de la Virgen, emblemas de María, de forma romboidal.

La iluminación espléndidamente distribuída, convertía la iglesia

tan bien engalanada en un camarín del Cielo; formábanla un juego de arañas grandes a cada lado del presbiterio, y otro de arañas pequeñas a los lados de la Santísima Virgen; a los pies de la santa Imagen, y en medio de verde grama, las luces eléctricas aparecían dispuestas como ramos de flores que brotaban de entre el follaje. Dos grandes candelabros en primera fila, cerca de la barandilla del presbiterio, y una serie de luces en su parte superior del altar, a guisa de guirnalda, remataban la iluminación del altar mayor. La barandilla del comulgatorio, entretejida toda ella de flores, venía a ser como el marco de tan hermoso cuadro. En los altares laterales y del punto medio de sus respectivos arcos, pendían sendas arañas de cristal, y en cada columna, debajo de la peana del Santo, un foco de potentes luces eléctricas. El conjunto ofrecía un punto de vista sencillo, pero de muy buen gusto.

El Director de la Academia, Dr. Marsenyach, hallábase rodeado de los declamadores, detrás de los cuales estaban convenientemente colocados los cantores.

En el plano de la iglesia, junto al presbiterio, estaba la Presidencia de honor de la Academia, formada por el Ilustrísimo Sr. Obispo Dr. Muñoz, el Sr. Arcipreste, los Párrocos de Santo Domingo y del Carmen, los PP. Rector de la Nueva, Instructor, Guardián de Capuchinos y los prefectos de las Congregaciones Marianas. Seguían luego las Juntas de las Congregaciones, los Sacerdotes, congregantes honorarios y todos los demás congregantes, quedando ocupada en su conjunto la nave central de la iglesia; las laterales quedaron destinadas a las señoras, si se exceptúan los cuatro altares más cercanos a los declamadores que se reservaron para las familias, especialmente beneméritas de la Casa y de la Congregación.

Potentes arcos voltaicos iluminaron los alrededores de la iglesia, al tiempo de salir de la misma la concurrencia.

El acto, que fué desenvolviéndose según los números del bien pensado programa, dejó gratísima impresión en todos los concurrentes.

Cantada por numeroso coro la *Marcha de San Ignacio,* armonizada, y en medio de una entusiasta ovación, subió al presbiterio S. S. Ilma., visiblemente emocionado, dando gracias, estimulando a los congregantes a que sigan con ardimiento el camino comenzado, «pues, nos aguardan, dijo, días en que se pondrá a prueba el valor de

estos jóvenes aguerridos, salvaguardia de los ejércitos de Cristo y de su Iglesia»; mostrándoles una vez más su sincero agradecimiento por habérsele nombrado Congregante Honorario de aquella Congregación Mariana, terminó dando su pastoral bendición.

Congregación Mariana de Barcelona.—Academias especiales. —A 28 de Febrero. *La evolución inorgánica*, por el H. escolar Emilio Rodríguez Sadía, S. J.

14 de Marzo.—*Las Cántigas de Santa María del Rey Sabio*, por el H. escolar Vicente Molina, S. J.

La del Magisterio de Barcelona, erigida en el Convento de María Reparadora, dió seis conferencias instructivas, curso de 1917-1918, según el orden siguiente:

Primera, el día 30 de Diciembre.—*La poesía popular medioeval en los pueblos latinos,* por el R. P. Esteban Moréu, S. J.

Segunda, el día 3 de Enero.—*La poesía popular medioeval en los pueblos latinos* (2.ª parte), por el R. P. Esteban Moréu, S. J.

Tercera, el día 2 de Febrero.—*La Argentina y Chile, estudios geográfico-descriptivos,* por el R. P. Andrés Linari, S. J.

Cuarta, el día 3 de Febrero.—*La Argentina y Chile, estudios geográfico-descriptivos* (2.ª parte), por el R. P. Andrés Linari, S. J.

Quinta, el día 7 de Abril.—*Conferencia Pedagógica,* por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J.

Sexta, el día 14 de Abril.—*Canferencia Pedagógica,* por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J.

Congreso Mariano.—Escribía desde Bogotá a 2 de Junio el P. Luis Ocerinjáuregui: «Dios mediante y con el amparo de la Virgen María, se celebrará un Congreso Mariano aquí en Bogotá a mediados del año que viene». Y en otra posterior decía: «En esta República ya han comenzado los trabajos preparatorios del Congreso Mariano, que, Dios mediante, se celebrará en Junio o Julio del 19».

Conversiones.—*Barcelona.*—En lo que va de Julio de 1916 a Diciembre de 1917 el P. Augusto Húpfeld ha vuelto al Redil del Buen Pastor a **43** personas, afiliadas a diferentes sectas, entre las que se cuentan: un israelita de nacionalidad rusa; dos protestantes suizos; otro del Gran Ducado de Luxemburgo; otro austriaco, y finalmente treinta y ocho protestantes alemanes.

El número de conversiones ha ido aumentando progresivamente. Los catecúmenos que actualmente (Marzo de 1918) están preparándose

para el ingreso en la Religión verdadera son diez, todos ellos protestantes alemanes. Son, de verdad, muy consoladores los buenos ejemplos que estos nuevos conversos dan de virtud y fervor.

Buenos Aires.—El P. Añón relata así una serie de hermosas conversiones, en que ha tenido él intervención no pequeña:

«Hace poco más de dos años bauticé una señorita protestante, llamada Mary Rennison, que se ha hecho un verdadero apóstol. Empezó con su familia y no paró hasta lograr que se bautizaran su madre y dos hermanos. Ahora trabaja con todas sus amistades: últimamente se ha bautizado una amiga de Mary, que ha tenido circunstancias especiales. Mientras se preparaba esta última, estaba tan contenta, que me decía: ¡Ojalá se conviertan después también mi mamá y mis hermanos! ella y mi hermana se convertirán sin duda, pero mi hermano...—Llegó el día del bautismo la víspera de la Inmaculada, y lo administré con toda solemnidad, en la capilla de las Esclavas españolas, por saber el efecto que esto hace en los protestantes, cuyas ceremonias son tan frías. Y en efecto, todos los asistentes estaban visiblemente conmovidos. Al terminar dije a la bautizada, que quiso llamarse María (Mary) en honor de la Virgen, que besara a su mamá y hermanos. Esto fué el golpe final. Todos rompieron a llorar de consuelo. Entonces dije a la mamá: ¿Cuándo me dará usted el placer de bautizarla también como a María?—Ella contestó: Ahora mismo si usted quiere.—Luego, dirigiéndome a la hermana y hermano, añadí: ¿Y a ustedes no les gustaría acompañar a la mamá?—Me respondieron que con mucho gusto. A todo esto, un joven que estaba para casarse con la nueva bautizada y que asistía también al bautismo, me pidió que lo confesara. Hay que notar que María me había dicho que el tal joven era católico, pero que no practicaba hacía mucho, y ella pedía a Dios que la acompañara en la Comunión el día del bautismo. Empecé la Misa, y antes de la Comunión se me ocurrió decir dos palabritas sobre el caso. Fué tal el efecto, que acabó de mover a los hermanos y a la madre. Al ir a tomar el desayuno pregunté al hermano de la joven cuándo lo bautizaría, y quedamos en que se preparará y bautizaremos a todos juntos.»

Residencia de Alicante.—*Cambio de Casa.*—Esta Residencia se ha trasladado a una nueva casa, mucho más espaciosa que la primera gracias a una piadosa bienhechora, y situada frente a nuestro antiguo Colegio. La nueva dirección es: Monjas, 2.

Apostolado de la Oración.—En esta Residencia se constituyó el 20 de Abril la primera Junta de la sección del Apostolado llamada «de Cultura», que tiene por objeto fomentar la instrucción del elemento obrero. A este fin, ya el 3 de Mayo se abrió la primera escuela nocturna, a la que acudieron desde un principio unos 20 obreros, siendo cada día más creciente el número de los que solicitan su admisión en la *Escuela de la Sagrada Familia*, que este es el nombre que se le ha dado a la que ha sido abierta por ahora.

Esta Asociación se ha reorganizado, sobre todo en la parte de hombres, y va ganando terreno. Celebraron la fiesta del Sagrado Corazón con una novena solemnísima, y el último día con una Comunión general en que comulgaron de manos del Sr. Obispo 800 personas, de ellas 100 hombres; y nótese que el año anterior sólo habían comulgado en dicho día 12 representantes del sexo fuerte. Publican una hoja mensual, que desean convertir en revista el año que viene, y será la única publicación piadosa de Alicante... La Congregación Mariana de niños va por ahora viento en popa... Durante la novena de San Ignacio ellos se encargaron de los cánticos, y por cierto que lo hicieron con mucha afinación y gusto... Terminada la novena, al salir de la iglesia nos rodeaban con tanta alegría y cariño, que alguna mamá llena de gozo decía: «Nunca hubiera creído que esto se consiguiera en Alicante.» El día de la fiesta de N. S. Padre hubo una Comunión general muy numerosa, y por la tarde un lleno completo... Limosnas no faltan, y es de esperar que irán aumentando a medida que sean los NN. más conocidos.

Según el número 13 de *Venid a Mí*, revista mensual del Apostolado de la Oración que los NN. de aquella ciudad dirigen, asciende a 56 el número de nuevas Celadoras en los doce meses transcurridos de Junio de 1917 a Junio de 1918, y a 167 el total de Celadoras con que contaba aquel Apostolado en la última de dichas fechas, con 184 coros y 2.760 asociadas.

Nueva fiesta.—La fiesta de la raza celebrada este año por vez primera en nuestra iglesia de Buenas Aires el día de la Virgen del Pilar, aniversario del descubrimiento de América, sobrepujó a cuantas esperanzas se habían concebido. Cantó el *Tedéum* Mons. Alberti, asistió de *roquete* casi toda la Comunidad acompañada de varios sacerdotes de fuera que se le incorporaron, ejecutóse la partitura de Perossi y pronunció el discurso el P. Añón.

De Caridad.—*Obras de Celo.*—«El P. Provincial de Marylandia, leemos en una correspondencia, ofreció generosamente todas las casas de su jurisdicción al Presidente de los Estados Unidos. Aceptó Mister Wilson el ofrecimiento y le escribió dándole las gracias. Por ahora han escogido el Noviciado de Pougkeepsie para hospital de soldados enfermos, y los Novicios irán adonde puedan acomodarlos».

—A 8 de Noviembre escribía el P. Arbona, Superior de la casa de Jesús: «Los PP. Audi y Ministro (P. Pascual Agustí), acompañados de Hermanos, han sido los enfermeros generales del Jesús, recorriendo todas las casas de enfermos con gran edificación porque el pánico ha sido tal, que nadie, ni aun los de la familia, se visitaban, y abandonaban a los enfermos: y ésta ha sido a mi entender la causa de la mortandad, y no la gravedad de la epidemia.—También en Tortosa se organizó una brigada de sacerdotes valientes, que acompañados de un seglar han recorrido y socorrido a centenares de enfermos. Diga al P. Provincial y al P. Blanco que nuestros jóvenes han sido de la vanguardia, etc». Consta por otros conductos que a la cabeza de esa valiente vanguardia fué siempre y sin miedo el mismo P. Arbona que eso escribe.

De Misiones.—Uno de los NN. hablando de los Estados Unidos escribe: «El espíritu por ir a las misiones está entrando en Norte América con bastante rapidez. Por supuesto que los NN. lo encaminan a recibir vocaciones. Se habla mucho de misiones, y se indica cómo la Compañía tiene tales y tales misiones, etc. Aquí regularmente predican en las misiones que se dan por los pueblos sobre ese argumento, y muchos se entusiasman y algunos entran en la Compañía.»

Noticias de algunas misiones de la Compañía de Jesús de las antiguas reducciones del Paraguay.—Muy consolado en el Señor volvió el R. P. Provincial de la Argentino-Chilena de su gira por los sitios donde estuvieron nuestras antiguas Misiones Guaraníticas, que tanta gloria dieron a la histórica Provincia del Paraguay y a toda la Compañía.

Dieron ocasión a esta visita los trabajos apostólicos que el P. Luis Isola estaba ejerciendo en el Territorio de Misiones, a petición del P. Federico Rademácher, Superior de los PP. de la Congregación del Verbo Divino en Posadas y Vicario Foráneo de todo el Territorio, las facilidades que el dicho Padre Isola había obtenido para los viajes, de las autoridades civiles y marítimas, gracias a las recomendaciones

que en Paraná le diera el ex alumno del Salvador, excelente católico y tío de nuestro H. Pita, Dr. Arigós, y finalmente las amables y reiteradas invitaciones dirigidas por el P. Rademácher al mismo Padre Provincial.

Bien consideradas estas circunstancias y las grandes ventajas que podrían reportarse para adelante del conocimiento claro y exacto de las condiciones actuales de aquellas regiones de tan santos recuerdos para todo hijo de la Compañía y de tan particular interés para nosotros los herederos y representantes de la antigua Provincia Paracuariense, resolvióse el R. P. Provincial a no dejar pasar ocasión tan propicia; y así, no obstante lo poco favorable de la estación para semejantes excursiones, partió de Buenos Aires para Posadas, capital del Territorio de Misiones, el sábado 16 de Noviembre, llevando de compañero al P. Justo Beguiriztáin, quien podía, si fuera preciso, ayudar al P. Isola en sus misiones. El P. Isola había obtenido desde Posadas rebaja de la mitad del precio del pasaje, pero el Dr. Luis Rocca, ex-alumno del Salvador y gran amigo nuestro, enterado del proyecto, proporcionó pasaje gratis de ida y vuelta para el P. Provincial y su compañero en el Ferrocarril Internacional que hace el viaje hasta la Asunción, capital del Paraguay, y cuyo trayecto hasta Posadas pertenece a la empresa del Central Buenos Aires, de la que es él principal accionista.

Las Peripecias de esta trabajosa gira ya las conocen todos, por las hermosas cartas que el mismo P. Provincial fué escribiendo desde los distintos puntos que recorría, y cuyas copias se fueron haciendo correr por todas las casas de la Provincia, con gran consuelo y edificación de los NN., y se remitieron luego a España y otras partes (1).

Recuerdos de S. Francisco Javier en Indias (2).

Goa.—El Santo Cuerpo.

—Restos del Colegio de San Pablo.

—Capillita Restaurada en el lugar donde se le halló en el éxtasis diciendo: «*Satis est, Dñe.*» (Dentro del recinto del Col.)

---

(1) Una de ellas, la única que hemos podido procurarnos en esta Redacción, puede verse en las pág. 313 de este tomo.

(2) *Bulletin du Seminaire Oriental* Beyrnth, Siria.—Del P. José Marés, S. J.

Goa.—Pozo llamado de S. F. Javier, de agua milagrosa (junto a la capilla).

Manapad.—Cueva de S. F. Javier, cavada en la roca por las olas. En ella oraba y dormía.

Cottar.—Una casucha en donde se dice que S. Javier celebró Misa y resucitó un muerto.

Tutucurin.—En toda la costa el cangrejo con la cruz de S. Javier grabada en el dorso.

Armenia.—Esta Misión que fué completamente destruída durante la guerra, deberán ahora los Nuestros levantarla de sus ruinas. Durante estos cuatro años, la Residencia de Constantinopla se ha podido conservar, y en ella han trabajado útilmente seis Padres, tanto en la pequeña Capilla de la Residencia como en otras partes. Este verano han dado los Santos Ejercicios a los Sacerdotes armenios, presidiéndolos su Patriarca. También han dado los Ejercicios a dos grupos de caballeros y jóvenes.

Siria.—En esta Misión quedaron unos 20 Padres y 35 Hermanos, indígenas casi todos. Han tenido que vivir dispersos, y sostener varias obras que se salvaron de la ruina general. Los Nuestros tomarán ahora de nuevo, y organizarán, las varias Residencias de Síria, y sobre todo la célebre Universidad de San José de Beyrouth, con su Seminario oriental, su Facultad de medicina, su imprenta, sus numerosas Congregaciones de hombres y de mujeres, sus escuelas populares.

Bombay.—El año pasado 97 Padres y Hermanos extranjeros tuvieron que abandonar las Indias. Sólo quedaron en Bombay 35 PP. de la Compañía, con 3 HH. escolares y 7 HH. coadjutores. Unos treinta sacerdotes indígenas, les han ayudado a sostener el trabajo de la Misión. Las dificultades de la Misión se han aumentado este año, a consecuencia de la *grippe,* que vino a juntarse a la peste y al hambre. El precio de los alimentos ha subido extraordinariamente. El hambre sobre todo se ha hecho sentir en la Misión de Gujerat, que bajo el punto de vista de conversiones da mucho consuelo a los Misioneros. En ella hay más de 3.000 convertidos, y 5 centros o estaciones. En la Misión además de 80 Escuelas elementales, existen 4 escuelas superiores para niñas, 4 escuelas parroquiales, con categoría de Colegio, y el gran Colegio-Universidad de Bombay. Sostienen también los Misioneros dos casas para pobres, otras dos para viudas, y un hospicio para los niños abandonados.

Calcuta.—Durante el año se ha registrado en esta Misión el número consolador de 3.859 bautismos de adultos. En Jashpur, el Rajah ha concedido a los Nuestros el establecimiento de una tercera Residencia en sus estados, y ha dado entera libertad para levantar capillas. En este país, grande como una Provincia de Bélgica, las últimas estadísticas dan el número de 35.000 católicos. Residen allí tres Padres, y otro se ha establecido en Barway y se encarga de un distrito de 6.000 almas, tomando a su cargo el cuidado de 3.000 jaspurinos dispersos por las montañas. En el Jashpur harían falta por los menos 7 misioneros más. En Sakchi, centro industrial de población mixta, los católicos han empezado la construcción de una iglesia a sus espensas.

Maduré.—El Colegio de Trichinopoly, va progresando año por año. Cuenta 2.500 alumnos. (Cursos universitarios y clases ordinarias), de ellos 750 son católicos. En el curso 1917,18 se han registrado en esta Misión 1.561.000 confesiones, y 2.780.000 comuniones. Quedan aun 1348 poblaciones sin Capilla y 655 la tienen construída de tierra con techo de paja.

Tcheuli Sud-est (China).—Ha sido recibida con entusiasmo la consagración episcopal de Monseñor Lécroart, S. J., que ha tomado la Administración del Vicariato, pues el estado de salud de Monseñor Maquet, S. J. no le permitía ya ocuparse de ella. En la Misión durante el pasado curso, se han registrado el número considerable de 2.930 bautismos de adultos, esto es de conversiones del paganismo, y el número no menos consolador de 22.483 bautismos de niños paganos moribundos.

Se han dado 52 tandas de Ejercicios, con 2.900 ejercitantes: Ejercicios cerrados en silencio, y que eran la preparación a obras de santificación: consagración de las familias al Sagrado Corazón, adoración nocturna, y sobre todo Congregaciones de la Santísima Virgen, con sus secciones apostólicas.

Las inundaciones del otoño del 1917 derribaron o deterioraron un número considerable de iglesias y otros edificios de la Misión. Imposible es levantarlos inmediatamente de las ruinas; el dinero falta, y el Norte de Francia, donde habitan los bienhechores, está devastado por la guerra. Entretanto una cristiandad sin iglesia es una cristiandad abandonada: si no hay iglesia no hay prácticas religiosas.

Madagascar.— Fianarantsoa.— Se ha registrado durante el último curso 1917-18 en la Misión 2.105 bautismos de adultos y 5.248 de

niños. A los 124.690 católicos que cuenta actualmente la Misión hay que añadir 3 960 catecúmenos, que reciben asiduamente la enseñanza de la Doctrina cristiana: 376.400 confesiones han oído los Misioneros; varios de ellos han oído hasta 2.000 confesiones por mes. Se han dado 101 tandas de Ejercicios a 10.352 ejercitantes. Las 97 Escuelas de la Misión cuentan 6 549 alumnos, de ellos 500 internos. Los Maestros de escuela y los catequistas son difíciles de reclutar, porque nuestros recursos no nos permiten darles un salario suficiente. La leprosería de Marana cuenta de 110 a 130 leprosos. Si fuesen más los Misioneros, si los recursos lo permitiesen, de tal manera, que pudiésemos retribuir mejor los auxiliares y realizar las obras proyectadas, la Misión tomaría un rápido y consolador desarrollo. Al Oeste del Vicariato se han formado varios centros que cuentan 2.500 fieles. Hasta ahora no ha sido posible darles un Misionero, y ni aun visitarlos; tan intenso es el trabajo en el centro del Vicariato.

Canadá.—15 Padres, 2 HH. Escolares y 14 Hermanos Coadjutores trabajan en una Misión Indiana dependiente del Canadá. El centro principal de la Misión está en Spanish. La Escuela industrial es allí muy popular y han tenido que rechazar este año quince salvajes. Además existe en Spanish una escuela para niños con un centenar de alumnos, y otra de niñas.

Las Misiones junto al lago Népigon están en excelente estado: los salvajes acuden en gran número cada vez que los visita el Misionero. Los Padres Oblatos de María han cedido recientemente a la Misión tres puestos al Norte del LagoNépigon, con 1.000 infieles y 4C0 cristianos.

Se ha construído una capilla de madera en Spanish, para los niños de las escuelas: dos más se están levantando en Chapleau y en Montizabert, y una escuela en la pobrísima Misión del lago del Poisson-blanch.

Honduras británicas.—El Vicariato cuenta 9 Residencias atendidas por 15 Padres de la Compañía y 2 sacerdotes mejicanos desterrados. Otros 5 Padres, con 4 HH. escolares y 4 HH. coadjutores están ocupados en el Colegio que cuenta 175 alumnos, de ellos 90 internos. Además de las 9 Residencias hay en la Misión 70 estaciones con su correspondiente Capilla, visitadas por los Misioneros. El Gobierno ayuda eficazmente para las escuelas. El año pasado dió 62.700 fr.

Brasil.—De una carta del P. Guido del Toro al Padre Petazzi, Director del periódico *Le Missioni della Compagnia di Gesù:*

«Desearía que V. R. publicase, si le parece oportuno, el hecho siguiente, que indica el poder de una fé viva y el amor materno de la Santísima Virgen a sus devotos. Como V. R. sabe, no estoy ya en Nueva Friburgo sino aquí en Santos. Cerca de la ciudad hay un hermoso pueblo, situado en la costa del gran Océano, que se llama Guarajá. Haciendo un pequeño viaje por mar y después otro con tren, todos los domingos, y aun a veces entre semana, voy allí: digo la Sta. Misa y bautizo, cuando se presenta la ocasión. Una viuda cuida de la limpieza de la iglesia, y ella procura despertar y avivar a los perezosos para que acudan a la Sta. Misa. Esta mujer con su trabajo y con la bendición del Señor, sostiene muy bien su familia, que se compone de cuatro pequeños hijitos y de un viejo.

Un día, mientras ella estaba ausente, el viejo, que es su padre, cedió a la tentación de quitarse la vida: tomó una cuerda y se ahorcó. Puede imaginar el susto y el dolor de la pobre mujer cuando al volver a su casa encontró su padre muerto tan miserablemente. Acudió mucha gente, como en tales ocasiones sucede especialmente en poblaciones pequeñas. Todos procuraban consolar a la pobrecita. Pero aquella mujer tan piadosa, que con resignación admirable había aceptado, hacía poco tiempo, de la mano del Señor la muerte del joven marido, que era el sostén de la familia, ahora no podía resignarse a esta desgracia. En su profundo dolor no sabía repetir otra cosa, que estas palabras: «Mi padre morir así sin Sacramentos y en pecado... no..., esto no puede ser!...» Entre otras personas acudió allí un farmacéutico muy práctico en medicina. Fué con el propósito de dar al viejo no sé qué inyecciones, en el caso de que no hubiese muerto. Pero viéndolo y examinándolo, dijo francamente: «Es inútil pensar darle inyecciones; está muerto ya de bastante tiempo». «Cuando yo oí estas palabras—me contaba aquella viuda, hace pocos días—me postré de rodillas y con una fe tan viva, que jamás en mi vida había experimentado, comencé a rezar en voz alta: «Acordaos, oh piadosísima Virgen María... etc. Acabada la oración me sentí segura de haber sido oída. Me levanté. La gente que me rodeaba me miraba atónita en profundo silencio. Me quité del cuello este Crucifijo, que siempre llevo encima (y me lo enseñó). Después, lo coloqué delante los labios de mi padre y le grité: padre, besad a Jesús. El muerto movió los labios y dió un beso a Jesús. Inmediatamente después comenzó a estar bien y poco después se confesó. Esta era la única cosa que yo quería.»

Este hecho tiene tales caracteres de autenticidad, que es bien difícil de contradecir. Sé que la crítica dirá: «No... no era muerto. Aquella era una muerte aparente.. » Sea como se quiera, no impongo a nadie que tenga el hecho como milagroso, pero yo, que conozco todas las circunstancias, lo tengo por tal hasta que no se me pruebe lo contrario. *Non est abbreviata manus Domini.* De V. R. ínfimo en Cristo siervo, *Guido Del Toro, S. J.*

China.—Del número 12 de *Noticias de China* transcribimos las siguientes, relativas a los trabajos apostólicos de nuestros misioneros españoles de la Provincia de Castilla en Anhwei:

«El último día de 1917 y el primero de éste (habla el P. Herrera) los pasé en Shunan con el P. Benito. Fué visita de fruto, pues se aprende mucho de tan buen misionero. Las escuelas repletas, como nunca lo estuvieron en Shunan. Los catecumenados muy concurridos. Ha vuelto a la iglesia el pequeño mandarín que hasta ahora sólo de nombre era cristiano. Otro notable, que arrastraba tras sí buena parte de la cristiandad, se ha reconcilado con el Padre, y el día pasado le dió 50 piastras por haber asistido a bien morir a uno de la familia. En fin, le digo a usted que quedé contentísimo».

«He tenido el consuelo (así el P. Barreiro) de recibir en la Iglesia a un apóstata. En una de mis excursiones me encontré con él, me saludó, y por varias preguntas llegué a conocer que había sido cristiano. ¿Quieres volver al buen camino? le dije.—Sí, Padre.—Pues mañana mismo iré por tu casa. Era ésta una mísera cabaña de paja de maíz, donde vivía con su mujer y varios hijos. Había abandonado la Religión por culpa de sus padres. Estaba muy bien dispuesto; él mismo rompió la inscripción supersticiosa ante la cual tantas veces había quemado incienso, e hizo la profesión de Fe: les casé cristianamente y bauticé al más pequeño de los hijos, pues los otros ya tienen uso de razón y hay que instruirlos primero».

El P. Ricardo Ponsol, misionero de la Provincia de León en China, desde Wuhú con fecha 31 de Julio decía a uno de los NN. de la Nueva Provincia Argentino-Chilena: «Dios prospere esa Provincia, y si quiere usted ver muy alto el nivel espiritual de ella, regalen ustedes a Filipinas, o al Japón, o a China alguno que otro de los pocos que son ustedes. Me dicen los chinillos que han venido a saludarme, que verían con gusto algún Padre de *Yamilica* aquí. ¡Se figuran que los de América son de otra casta y color que la europea!»

De la revista italiana *Le Missioni della Compagnia di Gesú* y de su número correspondiente al 16 de Agosto traducimos: «Islas Fidji (Oceanía).—Un P. Misionero de la Compañía de Jesús escribe desde Macuata: Se ha convertido del Protestantismo a la Religión Católica un pueblo entero, situado a unas tres horas de Macuata. Cuando se dieron cuenta de su resolución, no dejaron piedra por mover, así el Ministro protestante como el Prefecto indígena, a fin de apartarlos de su generoso propósito: interrogatorios, castigos, amenazas, que serían incendiadas sus aldeas, que ellos mismos serían deportados. etc.; pero todo fué inútil y los convertidos permanecieron firmes en su determinación, tanto más cuanto que en una junta que tuvieron en la capital de esta Provincia, el Gobernador inglés reprendió a los jefes del pueblo por su conducta, advirtiéndoles que bajo el pabellón inglés cada cual puede abrazar la religión que más le agrade».

En *Alaska* se efectuó el Sabado Santo de este año la primera ordenación sacerdotal, habiendo sido el Ilmo. Sr. Obispo P. José Rafael Crimont, S. J., Vicario Apostólico de Alaska, quien la tuvo a su cargo.

Hablando el literato colombiano Sr. Escallón de los indios que pueblan algunos territorios evangelizados por nuestros antiguos Padres, dice en un artículo recientemente publicado que todavía «hablan de los Jesuítas y aun conservan imágenes y cuadros que llevaron los Padres de la Compañía a esas regiones en el siglo XVI». Y añade que «en las excursiones que se han hecho por esas pampas, se han encontrado antiguas poblaciones, residencias e iglesias de los Jesuítas, quienes hace cuatro siglos convirtieron esas regiones en un emporio de civilización y de riqueza».

De la Argentina.—Mons. Abel Bazán, Obispo de Paraná, ha dirigido al R. P. Provincial de la Argentina, una larga y fervorosa carta, suplicando nos hagamos cargo de la evangelización de la parte del Delta del Paraná sometido a su jurisdicción y dando para ello cuántas facilidades están en su mano.

Centros de Enseñanza.—*Universidad Gregoriana del Colegio Romano.* Cuenta nuevo su Rector que lo es el P. Francisco Javier Calcagno desde el 24 de Octubre de 1918. Nuevos son el Prefecto General de Estudios P. José Filograsi y el Subprefecto P. Domingo Lazzarini.

Al P. Genaro Bucceroni fallecido en Nápoles su ciudad natal el día

18 de Febrero cuando iba a cumplir 50 años de profesorado, le ha sucedido el P. Arturo Vermeersch, profesor de Lovaina.

—Por el reducido número de alumnos, no se celebró este año la distribución de premios en la Iglesia de S. Ignacio, sino en la Aula Máxima de la misma Universidad.

—En la misma Universidad acaban de establecerse dos nuevas cátedras: la 1.ª de teología ascética y teología mística, y la 2.ª de Apologélica que son muy frecuentadas.

El fundador munífico de la 1.ª fué un religioso cartujo francés quien se propuso al erigirla proporcionar a los alumnos de la Gregoriana y a todos los eclesiásticos en general, un curso completo de las difíciles vías por las cuales guía Dios a las almas. El curso Superior de Religión abre sus aulas por la noche a los jóvenes que frecuentan escuelas Superiores y a las personas cultas del estado laical.

Regenta la primera el P. Octavio Marquetti: y corre la segunda a cargo del P. Agustín Garagnani.

—*El Colegio Pío-Latino Americano* que ha conmemorado el 60 año de su fundación, ha recibido en 22 de Octubre al nuevo Rector P. Juan Bigazzi pasando su antecesor, P. Pascual Aloisi-Masella de Superior a la Residencia del Santísimo Nombre de Jesús *(El Gesú).*

—De una carta del P. Andrés Fernández de 10 de Mayo: «Ya sabrá de la nueva Congregación para los asuntos orientales y del Pontificio Instituto Oriental que la acompaña. Este, como me decía Su Eminencia el Cardenal Marini, que es el *factotum,* está modelado sobre el Instituto Bíblico. Tiene ya palacio, y probablemente abrirá sus clases el año próximo. De la Compañía hay actualmente señalados dos profesores, uno de Arqueología Bizantina, francés, que llegó hace unos 15 días, y vive con nosotros, y otro que no ha venido todavía, para a Controversia. El Sr. Cardenal desea un tercero; no sé si lo encontrará el P. General. De los PP. Asuncionistas hay dos; Benedictinos uno o dos, sacerdotes seculares creo que dos, y seglares dos, uno para Lenguas Orientales y otro para Derecho.»

—En varios puntos de la Provincia como también en el Extranjero, se ha celebrado el aniversario natalicio del P. Angel Secchi, nacido en Reggio de la Emilia a 28 de Junio de 1818 y fallecido en Roma el 28 de Febrero de 1878.

—Se acaba de fundar en la Universidad Católica de Washington una cátedra llamada de la Inmaculada Concepción de María Santísima,

merced a la generosidad de un católico seglar. Su fin es, como dijo el Rector de la Universidad, estudiar la vida, virtudes, gracia, poder y protección de la Madre de Dios y el lugar que ocupa en el plan de la redención del género humano.

—El Sr. Ministro de Instrucción Pública de Nicaragua, en un discurso pronunciado al terminar el último año escolar, felicitó en nombre del Gobierno a los Hermanos de la Salle y les manifestó la satisfacción oficial por lo provechosamente invertidos que se hallan los caudales públicos en tenerles a ellos al frente del Instituto Pedagógico oficial para la formación de los Maestros.

—Zaragoza-Colegio del Salvador.—Asociación de antiguos alumnos.—El día 15 de Diciembre previamente invitados por el P. Rector reuniéronse varios de los antiguos alumnos para poner la 1.ª piedra de la mencionada Asociación.

Nueve fueron los que acudieron, los nueve que quedan en Zaragoza de la Junta que se formó en 1904 al celebrar el 25.º aniversario de la fundación del nuevo Colegio.

Tomando pie del discursito-programa, que el R. P. Provincial dirigió a los antiguos alumnos del Colegio de S. José de Valencia al fundar hace dos años esta Asociación para aquellos alumnos, el P. Rector que presidía la reunión, expuso el plan que podría seguirse manifestando cómo les invitaban a imitarlas las Asociaciones hermanas que se han establecido en varios Colegios, y cómo el mejor modo de prepararse para celebrar el 50.º aniversario del Colegio, era el tener ya organizada y en marcha la Asociación de que se trataba.

Indicó que el primer paso podría ser el convocar a todos los alumnos antiguos residentes en Zaragoza para el día primero de Enero próximo fiesta titular del Colegio y celebrar una sesión en el Salón de Actos en que quedase nombrada Junta organizadora, se acordasen las bases para el Reglamento, se tratase de la Revista, etc., etc.

Acto continuo les mostró el mismo P. Rector el material reunido para formar el catálogo con cerca de dos mil papeletas y la manera de irlo completando. Para ello, añadió, se imprimirán unas listas por quinquenios que se repartirán entre algunos de aquel mismo período de Colegio los cuales a su vez podrán ir añadiendo los datos que faltan.

Por fin se podrá convocar y preparar una gran asamblea para Mayo próximo.

Todos los asistentes al acto manifestaron su completa conformidad

con lo expuesto por el P. Rector dejando todo el proyecto en sus manos ofreciéndose a cuanto fuera menester. Recordaron que el Duque del Infantado Marqués de Santillana fué también alumno del Colegio: y en efecto, entre las papeletas catalogadas, se encontró luego a D. Joaquín Arteaga de Echagüe.

¡Qué rato más ameno, exclama el cronista, pasamos como de sobremesa!

Conforme a lo determinado, pocos días después se pasó a los antiguos alumnos la siguiente circular:

Nuestro querido amigo: Hace unos años, en 1904, aprovechando la circunstancia de ser aquel año el 25.° de la fundación del Colegio nuevo y el 50.° de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, especialísima Patrona del mismo, convidábamos, a todos los que un tiempo fuimos alumnos de él, a pasar juntos un día consagrado por entero al recuerdo y al cariño fraternal.

Hoy deseosos de que esas relaciones de amistad no se entibien con el tiempo y esos lazos de compañerismo no se relajen por la distancia tratamos de establecer, como en muchos Colegios de dentro y fuera de España está ya establecida, la *Asociación de Antiguos Alumnos,* que tenga por objeto principal conservar esas relaciones de los exalumnos entre sí y con el Colegio; y para ello nos es muy grato solicitar la adhesión de todos nuestros compañeros e invitar, por lo menos a los que residen en Zaragoza, y en particular a V. a la reunión que el día 1.° de Enero próximo, fiesta Titular del Colegio, celebraremos en el Salón de Actos, a las seis de la tarde.

En ella se formará la Junta provisional y se propondrán las bases sobre las que se ha de establecer la futura Asociación.

Bien seguros de que desde luego mira V. con cariño la idea y por lo mismo no nos ha de faltar su valioso concurso, quedamos de V. afmos. *Julio Bravo Folch*, *Joaquín Aranguren Genzor*, *Miguel Mantecón Arroyo*, *Mariano Baselga Ramírez*, *El Conde de Gabarda*, *Eduardo de Elío de Elío*, *Santiago Baselga Ramírez, Antonio Escudero García y José María de Azara Vicente.*— Zaragoza, Diciembre 1918.

—*El Colegio de S. José de Valencia* ha adquirido en muy buenas condiciones y con los donativos de generosos bienhechores una casa de campo para que sus alumnos cultiven sus juegos en las tardes de los días de vacación.

El 24 de Junio, después de varios incidentes, en que apareció muy a las claras una especial protección de S. José, quedaba firmada la escritura en cuya virtud la hasta entonces apellidada *Villa Fe*, había de llamarse *Villa San José*, propiedad de nuestro Colegio Valentino. Consta esta finca, hermosa de veras, de una casa preciosa y de una huerta capaz de 16 hanegadas: la distancia, ni cerca de Valencia ni excesivamente lejos con tren y tranvía casi a la puerta. Está situada frente a la estación de Burjasot de los ferrocarriles económicos.

Epitafio curioso.

Epitafio de los últimos Jesuitas de Peking
al acaecer la extinción (1)

EN EL NOMBRE DE JESÚS
AMÉN.
INQUEBRANTABLE
POR MUCHO TIEMPO, AL FIN
VENCIDA DE TANTAS TEMPESTADES
SUCUMBIÓ.
PÁRATE, OH VIAJERO, Y
LEE

«Y considera un poco contigo mismo la inconstancia de las cosas humanas. Aquí yacen varios misioneros franceses que, mientras vivieron, pertenecían a aquella celebérrima Compañía, que por todas partes predicó y promovió el genuino culto del verdadero Dios; que, en cuanto sufre la humana flaqueza, imitó muy de cerca en todo, entre trabajos y calumnias, a Jesús, cuyo nombre llevó; que cultivó la virtud, ayudó a los prójimos y *hecha toda para todos para ganarlos a todos,* por más de dos siglos en que floreció, dió a la Iglesia mártires y confesores. Nosotros, José María Amiot y los demás misioneros franceses de esta Compañía; mientras seguimos promoviendo aún la divina gloria, en Peking de China, bajo los aus-

(1) Según se desprende del mismo epitafio, fué compuesto por el P. José M. Amiot, uno de nuestros más célebres misioneros de China, para ser colocado en el cementerio de Pe-tang. Fué hallado en 1835 por el Lazarista P. Mouly, futuro Vicario Apostólico de Peking, en el antiguo refectorio de nuestro Colegio de aquella capital, escrito sobre recio papel pegado a una tabla, Faltaban en él algunas palabras borradas por el tiempo y la humedad, pero han sido suplidas gracias a otro ejemplar del mismo hallado en los Archivos de la Congregación de la Misión (Lazaristas), de París.

picios y tutela del Monarca Tártaro-Sínico, por la protección que concede a las ciencias y a las artes; mientras nuestra iglesia francesa (1) brilla aún en el mismo Imperial Palacio, entre tantos templos de falsas divinidades: ¡ay! calladamente suspirando, llegados al término de nuestra vida, dedicamos este monumento de fraternal piedad en medio de la umbrosa selva. Adelante, viajero, felicita a los difuntos, conduélete de los vivos, ruega por todos, admírate y calla.»

Inscripción gloriosa commemorativa.

MVNIFICENTIA
ANT. BARBERINI
S. R. E. CARD. CAM.
SOC. JESV. ANNO
CENTESIMO
PIE CELEBRATO
(S. CIƆIƆCXXXIX)
V KAL. OCT.

(1) La de Pe-tang.

IV

NECROLOGÍA

I

ÍNDICE NECROLÓGICO. — AÑO 1918

1

PROVINCIA DE ARAGÓN

P. *José Castellá y Marquet.*—NACIÓ el día 4 de Abril de 1843 en la villa de *Pons,* de la provincia de Lérida y diócesis de Urgel. ENTRÓ en la Compañía en *Loyola,* el 12 de Octubre de 1859. Hizo los últimos votos el día 2 de Febrero de 1877. FALLECIÓ en la paz del Señor, en la casa Profesa de *Valencia,* el 7 de Enero.

H. c. *Jaime Escorsell y Morell.*—NACIÓ en *Manresa,* provincia de Barcelona, diócesis de Vich, el día 22 de Febrero de 1845. ENTRÓ en la Compañía en el *Jesús de Tortosa*, el día 1.º de Febrero de 1866. Hizo su incorporación el 15 de Agosto de 1876; y MURIÓ en el Colegio de San José, de *Valencia,* el 11 de Enero.

P. *Fidel Fita y Colomer.*—NACIÓ en *Arenys de Mar,* provincia de Barcelona, diócesis de Gerona, el 31 de Diciembre de 1835. ENTRÓ en la Compañía en el noviciado que la Provincia de España tenía en *Aire* (Francia) el día 3 de Octubre de 1850. Hizo sus últimos votos el 2 de Febrero de 1869; y FALLECIÓ en la Casa Profesa de *Madrid,* el 13 de Enero.

P. *Juan Doyle y Murphy.*—NACIÓ en *Wicklow,* Irlanda, el 5 de Noviembre de 1852. ENTRÓ en la Compañía de Jesús en el noviciado de *Veruela,* el día 19 de Agosto de 1878. Hizo sus votos últimos el 2 de Febrero de 1897. FALLECIÓ en *Manila*, el 13 de Enero.

H. c. *Joaquín Caselles y Cuenca.*—NACIÓ en *Bigastro,* Alicante, diócesis de Orihuela, el 17 de Agosto de 1851. ENTRÓ en la Compañía en el Noviciado de *Veruela* el 15 de Julio de 1881. Hizo los

últimos votos el 2 de Febrero de 1894. MURIÓ en la Residencia del *Jesús de Tortosa*, el 29 de Marzo.

H. c. *Enrique Canalda y Curto.*—NACIÓ en *Jesús de Tortosa* (Tarragona), diócesis de Tortosa, el 30 de Noviembre de 1856. ENTRÓ en la Compañía, en *Veruela,* a 21 Junio de 1880 Hizo los últimos votos a 8 Septiembre de 1890. FALLECIÓ en *Manresa*, a 7 de Abril.

H. e. *Melchor Boada y Vendrell.*—NACIÓ el 6 de Octubre de 1896, en *Nulles,* (Tarragona). ENTRÓ en la Compañía, en *Gandía,* el 13 de Julio de 1913. FALLECIÓ el día 25 de Abril, en *Veruela.*

H. c. *Francisco Bañúls y Cardona.*—NACIÓ en *Jávea,* (Alicante), arquidiócesis de Valencia, el 13 Febrero de 1857. ENTRÓ en *Dussède* (Francia), el 12 Noviembre 1874. Hizo los últimos votos el 15 de Agosto de 1887. MURIÓ en *Manresa*, el 19 Agosto.

P. *José Xercavíns y Rius.*—NACIÓ en *Sabadell,* (Barcelona), el 24 de Marzo de 1849. ENTRÓ en la Compañía el 27 Septiembre de 1872, en el noviciado de *Andorra.* Hizo los últimos votos el 2 de Febrero de 1890; y FALLECIÓ en *Gandía,* el 23 de Agosto.

P. *Juan Nep. Peris y Subirad.* NACIÓ en *Valencia* el día 16 de Mayo de 1876. ENTRÓ en la Compañía en *Gandia* a 19 Julio de 1894. Hizo los últimos votos el 2 de Febrero de 1912 y FALLECIÓ en *Orihuela* a 27 Septiembre de 1918.

H. c. *José Farré y Calveras.*—NACIÓ en *Vendrell,* provincia de Tarragona, obispado de Barcelona, el día 9 de Mayo de 1889. ENTRÓ en la Compañía en *Gandía,* el día 12 de Noviembre de 1815 y FALLECIÓ allí mismo el 5 de Octubre.

P. *Narciso Blanch y Callicó.*—NACIÓ en *Gerona*, provincia y diócesis de Gerona, el 23 de Mayo de 1865. INGRESÓ en la Compañía, en el noviciado de *Veruela*, el día 18 de Julio de 1879. Hizo los últimos votos el 2 de Febrero de 1900. FALLECIÓ el 11 de Octubre, en *Sarriá*,

H. e. *Antonio Torrabadella y Santamaría.*—NACIÓ en *Catllús*, provincia de Barcelona, diócesis de Vich, el día 23 de Enero de 1894. ENTRÓ en la Compañía el 29 de Agosto de 1908, en *Gandía.* MURIÓ en *Barcelona* el 14 de Octubre.

P. *Francisco Morell y Garriga.*—NACIÓ en *Manresa*, (Barcelona), diócesis de Vich, el 29 Noviembre de 1848. ENTRÓ en la Compañía, en *Balaguer*, el 27 Agosto 1864. Hizo los últimos votos el 2 Febrero de 1883. FALLECIÓ en *Tarragona*, el 22 de Octubre.

P. *Francisco Foradada y Bastáras.*—NACIÓ en *Castejón de*

Monegros (Huesca), el 10 de Julio de 1850. INGRESÓ en la Compañía el 11 de Septiembre de 1871, en *Andorra*. Hizo los votos últimos el 2 de Febrero de 1889. MURIÓ en *Manila* el 2 de Noviembre.

P. *Jaime Maresma y Serra.*—El día 23 de Febrero de 1850 NACIÓ en *Calella*, provincia de Barcelona, diócesis de Gerona. ENTRÓ en la Compañía en *Dussède*, Francia, 2 Septiembre 1874. Fué incorporado en la Compañía el 2 de Febrero de 1885; y FALLECIÓ en *Barcelona,* en la clínica, el día 15 de Noviembre.

P. *Celestino Matas y Salamó.*—NACIÓ el 25 de Noviembre de 1843 en *Mataró*, provincia y diócesis de Barcelona. ENTRÓ en la Compañía, en *Andorra*, el 29 Julio 1871. Hizo los últimos votos el 15 de Agosto de 1883; y FALLECIÓ en *Barcelona* el 21 Diciembre.

El P. *Martin Sánchez y Arellano*. NACIÓ en *Corella* (Navarra), diócesis de Tarazona, a 10 de Mayo de 1861. ENTRÓ en la Compañía en *Veruela* a 19 de Junio de 1897. Hizo los últimos votos en 15 Agosto de 1907. FALLECIÓ en *Tarazona* el 22 Diciembre de 1918.

P. *Rafael Ferré y Nicoláu.*—NACIÓ en *Constantí*, provincia y diócesis de Tarragona, a 7 de Marzo de 1886. ENTRÓ en la Compañía a 20 Septiembre de 1904, en *Veruela,* y FALLECIÓ en *Orihuela* el 27 Diciembre.

2

CURIA GENERALICIA

En *Zizers*, a los 25 de Enero descansó en la paz del Señor, el R. P. *Tomás Gánnon*, Asistente por las Provincias de la recientemente creada Asistencia de *America:* HABÍA NACIDO en 14 de Julio de 1853 en *Cambridge*, distrito de Massachuchets, en los Estados Unidos de América. ENTRÓ en la Compañía el 3 de Agosto de 1872; profesó a 2 de Febrero de 1891. Creada la nueva Asistencia de América en la Congregación General XXVI (año 1915), que eligió Prepósito General a N. M. R. P. Wlodimiro Ledóchowski, fué nombrado primer Asistente de la misma. FALLECIÓ santamente, recibidos los Santos Sacramentos, contando 64 años de edad, 45 de Compañía y casi tres de Asistente.

3

DE OTRAS PROVINCIAS

Alemania

P. *Lehmkul Agustín.*—Nació en *Nagen* (Wesfalia) el 22 de Septiembre de 1834; entró en la Compañía a 15 Octubre 1852. Emitió sus últimos solemnes votos el 2 de Febrero 1871. Murió en *Valkenburg*, 23 Junio 1918.

Argentino-Chilena

H. n. c. *Agustín Baggi y Mainar.*—Nació en *Montevideo*, el 5 de Mayo de 1894. Entró en la Compañía, en el noviciado de *Córdoba* (Argentina), el 18 de Marzo de 1917 y murió en el mismo noviciado el 13 de Febrero.

H. c. *Carlos Dégener y Goldschmidt.*—Nació en *Arnsberg*, Alemania, el 13 de Noviembre de 1842. Entró en la Compañía, en *Santiago de Chile*, el 15 de Junio de 1865. Hizo los últimos votos el 8 de Diciembre de 1875. Falleció en *Puerto Montt*, el 1 de Abril.

P. *Sebastián Módol y Arán.*—Nació en *Montolíu*, provincia y diócesis de Lérida, el 1 de Junio de 1873. Entró en la Compañía en *Veruela*, el 31 de Agosto de 1891. Hizo los últimos votos el 15 de Agosto de 1902. Murió en *Santa Fé* (Argentina) el 15 de Abril.

Francia

P. *René de Maumigny.*—Nacido en *Nevers* (Nièvre) a 20 de Enero de 1837, entró en la Compañía a los 9 de Noviembre de 1855, hizo su profesión en 2 de Febrero de 1876 y falleció en *París* a 11 de Enero, contando 81 años de edad y 63 de Compañía, con universal reputación de santo. Conocidos y muy apreciados de todos son sus dos libros *Methodes d'oraisón* y *Practiques de l'oraisón mentale.*

NÁPOLES

El P. *Jeraro Bucceroni.*—NACIÓ en *Nápoles* el 22 de Abril de 1841: ENTRÓ en la Compañía el día 7 de Septiembre de 1856. El año 1860, expulsada la Compañía de varios puntos de Italia, vino el entonces hermano Bucceroni con muchos otros PP. y HH. escolares a la Provincia de España. En ella estuvo estudiando, el trienio de Filosofía, en la Casa de Estudios de Balaguer, y luego ejerciendo el Magisterio en el Seminario de Canarias que entonces estaba a cargo de NN. Padres, hasta la Revolución de Septiembre de 1868. Emitió sus últimos votos el día 2 Febrero 1876. FALLECIÓ en *Nápoles* el día 18 de Febrero cuando se disponía a cumplir el 50.º año de profesorado.

PORTUGAL

H. e. *Felipe Goulart de Sousa.*—NACIÓ el 10 de Mayo de 1887 en *Alosque Street-5*-Hong Kong, China. ENTRÓ en la Compañía en Barro, Provincia de Portugal, el 7 de Septiembre de 1905. FALLECIÓ en *Barcelona* (clínica), el 25 de Febrero.

TOLEDO

El P. *D'Arcy Mayhollan Mateo.*—De familia irlandesa había NACIDO en *Liverpool* (Inglaterra), el 4 de Marzo de 1880. ENTRÓ en la Compañía a 10 de Julio de 1894, profesó en 15 de Agosto de 1913.

Excelente religioso, de carácter muy amable, de clarísimo ingenio, regentó varios años la cátedra de Teología Escolástica en San Jerónimo de Murcia primero y más tarde en el Colegio Máximo de la Provincia de Aragón hasta que en 1916, llamado a su Provincia, se hizo cargo del Colegio de Sevilla. Dos años estuvo al frente de él tan a satisfacción de los Superiores que no dudaron en confiarle en 2 de Julio de 1918 el gobierno del importante Instituto y Colegio y Casa de Escritores que tiene su provincia en Madrid. Rector de esta Casa falleció en la paz del Señor a 16 de Noviembre. Contaba al morir 38 años de edad y 24 de Compañía.

II

ALGUNAS NOTAS BIOGRÁFICO-NECROLOGICAS

De nuestra Provincia

1

P. Fidel Fita y Colomer

† *Madrid (casa Profesa), 12 de Enero*

Nació el P. Fidel Manuel Fita en Arenys de Mar, provincia de Barcelona, diócesis de Gerona, hijo de Félix y de Antonia, a los 31 de Diciembre de 1835.

Hizo sus primeros estudios en su pueblo, viviendo con sus padres.

Asistió dos años de 1848-1850 a un Colegio particular, el de don Cándido Antiga, en Barcelona, dedicado a los conocimientos que constituyen lo que vulgamente llamamos cursos de 2.ª Enseñanza, los cuales aprobó con la calificación de sobresaliente.

Dedicóse, frecuentando la Lonja de Barcelona, al estudio de la Teneduría de libros y, por fin, por dos años también, estudió interno en el Seminario de la misma ciudad.

Deseoso de servir a Dios con mayor perfección pidió (1) y obtuvo ser admitido en la Compañía por el R. P. Antonio Morey, provincial a la sazón de la Provincia de España, única que por aquel tiempo tenía la Compañía en este Reino.

(1) A título de curiosidad insertamos a continuación el certificado de buena conducta que sacó para ser admitido en la Compañía. Dice, pues así:

D. Paladio Rodá Pbro. Cura Párroco de Santa María de la Villa de Arenys de Mar, Obispado de Gerona, Principado de Cataluña.

> CERTIFICO: que Fidel Fita natural y vecino de esta Parroquia, de catorce años y ocho meses cumplidos, hijo legítimo de Félix Fita, difunto, y de Antonia Colomer viuda, es hijo de Padres honrados, y que siempre han merecido el buen concepto público de todos los vecinos de esta Parroquia: que desde el tiempo de su edad infantil ha dado pruebas de su buena índole, docilidad, y demás prendas que deben adornar a todo niño cristiano: que adelantando en edad se han ido aumentando progresivamente sus bellas cualidades, por las que en su primera Comunión, que

Comenzó su noviciado a 3 de Septiembre de 1850 en la casa de *Aire* (Francia), siendo maestro de novicios el R. P. Joaquín M. Medina.

Pasó el 2.º año de Noviciado en nuestra casa de Niveles, en Bélgica, en la cual estudió también Retórica.

Un año enseñó Humanidades a los NN. en Loyola, pasando luego a la casa de estudios de Laval (Francia), donde cursó el trienio de Filosofía.

En el Colegio de Carrión de los Condes ejerció de Maestrillo dos años interrumpidos por un año que en Loyola tornó a desempeñar la clase de Humanidades.

El año de 1861 comenzó en León el estudio de la Teología, según es costumbre entre nosotros, ordenándose de Presbítero a los 28 de Agosto de 1863. Durante el 2.º año enseñó Hebreo e Inglés a los NN.

Antes de hacer en Manresa la 3.ª probación el año 1867, tuvo en León dos años la Cátedra de Sagrada Escritura y de Lengua Hebrea.

En 1868 cogióle la *Septembrina* en Tortosa cuando empezaba a tener de nuevo la clase de Sagrada Escritura y el Hebreo: expulsado con los demás de la Compañía de España, pasó a Francia y refugiado en el Colegio Máximo de la Provincia de Tolosa en Vals (Séminaire, Haute-Loire prés le Puy, Francia), enseñó a los NN. Sagrada Escritura con el encargo de Suplente de la clase de Prima de Teología. En esta Casa, y en manos del R. P. Vicente Donste, Rector, hizo el 2 de Febrero de 1869 su profesión religiosa.

En el año 1871, en que comenzaron a entrar varios de los NN. de esta Provincia de Aragón, en España, pasó el P. Fita a Bañolas con el cargo de enseñar a nuestros teólogos allí refugiados Sagrada Escritura y Teología dogmática.

Cuatro años permaneció en este puesto, que dejó en 1875 para

---

fué a los veinte y cinco Abril de mil ochocientos cuarenta y seis, fué preferido para ser lector de las jaculatorias que por estilo se leen en la Misa de la primera Comunión, las que leyó con la más santa unción, y con edificación de la numerosa concurrencia de Fieles: que sucesivamente se le ha visto frecuentar muy a menudo los Santos Sacramentos y asistir con devoción en todos los actos religiosos, que se celebran en esta Iglesia Parroquial: que desde muy niño se le ha uotado una especial vocación al estado Eco., que no ha salido como acostumbran otros a juegos públicos ni privados: que en las diferentes veces, que he visitado las Escuelas en las que ha asistido, ha merecido muy buenos informes de sus Profesores: que y finalmente en todos tiempos ha acreditado sus buenas disposiciones para la virtud y ciencia.

Por lo que convenir pueda a solicitud del interesado, de su madre y demás parientes, libro la preseute firmada de mi mano, y sellada con el de esta Parroquia. Arenys de Mar a diez ,y seis Septiembre de mil ochocientos cincuenta.—PALADIO RODÁ, *Cura Párroco*.—Sello ✻ de la Parroquia.

dedicarse en los años de 1875 y 1876 a la predicación con los NN. de Barcelona.

Nombrado en 1866 Correspondiente de la Academia de la Historia y de la Española de la Lengua, en 1875 fué elegido Socio de número y habiéndose posesionado de él en 9 de Julio de 1877, trasladó su residencia a Madrid, en cuya capital continuó hasta su santa muerte.

Al morir el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Presidente de la Academia de la Historia, fué nombrado nuestro Padre Fita para sustituirlo, en 28 de Mayo de 1812 en calidad de interino. Presidente efectivo desde 13 de Diciembre del mismo año, fué reelegido el día 10 de Diciembre de 1915.

Estaba en posesión de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII y de la de Cristo, de Portugal.

Era Socio correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: del Instituto Arqueológico Germánico, del de Coimbra y de otras corporaciones así nacionales como extranjeras.

Con su primera obra *Epigrafía romana de la Ciudad de León*, comenzó a definirse su personalidad, que desde entonces hasta la muerte lo fué siempre de estudios arqueológicos e históricos, de investigaciones epigráficas, descubriendo, interpretando, ordenando y coleccionando innumerables inscripciones latinas, griegas, hebreas, árabes, ibéricas.

Escribió en el *Boletín de Estudios Geográficos*, en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, en *La Ciencia Cristiana*, en *El Museo Español de Antigüedades*, en *El Siglo Futuro*, y en el *Diario de Barcelona*, entre mil otros.

Compuso los volúmenes titulados *Tablettes historiques de la Haute Loire*, en correcto francés durante su estancia en Vals; *La Santa Cueva de Manresa*, a ratos perdidos en los meses de *tercera probación; Los Reys d'Aragó* y la *Seu de Girona*, en catalán; *El Papa Honorio y San Braulio de Zaragoza*, etc., etc.

Estudió también las turbulencias que agitaron a Cataluña con motivo de las luchas entre el Príncipe de Viana y su padre, el Rey Juan II de Aragón. A otros Reyes aragoneses consagró igualmente sus vigilias, y en particular al que los troveros llamaron *Amador de toda gentileza*.

Famosísimas son sus elucubraciones sobre la venida a España y predicación del Apóstol Santiago el Mayor, y sobre la certidumbre

de la conservación de sus despojos mortales en la urbe y catedral compostelana.

En 1879 fué elegido miembro del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, que le otorgó semejante honor por estimarle «uno de los más sabios anticuarios de España.» Ya antes el eminente epigrafista germano Emilio Hubner, no sólo alabara con calor la ciencia y los méritos del P. Fita, sino que reconociera deberle mucho, por cuanto de su saber y sus datos se había aprovechado ampliamente al componer el inmortal *Corpus Inscriptionum*.

En las últimas ediciones del *Diccionario de la Lengua* el eximio jesuíta trabajó arduamente, sobre todo en lo que atañe a las etimologias. De esta labor se da cuenta en la Advertencia que precede al diccionario, con estas palabras: «El Rdo. P. Fita que es Correspondiente pero no individuo numerario de esta Academia, ha pertenecido, por su indiscutible autoridad como erudito y polígloto, a la Comisión encargada de estudiar los orígenes de nuestro idioma; de donde resulta ser hoy la Academia deudora insolvente, porque los servicios prestados por varón tan ilustre en el desempeño de su cometido, no se pueden pagar ni con la mayor gratitud ni con la mayor alabanza.»

Quien con tal facilidad y tan a conciencia se prestaba para colaborar en tantas revistas, ¿qué no haría tocante a lo que de tan cerca le tocaba como es el Boletín de la Academia de la Historia?

Desde que se le nombró Presidente de la misma, no sería fácil cosa señalar números en los que la firma del P. Fita no figure al pie de algún artículo, noticia o estudio. Así como tampoco son muchas las sesiones (¡en tantos años!), a las cuales acudía con puntualidad indefesa, en las que no interviniese, ya presentando alguna nueva lápida, o inscripción, o cualquier otro linaje de descubrimiento arqueológico o histórico, ya dando cuenta de investigaciones ajenas, etc., etc.

Recientemente había sido votado por la Real Academia Española para cubrir la vacante dejada por el que asimismo fuera egregio historiador Sr. Fernández y González.

Ante los doctos, fué nuestro venerable Padre un sabio a la moderna, en el buen sentido de la palabra, muy *especializado*, tan amante de la *monografía* y del estudio, del detalle y del aspecto, como temeroso de las historias generales y de las síntesis pragmáticas. Su laboriosidad, su escrupulosidad, su esclavitud del *documento* o del *monumento*,

su conciencia en no excederse al interpretar, y lo feliz de sus atisbos, le hacen muy estimable y útil a sus colegas del mundo entero, que le multiplicaron en vida los testimonios de consideración y afecto. Para el mundo científico el P. Fita es tal como lo define el Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, citado más arriba, al llevarle a su seno: «*uno de los anticuarios más sabios de España*».

Ante la mayoría de los que le trataban y querían, el P. Fita, además de varón respetabilísimo por sus virtudes y sus canas, amable por su trato y encantador por su sencillez, era el *sabio típico:* lo remoto y, por ende, lo sin interés para el vulgo, de muchos de los temas de que se ocupaba, lo distante que vivió de las realidades políticas y sociales que le cercaron, sus proverbiales distracciones, su descuido en el vestir, su candor de niño, los libracos, papeles y piedras que llenaban sus bolsillos y formaban montones en las mesas, en las sillas, en la cama, en el suelo de su celda de religioso... ¡Todo contribuía a presentarle como realización del concepto vulgar del *sabio!*

Hasta aquí del sabio (1).

Del P. Fita como religioso ¿cuánto podríase decir? Conocida es de todos aquella docilidad con que acudía a los Superiores en demanda de permisos, aquella prontitud y agrado con que servía y atendía a todos sus hermanos en religión así de Madrid como de cualquier otra parte de España y de la Universal Compañía; aquella exactitud con que, en cuanto sus ocupaciones exteriores se lo permitían, seguía en todo la vida de Comunidad; aquel espíritu de pobreza con que aprovechaba las plumas aun usadas y trozos de papel para sus notas y apuntes; aquel celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas con que aún en sus últimos tiempos subía al púlpito y predicaba con preferencia del Sagrado Corazón de Jesús y de la Santísima Virgen; aquel empeño en tomar por materia de sus escritos asuntos relacionados con la vida de los Santos (2); aquella sed, en fin, de salvar almas que sentía, son abonados testigos de que si el P. Fita era eminente por su sabiduría, no lo era menos como religioso. A este propósito óigase lo que le oyó, el que esto escribe, un día en la recreación

---

(1) Recordamos a nuestros lectores el interesante trabajo que con el título de *La correspondencia científica del P. Fita con sabios extranjeros* ha publicado el P. Lesmes Frías *Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXXIV, cuaderno VI-Junio 1919.*

(2) Puede citarse por vía de ejemplo los insignes trabajos sobre Sta. Teresa, que le merecieron ser nombrado, poco antes de morir, *Hijo adoptivo* de Avila.

común cuando por Septiembre de 1895 pasó unos días en el entonces Colegio de 2.ª Enseñanza de San Ignacio, en Sarriá, con motivo de haber de predicar en la inauguración de la restaurada Iglesia del Real Monasterio de Santa María de Pedralbes. Estaba el buen Padre Fita narrando escenas de su vida de magisterio en el Colegio de Carrión de los Condes en tiempo de aquel gran Rector del mismo P. Pedro Picazo, cuando haciendo referencia a una grave enfermedad que le sobrevino en aquella casa, dijo que gracias a S. Francisco Javier, en cuyo honor hizo, con el debido permiso, voto de ir a Misiones si le libraba de aquel trance apurado, como en efecto se vió libre, añadió: Y esta es la hora que los Superiores no me lo han dejado cumplir. ¡Ojalá me lo concedieran poner en ejecución!

Una anécdota se refiere del celebérrimo P. Secchi, que no está fuera de propósito recordar hablando del P. Fita. Habia de concurrir aquel Padre a un Congreso de sabios, muchos de los cuales no eran ciertamente muy afectos a la Compañía ni aun a la Iglesia Católica; y aludiendo a esta circunstancia, alguien hubo de preguntar al P. Secchi si concurriría vestido de hábito talar. A lo que contestó nuestro Padre Secchi: *Yo no me desnudo la sotana.*

Creemos que cuanto podría decirse sobre este punto, queda dicho parodiando una frase que al morir el ilustre prelado vicense Dr. Torras y Bages, corrió muy válida por Vich, capital de la diócesis, de que *el Dr. Torras era Obispo 24 horas al día*, podemos también concluir diciendo del buen P. Fita: *este padre, era religioso 24 horas al día* porque su Ciencia como él, había hecho y los cumplía, los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Descansó en el Señor el día 12 de Enero, a los 83 años y doce días de edad y 68 más 3 meses y 11 días de Compañía.

2

P. Jaime Maresma y Serra

† *Barcelona (clínica), 15 de Noviembre*

El P. Maresma nació de honrados y muy cristianos padres a 23 de Febrero de 1850 en Calella, provincia de Barcelona, diócesis de Gerona.

Hechos sus primeros estudios en su población natal, se trasladó a Barcelona, donde cursó la carrera eclesiástica.

Recibidas las órdenes sagradas hasta el diaconado inclusive, se dirigió a Roma para el sagrado orden del Presbiterado, que le fué conferido el día 3 de Mayo de 1873 en aquella santa ciudad.

Nueve meses hacía que desempeñaba el cargo de Coadjutor del Párroco en la parroquia de Pineda, cuando pidió y obtuvo del R. Padre Mariano Orlandis, Provincial, ser admitido en la Compañía, comenzando su Noviciado en Dussède, donde a la sazón estaba el de la Provincia de Aragón, el día 2 de Septiembre de 1874.

Repasadas ligeramente las letras humanas y por un año en privado la Filosofía, a primeros de Agosto de 1877 entró a formar parte de la Residencia de Zaragoza donde, como en noviciado, asentó los fundamentos de la vida apostólica en la que tan diestro y excelente maestro había de sobresalir.

Cinco años cabales moró en Zaragoza; trasladado enseguida a Veruela el 7 de Agosto de 1882, desempeñó el cargo de Socio del P. Maestro de Novicios, por dos años; pasando el de 22 Agosto del 1884 a posesionarse del de Superior de la Residencia de Tarragona, en el que continuó hasta que en 7 de Septiembre de 1891 pasó a descansar unos meses en Barcelona. Encargósele luego el Superiorato de la Casa de Gerona, que mantuvo desde el día 7 de Mayo de 1892 hasta el 27 de Septiembre de 1896, en que tornó de nuevo a Barcelona para no salir ya más de ella sino para el Cielo. Lo cual acaeció de esta manera.

Adolecía este excelente operario de nuestra Compañía, ya de tiempo antiguo, de un achaque que le daba a tiempo, no poco que sufrir; pero no creía el especialista fuese cosa urgente el operarle. Cuando creyó llegado el momento oportuno, propuso el Dr. la operación que de suyo no era arriesgada ni mucho menos. En vista de ésto decidióse el Padre a sujetarse a ella, bien ajenos todos de conjeturar siquiera hubiese de tener tan fatal desenlace.

Retiróse el 7 de Noviembre a la Clínica de Nuestra Señora del Pilar, situada en S. Gervasio de Cassolas, uno de los suburbios agregados a Barcelona, y se le operó; pero si bien la operación se hizo bien, no satisfizo del todo pues dejó receloso al operador el haber hallado en el punto en cuestión alguna modificación interior no esperada.

Pronto comenzóse a temer por el sesgo que tomaría el curso de la cura. Húbosele de Viaticar y Olear. Ambos Sacramentos recibió con toda claridad de cabeza y con el fervor que le era propio. Rezada la Recomendación del Alma y suministrados todos los demás auxilios de nuestra sacrosanta Religión, entregó plácidamente su alma al Señor el día 15 de Noviembre. Contaba 68 años y casi nueve meses de edad y poco más de 45 de Compañía.

Plácenos trasladar aquí los pormenores que acerca de su entierro consignó el R. P. Jesús José Iglesias, Socio del R. P. Provincial en la carta que con fecha 17 de Noviembre, escribió al mismo R. P. Provincial que a la sazón estaba girando la visita por las Casas de la Provincia.

Dice pues así:

«Muy amado en Cristo R. P. Provincial: Ayer acompañé al Cementerio Nuevo los restos del P. Maresma, con los PP. Ministro, Pons y Tuset. Celebró la misa exequial el P. Rector: ofició de preste en el Oficio de sepultura y presidió el duelo en la Misa el Sr. Obispo electo de Avila Dr. D. Enrique Pla y Deniel, penitente del Padre durante los 18 años que ha vivido en Barcelona después del sacerdocio. Estuvo anteayer a dar el pésame y se deshacía en alabanzas de la dirección espiritual recibida de su difunto confesor.

Al Cementerio nos acompañaron el Dr. D. Mariano Vilaseca, Canónigo y Profesor del Seminario; los Sres. de Gavaldá padre e hijo; varios Orovios, Sert, Guarino, Juan Bta. Montobbio, dos sobrinos del difunto que con el P. Ministro y el Dr. Vilaseca encabezaban la Comitiva, en el automóvil del Sr. Biada, y algunas personas más. Total 3 automóviles y varios coches.

El día era de invierno, lloviendo sin parar: y no obstante, la acera junto a la puerta mayor de la iglesia estaba llena de señoras con paraguas aguantando la lluvia por estar junto al coche fúnebre durante el Oficio de sepultura, y a la Misa acudió buen número de personas.

Es honda la conmoción entre los muchos penitentes que dirigía el Padre. En el Asilo Durán, le aplican sufragios como si fuera de la Comunidad de los religiosos; creo que son 150 Misas. A la Clínica acudieron a ver el cadáver y tocarle rosarios y medallas, muchos señores, aun de distinción, no obstante la lluvia incesante que hace tres o cuatro días no deja de caer día y noche.

El Señor nos provea de operarios tan sobrenaturales en sus principios y en sus procedimientos y tan laboriosos.»

. . . .

Fué el P. Maresma de carácter enérgico pero bondadoso y dotado de ardoroso celo que se extendía a toda clase de personas, pero con preferencia a las más necesitadas de auxilio espiritual

Buena prueba de ello son entre otras las secciones de celo y caridad que organizó en la *Congregación de la Maternidad de Nuestra Señora y San Ignacio de Loyola*, que fundó y está establecida en el Colegio de Jesús-María, de Barcelona, y en especial su obra predilecta por la cual tantas almas reciben la doctrina y la gracia de Cristo, cual es el *Centro de Nuestra Señora de Montserrat y San Pedro Claver.*

Descanse en paz este celoso Padre y que en el Cielo ruegue por cuantos recibimos de su dirección tan provechosas enseñanzas para el Camino de la Perfección.

3

P. Martín Sánchez y Arellano

† *Tarazona, 22 Diciembre*

En *Corella* del antiguo reino de Navarra, nació el P. Martín Sánchez y Arellano a los 10 de Mayo de 1861.

Fueron sus padres Dionisio y Leona, de acendradas convicciones religiosas y favorecidos largamente por Dios con bienes de fortuna.

En el Seminario de Tarazona, estudió con lucimiento la carrera eclesiástica que coronó con el doctorado en Sagrada Teología.

Allí mismo desempeñó las Cátedras de Literatura y de Propedéutica.

Ejercía el cargo de Vicerrector de aquel Centro docente, cuando sintiéndose llamado al estado Religioso, pidió y obtuvo la Compañía, entrando en el Noviciado de Veruela, donde a la sazón se formaban nuestros novicios, el día 19 de Junio de 1897. Antes de concluir el tiempo de Noviciado fué enviado a Gandía donde hizo los votos del bienio el día 20 de Junio de 1899.

De Gandía, y con intento de repasar los Estudios Eclesiásticos, pasó a Veruela y Tortosa sucesivamente. En 1903 lo vemos en Manresa haciendo su tercer año de probación.

Descubriendo los Superiores sus excelentes aptitudes para el púlpito al que hasta entonces había mirado con manifiesta aversión, dedicáronlo a la predicación, después de un año que los Superiores le concedieron para prepararse a ella y que pasó en Gandía, fué destinado sucesivamente a la Residencia de Huesca, donde ejerció el cargo de Ministro; Casa Profesa de Valencia, Veruela, y por fin desde 1915 perteneció a la Residencia de Zaragoza, hasta su muerte.

A últimos de Noviembre se dirigió a Tarazona para predicar la Novena de la Inmaculada a las Hijas de María: pero otros eran los designios de Dios.

He aquí cómo lo refiere, en carta que se nos ha facilitado el Sr. Canonigo D. Antonio Romano, Penitenciario de Tarazona y primo del difunto P. Sánchez, en cuya casa estuvo hospedado. «Había predicado ya ocho días con mucho gusto y aceptación de todos, y el día Noveno, fiesta de la Purísima, después de celebrar, sintióse enfermo e hizo cama por un fuerte enfriamiento que sobre la diabetis que venía 14 años padeciendo, resultó mortal, no obstante de la asistencia médica desde el primer día. La Santísima Virgen quiso premiarle con el Cielo sus afanes por la gloria de su Hijo y por la de la Sma. Virgen.

Murió santamente el domingo 22 de Diciembre con todos los Sacramentos, recibidos con plena lucidez, acompañado desde el jueves de aquella semana de su P. Superior (el R. P. Jaime Sansa) y de su enfermero el H. Galmés, en mi presencia y en mi casa. Verdaderamente que Dios tiene ocultos designios, pero siempre adorables y para su gloria y provecho nuestro.

Su entierro fué muy concurrido porque aquí tenía muchas simpatías y discípulos en el Clero. Todos le encomendaron a Dios, que es lo único que pedía el difunto».

Hasta aquí el Sr. Canónigo Penitenciario ya citado.

Contaba 57 años y ocho meses de edad y 21 con 7 meses de Compañía.

4

P. Celestino Matas y Salamó

† Barcelona, 21 Diciembre

El día 21 de Diciembre de 1918 falleció en el Colegio de Barcelona el P. Celestino Matas y Salamó; su nombre figurará en la historia de la Provincia de Aragón como uno de los más célebres misioneros y oradores sagrados de estos últimos tiempos.

Nació en Mataró, de cristianos y bien acomodados padres, fueron sus nombres Luis y Rita, el 25 de Noviembre de 1843; cursó las primeras letras, tres años de latín y uno de retórica en la Escuela Pía de la misma ciudad; a los 14 años ingresó como interno en el Seminario Conciliar de Barcelona, donde hizo toda su carrera eclesiástica adquiriendo aquella solidez y abundancia de doctrina que fué la característica de su oratoria. Tan sólida formación era debida sin duda al sabio impulso que dieron a los estudios hombres tan competentes como los PP. Medina, Costa, Forn y los Sres. Dr. Casañas, que fué más tarde Cardenal-Obispo de esta ciudad, y Carles Joaquín, que fué luego jesuíta, como directores y profesores del Seminario durante la época que estuvo a cargo de la Compañía.

Aquí tuvo por condiscípulo y amigo íntimo al que fué más adelante escritor popularísimo y valiente adalid de la causa católica en la prensa Dr. D. Felix Sardá y Salvany, amistad que duró hasta la muerte del insigne escritor sabadellense. También cursó en la Universidad un año de Derecho romano y Literatura general, en cuya asignatura tuvo por maestro al sapientísimo D. Manuel Milá y Fontanáls, que supo infundirle aquel exquisito gusto literario que revelaba el P. Matas en sus conversaciones, y cuando la ocasión le brindaba, en el púlpito.

Ordenado de sacerdote por el Ilmo. D. Pantaleón Montserrat, el 28 de Marzo de 1868, fué destinado como Vicario a la parroquia de San Andrés de Palomar, donde estuvo dos años, y luego con el mismo cargo que ejerció seis meses, en la parroquia de Belén en Barcelona; aquí pidió entrar en la Compañía con cuyo espíritu se había formado, por lo cual no fué menester que los Superiores deliberaran mucho tiempo en admitirle, pues sus talentos y su virtud

estaban ya suficientemente probados en los años que pasó en el Seminario.

Entró en el Noviciado de Andorra el 23 de Julio de 1871; luego, novicio aún, fué trasladado a repasar la Sagrada Teología en el teologado que por aquel tiemqo estuvo primero en Bañolas, luego en el Castillo de Limairac, donde hizo los votos del bienio, y luego *Ad Sancti Cassiani.* El curso siguiente de 1874 a 1875 hizo la tercera probación, siendo Instructor el R. P. Fermín Costa, en el Colegio de San José de *Auzièlle*, en Francia.

Concluída la tercera probación entró en España a donde iban volviendo los PP. pasadas ya las conmociones revolucionarias, y fué destinado a la Residencia de Lérida, que acababa de establecerse en el edificio de la Academia Mariana, con el P. Bataller de Superior. Aquí es donde comenzó el P. Matas su larguísima carrera de predicador, que duró más de 40 años, y la comenzó no con muy favorables auspicios, pues habiendo quedado el Deán del Cabildo con el P. Bataller en que predicara aquel año la Cuaresma en la Catedral el P. Matas, al verle tan joven, y sobre todo al oir su voz débil, velada y atiplada, hubo de volver atrás del compromiso el Sr. Deán, encargando a otro los sermones cuaresmales: gran sorpresa recibió el buen P. Bataller que había concebido del joven operario brillantísimas esperanzas, y así, en la primera ocasión que pudo, quiso aprovecharla para dar a conocer al P. Matas, y ésta fué el día de la Inmaculada que allí, como en todas partes, se celebra con gran solemnidad. Predicó el P. Matas el panegírico en la Misa solemne: al salir de la Catedral no se habló de otra cosa que del nuevo predicador y del panegírico, pues habían quedado todos arrebatados de su elocuencia. Rectificó el Deán muy apesadumbrado su error, y le encargó la Cuaresma para el siguiente año.

La Misión de Huesca de 1878 en compañía de los PP. Mon y Morlanes fué una de las primeras de la interminable serie de Misiones que dió durante toda su vida apostólica: los PP. Mon y Morlanes predicaban en la Catedral llamando cada cual la atención en su género; el P. Mon en sus sermones de fondo, y el P. Morlanes en sus explicaciones catequísticas; al P. Matas le encargaron las *Conferencias a caballeros* en la *Compañía*, que así es apellidada nuestra antigua iglesia.

Al terminar la primera, todos hubieron de declarar sus impresiones;

desagradables, primero, por la debilidad de su voz, cierto acento catalán y un tonillo particular como de quien recita un párrafo de memoria; mas luego estos defectos iban desapareciendo a medida que adelantaba en su discurso, convirtiéndose no sé cómo en arrebatadora elocuencia que tenía suspensos los ánimos y suavemente agitados los corazones. De tal manera ganaba las almas en el púlpito, que aun los mismos defectos indicados parecían tener cierto encanto para los oyentes, de suerte que corrían a la iglesia, no pocas veces una hora antes de la función, cuando sabían que habia de predicar el P. Matas; era sin duda la unción que daba a sus palabras, la pasmosa claridad de conceptos, las oportunas aplicaciones a la vida práctica, frecuentes golpes de orador apostólico, doctrina sólida y abundante, expuesta con cierta novedad y a modo de torrente desbordado. Contribuían no poco a este efecto su prócer estatura y gallarda presencia, sus modales distinguidos y la modestia con que subía al púlpito y se presentaba ante sus oyentes; así se explica que dijeran algunos al salir de sus sermones: a este hombre es imposible resistir, hay que rendírsele a discreción. Y tal fué durante toda su vida, pues aún en los últimos años, siendo ya de más de 70, predicaba con el mismo fervor que en su juventud.

Fundada en 1878 la Residencia de Huesca, a instancias del Obispo Ilmo. Sr. D. Honorio M.ª de Onaindia, fué destinado a ella el Padre Matas, aunque estuvo poco tiempo, pues los Superiores lo enviaron como operario al Colegio de Barcelona, que comenzaba entonces; en aquella época, en que se iban estableciendo nuevas Casas en Aragón y Cataluña, parecía el P. Matas el señalado para dar a conocer mejor la Compañía y ganarse la voluntad de las ciudades. ¡Y para cuántos no fué también instrumento de que se valió Dios para llamarlos a la Compañía! Muchísimos son los que deben su vocación al P. Matas, pues además de predicador, solía ser el Director de las Congregaciones marianas.

Tomó también parte y muy principal en la célebre misión de Barcelona que tan indelebles recuerdos dejó en esta ciudad, compartiendo el trabajo con los mejores predicadores de nuestra Provincia y de la de Castilla, como los PP. Goberna y Lobo; en 1882 fué nombrado Ministro de la Residencia de Gerona; en 1883 hizo la profesión solemne en Manresa; luego volvió a Barcelona, donde estuvo hasta 1891, en que fué nombrado Superior de la Residencia de Tarragona, hasta el año 1896 que pasó a la de Zaragoza como operario, siendo al año siguiente nombrado Superior.

No todo fueron laureles y triunfos para el P. Matas, pues aquí hubo de sufrir la contrariedad de tener que dejar la iglesia de San Ildefonso, prestada a la Compañía por el Sr. Cardenal Benavides en ocasión en que estaba hecha un inmenso pajar y que los PP. habían convertido en una taza de plata, como decían los zaragozanos. El Arzobispo Excmo. Sr. D. Juan Soldevila y Romero, con ocasión del arreglo parroquial, dió orden de que trasladaran nuestros Padres sus ministerios apostólicos a la pequeña y reducida iglesia de S. Pedro Nolasco: ejecutó puntualmente el P. Matas la orden con gran prontitud de ánimo, como era natural, y aun hubo de calmar con su prudencia a muchos que... deploraban el cambio: tanto más que recordaban el espectáculo que ofrecía el grandioso templo, uno de los más capaces de Zaragoza, sobre todo los días del mes de Junio y durante la novena del Sagrado Corazón de Jesús, que se llenaba de bote en bote gracias al celo y a la elocuencia del P. Matas que como Director del Apostolado, supo dar a las funciones tal explendidez, que eran la admiración y las delicias de la gente buena de Zaragoza.

En 1902 fue destinado de nuevo a Barcelona para no salir ya de ella sino para el Cielo. Se le encargó la dirección del Apostolado de la Oración, manteniéndolo en la altura en que le habían dejado los directores que le habían precedido y aún dándole nuevos impulsos en lo que se refiere a las obras de propaganda y acción social. Lo que más llamaba la atención eran sus puntos de Hora Santa: en tantos años como hubo de hacerla, nunca se repitió, y eso que trataba siempre el mismo tema: *La Oración del Huerto;* siempre lo presentaba de manera nueva y distinta, pero sólida y provechosa: es que el P. Matas, no era de esos que predican, como suele decirse vulgarmente *a la apostólica*, es decir a lo que sale, sino que se preparaba y estudiaba el asunto concienzudamente: era muy amigo de su aposento, y esquivaba cuanto podía la sala de visitas, y eso que tenía muchas y muy buenas relaciones, pues su trato era exquisito y verdaderamente paternal y atractivo, pero era en la preparación de sus sermones casi escrupuloso, y aunque hacía las sinopsis muy ordenadas y nutridas, nunca le parecía suficiente.

Fue siempre ejemplar religioso, pero a los postreros años de su vida en que le aquejaron dos molestísimas dolencias, nos dió a todos grandes ejemplos de paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, pues siendo tan natural el mal humor a sus años y con la enfermedad,

le vimos siempre apacible y ejercitando frecuentes actos de resignación y obediencia religiosa.

¡Dios haya acogido en su seno al incansable apóstol de Aragón y Cataluña!

II

AMIGOS DE LA COMPAÑÍA

1

Rdmo. Sr. D. Juan Ignacio González Eyzaguirre

† *Santiago 6 Junio*

Bien podemos contar al Rdmo. Sr. González entre los NN., no solamente por el gran amor que profesó siempre a nuestra Compañía y por los muchos y grandes favores que le dispensó, sino también por haber recibido pocas semanas antes de su muerte Carta de Hermandad, la primera y única hasta ahora que se ha concedido de la nueva Provincia Argentino-Chilena.

Alma verdaderamente privilegiada y enriquecida de Dios con especiales dones del cielo, no contento con habérsele consagrado por medio del sacerdocio, creyéndose llamado a vida de mayor perfección aún, hizo cuanto de su parte estuvo por seguir aquel impulso de su corazón y ser admitido en nuestra Compañía, entre cuyos novicios logró ser contado por algún tiempo. Mas ya que no le fué posible abrazar ese estado de vida, por tenerle destinado el Señor para lumbrera de su Iglesia, procuró entablar en su Palacio una manera de vivir lo más conforme que pudo con la de un verdadero religioso.

Los que acudieron a contemplar su cadáver en el lecho mortuorio, quedaron grandemente sorprendidos ante la extremada pobreza que reinaba en su aposento y en los muebles todos de él. Murió en la misma humilde cama que había usado siempre desde su entrada en el Seminario, lo viejo y raído de la alfombra que cubría el pavimento había hecho ya imposible de distinguir sus dibujos y colores, el mismo espejito de estaño que le sirvió para afeitarse cuando estudiante le

servía aún en sus últimos días, y así por el estilo todos los demás objetos de su pertenencia, resplandeciendo de tal suerte en ellos la pobreza evangélica más estricta, que uno de los más conspicuos personajes que le fueron a ver después de muerto hubo de exclamar lleno de estupefacción: «¡Pero señor, si no hay criado en mi casa que tenga un cuartucho tan pobre y desmantelado!»

Es que había querido cual otro San Lorenzo traspasar por manos de los pobres a los tesoros del Cielo los cuantiosos bienes de fortuna que constituían su patrimonio. Nuestras Casas de Chile, desde el Colegio de Santiago hasta las pequeñas Residencias de Puerto Varas y Octay, pueden ser de ello testigos, por haber recibido en más de una ocasión crecidas sumas de dinero, como alivio de perentorias necesidades de que se vieron aquejadas, bastando siempre una simple indicación para que abriera luego su mano bienhechora y acudiera desinteresadamente en su socorro.

Fué un fervoroso amante del Corazón de Jesús y un propagador incansable de su dulcísima devoción, mostrándose también en esto como imbuído en el espíritu de nuestra Compañía. Esta era, dicen sus familiares, su devoción predilecta, y el reinado social del Corazón de Jesús fué siempre su ideal: el retiro espiritual de caballeros para celebrar dignamente el primer Viernes de cada mes y la consagración anual de los hombres al mismo Deífico Corazón, que con tan hermosos resultados vienen practicándose hace ya varios años en Santiago, son algunas de las manifestaciones externas de ello.

Terminemos transcribiendo el magnífico testimonio que dió por escrito, de su amor a la Compañía y de su agradecimiento por las gracias de que se le hiciera participante, al día siguiente de haberle dado el P. López, por encargo del R. P. Provincial, la noticia de habérsele concedido la Carta de Hermandad. Dice así.

«Santiago, Mayo 1.° de 1918.—R. P. José López, Rector del Colegio de San Ignacio.—Presente.— Reverendo Padre de mi respeto y aprecio: Muy agradecido y confundido me deja la distinción de que me ha hecho objeto la Compañía, dándome Carta de Hermandad y haciéndome participante del fruto de las buenas obras del Instituto. Agradecido en extremo por la riqueza de que se hace participante a mi alma, y confundido por sentirme del todo inmerecedor de tan honroso favor, debo encontrarme. Durante mi gobierno no se ha hecho otra cosa, que seguir la norma de todos los Arzobispos de Santiago,

desde el restablecimiento de la Compañía en Chile: hacer de los Jesuítas los consejeros y directores de todos nosotros, y los obligados padres y maestros del espíritu y de la conciencia del clero dirigente y del que está formándose. Reiterando a Va. Ra. mis agradecimientos, quedo de Va. Ra. servidor y hermano afectísimo.—J. IGNACIO GONZÁLEZ.»

NACIDO en Santiago de Chile a 11 de Julio de 1844, fué elegido Obispo titular de Flaviade en 1907, publicado Arzobispo de Santiago en 29 de Abril de 1909, DESCANSÓ en el Señor a los 6 de Junio de 1918.

2

Excmo. Sr. Dr. D. Juan E. Iranzo

† Zaragoza 13 Junio

El Dr. Iranzo, persona de creencias religiosas muy arraigadas, modelo de cumplidos caballeros, médico acreditado como el que más, se ha dormido en el Señor.

Con él pierde Aragón un hijo esclarecido, la Ciencia un sabio, la Compañía un bienhechor y un amigo.

Colocado por Dios en las esferas altas de la Sociedad, propúsose, y lo consiguió, cumplir con todos los deberes que le exigía su conciencia rectísima y enaltecer con la santa intención de dar gloria a Dios, todos los cargos en los que pudiera dar buen ejemplo y practicar las virtudes cristianas para edificación de los demàs. Alcalde modelo, catedrático paternal y sabio, médico cariñoso e inteligente, supo siempre imprimir, a sus actos todos, el sello de una religiosidad jamás desmentida.

Quien así vivió, no es de extrañar que en los momentos postreros de enfermedad y de su vida. el Doctor Iranzo edificase a cuantos lo rodeaban con las demostraciones de su fe acendrada.

He aquí cómo el R. P. Sansa, Superior de la Residencia de Zaragoza, su confesor y su director, daba cuenta, escribiendo al R. P. Provincial, de la edificante muerte del Dr. Iranzo. Decía pues:

«El mismo Dr. Iranzo pidió confesarse diciéndome que quería hacer esta confesión como la última.

»El mismo pidió el Señor, manifestando ser su deseo de recibirlo como Viático. Como oyese ruído en el corredor, me dijo: «—Es que viene ya el Señor—»... Lo digo, porque hay que recibirlo con respeto; y diciendo y haciendo, se incorporó y cruzó los brazos devotisímamente mientras duró la ceremonia.

»Durante ella, era de oír cómo contestaba al Ministro. *Sí creo. Sí creo.* ¿Ya perdona a los que le han ofendido? *Ah! sí, perdono; pero, yo a quién tengo que perdonar? A nadie, antes todos me han de perdonar a mí, sobre todo Dios Nuestro Señor.*

»Cuando hubo recibido el Santo Viático, *Ya tendrá cuenta, mi Padre*, me dijo, *con que me falta a mi otro Sacramento.*

»Recibió la Santa Unción con todo conocimiento alargando las manos para ser ungidas e inclinando la cabeza hasta tanto que ésta hubo recibido la Unción.

»Ya oleado, *Ya recordará, mi Padre*, añadió, *que todavía me falta algo más.*

»Desde el principio y siempre se ofreció por entero al Señor. Una vez en que rodeado de los Doctores Royo, Lozano, Cerrada, etc., le dije: ¡Dios mío y Señor mío! él, que iba siguiendo, prosiguió y «todas mis cosas. Sí, sois todas mis cosas y las de todos, y todo lo bueno, y toda felicidad.

»—A vos, Dios mío, me entrego con todo lo que soy y lo que tengo, mis aficiones, mis enfermitos, mi Cátedra, mi mundo, el mundo entero, mi vida toda. Dadme vuestro amor y gracia: ésto me basta. No pienso nada que no seais Vos—».

»Así estuvo, siempre fervoroso, siempre rendido a Dios hasta la muerte, pues muy corto fué el tiempo en que estuvo privado del conocimiento y del uso de la palabra.

»No se le advirtió ni un ligero acto de impaciencia ni aún en los primeros días que fueron harto agitados y penosos.

»El mismo me rogó que en la esquela de defunción se hiciera constar que tenía Carta de Hermandad con nuestra Provincia. «Los demás títulos, dijo, no me importan; pero aquél sí que constituye todo mi cariño.»

Hasta aquí el citado P. Sansa.

Con fecha 15 del mismo Junio, el R. P. Provincial circuló por todas las Casas de la Provincia la siguiente carta encargando oraciones por el alma del finado. Es del tenor siguiente:

«Habiendo fallecido en la paz del Señor con los Santos Sacramentos y Auxilios espirituales el Excmo. Señor Decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza Dr. D. Juan E. Iranzo, que tenía Carta de Hermandad con la Provincia de Aragón; recomiendo que apliquen los Padres dos Misas y los no sacerdotes dos Comuniones y dos terceras partes del Rosario por el eterno descanso de tan insigne bienhechor, en agradecimiento a la abnegada caridad con que asistió a nuestra Comunidad de *Veruela* en la epidemia del año 1915.»

. . . .

Dios Nuestro Señor habrá acogido benigno en su seno, el alma del Doctor Iranzo que tan ejemplarmente cumplió el fin para el cual lo criara.

R. I. P.

V

BIBLIOGRAFÍA

AÑO 1918

I

ESPAÑA

LIBROS Y OPÚSCULOS

ANÓNIMO (P. ALEGRE, JACINTO).— *El Agua de San Ignacio y Novena al glorioso Fundador.*—31 págs. 18 × 9 ½—Librería y Tipografía Católica (Pino, 5).—Barcelona.

— (P. FERRER, FRANCISCO). — *Una institución notable.* —Memoria del Apostolado de la Oración y Catálogo de los Sres. Celadores y Celadoras.—Iglesia del Sagrado Corazón (Caspe). — 35 págs. 15 × 9 ½— Tipografía Católica (Caspe, 108).—Barcelona.

— (P. GINER, ANTONINO).—*La Azucena.* — Devocionario para uso de las Hijas de la Inmaculada Concepción de María.— Décima edición notablemente mejorada por un Padre de la Compañía de Jesús.—476 páginas 14 ½ × 8. —Tipografía Moderna.—Valencia.

— (id., id.).—*El Devoto del Corazón de Jesús y de María.*— 284 páginas 12 × 7.—Tipografía Moderna.—Valencia.

— (P. GUALBA, MARTÍN). —*La Visita a Jesús Crucificat (La Sang).*— Tomo V de la Biblioteca Económica Balear pel foment de la Doctrina y Pietat cristiana.—48 págs. 14 × 9.—Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.).—*Lo Bon Jesús és mon Déu.*—Tomo VI, id id , 46 págs. id.— Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.).—*Trenta visites a María Santíssima.* — Tomo VII, id. id., 52 págs. id.—Tipegrafia L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.).—*Llibre del Sagrat Cor de Jesús.* — Tomo VIII, id. id., 40 págs. id. — Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.).—*La Bandera y el fí del Cristiá.* — Tomo IX, id. id., 48 págs. id. — Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.).—*Crec en Déu.* — Tomo X, id. id., 39 págs. id. — Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (id., id.,.—*El llibre d'anar a Missa.*—Tomo XI, id. id., 46 págs. id.— Tipografía L'Esperança.— Palma de Mallorca:

P. Ferreres, Ioann. Bta.—*Compendium Theologiae Moralis ad normam Codicis Canonici.* Editio 9.ª, secunda post Codicem. 2 vol: I, XLVIII + 748; II, XII + 874 págs. 22 × 24.—Subirana.—Barcelona.

— *Instituciones Canónicas con arreglo al novísimo Código de Pío X, promulgado por Benedicto XV y las prescripciones de la disciplina española y de la de América Latina.*—Edición 2.ª, 2 tomos: 1.º X + 488; 2.º 485 págs. 22 × 24.—Subirana.—Barcelona.

— *Derecho Sacramental y Penal especial con arreglo al novísimo Código...* un tomo: VI + 535 págs. 22 × 24.—Subirana.—Barcelona.

— *Epitome Compendii Theologiae Moralis iuxta nonam editionem, secundam post Codicem.* XXII + 629 págs. 17 ½ × 10 ½.—Subirana.—Barcelona.

ANÓNIMO (PROFESORES DE VERUELA).—*Epitome de la Gramática Griega.* —200 páginas, 20 $^{1}/_{2}$ X i4 $^{1}/_{2}$.

— (P. PASCUAL, JUAN).—*San Alonso de la C. de J. Protector de Mallorca.* —20 págs. 14 × 9 $^{1}/_{2}$—Tipografía L'Esperança.—Palma de Mallorca.

— (P. PUIG DE LA BELLA CASA, JOAQUÍN).— *De Divinitate Jesu Christi ex Novo Testamento.*—46 págs. 22 $^{1}/_{2}$ × 16.—*Ad usum privatum.*—In Coll. Max. S. Ignatii Sarrianensi.—1918-1919.

— (P. SADERRA JUAN).— *Una visita al Palacio Ducal de San Francisco de Borja.*—40 págs. 15 X 10.—Luis Catalá.—Gandia.

P. AGUILERA, PEDRO. - *Reglas de Perfección sacerdotal, coleccionadas y publicadas para uso de sacerdotes empleados en el santo Ministerio,* por el P. Pedro Bouvier; versión española por el P. Pedro Aguilera. —156 págs. 18 X 14.—Librería Religiosa.—Barcelona.

P. BARNOLA, JOAQUÍN M. DE.—*Resum de Botànica.*—57 págs. 18 $^{1}/_{2}$ × 12 $^{1}/_{2}$ — Vol. XXVI *Minerva*, col·lecció popular dels coneixements indispensables, editats pel Consell de Pedagogia de la Diputació de Barcelona.

P. BORRÓS, PEDRO. —*San Alonso Rodríguez.* —Tesoro Ascético de documentos espirituales de San Alonso Rodríguez, coleccionados por el P. Pedro Borrós.—184 págs. 19 X 12. - Editorial Ibérica.—Barcelona.

H. CORNET, EVARISTO —*Aritmética Teórico-Práctica para las clases de Comercio y de Enseñanza Media,* por el..... — 200 págs. 21 × 13.— Tipografía Católica (Caspe, 108).—Barcelona.

P. CONEJOS, JOSÉ.—*El Comerciante de los tiempos presentes.* — Sermón predicado... en la iglesia de Santa Catalina Mártir.—15 págs. 15 × 10. —Tipografía Moderna.—Valencia.

H. HERAS, ENRIQUE.—*La Dinastía Manchú en la China.*—Historia de la última Dinastia imperial y en particular de sus relaciones con el Cristianismo y la Civilización Europea. — Tomo I. Los fundadores. — 517 págs. 24 $^{1}/_{2}$ × 16 $^{1}/_{2}$—Casals (Caspe, 108).—Barcelona.

— *La Vocación Religiosa en nuestros Colegios.*—Estudio Teológico-Histórico, por Enrique Heras, S. J.—354 págs. 24 $^{1}/_{2}$ X 17.—Altés.— Barcelona.

P. MUNDÓ, JOSÉ.—*Resumen de Historia Universal.*—134 págs. 21 $^{1}/_{2}$ × 14. —Hijos de Espasa.—Barcelona.

H. MOLINA, VICENTE. - *Luciano:—El Sueño del Gallo.* - Versión del texto original griego.—46 págs. 19 × 12.—Editorial Barcelonesa.—Barcelona.

P. NAVÁS, LONGINOS.—*Reseña científica de Historia Natural.*—Artículo en *Razón y Fe*: Primer semestre de 1918. — Neurópteros nuevos o poco conocidos. (Décima serie) — Excursiones entomológicas por el Norte de la Provincia de Lérida. 6-24 Julio 1917.—15 págs. 20 $^{1}/_{2}$ × 15. —Altés.—Barcelona.—(Extracto del *Butlletí de la Institució Cata-*

lana d'Història Natural, Febrer, 1818. —Sobre el Transformismo, por el...: Articulo en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales.* Junio 1918.—Algunos insectos neurópteros de la Argentina: Serie segunda: Articulo en *Physis* (Rev. de la Soc. Argent. de Ciencias Naturales,) t. IV, 80-89 págs. —15 Mayo, 1918.

P. NONELL, JAIME.—*La Cueva de San Ignacio en Manresa, desde que se recogió en ella el Santo hasta nuestros días.* — 119 págs. 18 1/2 ×1. 1 —Primera edición.—Imprenta de San José.—Manresa.

P, PALMÉS, FERNANDO.—De Meshodo inventionis in Psycologia.—Oratio habita in Collegio Maximo Sarriarrensi S. Ignatii, S. J., in sollemni studiorum exordio.—66 pág. 27 × 19.—Guinart y Pujolar.—Barcelona.

P. PASCUAL JUAN.—*Pensamientos eucarísticos para cada día del año.*— 87 págs. 15 × 10.—Tipografía Católica —Palma de Mallorca.

P. PASTÉLLS, PABLO. —*Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay.*—Tomo III. 545 págs. 24 × 16.—Suárez.—Madrid.

P. PUJIULA JAIME. — *Citología.* — Parte práctica, técnica y de observación. — 507 págs. 20 × 13 — Tipografía Católica Pontificia (Caspe, 108).—Barcelona.

— *Nota embriológica sobre la blastula del «Lepus Cuniculus».*— Articulo de 6 págs.

— *Contribución Anatómico-Fisiológica del Esıudio de la caida de las hojas.*—Articulo publicado en *Brotería,* serie Botánica, vol. XVI, fasc. II, 1918.

H. PRADAS DEMETRIO. — *La Comunión diaria...* por el P. Ed. Barbe. Traducción de la 3.ª edición fıancesa.—47 págs. 16 × 11. — Tipografía Moderna.—Valencia.

P. RUIZ-AMADO, RAMÓN.—*La Verdad desnuda en materia de Religión.*— Colección de las más terribles objeciones propuestas comunmente contra la Religión en general y contra el Catolicismo en particular.— 139 págs. 19 × 11.—Librería Religiosa.—Barcelona.

— *Educación Cívica.*—208 págs. 19 × 12. — Librería Religiosa. — Barcelona.

— *Historia de la Civilización.* —Las Civilizaciones precristianas. —272 págs. 22 1/2 × 14 1/2—Librería Religiosa.— Barcelona.

— *Narraciones escolares.* — Enrique Dy. Versión del original alemán, escrito por el P. Francisco Finn.—244 págs. 19 × 12. — Libreria Religiosa.—Barcelona.

— *La Religión de los Muertos.*—32 págs. 13 1/2 × 8 1/2 — Libreria Religiosa.—Barcelona.

— *Hijos y Esclavos.*—Opúsculo.—30 págs. 12 × 8 1/2—Librería Religiosa.—Barcelona.

P. TRULLÁS, MANUEL.—*Relatos bíblicos*.—Orígenes históricos de la Religión.—594 págs. 19 ½ × 14.—Editorial Barcelonesa.—Barcelona.

P. VENDRELL, RAMÓN. — *Una flor del campo*. — Vida de Sor María de la Encarnación de San Miguel Arcángel. — 96 págs. 17 ½ × 11 ½ — Tipografía Franciscana.—Vich.

P. VITORIA, EDUARDO.—*Manual de Química Moderna*.—412 págs. 19 × 11 ¼ –4.ª edición.—500 ejemplares.—Tipografía Católica (Caspe, 108). —Barcelona.

— *Importancia de los Coloides en la Química Contemporánea*. — Memoria.—Discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

— *La Catálisis Química, sus teorías y aplicaciones en el Laboratorio y en la Industria*.—2.ª edición .— 1.000 ejemplares — 540 págs.— Tipografía Católica (Caspe, 108).— Barcelona.

II

MISIÓN DE FILIPINAS

P. SADERRA MATA, MIGUEL. — *Noticias biográficas del R. P. Juan Bta. Heras, de la Compañía de Jesús*—1836-1915, recopiladas por el Padre Miguel Saderra Mata, S. J.—266 págs. 22 × 14 ½ — Tipografía Linotipe del Colegio de Santo Tomás.—Manila.

ESPAÑA

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

P. BARNOLA JOAQUÍN M.ª DE—Corre a su cargo la dirección del *Butlletí de la Institució Catalana d'Historia Natural* (Boletín de la Institución Catalana de Historia Natural), órgano oficial de la misma Sociedad. Mensual (cesa durante el verano). –16 págs., 22 × 16. Tira 300 ejemplares.—Altés.—Barcelona.

P. BASTÉ, NARCISO.—*El joven obrero*. Hoja mensual. Año IX. 22 × 16. Valencia.

P. CONEJOS, JOSÉ—Dirije *Oro de Ley*, Revista Semanal Ilustrada, órgano del Centro Escolar Mercantil.—Valencia.

P. GINER, ANTONINO.—*La Hija de María*. Hoja mensual. Duodécimo año de su publicación. 4 págs., 24 × 8.—Tipografía Moderna.—Valencia.

P. Soler de Morell, Juan.—Dirije *Formació Social.* Butlletí dels Centres de la Congregació de la Immaculada i Sant Lluis Gonzaga. (Boletín de los Centros de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga). Mensual. 40 págs. de texto. 25 ½ × 17 ½ —Barcelona.

Observatorio de Física Cósmica del Ebro. — *Boletín mensual del Observatorio del Ebro.* - 25 págs., 32 × 23.—Algueró y Baiges. — Tortosa.

— *Ibérica.* El progreso de las Ciencias y de sus aplicaciones (semanal). 16 págs., 29 × 21.—Algueró y Baiges.—Tortosa.

P. Ruiz Amado, Ramón.—*La Educación Hispano Americana* (mensual). Octavo año de su publicación, con acrecentamiento notable. 32 páginas, 23 × 15.—Librería Religiosa.—Barcelona.

Congregación Mariana de Gandía. *La Juventud* (semanal). 4 páginas. 22 × 15. Año IV. Tipografía privada.—Gandía.

Alicante (Residencia). Apostolado de la Oración.—*Venid a Mí.*—Revista de Piedad y Acción Social del Apostolado de la Oración. Año II. Dos veces al mes, 8 págs.

Colegio de Valencia. *Auras de Colegio.* Boletín de la Asociación de antiguos alumnos del Colegio de San José y Revista de sus actuales Colegiales.

Las Casas de Barcelona, Huesca, Manresa (Resid.), Palma, Tarragona y Valencia (Casa Profesa), publican mensualmente, en hoja impresa, los cultos que durante el mes tendrán lugar en sus respectivas iglesias.

Los Colegios de Barcelona, Sarriá, Veruela y Zaragoza, al comenzar el curso editan sus *Efemérides.* Varios de ellos con el de Orihuela, publican, terminado el Curso, su *Anuario.*

La Congregación Mariana de Gerona ha comenzado a repartir impresas sus *Efemérides.*

El Apostolado de la Oración de nuestra iglesia de Barcelona distribuye mensualmente: su hojita particular.

ISLAS FILIPINAS

El Ateneo de Manila publica: El Anuario.

El Colegio-Seminario de Vigan: El Anuario.

La Liga Anti-pornográfica, que en Manila dirigen nuestros Padres, publica mensualmente *Cultura Social.*

ÍNDICE

ESPAÑA

MISIÓN DE FILIPINAS

Estado actual de nuestras casas en la Misión

ISLA DE LUZÓN

DE OTRAS PARTES

IV. **Necrología.**—*Año 1918.*

A. M. D. G.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 01800 7115

